Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/miscelanea-comillas_1947_7

PONTIFICIA UNIVERSITAS COMILLENSIS

Comillas, Spain. Universidad Pontificia.

MISCELANEA COMILLAS

COLABORACION CIENTIFICA DE LOS PROFESORES
Y DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD

7
1947

VII

COLECCION DE SERMONES INEDITOS DEL BEATO JUAN DE AVILA

INTRODUCCION Y NOTAS
por el
P. RICARDO G.-VILLOSLADA, S. I.

ALMA COLLEGE
P
LIBRARY
MC
Alma, California

34737

1947
Universidad Pontificia
COMILLAS (Santander)

GRADUATE THEOLOGICAL UNION
LIBRARY
1962

BX
880
C6
V.7
1947

Se publican dos volúmenes cada año, uno en primavera y otro en otoño, con un total de 600 a 700 páginas, que se sirven por suscripción. Cada volumen lleva marcado su precio.

Vea Vd. el contenido de los siete volúmenes hasta la fecha publicados y las tiradas aparte que puede Vd. adquirir.

BX
880
.U55
V.7

DOS VOLUMENES PUBLICADOS CON OCASION DE LAS BODAS DE ORO DE LA UNIVERSIDAD (1892-1942)

VOLUMEN I

MISCELANEA DE COLABORACION CIENTIFICA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD

Un volumen con 20 trabajos de investigación: 642 páginas en 4.º menor

PRECIO: 25 PESETAS

VOLUMEN II

MISCELANEA DE COLABORACION CIENTIFICA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD

Un volumen de 516 páginas en 4.º menor, más XIX de Dedicatoria e Indices con 17 trabajos sobre **Sagrada Escritura** (4); **Teología Dogmática** (4); **Apologética** (2); **Historia y Derecho Eclesiástico** (6) y **Literatura** (1)

PRECIO: 25 PESETAS

VOLUMEN III

BEATO JUAN DE AVILA: DOS MEMORIALES INEDITOS PARA EL CONCILIO DE TRENTO

Edición preparada por el

P. CAMILO M.ª ABAD, S. J.

Profesor de Ascética y Mística en la Universidad Pontificia de Comillas

Un volumen de XXXVI + 176 páginas en 4.º, retrato del Beato Avila, cuatro fotograbados de los manuscritos utilizados, introducción, notas, índices.

PRECIO: 25 PESETAS

VOLUMEN IV

Un tomo de 357 páginas en 4.º, con cuatro fotograbados. Estudios varios

PRECIO: 35 PESETAS

VOLUMEN V

Un tomo de 350 páginas con tres láminas y numerosos grabados en el texto

PRECIO: 40 PESETAS

VOLUMEN VI

Un tomo de 260 páginas, con seis fotograbados de manuscritos

PRECIO: 35 PESETAS

VOLUMEN VII

SERMONES INEDITOS DEL B. JUAN DE AVILA. Introducción y notas del R. P. RICARDO G.-VILLOSLADA, S. I., Profesor de Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca

PRECIO: 40 PESETAS

MISCELANEA COMILLAS

Con censura eclesiástica

INDUSTRIAS GRAFICAS DIARIO - DIA, MAYOR PRINCIPAL, 147-151. - PALENCIA

COLECCION DE SERMONES
HASTA AHORA INEDITOS
DEL BEATO JUAN DE AVILA

INTRODUCCION Y NOTAS
del
P. RICARDO G.-VILLOSLADA, S. I.

INTRODUCCION

EL BEATO JUAN DE AVILA, PREDICADOR

Siempre ha gozado el Maestro Avila de gran popularidad en España, desde aquellos tiempos áureos en que su palabra de apóstol levantaba incendios de fervor cristiano y ansias de perfección evangélica en las ciudades y en los monasterios, hasta nuestros días, en que sus escritos se imprimen y reimprimen, no tanto para solaz literario, como les acontece a otros clásicos de nuestra literatura religiosa, como para pasto nutritivo y jugoso de los que sienten internamente las cosas del espíritu.

Sevilla, en la cumbre de su actividad febril y de su poderío trasatlántico, fué la primera ciudad que escuchó su predicación inflamada, ya el 22 de julio de 1529. Alcalá de Guadaira, Jerez, Palma, Ecija, Andújar. Córdoba, Granada, Guadalcázar, Baeza, Zafra, Fregenal, Priego, Ubeda, Montilla... son como los nudos de una red luminosa que iba tendiendo insistentemente en sus correrías apostólicas. En el ocaso de su vida, postrado por las enfermedades, todavía —según refiere su biógrafo—, «predicaba los últimos años sentado en una silla, mas con la voz entera y tan sonora, que se oía en cualquier parte de la iglesia», hasta que el 10 de mayo de 1569, a los 70 de edad, cerró los ojos a la luz de este mundo.

Todo el sur de España resonó con los pasos de este nuevo San Pablo, que frustrada su ilusión de evangelizar el nuevo mundo, recorrió las ciudades de su patria, dócil a la inspiración del Espíritu Santo que le gobernaba y movía su lengua[1].

1. El impresionante *Paulinismo* de Juan de Avila lo hemos puesto de relieve en un artículo publicado en «Manresa. Revista de Ascética y Mística», 17, 1945, 253-273. Ya el Licenciado Luis Muñoz, su clásico biógrafo, lo comparaba a San Juan Crisóstomo en la devoción al Apóstol y en haberse empapado el espíritu paulino. Dice que de San Pablo predicaba cosas maravillosas, y que se le asemejó en la vida, en las cartas, en los caminos. Y refiere esta anécdota: que habiendo predicado el joven Fray Luis de Granada en Montilla, «preguntó el Conde D. Pedro al Venerable Maestro Avila qué le había parecido. El respondió, después de larga porfía (estaba presente el P. Maestro Fray Luis), que sermón en que no se predicaba a Cristo crucificado *y a San Pablo y traído su doctrina,* no le satisfacía mucho». En Fernández Montaña, *Nueva edición de las Obras del Beato Juan de Avila* (Madrid 1901) tom. II, 425; cf IV, 453.

Y a donde no llegaba su voz, llegaban sus discípulos, sacerdotes amaestrados por él a la manera evangélica, y alcanzaban los escritos de su pluma.

Sus Epístolas eran sermones a distancia, a los que podrá faltar la vibración sonora de la palabra viva, mas no el ardor y la llama quemante que el corazón de aquel apóstol ponía en todas las cosas que tocaba. Y después de muerto, sigue predicando con sus libros, que todos ellos no son otra cosa que un único y prolongado sermón de la más cálida elocuencia, distribuído en Capítulos o Tratados, sin perder lo más mínimo de su hervor comunicativo, de su unción contagiosa, de su llaneza popular y pintoresca.

«Querría tener una voz de trompeta que sonase en todo el mundo», exclamaba una vez (Sermón 8); y Dios le cumplió ese deseo, pues en todo el mundo se oye su voz, más ampliamente de lo que él se atreviera a soñar y pedir. A multiplicar sus ecos queremos contribuir hoy, dando a conocer no pocos de sus Sermones que hasta ahora permanecieron inéditos [2].

Ya no se podrá repetir que nuestro mayor predicador del siglo XVI, orador sagrado por antonomasia, no nos ha dejado muestras de lo que era más característico suyo: la predicación [3]. Y sin embargo, no deja de llamarnos la atención, que fuesen hasta ahora tan contados los Sermones impresos del Beato; ni vale decir que muchos de ellos, cambiando levemente de forma, habían pasado a formar parte de sus libros y Tratados espirituales.

EFICACIA DE SU PREDICACION

Cuando él los pronunciaba desde la cátedra sagrada o desde un poyo de la plaza, con aquella voz magnífica de orador, con aquella expresión transfigurada de su semblante, con aquel amor de Dios, que es, en concepto del Beato, la primera condición para predicar fructuosamente, y con aquella aureola de santidad que le acompañaba dondequiera, no había corazón, por berroqueño que fuese, de magnate o de plebeyo, de clérigo, de mujerzuela o de soldado, que no se le rindiese roto en lágrimas.

Lástima que no conozcamos aquel sermón memorable, del 20 de enero de 1537, que señaló en Granada el comienzo de las santas locuras del portugués Juan de Dios, o la inmortal oración fúnebre (mayo de 1539)

2. Los dimos a conocer, juntamente con otros breves escritos atribuídos al Beato, en «Estudios Eclesiásticos» 19, 1945, 423-461.

3. «De ellos (de sus discursos) poco es lo que en detalle conocemos, ya que los fragmentos en pláticas que han quedado no bastan para formar juicio perfecto». V. García de Diego, *Prólogo* al Epistolario publicado en «Clásicos castellanos» (Madrid 1912). Y M. de Montoliu, *Prólogo* al breve Epistolario espiritual, publicado en «Clásicos Ebro» (Zaragoza 1940) escribe: «No hemos tenido la suerte de que se nos conservasen los sermones del que por su celo y su elocuencia mereció ser llamado el Apóstol de Andalucía».

predicada en las exequias de la Serenísima Emperatriz Isabel y en presencia del joven Marqués de Lombay, el más ilustre de los Borjas, que ratificó, oyendo al Beato Avila, los santos propósitos concebidos el día anterior ante la belleza desfigurada de su señora.

El P. Fray Luis de Granada O. P., testigo abonado en materia de predicación, confiesa que siempre que le oyó le parecían sus palabras saetas encendidas, y de una vez en especial recuerda la impresión que le produjo: «Oíle yo encarecer en un sermón la maldad de los que por un deleite bestial no dudaban de ofender a Nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Jeremías: *Obstupescite, coeli, super hoc, etc.* Y es verdad cierta que dijo esto con tan grande espanto y espíritu, que me parecía hacía temblar las paredes de la iglesia» [4]. Afortunadamente ese sermón, desconocido hasta ahora, se ha conservado en el códice del Archivo Loyola (actualmente Oña), y es el 11 de esta colección.

Todos los biógrafos del Beato atestiguan la eficacia prodigiosa de su palabra, y consignan para su demostración numerosos hechos.

El Dr. D. Francisco de Terrones, Obispo de León, predicador del Rey, y persona muy conocida en estos reinos (en frase del Licenciado Muñoz) por su eminencia en el púlpito, en un tratado que anda suyo del arte de predicar, dice así: «En nuestros tiempos hemos conocido al Maestro Juan de Avila y al P. Lobo y a otros santos, que no revolvían muchos libros para cada sermón, ni decían muchos conceptos, ni esos que decían los enriquecían mucho de Escritura, ejemplos ni otras galas; y con una razón que decían y un grito que daban, abrasaban las entrañas de los oyentes. Y en tiempo que predicaba en Granada el Maestro Avila, predicaba juntamente con él otro predicador, el más insigne y de mayor fama que ha tenido nuestra edad; y cuando salían los oyentes del sermón de éste, todos iban haciéndose cruces, espantados de tantas y tan lindas cosas, tan linda y gravemente dichas y tan provechosas. Mas cuando salían de oír al Maestro Avila iban todas las cabezas bajas, callando, sin hablarse unos a otros, encogidos y compungidos a pura fuerza de la virtud y excelencia del predicador» [5].

RASGOS CARACTERISTICOS DE SU ELOCUENCIA

Los hemos descrito en otra parte [6] y nos contentaremos aquí con algunas alusiones.

La fuerza persuasiva y dominadora de su palabra; el fervor incandescente de su pecho apostólico; el encanto inmarcesible de su discurso, que tan pronto florece en el lenguaje encendido y altísimo de los místicos,

4. *Vida del P. Maestro Juan de Avila,* parte III, cap. 1; en J. Fernández Montaña, *Nueva edición de las Obras del Beato,* I, 79.
5. En Fernández Montaña, *Nueva edición* IV, 458-459.
6. *La figura del Beato Avila* en «Manresa» 19, 1945, 253-273.

como en el trivial, agilísimo y vivo del hombre de la calle; el estudio continuo y meditado de la Sagrada Escritura, fuente primera e insustituíble de todo predicador que él había aprendido a amar en Alcalá; el dominio de la Teología escolástica y moral, el manejo de los Santos Padres, principalmente de San Agustín y San Bernardo, unido todo ello a su facilidad de expresión, riqueza de fantasía y conocimiento de la vida y del corazón humano, son cualidades que integran la personalidad oratoria del Maestro Avila, cualidades que en él alcanzaron cimas altísimas y sobrehumanas, porque las fundió y sublimó en el troquel ardiente de su corazón de santo, abrasado de llamas divinas.

La naturaleza y la gracia se dieron la mano para producir este prototipo del predicador sagrado, en el que no sabemos cuál predomina, si el orador o el orante, el hombre de púlpito o el de reclinatorio ante el altar.

Oigamos al Licenciado Luis Muñoz, biógrafo de clásico estilo y exacta información, que recogió en su libro los datos del P. Granada, enriqueciéndolos con nuevas aportaciones.

«Sabía la Escritura con grande magisterio; tenía toda la Biblia de memoria, y cualquier lugar que oía decir, citaba el capítulo y hoja en que estaba. Llegó con el trabajo, y principalmente con la gracia y luz del Espíritu Santo, a tan gran facilidad y destreza en el estudio de sus sermones, que no había menester para formarlos más que la noche precedente al día que había de predicar. Obligábanle a cuidado los copiosos auditorios, y con durar dos horas las más veces los sermones, no le costaban más que el estudio de una noche, y parece gastaba más tiempo en predicarlos que en prevenirlos. Había hecho, como de Nepociano dice San Jerónimo, su pecho una librería de Cristo. Al grande Antonio la memoria le servía de libros, y el Maestro Avila tenía en su alma por libros la lumbre del Espíritu Santo que le enseñaba lo que había de decir. Determinó en un tiempo ser más breve en los sermones, y esto le costaba más trabajo; tantas eran las riquezas y tanta la afluencia de las cosas que su espíritu le ofrecía, que le costaba más estudio, no el hallar que decir, sino acortar lo que se le ofrecía. Predicaba con tanta facilidad y claridad, que le entendían todos, explicando la Escritura y expositores de ella; y tenía tal agrado y dulzura en el decir y fuerza en el persuadir, que durando de ordinario los sermones (como hemos dicho) dos horas, nunca se cansaban los oyentes, ni aun los que estaban en pie; y cuando acababa, les pesaba, pareciendo se privaban de oír un ángel; y así lo decían, y no se cansaban de le alabar y engrandecer la sana doctrina que les enseñaba; y por maravilla hizo sermón de que no se sacase mucho fruto y muchos mudasen de vida» [7].

7. En Fernández Montaña, *Nueva edición* IV, 453-54. Sobre la duración de los sermones en aquel tiempo, nos dice Fray Antonio de Guevara que no los sufría la gente más largos de una hora, a diferencia de los tiempos antiguos

Continuo estudiante del amor, tal fué el apelativo con que preciosamente le calificó su biógrafo del siglo XVII. Y sin esta condición de su vida espiritual, no sabríamos explicarnos ni el éxito resonante de su actividad apostólica, ni la fascinación que ejercía en la pléyade estelar de almas santas y de discípulos fervorosos que gravitaban en torno a su resplandeciente figura.

¿POSEEMOS EL TEXTO DE SUS SERMONES?

Los sermones que predicó el Apóstol de Andalucía debieron de ser infinitos. No todos los escribía en forma bastante puntualizada, algunos quizá ni en esquema. Conocemos alguno que se reduce a unas cuantas frases e ideas sueltas, casi inconnexas, y apenas apuntadas, que no llenan una página en octavo.

¿Será esa la causa de que muchos de ellos no hayan llegado hasta nosotros? Decimos que no se conservan, pero ¿quién sabe las sorpresas que nos reservan los archivos de España y del extranjero?

Hasta ahora, la verdad es que el Sermonario del Beato casi no existía. Del Santísimo Sacramento, con ocasión de la novena del Corpus, predicó «por espacio de cuarenta y cinco años», al decir de su pariente, discípulo y editor Juan Díaz, y apenas llegan a veinticinco los sermones que hoy conocemos sobre ese argumento que hacía las delicias del fervoroso predicador. Estos que el editor llama Tratados, lo mismo que los del Espíritu Santo y de la Virgen Nuestra Señora, son en realidad sermones.

¿Los predicó en la forma en que hoy los leemos? Yo pienso que ningún orador del temple del Maestro Avila se atiene en el púlpito a lo que redactó en el papel, ni escribe después lo mismo que pronunció en la tribuna; razón por la cual se niegan muchos oradores a dar a la imprenta sus discursos[8]. Avila no imprimió los suyos, pero sabemos que en gran parte los conservaba manuscritos.

Todos ellos —tanto sermones como otros códices de sus obras— los dejó en herencia a la Compañía de Jesús, y en el Colegio de Montilla se

en que se alargaban más. «Finalmente digo que en el hablar ni otra cosa alguna no se sufre ya tasa, si no es en el sermón, que no ha de pasar una hora». *Epístolas familiares,* Ep. 4; Bibl. Aut. Esp. 13, 87. Por eso es más de admirar la elocuencia del Beato.

8. Fray Antonio de Guevara en sus Epístolas familiares, bien conocidas del Maestro Avila, escribe: «A lo que decís, Señor, que os envíe aquella palabra que a S. M. prediqué, como se la prediqué, cosa es que yo nunca suelo hacer, ni aun debría hacer; porque si es en nuestra mano de enviaros lo que decimos, no podemos enviaros la gracia con que lo predicamos, porque aquel boato y energía que en aquella hora da Dios a la lengua, pocas veces la da después a la pluma». Epist. 4; Bibl. Aut. Esp. 13, 82. Y en otra carta: «El predicador que da por escrito lo que dijo en el púlpito, oblígase a tanto, que se obliga a perder su buen crédito; porque en boca de un gran predicador más es de ver el espíritu que da a lo que dice, que no todo cuanto nos dice». Epist. 15; BAE 13, 99.

guardaron religiosamente hasta el siglo XVIII. Nos consta que los discípulos del Beato, editores de sus libros, pedían a los jesuítas de Montilla los manuscritos, cuando los necesitaban, y los devolvían luego a su armario. Entre ellos habría centenares de sermones, como se puede sospechar por la lista detallada, aunque incompleta, de los escritos de Avila remitidos desde Toledo a la Sagrada Congregación de Ritos para el proceso de Beatificación [9]. ¿Qué se hizo de ellos? Abrigamos la esperanza de que algún día se descubrirá su paradero y vendrán a incrementar las obras completas del Beato.

Ahora, permítasenos hacer esta pregunta: Tanto los Tratados que acabamos de nombrar, como los nuevos sermones que publicamos en esta Colección, ¿fueron redactados en la forma actual antes de ser predicados, o más bien después, en orden a su utilización posterior?

Si hemos de creer a los primeros biógrafos cuando nos refieren la manera que tenía el Beato de preparar sus predicaciones, diremos que la forma actual es de elaboración posterior. Aseveran que el Maestro Avila no escribía más que un breve esquema o esbozo la noche precedente, y traen a este propósito aquella anécdota del P. Granada, cuando habiéndole escuchado con admiración y pasmo, «y pidiéndole el P. Fray Luis el sermón para copiarle, sacó del seno una dobladura de una carta, donde en pocos renglones estaban los puntos reducidos» [9a].

La dobladura de una carta suponemos que sería el sermón 19 de nuestra Colección, que en el códice manuscrito sólo ocupa tres páginas incompletas, autógrafas del Beato, y sueltas, de manera que bien pudiera ser una hoja de papel, doblada como para una carta. El sermón 20 ocupa casi dos pliegos, en total cinco páginas no numeradas. El último es tan breve —poco más de media página— y tan borrosamente bosquejado que ni merece nombre de sermón, sino de notas. Pero es evidente que la máxima parte de los otros sermones no pueden ser apuntes tomados en una dobladura de carta, sino discursos bien enhilados y plenamente redactados.

Ahora bien, éstos ¿fueron escritos antes o después de predicados? No es fácil responder a esta pregunta. La brevedad de no pocos de ellos, que ni con mucho dan para dos horas, y sobre todo las indicaciones, que en algunos pasajes encontramos, de que aquello se deberá amplificar o comentar, parecen argumentos en pro de la escritura anterior a la predicación. No obstante, sabemos que Avila copiaba o hacía copiar frecuentemente sus sermones, pues tenía amanuenses asalariados que se encargaban de hacerlo. El autor a veces los retocaba, y es probable que así corregidos serían de nuevo predicados por su autor o por los discípulos y amigos que solían pedírselos, y a quienes generosamente se los remitía.

9. Puede verse publicada por el P. C. Abad en «Miscelánea Comillas, VI, 1946, 183-186.

9a. En Fernández Montaña, *Nueva edición* IV, 458.

Cabe también plantearse de un modo más absoluto y amplio este problema, que ahora nos contentamos con apuntar, sin pretender resolverlo de una manera apodíctica y completa. Como todas las obras del Beato, a excepción del *Audi filia* y del *Catecismo* (trad. ital. 1556), fueron publicadas por sus discípulos a la muerte del Maestro, ¿será de éste la forma definitiva que presentan, o habrá intervenido la mano de los editores para retocar, completar, redondear o corregir la obra original y primigenia?

Tal vez suministre alguna luz la lectura de estos nuevos sermones, idénticos en lo sustancial del estilo y del lenguaje a los de antiguo conocidos, y procedentes del Maestro Avila más directa e inmediatamente que aquéllos.

Hemos oído a más de un crítico, algo escéptico, emitir la duda o sospecha de que estemos leyendo acaso la palabra del Beato, no en su fresca limpidez fontal, sino coloreada con las aportaciones, más benévolas que felices, de discípulos y admiradores.

No compartimos tal opinión en su expresión más cruda y extrema, aunque sí hemos de confesar que los escritos del Maestro Avila han sufrido dos clases de retoques. El primero se reduce a una ligera modernización del lenguaje, tanto más avanzada cuanto más moderna es la edición, así como la supresión del *Ave María* en los sermones, con el fin de asemejarlos más a verdaderos Tratados ascéticos. Esto aparece muy claro al contrastarlos con los de esta Colección, no retocados por los discípulos del Beato, ni por nadie que sepamos, puesto que no se preparaban para la imprenta, y acaso ni se reprodujeron en copias, como algunas pláticas que andaban de mano en mano. Y así vemos reflejarse en ellos unas formas gramaticales y lingüísticas más añejas y primitivas.

El segundo retoque consiste en la poda y cercenadura de palabras y frases que el editor, afanoso de concisión quizá por fines tipográficos, juzgó redundantes e innecesarias; a lo que debe agregarse el hecho, igualmente comprobado, de eliminar, o cuando menos mitigar tal cual expresión demasiado cruda y realista. Al descubrirse recientemente los originales de escritos ya conocidos por la imprenta, pueden echarse de ver ciertos retoques de esta clase. Un ejemplo, sin ir más lejos, tenemos en nuestro sermón 19, que reproducimos en esta edición a pesar de que fué ya publicado en 1901, porque la edición del Sr. Fernández Montaña no dió el texto con exactitud. Otro ejemplo puede verse en la Carta admirable al Maestro García Arias, en una de cuyas frases («Lo que en su corazón pasa con Dios cállelo con grande aviso, como debe callar la mujer casada lo que con su marido pasa», n. 12) se omitió una expresión harto significativa; y dada la libertad de lenguaje con que se expresaba el Beato, especialmente en materia nupcial, no es extraño que el editor le impusiera tales correcciones también en otros escritos.

Retoques de mayor cuantía, particularmente añadiduras y complementos, creemos que no deben atribuirse a mano distinta de la del propio autor. A lo menos, hasta el presente no se han demostrado.

Uno de nuestros sermones, el del Nacimiento de la Virgen, se estampó en el siglo XVI, aunque no del todo. Pues bien, hemos cotejado nuestro códice manuscrito con la edición primera (Madrid 1595), dirigida por el P. Juan Díaz, «*como cesionario del dicho Maestro Avila*», y advertimos a primera vista notables variantes, que queremos anotar aquí en forma general, porque algo semejante pudo repetirse en otros casos que nos es imposible verificar: 1) La edición antigua, de la que dependen todas las modernas, introduce un exordio de dos páginas largas, exordio que en nuestra opinión pertenece indudablemente al Beato Avila, por más que no se encuentre en nuestro manuscrito, que le es anterior. 2) Intercala de vez en cuando locuciones explicativas o parafrásticas, algunas de las cuales podrán ser del editor, pero en general, y exceptuando casos contadísimos, no vemos motivo para sustraérselas al autor del sermón. 3) Omite en el texto alguna frase sin importancia y suprime todo el final tajantemente, unas cinco páginas, pegándole al fin, a manera de conclusión, una frase incoherente que revela, a no dudar, el tajo que se ha dado. ¿A qué se debe esta supresión? Creemos que el editor, o no tuvo a mano más que una copia, y esa incompleta, de los sermones de su maestro, o se vió, obligado a cortar por aquel afán de brevedad tipográfica, a que antes aludíamos. 4) Las variantes que pueden dar más que pensar son las continuas modificaciones introducidas en el estilo, en la sintaxis, etc. ¿Han de atribuirse al autor, o a los discípulos editores? No hemos estudiado con bastante detenimiento el problema. Diremos, sin embargo, que esas variantes son muy explicables en el caso de que el propio autor realice una revisión del manuscrito o lo dicte a un amanuense; por el contrario, si se quieren atribuir a los editores, no acertamos a explicarnos por qué éstos han de empeñarse en modificar constantemente frases claras y correctas y en puntos de ninguna transcendencia. Y no siempre para mejorarlas. Tampoco tienen explicación estas variantes, atribuídas a un copista, porque el examen de ésta y de otras copias de sermones nos ha llevado a la persuasión de que los amanuenses eran personas de escasa instrucción literaria, que copiaban maquinalmente, sin entender lo que leían; y por tanto no es de creer que se metiesen a correctores de un texto profundamente venerado.

Que hay variantes, que deben ponerse a cuenta del copista o del impresor, es cosa demasiado evidente; pero esas son involuntarias y solamente achacables a la ignorancia del uno o a la precipitación del otro.

PARTICULARIDADES DE LOS SERMONES QUE PUBLICAMOS

Por lo pronto, todos ellos son inéditos y desconocidos hasta ahora, a excepción —como queda ya indicado— del 12, que figura, aunque incompleto, en todas las ediciones de las Obras del Beato, y del 20, cuyo texto fué publicado con alguna inexactitud por Fernández Montaña en 1901 [10].

Creemos que nos aproximan a la genuina predicación del Apóstol de Andalucía más que los Tratados y sermones ya conocidos. ¿Por qué razón? Porque, si bien existe variedad y diferencia entre estos mismos que ahora publicamos, nos parece evidente que en general reflejan una forma menos elaborada, menos retocada y más primitiva.

Los exordios son brevísimos, a veces de tres líneas. Si los sermones duraban por lo común dos horas, es de suponer que tanto las frases del exordio como las ideas del resto del sermón las desarrollaría más ampliamente en el púlpito. De esto último nos ofrecen palmarios indicios algunas frases que leemos en nuestro manuscrito.

No suele el Maestro Avila ser esquemático, pues aun en los breves esbozos de sermón, indica unas cuantas ideas que se habrán de desarrollar de viva voz, pero aun ésas llevan ya forma oratoria. Y añade advertencias como éstas: «*Dic parabolam... Applica hoc... Dic litteram* (serm. 9); «*Explica hunc locum... Hic edissere de evangelio... Explica cum proprietate perdicis...* Alegoriza aquí» (serm. 10); «Cuenta la historia» (serm. 12), etcétera.

Lo cual quiere decir que en el papel no se escribe todo lo que se dirá en el púlpito, dejando espacio libre para la improvisación y para la inspiración del momento, que a la vista del auditorio le sugerirá nuevas ideas e inesperados arranques.

Otras veces aparece en el manuscrito un signo semejante al de *etc.* al final de ciertos párrafos. A nuestro juicio significa que en aquel paso se puede continuar amplificando la idea.

Del estilo y lenguaje no hay que decir sino que son los característicos de Juan de Avila, inconfundibles con cualquier otro autor de su siglo. Unos le vencen en concisión y elegancia, clásica, otros en selección de vocabulario, éste en numerosidad y ritmo, aquél en corrección sintáctica, y en ajustado método y ordenada disposición de las ideas; pero a todos, supera él en movimiento oratorio, en plasticismo y sinceridad de expresión, ajena a cualquier adobamiento literario; ni hay quien le iguale en fuerza viril y tierna a la vez, en fogosidad llameante y sobre todo en sentir íntimamente las cosas espirituales.

10. Otros dos sermones, el 2 y el 18, han podido ya ser saboreados por el público, pues anticipamos su publicación en «Manresa» 17, 1945, 390-403, y 18, 1946, 87-97.

Y aunque se ha dicho que el Beato Avila no es místico, ni habla como los místicos, esto requiere explicación, porque no hay duda que su alma pertenecía al grupo escogido de los que gustan y sienten a Dios en las oscuras claridades de la contemplación, cosa que se trasluce a cada paso en la unción penetrativa que transfigura sus palabras, y más aún en ciertos resquicios de luz y de misterio, por los que se expansiona, sin querer, el fruto de sus experiencias místicas.

Pero el Maestro Avila aboga siempre por un extremado recato en la manifestación de las propias interioridades, y como en sus sermones habla de ordinario a pecadores y a gente vulgar, el tono de su predicación no podía ser el de un contemplativo solitario y extático, sino el de un orador de jugosa doctrina ascética, que expone el evangelio y los fundamentos de la vida espiritual a la masa del pueblo fiel.

El natural desaliño y falta de pulidez en los escritos del Beato se advierte aquí principalmente en uno o dos de estos sermones, no elaborados de una manera definitiva, y algo se nota también en los demás, por culpa de los copistas inexpertos, que transforman a veces los vocablos, o los confunden y juntan con otros, sin entender el sentido de la frase, olvidan la más elemental puntuación ortográfica, o se distraen, omitiendo alguna palabra necesaria para su recta inteligencia.

No carguemos toda la responsabilidad sobre los amanuenses; alguna culpa le tocará también al mismo Beato, que apuntaba rápidamente sus ideas, sin preocuparse gran cosa de la corrección gramatical y en escritura difícil, pues no pensaba en que se publicasen sus sermones. Algunas incorrecciones, anacolutos y suspensiones del sentido vemos que abundan igualmente en otros escritos del Maestro Avila. Aquí observamos que en el mismo período y en la misma cláusula cambia de sujeto y no siempre de manera explícita, de suerte que una enumeración empezada con el verbo en singular, refiriéndose a Dios, pasa de pronto al plural, como si el sujeto fuesen los oyentes, a quienes trata de vos y de tú en la misma frase, para terminar como nadie esperaría en buena lógica.

Naturalmente, no es esto lo corriente.

En cambio, hallamos bellezas literarias de un encanto supremo.

En el sermón 12 exclama: «Decí: ¿no habéis visto amanecer alguna mañana? Es cosa mucho de ver. Parece milagro de Dios ver cómo va saliendo el alba, ver cómo cantan todas las avecillas, unas bien, otras mal... todas bendicen a Dios», etc.

Y en el 13: «¿Cuántas arrobas coges de vino de tus viñas? ¿Ciento? Sean cien mil, si queréis. Vaisos por esas viñas, miráis los sarmientos... Mirá al olivo verde, cómo dél se coge tan lindo fructo, como son aceitunas de donde se hace el aceite, con el cual nos mantenemos y nos alumbramos y curamos nuestras llagas. Piensa cómo Dios es tu árbol, tu frescura, tu luz, la lumbre y claridad con que te alumbras», etc.

El mismo sentido realista y acierto en la expresión resplandece en el 17: «Es muy cierto que la oveja y cualquier ganado oye la voz de su pastor y viene luego a su llamado. Vi una vez, yendo por un camino, un hombre que apascentaba unos puercos y estaba tañendo una trompetilla muy de mal sonido, una música muy mala y de mal sonido, y estándola tañendo, venían los puercos saltando y corriendo...»

«Va una mujer, desas que decís vosotros galanas, por la calle, y dexa la calle oliendo de almizcle y mil olores que no se quitan tan presto. Y pasa y ha pasado Jesucristo por esa misma calle, ha paseado esa calle con la cruz a cuestas, derramando sangre, y no hay nadie que huela la sangre de Jesucristo. ¡Oh sangre preciosísima!»

Del sermón 6 entresacamos estas florecillas: «Tiene un padre tres o cuatro hijos, el uno de ellos chiquito, que no sabe hablar, y aunque los hijos grandes digan alguna cosa bien dicha y sabiamente, no por eso los padres se alegran; empero cuando al niño que no hablaba le oyen decir *taita,* allí es el regocijo de padre y madre y de toda la casa. ¿Por qué? ¿No decían los otros hijos razones más bien dichas? Sí, empero alégranse, porque ven que el niño que no hablaba, dixo *taita*».

Y allí mismo: «¿Habéis visto tan lindo cielo estrellado, como ver a Jesucristo venir con la ovejita en sus brazos? Mirá, Señor, que si la ovejita es un poco bolliciosa, os dará con los pies en la boca, y si os diere, Señor, ¿dexáisla heis? Aun no la dexaré. ¡Oh hombros bendictos de Jesucristo!»

Y así podríamos seguir espigando pasajes de sorprendente belleza.

NOTICIAS Y ALUSIONES

Datos personales escasean en estos sermones, pero los pocos que encontramos responden perfectamente a la persona y vida del Maestro Avila. El sermón 5 debió de predicarse en Granada. («Veréis en Granada que hay hombres que andan flacos, descoloridos, desquijarados...»).—El 7 lo pronunció en Sevilla. («Pues que lloró Cristo por todo el mundo, también llora por Sevilla, también vería allí a Sevilla»).—En el sermón 5 nos descubre ingenuamente la piadosa costumbre que él tenía de rezar todas las noches, al acostarse, la jaculatoria: *Deus, propitius, esto mihi peccatori*!—En el sermón 13, al citar un texto que se halla en Isaías y en San Pablo, nos asegura que ha manejado el original, no sabemos si el hebreo del Antiguo Testamento o el griego del Nuevo.—En el sermón 7 alude a un posible ataque repentino del Turco, y en el 14 nombra al pirata Barbarroja, que era la pesadilla de los puertos y de las naves españolas del Mediterráneo.—Es curioso el dato que nos comunica en el 13, de que todavía entonces se usaba en algunas partes el bautismo por inmersión.

En ese mismo sermón nos habla de catástrofes y calamidades contemporáneas, refiriendo algunas; y en el 15 manifiesta su persuasión, compartida entonces por otros muchos, del inminente fin del mundo [11].

Que el autor escribía en tiempos poco anteriores al Concilio de Trento, se echa de ver por las enérgicas censuras y reprensiones de los matrimonios clandestinos [12], pidiendo remedio contra ese mal, remedio que la Iglesia puso en la Sesión 23 de aquel Concilio (5 de setiembre, 1563).

Su anterioridad a Trento aparece no menos palmariamente en los sermones 4 y 7, en los que la voz del Beato Avila se junta al clamor innumerable, que venía resonando desde hacía siglos en pro de una reforma de la Iglesia y de la sociedad: «Guardas de la viña son los pontífices, los predicadores, los sacerdotes, los regidores, duques y condes, marqueses, jueces. Pues ¿cómo está la viña tal?... ¿Qués de los millares con que el pontífice acude al rey o príncipe? ¿En qué se consume tanta abundancia? etcétera. (Serm. 4). «¿Por qué lloráis, Señor? Lloro, porque vendrá tiempo, que no tendrá otro remedio el mal de la Cristiandad, sino llorar... Y si algunos celosos hay del bien de la Iglesia, callen y giman, que con otra cosa no pueden aprovechar... Y ansí el remedio de los celosos es gemir y callar. Que si lo decís al Provisor, que remedie tanto mal, dice que no puede, que viene de otra parte. El Arzobispo dice que del Papa. El Papa dice que no puede», etc. (Serm. 7) [13].

LECTURAS E INFLUENCIAS. ERASMISMO

No se presta un sermonario —y menos el del Beato Avila, que se gloriaba, como San Pablo, de no predicar sino a Cristo— a la labor erudita

11. Así pensaba, por ejemplo, el Maestro Pedro Ciruelo, y es natural que este pensamiento apocalíptico germinase en aquel ambiente de profetismo y mesianismo que describe M. Bataillon, *Erasme et l'Espagne* (París 1937) 59-62, y Rohr, *Die Prophetie im letzten Jahrhundert vor der Reformation als Geschichtsquelle und Geschichtsfaktor* en «Historisches Jahrbuch» 1898, 29-56. El mismo Juan de Avila en las *Lecciones sobre la Canónica de San Juan*, cap. 2, repite su creencia en el próximo fin del mundo: «Dijo una vez un predicador una necedad (que a veces decimos muchas), que había de durar el mundo cuarenta mil años. Muchas señales hay para creer que será presto. No es profecía lo que digo; que quien esto profetizare, sin dar parte al Obispo o al Papa, está excomulgado». Fernández Montaña, *Nueva edición* IV, 568.

12. Más de propósito trata de esta reforma en el primero de sus *Dos Memoriales para el Concilio de Trento* publicados por el P. Camilo Abad en «Miscelánea Comillas» 1945, 29.

13. Véase cómo expone el Beato la necesidad de reforma y el modo de llevarla a cabo en el segundo, sobre todo, de los *Memoriales* ya citados, pág. 53 y passim. En esa reforma debía entrar como parte principalísima la selección y formación sólida, en espíritu y letras, de buenos sacerdotes. A eso dedica el primero de los *Dos Memoriales para el Concilio de Trento*, mientras que en el sermón 3 de nuestra Colección lamenta los abusos que se seguían: «Cuando los quieren ordenar, examínanlos si saben cantar y leer, si tienen buen patrimonio. Pues ya, si saben unas pocas de cánones y tienen buen patrimonio, ¡sus! ordenar».

de ir señalando las citas de autores y las reminiscencias de lecturas. Ni es ésa la tarea que nos hemos impuesto.

La fuente principal de su inspiración la constituyen —aparte de la oración y meditación— los libros de la Sagrada Escritura, con especialidad Isaías, Jeremías, los Salmos, los Evangelios y las Epístolas Paulinas. En segundo lugar, los Santos Padres, singularmente San Agustín y San Bernardo. Cita, además, en estos sermones a San Ambrosio, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, Dionisio Areopagita, quizá a Casiano, implícitamente, San Gregorio Magno, Teofilacto, San Anselmo, Santo Tomás y la Glosa interlinear.

De sus contemporáneos conoce por lo menos a dos: a Fray Antonio de Guevara y a Erasmo. Al primero lo nombra en el sermón último; el nombre del segundo no aparece jamás, pero quien esté familiarizado con los escritos del Roterodamo no dejará de rastrear y percibir algo de su espiritualismo en estas páginas. ¡Claro que dentro de la más perfecta ortodoxia! Ni es de maravillar que Juan de Avila tuviese alguna afinidad con aquel reformador, cuando el mismo Papa Clemente VII salía en defensa de aquel discutido y temerario escritor, y Paulo III le ofrecía la púrpura cardenalicia para que asistiera al próximo Concilio, y los más piadosos Cardenales de Roma —Sadoleto, Contarini, Reginaldo Pole, etcétera— se decían sus amigos.

Más de una vez, al estudiar la vida y la espiritualidad de Juan de Avila, nos hemos hecho esta pregunta: ¿Qué actitud guardó este insigne Maestro para con Erasmo y el erasmismo? El no citar en sus escritos al ambiguo humanista no significa aversión ni repulsión absoluta. Podía ser simple cautela o precaución, porque es bien sabido que desde que se puso en marcha la Contrarreforma o Restauración Católica, cualquier contacto con Erasmo le hacía a uno sospechoso y tiznaba su buena fama, por lo cual aun de los libros impresos se raía en lo posible, por orden de la Inquisición, el nombre y los conceptos erasmianos, o por lo menos se escribía a mano esta advertencia: *Auctor damnatus. Caute lege.* Lo corriente era entonces abominar públicamente del Erasmismo y envolver en una misma condenación a erasmistas y alumbrados. Pero es observación digna de tenerse en cuenta, que el Beato Avila nunca condena formalmente a Erasmo, y ni siquiera le nombra cuando pone en guarda a sus lectores contra el pseudomisticismo de los Alumbrados.

El hecho mismo de que tanto aquel humanista como nuestro predicador fuesen protegidos por el Arzobispo sevillano, D. Alonso Manrique, y que ambos tuviesen que sufrir no poco de parte de la Inquisición española, ¿no puede significar que algún lazo les unía?

En otro lugar hemos insinuado que algún contacto existió entre estos dos espíritus, por otra parte tan diametralmente opuestos.

Indudablemente los unía y hermanaba el común empeño por la for-

mación esmerada de los sacerdotes, el afán de divulgar la Sagrada Escritura, el anhelo de reforma eclesiástica en su aspecto positivo, y no menos el concepto espiritualista que tenían de la vida cristiana. Esto último que en Erasmo se manifiesta con un sentido acre, mordaz, sarcástico y despectivo, en contra del judaísmo o fariseísmo de las ceremonias y obras exteriores, se transparenta de una manera más mitigada y perfectamente ortodoxa en el Beato, cuando escribe: «Esperaba de tí, cristiano, amor, un corazón limpio, y dasme hojas: ¡Voy a rezar, vengo de rezar, ayuno, etc.! No porque esto sea malo, sino porque sin amor no es bueno» (Sermón 9).—«Los judíos eran carnales, cobdiciosos, quedáronse en lo de fuera, contentáronse con las cerimonias y con las cosas de fuera, olvidáronse en lo que más va, que son las cosas de dentro. Ansí hemos hecho los cristianos» (Serm. 13). Sin duda que Erasmo, tan amigo de la interiorización del Cristianismo, hubiera aplaudido estas palabras, que casi parecen traducción de otras suyas, tan frecuentes, v. gr., en el *Enchiridion militis christiani.*

Todavía con más fuerza debía expresarse el Beato en sus conversaciones, como puede verse en el Proceso incoado contra él por la Inquisición de Sevilla hacia 1531, y sustanciado dos años más tarde [13a]. Allí atestigua Juan Pérez de Rojas, que Juan de Avila decía se dejasen de Padrenuestros y Avemarías y se retirasen a un rincón a contemplar en Dios. A esta acusación, de sabor iluminista y erasmiano, responde el Beato: «Que muchas veces ha exhortado a los cristianos a rezar las oraciones vocales, y ha distribuído muchísimos rosarios, comprados por él, según que él también lo rezaba. Pero así en público como en particular ha enseñado que la más propia oración es la mental, por ser obra del entendimiento, sin tachar por eso la oración vocal».

En el mismo proceso, Onofre Sánchez le acusa de que ha dicho «que era mejor dar limosnas que dejar capellanías», acusación que podía implicar la de cierto menosprecio de las misas por los difuntos. Erasmo había dicho: «*Sacrificium obtulisse dicitur, qui victimam mactavit aut, ut hodie fit, qui consecravit eucharistiam. Deo vere sacrificat, quisquis iram, quisquis libidinem, quisquis ambitionem aliasve consimiles pecuinas cupiditates mactat ac premit*» [14].

A la acusación sobredicha Avila «respondió que predicando sobre aquel pasaje: *Misericordia quiero y no sacrificios,* dijo que no se debe entender del sacrificio de la Misa, por ser muy excelente, y ofreciéndose

13a. Acusado Avila ante el Santo Oficio en 1531, fué encarcelado en 1532, en diciembre del mismo año se le tomó declaración y el 5 de junio (¿o julio?) de 1533 fué por unanimidad de votos declarado inocente y puesto en libertad.

14. *Ratio seu compendium verae theologiae* en DESID. ERASM. ROTERODAM., *Opera omnia* (Lugduni Batavorum 1703-1706) tom. V, 120. Y en la col. 106 pone por encima de todas las ceremonias y rezos de salmos (no menciona la Misa), la caridad y las obras de misericordia.

por los miserables, él es también misericordia. Y que jamás ha dicho que *simpliciter* sea mejor dar limosna que dejar capellanías. Pero según las circunstancias particulares y porque en algunos lugares hay suficientes misas y extrema necesidad en los pobres, o en los descendientes y parientes, puede ser que haya dicho y aconsejado, y así lo haría de nuevo, que los dineros se dejasen para otras obras buenas y no para solas capellanías» [15].

Estas respuestas ponen de manifiesto la ortodoxia y el sentir católico de Juan de Avila, pero nos explicamos perfectamente que con algunas de sus expresiones se hiciese sospechoso de erasmismo o de iluminismo ante la Inquisición.

Erasmo escribió estas frases, tratando de los sentidos de la Sagrada Escritura: «*Paulus Christum semper imitans omnia trahit a communi sensu ad sensum penitiorem, qui semper est verissimus atque etiam saluberrimus ac latissime patens*» [16]. Y poco después: «*Sunt qui novi quoque testamenti historiam ad allegoriam trahunt, quod ego sane vehementer approbo*» [17]. Y más audazmente en el Enchiridion: «*Contempta littera, ad mysterium potissimum spectes... Fortasse plusculo fructu legetur fabula poetica cum allegoria, quam narratio sacrorum librorum, si consistas in cortice*» [18].

Nunca llegó el Beato a tal exageración, aunque le interesase mucho más el sentido moral que el literal: «Habéis de saber —dice en el Sermón 7— que en la Sagrada Escritura aquél se llama sentido literal, el que suenan las palabras fuera, y esto quiere decir letra, lo de fuera, lo que es corteza del spíritu. Y puesto que el sentido literal sea el principal, sobre que se fundan los otros, mas el que principalmente pretende el Spíritu Sancto, el principal intento de Dios, es el sentido moral».

Y en el 12: «Esa ley (de Moisés) tan llena de cerimonias, esa corteza, esa ley tan obscura y que de dentro tiene tanta lux... conviértase al spíritu, no se mire lo que de fuera suena, sino los misterios que en ella están encerrados».

Pues las palabras con que recomienda la lectura de la Biblia a todos los fieles, ¿no parecen un eco de las que Erasmo repetía insistentemente en sus escritos? Dice el Beato: «En los libros sanctos debíades de leer ciertas horas desocupadas, para entender en ello y para exercitaros en las palabras del Señor, para hallaros apercebidos en las tentaciones. No se hace ansí, y por eso andáis como andáis» (Serm. 1). Y Erasmo: «*Crede*

15. El proceso instruído contra Juan de Avila por la Inquisición de Sevilla acaba de ser publicado, según un Extracto oficial ialiano, por el P. C. Abad en «Miscelánea Comillas» VI, 1946.
16. *Ratio seu compendium* en *Opera omnia* V, 119.
17. Ibid. 125.
18. *Enchiridion militis christiani*, en *Opera omnia* V, 29.

mihi frater animo mea carissime, nulla tan vehemens hostium impressio, id est nulla tan valida tentatio, quam ardens sacrarum litterarum studium non facile retundat» [18a] «*Has igitur toto pectore sitiamus omnes, has amplectamur, in his iugiter versemur, has exosculemur, his demum immoriamur*», etc. [19].

Una reminiscencia erasmiana me parece descubrir en estas expresiones del sermón 9, que para colmo de semejanza se ponen en latín: «*Christus autem est humilitas, mansuetudo, amor. Si hoc habes,* dichoso tú». Acaso le sonaban al Maestro Avila en los oídos aquéllas del Enchiridión erasmiano: «*Christum vero esse puta non vocem inanem, sed nihil aliud quam caritatem, simplicitatem, patientiam, puritatem, breviter quicquid ab illo docuit*» [20].

Y hasta nos atrevemos a lanzar la conjetura de que el Beato consultaba el Nuevo Testamento en la edición y versión de Erasmo. Vea el lector la nota 5 del sermón 8, y la nota 26 del sermón 13 y juzgará que algún fundamento tenemos, aunque frágil, para tal suposición.

Alguien aventuró —y no seremos nosotros tan audaces que a tanto nos atrevamos— que toda mención del Cuerpo místico de Cristo en la literatura española del siglo XVI se debe a la influencia erasmiana. Al Maestro Juan de Avila no podía menos de saltarle del corazón ese profundo sentimiento de solidaridad cristiana, no en un sentido puramente social y ético, como ocurre en Erasmo, sino místico y teológico, porque la caridad y la fe hondamente vividas eran el alma de su alma, y porque constantemente estaba meditando las epístolas de San Pablo, en las que con tanto relieve y vigor se plasma esa soberana concepción del Cuerpo místico. No vamos a citar textos del Beato, que pueden leerse en los sermones 4, 6, 15. Lo que sí repetimos es, que con Erasmo y sin Erasmo la idea del Cuerpo místico no podía menos de ser una de las centrales de la teología y espiritualidad de Juan de Avila.

Algunos modernos literatos, como L. Pfandl en su *Literatura española de la Edad de oro,* han lanzado la idea de que el famoso y anónimo soneto «*No me mueve, mi Dios, para quererte*» se deriva en cierto modo del Maestro Avila, no porque éste sea su autor, sino porque algún poeta posterior, leyendo las obras del Beato, encontró aquellos conceptos y sentimientos y tuvo la inspiración de moldearlos en los catorce inmortales endecasílabos. Las frases avileñas, citadas por Pfandl, son éstas del capítulo 50 del *Audi filia*: «Aunque no hubiera el infierno que amenaza, ni el paraíso que nos invita, ni una ley que nos obliga, el justo sólo por amor de Dios obraría como obra».

18a. *Enchiridion,* ibid,. V, 6.
19. *Paraclesis,* ie. *Adhortatio ad christianae philosophiae studium* en *Opera omnia* VI, 4.
20. *Opera omnia* V, 25.

La identidad conceptual salta a la vista, y aun el giro inicial, tan típico del último terceto. Aunque sin ese ritmo de la prosa transcrita, que parece está invitando al verso, también en otros escritos expresó el Beato la misma idea. En el sermón 5 de nuestra Colección hallamos lo siguiente: «No es malo dexar de pecar por temor del infierno, mas no basta eso para ir al cielo... No has de amar a Dios, sino como el buen hijo... Ansí has de amar a Dios, porque es solo Dios, y no porque te pagará, o porque no te castigue en el infierno».

¿Sería Lope de Vega, como sospecha M. de Montoliu [21], el poeta que acertó a dar forma rítmica a esos conceptos? La razón principal en que se funda es, que el bellísimo soneto de Lope, «*¿Qué tengo yo que mi amistad procuras*?» da forma poética a unas ideas que el Beato expone en la Carta 90. No es muy constrictivo el argumento, porque esas ideas no son otras que las del Cantar de los Cantares, cap. 5, vers. 2, muy divulgadas en la literatura piadosa, sobre todo desde que las comentó San Bernardo. Pero sea de ello lo que fuere, nosotros queremos añadir otro pasaje del Beato, donde aparece la misma imagen del alma sorda a las voces del Esposo que aguarda bajo su ventana con la cabeza cubierta de rocío. Dice así en el sermón 6: «Y ansí Cristo Nuestro Señor, sposo del ánima, viendo que se le ha ido y está amancebada con el demonio, ronda la calle, paséase por donde está. ¿Qué pensáis que es predicaros aquí, sino rodearos Jesucristo por las ventanas de las orejas?... Dícele a la ovejita: Salte conmigo, hermana mía, querida mía, columba mía, ábreme y vente conmigo. Mira que yo soy tu esposo natural... *Quia caput meum plenum est rore*».

El mismo Montoliu agrega en confirmación de su teoría, que en el no menos bello soneto de Lope, «*Pastor que con tus silbos amorosos*», hay un verso, el último, que parece inspirado en la Carta 17 de Avila. El verso es éste: «Si estás para esperar, los pies clavados». Y en la carta de Avila se lee: «Corramos, pues, tras Dios, que no se nos irá; clavado está en la cruz». Puestos a rastrear afinidades y semejanzas, quizá con sutileza excesiva, diríamos que en el sermón 6 de nuestra Colección apunta la misma idea: «Mira que las manos tiene horadadas... pies y manos clavados», y sobre todo en el sermón 17 afirmaríamos que se desarrolla no ya el último verso del soneto, sino todo él, o por lo menos la idea central, que a nuestro modo de ver es doble: a) el silbo del Pastor, b) el Pastor clavado en cruz. Ambos aspectos aparecen insistentemente a lo largo de todo el sermón [22].

21. En el *Prólogo* al breve *Epistolario espiritual* del B. Juan de Avila, publicado en «Editorial Ebro» (Zaragoza 1940) p. 27-28.

22. El excelente literato y crítico M. de Montoliu debió haber traído a colación, antes que el breve pasaje de la Carta 17, este otro mucho más expresivo del *Tratado del amor de Dios para con los hombres*: «La cabeza tienes reclinada para oirnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados; los brazos tiene extendidos para abrazarnos; las manos agujereadas para darnos tus bienes; el costado abierto para recibirnos en tus entrañas; los pies

TEMAS FAVORITOS

Podríamos señalar aquí los temas que con más frecuencia se repiten en estos sermones, pero basta que el curioso lector eche una ojeada al Indice. Por lo demás, aquel gran predicador de la palabra divina, que ni se complacía en los floreos retóricos, ni pretendía ser aplaudido de los hombres, hablaba siempre de lo que llevaba en el corazón, en aquel corazón que sólo vivía para Dios y para la salvación de las almas. Y hablando con la sinceridad que le era propia, su palabra era una llama viva.

Si el misterio de Cristo, como dice el P. Granada, fué siempre el objeto principal de su predicación, porque en esas profundidades había buceado como nadie y había recibido sobrenaturales ilustraciones, no desmienten estos sermones su verdadera paternidad y origen; porque Jesucristo, contemplando con los ojos de la fe, en su vida y en su muerte, en su pasión y en su gloria, Jesucristo redentor, mediador y consolador, Jesucristo esposo, padre de las almas, buen pastor, sacerdote eterno y remunerador de sus escogidos, constituye no solamente el *leitmotiv* que resuena constantemente en sus discursos, sino la nervatura de todos ellos y la fuente de energía que les irradia luz y calor.

¡Con qué apasionado amor habla siempre de Jesucristo! ¡Qué dulce y lento saboreo se le nota al explicar la presencia de Dios en el alma! Erraría fundamentalmente quien se imaginase que por ello la elocuencia del Beato Avila había de caer en una afectividad palabrera o en un misticismo sentimental y blando. Aquel temperamento varonil se nutría de la medula del cedro, buscando sus temas en los tuétanos mismos de la teología, sin arredrarse ante los problemas más oscuros y pavorosos, como el de la predestinación, en el que insiste porfiadamente, a semejanza de su maestro San Pablo, lo mismo que en el de la gracia eficaz, salvaguardando cuidadosamente el libre albedrío de la voluntad humana.

Rarísima vez, acaso nunca, argumenta con motivos de temor, de solo temor de la justicia divina, aun dirigiéndose a grandes pecadores, sino que inmediatamente añade o entrevera los de amor y confianza, y hablando del infierno, lo que pondera es el apartamiento de Dios, fin último

enclavados para esperarnos y para nunca te poder apartar de nosotros». Un pasaje parecido puede leerse en Tomás de Kempis, *Orationes et meditationes de vita Christi* (Friburgo 1903) 115. Apurando hasta el exceso el punto de las afinidades, podría alguien insinuar que el sentidísimo soneto del mismo Lope, «*Temores en el favor*» pudo ser compuesto al terminar de leer las dos pláticas de Avila a sacerdotes, en que tanto se habla del temor y temblor ante la Hostia eucarística. ¡Y quién sabe si aquellas palabras de la Plát. 1: «El Señor se ata con nuestras palabras y se deja prender con cadenas de amor *de nuestras indignas manos*», hallaron un eco magnífico en el último terceto! «No sean tantas las desdichas nuestras,—que a quien os tuvo en sus indignas manos—Vos le dejéis de las divinas vuestras».

y felicidad eterna de las almas. La confianza amorosa y filial en Dios misericordioso, la esperanza de la salvación por los méritos de Cristo, los gozos inenarrables del cielo, la oración, el no estribar en nuestras propias fuerzas, el amor entrañable al Espíritu Santo que habita en los corazones de los justos, la intercesión de Nuestra Señora, son los más repetidos temas, que se van trenzando alrededor del más céntrico y fundamental, que es Jesucristo Redentor.

Pocas veces se ha visto en España predicación tan apostólica, tan evangélica, tan conforme al estilo de los Santos Padres, tan sólida y jugosamente teológica, y por lo mismo tan eficaz y cristianizadora.

Al ofrecer al público español estos sermones, hasta ahora desconocidos, bien podemos apropiarnos los versos de un soneto que se lee en la edición de las *Obras del Padre Maestro Juan de Avila, predicador en el Andalucía.* Tercera parte (Madrid 1596):

«Un águila caudal veo volando,
mostrando gallardía con su vuelo...
La medula del cedro está chupando
con gana de ponerla en nuestro suelo...
Avila, de virtudes gran dechado,
es el águila grande que ha traído
del cedro la medula en esta obra...» etc.

ORIGEN DEL CODICE LOYOLEO

Este códice, por la firma final de quien tal vez lo compiló y por lo menos le puso un Indice brevísimo en la última página, sabemos que perteneció al P. Francisco Gómez, conocido en el círculo del Beato Avila por el título de «El Licenciado». Antes de entrar en la Compañía de Jesús leyó teología, por encargo del Beato, en el Colegio de la Asunción, fundado en Córdoba, por el Doctor Pedro López, médico del Emperador y dirigido de Juan de Avila.

Había nacido en Fregenal de la Sierra el año de 1524. De él escribe Muñoz: «Diose por discípulo del Venerable Maestro Avila, que predicaba a la sazón en Córdoba, en cuya escuela creció en espíritu y en aquel desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el santo varón las aventajadas letras y gran talento del Licenciado Francisco Gómez, y como siempre se valía de los que tenían sus discípulos en beneficio de los prójimos, ordenó leyese Artes y Teología en Córdoba. Profesó 24 años continuos las letras sagradas, y leyéndolas públicamente con notable aceptación y lustre, seglar hasta que se fundó Colegio de la Compañía de Jesús en Córdoba, y se encargó, como dijimos, de leer estas Facultades. Aficionado el P. Francisco Gómez del Instituto

y vida de los Padres, cuando por sus grandes letras podía ocupar alguna canonjía magistral o beneficio grueso, llamado de Dios, de consejo del Venerable Maestro Avila entró en la Compañía a los treinta y cinco de su edad, el de quinientos cincuenta y nueve... Diéronse en él las manos amigablemente grande eminencia en el púlpito e inteligencia de las sagradas Letras con una continua penitencia; prudencia grande con humildad de niño; un estudio continuo de la sagrada Teología con aspereza de vida rigurosa... Su opinión, autoridad y grandeza de su crédito pasaron los límites de Andalucía; fué venerado su nombre y estimado su parecer en las más insignes Universidades de España... Y el santo Maestro Avila decía, que estando en Córdoba el P. Francisco Gómez, no hacía él falta para dar consejo» [23] El P. Diego Laínez trató de llevarle a enseñar en el Colegio Romano en 1560. Siendo por segunda vez Rector del Colegio de Córdoba, le alcanzó la muerte el 21 de diciembre de 1576 a los 52 de su edad.

Según Sommervogel, «dejó al morir muchos escritos, que no se imprimieron; se conservaban un tiempo en el Colegio de Córdoba». Entre esos escritos se encontraría probablemente una serie de sermones de su venerado Maestro, Juan de Avila, que él había coleccionado. Ignoramos cuál fué la suerte de esa Colección. Pudiera ser que algunos sermones se desperdigaran, extraviándose quién sabe si para siempre. La foliación antigua, incompleta, que hoy conserva el códice nos lo hace sospechar. Los demás pasarían sin duda a manos de algún jesuíta o al archivo de alguna casa de la Compañía. Lo cierto es que en el siglo XIX se hallaban en el archivo de Loyola. ¿Vinieron directamente desde Córdoba, o siguieron un itinerario más tortuoso? Se nos ocurre esta conjetura:

Probable es que viniesen a parar al Colegio de Montilla, donde se guardaban cuidadosamente los demás escritos del Maestro Avila, legados por el autor a la Compañía. Allí se custodiarían hasta el año de 1739, en que los escritos fueron remitidos a la Sagrada Congregación de Ritos, con objeto de ser examinados en el proceso de Beatificación, pero con la condición de que serían luego devueltos a Montilla. Esta devolución no tuvo lugar, primero por no sabemos qué morosidades y dilaciones, y después por el destierro y extinción de la Compañía de Jesús. Los escritos del Beato Avila siguieron bastantes años depositados en Roma hasta que, no sabemos cómo, se extraviaron.

Y aquí viene nuestra conjetura. Residía por entonces en Roma el P. Faustino Arévalo, como himnógrafo de la Congregación de Ritos y teólogo de la Sagrada Penitenciaría. Aquel varón eruditísimo, lumbrera de nuestra crítica histórica, al restaurarse la Compañía en España, en 1816, regresó a la península, trayendo consigo su librería y valiosos ma-

23. En Fernández Montaña, *Nueva edición* II, 438-39.

nuscritos. Como el primer cargo que desempeñó fué el de Rector del Colegio-Noviciado de Loyola, aquí dejó su tesoro literario. ¿No formaría parte de él este códice de sermones del Maestro Juan de Avila, que fácilmente pudo él adquirir en Roma por su autoridad en la Congregación de Ritos, acaso en el momento en que se extraviaban los demás escritos del Apóstol de Andalucía?

En Loyola utilizó este códice el eminente bibliógrafo P. José Eugenio de Uriarte, quien transcribió sus *Pláticas a sacerdotes, las Meditaciones del amor que Cristo nos tiene* y la *Meditación del beneficio que nos hizo el Señor en el Sacramento de la Eucaristía,* y se las cedió a D. José Fernández Montaña para la segunda edición que éste hizo en 1901 de las Obras del Beato [24]. Es extraño que no le comunicase la parte principal del códice, que son los sermones.

En 1942 fué trasladado, juntamente con otros muchos manuscritos, al Colegio Máximo de Oña (Burgos), donde sigue conservando la misma signatura del archivo de Loyola, al cual no ha dejado de pertenecer.

Que esta Colección manuscrita de sermones se remonta al siglo XVI, no se puede poner en duda. Lo discutible es, si los diversos amanuenses que intervinieron en su escritura lo hicieron por encargo del mismo Maestro Avila, del P. Francisco Gómez o de algún otro de sus coetáneos.

DESCRIPCION DEL CODICE

Signatura: Est. 8, plut. 4, núm. 55 bis.

Materia: Papel, con forro de pergamino, en cuyo anverso se lee este encabezamiento, de letra de fines del siglo XIX: «*Colección de Sermones del Maestro Avila*», y en el reverso: «*Estos Sermones son del Pe. Maestro Juan de Avila*», de letra mucho más antigua, acaso del siglo XVI.

Tamaño: 225×170 mm.

Foliación: Después de una hoja en blanco, sin numerar, siguen 177 folios con numeración moderna a lápiz. Algunos folios muestran también otra numeración más antigua, a tinta:

fol. 71-98: moderna 1-28.
» 134: » 29.
» 145-153: » 30-38.
» 230-242: » 39-51, con una hoja sin numerar después de la 237.
» 248-256: » 53-61.
» 296-305: » 62-75.
» 317-322: » 76-81.

24. Se hallan en el tom. II, 527-594.

Los siguientes folios no tienen numeración antigua: moderna 82-160.

Sólo dos hojas aparecen numeradas; una figura con el número 39: moderna 155, y otra con el 42: » 158. El último cuadernillo lleva numeración aparte, a saber, 9-24: moderna 161-176.

Líneas de cada página: Oscilan entre 31 y 52; por término medio más de 40.

Letra: De muy diversas manos, unas diez, todas del siglo XVI. Algunas páginas autógrafas del Beato, según declaramos luego.

Otras particularidades: En el folio 139r. en el ángulo superior de la derecha, se halla este breve autógrafo de Fray Luis de Granada: «*Del M. Avila - f. l. de Gra*». En el folio 151r. en el ángulo superior de la izquierda, se lee: «*F. Cetina*», que será el copista más bien que el autor de aquel esbozo de sermón [25]. En el fol. 177r. al final de todo, leemos la firma del «*R. P. Fraco. Gómez*».

Contenido: El contenido de todo el códice puede verse en nuestro artículo ya citado de «Estudios Eclesiásticos», con el *Incipit* y el *Explicit* bastante extensos de todas y cada una de las piezas allí contenidas [26].

Aunque no todo el códice nos interesa ahora, para que el lector se forme alguna idea del conjunto, pondremos aquí la lista de todas las piezas que contiene. La numeración es nuestra:

* 1.—Sermón en la Dominica primera de Cuaresma.
* 2.—Sermón en la Dominica tercera de Adviento.
* 3.—Sermón en la Dominica segunda de Cuaresma.
* 4.—Sermón en la Dominica de Septuagésima.
* 5.—Sermón en la Dominica undécima después de Pentecostés.
* 6.—Sermón en la Dominica tercera después de Pentecostés.
* 7.—Sermón en la Dominica novena después de Pentecostés.
* 8.—Sermón en la Dominica vigésimasegunda después de Pentecostés.
* 9.—Sermón en la Dominica vigésima después de Pentecostés.

25. Véase lo que sobre esto dijimos en «Estudios Eclesiásticos» 19, 1945, 427.

26. Entre las no pocas erratas de aquel artículo, hay una muy importante, que queremos subsanar aquí. Es la que se cometió al juntar dos piezas en una, haciendo del núm. 27 y 27 *bis* uno solo, y poniendo solamente el *Incipit* del 27 seguido del *Explicit* del 27 *bis*; faltan, pues, el *Explicit* del 27 y el *Incipit* del 27 *bis*, que son como siguen:

Expl. (del 27, no 24 como allí se dice equivocadamente) *fol. 159v*: Hec est via por do vā al cielo. Pascua divitum pauperes. Grā + sufrilles sus importunidades. Nunca qrrīā q. sus cōfesores les mādasen ayunar ni rezar sero sagralles la bolsa esta es su cura. Nunca por eso se salvā. Los comunes en paz con sus proxs, no hagā mal a nadie. En cōformidad tendrā a Xo. Estando juntos les pareció Xo. Para dalle gloria.

27 bis.

Inc. fol. 160r: Regla y arancel como predicar Evango. El po capo in quantum q. Por eso dice Pax. Un día de aquella semana en medio.

Expl. fol. 160r...

* 10.—Sermón en el Miércoles de Ceniza.

* 11.—Sermón en la Feria segunda de Pentecostés.

* 12.—Sermón en la fiesta de la Natividad de la Virgen. (*Publicado, al menos parcialmente, en todas las ediciones de las Obras del Maestro Avila; aquí más completo y con variantes de importancia*).

* 13.—Sermón en la Feria cuarta de la Dominica cuarta de Cuaresma.

* 14.—Sermón en la Feria sexta de la Dominica cuarta de Cuaresma.

* 15.—Sermón por los difuntos.

* 16.—Sermón en la Dominica segunda después de Epifanía.

* 17.—Sermón en la Feria cuarta de la Dominica 5 de Cuaresma (Semana de Pasión).

* 18.—Sermón en la Dominica tercera de Adviento.
Siguen unas breves líneas sobre la expulsión de los mercaderes, por Cristo, del templo de Jerusalén; el final de un sermón o plática.

19.—Pláticas 16 a Sacerdotes. (*Tal es el título general, pero en realidad sólo se conservan la 10 (o 1.ª), 2.ª, 3.ª, 13, 14, 15, otra no numerada y la 16; y de estas ocho solamente las tres primeras están dirigidas a los sacerdotes. Las que faltan no es que hayan sido arrancadas, sino que el copista, no sabemos por qué, saltó de la 3 a la 13. Fueron publicadas, según este mismo códice, por Fernández Montaña en el tom. II, 548-571 de su «Nueva edición». El manuscrito anota*: «Puto esse del Maestro Avila[26a], vel alicujus docti et pii, forsitan alicujus de Societate».)

20.—Dos Pláticas a los clérigos de Córdoba. (*Ya publicadas por Fernández Montaña II, 527-547, y en versión distinta por todas las demás ediciones. Les antecede una nota preliminar o aviso dirigido al que pronunciará las pláticas ante el clero de la ciudad, aviso que no es sino un fragmento de una carta del Maestro Avila al P. Juan de la Plaza, según ha demostrado el P. Aldama*[27]. *También este aviso fué publicado por Fernández Montaña*).

21.—Meditaciones del amor que Cristo nos tiene. (*Publicadas por el mismo Fernández Montaña, II, 575-589, no son otra cosa que el ya conocido Tratado de Avila sobre el amor de Dios para con los hombres, con algunas supresiones y ligeras añadiduras, obra, a nuestro parecer, de Fray Luis de Granada, el cual retocó —y cierto, no para mejorarlo— el espléndido Tratado de Avila. Quizá, para que no se creyese que se lo apropiaba, escribió en la cabecera: "Del M. Avila -f. l. de Gra".).*

26a. En el artículo «*Varios problemas de autenticidad y crítica*», publicado en «Maestro Avila» 1946, 173-180, intentamos probar que pertenecen al Beato.

27. *Un problema de autenticidad*, en «Manresa» 17, 1945, 347-350.

22.—Ecce homo. (*Breve meditación sobre este paso de la Pasión de Cristo, que debe de ser de Fray Luis de Granada, pues es de su estilo, y figura impreso en el* «Libro de la oración y meditación», medit. para el Jueves por la mañana).

23.—Meditación del beneficio que nos hizo el Señor en el Sacramento de la Eucaristía. (*La creo original del Beato Avila, aunque el Padre Granada la explotó, a veces literalmente, al tratar* De la institución del Santísimo Sacramento *en sus* «Meditaciones muy devotas sobre algunos pasos y misterios principales de la vida de nuestro Salvador». *La publicó F. Montaña, II, 589-594*).

* 24.—Sermón del Mandato. (*Esbozo, y aun así incompleto*).

25.—Apuntes escolásticos en latín. (*Muy breves, publicados por nosotros en «Estudios Eclasiásticos»* 1945, 454-455).

* 26.—Sermón sobre el sacerdocio, en una Misa nueva. (*Aunque publicado por F. Montaña, lo reproducimos nosotros más exactamente*). Autógrafo.

* 27.—Sermón en la Feria segunda de Pascua. Autógrafo.

* 27 bis.—Regla y arancel como predicar Evangelio. (*Breves líneas incorrectas, que parecen la minuta de un sermón sobre la aparición de Cristo a los apóstoles y nada dicen de lo que promete el título*). Autógrafo.

28.—Pláticas del Maestro Avila para clérigos. (*Nueva copia del número 20 con ligeras variantes. Aquella nota preliminar está aquí incorporada al texto de la primera plática, a manera de introducción).*

29.—Avisos muy esenciales del espíritu, electos de cierto tratado del P. Maestro Avila. (*Son 13 máximas que pueden leerse en «Estudios Eclesiásticos» 1945, 457-458*).

30.—Reglas a D. Diego de Guzmán y al Dr. Loarte (*Ya publicadas*) y Cuatro consideraciones de sí para humillarse. (*V. «Estudios Eclesiásticos» 1945, 458-59*).

31.—Avisos para la oración. (*Pronto serán publicados por nosotros en «Maestro Avila»*).

32.—De la indiferencia. (*Del P. Juan de la Plaza S. I., amigo y admirador del Maestro Avila. Publicado, según otro manuscrito más extenso, en «Manresa» 1930, 254-258*).

De todo este códice, aquí reseñado, tan sólo publicamos los números marcados por un asterisco. Los restantes, o están ya publicados, o no tienen carácter de sermones, y serán, a no tardar, publicados en otro lugar.

LA CUESTION DE LA AUTENTICIDAD

Que los Sermones de esta Colección sean genuinos del Maestro Juan de Avila, no nos cabe la menor duda [28]. Más aún, podemos asegurar con absoluta certeza que algunas páginas son autógrafas.

Hemos comparado, por ejemplo, los sermones 26 y 27 y el núm. 27 bis, con los autógrafos ciertos del Beato, como son ciertas cartas de su puño y letra, y hemos llegado a la conclusión de que las páginas a que nos referimos son de la misma mano, puesto que presentan idénticos caracteres gráficos: el mismo estilo grafológico, las mismas abreviaturas, algunas tan típicas como las de «*ver*», «*ser*», «*en*», «*que*» etc.; la forma de la *rr* o de *r* con sonido fuerte, de la *tr*, de la *h* y de la *z* muy prolongadas hacia abajo, la variedad de formas de la *s*, la ligazón de la *c* con *h* o con la *t* y de la *s* con la *t*, etc., etc., nos parece argumento de bastante fuerza. Ni demuestran lo contrario ciertas menudas divergencias. porque el Beato Avila, a juzgar por sus cartas autógrafas, tenía muy diversa escritura, según la rapidez o nerviosidad con que escribía. Tenemos ante los ojos la carta autógrafa, esmerada y tranquila, que dirigió al P. Martín Gutiérrez S. I. y la precipitada y de pulso débil que escribió «Al muy magnífico señor el Señor Don Francisco de Guzmán, mi señor en Avila», y sólo un experto grafólogo diría que son de un mismo autor.

No menos fuerza nos hacen, para inclinarnos a pensar que son del Beato estas páginas, otros argumentos como los siguientes. Encontramos

28. Unicamente ponemos en tela de juicio el núm. 24: *Sermón del mandato*. Por el estilo no habría inconveniente en atribuir esa minuta o esbozo de sermón al Beato Avila, aunque tampoco es de los más típicos. Nos hace dudar esta nota marginal que se lee antes del comienzo: «*F. Cetina: Compluti S. Iuste*». Un nombre propio, escrito al principio de un sermón, plática, etcétera, puede significar que aquél es el autor (como ocurre aquí mismo en el número 32), o que él es el copista. Esto último sabemos que ocurre en ciertos escritos del Beato copiados por otro. En nuestro caso, ese Cetina ¿es el autor o es el copista? Un criterio prudente para discernir suele ser éste: si el nombre es de un personaje ilustre y conocido por sus escritos, probablemente él será el autor. Si el nombre es de algún desconocido, vulgar e iliterato, se tratará de un mero copista. Ahora bien, ¿quién es ese *F. Cetina*? Dos jesuítas se me ofrecen de esa época y de ese apellido: el primero, bien conocido como Director espiritual de Santa Teresa, murió en 1568, a los treinta y siete de su edad; estudió ciertamente en Alcalá, aunque antes de entrar en religión, de jesuíta no. El segundo, más oscuro en la historia, vivió de 1543 a 1613. Pero ocurre, que el primero se llamaba *Diego* y el segundo *Juan*, mientras que el de nuestro manuscrito firma *F.* Cetina. Podría leerse *Frater Cetina*, modo corriente de firmar entre los estudiantes de la Compañía, antes de recibir el sacerdocio, y en ese caso habría que decir que se trataba posiblemente de una copia hecha por el Hermano Juan Cetina, siendo estudiante en Alcalá. Y todavía podía preguntarse: Ese F. Cetina, ¿escribe en *Alcalá de Santiuste* (nombre que recibía la ciudad), o bien en la Colegiata de *Santiuste o San Justo de Alcalá*? Contra la hipótesis que acabamos de exponer, está la letra, muy distinta de las demás de este códice, aunque como ellas del siglo XVI. Es de caracteres tan menudos, irregulares y enrevesados, que parece indicar se trata de notas particulares de un autor, no de la transcripción de un copista. La duda sigue en pie.

aquí correcciones propias de autor, no de copista. Hay algunas acotaciones al margen, de la misma letra, que no se pueden atribuir al amanuense, sino al propio autor que añadió ideas nuevas, completando las del texto. El que copia se esmera más en la escritura, y a veces se equivoca en el sentido por no entender el original; es lo que sucede en casi todos los otros sermones de este códice; mientras que en las páginas a que nos referimos se nota lo contrario: una escritura muy descuidada y casi ininteligible, sin esas erratas de quien escribe maquinalmente, sin entender.

De todos modos, para que el lector pueda juzgar por sí mismo, presentamos fotográficamente dos muestras, el fol. 156r y el 157r. Si además de estos sermones hay otros procedentes de la misma mano, no nos hemos detenido mucho en averiguarlo, ni es cosa que salte tanto a la vista.

Con esto queda resuelto en parte el problema de la autenticidad. Los demás sermones, conservados en copias, ¿es cierto que le pertenecen al Beato Avila? Empecemos diciendo que ya el hecho de haber sido recopilados juntamente con los autógrafos es un argumento probable de que tienen la misma paternidad, sobre todo si las palabras que se leen en la cubierta de pergamino, dorso interior, pertenecieran al compilador del siglo XVI o a otro testigo antiguo, las cuales afirman categóricamente: «*Estos Sermones son del Pe. Maestro Juan de Avila*». Este argumento se refuerza con la circunstancia de no haber ningún otro, a quien con probabilidad podamos atribuir estos sermones.

Por otra parte, en la compilación de estos escritos ha intervenido la mano de uno de los más íntimos y devotos discípulos de Avila, el cual no es creíble que coleccionara sino los escritos que, a su parecer, procedían de su Maestro. El núm. 32, obra ciertamente del P. Plaza, no sabemos si fué coleccionado por el P. Francisco Gómez, o añadido más tarde. Lo mismo decimos de los últimos números desde el 29 inclusive. La razón para dudar es que no figuran en el Indice trazado por este Padre. Posible es, sin embargo, que el mismo P. Gómez los adicionase, pues en su Indice consignó el núm. 28, que es el comienzo del último cuadernillo, y en ese mismo cuadernillo sin solución de continuidad están los números 29-32.

El examen interno de estas piezas oratorias nos lleva a la conclusión de que realmente pertenecen al Apóstol de Andalucía.

Obsérvase que el Beato tenía por costumbre designar con la palabra *Thema* el texto bíblico que hacía preceder a sus sermones. Véase, por ejemplo cómo empieza el Tratado primero, ya conocido, del Espíritu Santo: «No tomo *tema* en esta plática que tengo de hacer, porque nuestro *tema* quiero que no sea...» Y el Tratado XII de la Santísima Virgen, después del texto precedido de la palabra *Tema,* comienza así: «Las palabras del *tema* son una pregunta admirativa...», etc. Pues bien, en la

mayor parte de nuestros Sermones puede verse delante del texto la palabra *Thema*.

Lo mismo digamos de la manera de concluir. Es frecuente en el Beato acabar con una fórmula breve, en que se hace mención de la gracia y de la gloria, vgr. en el Tratado I: De la Encarnación del Hijo de Dios: «Aparejado está (Dios) para darte gracia y después gloria». O en el Tratado III del Espíritu Santo: «Y darnos sus siete dones, para que teniendo su gracia, nos dé la gloria». O en el siguiente: «Y daros ha gracia y gloria». Pues del mismo modo en estos sermones, hasta ahora inéditos, la conclusión es casi siempre idéntica, como puede verlo el lector, sin necesidad de que citemos aquí más textos.

En cuanto a las ideas y a las expresiones de estos escritos, no diremos que son parecidas o análogas a las de los escritos ya conocidos y reconocidos del Beato, sino que son totalmente idénticas, de tal modo que cualquier sermón de éstos —exceptuado si es caso el 24 que no está desarrollado— podría soldarse a alguno de aquéllos con verdadera soldadura autógena, sin que el más perito en filología y estilística notase el paso de uno a otro.

Los lugares paralelos, con idénticas ideas e idénticas formas de expresión, son tantos en número, que no podemos aquí hacer el trabajo de confrontación, y nos hacen pensar en el recurso que suelen tener los oradores, los cuales se aprenden de memoria ciertos pasajes, amplificaciones o tópicos oratorios, que luego en casos de improvisación, van aplicando a uno y otro discurso.

Este procedimiento no debió de ser raro en el Beato, que fácilmente transformaba una carta en un sermón y un sermón en una carta o en un capítulo del *Audi filia*.

Las frases típicas del Beato, las exclamaciones, los dialogismos tan característicos de su elocuencia, abundan en los sermones de esta Colección del mismo modo que en los escritos ya conocidos. Expresiones como éstas: «*Cosa recia es...*», «*Bendígante, Señor Dios...*», «*Padre, mirad lo que decís...*», «*Pues, Padre, ¿querrá venir...?*», «*Diréis, Padre, cómo...*» y otras mil denotan que uno mismo es el autor.

Vayan unos pocos ejemplos, los primeros que se nos ofrecen, de lugares paralelos. En el sermón 12 escribe: «Padre, ¿por qué crió Dios a esta Madre nuestra tan chiquita, la que había de remediar los males de la Eva primera? ¿Por qué tan chiquita...?» Algo parecido recordará el lector haber visto en el Tratado IV sobre la Presentación de María: «Esta Señora que ahora es tan grande en los cielos algún tiempo fué chiquita...», etcétera.

Y poco después en aquel sermón y en este Tratado nos encontramos con este otro concepto idéntico: *Si murus est, aedificemus super eum propugnacula argentea*. Partiendo de este mismo texto, en ambos lugares

va desarrollando la idea de que la Virgen es muro, y en ambos comenta igualmente el texto de Job: *Excelsior caelo est.*

El empleo de textos bíblicos poco usados, como los que acabamos de citar, o como aquel de Jeremías: *Antequam tenebrescat et offendat pedes vestros ad montes caliginosos,* que leemos en el sermón 9 con variantes que no son de Jeremías y con las mismas en el Memorial segundo de Avila al Concilio de Trento[29], es indicio de que proceden de la misma pluma.

En el núm. 10 de nuestra Colección se nos cuenta la propiedad de la perdiz que incuba y cría perdigoncillos ajenos: «*Perdix fovet pullos. (Explica cum proprietate perdicis)... Quomodo etiam* los perdigoncitos grandes reclama la propia madre, y en el canto conócenla y dexan la ajena... ¿Debaxo de cúya mano estás? Debaxo la perdiz que tiene lo que no parió», etcétera. Pues léase a continuación el Tratado II, Del Espíritu Santo y se tropezará con estas frases: «*Perdix fovit quae non peperit.* Pone la perdiz sus huevos, pasa por el nido otra perdiz, y échase sobre los huevos ajenos; viene la que los puso, y no la deja llegar la otra; finalmente saca los perdigoncillos, que dejan la madre falsa y vanse con la verdadera»

En nuestro sermón 14 se describe la resurrección del hijo de la viuda por el Profeta Elías (Eliseo se dice por equivocación), y en el Tratado III del Espíritu Santo la que hizo el Profeta Eliseo. La primera termina así: «Oyó Nuestro Señor la voz del Profeta, y levantóse el Profeta y dióla vivo a su madre: *Ecce filius tuus*». La segunda de igual manera: «Tomóle el Profeta, y sacóle afuera, y dalo vivo a su madre, y dícele: *En vivit filius tuus*».

Semejante paralelismo puede comprobarse leyendo el sermón núm. 5 y el Segundo Memorial para Trento (n. 45), allí donde se comenta el capítulo 20 del libro de los Jueces y la guerra de Judá contra Benjamín.

Los ejemplos se podrían multiplicar indefinidamente, pero sería trabajo superfluo.

El mismo vocabulario, las mismas repeticiones de palabras dentro de un párrafo, la misma sintaxis cortada y poco regular, las mismas metáforas y comparaciones caseras y matrimoniales de marido y mujer, la misma frecuencia en citar a Isaías, Jeremías, los Salmos, el Cantar de los Cantares, San Pablo, todo esto nos revela en ambos géneros de escritos, en los ahora editados como en los antiguos, un solo estilo, un solo hombre, que no puede ser otro que el Maestro Juan de Avila.

Recuérdense las otras coincidencias que anteriormente hemos advertido al tratar del estilo y lenguaje de estos sermones. Por todo ello creemos que cualquier lector, por somero que sea su conocimiento de los genuinos escritos avileños, apenas se ponga a hojear estas páginas, recono-

29. «Miscelánea Comillas» 3, 1945, 105.

cerá en cada párrafo y aún en cada línea el espíritu, las cualidades y los defectos del Beato Avila.

VALOR DEL CODICE

La firma del P. Granada, grande amigo y primer biógrafo de Juan de Avila, realza el valor de este precioso códice, pero todavía creemos que lo avalora más, porque lo acerca más a su fuente primigenia, es decir, a la persona misma del Beato, el hecho de haber sido recopilado y revisado por uno que sabemos colaboró íntimamente en la redacción de otros trabajos del Maestro Avila, es decir, por el P. Francisco Gómez, que compuso el Indice y algunas pequeñas anotaciones marginales. Como este Padre murió en 1576, la Colección tiene que ser anterior a esa fecha, muy próxima, como se ve, a la muerte del Maestro Avila (1569).

Y si la Colección pertenece a ese tiempo, las piezas separadamente es muy posible que sean anteriores, pues tal vez fueron copiadas viviendo todavía su autor. Y nada decimos de las páginas autógrafas del mismo Beato, que hacen de este Códice una preciadísima reliquia.

También bajo otro aspecto nos parece este manuscrito muy estimable. El nos pone ante los ojos, de una manera más directa e inmediata, el lenguaje castellano hablado por el ilustre hijo de Almodóvar del Campo, demostrándonos que el de las ediciones impresas ha sido retocado y modernizado, más o menos, por los editores.

Yo me persuado que ni las más antiguas ediciones reflejan con fidelidad todas las añejas tonalidades y los matices del habla del Beato.

Así, por ejemplo, con sólo comparar el Sermón del Nacimiento de Nuestra Señora, ya publicado en 1596, con la versión que ofrece nuestro códice, hallamos en éste formas lingüísticas y fonéticas de rancio sabor, que han desaparecido en todas las ediciones impresas modernizándose en obsequio del lector popular: *prencipio* (por principio), *agora* (por ahora), *nascer* (por nacer), *ansí* (por así) *invidia* (por envidia), *terná* y *ternía* (por tendrá y tendría), *captivo* (por cautivo), *dubdar* (por dudar), *conoscer* (por conocer), *rreyóse* (por rióse), *dezí* (por decid), *aqueso* (por eso), etcétera.

Y en otros sermones abundan los arcaísmos y vulgarismos, que en vano buscaríamos en los escritos tradicionales del Beato, vgr., *apartés* (apartéis), *asconder, cibdad, dizir, escuridad, fermoso, gomitar, heciste, hobo* y *hobiéredes, huyga* (huya), *sey* (sé o sed), *so* (soy), *seido, probeza, truxe,* etcétera, como también cultismos, como *abscondido, baptizado, Baptista, redemptor, sancto, sciencia, scriptura, subjección* y *subjectos,* etc.

Un ejemplo curioso, que ya hicimos notar en otra parte, de cómo nuestro manuscrito refleja más de cerca y con mayor exactitud el pensa-

miento y la expresión textual del Beato, lo tenemos en las siguientes frases del Sermón del Nacimiento de Nuestra Señora.

Léese en la primera edición de 1596 y en todas las posteriores: «Alguno habrá aquí, que le habrá nacido, que estará muy alegre, muy gozoso, muy esforzado en Dios, que por la misericordia suya tiene confianza que está en gracia. Bien me quiere Dios, salvarme tengo. ¿Cuándo? No hay hombre cuerdo a caballo, no queráis tanto con él; paso, mirad lo que hacéis».

Por lo enigmáticas e ininteligibles, siempre fueron para nosotros estas frases un verdadero logogrifo, hasta que en nuestro Códice las leímos en esta forma, sin duda la primitiva: «Alguno habrá aquí, que le habrá nascido hijo; que será muy alegre y muy gozoso y esforzado en Dios, que por su misericordia tiene confianza que está en gracia: un «bien me quiere Dios, salvarme tengo». ¡Qué don! ¡Qué don! Que no hay hombres que puedan acaballo de decir. No queráis tanto este hijo; no os alegréis con él demasiadamente. Por eso, mirá lo que hacéis».

Pero queremos hacer notar que el ignorante copista en un principio escribió también: *¿Cuándo*? en vez de *¡Qué don*! Y *cuerdo a caballo* en vez de *que puedan acaballo de decir*. Mas no tardó en venir una mano más experta (la letra bien pudiera ser del P. Francisco Gómez, si ya no es del mismo Beato Avila) y corrigió las frases, dándoles el verdadero sentido.

NUESTRO INTENTO

El hecho de no poseer más que un manuscrito, cuando éste no es el original del autor, hace extremadamente dificultosa cualquier edición. Hay que reproducir el ejemplar con todas sus incorrecciones y oscuridades, a veces completamente indescifrables, las cuales, cuando se poseen diversos códices, suelen desaparecer o aclararse, utilizándose las diferentes lecturas en el texto o en las notas.

No intentamos, pues, hacer una edición crítica, que sea definitiva y perfecta; pero pensamos que nuestra labor será un paso hacia esa edición que todos anhelamos. ¿Cuándo podremos regocijarnos de tener en las manos una edición, científicamente trabajada, de las *Obras completas* del Maestro Avila?

Hoy día, esa tarea es por demás ímproba y dura y complicada. Pues ¿qué será cuando se descubran los muchísimos escritos de Avila que nos faltan? Quiera Dios que no tarden en descubrirse los escritos mandados a Roma para proceder a la Beatificación. Sólo entonces se podrá intentar con resultado la edición definitiva y completa.

Ya hemos puntualizado más arriba las partes de nuestro códice, que pretendemos reproducir. Prácticamente lo editamos todo, exceptuadas

como es natural, las piezas ya publicadas anteriormente. Y aun de éstas damos cabida a dos, la una porque no entera ni correctamente se halla en las ediciones impresas, y la otra porque siendo autógrafa del Beato merece ser reproducida con la máxima exactitud. En general, podemos decir que quedan omitidas las pláticas; de los sermones, ninguno.

¿En qué orden publicarlos? En el códice no guardan orden ninguno, pero creemos que por ahora es mejor dejarlos como están. En la edición definitiva de las Obras completas habrá que disponerlos en forma más sistemática.

Las normas que hemos seguido en la edición son las siguientes:

Hemos procurado ser fieles y exactos en la reproducción del texto, respetando todas las irregularidades gramaticales y las peculiaridades del lenguaje. Como la ortografía puede decirse que no existía para muchos escritores del siglo XVI, y como los que escribieron este códice la descuidaron casi en absoluto, hemos tenido que ponerla o regularizarla nosotros. Nuestros son casi todos los puntos finales y las comas, etc. Nuestros casi todos los signos de interrogación. Esto quiere decir que en muchas ocasiones hemos tenido que interpretar el verdadero sentido de las cláusulas, pues según se pusiera interrogación o no, según se pusieran los signos de puntuación antes o detrás de una palabra, el sentido cambiaba totalmente. No es fácil acertar siempre.

Todo aquello que no tiene valor fonético lo hemos ajustado a las reglas actuales. Así la *ph*, la *th* y la *ch* de carácter latinizante han sido sustituídas por la *f*, la *t* y la *c*. Hemos reemplazado la *y* por la *i*, o viceversa, cuando no se acomodaban a la ortografía actual. La misma norma hemos seguido en el empleo de la *h*. Conforme a esto, el vocablo *ay* lo hemos transcrito unas veces *hay*, otras *ahí*, según su condición de verbo o de adverbio. En cambio, por la misma fidelidad a la fonética antigua, hemos respetado la *s* en palabras como *esento* (exento), *escusar* (excusar), y la *x* en palabras como *dixo, exemplo*, y aun en casos que nunca debieron llevarla, como *máxcara, Mexías* (máscara, Mesías).

También hemos dejado intactas ciertas elisiones, v. gr. *dél* (de él), *deso* (de eso), *ques* (que es), *questás* (que estás) y por supuesto todas las formas arcaicas o populares del lenguaje, como *dizir* (por decir), *hecistes* (por hicisteis). *mirá* (por mirad), *nuncias* (por nupcias), *vee* (por ve), *verés* (por veréis), *danatum* en latín (por damnatum), *eledti* (por electi) *spetamus* (por spectamus), aun algunas que acaso sean simples erratas. Por regla general, las erratas se corrigen cuando son ciertas y evidentemente involuntarias, sobre todo si pueden oscurecer el sentido vgr. *grandre* (grande), *pam* (pan), *viena* (viene).

Algunas palabras sobrantes, repetidas por descuido, o que estorban en la frase, se han colocado entre líneas diagonales / /, y cuando ha

sido preciso añadir alguna palabra o letra que faltaba, dificultando el sentido, la hemos puesto entre paréntesis cuadrados [ ].

Ciertas consonantes dobles, resabio del latín, que no tienen sonido distinto, las hemos simplificado, y así no hemos tenido escrúpulo en apartarnos de muchos editores doctísimos que siguen trascribiendo: *offender, peccar, accusar, applicar*; nosotros hemos trascrito sencillamente: *ofender, pecar, acusar, aplicar*. Algún tiempo hemos vacilado en el uso de la *ss* y de la *ç*. Conforme a nuestra norma primera, debiéramos haberlas respetado, porque todavía en el siglo XVI representaban fonemas especiales, hoy perdidos; pero en atención a la anárquica irregularidad con que aquí se emplean, escribiendo a veces en la misma página *confessar* y *confesar, alcançar* y *alcanzar, oración* y *oración* —lo cual significa que para nuestros copistas no había ya diferencia en la pronunciación—, hemos optado por darles la trascripción moderna.

De igual manera hemos procedido con las palabras latinas, acomodándolas a la ortografía clásica (*oratio* en vez de *oracio, Quadragessimae* en vez de *Quadragesime*), salvo los casos de algún interés para la fonética.

Hemos cuidado de compulsar y verificar todas las citas de la Sagrada Escritura. Mayor trabajo y molestia nos han causado las de los Santos Padres; en alguna de ellas han resultado inútiles todas nuestras pesquisas y de algunos amigos eruditos que nos han ayudado.

En las notas hemos consignado las palabras textuales, en aquellos casos en que el texto auténtico presentaba diferencias respecto del aducido por el Beato.

R. G.-VILLOSLADA S. I.

Colegio Máximo de San Francisco Javier, Oña (Burgos), 1 de octubre de 1946.

[SERMON I

SOBRE LAS TENTACIONES DE CRISTO EN EL DESIERTO
(Dominica primera de Cuaresma)

Astucias y engaños del tentador.
Cristo fué tentado para darnos ejemplo, consuelo y aviso.
Nos descuidamos, como si no estuviéramos en guerra.
Huyamos de todo pecado.
Asechanzas que tiende el demonio.
Confiar en Dios.
Paciencia y humildad.
Resistir valerosamente.]

IN DOMINICA PRIMA QUADRAGESSIMAE

THEMA: *Ductus est Jesus in desertum.* Math. 4 [1].

Quis revelabit faciem indumenti eius[1]. Hablando nuestro Señor Dios de las astucias y engaños del demonio, dice: ¿Quién descubrirá la faz de su vestidura? ¿Quién descubrirá la faz del que tanto sabe para engañar, del que tantas artes y mañas inventa para nos dañar?[2]. Pocos de nosotros podemos decir lo que el bienaventurado apóstol dixo, escribiendo a los de Corinto, sobre un cierto pecado que uno dellos había cometido: *An ignoramus astutias Satanae?*[3]. Y díceles que consuelen a aquel que así pecó, porque no fuese con las astucias del demonio traído a peor error.

Letrado ha de ser el predicador y el cura y el confesor; letrado y graduado en esta sciencia de cognoscer las maldades y astucias del demonio. ¿Quién, pues, las destruirá? Dios nuestro Señor. ¿Y quién más? La Virgen María nuestra Señora que estuvo siempre llena de gracia, y no tuvo algún dominio el demonio algún tiempo sobre ella; que así lo dixo su bendito Hijo: *Veniet princeps huius mundi et in me non habet quiquam*[4]. Ansí lo puede dizir la Virgen nuestra Señora, que tampoco tuvo parte en ella, porque siempre fué limpia y ajena de todo pecado, y ansí salió de aquellas limpias entrañas aquel limpio Jesucristo.

A esta Señora, que siempre estuvo y fué limpia y está llena de gracia, nosotros, que tan faltos della estamos, nos encomendamos, pues no po-

1. Job 41, 4.
2. He creído deber cambiar el orden de las palabras, porque tal como están en el manuscrito no hacen sentido. Dicen así: *¿Quién descubrirá la faz del que tanto sabe de sus vestiduras quién descubrirá la faz para engañar...?*
3. 2 Cor. 2, 11. *Non enim ignoramus cogitationes eius* (Satanae).
4. Joan 14, 30. *Venit enim princeps mundi huius et in me non habet quidquam.*

demos dizir ni oir cosa que a Dios sea agradable sin el favor della [5], y para que nos la alcance, digamos el Ave María.

Ductus est Jesus etc. ubi supra. Muéstranos hoy el sancto Evangelio una batalla que nuestro Señor Jesucristo con el demonio tuvo, cómo lo venció, la manera y arte que en ello tuvo.

A la entrada del sancto Evangelio se ofrece una duda y pregunta: ¿Qué fué lo que movió a Cristo a querer ser tentado de una cosa tan baxa y fea y sucia, como es el demonio? Aun acá una casta y honesta mujer se avergüenza y recibe gran pena por cualquier palabra que un hombre sucio se le atreva a dicir, y recibe pena aunque está cierta que por su parte hay toda limpieza, y antes consentirá en la muerte que en nada que fuese contra su honor y limpieza; y ésta tal de creer es que si ella pudiese escusar que el tal hombre no le hablase ninguna palabra sucia, que de buena voluntad lo escusaría. ¿Cómo, pues, nuestro Señor, siendo verdadero Dios y la misma Verdad, permitió, podiéndolo escusar, que el demonio, que es la misma mentira y suciedad, se atreviese a lo tentar y convidar con ofensa de la Majestad de Dios?

Mirad, por vuestra vida, por dónde comenzó, y mirad en qué acabó su sermón. Comenzó con buenas palabras y piadosas, y acabó en ¡adórame! como quien no dice nada. ¡Oh, astucias y engaños de Satanás! ¿Quién podrá valerse con tus artes y con la diversidad de tentaciones con que a los hombres acometes? Mirá qué va del comienzo al cabo, y de la entrada a la salida.

¿Qué fué la causa que pudiéndolo evitar no lo evitó? Algún secreto está encerrado en esto; algo nos quiere dicir en esto; algo nos quiere mostrar, pues lo consintió. Digo que por dos razones permitió la Suma Verdad ser tentado. La primera dice S. Pablo: *Non habemus pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per similitudinem absque peccato* [6]. No tenemos pontífice que no se duela de nuestras flaquezas, compadesciéndose dellas, porque nos tiene en su corazón escriptos. No tiene Jesucristo el amor y corazón tasado y apocado, como nosotros, que si vemos a nuestros prójimos en alguna necesidad, ayudámosles con tasa y en esto sí y en esto no, y decimos: ya hice el otro dia por vos esto o lo otro; no puedo agora más, baste lo hecho. No hace Jesucristo ansí, sin ayúdanos y compadéscese de nosotros, no una vez ni dos ni tres, sino cuantas veces lo hemos menester, y no aguarda a que lo llamemos, que él se convida, y algunas veces desechándolo, nos busca, y olvidándonos dél, hace que nos acordemos.

Es tan grande el amor que en su corazón nos tiene, que nunca jamás

5. Al margen: *Scilicet*, de la gracia.
6. Hebr. 4, 15. *Non enim habemus... pro similitudine, absque peccato.*

se olvida de nosotros, ni quita sus benditos ojos de nuestras necesidades, flaquezas y miserias para remediarlas, ni quita su favor y mano para en ellas ayudarnos y proveernos, como verdadero pontífice que verdaderamente se compadece de nuestras flaquezas, como S. Pablo dice. Y por esto su misericordia consintió que el demonio, cabeza de mentira y maldad, osase llegar a él y tentalle, para que *tentatus per omnia per similitudinem absque peccato,* sacase por experiencia y supiese de nuestras tentaciones, y para que vos, hermano, siendo tentado, no desmayásedes, ni pensásedes que érades de Dios olvidado; antes habéis de creer que con el ayuda del Señor venciendo la tentación, se os volverá en corona, y los trabajos y pena della en alegría.

La segunda razón es para que sepáis, hermano, que hay demonios tentadores y enemigos y tentaciones, y que tenemos cruel guerra siempre con los demonios, para que no nos descuidemos.

Decí, si ahí fuera estuviese uno aguardándoos con una espada para, en saliendo desta iglesia, heriros y mataros, y esto vos no lo supiésedes, y dende este púlpito os lo avisase yo, «catad que os quieren matar ahí fuera, mirad por vos», ¿no sería razón agradecer este aviso a quien os lo diese?

Diréis: No, Padre, que no tengo enemigos; todos me quieren bien.

No tenéis por enemigos, ni pensáis que os puede hacer mal otra persona, sino al que os puede quitar la honra, o la hacienda, o la vida temporal. Yo os digo de verdad que hay mayores peligros, y que lo que os quieren robar y quitar no es cosa temporal y perecedera, sino perpetua, que es robar vuestra alma y hacerla perder su vida, que es Dios.

¡Cuántas veces decís: *sed libera nos a malo*! Rezáis esta devoción, encomendaisos al Señor, suplicáisle de corazón que os libre deste maligno. Catad que son muchos los lazos deste nuestro adversario y habéis menester mucho el ayuda del Señor. Abrid los ojos, pedidlo muy de corazón, importunadlo, que os libre del día malo de la tentación.

Por cierto, cosa recia es el descuido grande que tenemos en esta pelea, cuán floxos andamos, cuán poco caso hacemos della, y cuán poco temor tenemos a sus crueles y mortales encuentros. Por cierto, mal parecería a un soldado traer mercadurías en la guerra, y en tiempo de batalla entender en cosas de paz, y en tiempo de mayor peligro pararse a tañer y cantar y cosas de placer.

Una guerra traemos en la que nos va el ánima, guerra de mucha importancia es, y oficio en el que nos habíamos de hacer exercitados. No lo hacemos ansí, somos muy floxos, ocupámosnos en otras cosas que menos nos va, abrimos nuestros corazones para que Dios nos ayude en otros negocios, y olvidamos éste, yéndonos tanto en él. No es bien hecho; descuidámosnos, como si no tuviésemos guerra. ¿Y qué perdemos? Abrimos nuestra puerta y casa, señal es que tenemos poco que perder y lo dexamos

abierto. Lo que mucho amamos y en mucho tenemos, mucho lo guardamos y mucho recado ponemos en ello, porque no se nos pierda. Grande señal y la más cierta que tienes a Dios es, si temes mucho de lo perder, y si te guardas de todas las cosas que te pueden apartar dél, por grandes que sean.

Este nuestro tentador y perverso enemigo no hay género de maldad que no intente, ni hay combate que él pueda darnos, que no nos lo dé. Mil artes nuevas y invenciones ordena y fabrica, mil cosas finge, mil disimula, por aquí, por allí nos tienta, por todas partes acomete, y jamás cesa noche y día, en todo tiempo y lugar, de nos perseguir, y como dice S. Hiérónimo: *Habet mille nocendi artes*[7]. Y aun los siervos y muy siervos de Dios, a cabo de mucho tiempo exercitados en su santo servicio, se hallan nuevos con este guerrero, y les arma cosas en las cuales no se saben dar a manos sin la ayuda particular de nuestro Señor.

La gentalla por ahí que no mira, por ahí se la traga sin hacer caso della, como dice Job: *Absorbebit fluvium et non mirabitur*[8]. No tienen tanto amor y cuenta con nuestro Señor, y por eso no miran tanto en estas tentaciones, ni se guardan con diligencia de los rabiosos tiros deste tentador.

Dice S. Pablo de sí, y avisando a las ánimas temerosas de Dios y cuidadosas de su servicio: Vestíos, hermanos, de armas de fe, para que podáis estar en pie contra las asechanzas del demonio: *Iam non est vobis colluctatio adversus carnem*[9]; tenemos, hermanos míos, lucha y contienda, y no con quienquiera, no solamente contra sangre y carne, sino con unos muy valientes y esforzados enemigos, príncipes y regidores deste mundo. Mirá si es razón que nos velemos y con mil ojos nos guardemos, teniendo tales enemigos; y mirá si conviene apartarnos del bando del mundo que sigue su parcialidad y tiene por gobernadores y regidores a estos spíritus malignos. ¡Bien regida será la república que tales gobernantes tiene! Y malaventurados serán los que debaxo de tal regimiento vienen; que aunque te parezca a tí que te va bien, si en algún pecado vives, a éstos obedesces, debaxo de su bandera militas, y allí irás a ser ciudadano suyo en los infiernos.

Huye, hermano mío, de todo pecado como del mismo infierno, que infierno es lo que a infierno te lleva. ¿Cómo no se mesan, cómo no lloran, cómo no andan tristes y pensativos los que debaxo de tales tiranos se conocen estar subjectos?

7. Virgilio, *Aeneid.* VII, 337-338. *Tibi nomina mille—Mille nocendi artes.* S. Jerónimo describe los *multimoda diaboli ingenia* en el Comment. in Ep. ad Eph. 3, 6, ML 26, 577 s. y aduce el susodicho verso virgiliano en la Epist. 14, 4: *Persequitur, inquam, me hostis, cui nomina mille, mille nocendi artes: et ego infelix victorem me putabo, dum capior?* ML 22, 319.
8. Job 40, 18.
9. Eph. 6, 12.

Dixo el tentador a Jesucristo mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria: Todo esto es mío. Y mintió la cabeza de la mentira y no dixo verdad, porque ninguna cosa criada es suya, ni tiene nada en ella, ni aun una hormiguita posee. ¡Qué de promesas hace, qué de apariencias nos pone, para que lo creamos! Y en todo miente.

Quien es nada no puede dar algo, y si algo da, es lo que él tiene, que es fuego y infierno. Convídate a deleites; dice que no se han de acabar, que te subirá a grandes honras, que te dará grandes riquezas, que te prosperará en esta vida. Y en todo falta, porque en nada tiene poder, ni puede dar sino de lo que él tiene, que es arder en los fuegos infernales.

Lo que hemos dicho hasta aquí es lo de menos con que nos puede dañar, porque como estos son pecados claros, no puede él dañar [10] con ellos sino a quien él muy de su parte tuviere, a estos que tuviere muy metidos en las cosas deste mundo.

Hace el demonio otra guerra muy más cruel y dañosa, y tanto más cruel y dañosa, cuanto más disimuladamente la hace, contra spirituales personas y tiempos y lugares, y con armas y cosas que parecen seguras, y es tanta su maldad y astucia, que no hay quien de sus lazos se pueda escapar.

Aconsejarte ha algunas veces que ayunes; cosa para espantar que diga un demonio «ayuna» a un siervo de Dios, «haz limosna, sey abstinente», y si no lo haces, que te riña y reprehenda y te tome cuenta del poco aprovechamiento, y te instigue y solicite a que seas mejor. Y todo lo hace el traidor no porque en esto él gana algo, sino porque espera de allí o por allí echarte a perder. Hace que, rogando tú por alguno, pienses, pues que tal alcanzaste de Dios, que eres bueno y santo y agradable a sus ojos, y caigas en una pestilencia de soberbia, con que te lleve al infierno, sea por donde fuere, sea por allí o por aquí. ¡Quién podrá contar las mañas y maneras que tiene!

Veréis que uno es muy casto y que es dificultoso hacer esto; ayúdale a que sea más casto y hácele aborrecer las mujeres, esto por asegurarlo o hacello enloquecer, viéndose tan alto en aquella virtud. ¿Qué os diré dél? Hácese casto con el casto, manso con el manso, todo para pescar de allí alguna caída, cuanto más los sube en aquella virtud a la cual más inclinados los ve. Asegúralos por una parte y dales combate por otra, señala en una parte y hiere en otra, como buen esgremidor. Por eso no debe nadie asegurarse en poco ni en mucho, en lo malo ni en lo que bueno parece, porque en esto hay mayores peligros, por la seguridad y aparencia de bien que nos promete.

Pues, Padre, ¿qué haré? ¿Cómo, o en qué, conosceré si las buenas obras

10. Al margen: *alias, engañar.*

que hago y las palabras y pensamientos buenos que tengo son de Dios o del demonio?

¿Cómo? *Ex fructibus eorum* [11]. Mirá, vos, hermano, cuando hubiéredes obrado, o hablado, o pensado algo bueno, cómo quedáis; que si queda vuestra ánima loquilla, si se tiene en algo, si desprecia a los otros, si se compara, o se estima más que otros, esto tal claro es que es el demonio. Y cuando ha precedido algo bueno que he dicho, y hallas a tu ánima vacía de humildad y enloquecida y vana con su propia estimación y contento, reniega de tí y de tal bondad, que no procede de otra parte que del demonio.

Grande aviso hemos de tener en todo, pues nuestro enemigo en todo nos pone lazos y asechanzas para nos cazar. Pues ¿fuerte no es? Fortíssimo jayán es; a todo el pueblo de Dios desafió aquel gigante Golías, que a este nuestro adversario significa, que ninguna cosa dexa de acometer por cobardía, a todo género de personas y a todas edades acomete, no dexa niño por pequeño que sea, ni mancebo, ni viejo; finalmente a todos desafía y a todos acomete, a todos echa sus redes.

Siendo esto ansí, ¿quién duerme? ¿quién come? ¿quién reposa? ¿quién puede sosegarse y descuidarse, teniendo tales enemigos, que ni duermen ni comen, ni en otra cosa entienden, sino en buscar maneras para nos engañar y perder? Pues cuando viene la media noche, ya que es hora de levantarse a maitines los religiosos, vienen los demonios tan solícitos, haciendo a unos que no se levanten, y a otros que se duerman por la mañana. Va al oficial, al mercader, al ciudadano, a ver si hay en qué le haga caer. Y ansí como los oficiales por la mañana cada uno se levanta para entender en su oficio, ansí los demonios comienzan a entender en el suyo, que es engañarnos.

Viene uno dellos y hace que comas mucho, y desque te tiene ansí, vase y dice a otro demonio: vee y tienta a aquél, mira qué tal le dexo. Viene aquél, tiéntale de otro pecado. Viene otro y tiéntale de otra manera, y ansí los unos a los otros se ayudan y se favorecen y se remudan. Otro demonio hácete que no comas mucho, para que quiebres la obediencia y vayas contra la voluntad del Perlado, en lo cual sin comparación pierdes más que ganas con el ayuno. Y desta manera hace en nosotros el estrago que hace, porque de su parte dellos hay grandísima diligencia, y de la nuestra grandísimo descuido y floxedad. Y siendo esto ansí, como todos sabemos que es cierto, ¿no fué grande la misericordia que nuestro Señor nos hizo en dexarnos avisados, pues quiso y permitió él ser tentado, para que mirásemos a él, cuando nosotros fuésemos tentados? Por cierto, grande fué esta misericordia y grandes son las gracias que por ella debemos dar siempre a nuestro Señor Jesucristo.

Padre, más quisiera que no me hubiérades avisado de todo esto. Bien

11. Math. 7, 16. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

me estaba yo sin saber esa guerra y enemigos que me habéis dicho que tengo. Más valiera que no lo supiera. El tan fuerte, yo tan flaco; yo descuidado y él tan diligente para me engañar, ¿cómo puedo yo traer guerra y durar contra tan cruel enemigo y tan cauteloso engañador?

Prometió Dios a su pueblo de Israel que lo sacaría de Egipto y lo llevaría a una tierra en gran manera abundosa y fértil de todas cosas, y ya que estaba muy cerca para entrar en ella, enviaron ciertos de los hijos de Israel para que entrasen en ella y la viesen y truxesen nuevas della, los cuales se contentaron mucho de la tierra y de su frescura, pero vinieron espantados de los hombres della, que eran muy fuertes, y las ciudades y murallas della también muy fortalecidas. Cuando esto vió el pueblo, temió mucho y desconfió de la promesa que el Señor les había hecho, que los metería en aquella tierra. Enojóse Dios y castigólos porque tuvieron poca confianza en la promesa que él les había hecho.

Tus enemigos, hermano, y sus astucias y maneras ya las hemos dicho, pero muy más fuerte es Dios para librarte de todo, y más bien te puede hacer que mal todos los demonios. Tan solamente quiere Dios que te fíes dél, que te arrimes a él, que confíes dél y desconfíes de tí mismo, y desta manera ayudarte ha, y con su ayuda vencerás a todo el infierno que venga contra tí. Desta firme esperanza no te dexes caer, porque se enojará dello, ni porque los demonios sean muchos y muchas las tentaciones y bravas, y de muchas mañas. Está siempre arrimado a él, porque si este arrimo y fuerza no tienes con el Señor, luego decairás y temerás cualquier cosa. De puro floxos y temerosos no servimos al Señor. Si tuviésemos un corazón varonil, amigo de padescer trabajos por la honra de Dios, no nos espantarían las tentaciones. ¡Qué de personas, qué de corazones hay floxos y quexosos, porque son tentados, como los así tentados se afloxen y descontenten; como si esto lo permitiese Dios para daño suyo!

Tened paciencia en los trabajos y tentaciones, pues cierto que el Señor los permite por vuestro bien. ¿Cómo coronará Dios vuestros trabajos sin paciencia? ¿Cómo te coronará Dios si en todo se hace tu voluntad, la cual está inclinada a no padescer? Espera y llégate debaxo de la sombra de las alas de Dios, y en todo serás ayudado y de todos los males y peligros librado. Verdaderamente te ama y procura tu bien. Padre tuyo es y buen Padre; a todos ayuda, y hace bien a los que en él esperan.

Padre, si el Señor me tiene amor ¿por qué permite sea afligido y maltratado del demonio?

Dice S. Pablo: *Ne magnitudo revelationum exaltet* [12], porque no me ensoberbezca. ¿Por qué, S. Pablo, siendo tan amigo de Dios? Así conviene porque en nuestras flaquezas y tentaciones conozcamos la necesidad que del favor y ayuda del Señor tenemos, y le pidamos favor, viendo clara-

12. 2 Cor. 12, 7. *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est stimulus carnis.*

mente que sin su favor y ayuda nada podemos hacer. Más seguridad tienen las tentaciones y trabajos que no los consuelos y regalos, porque en las graves tentaciones y trabajos conocemos que la mano poderosa del Señor es la que te tiene que no caigas, aunque también caigas en otras tentacioncillas de nonada.

Pues en lo poco caes, y en lo mucho y fuerte no eres derribado, razón es que conozcas que obra la misericordia del Señor ese tu estar en pie. Por eso digo que el afligirte Dios y permitir que seas gravemente tentado, consiéntelo Su Majestad por dos cosas que dello se siguen: por la gloria que le das a él en esperar en él y darle la honra de la victoria, y también por provecho tuyo, pues conoces tu flaqueza y te conservas en humildad.

Veréis unos sancticos que ayunan y rezan y dan sus limosnas, ya no parlan ni murmuran, y con esto piensan que lo tienen todo hecho. Creed que el que no es tentado no se puede doler ni compadescer del tentado, ni sabe orar ni rogar a Dios, ni acaba enteramente de conocerle.

De aquí viene que cuando alguno tentado va a tí, te espantas y le riñes y te muestras áspero, porque no sabes qué cosa es ser tentado, y el que lo es consuela y anima y esfuerza al que va [a] él, porque se duele dél, y conosce la necesidad que de su consuelo tiene. Y mucho mejor sabrá darse a Dios y orar el que se sintiere tentado que el que tuviese consolaciones, porque la necesidad que siente que de la mano y del favor del Señor tiene, le hará humillarse a Dios y pedirle misericordia en sus trabajos.

No está Dios lexos de los tentados y afligidos y de aquellos que varonilmente pelean por no ser derribados por la honra de Jesucristo, su Capitán. Si no, mirad a Santo Antonio en aquella batalla que tuvo con los demonios, que le dixo a Jesucristo: ¿Dónde estabas, Señor? Aquí estaba, aunque no me veías, para coronar tu victoria.

Cuando en alguna necesidad te vieres, llama al Señor, dale voces, que oirte ha, que él mismo dixo: *Clamabit ad me et ego exaudiam eum* [13] etc. Aquél llama, que a solo el Señor pide socorro, y no a otra ninguna pura criatura, y dél solo espera y no de otra ninguna cosa. Las piedras preciosas con que se ha de fabricar nuestra corona son las tentaciones y los trabajos; que Sant Gregorio dice: *Quoties resistis, toties coronaberis* [14] *Accipite armaturam fidei* [15], dice Sant Pablo; tomad las armas de la fe, porque el que se arma con la fe viva, que aquí dice S. Pablo, está fuerte para resistir, porque lo que en su corazón tiene de las cosas spirituales y eternas le hace menospreciar todo lo de acá y tener en poco cualquier trabajo que por alcanzar aquellas le viene.

Llámase día malo el de la tentación por el trabajo que el tentado

13. Psalm. 90, 15.
14. La idea de resistir y ser coronado, en S. Gregorio, *Moral.* lib. 14, cap. 35, n. 42; ML 75, 1062; y más vagamente en *Homil. in Evang.* 2, 35; ML 76, 1265.
15. Eph. 6, 11. *Accipite armaturam Dei... sumentes scutum fidei.*

padece en resistir y por el gran peligro en que está durante la tentación, porque como el demonio es tan importuno, y sabe que algunos, por no padecer el trabajo del resistir mucho tiempo, consienten, da graves importunidades, *ut saltem taedio consentiant,* y por esto es día malo el de la tentación, pues en él estamos en víspera de perder a Dios, si consentimos.

Y aunque es verdad que en este día estás en este peligro y en esta pena, esfuérzate tú, hermano, con el favor del Señor para vencer, considerando que mayor es el placer que ternás de haber vencido, que la pena que padeces cuando eres tentado.

¿De dónde viene que responde el confesor al que le cuenta alguna tentación o flaqueza: «cómo hacéis eso, para qué sois ansí, por qué no hacéis estotro», sino de no haber sido tentado? Y como no lo ha sido, juzga por sí a los otros, y como no hay hombre que de su proprio natural no ame o aborrezca algún vicio más que a otro, cuando vee en alguno lo que aborrece, no lo puede ni sabe sufrir, y quiere que todos como él lo aborrezcan, y espántase que alguno lo cometa. Finalmente, que el que no es tentado no sabe nada, ni puede consolar al tentado.

Ya, Padre, estamos en esta guerra y no la podemos huir, dezí ¿qué haremos?

Hablen, hablen los capitanes. Dice S. Pedro: *Fratres, sobrii estote* [16] etcétera. Hermanos, dice el príncipe de los apóstoles, sed templados. Tiene mucha razón por cierto. ¡Qué de males causa este comer! ¡A cuántos derriba el enemigo! Hácelos hartar hasta no más, y vase riendo dellos, y envía a otro peor que él, y dice: ¡cuál te lo dexo! ve tú y tiéntalo como quisieres, que bueno queda y aparexado para todo lo que dél quisieres hacer. Con este pecado derribó el demonio a nuestra primera madre Eva, y con éste tentó hoy a nuestro Señor Jesucristo, diciéndole: haz que estas piedras se tornen pan.

Dice más S. Pedro: *Vigilate.* Habíasenos de pasar la mayor parte de la noche velando y rogando a Dios nos librase deste enemigo, y nos diese fuerzas para echar de nosotros todo mal, pues nuestro enemigo no duerme, antes siempre está velándonos, cuándo descubriremos una hebilleta por donde nos pueda herir y inficionar con sus tentaciones. Y ansí dice Job dél, que no se contenta con tragar los ríos por ahí, sino que tiene esperanza de tragarse y sorberse el río Jordán. No se contenta él con hacer caer a los hombres descuidados, sino procura y quiere hacer caer con sus artes a los que son prósperos en el servicio de nuestro Señor, y llevan su corriente alegre y deleitosa por los prados de la contemplación y gustos de Dios y de su sagrada Escriptura.

Curas, Prelados, mirad y velad, catad que el demonio sabe que el bien de otros pende de vosotros y de vuestro exemplo. Trabaja mucho por de-

16. I Petr. 5, 8.

rribaros y hace que contra vosotros se acueste la mayor fuerza de sus engaños, pues derribando a vosotros, juntamente derriba a otros muchos. ¿No dice acullá que *totum pondus praelii versum est in Saul*[17], toda la fuerza de la batalla se acostó en Saúl? Porque derribado el Capitán, en quien todos tienen los ojos, luego desmayan. Y por eso la caída de los tales es más procurada y deseada del demonio que la de los otros hombres, porque no va tanto en ella. Y por tener guerra contra él, no te has de espantar ni acobardar, pues es cierto que el día que hiciste paz con el Señor, ése mesmo heciste guerra con el demonio. Si el demonio es poderoso para te vencer y engañar, más fuerte y sabio es Dios para te defender y ayudar. Más te ayuda Dios que él te tentará.

Bramando anda, dice S. Pedro, buscando a quien tragar. *Resistite fortes in fide*[18]. Bienaventurado el qué entiende esta palabra y bienaventurado el qué tiene en su corazón fe viva, la cual lo trae seguro entre las tentaciones, y fuerte en los trabajos, seguro y manso en los torbellinos y mudanzas deste siglo. Tened memoria firme y fiucia en la cruz de Jesucristo, de la cual huyen y van espantados los demonios y no osan parecer delante della. Mirad a Sant Antonio, qué defensa tenía entre todos los poderíos infernales, sino fe viva en Jesucristo y la señal de la cruz, de la cual iban huyendo que no paraban delante dél.

Hay algunos hombres bobos, que de puro miedo no se osan apartar a rezar un poco. Dí ¿qué te puede hacer? ¿No está allí presente Dios también como él? ¿Qué te puede hacer en la presencia del Señor, estando allí tu ayudador y guarda? Apártate, hermano, sin temor y encomiéndate a Dios, reza tus devociones, lleva fe viva, que va contigo Dios y está doquiera que estuvieres, y[a] que el demonio, ni todo el infierno, no puede allegar a tí, ni hacerte mal, sin consentimiento suyo.

¡Oh padre! Que soy muy malo y pecador, y atorméntame con tan malos pensamientos, y háceme creer que no me perdonará Dios. ¿Qué haré?

Que confíes en Jesucristo y tengas fe viva, que no desamparará, que el demonio no anda por otra cosa, sino porque desesperes, agravándote tus pecados, poniéndotelos delante para que pierdas la fe y esperanza del Señor. Y ansí dice él: *Exinanite usque ad fundamentum meum*[19], porque este fundamento es el que nos tiene a todos en pie en los trabajos y nos hace fuertes en las tribulaciones, y sin él no podemos edificar cosa que buena sea. Y por el camino y modo que el demonio entra en las tentaciones para te derribar y vencer, lo derribas tú y vences, si con sus proprias armas le hieres; de manera que trayéndote tentaciones de soberbia

17. I Reg. 31, 3.
18. I Petr. 5, 9.
19. Psalm. 136, 7. *Qui dicunt: Exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea.*

te humilles, y con las de luxuria te hagas más casto, y con las de ira más manso.

Padre, dura mucho y me atormenta.

No digas eso, antes dí al Señor muy de corazón: Señor, si vuestra Majestad es servido que mil años esté en este trabajo y tribulación, que para mi bien me habéis inviado, dello seré yo muy contento, y con todo lo que me quisiéredes inviar, pues sé que me amáis y no me inviaréis cosa que no sea para vuestra honra y mi provecho.

El Rey David con piedras venció aquel gran gigante Golías, que desafiaba a todo el pueblo de Dios. Busca tú, hermano, ansí, cuando te desafiare el demonio, una piedra en la sagrada Scriptura con que le quiebres la cabeza y te defiendas dél. Díxole el demonio a Jesucristo: Haz que estas piedras se vuelvan en pan. Responde Cristo: *Non in solo pane vivit homo* [20] etc.

Quiso aquí dicir Cristo, que no en solo pan vive el hombre, mas con todo aquello que quiere y manda Dios que viva; de forma que para mantener a un hombre, no es menester hacer de las piedras pan, sino mantenello en las mismas piedras (*verbum pro re*) y más que lo llevó al pináculo del templo y le dixo: échate de aquí, que está escripto de tí, que los ángeles te servirán. Notad y aprehended de Cristo a responder al demonio con palabras santas de la sagrada Scriptura. En los libros sanctos habíades de leer ciertas horas desocupadas, para entender en ello y para exercitaros en las palabras del Señor, para hallaros apercebidos en las tentaciones. No se hace ansí y por eso andáis como andáis.

Llevólo también a un monte muy alto y díxole: Adórame y darte he cuanto vees; todo es mío.

Mira en qué fué a acabar. Estas son sus salidas. Díxole Cristo: *Vade retro* [21]; al Señor adorarás y a él solo has de servir. Confuso y avergonzado con las respuestas que a sus tentaciones hizo Cristo, fuese, y quedó Cristo en el campo como fuerte guerrero. Y vinieron los ángeles a lo servir. ¿No os acordáis cómo Melquisedec, cuando vencido hobo aquella batalla Abraham, ofreció pan y vino? Esfuérzate tú, hermano, el tiempo que en este mundo estuvieres, a pelear varonilmente contra los demonios y sus asechanzas.

Y si ansí lo hicieres, vernán no solamente los ángeles a te servir y consolar, pero el mismo Jesucristo verná y te consolará y te esforzará y abrazará y te dará gracia para este vencimiento y después su gloria, *ad quam nos perducat.*

20. Math. 4, 4; Luc. 4, 4.
21. Marc. 8, 33.

SERMON II

DEL MODO DE PREPARARSE PARA EL NACIMIENTO DE CRISTO
(Dominica tercera de Adviento)

El predicador es mensajero de Dios.
Cómo preparaban los Apóstoles los corazones de sus oyentes.
Todos los advientos del Señor son admirables.
El reino de Dios viene a las almas.
Qué es lo que nos trae el Divino Huésped.
Está a las puertas llamando a que le abramos.
El demonio inventó los juegos de naipes, etc.
El arca de Dios y Dagón no pudieron estar juntos.
Barred la casa del alma y regadla con llanto.
Haced limosna.
Tened deseos de Dios.

IN DOMINICA TERTIA ADVENTUS SERMO

THEMA: *Ego vox clamantis in deserto* [1].

Fuele preguntado a S. Joán Baptista quién era, y él respondió: Yo no soy el Mesías, ni Elías, ni soy aquel profeta de quien dixo Dios a Moysén «Yo resucitaré un profeta de medio de tus hermanos como tú, y quien deste me tocare, él se lo pagará» [2]. Ninguno destos—dice S. Joán—yo soy.

Pues, si tú no eres ninguno destos —dicen ellos— ¿cómo has sido osado de poner rito nuevo en el pueblo? ¿cómo baptizas?

No os espantéis, que mi baptismo no hace más que lavar la cabeza y el cuerpo con sola agua, no es más de para que los que vienen a él profesen que son pecadores y que han menester quien los lave de sus pecados. No era aquel baptismo como el nuestro de agora, que da gracia. Empero en medio de vosotros está uno al cual no conocéis vosotros y al que os convenía conocer; éste lava con agua y fuego, y mete la mano en las almas y de sucias las hace limpias, y yo soy tan diferente dél, que aun no soy digno ni merezco servirle de mochacho para descalzarle los zapatos; éste es de quien otras veces os he profetizado y predicado que, aunque viene después de mí, es hecho primero que yo. (*Per declarationem dic errorem arrianorum et qualiter sit absolvendus et quid sit tenendum, ut habes in alio sermone*).

De manera que éste que os digo que ésta entre vosotros es tan mayor que yo, que no merezco yo descalzarle los zapatos, ni servirle de esclavo.

1. Joan 1, 23; Mt. 3, 3; Marc. 1, 3; Luc. 3, 4; Isa. 40, 3.
2. Deut. 18, 18-19.

Dice el Evangelista que los que traían aquel mensaje eran de los fariseos, para dar a entender que era mensaje muy grande y muy honrado, porque eran ellos los más honrados.

No soy —dice S. Joán— el que pensáis.

—Pues, ¿quién sois?

—Aquel de quien profetizó Esaías[3]: *Vox clamantis in deserto*; y mi oficio, mi honra y mi dignidad y mi ser éste es; yo no soy el Mesías, sino voz del Señor que quiere venir a vosotros: Id, aparejad la casa para el Señor[4]. ¡Pobre de mí y de otros como yo, que tenemos el oficio de San Joán y no tenemos su sanctidad[5]. *Labia sacerdotis custodiunt scientiam et legem requirunt ex ore eius*[6]. El sacerdote, el predicador, es mensajero de Dios, y háblaos Dios por su boca. Somos mensajeros de Dios, aposentadores de la persona real, y no sé si por no saber nosotros representar este oficio, o por qué, los oyentes no nos miran con más de con ojos de carne y no miran más desto exterior.

Que si el predicador se llorase primero por indigno del tal oficio, y suplicasen a Dios que les diese gracia para venir a los sermones y dixesen a Dios: voy a oir; y os aparejásedes para oir bien la palabra de Dios; que aunque las predica un hombre pecador y miserable como yo, palabras son de Dios, que no suyas, y en nombre de Dios os las dice; como si viniese[7] una carta del Emperador a este pueblo, como a palabras suyas las oís y hacéis como que él por su boca las dice, y ansí las obedecéis, aunque el que las lee no es el Emperador, sino un escribano; si desta manera y con esta fe viniésedes a oir los sermones, de otras manera creeríades lo que en ellos se os dice, y otro provecho llevaríades dellos.

Yo no soy S. Joán Baptista, mas por ser predicador, tengo su oficio, y os digo de parte de Dios y en nombre suyo, que aparejéis vuestras ánimas. Quiere Dios venir a morar en cada uno de los que estás aquí. De aquí a ocho días habrá nascido, y lo oiréis llorar en el portal de Betlem.

Paráos a pensar cuán cuidadosa y alegre andaba la Virgen en estos ocho días, qué cuidados traía en su corazón, no como los vuestros, que estaréis agora pensando qué comeréis la Pascua, qué vestidos sacaréis. No andaría ella pensando en esto, sino que andaría aparejando sus mantillas y sus pañalicos para el niño que había de parir.

Y pues dice el mismo Jesucristo que quien hace la voluntad [de su Padre] ése es su madre y sus hermanos, por eso vuestro oficio ha de ser estos ocho días en disponeros. Jesucristo ha de nascer en mi alma ¿qué

3. Joan 1, 23.
4. Joan 1, 23; Isa. 40, 3.
5. Al margen: *Sacerdotum et praedicatorum munus.* Letra y tinta algo diversas, probablemente del compilador, P. Francisco Gómez (+1576), ya que no del mismo Beato Avila.
6. Malach. 2, 7: *Labia enim sacerdotis custodient scientiam et legem requirent ex ore eius.*
7. Al margen: *Exemplum aptum.*

aparejo haré, cómo lo aderezaré, para desque venga la halle bien aparejada? ¿cómo me dispondré y aderezaré para lo recibir? Y si en lo que ha pasado del Adviento hemos sido floxos y descuidados en esto, estos ocho días que restan hasta la Pascua seamos diligentes en nos aparejar, y porque esto no lo podemos hacer, si de arriba no nos es dada gracia, supliquemos a la sacratísima Virgen nos la alcance.

Vox clamantis in deserto, etc. Agora estaba pensando que no sé si este sermón ha de ir en balde, como otros. Sois tan enemigos de huéspedes, que aunque os digan que aparejéis vuestra casa, que quiere Dios venir a ella, no sé si lo habéis de querer hacer, o si diréis: Váyase en hora buena, que no estoy para recibir agora huéspedes. Habéisme de creer hoy a Dios, que no a mí. El negocio es tan grande, que si fuese bien creído, sería bien recibido. Cuando Dios dice una cosa grande, no tenemos corazón para oírla, y así dice S. Joán Crisóstomo que cuando S. Pablo quería dicir una cosa destas grandes, primero ensanchaba los corazones de los oyentes con palabras de admiración, porque cupiese en ellos lo que quería dicir. ¿Sabéis cuáles son cosas grandes? Baxarse Dios a hacerse hombre, y después de humanado, nacer en un establo y estar llorando, puesto en un pesebre, y derramar sangre de ocho días nacido, y después ¡cuán grande! ser amarrado a un poste desnudo y recibir cinco mil azotes, y subir a una cruz y morir en ella por nosotros y por nuestro remedio.

Aparejaba S. Pablo los corazones de los hombres para ensancharlos ¿Por qué? Porque los conozco, que cuando les decimos los bienes que Dios les quiere dar, no lo creen, y así dice él: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quod Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* [8]. Aunque os digo gran cosa, mirad que verdad os digo, y por eso os lo digo primero que me creáis. Oid, pues, una palabra verdadera y alegre, oid unas nuevas sabrosas y ciertas: que vino Dios al mundo a salvar a los pecadores; que ha venido Dios no a condenarnos, sino a salvarnos.

¿Cómo es posible? Mi consciencia me dice que he hecho mil pecados, y Dios es a quien he menospreciado y tenido en poco. ¿Es posible que a quien he dado de bofetadas y escupido en la cara venga a salvarme?

Pues ésta es la bondad de Dios, que le has tanto ofendido, y viene él a buscarte para perdonarte y a rogarte que seáis amigos. Podéisme creer hoy, que no hay ninguno de cuantos me oís, en quien no desee Dios, para siempre bendito, venir esta Pascua. Desea Dios venir a vuestra casa y morar con vosotros. Yo mensajero soy, aunque indigno. No os quite, dice S. Agustín, la vileza del espuerta el valor del trigo [8a]. La simiente es su

8. 1 Tim 1, 15.

8a. S. AGUSTÍN, *Sermo 125,* 8; ML 38, 695: Non ad carnem nostram attendatis, per quam vobis exhibetur; quia esurientes non attendunt ad vilitatem vasculi, sed ad charitatem cibi.

palabra; la espuerta en que se lleva la simiente es este pecador miserable que aquí veis; no por la vileza del espuerta el sembrador pierde su simiente, ni el trigo su valor. Yo, como os he dicho, mensajero soy, indigno de ser oído, mas el mensaje que os traigo es tan grande, que es digno de ser oído con reverencia y atención y recibido con gran hacimiento de gracias.

¿Qué mensaje es el que nos traéis?

Que aquél que está en los cielos adorado de los serafines, aquél que se encerró en el vientre de la Virgen, aquel que ha de nacer de aquí a ocho días, quiere venir a cada uno de cuantos estáis aquí.

Dios por su misericordia os dé lumbre para que quede hoy aposentado en vuestras entrañas. Aparejadle, hermanos, vuestras ánimas, que quiere Dios venir a ellas.

Todos los advientos del Señor admirables son. El primer adviento, que es venir Dios en carne, ¿quién lo contará? La venida del juicio, venir Dios a juzgar vivos y muertos y a enviar a unos al cielo y a otros al infierno ¿quién os lo podrá contar? ¿quién os contará las mercedes que hace Dios al hombre a cuya ánima viene? ¿Queréis pararos algún rato a pensar en esto? *Qui diligit me, sermonem meum servabit, pater meus diliget eum, et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus*[9]. Si alguno me ama, dice Jesucristo, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él y moraremos con él. De manera que con el ánima que a Jesucristo ama y guarda sus mandamientos mora el Padre y el Hijo y el Spíritu Santo. ¿No sabría yo quién son los que están en gracia, no los conocería cuando los topase por las calles, para echarme a sus pies y besar la tierra que ellos huellan? *Vos estis templum Dei*[10] dice Sant Pablo. Hermanos, en vosotros mora Dios. Paráos a pensar qué diferencia va de morar en un ánima Dios o muchedumbre de demonios; mirad qué va de huésped a huésped. Todos andamos juntos y por defuera andamos todos de una manera, y por dentro mirad cuánta diferencia hay, tan grande que mora Dios en unos y el demonio en otros.

En fin, quiere Dios venir a vosotros, y si me preguntásedes qué es venir Dios en un ánima, no creo que os lo sabría dicir. Dice S. Pablo que los dones de Dios son inenarrables[11] Pues si esto no se puede contar ¿cómo te sabré dicir qué cosa es Dios venir a morar en un ánima? Probadlo y veréis lo que es. Basta diciros que el huésped que os quiere venir es Dios, hermanos; Dios quiere venir a vosotros.

Señor, cosa recia dicir a un ladrón: el Juez viene. Huirá, como hizo Adam, que en oyendo la voz del Señor, echó a huir. Señor, ¿a qué venís? El mesmo lo dice por S. Juan: *Non enim misit Deus filium in mundum*

9. Joan 14, 23: *Si quis diliget me, sermonem meum servabit, et...*
10. 2 Cor 6, 16: *Vos enim estis templum Dei vivi.*
11. 2 Cor 9, 15: *Gratias Deo super inenarrabili dono eius.*

ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum[12]. No invió Dios etcétera. Viene el Rey y trae consigo el reino, para que si alguno hobiere tan avariento, que le parezca poco venir Dios a él, y le muevan y se aficione más [que a] Dios a otras cosas, trae Dios muchas riquezas, y viene a hacernos grandes mercedes, y dice: por eso no me dexéis de recibir, que yo os traigo todo lo que podéis querer y desear y mucho más.

¿Qué traéis, Señor? *Regnum Dei intra vos est*[13]. ¿Habéis[lo] por caso alguna vez visto o sentido? Pues sabed que el reino de Dios está dentro de vosotros. No penséis que el reino de Dios es tener muchas viñas y muchos olivares[14]. En el ánima a donde viniere amor de Dios y del próximo, y a donde hobiere muchas virtudes, ahí está encerrado el reino de Dios; en el ánima que a Dios obedeciere está metido su reino. El mismo Sant Pablo dice luego: *Regnum Dei non est esca, nec potus, sed justitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto*[15]. El reino de Dios, justicia y paz. ¿Qué dicen los judíos necios? Viene el Mesías a darnos riquezas, viñas y gozo del Spíritu santo.

Pues viene el Rey y trae el reino consigo, y su reino es justicia y paz, etcétera ¿quién habrá que no lo reciba? Justicia en este lugar no quiere decir hacer justicia, sino una virtud, una cosa por la cual un hombre de pecador se hace justo, una virtud que hace una obra en el hombre tal, que de pecador y malo, lo hace justo y bueno. Y esto es lo que Esaías mucho antes dixo: *Rorate, coeli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra et germinet Salvatorem, et justitia simul oriatur. Ego Dominus creavi eam*[16]. ¡Qué voces que daba Esaías: Ea, cielos, echadnos ya acá ese rocío, y la justicia nazca juntamente con él! ¿Qué quiere decir? Que la causa por que uno se hace bueno es Jesucristo. S. Pablo dice que nos es hecha redempción, satisfacción y justicia y sabiduría.

No pienses tú, hermano, que por tus buenas obrecillas, por lo que tú haces, eres justo, sino por las buenas obras y pasión de Jesucristo; juntándose tus buenas obras con él, él las hace ser meritorias. Pues nazca el Cordero y la justicia y santidad con él.

Paz, buena cosa es para los casados, si están reñidos. ¿Quién no está reñido? ¿Quién no tiene los pensamientos? Quería ser servidor de Dios y hay dentro otros pensamientos y otra ley que repugna y contradice a Dios. Los que sienten diferencia en su espíritu[17]. Esta paz trae el Señor y gozo de Spíritu santo. Los que estáis desconsolados y afligidos diciendo: a Dios he ofendido; porque la mayor de las penas y la mayor de las des-

12. Joan 3, 17: *Non enim misit Deus filium suum...*
13. Luc 17, 21.
14. Al margen: *Regnum Dei quid.*
15. Rom 14, 17: *Non est enim regnum Dei esca et potus, sed iustitia et pax et gaudium in Spiritu sancto.*
16. Isa 45, 8: *Et iustitia oriatur simul; ego Dominus creavi eum.*
17. Pasaje oscuro, que no es fácil puntuar .

consolaciones ésta es. ¿Qué pensábades? ¿que la mayor de las penas es: no tengo que comer, no tengo que vestir, levantáronme un falso testimonio, persiguen, etc.? Esa es pena carnal. La quexa que habéis de dar no ha de ser de aquél que os levantó el testimonio o os hizo la injuria, sino de vos mismo. Iros a vuestro rincón y delante de Dios quexaros de vos diciendo: Señor, debiéndote yo tanto, que soy obligado a pasar por tí otro tanto como tú pasaste por mí, no sufro una palabrita, una nonada; quéxome, Señor, de mí y de mi poquedad.

La verdadera pena es que uno mete la mano en su pecho y considera sus defectos y maldades y dice: ¡Oh, que he ofendido a Dios! ¡Oh, que no voy derecho por el camino de Dios! Esta es la verdadera pena y el mayor de los desconsuelos y para lo que vino Dios a este mundo. ¿Qué dicen los judíos necios? Viene el Mesías a darnos riquezas, viñas y olivares. ¿Qué me aprovecharía el Mesías, ya que todo eso me diese, si no me sana el mal que tengo en mi corazón? ¡Dios está mal conmigo! Si el Mesías ha de ser Mesías, sáneme esta llaga que tengo en mi corazón; que si no me quita este mal, no quiero bien ninguno.

Para consolar estos viene el Mesías, para esto viene, para consolar los desconsolados, etc. Y ansí dice S. Pablo que viene a poner justicia y paz y gozo de Spíritu sancto. Si os aparejáis para recibir este huésped, es tan poderoso que hará que se regocije vuestro corazón. Si no queréis a Dios por Dios, veis aquí lo que trae, un reino trae consigo. S. Pablo: *Omnia vestra sunt, sive Paulus, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive praesentia, sive futura* [18].

¿Pensáis vos que es pobre? Tampoco creeréis esto: Todas las cosas son vuestras, la vida y la muerte. ¡Oh S. Pablo, oh Apóstol! Lo presente, lo por venir, todo es vuestro. ¿Por qué llamáis pobre a un hombre que tiene todas las cosas? Decid, S. Pablo ¿cómo es todo eso nuestro? Porque cuando dió el Eterno Padre a Jesucristo, su Hijo, *omnia cum illo nobis donavit* [19]. Esta es la merced más alta; éste es el espejo en que te has de mirar que nos dió Dios a su Hijo, y dice S. Pablo: Si nos dió Dios a su Hijo, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? Si Jesucristo es nuestro, no os espantéis que lo presente y lo futuro será nuestro. En esta merced se encierra todo. No os espantéis que los Sanctos sean vuestros, que éste que viene a vuestras entrañas, Señor es de cielos y tierra y de ángeles y de todas las cosas. Paráos a pensar quién es el que quiere venir a vuestra alma, y ansí veréis cómo todas las cosas serán vuestras, quiero decir, que podréis usar dellas para vuestro provecho; porque uno que tiene hacienda y no se aprovecha della para su provecho, sino que antes le sirve para lo

18. 1 Cor 3, 22: *Omnia enim vestra sunt, sive Paulus, sive Apollo, sive Cephas* etc.
19. Rom 8, 32.

llevar al infierno, éste, aunque por derecho civil es suya la hacienda, pero no es señor della.

¿Sabéis quién es verdadero Señor de la hacienda? Quien se aprovecha della para servir a Dios y provecho suyo y de sus próximos. Señor de la muerte y de la vida y de S. Pablo y de todo es el que de todo se aprovecha. Si estás en gracia con Dios, aprovéchate del amigo y del enemigo, y del infierno para huir dél. De todo sacarás provecho. Y si os parece que es poco tener a Dios y con él todas las cosas ¿qué os parecerá mucho? No diga nadie: No quiero ese huésped; que con sólo venir paga bien la posada.

Todo eso me parece, Padre, poco para servillo.

¡Oh bendito seas, tú, Señor, y bendita sea tu misericordia! ¿No veis que demanda que os esté yo rogando, que quiere venir Dios a vosotros? Aparejadle la posada, y estemos pensando qué me dará.

¿No hay otra cosa que me convide a recebillo, sino eso?

La mayor está por dicir.

Si tantos milagros no hubiera habido, y si Dios no os diera lumbre de fe ¿cómo creyérades una cosa tan alta, como es, a saber, haber muerto Dios por vos? ¿Cuál es más, entregarse Dios en manos de sayones, para que le hagan tantas injusticias, o entregarse a los corazones de cuantos estamos aquí? Pues si se entregó Cristo a la voluntad de los que mal le querían ¿no se entregará a los corazones de los que bien le quieren? ¡Señor, tanto me amaste, que te entregaste en manos de tus enemigos por mí! Plegue al Señor que lo creáis.

¿Qué alegre iría un hombre deste sermón, si le dixeren: el Rey ha de venir mañana a tu casa a hacerte grandes mercedes; creo que no comería de gozo y de cuidado, ni dormiría en toda la noche, pensando: el Rey ha de venir a mi casa, ¿cómo le aparejaré posada? Hermanos, dígoos de parte del Señor, que Dios quiere venir a vosotros y que trae consigo un reino de paz, como habéis oído. ¡Oh, bendita sea su misericordia, y glorificado sea su sancto nombre!

¿Quién os sabrá dicir la salsa con que habemos de comer este manjar? ¡Cómo! ¿Que siendo él Dios y ofendido, y siendo nosotros hombres y ofensores, y siendo la ganancia del hospedaje nuestra, nos está rogando, y nosotros que lo desechemos? ¿Qué cosa es pensar que está Dios a la puerta de los corazones? ¿Pensáis que está lexos? A la puerta está llamando.

¡Oh, Padre! Que no es posible que esté tan cerca como dicís, porque yo hice tal y tal pecado y lo eché lexos de mí, y está muy enojado conmigo.

Yo estoy a la puerta y llamo —dice él—. Si alguno me abriere, entraré [20]. ¿Pensáis que es Dios como vos, que si os hacen un enojito, os

20. *Apoc* 3, 20.

persiguen, luego echáis al próximo de vuestro amor? Y si os dicen: perdona a fulano, porque Cristo os perdonó, dicís: no me lo mentéis delante de mí, si bien me queréis. ¿Cómo vos, que no queréis perdonar, pensáis que es ansí Dios?

Glorificado seas, tú, Señor, que esto es lo que más captiva los corazones de los hombres. Dice el pecador cuando peca: íos de mí, Señor, que no os quiero. Y sálese Dios de casa y pónese a la puerta, y está llamando: Abreme, esposa mía, amiga mía [21]; yo me estaré aquí hasta que de compasión salgas a mí y me abras. No digo mentira en esto, que por compasión nos pide que le abramos.

Señoras monjas, a vosotras principalmente dice esto. ¿Qué quiere dicir aquello que dice el Esposo en los Cantares: *Aperi mihi, soror mea, amica mea, quia caput meum plenum est rore et cincinni mei guttis noctium,* ábreme, hermana, que traigo mi cabeza llena de rocío, y mis cabellos llenos de gotas de la noche; sino ábreme, habé compasión de mí? ¿Qué cosa es pedir Dios posada por compasión? Está Dios a la puerta de tu corazón, diciendo: Abreme, que no tengo de ir de aquí hasta que me abras, habé compasión de mí. Esto es cosa para espantar. Y cuando un corazón tocado de Dios siente esto, no hay cosa que así lo captive de amores, ni que ansí lo derrita. Y ansí dicía S. Agustino sintiendo esto: Yo huía de tí, Señor, y tú andabas corriendo en pos de mí [22]. Este amor tiene Dios con los pecadores, que aunque huyan dél, va tras ellos. Y ansi dice él por Hieremías: *Si dimiserit vir uxorem suqm et recedens ab eo duxerit virum alterum, numquid revertetur ad eam ultra, nunquid impolluta erit et immaculata mulier illa? Tu autem fornicata es cum amatoribus multis; tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te* [23]. Una mujer casada, etc. Pues tú, ánima, dice Dios, has fornicado con muchos amadores. *Ecce loquutus es* [24]. Y hablaste palabras desvergonzadas y heciste malas obras. Ya fuiste desvergonzada y quisiste ofenderme y saliste con ello; enojados estamos, ¿pero ha de durar el enojo para siempre? El mismo Hieremías (cap. ubi supra) dice: *Nunquid irasceris in perpetuum aut perseveraveris in finem?* [25]. ¿Ha de durar para siempre el enojo? Vayan los enojos pasados por pasados, no me lastimes más, dacá seamos amigos.

Las palabras que había de dicir el ánima a Dios, dice Dios al ánima. ¿Has de perseverar para siempre? Sal ya, ánima; llámame, si no sabes llorar. Si miedo tienes por tí, ten confianza porque te lo mando yo. Si tus pecados te tienen la boca cerrada, dice Dios, yo te diré cómo me llames:

21. *Cant* 5, 2.
22. S. Agustín, *Confessiones.* La idea passim, vgr. II, 3; X, 27; CSEL 33, 33, 33, 255.
23. Jerem 3, 1: *Numquid non polluta et contaminata erit mulier illa,* etc.
24. Jerem 3, 5: *Ecce locuta es et fecisti mala.*
25. Jerem 3, 5: *aut perseverabis in finem.*

Voca me: Pater meus es tu, et dux virginitatis meae[26]. Llámame Padre mío y guía de mi virginidad.

Ya que agora soy malo, acordáos, Señor, que en algún tiempo fuí bueno; acordáos que cuando chiquito me baptizaron y fuí vuestro y me señalaron con vuestra señal.

Dímelo ansí, tráemelo a la memoria, cómo algún tiempo fuiste mío: llámame Padre mío, mío eres tú. Mira, hermano, que si Dios manda que le llames, recibirte quiere; si Dios te dice cómo le llames ¿cómo es posible que no te oiga? Veis aquí la infalible misericordia de Dios, que aunque le hayamos ofendido, está a la puerta llamando, y aunque no le queramos recibir, nos está rogando que le abramos. ¡Qué cosa tan abominable será estar vuestro marido a la media noche a la puerta llamando: ¡abridme, Señora, que vengo herido de una guerra, la cual tomé yo por amor de vos, que vengo de trabajar para vos! ¿Cuál será la mujer tan mala que dexe estar a su marido mucho a la puerta?

¿Quién es aquél que está dentro de vuestro corazón, por que no queréis abrir a Dios? Con aquel amor con que por vos se puso en la cruz os está agora rogando, que quiere venir a vos. En vuestro corazón está llamándoos y rogando que le abráis. ¿Cuál será aquel ciego y desdichado que ose dicir: no quiero recibir a Dios, no le quiero abrir? ¿Quién está dentro en tí, que no quieres abrir a Dios? Algún rufián debes tener en tu casa, pues no quieres abrir a tu propio marido. ¡Si ese que llama y dice: Esposa mía, que yo morí por tí y pasé por tu descanso muchos trabajos, es el mesmo Dios! Alguna cosa contraria está dentro de ti, por cuyo amor no le quieres abrir. Ruégoos que me digáis, ¿qué es aquello que tanto priva en vuestro corazón, que por ello no queréis recibir en él a Dios esta Pascua en vuestra casa?

Mas si por ventura —lo que plegue a Dios que no sea— estuviese alguno en este sermón, que predicándole de parte de Dios, que apareje posada para él, la aparejase para el demonio ¿cuál es el malo y peor que infiel, que por aparejar posada para Dios y celebrar su santo nacimiento, a donde se comenzó el principio de nuestra redempción, y habiendo de recibir en su corazón a Dios, se apareja para recibir al demonio? ¿Qué será si dice: esta Pascua tengo de jugar tantos ducados, y tengo guardados lo dineros para jugar tantos días? ¡Ah, desdichado de tí, porque juegas porque es Pascua de Navidad!

No me harán entender otra cosa, sino que el demonio inventó esta perversión en el infierno, y después lo trayeron acá a los hombres. ¡Que en todo año no tomen naipes en la mano, y en la Pascua juegan porque es Pascua! ¿Por qué juegas? ¿Qué es dicir que juegas porque es Pascua,

26. Jerem 3, 4: *Ergo saltem amodo voca me: Pater meus, dux virginitatis meae tu es.*

sino juego porque es nacido Cristo para mi remedio? ¿Qué haremos, dicen los demonios, que perdimos mucho en el nacimiento de Cristo? ¿Cómo lo ganaremos por otra parte? Para cobrar lo que en esto perdieron, ordenan estos juegos. ¿Por qué juegas y ofendes a Dios? Porque nació Cristo. Pues ¡miserable de tí! ¿Ansí le pagas el amor con que vino a nacer por tí en un pesebre, y ansí le pagas los trabajos que pasó y lagrimitas que derramó y el frío que sufrió? Cosa del diablo es ésta.

Si algún tiempo es razón que seas bueno, es éste; y si algún tiempo has jugado, agora en éste no has de jugar, ni es eso en que has de agradecer a Jesucristo las mercedes que te hizo naciendo para tu remedio.

Por reverencia de Jesucristo que nace por nuestro remedio, que ni de burla ni de vero [27], ni directe ni indirecte, nadie convide a otro a jugar en esta Pascua, y ansí os lo ruego yo, que me hagáis esta caridad y me deis este aguinaldo por amor del niño y de su madre. ¿Quién está en vuestro corazón, que impide que no entre Dios en vuestra ánima? No, nadie, Señor, que vengáis muy en buena hora.

Vinieron aquellos a preguntar a S. Joán, y cuando dixo que no era ninguno de aquellos que ellos pénsaban, dícenle: Pues dinos quien eres para que respondamos a quien nos invió. Dios me invió a diciros esto que os he dicho. ¿Qué dicís que le diga? ¿Qué responderé? ¿Queréislo o no? Respondéme que sí. Diré [28]: Sí, que venga muy en hora buena.

Unos le llaman de corazón y otros de burla, no más de con la boca. Bien sé que los clérigos y las señoras monjas dicen cada día muchas veces: *Veni, Domine, et noli tardare* [29]. Plega a Dios que no sea sólo con la boca. Cosa abominable que llame uno con la boca a Dios y con el corazón esté diciendo que no venga, que le digáis Señor de burla; le dicís no vengáis, pues no es Dios de burla, sino de verdad.

De verdad os digo ¿si queréis recibir a Dios esta Pascua? Sí, quiero, pero con condición que huésped que tengo días ha en mi casa no lo eche fuera. ¿No habéis vergüenza, teniendo un pecado mortal en vuestra ánima, de llamar a Dios? ¿Queréis meter a Dios con su enemigo? Quien a Dios quiere, a él solo ha de querer. Una navaja muy aguda ha de tener y cortar todo lo que hubiere [30] que sea contrario a Dios, agora sea hombre, o hacienda, o mujer, o hijos, o cualquier otra cosa que fuere. Habéis

27. *Ni de vero.* El compilador y revisor de estos manuscritos, probablemente el P. Gómez, discípulo del Beato Avila, corrigió esta frase, poniendo: *ni de veras.* Aunque las correcciones que hizo, ciertamente escasas, son por lo general muy acertadas, enmendando casi siempre algún desliz del copista, en este caso nos parece mejor el texto primitivo, que nos brinda una expresión menos corriente, pero usada por San Juan de la Cruz.

28. El copista escribió: *Respondeme* (sin acento) *que si iré*». El corrector puso *diré* en vez de *iré.* La puntuación es nuestra y creemos que aclara el sentido.

29. Antífona de Laudes, feria 6 Dominica III de Adviento.

30. El Ms. dice *vmiere* que puede leerse *viniere,* pero seguramente quiso decir *vuiere,* o sea, *hubiere.*

de decir: piérdase todo y quede yo con Dios. De manera que quien quisiere recibir a Dios en su ánima ha de hechar fuera della a todos sus enemigos, y quien así no hiciere, quedarse ha sin Dios.

No se pudo acabar que estuviese el arca de Dios y Dagón, ídolo de los filisteos, juntos en un altar, ¿y acabarse ha con Dios, que more donde hobiere pecado? ¿que estén juntos él y el demonio? Habéis de asentar a Dios a la cabecera de la mesa y despidir a todo lo que puede impidir la venida. Y así, si lo quisiéredes, verná, y de otra manera no lo esperéis.

Hay otro que dice: Padre, yo lo recibiré de buena gana y le daré posada por esta Pascua, pero después de pasada, tornarme he a mis costumbres.

Hermano ¿ese pensamiento tienes? Pues no hayas miedo que venga, que quien lo quisiere recibir, ha de tener un propósito muy verdadero y firmísimo [31] de no tornarle más a ofender. Una palabra para todos los que quisiérades recibir a Dios esta Pascua.

A Dios quiero, Padre, ¿qué haré?

Si tenéis la casa sucia, barredla, y si hiciere polvo, sacad agua y regadla. Algunos habrá aquí que habrá diez meses, por ventura más, que no habréis barrido vuestra casa. ¿Qué mujer habrá tan sin limpieza, que teniendo un marido muy limpio, esté diez meses sin barrer la casa? ¿Cuánto ha que os confesastes? Hermanos ¿no os rogué la Cuaresma pasada, que os acostumbrásedes a confesaros algunas veces entre [31a] año? *Saltem* las Pascuas y días de Nuestra Señora y otras fiestas principales del año, y creo que lo debéis de tener olvidado. Plega a Nuestro Señor que no os lo ponga por capítulo en el día del juicio, al tiempo de vuestra cuenta.

Si dixéredes: no lo supe, por eso no lo hice, deciros han: ya os lo dixeron, ya os lo vocearon, ya os lo gritaron, ya no aprovecha nada quebrarse la cabeza, ni lo quesistes hacer. Hermanos, cada día pecamos. Si floxos habéis sido hasta aquí en barrer vuestra casa, tomad agora vuestra escoba, que es vuestra memoria. Acordaos de lo que habéis hecho en ofensa de Dios y de lo que habéis dexado de hacer en su servicio, íos al confesor y echad fuera todos vuestros pecados, barred y limpiad vuestra casa. Después de barrida, ande el agua para regalla.

No puedo llorar, Padre.

Y cuando muere vuestro marido o hijo o se os pierde alguna poca de hacienda ¿no lloráis?

Tanto, Padre, que estoy para desesperar.

¡Pobres de nosotros, que si perdemos una poca de hacienda, no hay quien te pueda consolar; y que te venga tanto mal como es perder a Dios —que eso hace quien peca— y que tienes el corazón tan de piedra, que

31. Ms. *firmi.°*.
31a. Ms. *en este*.

son menester acá predicadores y confesores y amonestadores, para que tomes una poca de pena! Y no basta aquesto, sino que está más en más el real que pierdes que cuando pierdes a Dios. Que no haya quien te consuele, ni bastan flaires ni clérigos ni amigos ni parientes en la nonada, ¿y que en lo que tanto pierdes no te entristezcas? ¿Qué es esto, sino que tienes tanta tierra en los caños que van del corazón a los ojos, que no dexa pasar el agua, y porque amas poco a Dios, sientes poco en perdelle?

¿Qué hace que tengo el corazón duro y no puedo llorar?

De los tiempos aparejados que hay en todo el año, es éste para los duros de corazón. Tengan el tiempo sancto en que estamos, tengan esta semana por tan sancto tiempo como lo hay en todo el año. Es semana sancta, y si esta semana gastáis bien gastada y os aparejáis como sabéis, cierto se os quitará la dureza del corazón.

Padre, tengo el corazón duro ¿qué haré?

Dice Dios: Yo trairé unos días en que os quitaré el corazón de piedra y os daré otro de carne [32]. ¿Cuándo se hace esto? Cuando *Verbum caro factum est* [33], cuando Dios se hizo hombre; cuando Dios se hizo carne, da corazones de carne; cuando Dios se hizo tan tierno, cuando de aquí a ocho días veréis a Dios niño en un pesebre puesto, verlo heis hecho carne, y porque la carne es blanda, por eso está Dios blando y no es mucho que os dé corazones blandos. Allegaos al pesebre y pedilde con fe: Señor, pues que tú te ablandaste, ablándame a (*sic*) mi corazón. Y desta manera sin ninguna duda os dará Dios agua para que reguéis vuestra casa llena de polvo. ¿Qué es menester más para el huésped que viene muerto de hambre y de frío y desnudo? Que busquéis que coma y que vista y que lo calentéis.

Decirme ha alguno: Padre ¿ya no está reinando en el cielo? Ya no ha hambre, no siente desnudez.

Hermanos, aunque esté en los cielos, en la tierra también está, no sólo en el Santísimo Sacramento, porque aunque la cabeza está en el cielo, el cuerpo está en la tierra. Decidme, si os predicara yo agora: esta Pascua verná Jesucristo, pobrecito, desnudo, como nasció en Belem, a vuestra casa ¿no lo recibiríades? ¿No tienes pobres en tu barrio? ¿No tienes desnudos a tu puerta? Pues si vistes al pobre, a Jesucristo vistes; si consuelas al desconsolado, a Jesucristo consuelas, que él mesmo lo dice: lo que a uno de estos hiciéredes, a mí lo hacéis. No te mates ya diciendo: ¿quién estuviera en Belem para recibir al niño y a su madre en sus entrañas? No te fatigues, que si recibieres al pobre, a ellos recibes, y si de verdad creyésedes esto, andaríades más solícito a buscar quién hay pobre en esta calle, y os saltearíades unos a otros para hacer el bien que pudiésedes. Hermanos, limosnas.

32. Ezech 11, 19.
33. Joan 1, 14.

vestí los desnudos, hartá los hambrientos, y no os contentéis con dar una blanca o una cosa poca, sino dad limosnas en cuantidad, pues que ansí os lo da Dios; no seáis cortos en dar, pues Dios es tan largo en daros a vosotros; no deis blanquillas por Dios, pues que Dios os da a su Hijo a vosotros. Haced limosnas para recibir bien esta Pascua a Cristo.

Hermanos, éste que viene es amigo de misericordia, hálleos con misericordia. ¿Falta alguna cosa, Señor? Sí falta, y creo que es la más principal, y es que sepáis que el nombre de Jesucristo es el deseado de todas las gentes. ¿Cuándo entenderán esto las señoras monjas? ¿Cómo se llama Cristo? *Desideratus cunctis gentibus* [34]. ¡Qué lastima es que tengáis un hijo enfermo y que le pongáis un capón aparado y con su lima, que él mismo se está comido, y que diga: no puedo arrostrar ese manjar, quitadle allá, y que se pierda! Pues si es lástima que se pierda este manjar ¡qué lástima será, para quien lo sintiere, ver que no sea amada y deseada aquella suma Bondad! Señor ¿quién no se come las manos tras tí y te desea noche y día? ¿Quién no pierde el sueñor por tí? Mi ánima te desea de noche. *Anima mea desideravit te in nocte. Spiritu meo in praecordiis meis de mane vigilabo ad te* [35], dice Esaías. De noche te deseó mi ánima y mis entrañas te desearon y por la mañana me levantaré a alabarte; no estaré dormido en las vanidades de esta vida, sino por la mañana me levantaré a alabarte. ¡Oh, si supiesen los hombres cuán sabrosa música y alborada es a Dios levantarse un hombre de noche a desearle y por la mañana a alabarle! Los corazones se nos quebrarían. Una de las mayores faltas que hay en nosotros es no tener deseo de Dios. Porque el negro azor está harto de carne, aunque lo llame su dueño, no quiere venir. ¿Cómo sentís tan poco el deseo de Dios? Porque estáis hartos de carnes mortecinas y de víboras. *Olvidéme de comer el pan* [36]. Si estáis hartos de pecados ¿qué mucho que no tengáis hambre de Dios?

El nombre de Jesucristo es el Deseado de todas las gentes. Antes que viniese, deseado de todos los patriarcas y profetas, todos suspirando: ¡Señor, catad que os deseamos, venid a remediarnos! Deseado de la Sacratísima Virgen y deseado de todos. *Beati omnes qui exspectant te* [37] dice Esaías. Hermanos, si vinieren pecados esta semana, no los recibáis, decidles: andá que estoy esperando a un huésped. Si viniese alguno a que juguéis, decid: no quiero, que estoy esperando que ha de venir Dios. Gran freno se ha puesto en su boca y en sus obras el que está esperando a Dios. Lo que has de hacer, sospirar por Dios. Señor, tú solo mi bien y mi descanso; fálteme todo y no me faltes tú; piérdase todo y no tú. Aunque me quieras quitar todo cuánto me quieres dar, dándome a tí no se me da que me falte todo.

34. Agg 2, 8.
35. Isa 26, 9: *Anima mea... sed et spiritu meo in praecordiis...*
36. Psalm 101, 5.
37. Isa 30, 18: *Beati omnes qui expectant eum.*

Quiere Dios que le quieras tanto, como una mujer que está bien casada, que aunque se pierda todo, se le da poco, como quede con su marido. ¿Tienes a Dios y estás penado porque te levantan testimonios? Dexó Dios su casa y a su madre, perdió su vida y púsose en una cruz desnudo por tí, ¿y tú con tener a Dios por tuyo, no dices que no te falta nada? ¿Qué dirá Dios? Tiénesme a mí ¿y no te contentas?

Dios viene a vosotros, el Deseado de todas las gentes. ¿Qué sabor tomáis en él? ¿No te sabe bien? No, pues, por falta de no hacerse sabroso. Anselmo dice: es enfermo el que no lo puede comer cocido y porque te supiese mejor, fué Dios asado con tormentos; en fuego de amor en la cruz asen a Dios para que te sepa mejor a tí. Sabroso fuera Dios sin esto, mas porque te sepa a tí mejor, lo padece, porque considerando tú que lo padece por tí y por tu amor, mientras más padeciere, más sabroso te será. ¿Cómo no hallas sabor en Dios muerto por tí? ¿Y no hallas tú sabor en él? Algún mal humor debes tener en el estómago, púrgalo, échalo fuera.

Dice el enfermo: flaco estoy, córtenmelo, que no lo puedo partir. ¿Qué son los azotes, los clavos y la lanzada, sino partirle aquella carne sancta, para que mientras más atormentado, más sabroso te fuese?

Dios está enclavado por tí ¿y tú no lo deseas? ¿No hallas sabor en un Dios muerto por tí? Algún pecado hay en tí, que lo estorba, búscalo, échalo fuera, y toda esta semana haz buenas obras, confesaos, haced limosnas, desead a Dios, suspirá por él de corazón. Señor mío, según mi flaqueza os he aparejado mi pobre casilla y establo; no despreciéis vos, Señor, los lugares baxos, no despreciastes el pesebre y el lugar de los condenados. Y por eso quiso nacer en establo, para que aunque yo haya sido malo, y mi corazón haya sido establo de pecados, confíe que no me menospreciará. Señor, aunque yo haya sido malo, aparejado me he, como he podido; con vergüenza de mi cara lo digo: aparejado tengo mi establo, venid, Señor, que el establo está barrido y regado. Establo soy, supla vuestra misericordia lo que en mí falta, provea lo que yo no tengo. Y si así os aparejásedes, sin ninguna falta verná.

Plega a su misericordia que de tal manera nos aparejemos, que él nazca en nosotros, que nos dé su gracia y después su gloria. Amén.

[SERMON III

SOBRE LA ORACION INSISTENTE DE LA CANANEA
(Dominica segunda de Cuaresma)

Justa y torneo entre Cristo y la Cananea.
Compasión de los males ajenos.
Motivos para creer.
¿Qué es morar el demonio en uno?
Conviene orar siempre.
Pedid y recibiréis, aunque parezca que Dos no oye.]

DOMINICA 2.ª QUADRAGESSIMAE

THEMA: *Miserere mei,* [Domine], *fili David! Filia* [mea] *male a demonio vexatur.* Math. 15, [22].

Para quel Señor nos envíe su gracia, y todo lo que dixéremos sea a gloria suya y alabanza, supliquemos a la gloriosa Virgen María nos la alcance, y para que ansí lo haga, digamos Ave María.

Miserere mei, etc. Las palabras que darán fundamento a nuestro sermón las dixo una mujer atribulada a nuestro Señor Jesucristo y alcanzó dél lo que pedía. Escríbelas S. Mateo, capítulo 15. Parescióme predicar della, porque tiene esta mujer muchos devotos. Dicen en romance: ¡Jesús, hijo de David, habé misericordia de mí!

También en las cosas de Dios hay pasatiempos, como en las cosas del mundo. Vimos en el Evangelio que se cantó en el domingo pasado una justa que entre Cristo y el demonio pasó, y cómo della salió vencedor nuestro Señor Jesucristo.

Hoy veamos otra en que saldrá vencido. Poderosas son las armas y fuertes, que vencen a Dios. Fué el demonio, el domingo pasado, a tentar a Cristo, y fué vencido con palabras de la S. Scriptura. Vino hoy una mujercita y estranjera en el campo para hacer campo, y llevaba un pleito ruin, y tomosé a palabras con Cristo y vencióle y hízole decir: Mujer, grande es tu fee, hágase lo que tú quieres.

¿No es buena justa? ¿No es buen torneo? ¡Qué buena guerra, donde vence la mujer y se hace lo que pide!

Esta historia de la Cananea es muy notoria; todos la sabéis, pero lo que una vez no entendistes, impusible es que oyéndolo otra vez, no lo entendáis; que esta es la erudición de la Sagrada Scriptura, que cuanto más uno sube a mayor perfección de vida y conoscimiento de Dios, ansí va más entendiendo en un mismo paso lo que antes no entendió. No se añeja

la sagrada Scriptura de Dios; siempre hallamos en las cosas que muchas veces hemos leído cosas nuevas que entender, y secretos que otras veces no habíamos entendido. Y para esto digamos agora el santo Evangelio.

Eran los fariseos muy grandes ayunadores y hacían muy grandes señales en lo de fuera de santidad, y dixeron un día a Jesucristo que por qué no hacía que sus discípulos ayunasen. Y reprehendiólos nuestro Señor y llamólos hipócritas, porque no curaban tanto de las cosas de dentro que hacían al caso, como de las de fuera, que pueden ser malas y buenas. Hecho esto, fuese de allí a Tiro y Sidón, ciudades de gentiles, de gente infiel, dando a entender Cristo en esta vida, que se va de los corazones fingidos de los hombres doblados, que no tienen ni curan más de otra cosa que de tener las apariencias buenas. Fuese de allí, de aquellos que tenían los corazones dañados.

El principal cuidado del cristiano ha de ser del corazón. Guárdenos Dios de tener el corazón dañado y enfermo. Ansí como en lo corporal es gran mal la enfermedad del corazón, ansí es mucho más en lo spiritual tener dañado el corazón. Vase el Señor de allí y sale una mujer al camino, que tiene a su hija endemoniada. Si vos maldecís a vuestros hijos y los dais al demonio, ¿por qué os maravilláis que los lleve? ¿Es mucho que tome lo que vos le dais? Pues aun a vos mismo querría tomar, si pusible le fuese. ¡Cauterio de fuego en tal lengua, que a las criaturas de Dios encomienda al demonio! No lo hagáis, por amor de Dios! Guardaos de le encomendar vuestros hijos al demonio, ni a criatura igual al demonio, que es muy ruin compañía la del demonio en grande manera.

Sale al camino. Había oído decir de Cristo grandes bienes y cómo hacía grandes milagros y lanzaba los demonios. Salióle al camino. ¡Bienaventurado aquel a cuyos oídos han venido estas nuevas de Cristo! Albricias habíamos de dar a quien nos las traxese.

En diciendo que San Juan dixo: *Ecce agnus Dei* [1], vanse tras dél sus discípulos. ¿Pequeñas nuevas son decir que tienes quien te ama tanto, que tan atravesado te tiene en su corazón, que murió por tí en una cruz? ¡Albricias, ques venido quien hará las amistades entre Dios y los hombres, quien amansará a Dios, quien te dará alegría en tu corazón y te consolará en tus trabajos!

Este es el que te rescató del poderío del demonio y de la subjección de los pecados, y te quitó de los males y trabajos, y te hinchió de todos los bienes y descansos. ¿Qué habíamos de hacer, oída tan alegre nueva, sino irnos tras él? ¡Cómo huye la tristeza y pena, y crece la esperanza, oídas las nuevas del Evangelio! Cuando entiendes la virtud del Evangelio y recibes en tí sus promesas, entonces lo recibes, cuando obras en tí esta fee, te ha venido un bienaventurado bien y arrimo y esperanza, para que te

1. Joan 1, 29, 36.

quite todos tus males, flaquezas y desconsolaciones, y una virtud y fuerza que te quita toda adversidad y desmayo. Y cuando no está sentado en tu corazón, aunque con los oídos del cuerpo hayas oído el Evangelio, no tienes obrada en tí su fuerza y promesa.

Oyó esta mujer estranjera con las orejas del ánima, y con esta fee salió al camino a pedir remedio para sus trabajos. ¡Oíd! Quizá os ha acaescido alguna vez esto. Teníades alguna necesidad; pedís al Señor con fee; mirad en esta espiriencia, que si Dios os dio a conoscer que pedistes, aunque se tarde, /de/ daros ha y responderos ha. Sentiréis algunas veces, /que/ cuando se tardan, un no sé qué, no sé cómo se es esto; cuando con fee demandamos, nos dan a entender que nos oirán y que nos darán lo que pedimos, sentís algunas veces que tuvo efecto vuestra petición. Mirá bien esto. Dice el profeta David: *Benedictus Dominus qui non amovit orationem meam et misericordiam suam a me*[2]. ¡Bendito sea el Señor que no apartó mi oración y su misericordia de mí! Si con fee oraste al Señor, dice Santiago, no quitará su misericordia de tí: *Securus esto quoniam non amovebit misericordiam suam*[3]. Compañeras inseparables son oración y misericordia.

Oración de corazón, que mana de fee viva, alcanzará lo que pidiere. Si el Señor te ha hecho merced en darte el don de la oración, darte ha también lo que pidieres, porque aunque te lo dilate, no se le olvida.

Salió esta mujer bien armada y dixo a voces: ¡Jesús, hijo de David, habed misericordia de mí! No está ella enferma; ¿cómo dice: habed misericordia de mí? Es tanto lo que le dolía el mal que la otra padescía, que lo tenía por suyo propio. Tomar los males ajenos por nuestros propios, compadecernos dellos, como si nosotros los padeciésemos, no entendemos esta palabra. ¿Quién hay agora que sienta la afrenta y necesidad que su próximo padesce, que se duela de sus males como si él mismo los tuviese, y él se sienta pobre con el pobre, y tentado con el tentado, y afligido con el afligido? No sabemos qués esto. No entendemos este lenguaje. Antes, Padre, apenas me puedo condoler de los males ajenos, cuánto más tenerlos por míos proprios.

Mala señal es en gran manera no sentir los males ajenos, no sentir lo que otros padecen. Mal (*sic*) les predicó San Pablo a los de Corinto: *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia*[4]. Si alguna cosa padesce un miembro, todos los otros se compadescen y duelen dél. Ansí te has de doler de tu próximo, ques miembro y compañero de donde tú eres.

2. Psalm 65, 20.

3. No encontramos semejante texto en Santiago. Acaso se refiera a Jac 5, 13... 16: *Oratio fidei salvabit infirmum... Orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua.* Las palabras latinas son una reminiscencia de 2 Mac. 6, 16: *Nunquam quidem a nobis misericordiam suam amovet.*

4. 1 Cor 12, 26.

Como tú estás enfermo de la uña del pie, todo tu cuerpo se duele; ansí cuando tu próximo está con alguna pena y necesidad, siéntelo, pues entrambos estáis en un cuerpo. Es gran mal no sentir un miembro el mal del otro; señal es questá seco, pues no siente ni tiene vida para sentir los males y trabajos del otro miembro.

Y ésta es la regla de la caridad, que no sabemos dónde mora. Lo que hace la carne por parentesco, ¿no haría la gracia con caridad y Spíritu Santo? Si no lo tenemos, pidámoslo al Señor. Esto dice esta buena mujer cananea. Esto dice a los Padres Sacerdotes. Llamaos así tristes, pues tal carga tenéis a cuestas. Cuando los quieren ordenar, examínanlos si saben cantar y leer, si tienen buen patrimonio; pues ya, si saben unas pocas de cánones y tienen buen patrimonio, ¡sus! ordenar. ¿En qué examinará Dios? En la caridad para con todos y en la oración, si saben bien orar y importunar a Dios por los próximos y amansarlo y hacer amistades entre Dios y los hombres, y sentir males ajenos y llorarlos, y sentir lo que no conoscieron y lo que no vieron. Y si esto no sabe ¿qué aprovecha todo esotro? Esto aprendimos de la cananea.

¿Quién está aquí que no tenga alguna partecilla del demonio? Espantaréisos desto que digo. Adelante diremos algo sobre esto.

Aquí calló con esta mujer, y el domingo pasado habló con el demonio, cuando con las palabras de la sagrada Scriptura le venció.

¿Habéis sufrido esta lanzada en la oración, cuando os salís della tan frío y tan seco y tan sin devoción como entrastes y algunas veces peor y más duro?

Aprended desta mujer, que fué a rogar a Dios, y como no le respondió, fué a sus santos, llegóse a sus santos discípulos, y rogóles que hablasen por ella a Jesucristo. ¡Qué solicitud traía de unos en otros! Y cómo los importunaba, pues que los apóstoles dixeron a Cristo: *Dimitte illam, quia clamat post nos* [5]; haced ya, Señor, lo que esta mujer os ruega, que viene dando voces tras nosotros. Y dixo Cristo: No soy enviado yo sino a las ovejas que perescieron de la casa de Israel. ¿Agora respondéis con eso, Señor, después de importunado y rogado por ella y por los santos apóstoles, que puso por rogadores? ¿Con eso salís? Peor es eso, Señor, que callar. ¿Quién tuviera un arnés de Milán para sufrir eso?

Póneste a un rinconcillo a rogar a Dios alguna cosa, y paresce que te desecha y te dice: anda, calla, déxate deso, que no es para tí eso, no se puede hacer, que no te has de salvar, que no estás bien con Dios, apártate allá. Y con todo esto porfía la mujer. Vase ella a Cristo y dice: *Domine, adjuva me* [6]. Aún no estás llagada ¿y pides ayuda? ¿Qué de refrescos traes para pedir? ¿Mientras más disfavor, mayor esperanza?

5. Math 15, 23.
6. Math 15, 25.

Abraham in spem contra spem credidit[7]. Abrahán creyó en la esperanza contra toda esperanza.

Padre ¿por qué nuestro Señor quiso que nuestra fee fuese tan subida sobre todo nuestro juicio y entendimiento? ¿Para qué nos hace creer cosas que sobrepujan a nuestra naturaleza y saber humano? Ya que ansí lo quiso Dios, ¿para qué nos dice San Pablo bienaventurado, que estemos aparejados para dar razón de nuestra fee a quien nos la demandare?

Entendeldo desta manera: que no habéis de dar razón de las cosas que creéis, de lo que Dios os manda creer, pero habéisla de dar cómo lo creéis. Díceos que debaxo de las especies sacramentales está el santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; no hay razón para que esto creáis, pero hay razón y muy grande razón para que ansí lo creáis. Y ansí de todos los otros artículos.

No hay doctrina que tanta razón tenga de ser creída y menos razón tenga en naturaleza humana y en reglas della. La secta de Mahoma tuvo algunos milagros falsos, no fueron bastantes para que fuera razón para que la recibieran. La ley de Moisés milagros tuvo, pero después de pasado Moisés ¿vinieron? Ningún milagro vieron, sino creyeron a los que oían decir que en tiempo de sus antepasados obró Dios entre ellos; pues la de Moisés recibieron algunos porque vieron algunos pocos de milagros que se hicieron; otros porque oyeron decir a sus padres que se habían hecho. ¿Por qué no recibís ésta, adonde tantos y tan grandes y por diversos lugares Dios ha hecho para su confirmación? ¡Qué de muertos han resucitado, enfermos sanado, ciegos alumbrado, y mil millares de cosas que no se podrían en mucho tiempo contar!

Ansí dixo el Rey David: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*[8]; Tus testimonios etc. ¿Pues por qué ordenó el Señor que fuese creída cosa contra razón? ¿Por qué buscando a Dios paresce que se nos alexa? Creyó en esperanza contra esperanza Abrahán. Decíale su edad: ya eres viejo y tu mujer también ¿cómo podéis engendrar ni tener hijo? Lee a Teofilato sobre aquello que dice: *Non fui infirmatus in fide*[9]. Dice: más trabajo es bien creer que bien obrar, y más ánimo y esfuerzo es para creer que para obrar.

Querría que no le pidiésemos señales, como os prediqué el domingo. Ansí lo hace la mujer cananea, que habiéndola desechado Cristo, vuelve como de primero con fuerzas frescas. Y mirad qué respuesta le dieron. No hacía Jesucristo aquello de cruel y áspero, sino porque conozca el universo mundo la grandísima fee desta mujer. No es bueno tomar el

7. Rom 4, 18. *Qui contra spem in spem credidit.*
8. Psalm 92 5.
9. Rom 4, 19. *Et non infirmatus est fide.* Cf. Theophylacti Bulg. Arch., *Expositio in Epist. ad Rom.* cap. 4. MG 124, 391.

pan de los hijos y darlo a los perros. Eso que tú pides es para hijos y tú eres perra. Esperá, Señor, que si es perra, quizá os morderá.

Dícete a tí: Quien esto ha hecho ¿pide misericordia? Quien tanto ha pecado ¿osa llegar a Dios? Esto es llamarte perra.

Etiam, Domine! [10] No pido yo lo que se ha de dar a los hijos buenos. Habéis dado tanto a los hijos, habéisles predicado, enseñado; nacistes entre ellos, habéis sanado, resucitado, ¿qué, Señor, hay que no hayáis hecho por ellos? Dadme a mí de lo que sobra. Parecióle bien la perseverancia y fee viva desta mujer, y respondióle: Mujer, grande es tu fee, hágase como lo pides; y sanóle la hija desde aquella hora. ¡Basta! que va el Señor vencido, pues se hizo todo lo que la Cananea de gran fe le pidió.

Habéis visto esta justa. Vamos nosotros y entremos en la guerra ¿Quién hay que no tenga hija endemoniada? Paresce que se nos espeluzan los cabellos de decir y oír que el demonio more en alguno. ¿Qué es morar Dios en uno? ¿Qué es morar el demonio en otro? Morar Dios en uno es tener aquél condición de Dios, y morar el demonio es tener condición del demonio.

Llama la sagrada Scriptura a un zorra, león, cabrón, lobo, y ansí otros nombres, porque aquel tal tiene condición de aquel animal, cuyo nombre tiene. Si tú sientes en tu corazón algo del demonio, aunque no tengas pecado mortal, ternás un poco de ira, comer un poco demasiado, dormir algunas veces más de lo ques menester; esto tal te atormentará como demonio, y estotro, ques tenerlo en el cuerpo, es por pecados o porque alguna vez lo permite nuestro Señor, que posea el cuerpo como posee el ánima, porque sea pena del pecado, que posea y atormente el cuerpo, el que posee y atormenta el ánima. En la primitiva Iglesia los que ansí eran poseídos del demonio dexábanlos estar hasta que era tiempo de consagrar, y ya que querían consagrar, salíanse fuera.

Grandíssima fuerza es menester para no ser poseído del demonio, porque demás de ser sus tentaciones grandes y poderosas, lo peor que tiene es ser importuno. Algunos hay que por sólo su importunidad se dexan vencer. Otras veces hay otros endemoniados cuanto al cuerpo, y no es pena de pecado, sino porque lo quiere y permite Dios por algún bien del hombre.

Un monje muy santo rogó al Señor que permitiese que un demonio entrase en su cuerpo, para que la gente que lo iba a ver por santo, viendo que estaba endemoniado, lo tuviesen por malo y pecador, y ansí cesasen las visitas y el temor que tenía de perder a Dios, viéndose tan estimado de las gentes. Pocos hay destos. Al revés desto, sé que habrá quien se haga endemoniado porque lo tengan por santo.

10. Math 15, 27.

Pidiendo San Pablo que le fuese quitada aquella tentación, sea lo que fuera, del demonio o de carne o de otros hombres, respondiéronle: sufrid los pescozones del demonio porque no os posea el ánima. Es tanto sagaz y fuerte el demonio, que siempre habíamos de andar la barba sobre el hombro, apercebidos, armados, que no nos faltase una hebilleta, porque no nos hiriese por allí, porque siempre anda buscando oportunidad para matarnos. No hay contra él otra mayor fuerza y armas que confesar y comulgar. Comulga, confiesa, y estarás fuerte para esta batalla, y entonces combate muy más fuerte. Dexemos esto que nunca acabaremos, y baste lo que diximos acerca desta batalla en el domingo pasado.

¿Quién no tiene un poquillo de ira? Hay algunas tentaciones que son del demonio y otras que son de nosotros propios. Y si quisierdes saber cuándo son nuestras, o cuándo son del demonio, mirad cuando sois tentado si os acometen valentísimamente. Entonces, señal es que aquello es del demonio. Cuando no vienen así recias, ni con aquellos ímpetus, son de nos propio. Así como cuando para hacer una buena obra os escondéis y la hacéis con un fervor como de fuego, y esto tal decís ques de Dios, ansí acullá cuando las buenas obras hacéis con poco fuego, conocéis que son salidas de vos, pues no van con ardor como iban las otras.

Dice San Pablo a los Tesalonicenses: *Accepistis illud non ut verbum hominis, sed sicut est vere verbum Dei, qui operatur in vobis* [11], que quiere decir: recebistes la palabra no como dicha de hombres, sino como es verdaderamente de Dios, el cual obra con eficacia en vosotros que creístes.

¿Quién hay que no tenga algo del demonio, aunque no lo entienda? Si lo que anda entre ánima es Dios, para que pidas de Dios, nos encomiendan hoy en el Evangelio la oración. Señor ¿y esas armas son bastantes para vencer las tentaciones y para hacer herir al demonio y para dar fuerzas al ánima?

Leed y veréis cuán encomendada está la oración en la santa Scriptura. Oró Jesucristo para tomar y escoger sus santos apóstoles. Luc. 6. ¿Quién mejor que Jesucristo sabía las cosas que se habían de hacer? Y él más y mejor oró que nadie. Ninguna cosa obró en este mundo, sin que alzase sus ojos al Padre Eterno y orase. Ora tú, hermano, pues tanta necesidad tienes y tenemos de orar. Ora para comer; ora para ir donde hubieres de ir; no hagas cosa que primero no la encomiendes a Dios, pues va tanto en ello, o acertar o errar.

Dice Cristo: *Oportet semper orare et numquam deficere* [12]. Hemos de orar siempre, de noche y de día y en todo lugar. Es un frasis y buena manera de hablar, cuando encomendamos alguna cosa que conviene que se haga con diligencia y cuidado y muchas veces; como si quisiésemos

11. Thes. 2, 13. *Accepistis illud non ut verbum hominum.*
12. Luc 18, 1. *Oportet semper orare et non deficere.*

decir que uno come mucho, decimos nunca hace sino comer, no es otro su oficio. Ansí aquí Cristo dice que siempre oremos; quiere decir que lo hagamos muchas veces y con cuidado. Y pues nos va mucho en ello, no hemos de trabajar, las manos en la rueca y los ojos en la puerta, como dicen de la mala mujer.

Dice Jeremías: *Levemus manus et corda* [13], levantemos las manos y el corazón. No te estorban las manos para te encomendar a Dios. Graciosa y muy agradable oración haréis, si donde quiera que os halláredes, alzardes vuestros corazones a Dios y lo tuvierdes presente en vuestra memoria. ¿Quién os estorbará que no podáis hacer esto?

Señor, mostradme lo que tengo de hacer porque no yerre.

No hay puerta cerrada para Dios. Siempre, de noche y de día, podéis entrar a negoçiar con él de muy gana. Y te oirá y consolará y hará todo lo que fuere menester que convenga a tu provecho. Gran misericordia es tener a ese Señor tan de la mano, con quien tantos negocios y de tanta importancia tenemos. Conviene, pues, siempre orar y estar siempre delante dél. Y cualquier cosa en que entiendes está ya bien enhilada y acabada, no por eso te descuides de llamar al Señor para que venga su ayuda y favor, sin el cual ni se comenzara, ni se mediara, ni tuviera buen fin ese negocio en que entiendes. No penséis que cosa buena podéis hacer sin su consejo, antes sin él en todo erraréis.

Vino Josué y por no encomendarse a Dios y tomar su respuesta, /y/ fue engañado de los Gabaonitas, que vinieron con los capotes rotos y ropas rompidas y el pan endurescido. Y de aquí es que por letrado que seáis y muy encomendado, lo encomendéis a Dios, y poned en sus manos, y no os fiéis en vos mismo, ni de vuestro seso ni entender, y fiaos del de Dios y no erraréis. Y si errastes, es porque os fiastes de quien no podía acertar, y así no es falta de Dios.

Padre, ya lo miro bien y lo remiro y lo pienso y lo comunico con mis amigos, y se lo encomendé que lo mirasen.

Falta que no lo encomiendas a Dios. Y aunque nuestro Señor os hubiese revelado que os había de salvar, o cualquiera otra cosa, no por eso habéis de entibiar ni dexar de rogárselo, como si no os hubiese certificado dello. Lee *ad Romanos* 15, Dice San Pablo: *Scio autem quod veniens ad vos, in abundantia benedictionis Evangelii Christi veniam* [14]. Y luego díceles que rueguen a Dios mucho por él, que lo libre de las manos de los infieles que están en Judea.

Dice Orígenes, que para que no se impida la orden que Dios tiene dada para execución de los fines, conviene que oremos y nos encomendemos a nuestro Señor en lo que sabemos y en lo que no sabemos, y en lo que

13. Thren 3, 41. *Levemus corda nostra cum manibus.*
14. Rom 15, 29. *Scio autem quoniam veniens ad vos...*

entendemos, y en todo cuanto a la mano nos viniere, pues en todo somos necesitados y faltos de consejo y favor de Dios. Y si me preguntáis que por qué andamos tales, dígoos que porque no oramos, porque tenemos olvidada la oración, y aun no sabemos ya qué cosa sea oración, y traemos las ánimas flacas, desmayadas, llenas de temor, desconfiadas, sin xugo ni regalo. Eso es decir que cuantos males tenemos vienen por falta de la oración, y que perdéis muchos bienes, que no sabéis comunicar con Dios.

Sois vos sucio y deshonesto, y veis quél es casto y honesto, y habéis vergüenza de hablar con él, paresciéndoos que os conosce vuestro mal, y habéis empacho de hacer cosa mala delante dél, y os corréis aun en pensarla. Si os acostumbráis a poneros delante del Señor; si os fuésedes a comunicar algunos ratos con él, no duraríades mucho en el pecado, porque su limpieza y santidad os causaría que tuviésedes vergüenza de volver a tan santa conversación envuelto en pecados. Comunicaos con él, recogeos un poco a solas con él en vuestro rinconcillo, si queréis sanar de vuestros males. Si cada noche os tomásedes cuenta delante dél de lo que en el día habéis pensado, hablado y hecho, cuando otro día fuésedes a dar esta cuenta, de empacho siquiera dexaríades de hacer muchas cosas de las que hacéis, y trabajaríades de enmendaros. Y de aquí es que los que tienen cuenta con Dios no pueden mucho tiempo, ni aun poco, durar en pecado ni ofensa suya; mas quien no tiene este freno y guarda, ni viene delante de la luz y claridad y limpieza y santidad de Dios Nuestro Señor, pásanse meses y años sin enmienda, y plega a Dios que no sea toda la vida.

Señor ¿por qué no me lo dan?

Porque te quiere en otra cosa que más te convenga. Si te dilata Dios lo que le pides, todo por mejor y que más conviene a tu salvación. No es Dios sordo, ni es riguroso; ámate, bien te quiere. Dixo nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo: Gracias te hago, Señor, porque siempre me oyes. También en estas palabras dió gracias por nosotros, que siempre somos oídos de Dios, *qui salvos facis sperantes in te*[15]. Esperemos, confíe el corazón en el Señor, no se nos caiga luego, si luego no nos responde, quél nos responderá y nos dará lo que le pedimos, que no dixo en balde: *Petite et accipietis*[16] etc. ¿Para qué había de haber dicho la Suma Verdad esto, si después se había de hacer sordo a nuestras peticiones y a nuestros trabajos, y esconderse cuando le llamamos? No dexará de responder, aunque algo se tarde, y si se tarda, no os congoxéis, que así conviene, así es menester; tened virtud para lo esperar con fee, que él cumplirá su palabra y nos responderá, pues nos tiene dicho que busquemos y pidamos y

15. Psalm 16, 7.
16. Joan 16, 24.

llamemos. ¡Oh vergüenza de los hombres, que no van, siendo convidados y llamados!

Pues ¿por qué me da enfermedades? ¿Por qué me quita los bienes? ¿Por qué no me da esto? ¿Por qué no me da lo otro?

Porque si eres bueno, contentarte has así, y si no, te conviene porque eres malo. El buen cristiano no pide sino aquello que lo haga bueno, aquello que más te conviene para ese fin que buscas. Esto es *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* [17]. Nunca pidas cosa jamás a nuestro Señor, sin que dexes ese seno vacío: *Deum.* ¡Oh si esto fuese, esa puerta abierta, esa condición clara! Señor, dádmelo, si cumple a mi ánima.

Dice S. Augustín que *multa concedit Deus iratus, quae non concederet propitius* [18]. Estáis vos enfermo; pedís al médico que os dé agua, o otra cosa que sabe él que os hará mal. Dice él: no conviene, catad ques dañoso. Iportunáis y decísle que, porque os quiere mal, os niega lo que le pedís. Tantas veces se lo pedís, que os lo da y dice: tómalo allá, con ello te ahogues. Nunca ahinques, sino dí: Señor, si viere vuestra Majestad que me cumple, déme esto, y si no, no me lo dé, si no fuere para mi salvación; y desta manera siempre acertaréis y el Señor no dará sino aquello con que vuestra ánima se salve, y con ello estad contento, pues si sois bueno, éste ha de ser vuestro deseo y éste ha de ser vuestro fin en todas vuestras demandas. Si lo que agora pides no te lo da, es por el mucho amor que te tiene y porque sabe que dándotelo te perderás. Y si el médico no te da lo que le pides, porque no te haga mal lo hace, y no porque te quiera mal. Y desto no te quieras quexar, pues no tienes de qué, pues proviene de mayor amor lo que paresce lo contrario, y te responde aunque paresce que se hace sordo.

A otros no les da Dios lo que piden, porque al tiempo de la paga reciban mayor galardón. Claro está que vale más jornal de diez días que de uno. Todo lo que agora trabajas y te afliges, demandado justo lo galardonará nuestro Señor, y si luego no lo paga, por más bien tuyo es. Otra principal causa hay, por qué el no darte es darte. Díme, si estuviese un hombre en grandísimo peligro, que lo quisiesen degollar, y éste tal pidiese un dix [19]; hombre, ruega que no te maten, ruega que te perdonen, dexa agora el dix. Está tu ánima en algún pecado ¿no vale más que te den lo que más te cumple, para que entres en tu ánima y digas: para qué

17. Rom 8, 28.
18. Augustin., *Sermo* 354, 7; ML 39, 1567. *Aliquando Deus iratus dat quod petis, et Deus propitius negat quod petis.*
19. *Dix*: forma anticuada en vez de *dije*. S. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana lo define así*: «Dix y dixes, las cositas de oro, plata, coral, cristal, sartales, piedras y las demás menudencias que cuelgan a los niños ordinariamente al cuello para callarlos y alegrarlos; y aun dicen también que para divertir a los que los miran, para que no los aojen si les están mirando al rostro de hito en hito».

me niega el Señor esto; algo tengo yo hecho contra él; enojado le tengo, pues no me quiere oir? Este es grande aguijón y vale mucho para los que están descuidados y metidos en algunos pecados.

Señor, esto he pedido, no me respondéis; no me mostráis vuestra cara; pésame que estáis mal conmigo; yo me enmendaré, Señor. ¡Perdonadme! Quiero ser mejor y hacer penitencia. De manera que con negaros vuestra demanda, conoscéis vuestros pecados y teméis la cara rigurosa y espantosa de Dios para el otro mundo.

Agora, cosa es espantosa un pecado. Pues acá en este mundo, donde no se conocen las cosas como son, hace temer tanto la rigurosa justicia de Dios ¿qué será donde claramente estará en su peso y fealdad? ¿Qué será parescer allí delante de Dios, cargado de pecados y ofensas contra él? Quexáisos, cómo no me oye Dios, cómo no me consuela, cómo no me da devoción; siéntolo riguroso, paresce que me despide, en ninguna cosa hallo contento, no sé qué me haga.

Hermano, mira muy bien eso, cata que lo hace nuestro Señor Dios muchas veces con aquellos que desamoradamente tratan a sus próximos. Pensad bien si tenéis algún próximo enojado, si sois desabrido con los que tratáis, si os doléis de lo que padecen, si los amáis o si los maltratáis, porque de la manera que vos con ellos os hobiéredes, desa misma se habrá nuestro Señor con vos, y de esto os aprovecharéis para hacer con vuestros próximos, como quieren y desean ser tratados de Dios. Pues sabed que no habrá más cierta mercaduría ni que tan cierto corresponda, como tratar bien y amorosamente a los próximos y hacerles todo el bien que pudieren, porque el Señor ansí lo haga con ellos.

¿Veis cómo, si luego os dieran lo que pedíades, no ganáredes tantos bienes, como por lo haber negado os han dado a conoscer? Ruégoos que tengáis esto *per manibus. Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, clamabit et non exaudietur* [20]. Quien a las necesidades que vee y entiende padescer a los pobres cierra sus orejas, terná necesidad y llamará y pedirá ayuda, y no será oído. Justo juicio, que pues no oyes tú los gemidos y angustias de los otros que padecen, no te oiga a tí Dios cuando lo hubieres menester.

Señor ¿por qué no me oyes? *Qui obturat aurem suam ne audiat legem* [21]. Mira también, cuando de parte de Dios te hablamos y te decimos esto que te cumple, aunque te duela, y te dice [el predicador]: esto te dice Dios, y no te imprime más en tu corazón que si no lo dixese nadie. Envió Dios a decir a su pueblo por el profeta Zacarías 7: *Iudicium verum judicate, et misericordiam et miserationes facite unusquisque cum fratre*

20. Prov 21, 13.
21. Isai 33, 15. *Qui obturat aures suas ne audiat sanguinem.*

suo, et viduam et advenam et pauperem et pupillum nolite calumniari [22]. Juzgad verdadero juicio; misericordia y misericordias haga cada uno con su hermano; a la viuda, ni al huérfano, ni al estranjero, ni al pobre, no queráis engañar. Y no lo quisieron hacer ansí, endurescieron sus corazones y atapáronse los oídos por no entenderlo; por lo cual gravísimamente se enojó Dios y díxoles que ansí darían ellos voces y no las oiría.

Gran mal es no sentir esto, que llamemos a Dios y no nos quiera oir. Hagamos misericordia con nuestros próximos, amémoslos, socorrámoslos, porque cuando nosotros llamemos a Dios, nos oiga. Y si alguna vez no respondiere tan presto y se nos mostrare áspero, será para más bien nuestro y aviso. Pues ansí es, llamémoslo, y si no respondiese una vez, llamémoslo otra y otra, que respondernos ha y darnos ha gracia y después gloria, *quam mihi et vobis praestare dignetur Christus Jesus, Mariae filius, qui cum Patre et Spiritu vivit et regnat, Deus per omnia saeculorum saecula. Amen.*

22. Zach 7, 9-10. *Iudicium... Et viduam et pupillum et advenam et pauperem nolite calumniari.*

[SERMON IV

SOBRE LOS OBREROS DE LA VIÑA
(Dominica de Septuagésima)

Hay que trabajar.
Dios no mira tanto a la obra cuanto a la voluntad.
Gracia eficaz y voluntad libre.
Pocos son los escogidos.
No holgar ni estar ocioso en la viña.
Pensar en la recompensa.
La intención es lo que vale.
Los trabajos de Cristo.
La viña del Señor está llena de cardos y asolada.
Limpia la viña de tu alma.
Cristo, la Virgen y los Santos te acompañan.]

DOMINICA IN SEPTUAGESIMA

THEMA: *Voca operarios.* Math. 20, [8].

El oficio de padre de las campañas, el que tiene casa y hacienda lleva obreros a trabajar, hales de pagar muy bien a los trabajadores el jornal que puso con ellos; no les ha de defraudar en la paga de su trabajo.

El que derrama la sangre de su próximo y el que no paga el jornal al que trabajó en su hacienda igualmente peca, hermanos son, iguales los hace la sagrada Scriptura [1]. El que tiene hacienda para llevar a ella quien se la cure y labre, tenga manos para pagalle su jornal y trabajo.

El cargo del que va a trabajar es hacer fielmente todo lo que pudiere y trabajar con diligencia y cuidado. El oficio de la mujer, el oficio de la señora de casa es guisar muy bien de comer a los que andan trabajando en la hacienda de sus maridos, para que cuando vengan cansados se refresquen y descansen y huelguen.

Veislo pues aquí bien repartido. El señor de la viña es Dios, es muy buen pagador a maravilla. *Nunquid semini Jacob?* [1a] ¿Dixe yo en balde a los hijos de Israel que me sirviesen? Dice la glosa interlinear: *Non, quia promisit regnum caelorum* [2]. Quexaos por ahí dese pagador. ¿Págaos mal lo que por él trabajáis?

1. Eccli 34, 27. *Qui effundit sanguinem, et qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.*
1a. Isai 45, 19. *Non dixi semini Iacob frustra: quarite me.*
2. *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lirani Postilla* etc. (Lyon 1545), tom. IV, Isai. 45, fol. 79v. «*Non dixi semini Iacob frustra, quaerite me*»; (glosa interlinear): «*Quia regnum caelorum promisit*».

Los trabajadores somos nosotros. ¡Cuáles somos! Dios nos haga mejores por su bondad y misericordia. La que ha de guisar, la Virgen es, la esposa de Dios. Si nos encomendamos a ella, sin duda nos oirá, que grandísimo es el cuidado que de nosotros tiene continuamente. Que ansí lo dice el Introito de la misa: *Circumdederunt me etc.*[3]

Llamar a Dios es desconfiar de sí y confiar de Dios, pronunciando su tribulación. Llámale, que no será en balde, porque dice: *in templo*; que te oirá en el templo santo. Este templo es la Virgen nuestra Señora; aquí se aposentó cuando se hizo hombre; aquí mora agora por gracia. Llamémosle en ella, para que seamos buenos trabajadores y recibamos el denario. Supliquemos a la Virgen sagrada, que nos alcance la gracia, y para que ansí lo haga, digámosle con devoción el Ave María.

Voca operarios etc. ubi supra. Las palabras que con el favor del Spíritu santo darán fundamento a nuestro sermón, díxolas Jesucristo en el evangelio, que en la misa de hoy se han cantado. Dicen en romance: Llama a los trabajadores y págales el jornal.

Paresce que se han concertado el Evangelio y Epístola de hoy a decirnos una voz que no queríamos oír. Paresce que echan el agraz en el ojo. El Evangelio, que hemos de trabajar en la viña; ya veis lo que hay que hacer en ella, hay que podar, abrir, cavar, viñar, regar, hay mucho que hacer en ella. Dícenos la epístola otro trabajo, que hemos de luchar y correr[4]. Mirá, para coxos qué nuevas éstas! Y no como qui[e]ra, sino más que otros. *Ego curro.* No así, a correndillas, acá y acullá, sino habéis que correr sin parar. Ansí, dice, yo peleo y esgrimo, ansí peleo, *non quasi aerem verberans.*

El Evangelio nos pone la hoz en la mano y la podadera y azada. La Epístola nos manda salir a correr, luchar y esgremir. El Evangelio manda trabajar; nosotros holgar. La Epístola, pelear; nosotros queremos estar en paz. Mirá qué va de lo que nos dice a lo que nosotros queremos, de lo que nos mandan a lo que hacemos.

Llama a los trabajadores, dice el Señor; a los trabajadores de la viña dales su jornal. ¿Y el que no hobier trabajado? *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit*[5]. Qué remedio terníamos para no ser tan holga-

3. El Introito de la Misa del domingo de Septuagésima, entresacado del salmo 17, es como sigue: *Circumdederunt me gemitus mortis, dolores inferni circumdederunt me: et in tribulatione mea invocavi Dominum, et exaudivit de templo sancto suo vocem meam.*

4. La Epístola de este día es de San Pablo a los Corintios I, 9, 24-27; 10, 1-5. *Nescitis quod ii qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis. Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant: nos autem incorruptam. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans,* etc.

5. 2 Tim 2, 5. *Non coronatur nisi qui legitime certaverit.*

zanes? ¿Qué remedio para no ser tan ociosos como somos, y para no aborrecer el trabajo como lo aborrecemos? Que el intento de nuestra madre la santa Iglesia éste es hoy, convidarnos a trabajar y avisarnos que no descansemos.

¿Para qué tanto holgar, hermanos? ¿Para qué tanta ociosidad? Sale el padre de las campañas. Muchos nombres le dan a Dios, de padre de compañas [6], de león, de cordero, de ángel, de cielo, de agua, de fuego, y otros muchos nombres inumerables. *Totum nomen et bonum et concisum,* decía San Bartolomé, según cuenta Dionisio [7]. Y llámanle que tiene viña, que tiene esclavos, que es cordero, rey, piedra, fuego, río. Nombres le dan de todas las criaturas. Todo lo que en las criaturas hay se afirma dél, porque en él está la perfección de todas ellas muy más excelentemente que en ellas. Por una parte es largo el nombre de Dios nuestro Señor, y por otra breve. Acullá le dan el nombre de todo lo criado, y acá no hallan nombre que le poner. Acullá le dais el ser de todas las cosas, por la mejor eminencia que hay en él; acá se lo negáis: es cordero no como ese cordero; es fuego, no como ese fuego. Pues ¿qué le daréis que sea propiamente? El Señor que es. No se puede decir. Veis qué breve, veis qué largo y qué ancho.

En l'Evangelio se habla dél como de señor de compañas. Viene a tal hora: andad a mi viña. (Cuenta aquí la historia del evangelio hasta que vinieron a pagar a los trabajadores).

Veislo hasta aquí cuidadoso en enviar a trabajar gente a su viña; a la noche verlo heis cuidadoso de pagar. (*Dixit residuum evangelii, quomodo fecit omnes discumbere,* y cómo les hizo pagar igualmente, y cómo murmuraron los que primero habían venido a la viña, y lo que el padre de las compañas respondió).

A este propósito digo: extrema bondad es sacar bien de mal; y por el contrario, gran mal es sacar mal de bien y bondad; arte y condición del diablo es sacar mal de bien. Dios es al contrario desto, que saca bien de mal; arte suya y propiedad suya es sacar del mal bien. *An oculus tuus nequam est quia ego bonus sum?* [8] Tu ojo es malo, que yo bueno soy; en tí está la maldad, que yo bien hago; a éste hago misericordia y a tí justicia; a ninguno hago injuria; yo quiero a éste darle tanto como a vos. Yo me igualé con vos, que os daría un denario; tomadlo y íos enhorabuena. ¿Qué se os da a vos, que dé yo tanto a éste que vino a la proste [9] como a los que vinieron de mañana? Vois sois malo, que os pesa del bien que hago, y yo soy bueno en lo hacer. ¿Por qué no podré yo hacer bien a quien yo quisiere?

6. En latín, *paterfamilias* (amo de la casa y servidumbre).
7. Dionys. Areopag., *De mystica Theologia,* cap. 1, 3; MG 3, 1000.
8. Math 20, 15.
9. *Proste,* por metátesis, en vez de postre.

Ansí será que los prosteros serán primeros y los primeros postreros; muchos son los llamados y pocos los escogidos. Díxolo esto el Señor a este primero, para dar a entender que muchos que comienzan a servir a Dios, porque no os descuidéis, que muchos destos primeros son postreros, serán flacos y tibios y se quedarán atrás, y otros que comenzaron después pasarán delante en aprovechamiento de devoción, aunque vinieron a la postre.

Señor, pues que trabaja uno más que otro, ¿por qué le dan igual jornal?

Esos son los juicios de Dios. Debieron de trabajar estos postreros con calidad alguna, con la cual no trabajaron los otros; que el aprovechamiento en el servicio de Dios, el saber en el escuela, no está en la muchedumbre de los años y obras, sino en el amor vivo, en aquello que es como mostaza que quema, que está dentro la fuerza y su virtud, en el hervor con que lo haces, en la intención con que lo enderezas, en el sabor con que en ello aplaces. Así acontecerá que, por la gracia de Dios, más da una que da una blanca por Dios, que otro que da un gran número de ducados, un sospiro que dió uno en un rincón que cuantos ayunos y disciplinas que otro haga días y noches.

Sentencia es de Jesucristo, que no mira tanto Nuestro Señor al don, cuanto a la voluntad y amor con que se da. ¿No lo dixo él, cuando la vieja echó un cornado en el gazofilacio, que había echado más que ninguno de los ricos? Mira más Nuestro Señor al amor con que das, aquella dificultad que hallas en hacer alguna cosa y el trabajo que pones en lo cumplir y obedecer a Nuestro Señor, aquella ansia que tienes por cumplir lo que te manda, aquel celo de la honra de Dios que le deseas dar, aquello es lo que Dios mira, que no al otro que sin amor ni vive (sic) como de costumbre lo hace, sin más sentimiento, como si no hiciese nada; aquello no es tan acepto al Señor, ni lo paga tan en abundancia. Los prosteros que vinieron a trabajar debieron de arrepentirse, porque vinieron tarde a la viña del Señor, y dolerse hían por lo poco que trabajaron, y lo que trabajaron debió ser con grande ansia y con desea que no se les acabara el día para trabajar más, y no mirar a lo que el Señor les había de dar, sino a hacer su hacienda y contentar a su Señor. Y a estos les dieron tanto como a los otros, y aun quizá más. Dice el Señor: *Erunt novissimi primi et primi novissimi*[10]. Los postreros serán primeros y los primeros postreros, porque muchos serán los llamados y pocos los escogidos.

Este es paso dificultoso. ¿Cómo se ha de entender? Todos los llamados hoy fueron llamados para la Iglesia y a nadie desecharon. ¿Cómo, pues, dice que pocos fueron los escogidos? Todos los que llamaron fueron escogidos, y los llamados fueron muchos; luego los escogidos fueron mu-

10. Math 20, 16.

chos. ¿Cómo, pues, dice: Muchos son los llamados y pocos los escogidos? Hase de equivocar aquellos dos vocablos por fuerza, que son llamados y escogidos.

De dos maneras se toman en la Scriptura los llamados, unos a los que les predican y les inspira Dios que se enmienden y los convida para que vengan, y no vienen ni responden al llamamiento de Dios; ansí acullá en las bodas muchos fueron llamados y no vinieron. También son llamados, a los que Dios dice en el corazón la vida mala en que andan y lo que les estorba el bien [11] para su salvación, pero véenlo y conóscenlo y quédanse aquí y nunca se disponen para que Dios les ayude y salgan de su mala vida. Hay otros llamados, que les inspira Dios que vengan a su llamado y se conviertan de su mala vida y caminen por el camino de Dios y abracen con amor lo que les cumple, y les da el Señor que obren y efetúen lo que conviene a su salvación. Envíate Dios un predicador que te diga lo que te cumple, un bueno y santo propósito y un buen pensamiento; ya hizo Dios de su parte lo que debía.

Padre, ¿qué haré yo que no me aprovecho dello, que todo lo que Dios ha hecho conmigo no ha hecho en mí más mudanza que si no fuera?

Con eso ha obrado ya Dios su justicia, y cuando venga a juicio contigo, no lo culparás que no hizo su deber y todo lo que fué menester para que te salvases, si tu maldad no lo estorbara. Pedirte ha allí cómo heciste tú lo que fué en tu mano, cómo te aprovechaste de lo que pudieras hacer y cómo le respondiste, y si te hallare falto, castigarte ha reciamente.

Señor, si otra gracia no me dais, justicia será esa para condenarme; hágame Vuestra Majestad en lo de adelante mercedes; en lo de hasta aquí agravio me ha hecho, agraviado me hallo.

Por tu maldad lo que Dios ha hecho hasta aquí se te torna justicia y condenación y cargo y obligación. Pasa adelante y pide a Dios que sea más largo contigo en mercedes y misericordias. Díle: Señor, hacedme más, dadme más, multiplicad vuestra misericordia conmigo. ¿Qué? Que me abráis, Señor, este corazón, y lo que, Señor, me mandáis y decís que haga, me deis fuerza y querer para lo hacer, me hagáis que quiera lo que queráis, y que haga, aunque sea dificultoso, lo que queréis que haga. Dadme, Señor, esa segunda gracia que no sólo convida, pero dame a entender, da a comer y hace que coma.

Eso es lo que has de desear, pedir y importunar, gimiendo y llorando y trabajando, aunque te cueste la vida.

Pues no se ha de hacer con mi voluntad, ¿cómo decís que lo ha de hacer Dios?

11. *Les estorba el bien.* Parece errata del copista; quizá el original diría: *les estaba bien.*

Eso es el saber de Dios y el amor que tiene. Sabe rodear esto de arte que vos lo queráis, porque lo haga él que lo queráis y queráis libremente; esto se llama llamamiento con efecto, con execución, con salir por obra a aquello con que os llama Dios en la primera vocación. Esto es lo que significa San Pablo cuando dice: *Paulus vocatus apostolus* [12]. ¿Qué queréis decir llamado apóstol? ¿Que os inspiró Dios que exercitásedes el oficio de apostolado?

No sólo aqueso es un llamar «Venid acá», sino decir y hacer. *Vocatus sanctus* esto mismo es, hechos ya santos, santificados y justificados y obradores de la bondad.

Más claro: llamó al trigo, a las estrellas, al sol, *ut invenitur Genesis primo*. Y San Pablo dice que llama lo que no es como si fuese, porque le da ser con el llamarlo; el decir en Dios es hacer; llama justos Dios a los que trae justificados y santos a los que santifica y limpia.

Mas hay un hombre que estuvo tanto tiempo desollando caras, endurescido y olvidado. Dice Dios: aquí quiero hacer misericordias para exaltación de mi nombre y para mi honra y para que se conozcan mis maravillas, que a este sin debérselo, antes teniéndome enojado, airado y movido para hacer justicia dél; que busca Dios al más llagado, al más enfermo.

¿Por qué, Señor, más a este que al otro? Cata, Señor, que está harto de haceros afrentas y injurias. ¿Para qué a éste?

Para que sepan que es Dios señor de lo que tiene, y sepan que lo que da es gracia y es merced y misericordia que quiere hacer, y no es deuda ni jornal lo que da y lo que paga y todo lo que con los hombres hace, y que lo da a quien él tiene por bien, y a quien quiere lo quita. Vocación aquesta es elección como previlegio, como de poder absoluto. convertir un corazón perro y duro. Está grandazo y muy abundoso en misericordia y mercedes. Esta es la elección de que el evangelio habla, y porque no nos descuidásemos y dixésemos: Si no trabajáremos a esta hora de la mañana, hacerse ha al mediodía; si no, a la tarde, y si no hay ésta, cuando se quiere poner el sol. No es buena cuenta ésta, no os habéis de consolar con esto.

Dice Dios: destos escogidos hay pocos; los llamados muchos son, pero destos, éstos escogidos. Esta manera de elección no se hace con todos; hay pocos desta manera escogidos; muchos hay que se van por esta vía cuando Dios los favoresce, como por el segundo llamamiento de que habemos hablado; muchos son los que son salvos así, pero pocos los que por otros previlegios particulares; siendo de peor linaje, siendo unos pecadores, les da mayores bienes, les hace mayores misericordias y más crecidas mercedes, pero *sunt pauci* fuera de la vía común, como si dixésemos,

12. Rom 1, 1; 1 Cor 1, 1.

sobrenaturalmente. Esto hácese muy pocas veces, hácese con muy pocos, son muy raros los ansí llamados.

Porque no desmayes, hermano, si mal has gastado tu vida, pide a Dios misericordia y trabaja con diligencia y con ferviente deseo y amor; ese poco de tiempo que te queda empléalo en trabajar en la venida de Dios a tí y en obrar en su Iglesia, en tus próximos, en enmendarte, que Dios te hará merced de escogerte en esos pocos. Ni habéis de ser descuidados, que acordéis a la postre, ni tan desmayados, que nunca trabajéis.

Volvamos al tema. ¿Qué haremos para no ser descuidados, tan holgazanes, que no nos sepa tan bien este holgar, este pasear de calles y sentarse en sillas y estar como repantigados, siempre ociosos, sin memoria de trabajos, ni de descontento, ni desplacer? ¡Qué de rodeos tiene Dios para hacernos trabajadores, para engolosinarnos y sacarnos al campo a hacer algo, a entender en alguna labor! ¡Qué de cosas hay para que no trabajemos! ¡Qué de estorbos, qué de estropiezos, qué de acibar, que nos ponen en [el] trabajo para que en gustándolo, nos sepa mal y lo desechemos! Decí: ¿por qué no trabajáis? ¿Porque es pena y trabajo trabajar, y si no trabajáis, estaréis sin pena y trabajo? ¿Pensáis que holgaréis y que descansaréis? Ansí hanos llamado a la viña [13] del Señor, ¿y estáisos mano sobre mano? La viña sois vos mismo, vuestra ánima, que quiere Dios que trabajéis en ella y que la labréis: *Vinea Domini exercituum domus Israel est, et vir Juda germen eius delectabile* [14]. *Vinea fuit pacifico* [15] (*Probant quando quisque homo fit vinea Domini*).

¿Qué queréis decir: Amado mío, vámonos al campo? [16] Decía San Juan a San Pedro: Salgámonos de entre los hebreos, que tan poco fruto hacemos, a las gentes. Salgámonos nosotros de nosotros mismos y vámonos al campo de nuestra viña, ques la Iglesia, que cada uno desta Iglesia miembro suyo es, y ella el cuerpo; por eso te dicen parte de viña y viña. Tú, viña eres; vete a trabajar en ella; vete a tí si quieres saber de tí. ¿Qué queréis decir? Vete a tu ánima y haz en ella lo que se suele hacer en una viña, lo que un deligente hombre debe hacer en ella, podarla, viñarla, cavarla.

Ya que sé cual es la viña, es trabajo trabajar, Padre; sudaré, cansarme [he], hace en verano mucho calor, hacérseme han callos en las manos y vexigas.

Por eso traes tu ánima cual la traes, perez[os]a para orar y para dar limosna; por eso queda tu viña sin fruto, sin labranza; por eso está hecha eriazo y cardizal, ¿por eso piensas que quedarás sin trabajo? Ten

13. Sobre la palabra *viña* se escribió la palabra *labor*, aunque sin tachar la primera.
14. Isai 5, 7.
15. Cant 8, 11.
16. Cant 7, 11. *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum.*

por averiguado quel mayor trabajo que le puede venir a un cristiano es no trabajar, y el mayor sinsabor y descontento, el mayor tormento y fatiga que puede tener es éste.

El que por cumplir con su carne no quiera ser casto, éste pasará el mayor trabajo de los trabajos y el mayor tormento y dolor de los tormentos, y mayor infierno que el de los dañados, o tan grande. Pregunto: ¿cuál es el mayor trabajo que hay? Cada uno dirá: el que yo tengo. El que tiene pobreza dirá que aquél es el mayor de los males. Otro dirá que es no tener hios. Otro dirá ques la deshonra; otro, que la enfermedad; y otros dirán que otras muchas faltas. Dexemos estos, que son amigos de sí y apasionados de su carne.

Dígalo un desapasionado y uno de buen juicio y razón. ¿Cuál es el mayor de los trabajos que hay en el mundo? Es por ciertò no trabajar en tu ánima, en tu viña; el hacer mal, ser tibio, sentir que tú no haces según la ley de Dios manda; infierno hay, Dios murió por mí, obligado soy a servirle. El conoscimiento del que vee ques obligado a hacer esto y ver cómo no lo hace, esto es como una carcoma al que tiene razón, y como una polilla que le roe las entrañas de dolor. Ansí lo llama quintal de plomo, Zacarías, porque es un peso que agrava y pesa más que todos los pesos. No hay cosa que más apesgue, que tener un pecado en el ánima, agravada la conciencia con remordimiento, y con sentimiento, que te digas tú a tí mismo, viéndote perdido por el pecado: ¡Oh, pecador! Malo vas, infier[no] tienes, perdido te has; justicia tiene Dios que te condenará por lo que has hecho contra él. ¿Cómo te puedes suf[r]ir a tí mismo? ¿Cómo cabes en tí? ¿Cómo no revientas?

Aunque no sea más de darte a entender, llamóme Dios para servirle desta manera, que según diversos talentos que da Dios a los hombres, son obligados a gastarlos y negociarlos y multiplicarlos en su santo servicio. Si acá dentro siente que no cumple para lo que es llamado, el tibio como hace lo que no debe, gran tormento tiene consigo. ¡Qué desasosiego y inquietud, qué de bascas trae su ánima! ¿Qué, pues, hará el que hace y va contra lo que le es mandado, o dexa del todo de hacerlo? Pues si hay trabajo en pecar y en no saber servir a Dios, párate a pensar que por no saber trabajar estás como estás; piensa por servicio de Dios cuál será mayor trabajo, venirte una tentación y vencerla, o consentir y padescer lo que se padesce por haber pecado.

Dices tú: quiero tomar el descanso. ¿Para qué me quiero fatigar en resistir? Mejor me sabe hacer lo que la carne me convida que la pena que me da el dexarlo de hacer.

¿Sabes por qué te engañaste? Porque pesaste la pena de la tentación con el placer de hacer tu voluntad. No son buenas balanzas, ni aciertas a pesar bien. Has de pesar pena con pena y placer con placer. No va bien. Pesa pena con pena y verás cuál pesa más, y la que más pesare deséchala.

Pesa la pena que ternás, que es resistir a la tentación, con la pena que ternás, si no resistes, por haber ofendido a nuestro Señor, y mira cuál pesa más. Y pesa el placer del vencimiento de la tentación con el placer que te pudiera dar el deleite, si consintieres, y hallarás ser muy mayor sin comparación el del vencimiento y muy más alegre y deleitoso. Cotejado esto ansí, la mayor pena deséchala, eligiendo la menor; y del placer toma el mayor.

No puedes, hermano, estar sin trabajar. Si no trabajas por Dios, ternás mil descontentos, angustias y fatigas, mudar pensamientos, enojarse con otros. Cosa tan mudable no la hay. Una veleta no es tan vertible, ni tan combatida de vientos, cuanto está el que no se exercita en algún trabajo de los que cumplen al servicio y honra de Dios. Si un trabajo te [17] viene, luego te enflaquece; si una tentación, luego te derriba. El que sirve a Dios, luego en lo que le viene dice: Dios será conmigo, el Señor me ayudará. ¡Qué contento tiene! Luego dice: Por Dios hice esto que hice; sucedióme dello mal, pena y trabajo, pero Dios enviará el remedio para ello; y si no, él se servirá con lo que pasa. Al fin no hay cosa que le mude, pues de dos trabajos toma el menos. Trabajo sientes en no jugar, trabajo en dexar de hablar como solías, trabajo en ayunar y rezar, en estar recogido en tu casa o celda; pues yo te digo cierto que mayor trabajo tendrás con el dolor que te dará el gusano de la mala conciencia y con los retorcijones que te dará en tu corazón, viendo lo que eres obligado a hacer y no lo haces.

Señor ¿habrá otro remedio para trabajar, para que no seamos tan floxos, ni tan holgazanes? Un filósofo se ja[c]taba que había hallado remedio para no sentir los trabajos. Preguntando cuál, [respondió]: pensar en el premio que te darán después de haber trabajado por medio de los trabajos y por vía de no descansar. Por cierto, traído a cristiandad es muy bueno esto y razonable y digno de notar y de obrar. Esto era lo que a los mártires hacía pasar tan duros tormentos, y con alegría entrar en el fuego y martirio, y perder las vidas, diciendo: esta vida que tengo y pierdo aquí me dará otra para siempre en el cielo; este trabajo de una hora que paso me dará descanso que para siempre no se acabe en compañía de Dios. *Aspiciebant in remunerationes* [18].

Decíme: ¿Qué diferencia hay del hombre que en este mundo fué bueno, al que no, cuando oigan esas orejas decir a Dios: llama acá a los obreros el día del juicio, y dales su jornal; cuando diga Dios: resucítense los muertos en sus cuerpos, y a cada uno se le dé lo que en la otra vida trabajó?

Si tú entonces no has obrado, ni has sido casto, ni tenido obediencia

17. Ms. *que*; pero parece errata manifiesta.
18. Hebr 11, 26. *Aspiciebat enim* (*Moyses*) *in remunerationem.*

a Dios, ni hecho nada por su amor, ¿qué sentirás cuando diga: llama los obreros y págalos, y veas que te quedas sin jornal, y que por no haber trabajado te envían a los trabajos incomportables del infierno, a do siempre trabajarás? Dí: ¿qué placer sentirás entonces, cuando te digan que, por la jarra de agua que diste, dirá Dios: denle su jornal? Y el jornal será el reino de Dios para siempre, a donde gozarás con él y vivirás descansado, sin pensamiento de trabajo que jamás te venga, ni recelo que perderás aquel sumo bien que una vez te han dado. ¿Cuál valdría entonces más, el jarro de agua o el cuento de dineros que dexaste en el arca? ¿Quién es el que no alza las haldas y se apareja al trabajo, y le abraza de buena gana, pues jornal tan aventajado es para recibir en el cielo por su trabajar?

Señor, ¿qué he de hacer? ¿tengo de irme al yermo? Soy casado, ¿heme de enflaquecer ayunando? ¿he de dar toda mi hacienda por amor de Dios, que no me quede nada para mi mujer y para mis hijos?

¡Oh santo Dios! Dice San Pablo: *Si linguis hominum loquar etc*[19] Acullá dice Cristo que si dierdes un jarro de agua fría por su amor, que no quedaréis sin galardón. ¿Cómo, pues, se tiemplan estas cuerdas? ¿Cómo concertaremos esta vigüela, que suene bien, y que digan? La caridad lo hace. Si no tienes caridad con que ames a Dios y al próximo, todo no te vale nada; aunque te vendas en tierra de moros y des por Dios el precio que dieron por tí, no vale nada; y un jarro de agua que des con caridad y amor no irá sin galardón, si le das con intención de servir y agradar a Dios.

¿Qué es trabajar en la viña de Dios? En la plaza puedes estar y cavando en el campo; y otro en el altar ofreciendo a Dios en sacrificio a su Hijo, y tú trabajar en la viña de Dios y el otro en la del diablo, si tú haces aquello por mantener a tus hijos y mujer, y el otro por la pitanza o por querer parescer santo. Los corazones son los que agradan a Dios, los que recibe Dios, no lo material de la obra. Ansí acá, si no va vestida o entrañada con esta intención de su servicio y amor. Si está jugando a las cañas por honra de Dios, y en la iglesia va por ver a fulana, los lugares diversos son, pero porque allí estás con corazón maldito y acá con sana intención, para tí la iglesia viña es del demonio, y para el otro la plaza y las ventanas y las cañas y los gastos y sedas viña es de Dios, que entonces la labras.

No se engañe nadie con decir: casado soy, ocupado estoy; no puedo ni tengo ni hallo lugar para entender en cosas de Dios; harto tengo que hacer en proveer mi casa.

Ve a la plaza por amor de Dios, ama a tu mujer y hijos por amor de Dios, entiende en tu oficio y trato lícito, ganando con que sustentes lo

19. 1 Cor 13, 1.

que Dios te dió a cargo, y tente por jornalero. Lo que Dios pide es esto, la diferencia de los corazones, no la diferencia de la obra. Una misma obra puede ser labranza de Dios y del diablo, según la intención que se hace, porque si lo hicieres con esta intención de agradar a Dios y provecho del próximo, esto es trabajar en la viña de tu ánima, alquilado de Dios; esto es ser su jornalero. El que desta manera trabajare espera recebir el jornal del padre de las compañas que es Dios.

Si fuesen unos buenos trabajadores bien almorzados a la viña, y les prometiesen que trabajando bien y haciendo buena obra, sin parar en el día, a la noche les darían abundosamente de cenar y su jornal muy crecido y serían muy bien pagados, si estos en llegando a la viña dexasen las azadas de las manos y se parasen a jugar y a saltar, quién fuese más alto y quién mayor quel otro, y todo el día no hiciesen sino jugar y holgar y pisar la viña; a la noche cuando viniesen, ¿qué cena, qué jornal merescían que les diese el Señor por el día que ansí habían gastado?

Decí: ¿qué tal está vuestra viña? ¿Vuestra ánima ha florescido y echado pámpanos? ¿Tiene hojas muy frescas y racimos muy copiosos de uvas? Señor, enviáronme a cavar. Y vos ¿en qué entendistes? aun /que/ creo que habrá aquí alguno que no sabe a qué vino a este mundo, si lo enviaron a cabar o a holgar. Decí: ¿quién os crió agora ha sesenta años? ¿Vuestros padres bastaron para engendraros? Casados hay que no tienen hijos. Dios os crió, que vuestros padres no bastaron a daros el ser que tenéis. El ordenó que dellos naciésedes en esta ciudad y os criásedes desta manera y viviésedes en tal casa. En todo lo que por vos ha pasado, Dios ha tomado la mano y él lo ha obrado, que no vos ni ellos. ¿Para qué os envió acá? Para cavar en su viña. Cuando dice: ama a Dios con todas tus fuerzas, da limosnas. es enviaros Dios a su viña para que trabajéis de su parte y en su ley. Esto ahí cada día nos lo predican. Dicho nos han, pero dexado hemos los azadones y jugamos a quién salta más.

Mira por esa plazas. ¿No dice uno: Rico es hulano? Espera que yo pasaré delante; más rico tengo yo de ser. Honra le hacen a hulano; espera que haré cómo yo sea más honrado. Aquella tiene un saya; yo sacaré otra, mejor. Fulano tiene tal oficio; poco tengo de poder, o terné otro mejor. ¿Qué hacéis en eso todo el día? ¿Por qué no trabajáis por Dios? Que eso todo es holgar, para trabajar después, sin esperar de descansar.

Padre, que no hemos estado ociosos, que trabajos hartos tengo en mi casa, pobreza paso y enfermedad, afrentado estoy, mal casado vivo.

Bien lo sé, pero estar trabajando en eso es estar ocioso.

El otro día tenía tanta hacienda, y cuando no me cato se me perdió.

El otro día tenía tal oficio, y agora me lo quitaron. El otro día estaba en buena reputación, y ya no fían nada de mí.

Todo el tiempo que eso allegas, mientras más trabajado me dices que estás, más ocioso te digo yo. Mete la mano en tu pecho: ¿cuánto de eso

has hecho por Dios? ¿Cuánto has llevado con paciencia? ¿en cuánto dello le has glorificado y honrado? ¿cuánto le has ofrecido? ¡Oh! que somos unos fingidos, que queremos engañar a Dios; que decís que por Dios lo hacéis, y hacéislo porque no podéis más y por vuestros intereses. ¿Qué es de la hacienda que tenéis? ¿qué es de la paciencia? ¿qués del amor de la humildad? ¿qué es de la memoria que en todo esto hacéis de Dios? ¿qués del ocurrir a él en tus trabajos y pedirle consejo?

Cierto, gran lástima es ver vuestra ceguedad; como los muchachos, que los envían a mandados y estánse haciendo casillas de barro y mirando no sé qué que encontraron en la calle, y olvídaseles a lo que van y quién los envía. Pásaseles el día y vienen a la noche. Díceles su padre: rapaz ¿a dónde te envié? ¿qué es de la respuesta que traes? ¿ése es el cuidado que tuviste? ¿a dónde has estado? ¡Suso! [20]. A pagar el descuido y tardanza; azotes que le duelan al muchacho [en] el corazón. Así se paga estar mirando a las musarañas y olvidarse de lo que cumple hacer y aquello a que los enviaron.

¿Dónde os enviaron, hermano? ¿Dónde íbades o a quién? ¿En qué os habéis detenido y ocupado? Esa vida que tienes ¿qué piensas que es? ¿Para qué te enviaron? ¿No fue para labrar tu viña con labores sazonadas y a su tiempo? ¿Qué es de la santidad de tu vida? ¿Qué es de la caridad que tienes? Qué había de echar un olor, que huyesen las serpientes dél, de tan suave y tan confortativo. ¿Qué has hecho? ¿Por qué has dexado el azadón que traías para cavar y puéstote a jugar a quién salta más alto? Dar limosna a esotra puerta, confesar, sábete mal una vez en el año; te es duro perdonar, como si lo dixesen a una piedra; los sermones enfádante. Dios te dé ojos para mirarte. Si te vieses ¿qué dirías? Trabajado he, más no he acertado en la viña. *Telas araneae sibi texerunt* [21]. Telas de araña para sí texeron, trabajaron en vano como arañas, que todos sus trabajos cuantos ellas han desveládose texendo su tela, viene un moxcardón y rómpelo todo y échalo por ahí.

Anda el otro rabiando cómo subirá, y dice Dios: ¿Qué texes? Anda bebiendo el viento porque le quiten el bonete y lo honren, y dice: ¿qué texes? Telas de araña. Cuando venga la moxca de la muerte y te saque desta vida, veremos qué tela heciste, si de araña o no. ¿No te pagarán los pasos que anduviste, lo que trabajaste en esto? ¿No te castigarán agramente por lo que desta manera trabajaste, como si fueras ocioso, y te pedirán la labor que eras obligado a hacer?

Trabajo fue pasar la noche entera jugando sin dormir; trabajo fue andar por las plazas a la luna y al frío y al sereno de la noche por hablar a la otra, pero telas de araña fueron que urdiste y tramaste y texiste.

20. ¡*Suso*! Interjección que significa ¡arriba! Hoy decimos ¡Sus!
21. Isa 59, 5. *Telas araneae sibi texuerunt.*

Hermanos ¿dónde vamos? Al cielo caminamos. ¿Qué miráis? ¿Qué juegos os tienen? ¿Qué páxaro estáis mirando? ¿Qué rueda que vuelve? ¿En qué vanidades te empleas? Que ese andar lo hace el corazón para Dios y no para otro, y todo lo otro es pararse y descansar, o estar ocioso, o trabajar en vano.

Gran mal es ser alquilados para la viña, y dexar el azadón. Todo el tiempo habíades de trabajar, no pasar tiempo y jugar y reir y holgar y tomar los naipes y jugando a quién es mayor y a quién es más alto.

Lo tercero que nos convida para que trabajemos, es ponerse el Señor delante. Y trabaja para que trabajemos. Viene Cristo al mundo y hácese hombre, y en naciendo, ha frío y llora y derrama su sangre y camina y suda, y préndenlo y azótanlo y corónanlo y enclávanlo en la cruz. ¿Qué hace Jesucristo? Toma unos clavos en las manos, y aunque de su voluntad los tomó, allí lo tenían fixado, dándole grandísimos dolores, haciéndole pasar ecesivos trabajos. Cristo en una cruz colgado, rompiéndosele las manos de trabajar, y tú holgando, descansando, y regalando tu cuerpo; Cristo padeciendo, y tú viciosamente deleitándote en tu carne; a Cristo dándole de bofetadas, y tú honrado. ¿Cómo lo puede tu ánima sufrir? Ves a tu Señor abaxado a besar los pies a sus discípulos, y al esclavo ruéganle que quite el bonete a otro que no se lo quitó tan baxo como él, y no lo acabaréis con él, aunque lo pongan en cruz. ¡Ah, pecador! Ves a tu Señor abaxado al polvo de la tierra, ¿y tú quieres subir sobre los aires? Dándole bofetadas, calla, y no te han llegado de veinte leguas, cuando resurtes. Miras a tu Dios despreciado, ¿y no te desprecias tú a tí mismo por tan gran exceso como ves en él? ¿Puede haber cosa que más te convide para trabajar, que ver a tu Señor cansado, fatigado y muriendo y padeciendo mil tormentos y llagas por tí? ¡Oh, de la mala viña? A osadas, que supo lo que hizo Dios. ¡Ay de mí! ¿Qué habéis, Señor? *Vae mihi quia factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vendimiae* [22]. ¡Ay de mí, porque soy como hombre que rebusca! Soy como hombre que coge los racimos que se dexaron los vendimiadores.

Pues ¿qué va en ello? ¿No cogéis?

No es para comer ni de comer lo que otro dexó. Gana tenía de comer uvas. Mira qué tanto, que aun agraces no hallo que comer.

Señor ¿qué queréis decir, *non est sanctus in terra*? [23] ¿Qué habéis, Señor? Las uvas que deseaba vuestra santa justicia, guardar mi ley como quiera en lo exterior y por otro fin que yo mando, se guarda. ¿Por qué vendimió el otro? Para cumplir con sus locuras, en sus banquetes y justas, en vanidades, todo lo que es menester para que se haga lo más locamente que se pudiere hacer y cuan abundosamente lo quisierdes. Esos

22. *Vendimiae*: sic, en lugar de *vindemiae*. Mich 7, 1.
23. Mich 7, 2. *Periit sanctus de terra, et rectus in hominibus non est.*

son obreros, enhorabuena, para viña del diablo, buenos trabajadores que se la labrarán muy bien. Daca la viña de Dios, daca para una huérfana, daca para un captivo, daca para un manto a una mujer que no lo tiene para ir a misa. No os conocen ni os precian oir ¿y pasarse han sin castigo?

Recia cosa es ver la floxería que hay en la viña del Señor. La viña está llena de cardos, toda hecha un eriazo, sin alguna labor, seca, sin riego ninguno, a qué lo podremos echar, llena de portillos y toda descepada.

Una viña tuvo Salomón. *Tradidit eam custodibus* [24]. *Posuerunt me custodem etc.* [25]. Entrególa a las guardas. Guardas son de la vida los pontífices, los predicadores, los sacerdotes, los regidores, duques y condes, marqueses, jueces. Pues ¿cómo está la viña tal? Uno de dos, o que las guardas hacen lo que deben y la viña es tan mala de sí, que no aprovechan todo cuanto trabajan y velan sobre ella, o las guardas son holgazanes y perezosos y la viña ha por bien de estarse por labrar. ¿Qués de los millares con que el pontífice acude al rey o príncipe? ¿En qué se consume tanta abundancia? ¿Qués de la multiplicación del fruto? ¿Qué se ha de hacer la mucha abundancia y colmo del aprovechamiento que tiene en su Iglesia y súbditos por el tiempo que la rija? ¿Pensaremos que todo el regimiento del perlado es subirse aquí y predicar lo que habéis de obrar? Hartos hay que os lo dicen. Más ha de hacer que esto.

El perlado ha de ser tan santo, tan poderosa su oración delante de Dios, que valga más el agua de la madre que la leche del [26] amada. Mas si no sabemos importunar a Dios, ni llorar por las culpas y los trabajos que las ánimas padescen, y porquél no tiene fuerzas para los remedios, ¿qué mucho es que esté cual está la viña, seca y perdida, sin fruto, perdida, destrozada, sin hoja ni fruto y aun sin madera, toda talada y asolada? ¿Qués de las guardas? Durmiéronse las guardas desta viña que les encomendó Dios, y entraron a ella ladrones y no dexaron cosa que no vendimiaron.

Los más de los males que en los pueblos hay es por la negligencia de los pastores, de los corregidores y de los eclesiásticos y de los seculares, que en el buen gobierno y labor que eran obligados a tener en sus oficios se descuidan.

Mira el evangelio cómo lo notó: *dormierunt homines* [27]. Por el descuido de las cabezas está la viña tan estragada, que si en estos hobiese fuego de Dios, que sabiendo allí hay pecado, se les rompiese el corazón de dolor y no se consolasen hasta haberlo remediado, si esto hobiese y lo remediasen con caridad y amor, y si ansí no pudiesen, con temor y castigo, otro

24. Cant 8, 11.
25. Cant 1, 5.
26. Ms. *quel.*
27. Math 25, 5. *Dormitaverunt omnes et dormierunt* (tratando de las vírgenes fatuas). Math 13, 25: *Cum autem dormirent homines, venit inimicus et superseminavit zizania.*

fruto se daría. Siendo ansí, tomaríamos hondas y andaríamos oxeando los páxaros y ganado, que no entrasen en la viña. Hermano, si no trabajas en la viña de Dios, has de trabajar en la viña del diablo, que no te puedes escapar de una de dos. Tu amo y señor, Dios, está trabajando, ¿y tú no quieres ayudarle, ni tienes empacho de verle a él trabajar, y tú dexar el azadón y asentarte a mirarle cómo suda? ¿Por qué trabajas con el diablo? Su galardón es su mesa. ¿Por qué te pagas de tan miserable comida y te mueves por tan malaventurado jornal y precio?

Sey [28] misericordioso con Dios, sey humilde con Dios, porque goces con él. Pero si andas en las obras del diablo, quieras que no quieras, con él cenarás a la noche, tendrás parte en su condenación y en sus tormentos y en sus fuegos y vida desventurada, que en el infierno le hacen padescer.

El Señor desta viña Dios es, y de la otra el diablo. El denario desta será gloria, y de la otra en infierno. ¿Qué más bien hallas en servir al demonio que [a] Dios? ¿Qué más interese esperas del infierno, que de la gloria de Dios? Dí: ¿por qué quieres más trabajar con el demonio que trabajar con Dios? ¿No me responderías a esto? Qué locura tan desconcertada y tan fuera de tino es ésta que haces, que salen dos señores a esa plaza, a alquilar trabajadores, y dice el uno: anda acá, a mi viña, y mantenerte hé abundosamente y regalaros he y refrescaros he y daros he, en fin de vuestro trabajo, la gloria que los bienaventurados tienen en el cielo en compañía de Dios, viéndole y gozando dél; y dice el demonio: anda acá, a mi viña, y haceros he trabajar, y mataros he de hambre y sed, y daros he por jornal la muerte. ¿Qués la causa que te vas derecho tras el que te convidó con el infierno, y vuelves las espaldas a Dios, que te convida y ruega con el cielo, sabiendo los bienes tan excesivos que Dios da allí a los suyos?

No os maravilléis que caigamos y nos ceguemos y engañemos. Señor, somos flacos.

Llorad y llamad a Dios y pedilde que os muestre lo que debéis hacer, y os dé fuerzas para obrarlo y que lo sepáis, quél os ayudará a hacerlo.

¿Qués desta viña? A osadas que no digáis lo que el otro decía: *Vinea mea coram oculis meis est* [29]. A osadas que no tengas a tu ánima delante tí por espejo donde te mires. Ten este espejo delante. Mira lo que falta a tu ánima. Alímpiala, que está sucia. Quita lo que daña, todo orín y vescosidad que te impide. Mírate. Toma un arado y revuelve la tierra y saca las raíces afuera, para que pierda el crecer lo malo, y para que el sol seque la grama y toda la yerba que la daña. Toma el arado, que es de palo y de hierro; toma la cruz, aquel palo santísimo y hierro los clavos, métela bien en tu ánima, para que salga la mala raiz, aunque más te duela.

28. *Sey*: modo imperativo, ya anticuado, del verbo ser.
29. Cant 8, 12. *Vinea mea coram me est.*

Arranca lo hondo que está en ella, lo muy arraigado, la malquerencia y enemistad y el deseo de ganar la honra al otro, aunque te llegue al ánima, la restitución de lo ajeno, que *aliter* es quitar de fuera el achaque; que si no sacas la raíz, cuando venga la ocasión, luego cayrás, y esto estando la raíz verde y arraigada de lo que te hacía mal y estorbaba tu buena labor.

Agora andas defuera la tierra; después de muerto estarás debaxo de la tierra, y te revolverán como con arado de alto abaxo y de fuera a dentro.

Sigue a Cristo, trabaja como él trabajó, espera que él te dará el premio de tus trabajos, ten por holganza el trabajo que acá pasas por Dios, y dalo por bien empleado.

¡Señor, ya reverdece la viña; guárdala de yelo! Habéis comenzado a servir a Dios; guardaos de la tibieza, no eche a perder la devoción que os dieron, que la quema y abrasa peor que cierzo. Guárdala de yelo, consérvala en su calor con oración, con ayunos, con limosnas, con suplicación y importunación a Dios, con recogimiento y humiliación. Mas ¡ay! que no nazcan gusanillos en las hojas de dentro dellas de su color, que estos pudren y comen la hoja y la hacen perder el verdor y frescura que tenía primero. ¿Quién lo metió allí a este gusanillo? De la misma hoja dicen que nace. Haciendo buenas obras, has de mirar de la misma obra no salga quien te la coma y la gaste y consuma. Esta es la intención porque la haces. Si es por tu interese o porque te tengan por bueno, ¡qué peligros tienes! Cuando robas lo ajeno y cuando das la limosna, no te falta peligro; peligro cuando oras y peligro cuando no oras, cuando ayunas y cuando no ayunas.

Si te engríes por la buena obra, gusanillo nació della, que te hace que pierda su hermosura y frescor, que te la eche toda a perder. Si está tu corazón loquillo: ya soy devoto, ya me consuela Dios, ya me da de sus gustos, algo debo de hacer bueno, bueno va que ya se agrada Dios de mí; si estribáis ahí, perderéis lo ques de Dios. Quizá que nace más el gusano de las hojas que no del fruto, del hablar que no del obrar. Calla si tienes algo bueno, si recibes alguna merced de Dios; que hay gran peligro en sacarlo a plaza. Continúa lo que hacías, por do ves que te hace merced Dios, y calla tu boca, y recibe las mercedes y sábela agradecer y servir.

Señor, ya tiene uvas mi viña. ¿Qué tengo de hacer hasta cogerlas, para dar el fruto dellas a Dios?

Mirá, que no hayáis trabajado vos, y lleve otro el fruto. Hacéis buenas obras por vanagloria, por los hombres; huelgan los otros y llévanse el fruto de vuestra viña. Para ellos trabajastes, si por parescer bien a ellos obrábades.

Los que no trabajan en la viña no llevarán galardón; y los que sí, gocen ellos de sus obras y no se queden ellos sin fruto por hartar a los otros.

Pues ¿quién sufrirá estos trabajos, Señor, que se han de pasar en esta labranza? Muy bien almorzados iréis y daros han bien de comer, y a la noche os ternán aparejada la cena, y todo el día os darán muy buena compañía, con que aliviéis el trabajo.

Señor, yo no puedo trabajar, que luego me canso.

No habéis almorzado, hermano. Este es el apacentamiento de la gloria, de la palabra de Dios. Lee en buenos libros, oye sermones. ¿Estás flaco? Ve al altar. Mal aprovechará al que allí allegare sin haber trabajado. ¡Cuántos hurtan este pan, que van allí sin dolor de sus pecados! Almorzar es oir la palabra de Dios en su santa iglesia, mas si no queréis comer, poniéndoos el manjar delante, moriréis de hambre y enflaqueceréis.

Señor, ¿la compañía? ¡Si supieses, cuando trabajas en buenas obras, quién te acompaña! Jesucristo, la Virgen, los ángeles. ¿Con tales compañeros te cansas? ¿Con tal ayuda no te alegras? Acuérdate que estuvo Jesucristo toda la noche *et totam noctem pernoctavit in oratione* [30].

¡Señor, que me canso! ¿Y la cena qué será?

Que tú eres vida de Dios, y Dios te ha de dar gran ayuda para que trabajes, y después que tú seas buena viña, ¿qué te dará? Que tengas fuerzas para que obres en él, que te alquiló, y acudas a él con todo el fruto tuyo, para alcanzar la gloria cuando vayas desta vida, y digas: Señor, ya vengo acá, a loaros y a glorificaros.

Esta cena ni lengua os la podrá decir, ni entendimiento entender, ni juicio imaginar. ¡Bienaventurado trabajo, que tal galardón espera, que tal y tan buena cena aguarda, aquí de gracia y después de gloria, *ad quam nos perducat.* Amen.

30 Luc. 6, 12. *Et erat pernoctans in oratione Dei.*

[SERMON V

SOBRE EL FARISEO Y EL PUBLICANO EN EL TEMPLO.

(Dominica II después de Pentecostés)

Hay sentencias del Evangelio que debían ser aprendidas de coro.
La ambición nunca se sacia.
El negocio de la salvación es el que importa.
La oración del fariseo.
Dios es el ser.
No le robes la gloria.
Confianza en Dios y no en las propias obras.
Actitud humilde del publicano.
Lo que vale la humildad.]

DOMINICA 11.ª POST PENTECOSTEM

Del Maestro Joannes de Abila

Qui se humiliad exaltabitur, et qui se exaltat humiliabitur [1].

Tenemos una regla dada y publicada por Cristo nuestro Redemptor, muy necesaria de ser sabida y puesta por la obra, que el que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.

Mire, que quien quisiere subir, necesario es que sea medido por este rasero, por esta regla, que sea humillado; y que el que se atreviere a humillarse por Cristo, que le subirá y ensalzará.

Hay unas sentencias preciosas, dichas por Nuestro Redemptor en el Evangelio, que todas debían ser sabidas de coro. Pues si conforme a esta regla ha de ensalzar Dios a quien se humilla, la Virgen sanctísima que tanto se humilló ¿qué tan alta os parece que estará?

Y en lo que hace a nuestro propósito ¿qué pensáis que es la causa, que en este lugar tan alto esté, lugar donde somos mensajeros de la palabra de Dios y donde somos, si bien hacemos el oficio, legados del mismo Dios? [2].

Antes que os prediquemos, todos inclinemos nuestras rodillas a la Virgen y nos humillemos a ella, y porque ella tanto humilló las rodillas y corazón a nuestro Dios, quiso él que todos los hombres hinquen las rodillas a ella, y no solamente las de los hombres, mas aun las de los ángeles, pues tan bien supo reverenciar a su Dios. Y porque en este presente sermón tenemos necesidad de la gracia y favor del Spíritu santo, hinquemos nuestras rodillas y roguémosle que nos la alcance con el Ave María, etc.

1. Luc 14, 12. *Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur.*
2. Puntuación dudosa.

Qui se humiliat exaltabitur. Las palabras que con favor del Spíritu sancto darán fundamento al presente sermón son del Evangelio de Sant Lucas. Quieren decir: El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

No sé si habéis caído en la cuenta, si os habéis parado a pensar en cuánto cuidado está puesto nuestro Dios por nosotros. Púsonos tanta gana, tanta inclinación para subir, que no nos contentamos aunque subamos hasta los cielos. Todos queremos subir. Mas ¿qué es esto que nos puso Dios? Un deseo, una gana tan entrañable de subir, que nunca jamás nos contentamos hasta tener lo que queremos.

Y ansí veréis que tan descontento estáis después que habéis subido a una deseada dignidad como antes. Y aunque subieses a ser señor de todo el mundo, no te hartarías de subir; tan descontento estarías como si no tuvieses nada. Y ansí, aunque fueses señor de los ángeles y de los cielos, no estarías contento si no subieses a ver a Dios. *Fecisti nos et ad te inquietum est cor nostrum* [3].

Y en tanto es necesario subir hasta alcanzar a Dios, que o lo has de alcanzar, o seráte necesario baxar hasta el infierno a pasar tormentos eternos.

Pues, Señor, siendo cosa tan peligrosa el subir, ¿para qué, Señor, nos pusiste en tanto cuidado? Nunca oímos, sino «fulano subió por una scalera y cayó y se le fueron los pies o se le desvaneció la cabeza y quebróse los brazos», y doblan por él. ¿No decís acá: andad por donde anda el buey, por la vía llana, que es cosa segura? ¡Señor, no fuera el hombre como una hormiguita, como un gallo, como un león, que no tiene más gana de subir, que comer y criar sus hijitos y dormir muy seguro, y con aquello está tan contento, que no desea más!

Mandástele, Señor subir: pusístele gana de subir, mas no como al hombre. Allá quiso Lucifer subir, y aunque recio de cabeza, aunque tan excelente, /y/ como sea tan peligroso el subir, no acertó y dixo: Subiré a lo alto y a sentarme sobre las estrellas, y pondré mi silla sobre los cielos, y seré semejante al muy alto.

Desvanecióselе la cabeza y cayó y no paró hasta dar en el profundo del infierno. Y de tan excelente criatura es el más malaventurado que Dios crió ni criará. Ya allá [a] aquellos buenos de nuestros padres, a nuestra madre Eva, díxole el demonio: Seréis como dioses. Quiso subir a Dios, creyó al demonio, y aunque Adán no lo creyó, que sería como Dios, también pecaron pecado de soberbia, y como quisieron subir, dieron tal caída, que dieron con todos nosotros en el lodo.

Señor, pues que hemos de subir y hay tanto peligro en subir, ¿qué

3. S. Agustín, *Confessiones* I, 1; CSEL 33, 1. *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*

remedio para que acertemos a subir? ¿No os parece que, pues tanto va con el negocio, que debemos de subir hasta tener a Dios? Que si no lo tenemos, aunque seamos señores del cielo y de la tierra y de los ángeles, somos malaventurados. ¿No os parece en qué tan gran cuidado nos ha puesto Dios?

Veréis en Granada que hay hombres que andan flacos, descoloridos, desquijarados, que no les vaga comer ni dormir de cuidado. Decirles heis: vamos a un poco holgar. Responderos han: no tengo lugar de jugar, ni holgar, ni reir, que tengo entre las manos un negocio, que me va la vida en ello, y hasta que se dé la sentencia por mí, no me mandéis que entienda en otros negocios.

Ansí ha de hacer el cristiano, que si tiene tantico seso y se para a pensar el negocio que tiene entre manos, no es posible sino que muchas veces pierda el sueño y en medio de la comida se le pare el bocado en la boca, y en medio de los placeres se pare pensativo y diga: vete, mundo, vete y no me pidas que me pare a holgar, reir, ni jugar, que no me vaga hasta que se dé por mí la sentencia, y diga mi Dios: ven acá, entra conmigo en la mi gloria. No descansaré, pues tal negocio tengo entre las manos.

¿No os parece que es negocio que os ha de poner en cuidado?

Tres maneras hay de hombres. Unos de los cuales plegue a la misericordia de Dios que él se duela de ellos. Estos son unos que saben de cierta sciencia, (llamo cierta sciencia al conocimiento de cierta fe), que estando en esta iglesia, están condenados a arder para siempre jamás con los demonios, porque está dada la sentencia por ellos, y si en esta iglesia muriesen, serían para siempre jamás sepultados en los infiernos. ¡Y que lo pueden sufrir! ¿Puede ser mayor locura, mayor ceguedad? ¡Que saben, como saben, que son cristianos, y que cualquiera que está en pecado mortal está condenado al infierno! Que Dios lo dixo. Su palabra es. *Anima quae peccaverit, ipsa morietur*[4]. Y él dixo que no puede servir a Dios el hombre [y al pecado]; todo aquel que tiene pecado mortal no puede tener a Dios, que no puede caber juntos.

En pecando que pecas, el pecado entra por una puerta y Dios sale por otra. ¡Oh malaventurado de aquel que dice a Dios: salíos, que quiero meter en mi casa al demonio! Otros hombres hay que piensan que son buenos, y quizá lo son y quizá no lo son. Hay unos que piensan que van bien y quizá van mal, y que están en amistad y gracia de Dios y quizá no lo están. *Est via quae videtur homini iusta, novissima autem eius deducunt ad mortem*[5]. Hay un camino que al hombre parece justo, y lo postrero de este camino lleva a la muerte.

Allá, querríades ir a Toledo, y si fuésedes a parar a Salamanca, os

4. Ezech 18, 4. 20.
5. Prov 14, 12.

sería muy grande trabajo. ¡Cuánto más pensando que íbades a la vida y va [a] dar a la muerte! ¡Pensando ganar a Dios, hallar el infierno! ¿Paréceos que será pequeño el engaño? Pues ¿qué remedio? ¿Quién nos sacará del engaño? Aquel que por eso fué inviado del Padre, el bendicto Jesucristo nuestro Redemptor, que fue enviado para deshacer nuestros engaños. ¿No estaba profetizado dél: *Erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum; et aures tuae audient verbum post tergum monentis: haec est via, ambulate in ea et non declinetis nec ad dextram nec ad sinistram?* [6] Tus ojos verán a tu preceptor y maestro en carne humana, para que le puedas ver y seguir las pisadas de sus pies; y tus orejas oirán su voz, que es el Evangelio que él predicó para guiar a los hombres. Y dice: oirán su voz a las espaldas, porque lo que queda atrás, que ha tantos años que pasó que se predicó el Evangelio, la palabra de Cristo, oímoslo nosotros como a las espaldas. Oímos la voz que Cristo nos dió: Esta es la vía, éste es el camino, id por él, no os apartés a diestra ni a siniestra. Y en otra parte: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis* [7].

Y entre los desengaños que nos desengañó nuestro Redemptor y Maestro es uno de los principales el que tenemos en el Evangelio de hoy, y es éste. Dixo Jesucristo esta parábola; ahora sea parábola, ahora historia, poco va en ello; antes parece historia en las señales que da, aunque no lo nombra. Y digo que estas palabras dixo Dios a unos que confiando en sí que eran justos, tenían en poco a los otros. Estando predicando, supo Jesús que estaban allí algunos, *qui confidentes in se tanquam iusti, aspernabantur caeteros* [8]. Oid! Había en un pueblo dos hombres, un arrendador y un fariseo, y éste y este otro entraron a orar al templo. Entró el fariseo, hombre tenido por sancto, y guardaba más cerimonias que los otros. *Pharisaeus* quiere decir *divisus,* hombre apartado del pueblo, hombre tenido por más sancto religioso; que parecía[n] religiosos, aunque eran casados [9]. Pues el fariseo, hombre tenido por sancto, vase al templo a orar, éntrase derecho como en su casa, no pára hasta el altar, como agora hacemos los clérigos; ponerse hía derecho, en pié, alzaría los ojos al cielo y las manos por ventura altas, como hombre que no tenía cosa de que tener vergüenza, y comenzó su oración: Gracias te hago, Señor, qué no so yo como los otros hombres, robadores, adúlteros, injustos y malos, como aquel publicano, como aquel arrendador que está allí.

¡Oh, qué gentil oración! Mejor sea a él la salud. Tomemos agora a éste y después hablaremos del otro. ¿Qué dices, fariseo? Gracias te hago, Señor, que no soy yo etc. Veamos qué mala es esta oración.

6. Isai 30, 20-21.
7. Luc 1, 79.
8. Luc 18, 9. *Qui in se confidebant tanquam iusti, et aspernabantur caeteros.*
9. *Cansados,* dice erróneamente el manuscrito.

¿No hemos de dar gracias a Dios, si somos buenos? Gracias te hago, Señor ¿Qué mala palabra es ésta? ¿Qué mala palabra es ésta? Dice Sant Augustín que no puede el hombre decir oración más buena y más provechosa, que gracias a Dios [10]. Que no soy como los otros, robadores, adúlteros, carnales, mundanos. Si el hombre no es malo ¿no dará gracias a Dios por ello? Si no da gracias, soberbia es. Pues ¿en qué peca el fariseo en gracias te hago, Señor etc?

¿Quieres ver cómo mientes? Ven acá, fariseo ciego. Si tú das gracias a Dios en tu corazón, ¿por qué menosprecias aquel arrendador? Si tú conoces que el no ser tan malo es obra de Dios, que graciosamente la puso en tí y no en aquel ¿para qué reprehendes y menosprecias a aquél, pues que no la puso Dios en él? Ciertamente, que aunque defuera dices: gracias que no soy malo, de dentro dices: gracias a mí que no soy malo, como aquél. El cristiano no ha de decir ansí, sino gracias a tí, Señor, que no soy bueno, mas malo y /mas/ llagado, y movístete a misericordia de mí, más que de los otros, que no eran tan malos como yo. Unas sí tú dices gracias te doy, que no soy malo como fulano y me supe guardar y por tanto soy. Cata, a tí te das las gracias, como quien dice por tu industria y fuerza te defendiste y eres bueno, y ansí a tí quieres atribuir lo que debes a Dios, y aunque acá con la boca des gracias, en el corazón a tí te las das y a tí te haces Dios.

Asienta esto en tu corazón y tenlo por muy cierto, que ni la menor cosita, ¿qué diremos? un menear de una pestaña del ojo, dar un paso, pensar un pensamiento, no puedes sin el ayuda de Dios, si la mano poderosa de Dios no te diese fuerzas para ello: *In quo vivimus, movemur et sumus* [11]. Con su virtud vivimos y nos movemos y en él estamos y por él somos.

Imagina ahora que stuviese uno sobre una torre muy alta de C leguas en alto y que estuviese allí puesto de pies, y que lo tuviese uno con la mano, y que en dexando que lo dexase, en abriendo la mano, caería y se haría mil pedazos. Desta manera estamos colgados de la mano poderosa y misericordiosa de Dios, que si un punto abriese la mano, no pararíamos hasta la misma nada de que somos saco [12], hasta no ser. Pues si al que tuviese aquél escupiese a la cara, ¿no [o]s parece que sería gran maldad, gran atrevimiento y locura? ¿Y si el que le tenía le rogase: Hermano, haz esto por amor de mí, y él le dixese: No quiero, tanto me lo diréis que os dé una bofetada? Pues ni más ni menos somos nosotros cada vez que

10. S. Agustín, *Epist. 41, Ad Aurelium*, 1; ML 33, 158. *Nam quid melius et animo geramus, et ore promamus, et calamo exprimamus, quam Deo gratias?*
11. Act 17, 28. *In ipso enim vivimus et movemur et sumus.*
12. Atrevida es la metáfora y clara, aunque se puede sospechar, dadas las frecuentes erratas de los dos copistas que transcribieron este sermón, que acaso el original decía: *la misma nada de que nos sacó.*

nos ruega Dios que no le ofendamos. El nos tiene, y nosotros a dalle bofetadas.

¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor, que después que nos criaste, nunca jamás nos dexaste un punto de tu mano! ¿Quién te sabrá dar las gracias por ello? ¿Quién te lo podrá agradescer? En él estamos, que si no fuese por el influxo que con su poder en nosotros influye, nada seríamos.

Y por tanto dice St. Jerónimo: El tiene nombre de ser, que se llama ser; porque todo lo que es está desta manera colgado de su ser, y porque todo lo que es participa dél el ser [13]. El se llama El que es. Y porque todo lo bueno es por su bondad, y sin ello nada sería, —todo bueno tiene dél la bondad—, por tanto se dice: *Nemo bonus nisi solus Deus* [14]. El solo es bueno por su esencia, y todo lo otro no tiene la bondad sino dél. Luego, fariseo, si allá en tu corazón tienes hinchazón y te das gracias a tí, /y/ por tanto eres robador, pues a tí te das las gracias y te atribuyes la honra de lo que hizo Dios, y a él se lo quitas, y lo menosprecias, y a tí te haces Dios, y es como si le dixeses él: No quiero que seais Dios.

Que le menosprecie a Dios cualquiera que peca, él mesmo lo dixo al real profeta: *Eo quod contempseris me sumens uxorem Uriae* [15]. Porque me menospreciaste tomando la mujer ajena. Dícesle a Dios: No [quiero] que seáis Dios, que mandéis en mi reino. *Omnis qui regem se facit contradicit Caesari* [16]. Dixeron a Pilatos: Crucifica a Cristo, crucifícale, porque él dixo que era rey, y todo aquél que se dice rey contradice al rey, y es decille: No sois vos el rey, porque no puede haber dos reyes en un reino.

No te atribuyas a tí la honra que se debe a sólo Dios, ques en gran manera celosísimo de la honra, questá casado con ella, y ansí como es marido, ansí ama a su mujer, que a nadie quiere dar parte de ella. Ansí nuestro Dios no quiere que nadie tenga parte en su honra. El mesmo lo dice: *Gloriam meam alteri non dabo* [17]. ¿De cuál pensáis ques más celoso Dios, de su amor o de su honra? El pide el amor diciendo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et mente, et ex totis viribus* [18], que no queda fuerza alguna con que no lo amemos. Pues tan celoso como es del amor, tanto es de la honra. No quiere que nadie le usurpe nada della, y ansí decía: *Videte quia ego sum solus Deus et nullus alius praeter me* [19]. No quiera nadie atribuirse mi gloria y honra y hacerse Dios, que no hay otro Dios, sino yo.

13. S. Jerónimo, *In Epist. Eph.* 2, 3; ML 26, 520.
14. Luc 18, 19; Marc 10, 18.
15. 2 Reg 12, 10. *Eo quod despexeris me, et tuleris uxorem Uriae.*
16. Joan 19, 12. *Omnis enim qui se regem facit...*
17. Isai 42, 8; 48, 11.
18. Luc 10, 27. *Diliges Dominum Deum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua.* Cf Deut 6, 5; Math 22, 37; Marc 12, 30.
19. Deut 32, 39. *Videte quod ego sim solus, et non sit alius Deus praeter me.*

Este era el pecado deste fariseo ciego, que aunque de fuera decía que daba gracias a Dios, dentro se las daba a sí, dentro se lo agradecía a sí. Y eso es lo que dice Job que no hizo y que era gran maldad: *Si obsculatus fuero manum meam in abscondito* [20]. Tal y tal me venga, si me beso la mano en escondido; si hiciere ansí, ques gran maldad, gran iniquidad, tal maldición me venga. ¿Qués besarte la mano en abscondido, sino atribuirte a tí la buena obra, ques la mano en escondido, allá en lo más secreto, ques el corazón? No te atribuyas a tí la honra, no las fuerzas y poder, que todo eso conviene a Dios. No esperes tener ningún bien por tí, sino por Dios. *Quia speravit in me, liberabo eum* [21]. Porque esperó en mí, yo le libraré y le defenderé y le daré mi gloria y mi descanso.

Esos, Señor, son los merecimientos. Quien espera en Dios, desespera de sí, pues confía en él; y si desconfías de tí, niegas a tí, y confías dél. Desarrímate de tí y arrímate a él, estriba y espera en él y él te librará.

¡Bendito seáis, Señor, que ésa es vuestra ley y vuestra condición. Humíllate a él, y ensalzarte ha. Despréciate y preciarte ha, y subirte ha. No confíe nadie en sí, que le toca en la honra a Dios, y por eso sólo ha hecho gran castigo en el libro de los Jueces, grandes castigos, donde se lee que había de ir el pueblo de Israel a pelear con una gente de la ciudad de Gabaa de Benjamín [22] por una gran maldad que les habían hecho, que les habían tomado una mujer, pasando por allí, y habían hecho tantas maldades con ella, hasta que la mataron. Habiendo de ir a la guerra, van a pedir el consejo de Dios: Señor, ¿iremos a la guerra?

Dixo Dios: Id.

¿Quién será capitán? Judas del tribu de Judá. Y van con liciencia y con capitán puesto de mano de Dios, y teniendo por sí la justicia y guerra justa, vuelven vencidos y muertos XXII mil de XL mil que iban.

Vuelven a Dios: Señor, ¿qué pecado es éste? ¿Iremos a la guerra? Id.

Van otra vez, y véncenlos y mueren XVIII mil que fueron. ¡Válame Dios! ¿Qué pecado es éste, que tan recio es el castigo? Dice el texto: *Rursus filii Israel profecti sunt ad bellum numero et fortitudine sua confidentes* [23]. Ese es el pecado, que la primera y segunda vez no fueron con confianza de Dios, sino en sus fuerzas, que eran valientes hombres de guerra y que eran más que ellos. La tercera vez, que no confiaron en sí, y llevaron menos gente, entonces vencieron.

En el libro de los Reyes está escrito, que el rey de Israel cayó malo y envióle Dios el profeta que le dixese: Esto dice Dios: No te levantarás

20. Job 31, 27. *Et laetatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo.*
21. Psalm 90, 14. *Quoniam in me speravit, liberabo eum.*
22. En el manuscrito se lee *Menjamin.*
23. Iud 20, 22. *Rursum filii Israel et fortitudine et numero confidentes... aciem direxerunt.*

de la cama; hoy morirás, *quia confisus es in arte medicatoria*[24], porque confiaste en médicos, más que habías de confiar en solo Dios. Quiere que pongamos nuestra confianza y no en cosa criada.

No soy robador, no soy adúltero, no soy injusto.

Eso ¿qué os aprovecha, si dentro tienes hinchado el corazón? Obras son éstas de fuera. Más cuenta tiene Dios con el corazón. Cuerpos son, pero el ánima les falta. Ramos son que tienen seca la raíz. Limpia primero la fuente, y saldrá el agua limpia. ¿Qué trabajo es limpiar lo defuera? ¿Paréceos que será gentil paje el que lavase la copa para dar a beber, solamente [defuera], o la moza el plato, y lo dexase dentro sucio? ¡Sería gentil fregandera! Pues ansí lo hacía el fariseo. Y esto es lo que Cristo reprehende: *Hipocritae, abluistis quod foris est calicis, intus autem inmundum*[25]. Limpia primero el corazón.

¿Cómo se limpiará, Padre?

Con el amor de Dios. Con el amar a Dios de todo corazón sobre todas las cosas. Que estamos agora tan interesado para con Dios, como con los hombres. No dará uno por otro un paso sin interese, o porque nos tengan por buenos, o porque se lo pague Dios, y nos guarde la hacienda y nos sane el hijo o el marido, o porque tenemos temor de su castigo. Ese no es amor de Dios sobre todas las cosas, sino por tí mismo. Por eso las obras que de ahi procedieren nada valdrán.

No es malo dexar de pecar por temor del infierno, mas no basta eso para ir al cielo. Más. En el palacio del rey Asuero no entraba hombre vestido de sayal. En el palacio del gran rey Asuero, que es Dios, que es la Iglesia, no puede entrar hombre vestido de vestidos de temor; vestiduras de bodas ha de llevar, y de hijo, no de esclavo o jornalero, que quiere decir, el que obra por solo su interese; que el ladrón que por temor de la horca no hurta, no le ahorcarán, mas no pida después premio por ello.

Estas eran las obras justas del fariseo. Confiaba, mas por las obras hechas por intereses. No has de amar a Dios, sino como el buen hijo, que no ama a su padre por la herencia o porque le castiga, mas ámalo porque es su padre. Y el buen marido no ama a su mujer porque es hermosa, o porque truxo gran dote, sino porque es su mujer. Ansí has de amar a Dios, porque es sólo Dios, y no porque te pagará, o porque no te castigue en el infierno, pues no consiste en las obras de fuera la verdadera cristiandad, mas en los afectos y no en los efectos.

No soy robador.

24. 2 Par 16, 12. *Nec in infirmitate sua quaesivit Dominum, sed magis in medicorum arte confisus est.*

25. Math 23, 25. *Vae vobis, scribae et pharisaei hypocritae, quia mundatis quod deforis est calicis et paropsidis; intus autem pleni estis rapina et inmunditia.*

No basta no ser robador, mas no has de amar demasiadamente tu hacienda. No basta no matar a nadie, mas no te has de airar etc.

Y esto es lo que Cristo dixo: *Nisi abundaverit iustitia nostra* (sic) *plusquam phariseorum* [26] etc. La justicia del fariseo era aquella; la del cristiano es ésta.

Como aquél es un mal tan general y que tanta inclinación tenemos a ello, que hasta los niños, si uno tiene unos zapatos nuevos o un sayo, luego se nos hincha y luego desprecia a los otros. Si uno tiene un poco de sciencia, si uno es de linaje, si una mujer es un poco hermosa, de ahí viene a decir; No soy yo como aquél, y tenerse en mucho y al otro en nada, como este fariseo. Esta es la una persona de la farsa. Entra agora la otra.

Entra el arrendador. En aquel tiempo eran comúnmente malos y pecadores, y como entró en el templo y vió cómo estaba en la casa de Dios, a quien había ofendido, alborotósele el corazón, trabajóse todo y comienza a temblar. ¡Oh Señor! Que éste es tu templo ¿y oso yo entrar en casa de aquél, contra quien tanto he pecado? Y púsose acullá a un rincón, *stans a longe* [27], en pie, que así se usaba, y los ojos baxos, que no osaba mirar al templo. El otro los tenía altos, como quien no tenía cosa que le diese vergüenza de sus pecados. El otro dice: Gracias te hago, Señor, que soy justo. Este dice en su oración: *Deus, propitius esto mihi peccatori* [28].

El que pide quel juez le sea manso, confiesa que merece castigo. ¡Señor, sey manso a mí pecador! El hombre le había de decir a Nuestro Señor de corazón estas palabras. Yo, ha más de quince años, que primero que me acuesto las digo.

Dice Sanct Augustín: Si nos juzgamos, Dios no nos juzgará; si nos reprehendemos de corazón, Dios nos perdonará, y si nos miramos para avergonzarnos, Dios quita los ojos de nuestros pecados; y si tú te condenas, Dios te salva; y si tú te acusas, él te escusa [29]. ¡Oh, bendita sea tu ley y condición, Señor!

La oración es con herir su pecho. *Percutiebat pectus suum* [30]. Hería su pecho. ¿Qué es herir su pecho? Acusar su mal corazón, que pecó contra Dios, que meresce ser acusado y castigado. ¡Señor! Este corazón malo te ofendió; deste mal corazón salieron mis malas obras. ¡Señor! Hiere y castiga este corazón que yo acuso y reprehendo. Y da Cristo la seña y dice: Dígoos de verdad, que decendió éste más justo a su casa, acusándose, con-

26. Math 5, 20. *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam scribarum et pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.*
27. Luc 18, 13. *Et publicanus a longe stans.*
28. Luc 18, 13.
29. S. Agustín, *Sermo* 278, 12; ML 38, 1273; *Sermo* 296, 9; ML 38, 1358. Parecidos pensamientos en el *Serm.* 115; ML 38, 656. *Enarrat. in psalm.* 74; ML 36, 947; *Enarr. in ps.* 49; ML 36, 583.
30. Luc 18, 13.

fesando ser malo, humillándose, que el otro alabándose y gloriándose de ser justo, porque el que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza será humillado.

Mira cuánto vale la humildad, que puestos en una balanza muchos pecados y en otra buenas obras con soberbia, pesa más la humildad con pecados. ¡Cuánto más si pusieran buenas obras con humildad! ¡Qué harían, pues que muchos pecados son perdonados con humlidad, y muchas buenas obras condenadas con soberbia! ¡Cuánto vale la humildad para alcanzar misericordia de Dios! Que antes era un miembro del demonio y condenado al fuego; agora es hermano y amigo de Jesucristo, hijo de Dios y ciudadano del cielo.

Pues ahora, en este tiempo, antes que se cierre la puerta y se entre el Esposo en las bodas, ahora que nos ruega y nos convida, aunque él es el injuriado, con el perdón y su amistad, no aguardemos a que nos diga: Necios sois, *quia vocavi et renuistis, et vocavi et non respondistis* [31].

Y pues ahora tan buena feria Nuestro Señor hace de pecados, y estamos aquí en la feria, no quede nadie que no lleve perdón de sus pecados. Vengámonos a los pies de Nuestro Señor, acusándonos con el publicano, confesando nuestros pecados, para que aquí nos dé gracia /acá/ y allá gloria.

31. Iob 19, 16. *Servum meum vocavi non respondit.*—Prov. 1, 24. *Quia vocavi et renuistis, ...et increpationes meas neglexistis, ego quoque in interitu vestro ridebo.*—Isai 65, 12. *Corruetis pro eo quod vocavi, et non respondistis; locutus sum et non audistis.*—Jerem 7, 13. *Et vocavi vos et non respondistis.* etc.

[SERMON VI

DE LA MISERICORDIA DE CRISTO CON LOS PECADORES
(Dominica 3 después de Pentecostés)

Dios recibe a los pecadores.
Más se inclina nuestro entendimiento a creer cosas grandes de Dios que no bajas.
Hacer siempre lo que Dios quiere.
Poner en Dios la confianza.
Cristo nos redimió.
La oveja perdida, recobrada por el Buen Pastor.]

+

DOMINICA 3.ª POST PENTECOSTEM

Hic peccatores recipit et manducat cum illis. Luc. 15,[2].

Para que nos sea dada la gracia, supliquemos a la Virgen sanctísima nos la alcance, y por más la obligar, digamos *mente pia* Ave María.

Hic peccatores recipit etc. Estas palabras, que darán fundamento a nuestro sermón con la ayuda y favor del Spíritu sancto, son tomadas del Evangelio de la Dominica 3.ª de Pentecostés; son palabras dichas de unos malos hombres; dixéronse a Jesucristo, acusándole que era mal hombre. Tomárselas hemos de la boca para entenderlas como se han entender, porque algunas veces decían unas sentencias de el Spíritu sancto, aunque eran malos.

Enviaron una vez los fariseos a prehender a Jesucristo, y los que le iban a prehender halláronlo predicando, y como vieron y oyeron la grandeza de su doctrina y la dulzura de sus palabras, volviéronse, y preguntados por qué no le prehendieron, ¿qué lo hemos —dicen— de prehender? *Nunquam sic locutus est homo*[1]. Nunca jamás ansí habló hombre ni hablará, como Jesucristo. Esta es sentencia del Spíritu sancto, dicha por boca de aquellos. Pues ansí acá. *Iste peccatores recipit.* Este, bien decís que éste solo rescibe a los pecadores. ¡Señor! Y si no los recibiérades, ¿qué fuera de nosotros? ¡Bendicta sea, Señor, vuestra misericordia, que rescibís los pecadores!

Acuérdome que dice el Sabio una sentencia: Echa fuera el mofador, y saldrán con él todas las rencillas[2]. Si alguno tiene cargo de alguna cosa, si hay algún mozo mofador o escarnidor o consejero, échalo fuera, y cesarán las revueltas de casa. Ansí es que si nosotros quitásemos de nuestra

1. Joan 7, 46.
2. Prov 22, 10. *Eiice derisorem, et exibit cum eo iurgium.*

ánima el mofador, terníamos paz; si dexásemos nuestro propio parecer y siguiésemos el de Dios y le dexásemos a él hacer, en nuestra casa habría paz. Echa fuera tu propio sentido y quedarás en paz. Quiero decir que si Dios te quiere llevar por breñas y barrancos, y cuando echas el pie delante te pareces (sic) que lo echas atrás, no te parezca a tí que irás mejor por lo llano o por otra parte, que eso es lo que te hace tener guerra entre tí.

No has de tener parecer para lo que Dios quisiere hacer de tí. Y por eso tienes guerra, porque quieres tener un sí y un no en la boca, más redondo que una pelota. ¡Haz esto! No quiero. ¡No hagas esto! Sí quiero. Pues el que /no/ se pusiere en el querer de Dios, sin querer sí ni no, echa fuera el escarnidor.

¿A qué propósito habéis dicho esto, Padre?

Yo os lo diré, que no van sin él. Dice Sant Crisóstomo que la mayor dificultad que los apóstoles tenían cuando predicaban en el mundo el Evangelio era hacerles creer tan buenas nuevas de la misericordia de Dios, que eso quiere decir Evangelio [3]. Y ansí dice que cuando querían decir alguna grande misericordia, primero pedían la fe a lo oyentes, como, si dicían que Dios murió, decían primero: Mirá, que creáis esto que os quiero decir. Como parece en Sant Pablo: *Fidelis sermo* [4] etc. Erale en gran manera cosa dificultosa a los apóstoles decir que creyesen de Dios cosas bajas, y esto porque es cosa natural donde no hay fe, que más se inclina nuestro entendimiento a creer y sentir cosas grandes de Dios, que no bajas. Y ansí no podían los hombres acabar de creer que Dios fuese hombre, más bien que Dios es infinito; aunque en él, en alguna manera, es más dificultoso de entender que una mesma cosa sea tres distintas personalmente, una esencia y sustancia simplicísima tres suppoestos (*sic*) y personas y un Dios. Aunque todo esto es dificultoso, más fácilmente nos inclinamos a creerlo, que no que Dios murió; porque las cosas bajas con mayor dificultad las atribuimos a la grandeza; y por eso no querían creer de Dios que se baxase a ser hombre y a morir por el hombre. Y de aquí es que los judíos teníanlo por escándalo y los gentiles por una no oída locura un Dios crucificado.

Y porque estos fariseos no querían dexar su parecer y creer de la misericordia de Cristo, que era verdadera sanctidad abajarse a recebir los pecadores y comer con ellos, por eso murmuraban dél diciendo: Este a los pecadores rescibe. Decían: Si éste fuese sancto, vería que estos son pecadores y no se junctaría con ellos; y si fuese Hijo de Dios, conocería que son malos y no se llegaría a ellos; mas pues que los rescibe, o es como ellos o no los conoce.

Dice Sant Agustín: La fingida sanctidad echa de sí a los pecadores

3. S. Juan Crisóstomo, *Homil in Epist. I ad Tim.*, Ham. 4, 1; MG 62, 519-520.

4. 1 Tim 1, 15; 4, 9; 3, 1.

y la verdadera los recibe [5]. Ansí esta es señal que uno es fingido, si cuando ve a su hermano caído, lo menosprecia. Esta es señal de verdadera sanctidad, si lo rescibe y se apiada de él. Mirad, Señor, que murmuran de vos ¿Qué hacéis? ¿Por qué rescibís a los pecadores? Mirad si lo habéis de dejar de hacer porque no digan de vos. Mirad si habéis de ser como los de agora que, habiendo quien les diga una palabra, dan con todo en tierra: no quiero que me sigan, no quiero que digan de mí. Tienen en tan poco a Dios, que aunque digan de ellos la menor afrenta del mundo, ni lo quieren rescibir.

Pues éstos no serán de Dios, ni se les dará Dios, pues en tan poco lo tienen, que les paresce caro por una murmuración. No ha de ser ansí, mas al que quisiere a Dios, cuanto les pidieren ha de dar por él y ha de decir: Poneos en precio, Señor; ved lo que queréis, que todo lo daré por vos. Si queréis que no tenga honra, que no la quiero; si queréis que deje la hacienda, [la dejaré] porque no os deje a Vos y os tenga; si que pierda la vida, quitádmela, Señor luego, que todo es poco por Vos. Poneos, Señor, en estima, que más os estimo yo que cualquier cosa.

El que cualquiera cosa que le pidiere no diere, no podrá gozar de Dios. Mas ¿qué quiere decir, que por nuestros pecados hay cristianos que tienen en tan poco a Dios, que no quieren pasar ni una palabrita? No habéis de hacer sino como las mujeres, que si les piden celos sus maridos, dicen: Esperad, que yo seré mala, porque lo digáis de verdad. Ansí, si te dixeren que rezas y comulgas, decid: Sperad, que yo rezaré y comulgaré, porque lo digáis de verdad. Si no tuvieres a Dios por el principal de tu casa y le asentares en el mejor lugar de tu mesa, no eres digno dél. Mete la mano en tu seno y mira a dónde sientas a Dios. Tu mesa es tu voluntad, y lo que le das es el amor.

Si te viene a la mano un contrato, en que aventuras a ganar cient ducados con mala ganancia y conciencia, o hacer lo que Dios te manda; si quieres más ganarlos que contentar a Dios, a la cabecera asentaste los cient ducados y a los pies a Dios. Y si por una poca de honra no quieres perdonar la injuria, a la cabecera asentaste a la honra. Y pluguiera a Dios que no hubiera cristianos que sentaran a Dios en los establos debaxo los pies de sus bestias. Y si hay alguno que por una mula o caballo ha de hacer una ofensa a Dios y la hace, en más tiene la mula que a Dios; debaxo los pies de la mula pone a Dios, porque la prefiere y antepone a Dios. En más que todas las cosas has de tener a Dios. En el primer lugar de tu mesa lo has de sentar, si quieres servirle; y si no, no puedes ver a Dios ni gozar de Dios. ¿Quién lo dice? El mesmo Dios. *Nisi*

5. No encuentro este texto en San Agustín; pero sí en S. Gregorio, Homiliarum in Evang. lib. II, homil. 34, 2; ML 76, 1246. *Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem.*

quis reliquerit patrem aut matrem propter me, non potest meus esse discipulus [6].

Volvamos al propósito. Mirad, Señor, que murmuran de Vos, si no lo habéis de dexar. Volved por vuestra honra, que dice esta gente, que no es verdadera sanctidad la vuestra, porque comunicáis con los pecadores. Sin sanctidad tenían por más verdadera. Aquella es verdadera sanctidad que rescibe a los pecadores, y a uno que muchas, veces ha pecado, no por eso despreciallo, mas llorar con él y hacer suya la caída para ayudallo a salir de ella y no despreciallo.

Volvet, Señor, por vuestra honra, pues que es cierto que no habéis de dexallos, aunque más digan de Vos, que otra vez les respondistes, porque murmuraban, que los dejasen [7] por ciegos y guiadores de otros ciegos. Estaban tan ciegos, que no podían creer de Cristo que era Hijo de Dios y conversase con los pecadores. ¿De eso murmuráis —dice Cristo— porque comunico con los pecadores? Esperá, que yo os diré cosa que tengo de hacer con ellos, que oído, no os espantará esto.

Y dice: ¿Qué hombre de vosotros tiene cient ovejas y se le pierde una, y no se dexa las noventa y nueve en el desierto a buen cobro y viene a buscar la perdida? ¿Cuál de vosotros, hombres?

Señor, como fuere el hombre. Por una de dos causas se mueven los hombres a hacer lo que hacen, por amor o por codicia, y de mejor voluntad por amor. Pues ¿cuál de vosotros, hombre? Entendiendo aquí por el hombre cudicia, porque hombre y /hombre/ codicia es casi una cosa. Si cualquiera de vosotros por cudicia le iría a buscar, yo que lo obro por amor, ¡con cuánta más razón verné a buscar la oveja perdida! Es la naturaleza humana perdida por la desobediencia de Adán. Pues si Cristo vino a buscar las ánimas perdidas ¿por qué le reprehendéis que los rescibe? Dexaldo, que para eso vino, que no por los justos, que no tienen necesidad de médico. Si dexó los serafines y querubines etc. por la confirmación en la Iglesia, ¿por qué le culpáis que rescibe a los pecadores?

Creo yo que tenía Cristo tan fervientes entrañas de misericordia para los pecadores que venían a él a pedille perdón de sus pecados, que pienso yo que es ansí, que salía dél una poma rica de un licor preciado, un olor spiritual, y ya se acorrían a él empapados.

Esto es lo que dice la Sposa: *In odorem unguentorum tuorum curremus* [8]. Venían a él como padre piadoso, que habían de curar sus llagas.

6. Luc 14, 26. *Si quis venit ad me, et non odit patren suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus.*—Math 19, 29. *Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit.* Cf Marc 10, 29-30.

7. Ms. *dejexen*; pero debe de ser *dejasen*, pues alude claramente al *Sinite illos* de S. Mateo 15, 14.

8. Cant 1, 3. *Curremus in odorem...*

Ea, pues, los que estamos aquí, que somos ovejas perdidas, vámosnos a Jesucristo, confiemos de su misericordia que nos rescibirá; pongámonos en sus manos llenas de caridad, y creo que si tuviésemos confianza y sintiésemos bien de la misericordia de Dios, no se perderían tantos como se pierden.

Padre, mirad lo que decís, que los más que se pierden nos dicen que confían más de lo que han de confiar en la misericordia de Dios; que piensan que aunque se están en los pecados, Dios es misericordioso para salvarlos.

Pues yo digo al revés, que por eso se condenan tantos, porque no confían de la misericordia de Dios, y no creen ellos que no pueden haber hecho tantos pecados, que no sea más la misericordia de Dios para perdonárselos, y creer que él les dará fuerza y esfuerzo para perseverar en el bien, si ellos comenzasen; porque dicen: cómo saldré agora que ha tantos años que estoy amancebado, cómo dexaré agora estos tratos que ha tantos años que los uso; no podré yo servir a Dios y es escusado ser ya yo bueno. ¿Veis, cómo, por no confiar en la misericordia de Dios, se dan estos a la servidumbre de los vicios?

Esto dice el Apóstol *ad Romanos.*

¡Ay, Padre, y cómo saldremos del pecado, que en queriendo salir hay tantos trabaxos, tantas persecuciones, que nos parece imposible podello pasar? ¿Qué haremos, que luego los amigos y parientes nos persiguen, pónnenos nombres, el mundo todo se arma contra el que quiere servir a Dios?

Mirá que ansí les pasó a los hijos de Israel, que los sacó Dios de Egipto del poder de Faraón; los cuales traían los enemigos a las espaldas, por delante al mar Bermejo, a los lados montes muy altos. Ansí los que salen de Egipto tienen [a] las espaldas los pecados pasados, delante el mar de los trabajos que han de pasar en saliendo de Egipto, a los lados dificultades de las costumbres y hábitos malos pasados y otros mil inconvenientes. Pero considere el que sale, que no ha de pasar en sus propias fuerzas, sino en fuerzas y virtud de Jesucristo, el cual ha de pelear, callando tú, como dixo Moisés al pueblo de Israel: No temas, quen el brazo y fuerza del Señor ha de ser la victoria, y no en el tuyo; el cual sabe, aunque estés cercado, dar camino en el mar, para que seguro pases y llanar los montes y ahogar los enemigos y quel mismo mar te sea un muro por una parte y por otra. Quiero decir que no hay muro ni guarda tan segura para la virtud y bondad, como los trabaxos. Estos solos la guardan del gran filisteo, ques la soberbia y vanagloria, que después de ahogados los egipcios, de nuevo se levantan contra Israel.

Poned vuestra confianza en el Señor, que peleando él por vosotros, nadie os podrá vencer; guardándoos él, nadie os podrá empecer. Ven,

pues, oveja perdida, ánima perdida, que estás desmayada, y ponte en las manos de Jesucristo y confía en su misericordia, que él te traerá con amor.

Diréis: Padre ¿cómo es perdida, pues fué buscada y hallada por Jesucristo? Yo no robo a nadie, no hago mal a nadie.

¡Oh, hermano! que porque te buscas a tí, pierdes a Dios y a tí. Esto dice Oseas: *Abiit sibi ipsi in locis opacis et fornicata est* [9]. Fuese consigo, fuese a sí misma y fornicó con otro esposo y dexó al suyo.

Vente, pues, a Jesucristo y déxate a tí. Vente a él, quél te llama, aunque hayas fornicado con muchos amadores. ¿No hay aquí alguno, que su mujer le ha hecho maldad, y le ha perdonado y llevado a su casa y vestídola, y ponelle anillos y no acordarse más de su culpa? Diréis: eso no hay aquí ninguno; quien la mate, eso sí, mas perdonalla y traella a su casa eso no se hallará. Pues lo que no se halla en la tierra se halla en el cielo.

Que te llama tu Esposo, aunque le hayas hecho traición; que te quiere tornar a su casa y darte de vestir y ponerte anillos en tus dedos. Acuérdate del hijo pródigo, lo que hizo el padre con él cuando volvió a él.

Diréis: Padre, ya que me lleve, castigarme ha y darme ha con ello al mejor tiempo en rostro, porque esté más seguro.

No lo creas, hermano; vete con él, que más puede su misericordia y los trabaxos quél pasó por tí para agradar a Dios Padre, que tus culpas para desagradallo.

Mira que las manos tiene horadadas. Si temías de ponerte en sus manos duras y ásperas, no temas, que blandas y rotas las tiene por amor de tí. Mira qué corona de spinas tiene por pagar tu locura. Acostado está por pagar los deleites de tu mala carne. Pies y manos clavados, por pagar tus malas obras y pasos. Abierto tiene el corazón para curar y sanar tu hinchazón. Ni te acusará nadie, teniéndote [é]l en sus manos. ¿Quién osará quitarte dellas? Mira que dice San Pablo: *Quis accusabit adversus electos Dei? Dominus qui iustificat, quis est qui condemnet? An Iesus Christus qui pro nobis mortuus est, qui et interpellat pro nobis interpellative?* [10]. ¿Por ventura acusarte ha el que padesció por tí? *Absit*; antes él ruega por tí al Padre, y no solamente es tu enseñador, mas antes es tu escusador. Rogándole él ¿cómo le dirá de no? Recibiéndote él ¿cómo te desechará?

¿No te acuerdas de Josef, que veniendo los hermanos a él, después de fallecido el padre, a pedirle perdón y rogalle que no se acordase de su maldad y pecado que cometieron vendiéndole, respondióles: *Non vobis*

9. No se halla semejante texto en Oseas, sino en Jerem 3, 6. *Abiit sibimet super omnem montem excelsum, et sub omni ligno frondoso, et fornicata est ibi.*

10. Rom 8, 33. *Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Christus Iesus, qui mortuus est, immo qui et resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.*

videatur durum quod me vendistis (sic); non enim vestra voluntate, sed Dei consilio factum est? [11]. Ansí escusa Cristo a los pecadores. No os parezca duro que me vendistes a los mercaderes. Y si él te escusa, ¿quién habrá que te ose condenar, pues que la voluntad de Dios está en su mano? *Si posuerit animam suam pro peccato, voluntas Domini in manu eius dirigetur* [12]. En sus manos estará la voluntad del Padre, pues él pagó más que tú debes. ¿Por qué dudas venir a él? ¿Por qué lo dilatas? ¿Cuál es aquel que te puede tener? ¿Cuál la cosa que te estorba? ¿Qué haces ahí, como le dixeron de Elías, que vives por la mano del cuervo, y el río que bebes se seca? [13]. Mira que vives por mano del demonio, que andas al querer del cuervo, y el río de los deleites de la carne cada día se seca más. Cada día te vas envejeciendo. Vive por mano de la paloma y no del cuervo.

¿Por ventura piensas que te ha de venir Cristo otra vez a redimir y buscar? Redimido estás, mas si no te vienes a él por fe, ni le sigues con obras, ni él murió por tí, ni él padesció por tí, ni pagó por tí. Para tí no ha venido Cristo; quiero decir, si tú no te aprovechas de ella, no te aprovecha más su muerte y su pasión que si no fuera muerto para tí.

¿Qué hombre habría que debiese tanto, que no pudiese pagar, y cada día le creciese el cambio o usura, que no quisiese aceptar la paga y dar las gracias a quien quisiese pagar por él? Y si por ventura, antes que él naciese, hobiese pagado otro sus deudas hechas y por hacer, ¿qué le debría, aunque se lo podría pagar? Pues Cristo pagó todas tus deudas, y antes que tú nacieses ya él había pagado por tí.

¡Gracias te den, Señor, los ángeles, que tanto amor mostraste a los hombres, sin venirte a tí ningún provecho! ¡Bendígante, Señor, los ángeles por ello, que veniste a buscar la oveja perdida! *Amen dico vobis, maius gaudium est in caelis super uno peccatore paenitentiam agente* [14]. Más gozo hay en el cielo por un pecador que sale del pecado, que sobre noventa y nueve justos.

Tiene un padre tres o cuatro hijos, el uno de ellos chiquito, que no sabe hablar, y aunque los hijos grandes digan alguna cosa bien dicha y sabiamente, no por eso los padres se alegran; empero cuando el niño que no habla le oyen decir taita, allí es el regocijo de padre y madre y de toda la casa. ¿Por qué? ¿No decían los otros hijos razones más bien dichas? Sí, empero alégranse, porque ven que el niño que no hablaba dixo taita. Y ansí, cuando Dios ve que el pecador que estaba mudo habla

11. Gen 45, 5-8. *Neque vobis durum esse videatur quod vendidistis me in his regionibus... Non vestro consilio, sed Dei voluntate huc missus sum.*
12. Isai 53, 10. *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longaevum, et voluntas Domini in manu eius dirigetur.*
13. 3 Reg 17, 6-7.
14. Luc 15, 7. *Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo.*

confesándose, llorando sus pecados, alégrase él y todo el cielo. Empero la causa por donde me parece a mí que se hace este regocijo, es porque se desenvuelven los méritos de Jesucristo cada vez que se aplican a la conversión de un pecador. Ansí se desenvuelven los azotes, corona y llagas de Jesucristo y su sangre, y tormentos, porque fueron más agradables a Dios que todos los ángeles y arcángeles.

Hacen gran regocijo en el cielo, porque viene a la memoria la medicina que fue bastante a curar tanto mal, y más que fuera, cada vez que se aplicó al paciente. Dan grandes loores y gracias los ángeles con gran regocijo a Dios, que tal medicina ordenó, o si quisierdes, lo común hácese de nuevo regocijo por un pecador más que por noventa justos, porque aquellos /que/ estaban ya ganados. O es como cuando la Iglesia celebra un sancto, aunque sea pequeño, más gozo toma aquel día por su conversión y martirio, que no por cuantos hay en el cielo. Y aun allá en el cielo creo que se hace regocijo spiritual aquel día más que por los otros.

Veniste, Señor, a buscar la oveja perdida, y pusístela sobre tus hombros. Habíamos de decir cómo vino a buscalla el Hijo de Dios, dexando su palacio real y su mesa y la música de su Padre. Quiso venir a donde estaba la oveja perdida, vistiéndose de sus hábitos y tomando sus trabajos. ¿Y en dónde la halló? *In loco horroris et valle solitudinis* [15]. Tierra de espanto se llama el pecado, o porque siempre tiene espanto el que está en él, o porque viene tal espanto, que él mismo se espanta de sí mismo, cuando se ve qué tan feo está, y dice: ¡Oh, válame Dios! ¿Yo soy fulano, yo soy el que hago tantas ofensas a mi Dios? Déxolo todo, porque ya estoy cansado, estoy harto por el tiempo.

¿Habéis visto tan lindo cielo estrellado como ver a Jesucristo venir con la ovejita en sus brazos?

Mirá, Señor, que si la ovejita es un poco bolliciosa, os dará con los pies en la boca, y si os diere, Señor, ¿dexáisla heis?

Aún no la dexaré.

¡Oh hombros bendictos de Jesucristo! ¿Qué había que decir de estos hombros? ¿Qué quiere decir llevar la ovejita sobre sus hombros? Lava Jesucristo los pies a sus discípulos y bésaselos y dice: ¿Sabéis, discípulos míos, lo que he hecho? ¿No sabéis lo que en ello os doy a entender? Que si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, lavo vuestros pies, que vosotros os lavéis unos a otros.

Pues dice Jesucristo: ¿Veisme venir con la ovejita en mis hombros? Pues quiero decir que vosotros os llevéis unos a otros las cargas y los trabajos y malas condiciones. Y no como algunos que hay que parece

15. Deut 32, 10. *In loco horroris et vastae solitudinis.*

que tienen hombros de masa [16]. Si les dicen que entiendan en hacer paces, responden: ¿Quién me mete a mí en pleitos ajenos?

Ir en los hombros de Jesucristo es que en ellos tiene virtud tu ayuno, tu limosna y tu oración, porque estás sobre los hombros de Cristo, porque estribas en sus merecimientos, que sin ellos son tus obras de ningún valor. Por eso te lleva en los hombros, porque nos ganó a todos, llevando nuestros pecados en su cruz y sobre sus hombros. *Factum est principatus et imperium super humerum eius* [17]. Su reino es el que ganó con la cruz sobre sus hombros; por eso te lleva sobre sus hombros, porque llevándote él, no se executa en tí la justicia de Dios.

Y si dicen que bien pueden dexar al Señor y castigar al criado, dirá Cristo al Padre: Señor, si por ser mi criado no hay lugar que le perdones, mirad que es mi hermano y mi esposo, y si esto no basta, mirad que es miembro mío y que es yo. Y si no se puede castigar la cabeza, sin que se castigue al miembro, ansí al contrario, pues por ser miembro de mi cuerpo bastaba para amarlo. *Quia nemo carnem suam odio habuit* [18].

Baste, con mayor razón, que es miembro de Jesucristo para amarle y ayudarle, que si viendo a la misma persona de Jesucristo, la recibieses en tu casa y le dieses lo necesario, no era de tenerlo en tanto, que cualquier mal hombre o mala mujer, que supiese que era Cristo, lo haría; mas que recibas a los pobrecitos porque son cosa suya y porque él lo manda aquello procede de mayor amor. Y como él nos llevó sobre sus hombros, ansí nosotros llevamos a nuestros hermanos, y no que tengamos hombros de cera, que no sufren una onza de carga.

Señor, ya que os vemos con la ovejita perdida en vuestros hombros, ¿qué le decís para que vaya con Vos, o qué le dais para enamorarla? Hace Nuestro Señor con el ánima lo que hará un esposo o marido bueno con su esposa que se hubiese ido con otro y él la amase y tuviese deseo de volvella a su amistad. ¿Qué haría éste? Irse hía por donde supiese que ella estaba, y diría entre sí: quizá se parará a la ventana y me verá, y viéndome se acordará que yo soy su esposo, y que aquel con quien está es rufián, y se acordará del amor que le tuve y de lo que hice por ella, y se le moverán las entrañas a amor y se saldrá y volverá conmigo.

Y ansí Cristo Nuestro Señor, sposo del ánima, viendo que se le ha ido y está amancebada con el demonio, ronda la calle, paséase por donde está.

¿Qué pensáis que es predicaros aquí, sino rodearos Jesucristo por las ventanas de las orejas? Y pintaros a Jesucristo crucificado y las imágines en los templos ¿qué es sino rondaros Jesucristo los ojos, para

16. Conjeturamos que así debe leerse, aunque el manuscrito dice claramente *hombres de maza.* Poco después habla de *hombros de cera.*
17. Isai 9, 6. *Et factus est principatus super humerum eius.*
18. Eph 5, 29. *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit.*

que os acordéis que él es vuestro esposo y Señor natural? Como os ve Jesucristo que no vais tras él, dícele a la ovejita: Salte conmigo, hermana mía, querida mía, columba mía, ábreme y vente conmigo. Mira que yo soy tu esposo natural, y ése con quien estás es rufián. Mira, hermana mía, lo que paso en tu recuesta y por desposarte conmigo. *Quia caput meum plenum est rore* [19]. Y si por ventura Dios le toca en el corazón, luego sale herida tras él, y vale buscando, como la Esposa en los Cantares, y hallándole dice: ¡Oh Señor mío y Esposo mío! Vos sois mi Dios y todo mi bien. Perdonadme, Señor, que yo he seido la mala, que os dexé por otro mal amador. Traedme, Señor, es pos de Vos, y no me estorbará nadie de correr en el olor de vuestros ungüentos.

Diréisme: Padre, ¿en qué sabemos si Cristo nos ha hallado?

Una sola señal os daré, en que lo podéis conocer. Mirad si andáis vos buscando a Jesucristo, y en eso veréis si os buscó y os halló. Haced lo que quisierdes; si él no os hiere en el corazón, poco aprovecha; mas si él os hiere, luego veréis el ille a buscar y preguntar por él y morir porque os quiera él, y decir con Davit: *Sicut cervus desiderat fontes aquarum, ita anima mea ad te, Deus* [20]. Como el ciervo herido va deseoso de hallar las fuentes de las aguas, ansí el ánima herida del amor de su esposo, del amor de Jesucristo, anda buscando las aguas de su dulzura, para refrigerar el fuego de su deseoso amor.

Luego, cuando vos anduvierdes herida a buscar a Jesucristo, entonces creed que él os ha buscado y os ha hallado a vos. ¿No habéis visto cuando un rufiancito anda por una mujer, rodéandole la puerta, y pasando malas noches por ella, y dice en su corazón: yo haré que paséis lo que yo pasé, y andéis tras mí, como yo anduve tras vos? Pues ansí pasa, aunque la comparación no sea muy al pelo, por la persona ser mala acá y buena acullá.

Ansí dice Jesucristo: Dexalda, que lo que me hizo pasar por traella a mí, agora me lo pagará, que yo haré que sepa por experiencia lo que yo pasé por ella. *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pati pro nomine meo* [21]. Porque por muchas veces que llamé y no me oyeste, tú llamarás y parecerte ha que no te oyo.

Después que tú buscares a Jesucristo y no le hallares a tu parecer tan presto, mira que esta es la causa, que quiere con tu constancia ser pagado del trabajo de su llamamiento, para darte acá gracia y allá gloria.

19. Cant 5, 2.
20. Psalm 41, 2. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*
21. Act 9, 16.

[SERMON VII

SOBRE EL LLANTO DE CRISTO A LA VISTA DE JERUSALEN

(Dominica 9 después de Pentecostés)

Sentido literal y moral de la Sagrada Escritura.
Cristo llora sobre Jerusalén.
También sobre Sevilla y sobre toda la cristiandad.
Los que viven sin temor, al tiempo de la muerte tiemblan.]

DOMINICA 9 POST PENTECOSTEM

Videns /Iesus/ civitatem flevit super illam dicens: quia si cognovisses et tu. Luc 19, [41].

Dice el Eclesiástico: *Musica in luctu importuna narratio /est/* [1]. Estáes (sic) muy triste y llorando por una cosa que mucho os duele, y viene a veros alguno a quien no toca vuestra pena, y se quiere parar a daros música. Claro está que es muy fuera de tiempo, cosa importuna y enojosa.

Los predicadores, que en este sancto lugar nos ponemos a deciros verdades y consolaros de vuestros pecados, querer predicaros vuestras [2] intenciones y liviandades, cosa digna de reprehensión es, y los otros días sería pecado venial, y hoy sería pecado mortal, pues que hoy lloró Cristo, y la Iglesia nos presenta sus lágrimas.

Pues si llorando Cristo, os quisiésemos dar música, ¿no os parece que sería daño de gran culpa?

Pues para que sintamos las lágrimas de Cristo con aquella reverencia que se les debe, y sepamos decir de ellas, roguemos y supliquemos al Señor, que nos dé gracia para ello, y pongamos por intercesora a la Virgen Sanctísima, diciendo con devoción Ave María.

Videns Iesus civitatem, flevit super illam etc. Las palabras que tomé por fundamento con el favor del Spíritu Sancto son del evangelista Sant Lucas, cap. 19.

Viendo Jesús la ciudad, lloró sobre ella diciendo: Porque si conocieras tú, etc. Esto fue el Día de Ramos, y cántalo la Iglesia hoy. La causa es, porque allí se profetizó la destrucción de Jerusalén, y porque ella fue el mes de agosto, por eso se canta este Evangelio en este mes.

1. Eccli 22, 6.
2. Ms. *nuestras.*

Y para que mejor se entienda, habéis de saber que en la sagrada Scriptura aquél se llama sentido literal, el que suenan las palabras fuera, y esto quiere decir letra, lo de fuera, lo que es corteza del spíritu. Y puesto que el sentido literal sea el principal sobre que se fundan los otros; mas el que principalmente pretende el Spíritu Sancto, el principal intento de Dios, es el sentido moral. Como si dijésemos que criando Dios al pan, más principalmente pretendía que sacases doctrina del pan, que no mantener el cuerpo. Y el agua y el fuego.

Pues en este Evangelio, puesto que Cristo lloró sobre esta ciudad y de ella sea el sentido literal, que veniendo Cristo a ella de Betania, viendo sus edificios y grandezas, se comovió a compasión y lloró por el castigo que por sus pecados le habían de venir; pero más principalmente lloró por la destrución que había de venir a Jerusalén la spiritual, que es la Iglesia cristiana, en las ánimas de los cristianos de su Iglesia.

Para que entendáis esto, notad que el monte de Sión está a la parte de oriente de la ciudad, y el monte de los olivos, está a la otra parte, y Betania está al pie del monte, y el arroyo de Cedrón pasa por aquel valle, y para venir a Jerusalén pueden venir desde este lugar de Betania, subiendo por el monte y descendiendo a Jerusalén, o veniendo por rededor del monte.

Cristo subió por el monte. Y cuando están en la cumbre del monte, bajando, como Jerusalén está a la halda del monte y el monte Olivete es más alto, parécese la ciudad toda, y como Cristo veniese a ella, saliéronle a rescibir multitud de gentes con grandes cantares y himnos. Unos echaban ramos, otros vestiduras; y Cristo, cuya ánima veía las cosas por venir como las presentes, olvidado de las honras y de las fiestas, movido de gran compasión su corazón de lo que había de venir, comenzó a entristecerse y tomar tolor, y mostrólo de fuera en llorar muy agra y amargamente lo que a Jerusalén, magnífica ciudad de tantas gentes y de tan soberbios edificios, tantos trabajos como le habían de venir por sus pecados, y principalmente por el pecado que cometieron en crucificar a Cristo.

¡Oh, Jerusalén! ¡Si agora que vives en aquellas cosas que son para tu paz, que vives en tiempo tuyo, (como dicen acá: Agora es el tiempo, agora vive a su placer), si supieses cómo verná otro tiempo que no sea tuyo, cuando vernán tus enemigos y cercarte han de valladar, y según serán muchos, bastarán para cercarte como a muro, y morirás de hambre, y destruirte han, hasta que no quede piedra sobre piedra!

Mirad qué triste nueva. ¿No os parece que sería para temblar, si dijesen que vernía el turco y cercaría a Sevilla?

Pues conociendo Cristo esto, como tenía entrañas tan blandas y mi-

sericordiosas, comienza a llorar, y ayúdale el otro llorador diciendo: *Quomodo sedet sola civitas plena populo! Facta est quasi vidua!* [3]

Y fue ansí lo que Cristo dixo; que vino después Tito y Vespasiano, que envió Dios para vengar tan grande pecado, como fue la muerte de Cristo, y vinieron a tanta hambre y a tanta estrechura, que las madres se comían a los hijos.

¿No os parece que era harta mala ventura asar la madre al hijo y comello? Y venieron después a tanto, que se vendían muchos judíos por un dinero. De ellos mataron, de ellos captivaron, de ellos derramaron por acá y por acullá, y no quedó cosa en pie de la ciudad.

Y principalmente lloró Cristo conociendo los males que habían de venir no sobre aquella Jerusalén de piedra, mas sobre la Jerusalén de spíritu, que es las ánimas cristianas, la Iglesia universal.

¿Por qué lloráis, Señor?

Lloro porque vendrá tiempo, que no tendrá otro remedio el mal de la Cristiandad, sino llorar.

No piense nadie que su decir aprovecha nada; que venido ha la Iglesia a manos de Jesucristo. En sus manos solas está el remedio. Y si algunos celosos hay del bien de la Iglesia, callen y giman, que con otra cosa no pueden aprovechar.

Dixo Dios a Jeremías: Ven acá, y yo te mataré a tu mujer, y mira que no has de llorar, sino gemir y callar [4]. Y ansí el remedio de los celosos es gemir y callar. Que si lo decís al Provisor, que remedie tal mal, dice que no puede, que viene de otra parte. El Arzobispo dice que del Papa. El Papa dice que no puede. Ansí sólo a las manos de Dios ha venido el mal de la Cristiandad.

Y por eso lloró Cristo sobre la ciudad, por el mal que había de venir a las ánimas, y más porque su pasión no había de aprovechar a muchos.

Señor, pues que lloró Cristo por todo el mundo, también llora por Sevilla, también vería allí a Sevilla.

Dexemos a Sevilla y hagamos cuenta que cada uno es solo, que no hay más. Gran mal es el que hay en la Cristiandad; gran mal es el que hay en nuestras ánimas. Esaías: *Tui prophetabant mendacium, sacerdotes plaudebant manibus, populus dilexit talia; quid fiet populo huic in novissimo?* [5] Profetas te decían y predicaban mentira, y los sacerdo-

3. Thren 1, 1.

4. El Maestro Avila, que citaba la Biblia de memoria, probablemente erró en esta alusión, pues más que a Jeremías (16, 2, 6) parece referirse a Ezequiel 24, 16-18: *Non planges neque plorabis, neque fluent lacrymae tuae. Ingemisce tacens... Et mortua est uxor mea vespere.*

5. Otro fallo, bien explicable, de la memoria del Beato. No es ese texto de Isaías, sino de Jeremías (5, 31) y dice así: *Prophetae prophetabant mendacium, et sacerdotes applaudebant manibus suis, et populus dilexit talia. Quid igitur fiet in novissimo eius?*

tes daban palmas, y el pueblo amaba tales cosas. ¿Qué será del tal pueblo el día postrero? Tus profetas te predicaban mentira, y la mentira era, que decían: Andá, que buen camino lleváis; bien estáis con Dios, sus amigos sois, su paz tenéis. *Pax et non erat pax* [6].

¿Qué será de aquel pueblo el día postrimero? Dios nos abra los ojos y nos lo dé a entender por su misericordia. Mirá bien, que todos los pecados que había entonces en Jerusalén, porque lloraba Cristo el castigo que les había de venir, están hoy en la Cristiandad. Si no le[e]d a Esaías 5.6.9. [7], que no me quiero parar a probar lo de la Scriptura, pues *Numquid non visitabit Dominus super iniquitate tua?* [8] *Si cognovisses et tu.*

¿Quién fuera profeta para decíroslo? Yo no soy profeta ni hijo de profeta, mas traslúceseme de la Scriptura sancta, que si no os enmendáis y lleváis el camino que lleváis, ha de venir un recio castigo de Dios. Nadie os engañe y os haga encreyente que lleváis buen camino, que no lo lleváis. Hasta que os rindáis a Dios, no lo podéis llevar bueno. Mientras que no fuéredes bueno, no podéis ser de Cristo, que fué obediencia del Padre.

Padre, yo me convertiré y seré bueno, que aún tiempo tengo.

¿Qué sabéis si después estaréis más obstinado en pecados?

Padre, ¿no sabéis que dice Davit: *Anima mea in manibus meis semper?* [9] Mi ánima en mi palma; cada vez que quiera me convertiré.

¡Oh, maldito seas, Pelagio, que tanto mal heciste en la Cristiandad! Luego si tu ánima está en tu palma, ¿en tu mano está la gracia y salvarte? No está todo en tu mano, que menester es la gracia y ayuda de Dios, aunque no quitemos al libre albedrío, mas es menester la gracia para esforzallo a que quiera lo que debe querer para se salvar.

Dice Sant Agustín: En algunos libros está *Anima mea in manibus meis semper,* y en otros *in manibus meis,* y en otros *in manibus tuis.* Si está *in manibus tuis,* bien está, que en las manos de Dios está siempre nuestra ánima. Si está *in manibus meis semper,* yo no sé lo que quiere decir, dice Sant Agustín [10].

No está en tus manos el salvarte, que aunque esté *in manibus* meis, dicen los Doctores que es un adagio «Traigo mi ánima en mis manos», para perderla. A cada hora ando tan a peligro, que traigo el ánima en las manos para caérseme.

6. Ierem 6, 14.
7. Los pecados de Israel, descríbelos Isaías en el capítulo 5 principalmente.
8. Thren 4, 22. *Visitavit iniquitatem tuam.*—Ierem 5, 9. 29; 9, 9. *Numquid super his non visitabo, dicit Dominus?*—Isai 26, 21. *Ut visitet iniquitatem habitatoris terrae.*—Amos 3, 2. *Visitabo super vos omnes iniquitates vestras.*
9. Psalm 118, 109.
10. S. Agustín, *Enarrat. in psalm. 118,* v 109; ML 37, 1568.

Si cognovisses tempus visitationis tuae[11]. Si conocieseis el tiempo que agora tenéis, catá que verná otro tiempo que no será vuestro. *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo*[12].

Los que agora vivís sin temor, entonces será el temblar. ¿Queréis oir una cosa nueva, que nunca la habéis oído? Que os habéis de morir.

Eso no hay niño de cinco años que no lo sepa.

Pues nuevo es, que verná tiempo, que cuando estéis en la cama y os digan los médicos: Señor, catad que os habéis de morir de aquí a tres horas, allí será el temblar. Cosa nueva os parecerá, cosa nunca oída. Gran temblor os tomará.

¿No os acordáis del rey Baltasar, que no se acordaba de su muerte y hacía grandes convites, y mandó traer los vasos del templo que habían llevado con los captivos, y venían con ellos, y aunque se lo decían los profetas, no temía? Hasta que, estando seguro, vido el dedo que scribía en la piedra y decía: *Mane, Thecel, Phares.*

¿Qués eso? Dióle tan gran temblor, que las rodillas se daban unas con otras.

Allí es el temblor, que los que viven sin temor, al tiempo de la muerte tiemblan, y los que en la vida temen la muerte, están entonces muy seguros.

(*inconcluso*[13])

11. Luc 19, 44. *Eo quod non cogneveris tempus visitationis tuae.*
12. Psalm 74, 3.
13. Lo breve del Sermón y la manera inesperada y brusca de terminar, sin la mención de la gracia y de la gloria, tan característica del Maestro Avila, están diciendo que la pieza oratoria no está completa, y nos confirma en ello el ver que en el códice siguen, tres páginas en blanco, que probablemente el copista pensaba llenar más tarde.

[SERMON VIII

QUE EL HOMBRE ES IMAGEN DE DIOS.

(Dominica 22 después de Pentecostés)

Los incorregibles empeoran con la medicina.
Insidias de los herodianos a Jesucristo.
El hombre es imagen de Dios.
Se pierde esa imagen por el pecado.
Riqueza del que está en gracia.
El soberbio convertido en Bestia.
¿En qué está el pecado de obstinación?
¿Por qué, para reparar la imagen de Dios en el hombre, vino el Hijo y no el Padre?
Jesucristo murió por matar el pecado.
Si la primera venida de Cristo reformó nuestra alma, la segundo nuestro cuerpo.]

DOMINICA 22.ª POST PENTECOSTEM

SERMONIS THEMA: *Cuius est imago haec?* Math. 22, [20].

Porque lo que dixéremos sea para gloria de Dios y provecho de nuestras ánimas, supliquémosle nos dé su gracia, poniendo por medianera a la tesorera della.

El Santo Evangelio que se ha cantado en la misa de hoy depende del que cantó cuando las bodas. Reprehendió allí el Señor a los fariseos, porque no habían querido venir a las bodas, y díxoles lo que ya entonces oístes.

Luego, aquella gente fingida, de fuera santa y de dentro mala, *inierunt consilium ut caperent Iesum in sermone* [1]. ¡Con quién lo habían para que lo pudiesen tomar en palabra!

Tienen esto los malos, que hay algunos que tienen alguna señal de remedio, y otros que sin duda podemos perder la confianza. El reprehendido que se humilla, señal nos da que está arrepentido y que se enmendará. El enfermo que se cura [2], señal es de querer sanar. Mas guárdeos Dios del que enferma con la medicina y del que se empeora con la correpción (sic). De los tales está scripto: *Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repetinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur* [3].

Y ansí cuando viéredes venir una muerte subitánea o un caso desastrado, muchas veces veréis que acontece a los incorregibles. Reprehendía

1. Math 22, 15. *Consilium inierunt...*
2. *Curar*, en el sentido de cuidar o aplicar las medicinas convenientes.
3. Prov 29, 1.

el Señor a estos, descubríales los secretos de sus corazones, queríalos sanar de la enfermedad que tenían ascondida. Y cuando habían de sanar, cuando habían de ser conpungidos conosciendo sus males y se habían de admirar viendo cuán claramente se los conoscía y manifestaba Dios, entonces se empeoran, y en lugar de agradescimiento, acuerdan de morder al médico que les quería sanar. Y empiezan a decir, que no podemos sufrir a aqueste que conosce quién somos y nos dice las verdades; busquemos algún remedio como le calumniemos y le echemos del mundo y nos libremos deste que tan mal nos trata.

Y para esto dice el Evangelio que *inierunt consilium*. Y acuerdan de enviar a sus discípulos *cum herodianis*. Estos herodianos, dicen algunos queran gente de la justicia, pero no parece que llevan camino para gente tan astuta; porque si ellos querían tomar a Cristo a traición, claro está que no le habían de enviar la justicia. Lo que me paresce que lleva más camino es que esta gente debía de ser una secta que entonces había, de quien dice el Evangelio en otro lugar: *Cavete a fermento pharisaeorum* [4]. Dice el griego: *y de los herodianos* [5]. ¡Mirá cómo debía de ser!

Cuando el Señor nasció, había mandado César que todos los de su reino se fuesen a escrebir, para que pagasen el tributo, *ut habetur Luc. 2.* Y levantóse alguna gente, de los cuales era el principal Judas Galileo. Y esta gente desta secta sustentaba que no era lícito quellos pagasen tributo a César, y decían: ¡Cómo! ¿Nosotros, que somos judíos y conocemos a Dios, es razón que paguemos tributo a un infiel que adora ídolos?

No faltó gente que lo seguiese en el pueblo, porque en cosa de no pagar no faltan compañeros. A estos mandó matar Pilatos, porque defendían esto, *ut habet Lucas 13.* Y entonces murieron Judas Galileo y Teodás, *ut habebat Actuum 5,* [36-37].

Y como estos fuesen principales de aquella secta, no faltarían algunos religiosos que los contradixiesen, diciendo que no era contrario a Dios pagar al rey lo que se le debía. Y como a estos favoreciese Herodes, estos se dicían los Herodianos. *Sez (sic) utcunque sit,* van a Nuestro Señor con pelo de ovejas y de dentro peores que lobos rabiosos, y hecha su reverencia, dícenle: ¡Maestro! Negocio traemos, que toca al Emperador, que pocos osarán hablar en él. Sabemos que nos decís la verdad, aunque

4. Mth 16, 6; Marc 8, 15.

5. Ignoramos en qué códice griego leería el Maestro Avila esta variante: *Y los herodianos.* La edición de los Evangelios en la Políglota de Cisneros, lo mismo que las modernas ediciones críticas, coinciden con la Vulgata latina, que dice: *a fermento pharisaeorum et sadducaeorum* (Mth 16, 6), y *a fermento pharisaeorum et fermento Herodis* (Marc 8, 15). Sólo en el *Novum Testamentum* de Erasmo, en nota a Marc 8, 15, hallamos la afirmación de que algunos códices griegos presentan la lectura «a fermento herodianorum», en vez de «a fermento Herodis». Nada tendría de particular que el Beato tomase esta noticia de Erasmo. Cf. Desiderii Erasmi Roterodami *Opera omnia,* tom. VI (Lugduni Batavorum 1705) 183.

toque a quien tocare y os haya de costar la vida. Decidnos: *Licet tributum dari Cesari an non?* [6].

Nosotros somos vasallos del Rey del cielo, conocemos a Dios y vivimos en su ley, y parécenos cosa contra su voluntad pagar tributo a un hombre que adora los ídolos y los palos, y no conosce a Dios. ¿Qué te paresce que debemos hacer?

Sus mañas. So color de pedirle consejo, iban armados para tomarle a palabras, paresciéndoles que por esta vía no se les podía escapar, porque de cualquier manera que respondiese, según la cuenta que ellos llevaban hecha, habría de qué lo caluniar; porque si decía que paguemos el tributo, achacable hemos que es contra Dios en decir que paguemos tributo a un infiel; y si dice que no lo paguemos, tomallo ha la gente del Emperador y matallo ha, y desta manera no podrá por ninguna parte escapar.

Propuesta pues al Señor la cuestión, responde: Hipróquitas, hombres fingidos, ¿por qué me tentáis? ¿por qué no venís a mis sermones con corazones sencillos? ¿para qué os aprovecha la doctrina? ¿por qué os llamáis discípulos de quien no queréis tener por maestro ni seguís su parescer ni consejo? Andá, traéme acá una moneda. Y traída, díceles: ¿Cúya es esta imagen?

Responden: De César, que ésta es la moneda que corre y con la que compramos que comer.

Pues si la moneda es de César, y con ella compráis lo que habéis menester, ya os profesáis por vasallo de César, y no es contra razón que le reconozcáis vasallaje y le paguéis tributo en reconocimiento dél. Id, pues, y pagad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios, que no contradice servir con el cuerpo al rey y con el ánima a Dios. Ansí que el conoscimiento, el amor, la esperanza, daldo a Dios, y lo demás daldo a César. Y desta manera fueron los malaventurados confundidos, sin saber qué responder. *Haec est littera sancti evangelii.*

Heos de hablar sobre esta palabra: *Cuius est imago haec?*

Y plega a Dios que no sea sólo habla, para que, si pluguiese al Señor, /que/ nos miremos en un espejo, de qué dechado somos sacados; y si viérémos que estamos conforme al dechado, vamos [7] alegres; y si no conforma nuestra imagen con el dechado, vamos compungidos y llorosos, y procuremos de reformalla, pidiendo ayuda al mismo hacedor de la imagen.

Dí, hombre, esa ánima que tienes en ese cuerpo, ¿cúya imagen es? *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* [8], *ait Dominus.* Dice la sanctísima Trinidad: Hagamos hombre a imagen y semejanza

6. Math 22, 17.
7. *Vamos*: modo subjuntivo, corriente en el siglo XVI en vez de vayamos.
8. Gen 1, 26.

nuestra. ¿En qué? En la mente, en la inteligencia y en la voluntad. Dexemos esto.

Hizo Dios al hombre semejante al mismo Dios. ¡Como quien no dice nada! ¿Queréis saber este traslado de dónde se sacó y cúya imagen es nuestra ánima? Del mismo Dios, que es para siempre bendito; no su misma sustancia, sino mirando Dios a sí mesmo, crió nuestra ánima semejante a sí. ¿En qué? En bondad y en descanso.

Dios es bueno. En Dios no hay maldad. Dios aborrece pecados. Lo otro, Dios fue, es y será bienaventurado para siempre jamás. No entró, ni entrará para siempre, en él trabajo. Ni puede recebir en su santa Divinidad hambre ni sed ni cansancio, ni otra cosa que le pueda dar pena. Pues dice Dios: *Faciamus hominem,* hagamos una ánima que sea buena y tenga descanso. Tal era el ánima de nuestro primero padre, porque la crió Dios en la justicia original, en estado de gracia; y si esta imagen estuviera siempre y no perdiera esta gracia, ni sintiera frio ni calor, ni otro ningún trabajo; pero como perdió lo primero, que fué la bondad, perdió también lo segundo, que es el descanso.

Y ansí dice David: *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus et similis factus est illis* [9].

Rogad a Dios los que deseáis salvaros: Señor, no dexes este negocio en la flaqueza de mis manos; que si los hombres entendiésemos quién habemos de ser, temblando andaríamos si tengo de caer. ¿Y qué diré de un hombre y de una mujer, criados en estado de gracia, sin ningún pecado, puestos en lugar de tanto descanso, tan favorescidos de Dios? Y a la primera tentación véislos caídos, veislos perdida la semejanza de Dios y hechos semejantes a las bestias sin sentido ni razón, porque perdida la bondad con el quebrantamiento del mandamiento de Dios, perdieron también el descanso.

Pues si estos, que con tanta gracia y favor fueron criados, la perdieron y cayeron en pecado, ¿qué crédito debes tener de tí, hombre, que eres tan flaco y tan resbaladizo? *Homo, cum in honore esset.*

Querría tener una voz de trompeta que sonase en todo el mundo, y se oyese en los oídos de los malos y buenos, para avisar a los malos en cuán gran mal están, estando en desgracia de Dios, y para decir a los buenos: Hermanos, guardad el gran bien que tenéis; catad que lo podéis perder; mirad que tenéis una joya que vale más que cielos y tierra; estimalda en mucho y mirad que la guardéis bien. Que si estas voces dieran a Adán, por ventura pusiera otro cobro en el bien que tenía. Pero no miró el bien tan grande que tenía, ni lo estimó ni guardó como debía, y ansí perdió la gracia y entraron los trabajos.

9. Psalm 48, 13. 21.

Cosa, cierto, es para pensar qué tal queda un ánima cuando pierde la gracia y se vee que ha caído en pecado y perdido a Dios.

¿Qué os parece que sentiría una madre, que tuviese un hijo mancebo y gentil hombre, viéndose después sin él? Pues ansí, mucho más, un hombre que ha conoscido a Dios, si después lo pierde, ¡qué de dolores, qué de ansias, qué de gemidos, qué de angustias siente en su corazón! De este gran sentimiento vienen muchas veces los hombres a desesperar, porque más desmaya un ánima que ha conoscido a Dios y le ha empezado a servir, cuando se vee sin él, que si tuviera trecientos pecados mayores antes que le conosciera.

Un hombre loco no es de espantar que haga desatinos. Un ciego no es mucho que estropiece. Antes que de verdad conocieses a Dios, no tenías cuenta con él, no le echabas menos, aunque te faltaba, porque no vivías ni te regías sino según el deseo de tu voluntad; mas después que Dios te abrió los ojos para que lo conocieses y dixeses: ¡Señor! ¿Que ame yo más los feos placeres que a Vos? ¿Que me deleiten más los bestiales deleites que no Vos? ¡Verdaderamente yo confieso que soy digno de infierno y que me pisen todos los hombres y que me lleven los demonios y que todas las criaturas se levanten contra mí, pues yo tantas veces me he levantado contra Vos! Si eso has conoscido, ¿cómo lo pierdes, hermano? Si te supo bien ese manjar, ¿por qué lo dexaste de comer? ¿Qués la causa que tornas a comer lo que ya habías bosado [10] y te sabe bien lo que te sabía mal, y tornas a aprobar lo que ya habías reprobado? ¿Por qué tornaste a ser esclavo de un tan sucio esclavo? Los que desesperan, éstos son.

Al propósito, ¡cuán poquito duró Adán en la gracia de la justicia original! ¿Qué os paresce que sintió Adán —¡pobrecito dél!— cuando perdió la gracia y sintió males en su corazón, y cuando vido que lo llamaba Dios y se vido desnudo y empezó a tener vergüenza? No tuvo otro remedio, sino huir de Dios y esconderse. No osó parescer delante de Dios.

Esta es la causa, porque un hombre que a Dios ha conocido, después que le pierde, se hace peor, porque no osa parescer delante de Dios; que le paresce que hombre que tan gran mal ha cometido no debe parescer delante de Dios, y por eso el desventurado huye de Dios, porque es tal el pecado y pone tanto miedo y tanta vergüenza, que si hubiese un rincón a donde se metiese, que no lo viese Dios, allí se metería, pero no [lo] hallará el malaventurado.

Llama Dios a Adán: Ven acá, Adán. Y comiénzalo a reprehender. ¡Qué de dolores, qué de fatigas, andarían en el corazón de Adán, cuando lo llamase Dios y se viese perdida la gracia y caído en pecado!

Más honrado estás, hermano, si guardas los mandamientos de Dios que los Duques y los Reyes. Más rico estás, si tienes a Dios, que con todo

10. *Bosar*: vomitar.

lo criado. Más rico y más honrado está uno con gracia, aunque sea desechado de los hombres, que si sin ella estuviese entre los más altos serafines.

El hombre que está en gracia no se puede pensar cuán rico y cuán descansado está, que ni le apena pobreza, ni enfermedad, ni afrenta, ni falta de todas las cosas, porque tiene en más tener a Dios que ser señor de todas las cosas, porque tiene en más tener a Dios que ser señor de todas ellas. *Homo, cum in honore esset.*

¿Qué es hombre estar en gracia de Dios y guardar sus mandamientos? ¡Oh, quién os dixese esto tantas veces, hasta que os importunase! ¿No habéis oído decir o leído de Nabucodonosor, de cuando se ensoberbeció y dixo: ¿No es esta Babilonia la que yo fundé en la fortaleza de mi brazó?

Más hay de un Nabucodonosor. El hombre, como estuviese en honra, no lo entendió, y por eso fué hecho semejante a las bestias que carecen de razón. ¿Cuál es la vida de las bestias? Vivir sin razón, vivir por su partido. Pues si vivís vos según la carne, si vivís según los deseos de vuestra sensualidad, dondequiera que quiere vuestro cuerpo, allí os vais, no ponéis rienda en vuestros pensamientos ni en vuestras obras, no os regís según razón, llamaos bestia a boca llena, pues por donde vuestro cuerpo quiere, por ahí vais. Aunque tenéis la figura de hombre, el corazón tenéis de bestia. Mirá, qué va de imagen a imagen, qué va de tener imagen de Dios a tener imagen de bestia.

Señor, ¿llegan algunos más a lo hondo? ¿Hay quien sea más desconforme a Vos, que las bestias?

Esta mañana pensaba que hay algunos que son peores y más desconformes a Dios que las bestias. ¿Habéis visto alguno de corazón duro y obstinado, que dice que no puede pensar en Dios, ni puede ir a misa ni al sermón, y ya que van a misa, no tienen allí mas que el cuerpo, no tienen atención ni devoción, y aunque rezan, están con gana de pecar, tienen grande sequedad, no tienen pensamiento bueno? Digo de los que están en pecado, porque los que están en gracia no es maravilla que tengan sequedad. Hay algunos, que ansí viven en pecado, como si no tuviesen libre albedrío para apartarse dél y dexallo de obrar. Son como si ponéis una candela debaxo de un celemín, que paresce una poquita de lumbre, pero si echáis una capa encima, ya no paresce tanto, y si echáis otra y otra, ya no paresce que hay allí lumbre. La esencia de la lumbre no se ha perdido, que allí está, sino como está impidida y cubierta con tantas capas, no se paresce.

¿Qué queréis decir? Lo que plega a Dios que nos aproveche. ¿Qué quiere decir quitar Dios la mano de un corazón y estar endurescido y obstinado en pecados? La esencia del libre albedrío allí se está, no se ha diminuido, porque ansí lo tiene el que está en el infierno como el que

está en el cielo, y tan entero está en los demonios como en los apóstoles. Los empedimentos que se ponen en el libre albedrío para que no se ponga en efecto la buena obra no se pone en la sustancia del libre albedrío.

Pues ¿qués esto? Veréis a algunos y quizá mancebos y galanos y gentiles hombres, que dirán: Padre, yo deseo apartarme cuando estoy en mi seso; yo aborrezco al pecado como al demonio, pero no sé quién me lleva, aunque yo no quiero; que estoy cenando, y al mejor sabor paresce que me hacen levantar de la mesa; no puedo dormir ni tengo sosiego. (San Augustín pasó mucho de esto).

¿Qué es aquello? Que están obstinados y de la larga costumbre ya endurecidos.

Son como si tomáis una poca de cera blanda y la metéis en una cueva, y está allí en aquello frío muchos días, que se pára dura como piedra. La sustancia de la cera allí se está, mas la blandura no la tiene. El obstinado, libre albedrío tiene en la sustancia, mas son tantas las maldades y tan continuadas, y son tantas las ocasiones, y es tan larga la costumbre del pecar, y hay tantos inconvenientes, que se pára uno más duro que una piedra, y no paresce sino que ya el demonio lo tiene de su mano para hacerle hacer cualquier mal que él quiera.

Porque éste es el pecado del demonio: obstinación. El demonio no puede amar a Dios, aunque tiene libre albedrío, y dicen algunos doctores que tuvo lugar de poderse arrepentir. Y ansí dice Damaceno que lo que fue en el demonio caer, es en el hombre morir [11]. Y ansí cuando vierdes un hombre endurescido, que está mal con la ley de Dios, que dice: No querría murmurar, mas llévame allá el corazón, etc., esto hace el demonio, y éste tal, aunque puede salir, esle dificultoso el salir; que de treinta por maravilla salen tres, porque por maravilla hay quien haga todo lo que es obligado y puede para salir del pecado, ni se esfuerce, como debe, a pedir fuerzas a Nuestro Señor para levantarse dél; aunque si de verdad se las pidiese y con corazón contrito y humillado se volviese a él y le pidiese perdón, no se lo negaría, por gran pecador que fuese. Pero pásase un mes y otro mes, un año y otro año en el pecado; está peor que bestia, y paresce que peca como necesitado, no *simpliciter*, sino que la larga costumbre y la dificultad que ésta pone para se levantar paresce que los necesitan; y ansí pasó mucho tiempo San Augustín, que le parescía que pecaba como necesitado [12].

Del obstinado y endurescido en pecar está scripto: *Cor durum male habebit in novissimis* [13].

11. S. Juan Damasceno, *De fide orthodoxa* 2, 4; MG 94, 878.
12. S. Agustín, *Confessiones* 8, 5, 10; CSEL 33, 178. *Velle meum tenebat inimicus et inde mihi catenam fecerat et constrixerat me.*
13. Eccli 3, 27. *Cor durum habebit male in novissimo.* La frase, con la cita bíblica, se halla añadida, de la misma mano, al margen.

¡Oh, cuánto hay que llorar en un hombre que está tan obstinado y endurescido, que está puesta una piedra en su corazón, que ni le basta sangre del crucificado, (digo que no le basta porque no se quiere él aprovechar della), ni le bastan sermones, ni consejos de amigos, ni temores de enemigos, ni premio del cielo, ni pena de infierno, ni acordarse que ha de morir, para ablandarle el corazón y hacerle que no peque.

Y estos tales, como se veen perdidos, y tan semejantes al demonio, toman el oficio del demonio, y andan dando malos consejos y haciendo caer a otros, porque les paresce ques malo ir al infierno solos. Y como se ven caídos, huélganse de las caídas ajenas. Son como los puercos, que están metidos en el lodo, y encenagados quieren encenagar a los otros.

Este tal ¿qué semejanza tiene? Perdió la imagen de Dios y hízose semejanza del demonio. Pues éste ¿no os paresce que es peor que bestia? Oh, qué de trabajos tiene el malo, qué de temores, si se ha de salvar [14], si me ha de castigar la justicia, si me tengo de ir al infierno.

Perdida la primera imagen, que es ser bueno, perdió también la segunda, que es el descanso, porque luego que hobo pecado, le dixo Dios: *In sudore vultus tui vesceris pane /tuo/*, y [a] la mujer: *In dolore paries filios* [15]. ¿Qué tal quedó el hombre? Amigo del pecado y enemigo del trabajo. ¿Habéis encontrado alguno destos? Más. ¿Habéis encontrado alguno que no sea destos?

Perguntad a vuestro corazón, y vello heis inclinado a honra y a deleites y riquezas, y enemigo de enfermedad y de tener trabajos. La malquerencia que habías de tener al pecado tienes al trabajo, y el amor que habías de tener al trabajo tienes al pecado. Veis aquí el hombre que Dios crió a imagen suya, cómo por el pecado perdió la imagen de Dios y se hizo imagen de bestia, y si no viene la mano del Omnipotente a remediar esta imagen, nunca tendrá remedio el pecado.

¿Por qué, para el reparo desta imagen, no vino el Padre, como vinieron el Hijo y el Spiritu santo, en figura corporal? Porque al Padre es atribuída la esencia y al Hijo la sabiduría o entendimiento, y al Spíritu santo la bondad o la voluntad; y porque la esencia de la imagen no se perdió, no vino el Padre, sino vinieron el hijo y el Spíritu santo a reparar el entendimiento y voluntad, que fueron los que cayeron.

Y para reparar el estrago que por el pecado había sido hecho en esta imagen, vino el Hijo de Dios, ques imagen verdadera del Padre, como dice San Pablo: *Imago Dei invisibilis* [16]. *Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius* [17], porque ansí como sale el resplandor del fuego, así sale el Hijo del Padre. Y ansí quien quisiere conoscer al Padre, conozca al

14. Ms. *saber*.
15. Gen 1, 19.
16. Col 1, 15.
17. Hebr 1, 3.

Hijo, porque de la misma condición y figura es el uno que el otro. Y ansí lo dixo el mismo Cristo cuando San Filipe le dixo que le mostrase el Padre: *Qui videt me videt et Patrem meum* [18]. Quien me vee a mí, dixo Cristo, a mi Padre vee, porque mi Padre y yo una cosa somos. No porque las personas sean una, sino porque son semejantes en la imagen y en el poder y saber y en todo lo demás, y por eso quien vee al Hijo vee también al Padre.

Pues para remedio de un hombre amador del pecado y enemigo del trabajo, venga el Hijo de Dios, que es amador del trabajo y aborrecedor del pecado. Para imagen tan perdida, venga imagen tan buena a remediarla.

¿Cómo remediaré esta imagen, pues ellos cegaron mi imagen? dice Dios. Hacerme he yo de la imagen dellos.

Mirad lo que decís, Señor. Ellos son malos y Vos bueno; ellos pecadores y Vos sin pecado. ¿Qué semejanza puede tener con el pecador el que no tiene ni puede tener pecado?

Para eso, pues, tomaré yo semejanza de pecador, para destruir el pecado. Pues que ellos perdieron mi semejanza, tomaré yo la suya, para remediar y restaurar su pérdida.

Fue tanto el amor que Dios tuvo a esta imagen, y el deseo de remedialla, que para el remedio della envió a su Hijo en figura de la misma imagen. Y ansí dice San Pablo: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere, natum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret* [19]. *Et alibi*: *Qui, cum in forma Dei esset* [20], teniendo el Hijo esencia y sustancia de Dios, tomó forma y semejanza de hombre, para remediar la caída del hombre.

También dice San Pablo: *In similitudinem carnis peccati* [21]. Tomó Dios semejanza de pecador, no siendo pecador, para remediar el pecado. *Et alibi*: *Habitu inventus ut homo* [22]. Fue hallado en hábito de hombre. Quiere decir que fue hallado con trabajos y pasiones de hombre [23].

Como Dios, en cuanto Dios, en su naturaleza divina no podía recebir trabajos, juntó consigo nuestra naturaleza humana, vistióse de nuestra carne y sujetóse a frío y hambre y sed y cansancio. Y sujetóse Dios a trabajos para librarnos a nosotros dellos. Humillóse Dios para ensalzar al hombre. Tomó forma de siervo, para librar al hombre de servidumbre, en que le había puesto el pecado. Fue tanto el amor que a esta imagen tuvo, y el deseo de remedialla, que para el reparo della *exinanivit semetipsum, formam servi accipiens* [24].

18. Joan 14, 9.
19. Gal 4, 5. *Misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege...*
20. Phil 2, 6.
21. Rom 8, 3.
22. Phil 2, 7.
23. *Pasiones*: en el sentido latino de padecimientos.
24. Phil 2, 7.

Entended, si podéis. Decid: si hubiese una mujer que tuviese una señal en la cara, y fuese tan fea, que ni bastase albayalde para quitar la fealdad, y que por ser tan fea nadie quisiese casarse con ella; y hobiese un mancebo rico y gentil hombre que quisiese tanto a esta mujer, que dixese: Mátenme a mí, para que con mi sangre se remedie la fealdad de esa mujer; no puedo yo vivir queriéndola tanto, teniendo ella esa fealdad; ¡qué amor tan grande y qué caso tan de espantar sería éste, y qué amor sería razón que esta mujer tuviese a este mancebo, pues que ofrecía su vida y quería que le sacasen su sangre para remediar su fealdad!

Pues viendo Dios la imagen que él había criado semejante a sí, de tal manera por el pecado afeada, que ni bastaba sacrificios ni sangre de becerros, ni todos los hombres y los ángeles que se juntaran no bastaran para remediar su fealdad, dixo: Pues yo quiero que me maten a mí para que con mi sangre se lave aquella mancha. Y ansí decía David: *Asperges me hisopo et mundabor*[25]. Si me rociares con tu sangre, quedaré más blanco que la nieve; si te pusieres en la cruz, seré remediado, y si no me lavares con tu sangre, quedarme he feo.

Yo tomaré tu imagen, dice Dios, y me haré semejante a tí, no en ser malo, sino en pasar trabajos. Y ansí no hubo ni habrá hombre que tantos trabajos pasase como Cristo. Yo me haré semejante a tí, no en el pecado, sino en sufrir trabajos por el pecado. Para quitarte a tí de trabajo, yo pasaré muchos trabajos.

Y ansí no ha habido pena ni trabajo que nadie haya pasado, que no lo pasase Jesucristo, porque aunque [no] pasó todos los trabajos en especie, pasólos en virtud. No tuvo Dios enfermedades, mas tuvo dolores muy graves, y con todos fue obediente a su Padre hasta la muerte de cruz, y esto es lo que dice San Pablo: *Obediens usque ad mortem*[26].

Por donde la imagen perdió la hermosura; por allí se la tornó a dar el Señor. Y ansí está scripto: *Sub arbore malo suscitavi te*; *ibi* (ques en el árbol) *corrupta est mater tua*; *ibi violata est genitrix tua*[27]. ¿Dónde se perdió la imagen? Debaxo del árbol. ¿Dónde fue engañada por el demonio? Debaxo del árbol. Pues debaxo del árbol, allí donde fué corrompida nuestra madre Eva y perdió la virginidad de la gracia, allí fué reparada y tornada a cobrar; porque debaxo del árbol le parió su madre, debaxo del árbol se reparó el estrago que debaxo del árbol se hizo. ¿Dónde perdió la imagen Adán y fué afeado? Debaxo del árbol. Pues debaxo del árbol la hermoseó Jesucristo. Y para hermosealla a ella, fué afeado él.

¿Qué cosa más fea de ver que Cristo puesto en el palo? ¿Qué cosa más lastimera que ver pagar por pecados al que no tenía pecado? ¿Qué

25. Psalm 50, 9.
26. Phil 2, 8.
27. Cant. 8, 5.

tiene que ver el Justo con el injusto, y el Bueno con el malo? Con hombre tan bueno, ¿qué tienen que ver tantos azotes? Donde no hay pecado, ¿cómo cabe castigo de pecadores?

Tomó Dios una imagen de pecador, sin ser pecador, y esto quiere decir lo de San Pablo: *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati*[28]. No es carne de pecado, sino semejante a carne de pecado, una carne llena de trabajos, llena de fatigas y de dolores. ¿Qué hacéis, Señor, tan al revés de como merecéis?

Esto es lo que dice Esaías: *Peregrinus erit opus eius ab eo*[29]. La obra de Dios, ajena es de Dios; porque ajeno es el trabajar, el pasar hambre y sentir cansancio, porque Dios es todo descanso. Toma Dios la obra ajena para remediar nuestra caída, por cuyo remedio fué Dios abofeteado y azotado y escarnecido y afeado y muerto y desfigurado: *Vidimus eum et non erat ei aspectus neque decor*[30]. Vímosle, dice Esaías, mas no tenía hermosura. De fuera feo, mas de dentro hermoso; de fuera atormentado como pecador, mas de dentro Dios y remediador de los pecadores y sanador de nuestros males y reparador de nuestra imagen.

Hermanos, cuando miráis a Dios sudado y azotado y sacada su sangre para quitar la mancha de nuestra ánima ¿qué sentís? ¿Quién será tan desagradecido, viendo a Dios hablar desde la cruz, que no diga: Mandad, Señor, que todo se hará lo que mandáredes? Hermanos, gran cargo nos echó Dios cuando murió por nosotros en la cruz. O hemos de ser salvos en el cielo por esto, o ha de ser para ser condenados en el infierno para siempre.

¿Para qué os ponéis, Señor, en un palo? *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio*[31]. Hombre, la imagen de tu alma no parece a mí, sino al demonio y a las bestias. Pues quita la imagen de bestia de tu alma, y ponme a mí como sello en tu corazón, y no sólo en tu corazón, sino también en tu brazo. Tráeme como una empresa en tu corazón y en tu brazo.

Señor, ¿qué? ¿con eso os dais por contempto y bien pagado de todos vuestros trabajos, con que os ponga como sello en mi corazón? No lo entiendo.

Ponme como sello. ¿Qué es sello? ¿Tengo de traeros del cielo y poneros en mi corazón? ¿Tengo de tomaros de allí y poneros aquí?

¿Sabéis qué es sellar en nuestro corazón la vida de Jesucristo? Tener

28. Rom 8, 3.
29. Isai 28, 21. *Peregrinum est...*
30. Isai 53, 2. *Non est species ei, neque decor, et vidimus eum, et non erat aspectus.*
31. Cant 8, 6.

siempre en nuestro corazón y delante de nuestros ojos la memoria della para imitalla y determinar de hacer por él lo que él hizo por nosotros.

Señor, si me preguntaren quién sois Vos, ¿qué diré? Si me preguntáis quién es Cristo, digo que es un hombre aborrecedor de pecados y amador de trabajos, un hombre bueno que pagó por malos, un justo que murió por pecadores. ¿Qué quiere decir cristiano? Imitador de Jesucristo. ¿Quién imita a Jesucristo? El que blasfemare los pecados y amare los trabajos.

Plega a Dios que no haya hombre que niegue a Dios lo que le pide. ¿Qué pide? Malquerencia de pecados y amor de trabajos. Aborresce, pues, los pecados y ama los trabajos, y serás semejante a Cristo que destruyó todo pecado, y fué fuego en que se abrasó la malicia de los malos.

¿Para qué murió Cristo? Para matar nuestro pecado. ¿Y para qué? digo yo. ¿Quién te mató, Señor? Yo. ¿Para qué moriste? Para que, viéndote yo muerto por mí, dixese: Pues mis pecados te mataron, yo mataré mis pecados por amor de tí.

Pues Vos amastes los trabajos por amor de mí, nunca plega a Vos que yo aborrezca los trabajos, ni sea de aquellos que llora vuestro apóstol: *Nunc flens dico, inimicos crucis Christi* [32].

Per peccatum damnavit peccatum [33]. Cuando el pecado más reinó, entonces fue destruído su reino. Y con el mayor de los pecados fue destruído el pecado. ¿Cuál fué el mayor de los pecados quel mundo hizo? Dice Teodoreto [34]: Matar a Jesucristo. Pues éste mató nuestro pecado. ¡Oh, qué subido, y qué ufano estaba el pecado antes de la muerte de Jesucristo! Pues cuando él estaba más subido, entonces fué derribado, siendo Cristo ofrenda del pecado. Con su muerte fué destruído el pecado. *Deiecisti eos dum allevarentur* [35].

Porque se atrevió el pecado a lo que no era suyo, porque puso la mano en quien no le debía nada, pierda el derecho y justicia que tenía sobre quien algo le debía.

¿Por qué se llama pecado la carne de Jesucristo? Porque fué puesta por sacrificio de pecado y para quitar el pecado y en lugar de pecado; porque se puso en la cruz, que era lugar donde se pagaba el pecado, para destruir nuestro pecado.

Por eso dice que tenía carne de pecado. Llama al efecto el nombre de la causa, como decís, cuando queréis alabar a uno de buen scribano: ¡Oh, qué buena mano tiene fulano! A la letra llamáis mano. Porque el pecado fué causa de la muerte de Jesucristo, aquello llamáis pecado que fue efecto del pecado; como a la letra llamáis mano.

32. Phil 3, 18.
33. Rom 8, 3. *Et de peccato, damnavit peccatum in carne.*
34. El ms. dice *Theo,* que nosotros leemos *Teodoreto,* aunque también podría leerse *Teofilacto* o *Hiéronimo.*
35. Psalm 72, 18.

¿Quién es, hermano, el que mata a Jesucristo? Tu pecado. ¿Para qué muere? Para que digas tú: Mis pecados mataron a Dios; mataré mis pecados; no daré yo vida a quien él quiere que mate; no amaré a quien quiere que aborrezca.

¿Qué manda Dios? Que aborrezcas el pecado y ames los trabajos, las persecuciones y las injurias. ¿Es duro? Pues hase de hacer. ¿Para qué tanto? Mirad que améis los trabajos. Hombres, gran negocio. Dios es hombre. Gran negocio de bien y mal. (*Applica hoc*).

Mira que Dios nos manda desde la cruz que aborrezcamos los pecados. Y malaventurado del que no oye a Dios y se hiciere sordo a sus mandamientos. Quien no oyere el ruego del crucificado, diré que no es hombre, sino peor que bestia, porque *bos cognovit praesepe domini sui, Israel autem me non cognovit,* dice Esaias [36] en nombre de Dios.

Al hombre que no conosce que Dios se hizo hombre por él, ¿dónde lo pondré? Con los demonios. Si Dios muriera por los demonios, como por los hombres, más agradecidos fueran que los hombres.

Estando un monje en el coro diciendo el Credo, llegó a aquel paso: *Et homo factus est,* y no se humilló, y vino el demonio por detrás y dale un gran pescozazo y dixo... [37]

¿Dónde pornemos el amor? Mira lo que Dios pasó por tí: *Nam multo labore sudatum est* [38]. Grandes sudores sudó y muchos trabajos pasó para limpiar tu inmundicia y para librarte del pecado y limpiar tus obras: *Quoties volui mundare te* [39]. Grande es tu maldad, pues queriéndote Dios limpiar della, no quieres.

Si un hierro meten en la fragua, ¿no pierde el orín? Pues desdichada del alma que no se aprovecha de la muerte de Jesucristo, ni pierde el orín de sus pecados con el fuego del ardentísimo amor, con que vee que Dios murió por ellos; que ama más los pecados que a Dios que murió por ellos. Pues mira, hombre que Dios se quexa dello y dice que *frustra laboravi, ergo iudicium meum Domino* [40]. En balde me habéis hecho trabajar; yo os pediré cuenta de mi sangre y de los trabajos que pasé.

Hermanos, tomado ha Dios imagen de nuestra imagen, y con ella destruye nuestras culpas y nuestros pecados. Id a él, y pedilde remedio para ellos, y decilde: Señor, este pecado me fatiga; remedialdo Vos por quien sois. Si el trabajo te paresciere recio, vete a Jesucristo y hacérsete ha liviano: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem cae-*

36. Isai 1, 3. *Cognovit possessorem suum, et asinus praesepe domini sui: Israel autem...*
37. Sigue una línea en blanco.
38. Ezech 24, 12.
39. Ezech 24, 13. *Inmunditia tua exccrabilis, quia mundare te volui, et non es mundata a sordibus tuis.* Sigue media línea en blanco.
40. Isai 49, 4. *In vacuum laboravi... ergo iudicium meum cum Domino.*

lestis [41]. Si algún tiempo fuimos hijos de Adán y amamos los pecados, seámoslo agora de Cristo y aborrezcámoslos. Si de Adán aprendiste a ser malo, aprende de Cristo a ser bueno.

Señor, no puedo tragar trabajos.

Pues leed las Epístolas y mirad no os diga San Pablo enemigos de la cruz de Cristo; que los enemigos de los trabajos, enemigos son de la cruz de Cristo.

¿Qué haré, San Pablo? *Salvatorem spetamus Dominum nostrum Iesum Christum* [42]. *Et ultra.*

Señor, vuestra primera venida fué para quitar la primera imagen mala que yo tenía; la segunda reformará la de nuestro cuerpo. Pues ¿por qué no me quitáis del todo la imagen que yo tengo y me restituís la que perdí? Dexáisme los trabajos y las fatigas, para que ansí como fuimos semejables a él en dos cosas, quiere, después que padesció, que le seamos en pasar trabajos, y que las penas sean semejanza de justo, como antes de su muerte eran semejanza de pecador.

Cuando dixeren mal de tí, semejanza de justo; cuando tuvieres penas y trabajos sin merecerlos, semejanza de Dios. Son tus trabajos semejanza de Dios, no en la Divinidad, porque en esta no puede recebir trabajos, sino en la Humanidad, en la cual recibió muchos trabajos. Quiere Dios que, pues él se hizo a tu imagen y semejanza, y con su pena destruyó tu culpa, que tú seas semejante a él en amar los trabajos.

Dice Dios: Yo traxe esta empresa en mi brazo por tí; tráela tú en el tuyo por mí; porque fuerte es el amor como la muerte. Yo por tí, trabajos; yo por tí, fatigas. En la imagen del crucificado las penas no son ya de pecador, y por eso quiere que quitada la primera imagen de pecado, quede la segunda de penas: *Salvatorem spetamus.*

Comendadores de spera somos del cielo. Cuando venga, tomarnos ha, reformarnos ha. Hará semejante el cuerpo de nuestra baxeza a la alteza de su caridad. Darnos ha cuerpo semejante a su caridad, semejante al suyo glorificado.

Hermanos, dice San Juan, sus ojos tenéis; *qui nunc si[cu]ti dei sumus, et nondum apparuit quod erimus. Scimus quoniam cum apparuerit similes ei erimus, quoniam videbimus Deum sicuti est* [43].

Llámanos Dios a boca llena hijos. Murió aquel Hijo y ganó con su muerte tantos hijos. ¡Oh, hermanos, y qué de bienes nos están esperando! Cuando veamos aquel paraíso de paraísos, ¿sabéis qué tales seremos? Semejantes a Dios, porque veremos a Dios así como es.

41. 1 Cor 15, 49.
42. Phil 3, 20. *Salvatorem exspectamus Dominum nostrum Iesum Christum.*
43. 1 Ioan 3, 2. *Charissimi, nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.*

A los que se parescieren a Jesucristo, a los que tuvieren su imagen y le imitaren en los trabajos, ¿sabéis qué les dará el día del juicio? La perfecta imagen; que serán semejantes a él; que ni querremos ser malos, ni lo podremos ser.

Allí no habrá pecado; allí seremos buenos de dentro y de fuera; allí nuestra ánima saldrá (*sic*) de ver a Dios[44]; que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni el corazón del hombre pudo comprehender. Allí nuestra ánima tendrá imagen que verdaderamente sea buena, sin poder ser mala, y tendrá descanso, sin tener temor de perdello; allí será del todo bienaventurada, porque para siempre gozará de Dios en la gloria, *quam mihi et vobis*.

44. Sigue una línea en blanco.

[SERMON IX

SOBRE LA SALVACION Y CONDENACION DEL ALMA

(Dominica 20 después de Pentecostés)

Muchos cristianos van al infierno.
Dios es la cosa más misericordiosa, y riguroso más que se puede pensar.
Dios te invita al Banquete de Bodas.
No será como el paraíso de Mahoma.
Sabor del Manjar Divino y sabor bestial de los deleites terrenos.
Quiénes se excusan de asistir.
Quién no lleva traje nupcial.
Las tinieblas exteriores.]

DOMINICA 20ma POST PENTECOSTEM

Multi sunt vocati, pauci vero eledti (sic). Math. 22, [14].

Praevolat intellectus, tarde autem aut nullus affectus [1], ait Augustinus. Muchas veces se nos entiende el bien, y se nos daña por hacello; entiéndesenos la voluntad de Dios, y dámosle de mano; convídanos a su mesa, y tú quieres más la del mundo.

Roguemos a su Majestad que nos libre deste gran mal y nos enseñe a hacer su voluntad. Y pongamos por medianera a la [Virgen María].

Tristitia est mihi magna et ingens dolor [2]. ¿Sabéis por qué? Porque dicen que van muchos cristianos al infierno. ¿Entendéislo, o queréis que lo diga más claro? No sé cómo. ¿No os parece ques esto para tener gran dolor? Si Esaías dice: *Visio dura nuntiata est mihi* [3], y dió consigo en tierra de pena, yo me espanto cómo a los predicadores no nos toma gota coral, pues a Esaias tan recia se la dió, que dió con él en el suelo, teniendo menos ocasión que nosotros. *Nam dicit: Babylon dilecta mea posita est mihi in miraculum* [4].

Habíale Dios revelado el castigo que había de hacer en ella. ¿Cómo, Esaías? ¿Babilonia no es vuestra enemiga, pues es infiel y ha hecho tantas injurias a vuestro pueblo? Quiere Dios vengar las injurias y por eso llora Esaías.

1. S. Agustín, *Enarrat. in Psalm, 118,* 8, 4; ML 37, 1522. *Praevolat intellectus; et tarde sequitur, et aliquando non sequitur humanus atque infirmus affectus.*
2. Rom 9, 2. *Tristitia mihi magna est et continuus dolor.*
3. Isai 21, 2.
4. Isai 21, 4.

Pues ¿qué haremos nosotros, que dice Dios que muchos baptizados y de los que entran en la iglesia y oyen misa y se signan y confiesan y comulgan, se condenan, no a muerte temporal, sino a eterna? ¿Cómo no salimos dando voces por esas calles? Si corazones hubiese de madres, ¡oh, con qué dolor saldríamos dando voces, diciendo: Cristianos, que os vais al infierno!

Sed ut dicit Bernardus: Cadit asinus et habet sublevantem se, perit anima et non est qui doleat[5]. ¿Qué hacemos, que muchos cristianos se van al infierno? Y no es opinión ésta de Santo Tomás o de Scoto, sino determinación y sentencia del Hijo de Dios, que lo dixo en el santo Evangelio. ¡Oh, cuántos coméis y bebéis y estáis aquí pensando cómo regiréis vuestra casa, que tenéis scrita la sentencia contra vosotros! Y viendo vuestro descuido, *dolor maximus mihi est.*

Mas para que veáis más claro y averiguado la razón que para esto tengo, digamos la letra del santo Evangelio. (*Dic litteram*).

Quidam homo[6]. *Deus Pater.* Casó su hijo: *Sic faciendum est* en teniendo edad, y en especial las hijas, y aun los que viven siendo solteros en gran peligro, etc.

Intravit rex et vidit hominem non habentem etc. *Et dicit: Quomodo hic intrasti?*[7] etc. ¿Hasme de deshonrar a mí, y al desposado y a la desposada? En día de mi alegría ¿te vestías de luto? En fiesta tan principal ¿vienes con tus andrajos? Estos que están aquí, tan pobres eran como tú, pero tuvieron respeto a mis bodas y demandaron prestadas vestiduras etc. ¿Cómo tú te veniste sin ellas? etc. Como aquel desventurado enmudeciese, mandólo el rey echar, etc. ¡Dios nos guarde! Al infierno. ¡Dios nos libre por su infinita bondad!

Y concluye el santo [Evangelio] diciendo: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.*

Dios, por quien es, nos dé su gracia para que seamos de los pocos escogidos y no de los muchos perdidos. ¡Hágalo él, por la sangre que por nosotros derramó en la cruz!

Señor, ¿por qué, juicio tan recio? Por estar sin ropa. Pues aunque hubiera muerto mil hombres, no lo castigárades más reciamente. ¡Oh hermanos! ¿Quién entenderá las justicias de Dios? Ansí como no hay sabio que entienda, como dice David, sus misericordias, no hay sabio que entienda sus justicias.

¿Quieres entender quién es Dios? La cosa más misericordiosa que se puede pensar y la cosa más rigurosa que se puede decir. Misericordioso

5. S. Bernardo. *De consideratione lib. IV*, 6, 20; ML 182, 786. *Cadit asina, et est qui sublevet eam: perit anima, et nemo est qui reputet.*

6. La expresión *homo quidam* no se halla en este pasaje del Evangelio, aunque sí en otros parecidos, v. gr. Mat 21, 28; Luc 14, 16; etc.

7. Math 22, 11-12.

más que ángeles y arcángeles etc., más que cielo y tierra y que todas las criaturas. Aunque cada una tuviese mil lenguas, no pueden decir las misericordias de Dios. Y riguroso, más que se puede pensar. Dios os guarde de caer en su ira. *Levabo ad caelum manus meas et dicam: Vivo ego in aeternum; si acuero ut fulgur gladium meum* [8].

Dios os dé gracia para aprovecharos de las justicias de Dios. Si no, después, de norabuena os parió vuestra madre.

Estas dos cosas, misericordia de Dios y justicia de Dios, se declaran en este Evangelio. Misericordia en el llamamiento y convite a las bodas; justicia en castigarlos.

Veamos qué bodas son éstas que hace Dios, pues nó puede casarse, ni enriquecer, ni lo pueden hacer mayor las criaturas. El mismo Dios era antes que criase las criaturas y el mundo, ques agora. Luego ¿para qué se casa? No para enriquecer él, sino para enriquecer a la desposada y a sus parientes. Para que aquel ánima santísima desdel instante que fue criada, *erat assumpta et unita divinitati,* adorada de los ángeles, y el cuerpo el día de su resurreción *habet eandem gloriam,* y también para bien de los parientes da Dios hadas.

¡Oh, si supieses, hombre, tu dignidad y cabida acerca de Dios, por Aquél cuyo pariente eres! ¡Cómo andarías de otra manera, cómo te cantaría otro gallo! ¿Para qué os casáis, Señor? ¡Mira tu dignidad, hombre! [9] Para que te sientes a la mesa de Dios como pariente, en la mesma mesa de Dios, y comas del mismo manjar quél come. Porque no tiene un manjar para él y otro para los convidados; el dignísimo pan quél come, comen los convidados.

¡Oh, bendito seas tú, Señor, que tanto honras los parientes de la esposa, que ninguno otro manjar hay para tí, sino el que das a ella! Por mucho que un hombre quiera a otro, no puede hacer esto con él. Podrále dar de la misma gallina que él come, mas que lo mismo quél come, coma él, no es posible. Mas Dios el mismo manjar que come, ése mesmo comen todos los convidados. ¿Queréislo ver? ¿Qué come el Esposo en cuanto Dios? ¿Qué son sus gozos? El mesmo, ¿no se es manjar? No ha menester otro manjar. Ninguna cosa fuera de sí le puede hacer bienaventurado. El se lo es en sí mismo.

¡Oh riqueza infinita, que todo lo tienes, *et nullius eges!* [10] Esta es su gloria y su manjar: entenderse, conocerse, enamorarse, engozarse. Y nosotros ¿qué hemos de comer? ¡Oh benignísimo Dios! ¡Quién tuviera un poquito de aquella dulcedumbre en la lengua para saber esplicarlo! *Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater meus, ut comedatis et*

8. Deut 32, 40-41. *Levabo ad caelum manum meam...*
9. S. León, Sermo 21 in Nativ. Domini 1, 3; ML 54, 192. *Agnosce, christiane, dignitatem tuam.*
10. Apoc. 3, 17.

bibatis super mensam meam [11], no de las migajas, no de las sobras, no de otro manjar más baxo, sino dél mismo.

¡Oh cristiano! ¿No te haría Dios esta merced, que sentado o en pie, andando o en la cama, en tu casa o en la iglesia, te parases a pensar, que te crió Dios, para que, aunque andas en [12] la tierra con tantos trabajos, tengas aparejada silla en el cielo, mesa en la mesma mesa de Dios, manjar al mesmo Dios? *At ne parvi pendas haec, tamquam minima, scito quod etsi omnes paenalitates inferni* hubiésedes de pasar, *per innumerabile tempus, ut aliquando hoc bono fruereris, merito essent patiendae* [13].

¿Qué hemos de comer? No penséis que ha de haber allí el paraíso de Mahoma o el de los Epicúreos. El manjar será ver a Dios cara a cara, aquel bien infinito, aquella bendita hermosura, y casarse han aquella verdad infinita y vuestro entendimiento, de suerte que redunde en vos un inefable gozo, una alegría que no se puede decir. *Scilicet*: del letrado que desea saber la verdad de alguna conclusión dificultosa y anda con gran trabajo del entendimiento, hasta saberla, y sabida queda con gran descanso, como si hubiese comido muchos manjares.

Ansí y muncho más excelentemente estuvieres delante de Dios. Verás averiguadas todas las verdades por manera inefable, con que tu entendimiento tenga suma quietud, de manera que redunde en tí un infinito gozo. ¿Pues qué otro gozo os paresce que resultará en vos, cuando hobiéredes hallado aquella verdad infinita, donde están averiguadas todas las verdades? Aquellos, verdaderos deleites. Pues aquel ver a Dios y conocerle y amarle y gozarle, ése es el manjar, con el cual estarán fuertes, con aquél estarán recios. De ese Dios que se conosce, comen y beben los bienaventurados.

¡Oh, bendito seas, Señor, que ansí honras esta gente! No tengáis en poco esto. Que vos a vuestra mujer podéisla asentar a vuestra mesa, y darle parte de lo que comierdes, pero [no] el mesmo número que vos coméis, porque lo que vos coméis no lo come ella. Mas Dios, nò parte, sino todo comerán. Con el mesmo conocimiento le conoscerán, con el mesmo amor le amarán todos los que allá están, ángeles y hombres, y todos los que allá fueren. Plega a su santísima misericordia que seamos nosotros dellos.

Pues veamos qué sabor [14] tiene Dios, pues que decís que ha de ser nuestro manjar. ¿A qué sabe Dios? ¡Oh, quién pudiese saber a qué sabe! ¡Oh, quién tuviese un poco del gusto de Dios, para que viese cuán desabridas son las criaturas! *Degustato Spiritu, desipit omnis caro, id est, gustato*

11. Luc 22, 29-30. *Ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis...*
12. Ms. *con.*
13. Al margen, de otra mano: *Descriptio gloriae.*
14. Ms. *saber.*

Deo, imo, quien halla gusto en las criaturas, no podrá saber a qué sabe Dios, ni hallará gusto en sus cosas. Todo es desabrido lo de acá en comparación de aquella suavidad divina. Pues ¿a qué sabe Dios? ¿A qué? ¿A qué sabe cada cosa, sino al ser que tiene? ¿A qué sabe la gallina o la perdiz? Sabe a gallina y a perdiz. Pues ansí sabe Dios, a Dios. Conforme a ser de Dios sabe Dios.

¿Y sabéis cuál es, *super quod neque angeli neque archangeli, neque omnia creata simul et quae possunt creari, etiamsi in aeternum cognoscerent nova, non possunt comprehendere esse Dei, quia est infinitus et solus ipse se comprehendit?* [15]

Pues si cual es el ser, tal es el sabor; luego Dios tiene infinito sabor, pues tiene ser infinito. Veis aquí la gloria que esperáis. Gozaos, pues es tan grande e inefable, que como ninguna criatura puede decir el ser de Dios, tampoco puede decir su suavidad *Neque oculus vidit, neque auris audivit* etc. [16].

¡Bendito seas, Señor, que tan sabroso eres! ¿Y que te dé a tí, hombre, sabor el deleite carnal; que te den sabor los sabores de las bestias! ¡Oh loco, oh insensato, oh bestial, que dexas el sabor y deleite verdadero por el falso, la miel por la purga, y aun con esto piensas que te ha de llevar Dios a la gloria! Pues ves aquí lo que da mucha materia a Dios para castigarte con mucha razón.

¡Oh, quién viese lo que siente Dios en su corazón, cuando te llama y dice: No peques, hombre, y darte he este gozo, y sentarte he conmigo a mi mesa, darte he el mismo manjar que yo como, que soy yo mismo! Y tú dices: Más quiero mi deleite que vuestra gloria. *Obstupescite, coeli, super hoc... Duo enim mala fecit populus meus, dereliquerit (sic) me fontem aquae vivae et foderunt sibi cisternas dissipatas quae non valent continere aquas* [17].

Desdichado de aquél que dixo /a/ Dios: ¡Dexáronme! ¡Y por qué? Por otra cosa igual, no; que no la puede haber. *¿Quare igitur?* Preguntad esto a los que están ciegos con las pasiones de la carne, amancebados, a los que ha días que poseen lo ajeno y no lo restituyen, pudiendo, a los que ha tiempo que están enemistados y no quieren perdonar.

Decid: ¿cuántos años ha que estáis en pecado? ¿Qué deleite habéis sacado dél? ¿Qué contentamiento? Preguntaldo a cada uno, pues cada uno tiene un pozuelo hecho. ¿Habéis sacado alguna gota de agua clara que os dé verdadero refrigerio?

¿Sabéis qué? Si estáis enemistado, andáis siempre armado, con re-

15. Al margen, de otra mano: *S. Thomas, Prima pars.* Véase Summ. theol. I, q. 12, a. 7.
16. 1 Cor 2, 9. *Oculus non vidit nec auris audivit.*
17. Ierem 2, 12-13. *Obstupescite... me dereliquerunt... et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas quae continere non valent aquas.*

mordimiento de conciencia. ¿No te acaesce de estar ofendiendo a Dios y remorderte la conciencia? ¿Pues qué sería si entonces quedases muerto? ¡Oh sabor de cebolla, que comiéndola te hace llorar! ¡Oh, desventurados tales deleites! ¿Sabéis quién son los que hacen esta maldad tan grande? Estos que dice el Evangelio, que enviándolos el Señor a llamar al convite que hemos dicho, enviándoles Dios a decir: Andad acá al convite; Dios ha encarnado; los cielos están abiertos; Dios murió; los Sacramentos están aparejados, *et omnia necessaria, venite ad nuncias; at illi neglixerunt* [18]. Pues si en esto eres negligente, ¿en qué serás deligente? En hacienda, derramadores de la harina, etc. Deligente en lo que toca al cuerpo, y negligente a lo que toca a ver a Dios para siempre. *Et ipsi neglexerunt.* ¡Tristes dellos y de los que los imitan! *Sed quid, si peius?*

Mirad la escusa. Unos dicen de manera que no era malo aquello, pues no es pecado labrar ni casarse. So color de bien se escusaron, que no dixeron: estoy amancebado, sino heme casado; no, tengo de ir a robar, sino tengo de ir al campo a entender en mi hacienda. Pues ¿es malo eso? No, mas no veis que está Dios de otra parte y es menester que no sólo os guardéis de lo malo, sino también de lo peligroso, porque aquello es ocasión para venir también a lo otro.

¡Oh Señor, que gano de comer para mi mujer y mis hijos!

Eso no es malo, pero lo que lo es, es que empleéis tanto vuestras fuerzas en eso, que no os queden fuerzas para amar a Dios. Andas tan embebido en lo temporal, que no te queda tiempo ni huelgo para encomendarte a Dios, y muchas veces, so color de necesidad tengo, encargas la conciencia, y no lo sientes por tu ceguedad, o lo disimulas por tu miseria, y por maravilla lo remedias del todo.

Si esses sicut illi qui una manu pugnabant, et alia aedificabant [19], bien se sufría. Si con ese trabajo confesases más a menudo y comulgases entre año, y tuvieses tu hora de recogimiento, en que tomases cuenta a tu conciencia, leyeses los días de fiesta algún buen libro, ya que entre semana trabajas, *fieret labor tuus fructuosus.*

¿Pues queréis que no trabaje ni entienda en mi mujer y hijos?

No te digo eso; pero que dexes los gastos supérfluos de la mujer y hijos, y no andes ahogado en el demasiado cuidado de las cosas temporales, o sed tan fuertes, que ansí toméis los negocios temporales, que no olvidéis por eso lo que cumple a vuestra ánima. Y si /no/ no sois para uno y otro, que se pierda lo del cuerpo y no lo del ánima. Huego [20] del cielo venga sobre la hacienda, si por entender en ella se ha de perder el ánima y cuerpo para siempre. *Nam quid prodest homini* etc. [21]. Recia

18. *Nuncias... neglixerunt.* Sic, en vez de *nuptias... neglexerunt.*
19. 2 Esdr 4, 17. *Una manu sua faciebat opus, et altera tenebat gladium.*
20. *Huego,* por fuego.
21. Math 16, 26. *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur.*

palabra es ésa. Más recia será aquella: *Ite, maledicti*[22], y aquella: *Nescio vos*[23], *Et clausa est ianua*[24].

¡Oh, cuán bien dixiste, mi Dios, avisándonos esto: *Attendite ne graventur corpora vestra crapula et ebrietate et curis!*[25] *Et in oratione hodierna petit Ecclesia, ut mente et corpore pariter expediti facilius caelestia capiamus*[26]. *Quod vos non facitis*, pues tanto os ocupáis en los negocios temporales, que os paresce el tiempo pequeño; no dexáis fiesta, no halláis hora desocupada para entender en lo de Dios.

Haz cuenta, que pues olvidas tanto tu ánima, quedarás sin gloria y ayuno del convite eterno, como lo dice el Evangelio. Y seréis semejantes a los más perversos de los judíos, que no sólo se escusaron de ir a las bodas, mas azotaron, apedrearon y maltrataron a los mensajeros del Rey, que eran los profetas y apóstoles. Y por esta provisión vendrá sobre vosotros la rigurosa y justa sentencia del Rey celestial, como sobre aquellos, que fueron destruídos del exército de los Romanos.

Mas no le paresció justo al Rey que, pues estaba hecha la costa y todas las cosas necesarias proveídas y aparejadas, quedasen las bodas sin celebrarse, y mandó a sus siervos, que fueron los apóstoles, ir unos a Oriente, otros a Occidente.

Y convidaron a la gentilidad para que, dexados los ídolos, conociesen y adorasen a Dios. Dicen que ya Dios ha encarnado, etc., dexan los ídolos y *veniunt ad baptismum et impleta est domus*. ¡Qué de gente hay debaxo de nombres de cristianos, convidados y asentados en la mesa de la Iglesia!

Mas ¿cómo viven? Eso es lo que me duele. Mirad cómo vivís, que ojos hay en el cielo, mejores que de lince, que os miran y veen vuestros pensamientos y obras. Miran, al que viene a la iglesia, con qué corazón viene. Miran, al que está en el sermón, con qué corazón está. En suma, mira a todos los convidados.

Y halló por nuestros pecados uno que no tenía vestidura de boda. *Et ait illi*: *amice* etc.[27] *Sed quare amicum vocat cum sciat statim illum danatum esse, quantum est ex parte Dei?* De todos es amigo; a todos querría hacer bien, y a solo aquél lo dexa de hacer, que no se dispone para lo rescebir. *Nam, teste Paulo, vult omnes homines salvos fieri*[28].

22. Math 25, 41. *Discedite a me, maledicti, in ignem aeternum.*
23. Math 25, 12; Luc 13, 24.
24. Math 25, 10.
25. Luc 21, 34. *Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et curis huius vitae.*
26. En la Oración de la Dominica 19 (no de la 20) después de Pentecostés se dice: *Ut mente et corpore pariter expediti, quae tua sunt, liberis mentibus exsequamur.* El final *facilius caelestia capiamus* está tomado inconscientemente de la Oración que se reza en la Feria 5 después de la Dominica de Cuaresma.
27. Math 22, 12.
28. 1 Tim 2, 4. *Qui omnes homines vult salvos fieri.*

Patet in Juda quando eum traditurus erat judaeis, nam dixit illi: amice etc. *Amicum illum vocat, etsi cognoscit quia illum tradidit iudaeis.*

¡Oh, dechado de santidad y mansedumbre! ¡Cuánto más serás amigo del que gime y llora sus pecados, pues al que te va a entregar a la muerte llamas amigo y deseabas su amistad!

Item amicum, quia non ira, sed iustitia esigente punit; amicum quia habet fidem; tamen punit hunc, quia non habet vestem nuncialem.

Et ait illi: quo modo hic intrasti non habens vestem nupcialem? [29]

Por eso debéis de usar tantos trajes y vestidos, por no hallaros, como éste, sin hábito de boda, y por no ser echados con él en el infierno. Antes te digo, que esa vestidura que traes supérflua y preciosa, según tu estado, plega a Dios que no sea para llevarte al infierno.

Pues tanto vale esa ropa, que se da por ella la bienaventuranza, ¿qué ropa es ésa? Comprémosla, y cueste lo que costare, aunque nos cueste la vida. ¿Dónde la venden? *Audi*: Las bodas son de Cristo, que es el Esposo, y de la Iglesia. Pues si tuviéremos vestida la ropa del desposado, tendremos vestido de boda. Y esto digo ques vestidura de boda, estar vestido de la imitación de Jesucristo.

Hinc Paulus: Induimini Deum nostrum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis [30]. *Quid erit induere Christum?* Revestir su Spíritu en vos. ¿No llamáis a un[o] endemoniado, que tiene revestido al demonio, que le hace hablar lenguajes que nunca aprendió ni sabía, y hacer cosas que no hiciera ni está acostumbrado a ello? Pues ansí cuando tuvierdes vestido el Spíritu de Jesucristo y os hace hacer lo que antes no hacíades ni aun pensábades, y os hace obrar al contrario de vuestro querer, y emprender lo que vuestra flaqueza no podía, y andar de otra manera que anduviérades, *tunc habes vestem nuncialem aliter vero non. Ait enim Apostolus: Si quis Spiritum Christi non habet, non est eius* [31]. *At forsam dices: Quis est Spiritus Christi? Ille de quo ait Dominus: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde* [32].

El manso perdona las injurias. El humilde no vuelve por su honra. El manso ama. *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem* [33]. Porque como Dios es caridad, convierte en caridad y fuego de amor a quien lo ama, como el fuego a la leña. Y el humilde no se indigna, aunque lo menosprecien y aborrezcan los hombres.

Pues esta palabra: Amarás al prójimo, como yo os amé, ha de ser el día del juicio juez; y ansí, si ésta te absuelve y está de tu parte, salvo serás.

29. Math 22, 12. *Et tit illi: Amice, quomodo huc intrasti...*
30. Rom 13, 14. *Induimini Dominum...*
31. Rom 8, 9. *Si quis autem Spiritu Christi non habet, hic non est eius.*
32. Math 11, 29.
33. Ioan 15, 12.

Atque etiam inquit Gregorius, quod vestis de qua loquimur est charitas, nam Christus incarnatus est propter charitatem et non propter necessitatem. Charitas facit illum nasci in estabulo, inter animalia etc.; usque ad mortem, quam enim passus est propter nos et propter nostram salutem [34].

Unde Bernardus: In cruce pendit (sic) non tam clavis affixus ferreis, quam vinculis charitatis [35]. *Si igitur ille si[c] amat et hac veste amoris indutus est, fac et tu similiter. Si tam eccelsus in tantum humiliavit semetipsum, tu vilis vermiculus humilia te ipsum,* pues te es propio.

Unde Ioannes: Si Christus animam suam posuit pro nobis, et nos pro fratribus debemus animas nostras ponere [36]. *Nam qualiter dicam? Non credam te habere vestem nuncialem et viscera charitatis, si vides proximum esurientem et non pascis illum,* teniendo posibilidad; *nec compateris,* si ves que no tiene qué coma, ni cama, ni qué se vista, y tú tienes la ropa sobrada, puesta en rima; si por falta de manto no viene a misa y tú los tienes doblados, *et fortasse* los comen polilla.

¿Cómo eres manso, si por una palabra que te dixeron tienes rencor, y no bastan frailes ni clérigos para hacerte perdonar, ni viernes santo, en el cual se te representa más la pasión de Cristo y la liberalidad y caridad, con que, sin que se lo rogasen sus contrarios, los perdonó y rogó a su Padre por ellos. Si eso no das, ¿cómo creeré yo que derramarás la sangre y darás la vida por tu próximo? *Vestis ergo nuncialis est Christus; Christus autem est humilitas, mansuetudo, amor. Si hoc habes,* dichoso tú, *nam vestem habes nupcialem; si hoc defecit, etsi omnia alia habeas, nihil habes, et infelix es, nam veste cares nuptiali.*

Invenit hominem non habentem vestem nupcialem [37]. *Et quis homo ille est?* ¿Habéis visto algún cristiano pecar mortalmente? Pues éste es, porque el verdadero cristiano muy lexos ha de estar de tales pecados.

Unde Augustinus: Talia sunt peccata mortalia, ut nullus christianus ea debeat habere [38]. Pues, Padre, ¿es mucho pecar mortalmente? Confiésome, comúlgome.

Por cierto, de eso tengo gran duda, si te confesaste como debías, porque al enfermo que lo curan de raíz y lo purgan del mal humor y queda

34. S. Gregorio, *Homil. in Evang.* 2, Homil 38, 9; ML 76, 1287. *Quid ergo debemus intelligere nuptialem vestem, nisi charitatem?... Recte enim charitas nuptialis vestis vocatur, quia hanc in se Conditor noster habuit, dum ad sociandae sibi Ecclesiae nuptias venit.*

35. S. Bernardo, *Vitis mystica* 4, 16-18; ML 184, 646-647. *Septimum vinculum fuit, quo ligatus fuit in cruce ferreum... Videte viculum durissimum, clavos ferreos... Vinciamur ergo viculis passionis boni Iesu, ut etiam vinculis charitatis cum illo vinciri possimus.*

36. 1 Ioan 3, 16. *Quoniam ille animam suam pro nobis posuit, et nos debemus pro fratribus...*

37. Math 22, 11. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.*

38. S. Agustín, *In Ioannis Evang.*, tract. 41, 8, 10; ML 35, 1697. *Debet autem* (ea crimina) *non habere omnis christianus homo.*

perfectamente sano, no torna fácilmente a recaer, porque coma un racimo de uvas o por otra poca cosa; y si ligeramente torna a recaer, clara cosa es que no quedó bien sano, sino sobresano.

No entendáis que el que está en gracia no puede caer della y pecar, *sicut aliqui haeretici dixerunt,* sino que no volverías a pecar tan ligeramente, si tuvieras entero y verdadero arrepentimiento de los pecados y firmísimo propósito de antes morir que volver a ellos por ninguna cosa. ¿Cómo, por ver una mujer te rindes luego a la obra o al deseo, por una palabrica te embraveces, como tigre cuando le llevan los hijos? ¿Piensas que estás en gracia? Peligrosamente estás engañado. *Unde Ambrosius: Periculosissime peccas si ignoras. Igitur peccatum mortale non est peccatum christiani* [39]. Y ya que hubiese de caer en él por alguna gran tentación, había de ser que mucho y muchos días le persiguiese, o por otra gran ocasión, y entonces habíase de llorar muy amargamente toda la vida y andar con gran vela y con gran guarda para no tornar a pecar.

Similiter de una doncella, que la engañó una vez un hombre y la deshonró, y después no hacía sino llorar su gran pérdida, y andaba muy recatada y sobre aviso, para que no la tornase a engañar aquél ni otro. *Collatio de eo qui mortaliter peccat,* y pierde la limpieza de su ánima.

Mas si cuando has pecado no te dueles mucho, antes pasa un día y muchos sin hacer caso, ni tener contrición, y ya que te confiesas, es sin verdadero sentimiento o sin ninguno, cree que no tienes vestidura de boda.

Pues ¿qué es vestidura de boda? *Denique* es vivir y hacer cada uno conforme a la condición y estado que tiene, el clérigo, el fraile, *unusquisque tenetur sic facere. Si sic vivis, laetari potes, quia habes vestem nuncialem. Si sic non vivis et in peccato es, hac cares veste.* Si eres codicioso como perro, malicioso como raposo, soberbio como caballo, sucio como puerco, no vives como hombre que espera comer en aquella mesa. *Propter quod si vis* que te convide Dios, sey tú humilde como el que te convida, largo, limpio, sencillo, manso como él [40].

Nam el que espera comer en aquella mesa no es razón que haga pecado alguno, ni que dexe de hacer lo que debe, conforme a su estado, y diga: Convidado soy de Dios; no es justo hacer cosa menos buena. Y el que no tiene esta fidelidad, *ligatis manibus, iussus est mitti* etc. [41].

Dios os libre, por su infinita bondad, del infierno. Dios nos libre de ir allá, por los méritos de su infinita pasión.

39. S. Ambrosio, *In psalm. 118 sermo* 12, n. 41; ML 41, 1447. *Non est ergo Christi, nisi qui alienus est a crimine.*

40. Al margen, de otra mano: *Ps.* [*100, 5*] *Superbo oculo et insatiabili corde, cum hoc non edebam.*

41. Math 22, 13. *Ligatis manibus et pedibus eius, mittite eum in tenebras exteriores.*

At dices: Padre, una cosa me consuela, que ése no es más de uno, y muchos los convidados.

Ne confidas in hoc, que aunque dice uno, muchos son; pero dice ser uno, *quia sic* tiene cuenta y puestos los ojos en cada uno de los malos, como si no fuese más de uno, porque no piense nadie que entre muchos pasará uno y esconderse han muchos. *Ideo omnes vocat unum, omnia enim nuda sunt ante oculos eius* [42].

Aquellos ojos divinos que todo lo trascienden [43] y a todos tienen presentes, de manera que si entre millares de hombres buenos no hubiese sino uno malo solo, no se le podría esconder. Pues por este malo se entiende la univerisad de los malos, *nam unitas in multitudine.*

Ligatis manibus etc. ¡Oh Jesús! ¿No os habéis alguna vez parado a considerar lo que acaecerá a un ánima que saliere del cuerpo, *et maxime si astans ante tribunal Christi audiret sententiam suae condenationis?* ¿Qué pensáis que sentirá el que esperaba salvarse, cuando oyere que le digan: Condenado eres para siempre jamás, nunca tendrás parte en Dios, ni te faltarán tormentos, ni compañía de demonios? ¡Qué encarnizarse harán los demonios en aquel ánima! ¡Qué alaridos darán de placer! *Ligatis manibus,* por [44] que no podrá más bien obrar, y los pies, que son las aficiones, porque no podrán pensar en ningún bien, ni lo podrán desear hacer, ni les pesará de los malos hechos, ni porque están allí en perpetuos tormentos; y ya que les pesase, no sería por la gloria de Dios, sino por el mal que tienen y por el bien que perdieron. Las manos, porque no se podrán defender, y los pies, porque no podrán huir, sino pecar para siempre y arder para siempre. Secóse la higuera quel Señor maldixo, porque no tenía higos, sino hojas. ¿Qué piensas ques esto, sino como si Cristo dixera: Esperaba de tí, cristiano, amor, un corazón limpio, y dasme hojas: voy a rezar, vengo de rezar, ayuno, etc.?

No porque esto sea malo, sino porque sin amor no es bueno. Pues *Ite, maledicti.* Seca la raíz, ques libre albedrío, ¡cómo se empedernesce el de los condenados! Las ramas, que son las obras, también se obstinan.

Mittite eum etc. Rogá a Dios, que a ninguno de los que estáis aquí ni de los que faltan, no sea dicha esta palabra, ni sea echado en las tinieblas exteriores, ques el infierno para siempre. Si en esto erráis, ¿qué aprovecha acertar en todas las cosas desta vida? Si os falta aceite, si halláis cerrada la puerta y os echan fuera y dicen que no os conocen, ¿qué aprovecha todo el contentamiento que tuvistes en esta vida? Encerróse el Esposo con las vírgenes que estaban aparejadas, y a las vírgenes locas respondió cuando llamaron: No os conozco. ¿Qué será oir de la boca de

42. Hebr 4, 13. *Omnia enim nuda et aperta sunt oculis eius.*
43. Ms. *taciendem.*
44. Ms. *para.*

Dios: No os conozco? Luego, hermanos, sobre todo estad sobre aviso, que no os falte la vestidura de boda, porque no seáis echados en las tinieblas exteriores mientras Dios fuere Dios.

Por ventura preguntaréis ¿por qué? Mirad y temblad. Puso el Señor una vez una parábola de un Rey que partió a diversos siervos cientos talentos, etc.; y concluye diciendo, quel siervo que no recibió más de un talento fue condenado porque no negoció con él, de manera que lo quél daba por escusa fue causa de su condenación. *(Dic parabolam).*

Oso decir que hay muchos que por la razón que piensan salvarse, se tienen de condenar. Este no gastó mal el talento. ¿Y por qué no ganó con él? *Ideo iussus fuit mitti in tenebras* etc. ¡Cuántos hay semejantes! Dióte Dios gracia de predicar, de confesar, de hacer amistades, etc. No quieres entender en ello. *Sed dicis:* ¿Quién me mete a mí en eso? Más quiero tomar lo seguro y procurar de salvarme a mí, que ponerme en peligro de condenarme por ayudar a salvar a otros; yo no soy Obispo ni cura; estarme he en mi monesterio recogido; contentaos, Señor, con que no os ofenda.

¡Oh Señor! Pues a los que dicen que no te quieren ofender, sino vivir solos, porque no granjean y aprovechan a sus próximos, teniendo talento, condenas, ¿qué harás a los que los andan pervirtiendo? Si a los que no dan limosna, teniendo, despides de tí para siempre en las tinieblas exteriores, ¿qué harás a los robadores y que tantos pecados cometen?

Tinieblas exteriores se llaman, porque no habrá Dios para los consolar, sino para los castigar. *Ideo, cadente igne, non videbit lucem etc. Ibi erit fletus* [45] etc. Que llorarán porque nacieron, o porque pecaron, porque no conoscieron el tiempo que les fué dado para alcanzar misericordia. Rechinarán y regañarán con los dientes, porque no remediaron con tiempo tan gran mal, pues pudieron y fue en su mano. Y entonces, aunque quieran, no podrán.

Multi sunt vocati etc. Muchos son baptizados y se llaman cristianos. *Pauci vero electi, quia pauci vivunt ut christiani.* ¿Qué remedio? Seguir lo que dice Hieremías: *Date Domino vestro gloriam antequam tenebrescat et antequam offendant pedes vestros ad montes caliginosos; expectabitis lucem et ponet eam in umbra mortis et in caliginem* [46]. Dad gloria a vuestro Dios, honrad a Jesucristo, haced que sepa todo hombre, que tiene Dios que lo juzgue, y los que no dieren esta honra serán condenados.

Praedicate que Dios ha encarnado y tomado forma de siervo y fue manso por amor de tí. ¿Y no quieres dar gloria a Dios, agradeciéndolo al

45. Math 22, 13.
46. Ierem 13, 16. *Date Domino Deo vestro gloriam, antequam contenebrescat, et antequam offendant pedes vestri ad montes caliginosos; exspectabitis lucem, et ponet eam in umbram mortis et in caliginem.*

Señor y siguiéndolo, sino pecar y ofenderle? Que te echen en las tinieblas exteriores.

Tu igitur da gloriam Deo et honora Christum eius, antequam tenebrescat dies, antes que se acabe la vida. Mancebos, mirad, que os habéis de morir y se os ha de poner el sol. No ofendáis a Dios, volveos a él, *quia propitius est ad ignoscendum* [47] *et non despicit cor contritum et humiliatum* [48]. Y los que sois ya viejos y naturalmente estáis ya a puesta del sol, vivid sobre aviso, proveed en lo que os cumple y enmendad vuestra vida antes que se os acabe de poner, porque después *etsi veletis* (sic) *non potueritis* (sic). El segundo remedio; *contendite intrare per angustam portam, quia multi clamabunt et non intrabunt; multi dicent: Domine, Domine, aperi nobis, quibus dicetur: Nescio vos* [49]. ¡Oh Rey de la gloria! ¿Y no conocéis los hombres? ¿No los criastes? ¿No los redimistes? ¿No os costaron tantos trabajos y la vida?

Sí. Mas no los conozco porque pecaron. Es tanto mal el pecado, *quod si angeli possent esse iterum viatores,* y pecasen, serían tan enemigos de Dios que les diría: *Nescio vos.* Para premiarlos, para tener cuenta con ellos como con amigos. ¡Cuánto más tú, que nunca fuiste bienaventurado! *Contendite ergo etc.* Haced [50] bien, forzad vuestras malas inclinaciones, *nam Christus* ait: *Qui vult venire post me neget semetipsum* [51] etc. No dixo: Dad limosna, sino niégate a tí mismo, *nam non esset tibi accepta eleemosina* la que yo, yendo a tu arca, sacase un doblón y lo diese a un pobre. Diríades: Dad limosna de vuestra hacienda, si queréis dar algo.

Pues si dais limosna, de Dios es lo que dais. *Nam quid habes, quod non recepisti?* [52] Pues no te contentes con darle lo que es suyo, sino dale también lo que es tuyo. *Quid habeo,* que sea mío? El corazón, el cual de tal manera es tuyo, que ni ángeles ni todo el resto de las criaturas, ni el mismo Criador, según su santa ordenación, te lo puede forzar. Pues si quieres dar algo, que sea agradable a Dios, y sin lo cual nada que le dieres le podrá agradar, dale tu corazón, niégate a tí mismo, fuerza y niega tu voluntad, toma tu cruz y síguele. Y con esto da limosna, ayuna, ten oración, haz buenas obras, *ut intres per angustam portam,* y vayas a aquellos palacios grandes y espaciosos de la gloria, *ad quam etc.*

47. Isai 55, 7. *Quoniam multus est ad ignoscendum.*
48. Psalm 50. 19. *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.*
49. Luc 13, 24. *Quia multi, dico vobis, quaerent intrare, et non poterunt... Incipietis foris stare, et pulsare ostium, dicentes: Domine, aperi nobis; et respondens dicet vobis: Nescio vos unde sitis.*
50. Ms. *hacen.*
51. Math 16, 24. *Qui vult venire post me, abneget semetipsum.*
52. 1 Cor 4, 7. *Quid autem habes quod non accepisti?*

[SERMON X

SOBRE LA CONVERSION Y LA PENITENCIA.

(Miércoles de Ceniza)

La penitencia es don de Dios.
Ceremonias del Miércoles de Ceniza.
El pecador pisotea a Dios, aunque con las palabras le alabe.
Acuérdate, hombre, que eres ceniza.
Esto es el ayuno: Dieta de la mala vida que has tenido todo el año.
Dios quiere nuestro remedio y salvación.
La ceniza, memoria de la Pasión de Cristo.
Servid ahora al Señor, como antes al demonio.]

IN FERIA 4.ª CINERUM

TEMA: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio et fletu et plantu* [1].

¡Bienaventurado aquel que nunca hubo tristeza de corazón, y nunca fue atribulado por haber pecado contra Dios! ¡Bienaventurado aquel que nunca tuvo que decir: Señor, pequé; pésame porque pequé y te ofendí!

Ecce enim ex hoc beatam me dicent [2]. Todos la llamamos bienaventurada a esta bienaventurada doncella, que nunca, por haber ofendido a Dios, [3] tuvo tristeza de corazón, porque nunca pecó, ni jamás ofendió en lo más mínimo del mundo a Dios.

Meta cada uno la mano en el pecho, y conoscerá el bien que le hizo Dios en no haber pecado en cosa que le diese remordimiento y congoja, por decir: Pecado he y en desgracia estoy de Dios. Esta obra de no pecar, de Dios es; y obra es de Dios levantaros después de haber pecado.

Cum opus Dei et non hominis sit paenitentia [4], *ut ait Augustinus supra,* el hombre no es el que hace la penitencia. Frasis es de Sagrada Escriptura, *ut ait Dominus: Non vos me elegistes* (sic), *sed ego elegi vos* [5]. Que cuando uno hace algo por la gracia de Dios, dícese Dios hacerlo y no el hombre, porque el hombre no tiene fuerza de sí para desechar el mundo, si no se la da Dios. Por eso dice: *Non vos me elegistes, sed ego elegi vos.* Ansí que la penitencia obra es de Dios y no del hombre. Quiere decir que por mucho

1. Joel 2, 12. *Convertimini... et in fletu et in planctu.*
2. Luc 1, 48.
3. Entre líneas: *no.*
4. S. AGUSTÍN, *Enchirid.* 82; ML 40, 271. *Non solum cum agitur paenitentia, verum etiam ut agatur, Dei misericorda necessaria est.*
5. Ioan 15, 16.

que trabajemos, si la mano de Dios no anda por nuestras entrañas, por demás nos es pensar que haremos penitencia que nos aproveche.

El que mortalmente peca en un pozo se echa hondo, de donde no podrá salir, si Dios por su misericordia no le da la mano y lo saca. ¿Cómo dice: *Converte nos, Domine, ad te et convertemur?* [6] Porque la penitencia que hacemos nosotros de nuestra cosecha, mientras mayor es, tanto es peor; como fue la de Judas, que se arrepintió de su pecado tanto, que del tan gran pesar que tuvo, vino a desconfiar de la misericordia de Dios y a desesperarse.

La penitencia de puro hombre trae gran arrepentimiento del pecado y desconfianza de la misericordia de Dios. La que es de parte de Dios trae gran arrepentimiento del pecado y juntamente grande confianza de la misericordia de Dios grande que es mayor que no cuanto puede hombre haber ofendido a Dios.

Nunc autem idcirco me reprehendo et ago paenitentiam [7]. Cuando la mano de Dios anda en el corazón, ¡qué de otra manera se sienten los pecados! Cuando tú la haces, va friática, no tienes un puñal dentro que te cava: ¿Por qué pequé?

Cuando te abre el entendimiento Dios, y te da a entender quién es y qué mal haces en pecar, otro gallo es el que canta, que no cuando tú mesmo te tomas el arrepentimiento. Menester es la gracia de Dios para dignamente hacer penitencia, que nos ayudará a salir deste barranco en que hemos caído y deste cieno en que nos hemos enlodado, quél alimpia, ayuda a los que se han ensuciado en los vicios.

¡Que la que nunca pecó nos ayude a los que por nuestra culpa y querer caímos y a los que de nuestro poder no nos podemos levantar por más que trabajemos!

Para que la Virgen nos ayude en esta Cuaresma a hacer penitencia —el prencipio es hoy— supliquémosle nos alcance gracia.

Convertimini ad me in toto corde vestro (Ioel). Es un gracioso convite a las orejas de los que somos pecadores. Dice Dios: *Convertimini.* Volveos a mí, dice el Señor, en todo vuestro corazón. Hoy que nos hemos apartado de Dios, que merecíamos que él se nos apartase, ruéganos: ¡Tornaos a mí! *Audiens. Sapiens. Parabola.* ¿Habéis mirado lo que la madre nuestra Iglesia hace hoy para decir algo a los que somos sus hijos? Mirá esta misa de hoy, lo que os han dicho en la ceniza: un cosicosa [8]. Y bienaventurado el que lo entendiere lo que aquí se nos ha representado y el que pidiere gracia a Dios para obrarlo.

6. Thren 5, 21.
7. Iob 42, 6. *Nunc autem oculus meus videt te. Idcirco ipse me reprehendo et ago paenitentiam.*
8. Quisicosa, enigma, acertijo.

Ni cantan *Gloria* ni *Aleluya*. Cubren el altar con un velo para que no le veáis. *Quaenam haec parabola est?* ¿Por qué no nos dicen *Aleluya* y *Gloria?* ¿Por qué nos cierran el altar? ¿Por qué nos afrentan con ceniza? Pensamos que somos no sé qué sabios de linaje ¿y decísnos que somos ceniza? ¿Por qué no nos dijeron *Gloria* en la misa? No pecó ella, pecamos nosotros. ¿Por qué no cantan en los Maitines *Te Deum laudamus?* Porque pecamos nosotros, que no los Maitines.

Mirá; rogá a Dios os guarde de ser desvergonzado delante el acatamiento de Dios; que no hay cosa que parezca peor delante los ojos del mundo que ser una mujer desvergonzada y mala para su marido, ni que parezca más mal delante los ojos de Dios que un ánima desvergonzada que le ofende sin empacho ninguno.

¿Por qué lo decís? Porques grandísima desvergüenza cantar con la boca gloria a Dios, y con el corazón y obras deshonrarle y confesar que no le tenéis por Dios. Mirá qué tanto, que hablando David del día del juicio, no se acordó de nada de lo mucho que Dios ha de acusar al pecador allí, sino como cosa que mucho desagrada a sus ojos dixo solo este desvergonzamiento: *Peccatori dixit Deus* [9], que hay que decir contra el pecador. Y sólo dice que le dirá: *Quare tu enarras iustitias meas?* [10] ¿Por qué tomas en tu boca mis alabanzas, siendo malo, deshonrándome, desalabándome con tus malas obras?

Si en tu corazón tienes encerrado un ídolo, al cual adoras y amas por tu Dios, ¿para qué dices con la boca y exteriormente bien de mí? ¿Para qué me alabas y me confiesas *ut ab homine porco* [11]. *Colli*[*gitur*] *quod prae caeteris diligis.*

Si tienes tu amor puesto en tu honra, en un deleite bestial, en una venganza o hacienda, en el lugar que había de estar Dios puesto, está otra cosa que no es él. ¿No te diré que aquél tienes por Dios y no a Dios, a aquél honras y a Dios deshonras? Sant Pablo dice, no es mío, cuando dixo que la *avaritia erat servitus idolorum.* (*Explica hunc locum*).

Y en otra parte, que el vientre era ídolo del guloso [12]. Luego aquello do pones tu amor, lo pones en el lugar de Dios, y a Dios quitas de su lugar.

Pues párate a pensar que convidas a Dios, y en su lugar pones una abominable bestia, quitando a Dios de la cabecera y asentando allí a aquella bestia por más prencipal, y a Dios allá en los pies, donde sea hollado y pisado. ¡Qué afrenta tan grande es la que recibe Dios de tí! ¡Y cuán gran desvergüenza tuya sería, si con palabras le dieses a sentir otra cosa de lo que haces, si por cumplir tu deseo carnal dices a Dios: quítaos del lugar

9. Psalm 49, 16.
10. Ib.
11. Ms. *poreo.* No alcanzámos el sentido de esta frase.
12. Eph 5, 5. *Aut avarus, quod est idolorum servitus.*—Col 3, 5. *Et avaritiam, quae est simulacrorum servitus.*—Phil 3, 19. *Quorum Deus venter est.*

donde estabais y dádselo a este deseo bestial! ¡Mal criado, desconocido y desvergonzado! ¿Con qué ojos y cara alabas a Dios y te dices su siervo y criado?

Parvane, fili, videtur tibi fornicatio tua? [13] A propósito, que cualquier pecado contra Dios es fornicación y traición que hace el hombre contra Dios. Competir en tu corazón el pecado y Dios, y dar la palma al pecado, cosa recia es. Y a este tal corazón ¿qué le parecerá decir *¡Gloria sea a Tí, Señor! ¡A Tí confesamos?* Mas a Tí negamos, te convernía con mayor [razón] decir.

Ansí dice Sant Pablo, que con la boca decimos *¡Gloria sea a Dios!* y con el corazón ¡No hay Dios! *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus* [14]. ¿Qué quiere decir: no hay Dios? ¿Quién fue tan nescio, que speculativamente tal dixo jamás? En el mundo no ha habido hombre tan loco, que tal desatino haya osado decir: ¡No hay Dios! Adorar los gatos y las cebollas, eso sí, pero decir: ¡no hay Dios! nunca tal se dixo. ¿Pues qué es eso que dixo David, que dixo el loco en su corazón: No hay Dios? Porque el hombre que no siente de Dios, ni obedesce a Dios, ni le asienta en su lugar, ése dice que no hay Dios.

Sperá, veamos esto más claro. Está un juez en una ciudad, puesto de mano del Rey; mándaos que no salgáis de una casa por cierto delicto de que os acusan; venís vos, y como si aquel hombre no fuese vuestro juez, ni tuviese superioridad sobre vos, en acabando de notificároslo, salísos de casa y vaisos por do se os antoja, y aun ponésos delante dél, no haciendo más caso dél, que si no fuera vuestro juez. Dado que el entendimiento os diga que es vuestro juez, puesto por el Rey, pero las obras que vos hacéis, claro dicen que no le tenéis por tal. La desobediencia y la prática [15]: no es éste juez.

¡Oh Señor! Que yo le confieso por tal, y sé quel Rey le tiene puesto por su servicio.

Bien es eso, pero vuestra obra otro dice.

Está delante tí un hombre a quien se le debe gravedad y reverencia por su persona y por el cargo que tiene; no tienes vergüenza ni temor de hacer delante dél lo que harías delante de otro tan malo y aun peor que tú. La mesma mala obra que heciste mala es, que obras semejables a las que se hacen delante los hombres sin autoridad, no es de las que pasan delante hombres dignos de reverencia y gravedad. El hombre que tan poco obedesce a Dios, si le agradesce las mercedes ¿qué dice sino que no tiene a Dios por Dios, ni le honra como a tal, antes le deshonra y le juzga por indigno de reverencia? Porque el agradescer no nasce sino de creer que no

13. Ezech 16, 20. *Nunquid parva est...*
14. Psalm 13, 1; 52, 1.
15. Sic, en vez de prática o práctica.

os debo nada. Y si creo y no os agradezco, el entendimiento dixo: yo os agradezco, déboos; la obra dice: no os debo nada. La obra que quiebra los mandamientos, ésa niega a Dios, puesto caso que la boca lo confiese.

¿Habrá aquí algún Faraón? Dícele Dios: Dexa a mi pueblo, que le tienes injustamente oprimido.

Dominum non novi [16], dice; ¿de qué grande [17] me traéis, Señor, mandamiento? (*Explica*). Era mal hombre, endurescido de corazón.

Pues si os predicamos en el nombre del Señor Dios, dejá lo ajeno. Manda el Señor: Deja la manceba, perdona a quien te injurió. No sé qué me responderéis en la creencia, mas las obras esto dicen: Ni conozco quién es el Señor, ni la mujer [18]. En buen romance la obra tal niega a Dios a pies juntos.

Dice nuestra madre la Iglesia: Hasta que hagáis penitencia y os convirtáis al Dios que os crió, quiéroos quitar los cantares de alegría y alabanzas a vuestro Dios, porque no cabe decir bien de uno y obrar mal contra él. Purificaos y alimpiaos, conosced vuestro pecado, demandad a Dios misericordia y ayuda para emendaros y comenzá a obrar como habláis; y hasta entonces no cantéis alegría ni alabanza, porque es desvergüenza muy grande.

¿Y el altar, por qué me lo cubren todo?

¿Es menester estar aquí alguno que piense que viviendo a su voluntad está bien con Dios? *Impius et impietas aius* [19]. Si [nos] abriese Dios los ojos para que creyésemos este artículo: ¿por qué me ponéis aquel velo? Mirad. El altar representa a Dios y los bienes que dél nos vienen. Para darte a entender y traerte a buena recordación que si estás en su ofensa, te asconderá su faz, y no tienes parte en sus bienes. *Iniquitates vestrae diviserunt te* [20]. Oye, hombre a quien toca esto, en el punto que al pecado tomaste, heciste división con Dios. *Et explica authore* (sic).

¡Bueno estarás sin tener parte con Dios! ¡Desventurado de tí, y qué pobre quedarás! ¿Por qué me ponen ceniza? Porque no puedes hacer penitencia, si eres fantástico, elevado y altivoso. No conosces tu flaqueza y lo poco que vales y puedes por tí, si Dios no te da su mano. No ha de haber cosa en lo que Dios ha criado tan baja como tú, si Dios ha de hacer misericordia contigo. Y porque te abajes, aunque seas Rey o Emperador o Papa, y te conozcas por pobre y miserable necesitado de las limosnas de Dios, *memento,, homo, etc.* [21]. Para que te confieses por miserable, acuérdate, hombre, que eres ceniza.

16. Ex 5, 2. *Nescio Dominum.*
17. Lectura dudosa. Ms. *gra.*
18. Sigue el espacio de una palabra en blanco.
19. Sap 14, 9. *Odio sunt Deo impius et impietas eius.*
20. Isai 59, 2. *Iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum.*
21. *Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris.* Palabras alusi-

Y soy ceniza, Padre. ¡Cuánto más de las mujeres hermosas!

Si fuérades muerto, cierto está que todos los que mueren paran en eso.

Pero ¿antes que muera me decís que soy ceniza?

Cuando nuestros padres estaban bien con Dios, el cuerpo vivo y el alma fuego vivo era; en su amor estaban abrazados; metióse el pecado en medio y dexó el cuerpo muerto y el alma dél. No hay que dificultar.

Pero ¿cómo el cuerpo le decís muerto?

Corpus autem vestrum mortuum propter peccatum [22]. ¿Por qué muerto? El cuerpo de los que estamos aquí ¿no están vivos? R[espondo]: Porque estás subiecto a morir y necesitado a penalidades que son del reino de la muerte, frío, hambre, cansancio, enfermedad; por eso le dicen muerto.

Acuérdate, pues, hombre, aunque seas de veinte y cinco años, que eres ceniza, y ese cuerpo es ceniza, a penalidades subiecto y a muerte. Y de parte del ánima, si la tentación te desmaya, si los pecados te ensucian, si tu carne te vence, si el demonio te derrueca, ceniza es, menos que ceniza te digo. Y no se corra nadie, porque le hayan llamado ceniza, que Job dixo: *Ventus est vita mea* [23], y Abraham: *Loquar ad Dominum cum sim pulvis et cinis* [24]. La vida viento y el cuerpo ceniza. ¿Qué os parece? ¿Qué reposo ternía nadie, si fuese de tal manera, que no hubiese aire, por delgado que fuese, que no le hiciese volar? Acuérdate, hombre, y pon remedio en tus males.

Con cuatro cosas de ceremonias que pone la Iglesia, *scilicet*, quitar *Gloria, Aleluya, Te Deum laudamus*, que todo va a una cuenta, cubrir con velos el altar, dice que os acordéis que sois ceniza, dando a entender que miremos que hemos ofendido a Dios. Por lo cual con particular instincto del Spíritu santo movida la Iglesia, apartó la Iglesia este poco de tiempo, que es la décima parte del año, para que remediemos lo pasado y dezmemos y ofrezcamos a Dios acepto sacrificio. *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* [25]. No llamaría yo cristiano al que en la Cuaresma no tiene más buenas obras que en otro tiempo, al que en ella no dexa la mala vida pasada. No merece llamarse hijo de la Iglesia quien falta de lo que en este tiempo la Iglesia nos convida a hacer.

Si de andar por esas plazas o de comer demasiado enfermáis, decidme: ¿no os echáis en vuestra cama y se llama el médico para que entienda en vuestra cura, y vos y los de vuestra casa trabajan porque sanéis? No es más este tiempo sino de curar enfermos; no lo dexéis pasar

vas a Gen 3, 19, que pronuncia el sacerdote en la imposición de la ceniza el Miércoles de Quincuagésima.

22. Rom 8, 10. *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter iustificationem.*

23. Iob 7, 7.

24. Gen 18, 27.

25. 2 Cor 6, 2.

en balde, por servicio de Dios. Estás enfermo de mucho hablar entre año; para que tomes por cuidado de refrenarte en este santo tiempo del ayuno, digas y hagas cuenta contigo: Yo estoy enfermo, tengo necesidad de guardarme desto y desto; curándome estoy. Esto es el ayuno, poco hablar, poco deleitar, dieta de la mala vida que has tenido todo el año, cura de las enfermedades en que caíste todo el año. Y el hombre que en el tiempo del remedio se empeora ¿qué remedio le quedará, sino desafiuciarle por perdido?

Pues que Dios nos dexó llegar vivos a este tiempo que tanto lo teméis, tiempo verná en el cual deseéis un día para en él pedir perdón del mal que habéis hecho y del mucho que le habéis ofendido, y os harán harta merced si os lo dan. Pídoos por reverencia de Dios y por la sangre que Jesucristo derramó por nosotros en la cruz, toméis este tiempo como si luego os hobiésedes de morir, en pasando, y [26] nos aparejemos. No te confíes con decir: No soy amancebado; ¿qué me pedís que haga? Mira tu cuenta, si es tanto tu gasto como tu recibo, si tienes un buen descargo, que quizá antes que venga Pascua estaremos fuera desta vida algunos y muchos de los que estamos aquí. Aparejad esta cuenta. E si muriéredes para Pascua no [o]s arrepintiréis de habello hecho, y si viviéredes, comenzaréis a vivir, que no llamo yo vida lo que se vive en desgrado de Dios y en descontento suyo, sino muerte del infierno.

Utamur ergo parcius — cibo, iocis et potibus [27], dice la Iglesia. Ha de ayunar hombre en todo lo malo, los ojos, pensamientos, la voluntad. Y no te contentes con decir: Ya ayuno, bástame; no me pidáis que ore y que dé limosna. ¿Pecas en veinte cosas, y conténtaste que pague la boca y el estómago? Si pecaron los ojos, tus pies, tus manos, tu cuerpo, tu voluntad, ¿no será razón que paguen ellos también?

Padre, habéis hablado con la una parte no más; yà satisfaced a la otra dél. ¿Qué sé yo si Dios me querrá perdonar y aunque yo le pida perdón y misericordia?

En eso estuviésemos. Mirad la grandeza de Dios, cómo tan altamente da a conoscer su voluntad. *Covertimini*, dice el Señor. ¿Vistes tal cosa? Hombre injuriado, ése sea el que vaya a rogar al que lo injurió, que sea su amigo y convidarle con el perdón.

Bien parece quién eres tú, Señor; a tí huele este encienso de bondad y largueza. El mesmo Dios a quien hemos injuriado, que nos podría enviar a los infiernos con grandísima razón, ése mismo es el que etc. Mirad lo que dice Dios al ánima que está en su desagrado: ¿Hasta cuándo estarás enojada? *Numquid irasceris etc.* Grandísima gana tiene Dios de nues-

26. Sigue el espacio de una palabra en blanco.
27. *Utamur ergo parcius — Verbis, cibis et potibus, — Somno, iocis, et oratibus — Perstemus in custodia.* Himno de Maitines en la liturgia de Cuaresma.

tro remedio y salvación. Mirad qué tanto, que él mesmo nos enseña cómo lo hemos de llamar y la petición con que le habemos de pedir su amistad: *Pater meus es tu etc. virginitatis meae* [28]. ¡Cómo! ¿No es cosa maravillosa que mande el Señor a uno que no se merece nombrar por la boca, ni decirle aun Juez mío y castigador mío eres Tú; mi Padre eres Tú etc? Porque las entrañas, no hay cosa que no perdone al hijo que se convierte a [29] él, pidiéndole perdón. Ansí se manda llamar Padre, como quien dice: Como el padre desea que su hijo se vuelva a él; es más, mi desposado que goce mis primeros amores. Mirá qué tanto siento esto. *Perdix fovet pullos* [30]. *(Explica cum proprietate perdicis). Perdix fovit quae non peperit; fecit divitias et non in iudicio. In dimidio dierum derelinquet eas, et in novissimo erit insipiens* [31]. *Quomodo etiam* los perdingoncitos [32] grandes reclama la propria madre y en el canto conócenla y dexan la ajena. Veis cómo en la mitad de sus años la desampararon etc. ¿Qué es esto? Di, hermano. Si estás en ofensa de Dios, ¿debaxo de cuya mano estás? Debaxo la perdix que tiene lo que no parió. No tengañe nadie; no te crió ni engendró el demonio. Dios te crió.

Pues ¿cómo me tiene el demonio? Eso ¿sabes por qué? Porque criándote Dios, comes manjares del demonio, pues que te crías, riges y gobiernas al sabor del demonio. Eres tú peor que los hijos de la perdiz. ¿No conocerás, en la voz que te da, tu proprio Señor que te crió y te sustenta y te da y conserva la vida que tienes?

Si te ha engañado el demonio, no pases delante. Mira la voz de Dios ques tu legítimo Padre y que te llama con entrañas enfinecidas del amor, sperándote a que vayas a él, abiertas las alas de su misericordia para cubrirte.

Si una mujer ha hecho traición a su marido, luego la echa de su casa, y la ley lo permite así, y sale so la tutela de su marido, que no le es obligado a darle lo que ha menester. Tú, ánima que has fornicado contra tu Dios en muchos pecados, tórnate a mí, dice tu Señor Dios. Esta es la voz de tu primero padre y primero sposo. Esta sea la voz que suene en tus orejas y se emprima en tus entrañas. Te quiere para sí; no te quieras tú dar a su contrario; valga más la voz de tu padre que no la de tu enemigo; más la de tu sposo que no la de tan abominable rufián. Acuérdate desta palabra. Dios te ruega con perdón de tus pecados. Guárdate no venga día en que te arrepientas de no haberla oído.

28. Ierem 3, 4-5. *Pater meus, dux virginitatis meae tu es; numquid irasceris in perpetuum?*
29. Ms. *en*
30. Ierem 17,11. *Perdix fovet quae non peperit.*
31. Ierem 17, 11. *Perdix... in dimidio dierum suorum derelinquet eas, et in novissimo suo...*
32. Ms. *perdingocotos.* Esta misma semejanza de la perdiz, desarróllala el Beato en el *Tratado 2.º del Espíritu Santo,* 7. (*Obras,* Madrid 1941, tomo II, 576).

¿Querráme Dios, si me torno a él? Decí, Padre.

Hará Dios fiesta y los ángeles y todos sus cortesanos regocijarán en los cielos. *Convertimini ad me,* dice Dios. Mirá qué tanto. Porque no esté aquí alguno desmayado y diga: tanto he pecado, que no me acogerá Dios; tanto le he ofendido; tan enormes y graves son mis males.

Acuérdate, hombre, que eres ceniza, dice Dios, acuérdate del pecado que te consumió y fuego que te tornó ceniza; acuérdate que para remediar esos males, hizo Dios por tí lo que hizo; para remediar esto vino Dios y él mismo fue abrasado de amor y hecho cenizado (?) fué trabajado, sudó, cansó, fué perseguido y afrentado, crucificado por tí.

(Alegoriza aquí la vaca que mandaba Dios quemar y hacer polvos y la ley que acerca della dispone) [33]. Porque no desmayes por la muchedumbre de tus pecados, ordenó remedio para ellos, que el mesmo Señor, figurado por la vaca que mandaba quemar, enciende [e]n un fuego de dolores y de tormentos por otro fuego de amores, que todos se ardían. Uno fue abrasado en la cruz, que es el hisopo, una yerba con que esparcían la sangre, si no os quema la vaca. Crucifican a Cristo, y después la ceniza que da aprovecha para que con agua viva la ésparzamos.

He pecado mucho. Toma la ceniza de Cristo, toma la memoria de su pasión; acuérdate que él obedesció más al Padre que tú pecaste; que agradó él más que desagradaste tú; toma la memoria de Jesucristo crucificado; júntala con agua viva. No se te pide sino que te subjetes a la Iglesia, digas a Dios, que pequé contra tí, pésame de haber ofendido a mi Dios, que eres Señor, incomprehensible bien. El pone los sacramentos; pon tú un poco de agua viva de contrición. ¿Cómo no te pesará de haber ofendido a quien se puso por tí en la cruz? ¿Es mucho de hacer esto que te manda Dios? ¿Es mucho que si el hijo ha dado de bofetadas a su padre, que para venir a estar bien con él y suceder en su hacienda le pida su padre que se arrepienta de lo que hizo con él y le pida perdón, que él le perdonará y amará?

Pues toma la memoria y fe de la pasión de Cristo y el arrepentimiento de tus pecados, que si fueren tus pecados tan bermejos como sangre, tornarse han blancos como nieves, dice Dios [34].

Yo os tornaré los años de los pulgones y langostas [35]. Hánsete pasado los años de tantos pecados como contra Dios hiciste, sin haber en ellos hecho penitencia de cuanto mal has hecho. Mira, que vuelto ha Dios los años. *Zelatus est Dominus terram suam* [36].

33. Lev 3 y 4.
34. Isai 1, 18.
35. Ioel 2, 25. *Ego reddam vobis annos quos comedit locusta, bruchus, et rubigo, et eruca.*
36. Ioel 2, 18.

No se puede escrebir lo que por Dios pasa, cuando a un pecador ve llorar sus pecados. *Comota sunt viscera mea* [37]. Dice pues el testo: Zeló el Señor su tierra, como un marido que ve su mujer en poder de hombres ajenos.

Si estás en poder de pecados, llama tu Señor con el nombre que te manda llamarle; llámale Padre mío, Sposo mío, que os acudirá a te ayudar. Dice el Señor: Esta, sposa mía es; éste, hijo mío es; quiérole ayudar y socorrer. Mas ¿cómo no ahogará tus pecados mucho mejor que ahogó los egiptos en el mar? Zela, pues, su tierra el Señor, y perdónala, y dice él: Y[o] os daré tiempo, yo os restituiré los años; no desmayéis. Si quieres dexar tu mala vida, no te espante, llégate a Dios; él tornará los años perdidos, para que por la penitencia que hagas dellos ya no se te cuenten en condenación, sino para que cobres [38] grandes fuerzas de ver las misericordias que contigo ha usado el Señor.

¿Qué haremos, que es trabajo hacer penitencia, que duélenos? Ni estos /nos ni estos/ ruegos... [39]

Señor, soy flaco, ¿cómo ayunaré? Señor, tengo tantos hijos en fulana, ¿cómo la dexaré? Señor, dame de comer lo que he menester, ¿cómo me apartaré...? [40].

No hay remedio, oh padre, ¿y queréis ya ley... [41] *Propter infirmitatem, sicut exhibuistis membra vestra* [42]. Eso /os/ os parece recio, ¿y paréceos meno recio andar toda la noche dacá parallá en vuestras cosas? Jugar toda la noche ¿no es eso nada?

Padre, no se siente.

¿Cómo es esto? Que sufres eso con un ánimo de un Héctor, y abres la bolsa con un ánimo de Alexandre para tus pasatiempos; y si te piden para Dios, luego se te caen los brazos. ¿Es más razón que pueda más el diablo contigo, que Dios?

No os pido mucho, dice el Apóstol. Cosa hacedera. ¿Qué es eso poquito? Que siquiera hagáis lo que en algún tiempo habéis hecho, sirviendo al mundo y diablo y a vosotros mismos. Que si te dolió el estómago, el vientre, por haber comido mucho, que te duela agora por haber de comer otro tanto. No te pido al doble, sino a la iguala, sino que como sirves al diablo para dañar tu ánima, desa misma manera sirvas a Dios para salvarla.

No sé cómo llame un cristiano, que si antes venía el diablo que Dios, abría al diablo y no a Dios, y agora que viene Cristo Dios en este tiempo

37. Jerem 31, 20; Thren 2, 11. *Conturbata sunt viscera mea.*
38. Ms. *obres*
39. Media línea en blanco. Se ve que el copista no entendía lo que escribía.
40. Espacio de una o dos palabras en blanco, sin duda porque al amanuense se le hacía ininteligible la enrevesada letra del Beato.
41. Espacio de una palabra en blanco.
42. Rom 6, 19. *Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestrae; sicut enim exhibuistis membra vestra servire inmunditiae.* Sigue un espacio de dos palabras en blanco.

y después el diablo, dexe llamar /dexe llamar/ a Dios, quebrarse la cabeza, amanecer a decir dando voces.

Y viene el diablo y al /y al/ primer toque correr abrirle dexando a Dios, despreciado. Mira por qué camino te apartaste de Dios, y por ése te torna a tu Dios. Si te apartaste por hulana, déxala, y por el mesmo camino has acertado a hallar a Dios. Si tienes algo mal ganado, dice Dios, tornaos a mí. ¿Cómo? *In ieiunio et fletu* etc. El cuerdo lo sienta, y si te dió goce el pie, llora de dentro, y después salga afuera; que si de fuera sí, no de dentro, seremos como hipócritas.

(*Hic edissere de Evangelio*: *Cum ieiunatis, nolite* etc). Y es de tanta fuerza este lloro y arrepentimiento y llamar a Dios en tanta necesidad, no a otro, sino a tu Dios, a tu Padre y a tu Esposo, que bastará por la pasión de Jesucristo a darnos su gracia etc.

[SERMON XI

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO
(Feria 2 de Pentecostés)

¿Por qué tan pocos buscan al Espíritu Santo?
Plática del Señor con Nicodemus.
Dios honró al hombre creándolo a su imagen, y éste no le conoció.
Ejemplo de Nabucodonosor convertido en fiera.
Dios salvó al hombre quitándole el corazón de bestia y dándole corazón de Dios
Semejanza entre el día de la Encarnación y el de Pentecostés.
Cómo obran los dones del Espíritu Santo.
Sin el Espíritu Santo nadie se puede salvar.]

IHS

IN 2.ª DIE PENTECOSTES

Non enim misit Deus Filium suum [*in mundum*] *ut iudicet mundum, sed ut*» etc. Ioan 3, [17].

Grandes espuelas son para el que entiende alguna obra, entender el fin y tener confianza que saldrá con ello. Cuando desperamos de alcanzar alguna cosa, no buscamos medios para ella, ni los ponemos por la obra, etc.

Pensando yo alguna vez qué [es] la causa, por qué tan pocos buscan el Spíritu Sancto, cuán descuidados viven de pensar si tengo yo el Spíritu Sancto; comen, ríen, entienden en negocios, y un corezuelo [1] de una mujer hermosa los lleva tras sí perdidos, y la hermosura del Spíritu Sancto tiene tan pocos amadores que pierdan el sueño por él.

¿Cuántos sueños os ha quitado esta congoxa del Spíritu Sancto? Cosa es maravillosa cuán pocos aman y desean este Señor, pagando él mejor que el mundo.

Hay hombres que por un real pierden la honra [2], el sueño, y jurarán un juramento falso etc.; y de las riquezas del Spíritu Sancto no se os da nada. ¿Qué será la causa que no andamos tras ellas?

Dixo Dios por boca de Moisén: No digas, lexos está esta ley de nosotros, ¿quién la cumplirá? ¿quién subirá al cielo por ella, o quién descenderá al infierno para sacalla? Ves aquí cómo te lo mandó decir por boca [de Moisés]: Cerquita está de tí en tu presencia [3]. Decláralo Sant Pablo. No digas ¿quién subirá al cielo a traer a Jesucristo? ¿quién baxará al infierno, *id est, Christum a mortuis deducere,* para resucitar a Cristo de entre

1. *Corezuelo*: diminutivo de cuero.
2. Ms. *hobra*
3. Deut 30, 11-14.

los muertos? [4] *Sed prope est verbum in corde tuo et in ore tuo* [5]. *Hoc est verbum fidei quod praedicamus* [6].

Dice: No andes cuidoso diciendo ¿quién subirá al cielo para traernos de allá la salud, *id est,* a Jesucristo? ¿Quién baxará al infierno para sacarlo de allá? ¿Quién podrá estar cerca dél para gozar dél y rescebir su salvación? No digas esto —dice Sant Pablo—, que tu boca en tu corazón, cerquita, junto contigo está. Si tuvieres fe, serás salvo.

A nuestro propósito. Estará aquí alguno deseoso de ver el Spíritu Sancto. ¿Ha dicho alguno: No gozaría yo del que estaba en los apóstoles tan deseosos de ver el Spíritu Sancto por las cosas que les había dicho dél, que morían de deseo? No diga: Yo no vería tanto bien; quizá sospiro por cosa que no puedo alcanzar; he puesto mi amor en cosa tan alta, que es más para desesperar que para alcanzar; él verdadero, yo mentiroso; él limpio, yo sucio; él grande, yo tan chico; ¿cómo me querrá?

No [o]s fatiguéis, no desesperéis, poné vos el cuidado, el deseo, que lo demás él lo porná.

Vido Daniel un río de fuego que baxaba hacia baxo. ¿Cómo es esto? ¿No es su naturaleza subir? ¿Qué es esto que dice el Apóstol, que convenía que Cristo, después de haber padescido por nosotros, subiese a los cielos y se asentase a la diestra del Padre, *ut appareat vultui Dei*? [7] ¿Qué es esto, Señor? Eso te quedaba por hacer por nosotros; para que se ponga delante la cara del Padre y le presente sus llagas y sus trabajos, y le diga: Padre Eterno, si bien me queréis, quered bien a estos míos que parí, que trabajé por ellos. Y que de aquella faz y cara de Jesucristo, de sus merecimientos; (que él es la cara de Dios; ansí se dice cara, porque nos representa y pone delante la divinidad de Dios, como cara, como imagen de Dios: *Qui cum sit imago Patris et figura substantialis eius*)[8], de la faz de los merecimientos de Jesucristo viene. ¿Qué es venir, sino correr hacia baxo? ¿No vino del cielo a la tierra? ¿No es eso baxar? Corre, desciende hasta la baxeza de los hombres el río de fuego que es el Spíritu Sancto.

Hoy entra en aquellos corazones y enciéndelos y enflámalos. No temas, que si Cristo meresció, para eso meresció, y por sus merecimientos se te ha de dar. Y ansí como cuando vino y se hizo hombre y se encerró en las entrañas de una mujer, la s[antísima] Virgo, y ella le rogó y vino rogado, y suplicándole ella, vino y se entró en sus entrañas y lo santificó y limpió, ansí hará con nosotros.

4. Rom 10, 6. *Ne dixeris in corde tuo: quis ascendet in caelum? id est Christum deducere, aut quis descendet in abyssum? hoc est Christum a mortuis revocare.*
5. Deut 30, 14. *Sed iuxta te est sermo valde, in ore tuo, et in corde tuo.*
6. Rom 10, 8.
7. Hebr 9, 24. *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.*
8. Hebr 1, 3. *Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius.*

Dios dé a V[uestras] S[eñorías] buenas Pascuas y mucha gracia del Spíritu Santo. Cábenos hoy de predicar unas palabras que las escribió el Spíritu Santo por boca del evangelista San Juan. Hanse cantado en el Evangelio de la Misa. Son palabras dulces, y más por estar en la boca de Cristo. Quiere decir: No envió Dios al mundo a su Hijo para juzgar y condenar el mundo, sino para que el mundo se salve por él. Gana la [9] debe de tener, pues que tal pieza envía; gana tiene desa joya, pues que tanto precio da por ella. Por vuestra vida, que los que sabéis latín leáis este capítulo. Paréceme que son las más dulces que hay en el Evangelio.

Ver cómo platica el Señor con Nicodemus. Era un buen hombre y letrado etc. Entre muchas cosas que podéis ver allí, díxole: Mira, si el hombre no tornare a nacer, no puede ser salvo. Díxole: ¿cómo puede ser que hombre viejo pueda tornar a nascer? ¿Por ventura puede entrar en el vientre de su madre otra vez? etc.

Tú, Maestro y Doctor en Israel, ¿y no sabes esto? Muy letrado quizá, y para salvarte ignorante, ¿no sabes qué es tornar a renacer? Que no puede ver el reino de Dios. Ver y entrar todo es uno.

Dice San Augustín: El que no es nacido no puede ver las cosas de acá, las cosas del mundo; ni las cosas de Dios si no tornas a renacer [10]. ¿Y esto no sabes? ¿No lo has leído en la Ley, en los Números, que murmuraron de Moisén los hijos de Israel, envió Dios serpientes que los mataban, y cómo el mesmo contra quien murmuraban rogó a Dios por ellos, que les quitase aquella plaga, y mandóle que pusiese una serpiente etc? [10a]

Esta es la verdad de aquella figura y el cuerpo de aquella sombra. Conviene que yo sea puesto en alto en la cruz, para que todos aquellos que me miraren y con fe alzaren los ojos a mí tengan vida. Y si te espantas por qué pongo tanto cuidado en la salvación, no es por sus merecimientos. ¿Sabes de dónde nasce? *Sic Deus dilexit mundum* etc. [11] Tanto amó Dios al mundo. ¿Qué sienten vuestras orejas cuando oís decir: Ansí amó Dios al mundo, que dió un Hijo que tenía, y sabiendo que le había de costar la vida lo que había de hacer por el mundo?

¡Que sea yo amado de Dios! ¡Que parezca tan bien mi ánima a Dios, que le es tan preciosa, que porque no se pierda, envió a su único Hijo que muriese por ella!

Señor, ¿quién se honra de linaje, quién de hacienda, estado, hermosura etc? Avergonzaos de honras y estimaos que sois tan amados, tan queridos de Dios, que un Hijo etc. No basta oído etc. ¿Que os lo enviase para que nos perdiese? ¿Podíades tener mayor honra, podéis tener mayor causa de andaros tras quien tanto os quiere? etc. Los más que no sirven a Dios

9. Ms. *lo*
10. *In Ioannem Tractat.* 12, 5; ML 35, 1478 y 1486.
10a. Num 21, 6-9.
11. Ioan 3, 16.

es porque no tienen conoscimiento de cuánto Dios los ama; no conoscen lo que por ellos ha hecho quien dió [12] su Hijo por tí etc. Que llorase él porque tú rieses y descansases etc. ¿No te huelgas mucho de oir estas palabras, que te amó Dios tanto? Y si era él el que las decía, etc.

No lo envió para que condemne el mundo, no para que lo juzgue; que si a eso viniera, ¿quién escapara? ¿quién quedara sin ser condemnado? No vino sino para que el mundo se salve.

Paresce que, según eso, perdido estaba el mundo antes que él viniese. Sí, y antes que venga él al alma está perdida. ¿Cómo se perdió el mundo? Sepámoslo, porque quizá por allí veremos cómo por allí se ha de salvar. *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis* [13].

Crió Dios el mundo, adornólo de árboles, yerbas, animales. Crió al hombre y la mujer. Hízolos señores de todo, púsolos en mando, en honra. La mayor honra que les dió, que los crió a su imagen y semejanza y los puso debaxo de su obediencia.

Estando en esta honra, él no lo entendió, no se supo conservar; que más virtud es menester para que no caigáis con la honra y prosperidad, que no con los trabajos; más lumbre habéis menester para que no caigá[is con] la honra, que no para que os derruequen los trabajos. No conosció lo que tenía, quiso subir más altò, y porque quiso lo que era sobre ella, perdió lo que era para ella y perdió a sí mesma; no sólo perdió a Dios por dexallo para sí, mas perdió lo que menos es que hombre, el que está en pecado.

Helo aquí perdido, tornado bestia, en dexando la gracia y obediencia de Dios. En pecado, luego sigues lo que tu apetito quiere y tu carne te pide. No es hombre el que vive según razón etc., el que se rige por lumbre natural. ¿Qué es un caballero vestido de brocado y seda, y dentro es bestia? ¿Qué cosa es ver uno que paresce que rige a otros y él es guiado y regido por una bestia? No hay mayor deshonra que estar en un pecado. Es un hombre estar hecho bestia. *Non intellexit* etc. Ni él sabía qué cosa era carga como bestia, ni trabajos, ni cansancios etc. Por los pecados entró esta gente en el mundo. De allí vino la cobdicia, la honra, los mayoradgos etc.

¿Acordaisos de un loco que edificó una gran cibdad, para hacerse fuerte en su reino contra Dios, que no le pudiese echar dél? (Nabucodonosor Dan. 4) ¿Quién podrá —dice— quitarme a mí mi mando y señorío? Espera, pues. Oye una voz del cielo: Echarte han de tu reino y casa, y siete años andarás como bestia entre las bestias, paciendo como ellas, y siete años pasará[n] sobre tí, hasta que confieses que el poder y fuerza está en el cielo y no en cibdades, no en ladrillos, ni piedras etc. *Detur ei cor*

12. Ms. *do*
13. Psalm 48, 21.

ferae [14], que le parescía a él que era bestia. Sálese de su palacio y vase a el campo con las bestias, y pasa siete años.

¿Qué es esto? Que siete años han de pasar sobre tí, hasta que conozcas que la fuerza y el poder está en el del cielo, no en cibdades, ladrillos etcétera. Pues que quitaste a Dios la honra, que te quiten no sólo el reino, mas que te quiten el corazón, que te hagan hombre y que parezca que no lo eres etc. Ansí es que pues dexas a Dios, que no solamente se te quite la gracia y las virtudes, sino que te parezca que eres bestia etc. Monta [15]. ¿Qué? ¿No pasa esto cada dia entre nosotros? ¿Por qué vos os halláis un tiempo devoto y amigo de rezar y contemplar? Y todas las temptaciones ¿no se os hacían un soplo? Engreísteos, tuvistes confianza en vuestras fuerzas; que os quiten el reino, que no sepáis qué es devoción, ni oración, ni qué es Dios, sino que estéis como una bestia, para que sepáis que lo que os daba era gran merced, y que no os lo debía; agora no os sepan bien palabras de Dios ni cosa buena. Conosceos etc.

El león conosce a quien le da de comer. Y cualquier animal. ¿Y vos no lo conocéis? Que os den corazón de bestia; que perdáis la misericordia etc. Esto es lo que Job lloraba en nombre del pecador, diciendo: Lo que mi ánima otro tiempo aborrescía, agora lo come [16]. Lo que Adán y Eva pecaron, nascen todos sus hijos en pecado.

Dice Dios: Dexaldos a los locos, que yo les haré que pasen siete años sobre ellos; yo les daré a entender cuán poco valen sin mí etc. Dice San Augustín: Porque probasen los hombres bien probadas sus fuerzas y conosciesen su flaqueza etc. y llamase [n] el ayuda de Dios etc., hace buscar remedio [17]. Viene ley natural; hacen al revés. Entiéndeseles; ni la obraba [n]. Conosciendo cuál era bueno, no lo seguían; cuál era malo, y no se apartaban dello. Acá tenían ley en su ánima, no para guardalla, sino para conoscer su enfermedad etc. Dicen: Si hobiese ley y quien mandase, no faltaría quién la cumpliese. Dioles Dios secientos y 60 mandamientos, porque no se quexasen que no les mandaba; y ellos no solamente no fueron buenos, pero fueron peores que antes por ocasión de la ley. *Lex subintravit ut abundaret delictum* [18]. No porque ella era mala, sino por la maldad y flaqueza humana. Estáis [19] quitados desa opinión, teneisos por flacos y malos etc.

¡Oh! Cuántas veces decimos: Traigo agora un negocio, que no me vaga confesar, ni entender en mi consciencia; mañana, acabado este

14. Dan 4, 13. *Et cor ferae detur ei.*
15. Sic, aunque sin los siguientes signos de interrogación: *Monta que no pasa* etc. Acaso haya que leer: *Nota...*
16. Iob 6, 7.
17. S. Agustín, *Sermo* 156; ML 38, 850.
18. Rom 5, 20.
19. Ms. *Esto es*

negocio, yo lo haré. Y después no solamente no dexáis aquellos males que tenéis entre manos, pero añadís otros tantos etc.

Esta locura y presumpción, esta confianza en nuestras fuerzas nos tiene echados a perder. Al fin perdióse el hombre por la honra, y vino a ser más baxo que bestia. Y en la séptima edad, desque los hombres eran tratados como bestias de los pecados, envía Dios al Salvador de los perdidos, no para que los juzgue y los castigue, *non enim misit Deus Filium suum* etc [20]; para que el mundo sea salvo, sea remediado por él.

Ya estamos dentro la fiesta. ¿Cómo lo salvará? Estaba el hombre debaxo de condición de bestia y aun más baxo que bestia. ¿Cómo se puede remediar? Quítenle el corazón de bestia y denle corazón ¿de quién? De hombre no, sino de Dios. Por el pecado perdió el corazón de hombre. Quítenle agora el corazón de bestia ¿y dénselo de hombre? *Aufer a nobis cor lapideum* [21].

Ese día es hoy de la recreación del hombre, de la renovación, cuando le quitan al mundo corazón de bestia y se lo dan de Dios etc.

Otro tiempo no baptizaban sino las Pascuas de Resurrección y Spíritu Santo, para dar a entender que el baptismo es nueva resurrección del alma, y también hoy, porque hoy es día, en el cual reciben los hombres corazones nuevos de Dios etc. Los que ya [22] hijos de hombres, hoy son hijos de Dios adoptivos. Hoy es este día. Estadme atentos. ¿Cómo los salvó Jesucristo? ¿Veis aquella pelea en que anduvo mientras que vivió, peleando con el Padre, rogándole por nosotros, ofrésciendose por nosotros etc? Peleó con nosotros, porque le conosciésemos y creyésémos y obedesciésemos etc. y mejor peleó y negoció con el Padre nuestro perdón, que con nosotros, que le creamos etc.

Allegó todo aquel tiempo doce apóstoles entre cuantos había en el mundo. Pues ¿cómo lo salvó? ¿cómo lo redimió? Hoy es el día del Señor. El cual viene a los hombres. En semejanza del otro día es éste. Acullá vino Dios por unión, aquí viene Dios por unión no hipostática, mas de operación y regeneración. ¡Bienaventurado día! ¿Quién no se maravilla? Hoy baxa la luz a los hombres, hoy baxa la misma persona de Dios, el Spíritu Santo, y se entra en los corazones de los hombres.

¡Qué lindo día y casamiento tan hermoso! Hoy salva Dios al mundo por el Spíritu Santo. Pues ¿por qué se dice Jesucristo Salvador? Ansí es, que lo es, que por sus ruegos vino el Spíritu Santo a los hombres, a sanar los abominables corazones de los hombres tan mal inclinados etc. Quéxase Dios por Jeremías (cap. 2): *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in praedam? Quare leones rugierunt super eum?* [23].

20. Ioan 3, 17.
21. Ezech 11, 19. *Et auferam cor lapideum de carne eorum.* Cf Ezech 36, 26.
22. *Ya*: en tiempo pasado.
23. Ierem 2, 14-15. *Numquid... Super eum rugierunt leones.*

¿Por ventura eres esclavo? ¿Por qué te dexaste captivar del pecado? ¿Por qué eres hecho presa y robo de los pecados? ¿Por qué se ha hecho captivo del demonio? ¿Por qué eres esclavo, cristiano? ¿Por qué consientes que bramen los leones sobre él, que se alegren sobre él, como buitres sobre cuerpos muertos? ¿Por qué consientes que lo traigan en la tahona moliendo?

Di: ¿por qué yo en pecado, esclavo del demonio? Alza tus ojos, como Nabucodonosor, al cielo, a cabo de los siete años, y dí: *Domine,* tuyo es el reino, y tú lo darás a quien quisieres; dice Nabucodonosor [24]. Ansí, ansí os haré asesar.

Tuya es la fuerza; en tu mano está la salud; y si he sido loco y malo, y si el corazón se quiebra, si siente su flaqueza, su dureza, y se quebranta, y le hacéis muchos agujeros, cerca está la salud. Cerca estáis de quitaros el corazón de bestia, dice Dios. Venga el Spíritu Santo y quite ese corazón cruel, duro, etc. y denle otro sano. Como cura lo de dentro, cura lo de acá fuera, y luego dentro remedia lo de acá fuera. En entrando los sacerdotes con el arca en el agua, dexa de correr. Entrando los buenos pensamientos en el alma, que son significados por los sacerdotes, porque nos ofrecen a Dios, entrando en el alma, entrando la gracia, el arca, luego paran los vicios malos y costumbres, trueca los hombres. Comienza el Spíritu Santo a obrar. Dice: Ya no más; basta, que he ofendido a mi Dios hasta aquí. ¿Basta eso para no ser malos, no pecar? Eso los filósofos lo tuvieron, Sócrates, Platón, Pitágoras. ¿Sabéis quién? Si viéredes un hombre virtuoso, que vive según razón, si no hay más que eso, no entrará en los cielos, porque no entrarán allá por nascidos, sino por renascidos; no entrarán hombres, sino hijos de Dios. Fe, gracia, speranza, obediencia.

Si solamente por razón te riges, no entrarás allá, no, hombre, que del cielo ha de venir tu salud. No renasce; aunque te den fuerza para bien obrar, aún no está sano ese camino para la salud; no está del todo sano sin que tenga los hábitos todos de las virtudes.

Has de tener un amor infundido, que te mueva. Infúndese fe y caridad, y no basta eso. Aunque estás sano etc., sin la mano de Dios no es verdadera salud. Infúndele Dios estas virtudes que llaman los teólogos hábitos. Haylos ciertos. Son como acá desque componéis una desposada hermosa, aunque es hermosa, poneisle muchas manillas, joyas. Y ansí dice Sant Hierónimo que aquella riquezas de la ley vieja figuraban las grandezas que se habían de dar en la Ley de gracia [25]. Y ansí pone Dios cosas en las potencias, cosas con que mejor obre[n] etc.

No se contenta el Spíritu Santo que seas hermoso de fuera, sino que seas hermoso de dentro, no sólo en el obrar, sino en aquello con que obras. Y si vieses la hermosura que el Spíritu Santo pone en el ánima donde él mora, irte hías perdido tras ella; todas las riquezas de acá te

24. Dan 4, 31-32.
25. S. Jerónimo, *Comment. in Eccl.*, ML 23, 1079-1081. Cf *In Job* 42; ML 26, 848.

darían asa. Quien crió el sol, estando en el ánima, ¿cuál estará? Ansí ha de ser la esposa del Spíritu Santo; ansí dice el Esposo en los Cantares: *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es!* etc [26].

Estad atentos. ¡Quién fuese tan poderoso, que os metiese en vuestras entrañas un amor que os hiciese andar perdidos tras del Spíritu Santo! Pues ¿qué decís cuando esos dones están en el ánima? Que allí está el Spíritu Santo; como dice Sant Juan, que no era dado el Spíritu Santo, porque Jesucristo no era glorificado [27].

Mirá: ¿Habéis visto cuando un maestro saca un discípulo que sabe tanto como él? Dícele: Id y obrá conforme a la sciencia que sabéis; ya eres buen médico; ve y cura. Dexa el maestro y obra él por sí. Esto es lo que he dicho hasta ahora.

Pone el Spíritu en tí fe y caridad etc. y mil virtudes, y déxate que obres, como cuando un médico cura, y está ya sano el enfermo, y le dice: Andá, comé de todo, que ya sano estáis, regíos como sano. Pues que sois letrado, viví como letrado. Esto es cuando viene el Señor en el ánima y date habilidad para que obres bien, alúmbrate el entendimiento, sánate la voluntad, inflámala en amor de Dios y date fuerza para que le ames Pues ¿por qué es mis [terio?]? Pues ahí está el puncto.

Santo Tomás dixo esto mejor que todos [28], y sacólo de San Augustín [29], o por mejor decir, de Jesucristo. Dice que todas las virtudes y gracias que te dan no basta para que te salven y obres, sin que ande la mano del Señor sobre tí; no que no puedas tú amar a Dios y creer con esos dones, mas para que uses bien dellos, es menester que ande la mano de Dios siempre sobre tí; que sin ella no puedes bien usar della. *Qui ex Deo est non peccat* [30] etc. Quien te preguntase por qué uno que está en gracia peca, pues tiene esa fuerza y esa habilidad; [respóndele] porque tenemos libre albedrío, aunque más dones haya, puedes dexar de obrar conforme a estas virtudes, y pecar porque no obráis conforme a ellas; y por eso, para usar siempre dellas, viene la mano del Spíritu sobre el ánima, no sobre el don, que no es menester, sino sobre el libre albedrío para que no te apartes de la gracia, aunque te puedes apartar, sino que siempre estés firme. Pues para eso es el Spíritu Santo, para aunque pueda pecar porque es libre, porque no peque, para eso es menester el Spíritu Santo, y sin él ninguno, por muchos dones que tenga, no se puede salvar.

Esto es lo que dice David: *Spiritus tuus deducet me in terram rectam* [31] etc.

26. Cant 4, 1.
27. Ioan 7, 37.
28. S. Th. 1, 2ae, q. 109, art. 9.
29. S. Agustín, *De natura et gratia*, 26; ML 44, 261.
30. 1 Ioan 3, 6. *Qui in eo manet, non peccat.*—1 Ioan 5, 18. *Qui natus est ex Deo non peccat.*
31. Psalm 142, 10. *Spiritus tuus bonus...*

Por bien aderezada que vaya una nave de velas y todos instrumentos, si no lleva piloto que la rija, perderse ha; ansí si no tienes este Spíritu Santo, aunque tengas muchos dones, perderte has. ¡Bendito seas, Señor, que no te contentaste con darnos tu Hijo que muriese, etc., sino que tu Santo Spíritu para que fuese nuestro ayo etc! ¿En qué está la diferencia? Los Sanctos del Viejo Testamento ¿no tenían el Spíritu Santo? Sí. En esto está, que en aquel tiempo dábase poco y ansí obraba poco; agora, después que el Spíritu Santo vino, a cada paso y cuasi todo lo que obran los sanctos apóstoles.

Esta es la fiesta de hoy. Mirá; una cosa es obrar como hombre bueno, aunque favorescido de Dios, otra cosa que sea el Spíritu Santo el auctor y movedor, y que sea el hombre cuasi no más que instrumento. Mucho es que obréis vos una obra buena y que con la virtud y los hábitos os esforzasteis y pensaisteis lo que elegistes etc.; otra cosa es que obréis una obra grande, que ni vos la pensasteis ni elegisteis, ni teníades fuerza ni virtud para ello, ni la común fe ni caridad bastaba para hacerla, sino como el niño que decís no es suyo lo que habla.

Es como si un gran pinctor tomase la mano a uno que no sabe pintar y con ella hiciese una muy hermosa imagen; el que allí la hace decimos que es el pinctor, mas el instrumento es la mano del otro. Ansí es acá. En las primeras obras que el hombre obra acá con el ayuda de las virtudes y de Dios obra el hombre ayudado de Dios, obra Dios acompañando, el hombre como órgano del Spíritu Santo; que si le decís: ¿Quién te dixo esto? ¿cuándo lo pensaste? ¿por qué lo heciste?, no sabrá la causa, sino que se lo halló hecho. Es como viento que no sabéis de dónde vino ni va, y muéveos el Spíritu Santo.

¡Cuánto es la obra de mayor fuerza que la que vos teníades, que os espantáis de vello hecho!

Yo lo declararé. ¡Cuántas veces estáis reventando por tener devoción, y tenella muy liviana! Porque aquella sale conforme a la sanctidad que hay dentro. ¿Y no os ha acontecido otras veces sin pensar en ello veniros un fuego tan grande, que os abrasa las entrañas, que decís: nunca tal pensé? Esto no tenéis de vos ni de la gracia y virtudes. Pues ¿qué es eso? Esa es la fiesta del Spíritu Santo. Como Dios, os movió a hacer cosa que vuestra fuerza no bastaba.

Cuando vieres algo en tí deso, dí: No lo pensé yo; ése es el Spíritu Santo que mora en vos. Cuando tienes gran contrición, esto hace llamar ¡Padre! ¡Padre! Hácete que no te olvides, sino que siempre andes al lado de Dios. Este Señor es el que se nos da para ésta y para otras cosas. *Laus Deo. Amen.*

[SERMON XII

SOBRE EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.
(En su festividad, 8 de setiembre)

¿Por qué se narra el linaje de Jesucristo?
La ley antigua se ha de entender espiritualmente.
¿Quiénes pertenecen al linaje espiritual de Cristo?
Fe y confianza en Dios, como Abraham, desconfiando de las fuerzas naturales.
Dios te llama a la gracia en el bautismo.
Dios pide que le sacrifiques el gozo.
¿Qué es vivir sin Cristo?
La tibieza es carcoma y engendra temor y desasosiego.
Humildad de María.
Todos, como por instinto, invocan a María en las necesidades.
Es puerta del cielo.]

IHS

IN FESTO NATIVITATIS BEATAE VIRGINIS MARIAE

Liber generationis Jesuchristi [1].

Las palabras, que más son prencipio del Evangelio que fundamento del sermón, scríbelas el glorioso S. Mateo. Cántanse en el Evangelio de la presente fiesta del nacimiento de la Virgen María.

Comienzan: *Liber generationis*. De la generación de Jesucristo. ¿Qué a Dios con linaje? Segund la carne, habéis de entender.

1. Math 1, 1.

TRATADO III. DE LA FESTIUIDAD DEL NACIMIENTO DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA [1].

Liber generationis Iesu Christi. Matthaei I. Libro de la generación de Iesu Christo.

Consideraciones sobre este Evangelio.

El que tuuiere sed (dize nuestro Redemptor Iesu Christo por boca de su Euangelista S. Iuan) venga, que yo le daré a beuer de una fuente de agua viua y de balde.

(1) Reproducimos este sermón con la misma ortografía y puntuación que en la primera edición de Madrid 1596, *Tercera parte de las Obras del Padre Maestro Juan de Avila, Predicador en el Andaluzía*, págs. 243-269, sin enmendar siquiera sus numerosas erratas e incorrecciones evidentes, a fin de que se pueda comparar con el texto del manuscrito loyoleo.

Abraham engendró a Isac etc., fulano a fulano. Señor, ¿para qué mandáis screbir aqueso, pues por otra parte nos mandáis que despreciemos la carne, linaje y toda honra? Cuánto más que si os queréis preciar de vuestro linaje, hubo en él tantos malos, que antes hay en él deshonra que honra. Veis ahí a Manasé que hinchó a Jerusalén de sangre de profetas, Acaz idolatrar. En medio de los malos nasce un bueno, que fue el Rey Ezequías. ¿Para qué mandáis contar vuestro linaje?

Para dos cosas. La una para la edificación de la fe, y la 2.ª para las costumbres. Para la fe, porque estaba profetizado que había de venir el Mexías del tribu de Judá y casa de David.

Y porque no dijera: No es del tribu de Judá ni casa de David; por eso, pues, se dice: Matán engendró a Jacob y a Josef, marido de la Virgen.

Padre, si no nasció Jesucristo del linaje de Josef, pues no es hijo sino de la Virgen María, sólo concebido por el Spíritu Santo, ¿cómo se verificará, sin contar el linaje, que viene del tribu de Judá y de la casa de David, contando solamente de Josef?

La respuesta es que Josef y María eran de un mismo tribu, porque entonces no se casaban los de un tribu con el del otro; y ansí en contar el linaje de Josef, y decir que casó con la Virgen María, de la cual nasció Jesucristo, está claro que viene del tribu de Judá y de la casa de David. Veis ahí satisfecha esa dubda.

Pues ¿cómo? ¿no se casaron una vez los de Leví con otro tribu? Y Santa Isabel sé que pariente era de Nuestra Señora y no era del mismo tribu. Luego no está probado que Jesucristo venga del tribu de Judá por probar que Josef lo era y que casó con Nuestra Señora, pues que puede ser que fuesen de diferentes tribus. Pues ¿cómo sabremos que era ansí?

Conténtase Iesu Christo nuestro Redemptor (en lugar de precio para alcaçarle) que tengamos sed, y desseo del: no quiere mas de nosotros, con solo esto se contenta, que estemos sedientos y desseosos: preciase y arrease Dios mucho desto, y mandase llamar en la Escritura, el desseado: porque a ninguno se da Dios si no a aquel que le dessea: y a ninguno se negó que lo desseó. Pensays que antes que viniesse a encarnar, y a remediar nuestras necessidades, y a hazerse hombre por nosotros, que fue poco desseado? que de sospiros, que de gemidos, quando vendra, quando llegará ya esta hora, en la qual ha de venir el que nos tiene de remediar? Esperá un poquito dize Dios, *Adhuc modicum, et ego mouebo caelum et terram, mare, et aridam, et veniet desideratus cunctis gentibus.* Y vendrá el desseado de todas las gentes. Tengo para mi que este dia se pidieron grandes albricias a los Angeles en el cielo. Que de fiestas? Que de plazeres? que de regozijos creo que hizieron? que de coraçones des-

La respuesta está clara: que aunque algunos se casen de un tribu con el otro, teníase mucha cuenta con ellos, y todos sabían quién eran. Cuánto más que en otro cabo el Evangelio dice: *ascendit autem et Joseph a Galilaea de civitate Nazareth in civitate David, quae vocabatur Bethlem, eo quod esset de domo et familia David* [2].

La conclusión es, que era tan notorio entonces que Josef y Nuestra Señora eran no solamente de un tribu, sino aun de un mismo linaje y parientes, que le bastó al Evangelista decir que Josef era del tribu de Judá y de la casa de David, sin hacer mención en esto de Nuestra Señora, porque no se usaba entonces contar el linaje de las mujeres. Y en decir que Josef era marido de Nuestra Señora, es claro que Jesucristo venía del tribu de Judá y de la casa de David.

Agora dejemos esos que San Pablo dice *in fabulis et genealogiis interminatis* [3].

Lo 2º porque manda contar el linaje, es para edificar las costumbres, en que no es mucho questos Reyes y Señores y Patriarcas que se cuentan en el Evangelio fuesen parientes de Jesucristo segund la carne, y a la Virgen le fuera poco ser madre de Dios. No es mucho ser del linaje de Jesucristo segund la carne, que muchos malos lo fueron, pero no les bastó para ser buenos tener este parentesco; no se les pegó nada bueno, ni a Jesucristo nada malo, aunque venía del linaje destos malos, ni gloria aunque venía de tantos Reyes. *Ego gloriam non accipio ab hominibus* [4].

2. Luc 2, 4.
3. 1. Tim 1, 4.
4. Ioan 5, 41. *Claritatem ab hominibus non accipio.*

---

consolados, y desmayados fueron consolados y esforçados con la esperança del desseado, viendo ya llegar el tiempo en que avia de venir con el nacimiento de la que avia de parir. Tengo para mi, que se cumplio oy la profecía de Malachias muy a la letra, espiritual y verdaderamente. *Et statim venit ad templum suum Dominator, quem vos quaeritis et Angelus testamenti, quem vos vultis.* El santo templo de Dios, las entrañas de la Virgen Nra Señora son, *Statim veniet.* Presto vendra, no tardará. Luego vendra a su templo, ya es nacida la Donzella que lo ha de parir: quantas albricias pidieron los Angeles a los Padres del lymbo, qué plazeres y alegrías se hizieron en los cielos? que de consuelos a los sieruos de Dios y a los hombres santos en la tierra se dieron conesta bienauenturada nueua? ya es nacida la Donzella, de la qual ha de nacer el desseado de las gentes. Pues que a nosotros con esso? el nacimiento de la Virgen María ya es passado, se que no ha de ornar ya para nosotros? Pensays que son acabadas las misericordias de Dios? no: si somos fieles para dar gracias a

Antes ellos reciben gloria del Señor. Y ansí no se había de decir Jesucristo decender dellos, sino subir, porque si sus parientes tienen honra y nobleza, por él [la tienen], y cuanto más cercanos a este parentesco, más nobles han de ser, por estar más cerca del metro y mensura de los buenos. Luego cuanto más llegados al parentesco, se habían de decir que subían y no que decienden dél, aunque es el postrero en orden.

Pues la narración no se ha de entender segund la carne. Dixo una vez San Pablo en la epístola que scribe a los de Corinto: ¿Qué medio para que se les quitase a los hijos de Israel el velo, que tienen delante la cara cuando leen la Sagrada Scriptura, el cual les quedó dende Moisén, que les hablaba, el velo puesto delante su cara, porque no viesen la claridad della? *Cum conversus fuerit Israel ad Dominum, auferetur velamen, Dominus autem spiritus est*[5]. Dice, pues, San Pablo que éste es el medio: Conviértase Israel a Dios y convertirse [ha] al spíritu. Esa ley tan llena de ceremonias, esa corteza, esa ley tan obscura de fuera y que de dentro tiene tanta lux, así como Moisén que tenía en la cara tanta lumbre y de fuera tenía el velo que le tapaba la cara, conviértase al spíritu, no se mire lo que de fuera suena, sino los místerios que en ella están encerrados.

Mandaba Dios: No comáis puerco[6], comé cordero desta y desta manera; vuélvase eso a Dios, al spíritu, cuando se entienda que no comer puerco es no haber cosa sucia, cosas de carne y suciedades, y el cordero no literal, sino spiritual.

5. 2 Cor 3, 16. *Cum autem conversus fuerit ad Dominum...*
6. Lev 11, 7; Deut 14, 8.

Dios en esta vida por las mercedes que nos hizo con esta niña, con esta donzella, sentiríamos el nacimiento de la Virgen en nros coraçones. Que regozijos semejantes a los del cielo sentirían nuestras almas: si ay aquí alguno que ande desseoso por topar con Dios? O Señor que me teneys muerto de vuestro desseo. Tantos años ha que os ando buscando y no os puedo hallar, dadme os ya Señor por quien vos soys a conocer? O Señor que mucho os desseo y no puedo topar con vos. Desele por señal que la Virgen ha nacido oy; para que assi como su nacimiento della entonces fué señal que se acercaua el de Iesu Christo nuestro Señor, assi agora por su intercessión alcançaremos gracia para tratar de su nacimiento.

Liber generationis, etc. Estas palabras, que son prencipio del santo Euangelio, que escriue el Euangelista S. Mateo en el Euangelio de la presente festiuidad de oy, del Nacimiento de la santissima Virgen María nra Señora, Comiença el libro de la generación de Iesu Christo, que ha Dios con linage? Libro del linage y genealogía de Iesu Christo. Que tiene

Ansí acá. ¿Qué te movió, Señor, pues que no amas la carne, antes tanto la aborreces y nos mandas huir della, mandarnos contar tu linaje? Convirtamos el linaje de la carne a la generación del spíritu, y veremos qué [es] lo que movió al Evangelista de contarnos el linaje de Jesucristo, qués el linaje spiritual de Jesucristo. Eso, eso alabad, pecador de mí. A éste, a éste tened invidia; no que decienda de Abraham, Isac, Jacob y David y de tantos Reyes y Patriarcas. No tengáis envidia de que decienda segund la carne de tanto generoso, sino tened invidia de estar en la generación spiritual. Eso es lo que habéis de tener en mucho; deso debéis de hacer gran caudal, que no de ser pariente suyo, por más cercano que fuésedes. ¿No lo dixo Jesucristo cuando una vez estaba predicando, y estaba a la puerta su madre y sus hermanos, y le dijeron: *Ecce mater tua et fratres foris stant quarentes te /alloqui/?* [7]. Y respondió entonces: *Qui sunt fratres mei et mater mea?* El que hiciere la voluntad etc. [8].

Esto es lo que Dios alaba y tiene en algo. Y otra vez respondió a la mujer que dixo: Bienaventurado etc. [9]. Esto es ser hidalgo, el ques del linaje spiritual de Jesucristo, ése es el hidalgo honrado.

Pues entendamos /que/ en el linaje spiritual de Jesucristo, que Abraham engendró a Isac. ¿Queréis ser del linaje de Jesucristo? ¿Queréis ser contado con los de su generación? Pues escuchá, que en este

7. Math 12, 47. *Ecce... quaerentes te. At ipse... Quae est mater mea, et qui sunt fratres mei?*
8. Al margen: *Nobilitas christiana.*
9. Luc 11, 28. *Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti. At ille dixit: Quinimmo beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud.*

---

que ver linage con el? segun la carne, segun la carne aueys de entender. Abraham engendió a Isaac, Isaac engendro a Iacob: y fulano engendró a fulano, &c, mucha cosa! Señor para que mandays escreuir esso, si vos mandays por otra parte que despreciemos la carne, y el linage, y toda la honra y vanagloria? Quanto mas que si os quereys honrar de vro linage, vuo en el tantos malos que antes ay en el deshonra que honra. Manases, que hichió a Gerusalen de sangre de Profetas y sieruos de Dios, y fue grande adorador de Idolos, y a todos mataua. Pues Acab, fue otra tal y aun peor. En medio destos dos nacio vn bueno, que fue el Rey Ezechias. Para que mandays contar vro linage? Para dos cosas: para la Fé, porque estaua profetizado que el Messias auia de venir del tribu de Iudí, y de la casa de Dauid. Y porque no siendo del tribu de Iudí, no podia ser de la casa de Dauid: por esso dize, Natan engendro a Iacob, y Iacob engendro a Ioseph marido de la Virgen Maria. Padre, si no nacio Iesu Christo del linage de Ioseph, pues no es hijo suyo, sino de la Virgen Maria sola-

Evangelio se cuenta y están pintados los pasos que andan los que son deste linaje, y los que habéis de andar vos, si habéis de ser tenido por los de su generación.

¿Quién es el primero en este linaje de Abraham? No entendáis el carnal; dejá ése. Pues ¿qué entendéis por tal Abraham? Lo que entiende San Pablo: *Pater multarum gentium* etc.[10], Padre de los creyentes. Comelde, pues, en cuanto creyente. ¿Qué quiere decir el primero ser Abraham? Que si estáis fuera de aqueste linaje spiritual de Jesucristo, la primera piedra que habéis de poner, el primer fundamento es la fe; [habéis de cerrar] los ojos a lo que Dios os dijere, [sea poco] o sea mucho. Bástaos decirlo Dios para pensar que sin falta será así lo quél prometiere.

Era Abraham tan viejo, estaba tan descreído para haber de sperar dél generación naturalmente... (Cuenta la historia).

¿Qué os parece, qué fundamentos estos para generación? Pues estos son los primeros que entran en el linaje spiritual de Jesucristo. ¿Qué quiere decir, que de viejos, que de flacos, que de apocados, de desmayados, desos nace Jesucristo? ¿Desos nace el hijo? Ansí me parece quiere decir quel hijo del amistad de Dios, el estar en su amor y gracia, de viejos han de nacer, de flacos y desmayados. Quita la fantasía, naturaleza; no vamos al cielo sino por gracia.

Aunque sepas más que Salomón, más rico que Midas, etc., casto que Jenócrates, no te vale todo nada. No confíes de lo que sabes y vales. Desconfía de tus propias fuerzas. Conosce que eres nada. Cuélgate de

10. Rom 4, 18; Gen 17, 4.

---

mente fue concebido por obra del Espiritu santo, como se verifica sin contar el linage de Iesu Christo, que viene del tribu de Iuda? y de la casa de Dauid, contando solamente el de Ioseph? La respuesta es, que Ioseph y la Virgen Maria eran de vn tribu mismo, porque entonces no se casauan los de vn tribu con los de otro: y assi en contar el linage de Ioseph, que caso con la Virgen María, de la qual nacio Chro, está claro que viene del tribu de Iudá y de la casa de Dauid. Pues como se casaron vna vez los del tribu de Leui con otro tribu? Y santa Isabel, si que parienta era de nra Señora, y no era del mismo tribu? Luego no esta prouado que Cristo venia del tribu de Iudá, por prouar que Ioseph lo era, que casó con nuestra Señora, pues que puede ser que fuesse de diferentes tribus? Pues como sabremos que esto fue assi? La respuesta está clara: que aunque algunos se casassen de vn tribu con otro, teniase mucha cuenta con el de Christo, y todos sabian quien era. Quanto mas que otro Euangelista dize, *Ascendit autem Ioseph a Galilea de ciuitate Nazareth in*

Dios. Por limosna se lo pide, no por tu fuerza. Dí: Señor, no puedo alcanzarte a tí sin tí; no puedo ir a tí, si tú no me das fuerza para ello. Remédiame, ampárame. Tú eres todo mi consuelo, remedio. En tus manos está mi bienaventuranza. Tú solo me puedes remediar.

Ansí, pues, hemos de hacer; confesarnos por flacos y desmayados, por stériles, miserables, porque no sabemos, ni podemos, ni valemos etc. Si estás en pie, engreído, no podemos entrar en el cielo. Si alegamos nuestras virtudes, todo nada.

Entra, entra, conociéndote y apocándote y desconfiando como Abraham. Estos son los bienaventurados de spíritu. No quiero riquezas engañosas, dixo Salomón, porque por ventura no me engañarían y te niegue. ¿Qué le valió al fariseo su riqueza, pues que con ella salió condenado del templo, porque confiaba en sus fuerzas? ¿No le valió más al publicano su pobreza, pues que con ella salió justificado, porque desconfiaba de sí y de sus fuerzas? Del pobre, destos, pues, es el reino de los cielos, que no osan parecer delante de Dios, conosciéndose por miserable, y dice: Señor, no tengo ojos de parecer delante de vuestro acatamiento. ¿Cómo ha de parecer una tan profunda bajeza y miseria delante una tan incomprehensible bondad y grandeza? Yo soy nada; tú eres mi abrigo, amparo, fuerza. De manera que por flaqueza entran en su linaje.

¿Tuvo más Abraham? Sí, estaba muy confiado, tenía grandísima fe en Dios.

No basta questéis muy derribado y desconfiado de sí; ha también de estar muy esforzado, muy animado y fuerte y confiado de Dios.

Iudaean in ciuitatem Dauid quae vocatur Bethlehem, eo quod esset de domo et familia dauid. La razón es, que Ioseph y nra Señora eran de vn mismo linage, y que no solamente eran de vn tribu, mas el parentesco cercano que le basto al Euangelista dezir, que Ioseph era del tribu de Iudá y de la casa de Dauid, sin hazer mención de nuestra Señora porque no se vsaua entonces contar el linage de las mugeres. Y en dezir que Ioseph era Esposo de nuestra Señora, está claro que Iesu Christo venia del tribu de Iudá, y de la casa de Dauid. Lo segundo, porque Dios mandó contar su linage, es para la edificación de las costumbres de todos los hombres altos y baxos: que aunque es gran cosa proceder de Reyes, Señores, y Patriarcas, (segun cuenta el Euangelio) y estos fueron parientes, segun la carne de Iesu Christo; y a la Virgen le fue grande honra ser madre de Dios, segun la carne; mas destos fueron muchos malos, pero no basta tener este parentesco con Iesu Christo para ser buenos: ni a Iesu Christo nuestro Señor se le pegó honra, ni grandeza por decender de Reyes, Pa-

Vino Dios por allí un día, y díxole que de allí a un año ternia un hijo [11].

¿Cómo? ¿Quesos viejos y debilitados han de tener hijos, Señor? Sí.

¿Que esos que más parecen muertos y están ya más para la sepultura que para engendrar, agora, a cabo de tantos años que viven y nunca ha habido generacióón, han de tener agora hijos? Sí.

Su mujer reyóse un poco de lo que le dixo Dios; túvolo por cosa de burla. Dice: Fuí stéril en mi mocedad, cuando pudiera engendrar, ahora sobre esto viéneme la vejez, ¿cómo puede ser que agora haya de concebir yo y parir? Dubdó, pues, un poco Sara; mas el fuerte Abraham creyó sin dudar. No miró: Soy viejo; ni, mi mujer estéril, ¿cómo ha de ser esto? No paró en nada deso, no. ¿Pues qué hizo? Creyó luego a la palabra de Dios, y confió firmísimamente que no habría falta en lo que Dios le dijese.

A nosotros, pues, dice esto, que si te lloras por miserable, si te paras a pensar tu flaqueza, si te paras a pensar: treinta años o cuarenta años que ha que vivo tan mal, cada día propongo de vivir bien, nunca lo cumplo; hoy caigo aquí, mañana allí; si te paras a considerar las veces que has querido servir a Dios, y nunca acabas de salir con ello, no desmayes. Es menester conoscer nuestra flaqueza, y también es menester aprender y saber que sin Dios no tenemos sino mil miserias, y confiar quél nos las remediará.

Y ansí dixo un ermitaño: Nunca acabarán tus tentaciones de darte

11. Gen 17, 16.

---

triarcas, ni Señores, porque el no recibio nobleza por decender dellos: mas antes si alguna auia en ellos la recibieron del.

Y QVANTO mas cercanos a este parentesco, mas nobles han de ser para estar mas cerca del merecimiento y mensura de los buenos. Luego quanto mas llegados al parentesco se auian de dezir que subian, y no que decendian. El, aun que es postrero en orden, el nacimiento se ha de entender segun la carne. Dixo vna vez S. Pablo en vna epistola que escriuio a los de Corinto, Que medio, para que se les quitasse a los hijos de Israel el velo que tienen encima de sus coraçones: mas no ay remedio, hasta que se conuiertan al verdadero Iesu Christo redemptor y señor nuestro. Este velo les quedó desde que Moysen les hablaua con el velo delante de su cara, porque no viessen la claridad della, *Cum conuersus fuerit Israel ad Dominum, auferetur velamen.*

EL Señor no es carne sino espiritu: pues conuertirse a Dios, es conuertirse al espiritu. Essa ley tan llena de ceremonias, essa ley tan escura

grande guerra hasta que verdaderamente conozcas que no eres nada de tí y quen solo Dios está tu remedio, y confíes que te ha de remediar él, y estés tan cierto de que no vales nada sin Dios, y que no te puedes conocer sin él, como lo estarías de que no podrías, si quisieses agotar un mar muy grande con un jarrito muy pequeño, sacando muchos jarritos dél, hasta no dejar nada.

Señor, muy malo he sido. ¿Quién podrá contar las veces que te he ofendido? ¡Qué de años he gastado en ofenderte! No podré dar cuenta de una hora bien gastada, sino de mil cuentos de abominaciones. Si no me remedias, perderme he. ¿Qué ha de ser de mí, si me dexas?

Bueno estáis agora; ya tenéis una parte de las dos de Abraham: el desmayo de vos mesmo y desconfianza de vuestras fuerzas, la flaqueza de ver quién sois. Bueno estáis. Pero ¿habéis de desmayar por eso? No, sino habéis de tener confianza en la misericordia de Jesucristo, que levanta los caídos, que os ha de remediar, esforzar, que os ha de traer a estado de salvación.

Bueno es, provechoso. Es menester conoscer vuestra flaqueza y bajeza; pero si ahí os quedáis, no vale todo nada. ¿Qué más ha de haber? ¿Qué? Confianza, fe viva. No hay tan cierta renta, como de los que firmemente confían en Dios. Confiar tenéis, hermano, que ha de traer Dios algún día, de cual terná vuestra Sara hijo. Un día verná en [e] l cual os dé Dios gracia, con que se consuele vuestra ánima; quesa ánima tan mala, tan stéril y tan indevota, tan soberbia, Dios traerá un día en que terná un hijo que se llame gozo. Algún día terná consuelo de la gracia de Dios. Ella será humilde, devota, obediente a su Dios.

---

de fuera, que de dentro tiene tanta luz, assi como Moysen, que tenia en la cara tanta lumbre, y de fuera tenia puesto el velo con que le tapaua la cara, conuirtiose al espiritu: no se mira lo que defuera suena, sino los mysterios que en ella estan encerrados: conuiertase al espiritu, de que manera? Mandaua Dios, No comays puerco, comed vn cordero en tal tiempo, desta y desta manera: bueluase esto a Dios, bueluase essas ceremonias al espiritu. Como se entiende, que quiere dezir no comer del puerco, que es no hazer cosa suzia, assi como puerco? no hazer pecados de carne, no suziedades, que son significadas por el puerco. Como se entiende el comer del cordero? assi, assì, conuierte esso al espiritu, entiendelo espiritualmente. Entiendese esse comer del cordero, y el no comer del puerco, no segun suena la letra, no segun la carne, sino segun el espiritu, pues assi aca. Que te mouio, Señor (pues que no amas la carne, antes tanto la aborrezes, y tanto nos mandas huyr della) mandarnos contar tu linage y genealogia? Conuirtamos el linage de la carne al del espiritu:

Qué regocijos suele tener el ánima, cuando de soberbia se vuelve humilde, cuando de ciega ya vee, de desobediente se vee ya obedescer a Dios; cuando de mala, por la gracia de Dios se vee buena. Dice entonces: *Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiva, et istos quis enutrivit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* [12]. Cuando el alma se vee blanda y devota, limosnera, humilde, casta, limpia, dice: ¿Ques aquesto? ¿Quién me ha dado estos hijos? ¿No era yo stéril y ciega? ¿No era yo estranjera y captiva? ¿No era yo soberbia y sucia? ¿Ques aquesto? ¿Quién me ha dado hijos? ¿Quién me ha engendrado y criado aquestas buenas obras? ¿Qué es aquello? La gran misericordia de Dios, que hace tantas mercedes al ánima, que no las puede entender.

Padre, si me dijesen a mí los ángeles que había de venir un día, el cual tuviese hijo que se llamase gozo, como le dixeron a Abrauam, estaría confiado; si Dios me lo hubiese dicho, esperaría con confianza su promesa; pero nunca Dios me ha dicho nada deso, nadie me ha hablado de su parte, no entiendo ese lenguaje, nunca he sentido en mi ánima esas cosas, no sabré dar señas de nada deso, no lo entiendo.

Hermano, en vos está la falta, que de parte de Dios no la [ha] habido. A osadas que no ha dexado de enviaros sus mensajeros. Sé que a hombres se dicen estas cosas, que no a ángeles. *Vobis repromissio haec facta est et filiis vestris* [13] dice el Apóstol San Pedro. A vosotros se ha hecho esta promesa y a vuestros hijos, a vosotros se ha de comunicar

12. Isai 49, 21.
13. Act 2, 39. *Vobis enim est repromissio, et filiis vestris, et omnibus qui longe sunt.*

---

la generacion de la carne a la generación del espiritu, y veremos, que es lo que mouio al Euangelista, de contarnos el linage de Iesu Christo, que es el linage espiritual de Iesu Christo. Esso, esso alabad pecador de mi, a este tened embidia, no al que deciende de Abraham, de Isaac, y de Iacob, y de Dauid, y tantos Reyes y Patriarcas. No tengays embidia, de que deciende segun la carne de tantos generosos: de estar escrito en la generación suya espiritual, esto es lo que aueys de tener en mucho, desto aueys de hazer gran caudal, que no de ser pariente suyo por mas cercano que fuessedes. No lo dixo assi Iesu Christo, quando vna vez estaua predicando, y estaua a la puerta su madre, y sus hermanos, *Ecce mater tua et fratres foris stant quaerentes te alloqui*, y respondio el entonces, El que hiziere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi padre, hermano, y mi mades: esto es lo que Dios alaba y tiene en algo. Otra vez respondio a la muger, que le dixo, Bienaventurado el vientre en que anduuiste, y los pechos que mamaste, Mas antes biena-

Dios y enviaros sus embaxadores que os avisen y comuniquen lo que de vosotros quiere.

Decí, ¿nunca os ha llamado Dios? Si sentís en vuestra ánima una mudanza de mal en bien, un mirar la vanidad desta vida y de ver cómo todo perece, veros a vos cuán presto os moriréis y cómo se quedará acá todo; un decir: ¿para qué quiero yo esperanza en cosa que tan presto se pasa? ¿Quién confía en cosa tan perecedera? ¿Quién confía en cosa que tan ligeramente se ha de acabar? Si sentís eso, de Dios es. Nuestro Señor haos llamado. ¿Pensábades, cristianos, que eso no era de Dios? ¿En tan poco tenéis eso, que pensáis que sois vos bastante de pensar eso de vos mismo? Engañado vivís; sabeldo conoscer, que inspiraciones son de Dios, no tenéis vos fuerzas. *Omnis qui audivit et didicit a Patre, venit ad me* [14]. ¿Pensabas que era tuyo ese bien? Todo aquél que oye y aprende del Padre, viene a mí. Si has venido a Jesucristo, es porque has oído y has seido enseñado del Padre. Ninguno va a Jesucristo, si primero no le llama y lleva el Padre, mediante el hablarle en las sanctas inspiraciones. Esos propósitos buenos, esos pensamientos sanctos y deseos, esa mudanza que has hecho de mal en bien, de Dios te viene. Esa palabra, si tienes buenos pensamientos, si anda tu corazón encendido en buenos deseos de dexar la vida mala, de allegarte a Dios, de servirlo, de no ofendelle, ten esperanza que muy presto parirá tu ánima hijo que se llame gozo.

14. Ioan 6, 45. *Omnis qui audivit a Patre, et didicit, venit ad me.*

---

uenturado el que oye la palabra de Dios y la guarda: esto es el ser hidalgo, el que es del linage espiritual de Iesu Christo. Quereys ser contados con los de su generación? pues escuchad, que en este Euangelio se cuentan y estan pintados los passos que andan los que son deste linage, y los que aueys de andar vos si quereys, y aueys de ser tenido por los de su generacion. Quien es el primero en este linage? Abraham: no entendays el carnal, dexad esse: pues entended por Abraham lo que entiende san Pablo, *Pater multarum gentium,* Abraham padre de los creyentes. Tomad pues en quanto creyente, que quiere dezir el primero en ser Abraham, que si estays fuera deste linage espiritual de Iesu Christo, la primera piedra que aueys de poner, el primer fundamento es la Fé, que aueys de creer, que aueys de cerrar los ojos a lo que Dios os dixere, sea poco, se mucho, sea claro, sea escuro: basteos dezirle Dios, para pensar que sin falta será assí lo que el prometiere. Era Abraham tan viejo, estaua tan descaecido para auer de esperar de si generación naturalmente, que no era mas que vn muerto, y su muger Sarra esteril aun en su moçedad, y llegauase entonces, que era viegissima, marchita y descaecida en gran

Padre, ¿y dónde está la promesa desto para que yo haya de tener confianza que no faltará la palabra de Dios? Harto mal es ése, que no lo sepamos, o que si lo sabemos, se nos olvida. Cuando te baptizaron, allí se hizo la promesa; el ser baptizado señal es de que te ha llamado Dios a la gracia. Cuando te tomó por hijo en el sancto baptismo, allí se te dió señal que nunca te faltaría Dios, que siempre te socorrería en tus necesidades, que no dexaría de hablarte y aconsejarte en tus dubdas, y enviarte ángeles y mensajeros, y que te hablasen de su parte, que son las inspiraciones buenas. ¿Pensáis que es poco ser cristiano?

¿Cuándo me prometieron que me había de dar Dios hijo que se llamase gozo, que había Dios de recrear y consolar mi ánima y socorrella en sus necesidades?

Cuando te baptizaron. Y si no sientes este gozo, este bien y alegría, si no te ha nascido hijo, es porque te has apartado de Dios, y plega a Dios que no sea por el pecado; pero si sientes estos regalos de la misericordia de Dios, si sientes lo que habla tu corazón, si sabes estar atento a lo que te dice, confía en él, ten firme confianza que no te faltará su promesa, pues a nadie ha faltado en esta vida, y nadie se quexa de Dios, de que no ha cumplido con él, en darte el hijo en el baptismo.

Destos, pues, nasce Isac, de los flacos, de los desmayados y juntamente con estos confiados y fuertes y que esperan la promesa de Dios. Destos nasce Isac, que quiere decir gozo, risa. *Risum fecit mihi Domi-*

---

manera, Abraham viejo, que auia cien años, Sarra esteril casi tan vieja como su marido, que os parece que fundamentos estos para generacion? Pues estos dos son los primeros que entran en el linage espiritual de Iesu Christo. Que quiere dezir que de dos viejos, que de dos flacos, que de aperreados, descaecidos, dellos nace Iesu Christo, dellos nace el hijo de bendicion? Assi me parece que quiere dezir el hijo de la amistad de Dios, el que ha de estar en su amor, y en su gracia, de viejos ha de nacer, de flacos, de desmayados, de desconfiados de si mesmos, de los que se apocan en si, quitada la fantasia: que por naturaleza no vamos al cielo, sino por gracia. Aunque seas mas sabio que Salomon, aunque seas mas rico que Cresso, aunque seas mas casto que Xenocrates, no te vale todo nada: confias de lo que vales? puedes desconfiar de tus pocas fuerças. Conoce que eres nada, no te engrandezcas de lo que sabes, cuelgate de la misericordia de Dios, por limosna se lo pide, no por tus fuerças y merecimientos. Di, Señor, puedo alcançarte a ti sin ti? no puedo yr a ti sin ti; no puedo yr a ti, si tu no me das fuerças para que vaya a ti. Remediame, amparame, tu que eres todo mi consuelo, todo mi remedio, toda mi defensa, en tus

nus [15]. Decí, ¿qué es lo que nasce después que habéis llorado en vuestro rincón vuestros pecados? Después de haber bien arrepentido, ¿qué nasce? Gozo, alegría. El que no sabe de llorar, no sabe de bien ninguno. ¿Qué nasce después de la confianza que tenéis que os ha perdonado Dios por su misericordia? Un placer que siente el alma, que le hace salir de sí. ¿Qué nasce después de haber entristecido mucho? Mucha alegría. Más segura es el alegría que viene después de la tristeza, que no la que viene sin haber precedido tristeza al gozo que viene sin haber pasado tristeza.

Guardaos del gozo que nasce de verdadera alegría; tenedle por sospechoso. Es esta la condición de Dios, que no quiere alegrar ni consolar a nadie, sin que primero le desconsuele y entristezca.

Un poquito de soberbia que tengas, que te haga no dexarte caer y llorarte por miserable, te hace que no goces verdaderamente de alegría y que no sepas de bien.

Pues deste llorar, de la tristeza, del desconsuelo, deste desechar placeres, deste confiar en Dios, nasce la risa y el gozo, el hijo que pertenesce al linaje de Cristo.

Alguno habrá aquí que le habrá nascido hijo; que será muy alegre y muy gozoso y esforzado en Dios, que por su misericordia tiene confianza que está en su gracia: un «bien me quiere Dios, salvarme tengo». ¡Qué don! ¡Qué don! Que no hay hombres que puedan acaballo de decir [15a]. No queráis tanto este hijo; no [o] s alegréis con él demasiada-

15. Gen 21, 6.
15a. Primero escribió el copista: *No hay hombre cuerdo a caballo,* pero luego el colector, si no fué el mismo autor, corrigió esa frase que aquí no hacía

---

manos estan mis fuerças, en tu mano está mi bienauenturança, nadie puede remediarme sino tu, en tus manos me pongo Señor mio. Assi pues hemos de hazer, confessarnos por flacos, por desmayados, por esteriles, por miserables: porque no sabemos, ni podemos, ni valemos, ni hemos de entrar, ni podemos por nuestra naturaleza yr al cielo: que si estás engrandecido, y vn poco contento de ti mesmo, no porque sea tuyo el cielo ni la tierra, ni por tu castidad, ni por tu humildad, ni paciencia, nunca entrarás en el linage de Iesu Christo: desta manera entrarás, derribandote, apocandote, desconfiando de tus fuerças: y estos son los bienauenturados pobres de espiritu, porque destos es el reyno de los cielos.

NO Quiero riquezas demasiadas (dixo Salomon) porque por ventura no me engrandezca con ellas, y te niegue. Que valio al Fariseo, dezid, su riqueza, pues con ella salio condenado del templo, porque confiaua en sus fuerças? no le valio mas al Publicano su pobreza, pues con ella salio justificado, porque desconfiaua de si y de sus fuerças? Del pobre pues

mente. Por eso mirá lo que hacéis, que hay gran peligro en eso. No seáis como las madres, que quieren tanto a sus hijos, y juegan tanto con ellos, y regálanlos tanto, que les hacen mal.

Esperá, crescerá el hijo, y veréis lo que pasa cuando será grande Isac. Después de tantos placeres y de tantas alegrías como había hecho Abraham con él por el nascimiento de su hijo Isac, cuando más seguro pensaba questaba, llamólo Dios y díxole: Abraham, toma tu hijo muy amado Isac, y ve al monte que yo te enseñaré porque quiero que allí le mates y le sacrifiques.

Tomá por ahí. ¿Parésceos que es menester tiento? No diga nadie: Señor, bueno estoy y no me falta nada; alegre estoy agora, bendito sea Dios. *Exultate cum timore* [16]. Gozaos, pero con temblor. Tened humildad, templaos en el alegría, mirá lo que hacēis; porque viene caso en que manda Dios matar el hijo. Dice Dios: Mátame tu gozo.

¡Iba el pobre viejo con su hijo de la mano para matarlo y sacrificarlo a Dios! ¡Oh Señor, que tanto has querido atribular la triste vejez deste hombre, que le mandas que mate con sus mismas manos una cosa que tanto amaba! Si se lo mataran malos hombres, andar, cosa pasadera era; ¿pero que tú, Señor, que tanto alegraste aquella desconsolada vejez con el nascimiento de su amado hijo, mandes agora que le maten? Cosa recia es por cierto, Señor, decirnos: Mátame tu hijo. Que Vos, que dais el gozo y el alegría digáis: Mátame tu gozo, cosa cruel es por cierto.

sentido. Ese dicho castellano no lo hemos encontrado, sino en Mateo Alemán, que dice así en *Guzmán de Alfarache*, parte 2.ª, libro 2, cap. 2: «Ni hay hombre cuerdo a caballo y menos en el desbocado de la juventud».

16. Psalm 2, 11. *Et exultate ei cum tremore.*

---

es el Reyno de los cielos, del que piensa que no es nada, del que no osa parecer delante de Dios, viendo su poquedad: el que dize, Señor, no tengo ojos para parecer delante vuestro acatamiento, como ha de parecer vna tan profunda baxeza delante la incomprehensible bondad? y delante de tan grande alteza como la vuestra, Señor? No soy nada, ni valgo nada, ni puedo algo: vos Señor, soys todo mi precio, mi fuerça, mi riqueza: vos Señor, todo mi arrimo, todo el bien de mi anima. Destos pues debilitados, de los flacos, destos desmayados nace Iesu Shristo: por baxeza se entra en su linage. Señor, tuuo mas Abraham? si: estaua muy confiado, tenia grandissima Fé en Dios. No basta que os conozcays por miserable, sino estays confiado en Dios: no basta que esteys muy desmayado de vuestras fuerças, sino estays confiado en Dios, sino pensays que ay en Dios poder y misericordia para esforçaros y remediaros. No basta que sintays muy baxamente de vos mesmo, sino que sintays muy altamente de Dios.

ESTAVA Pues Abraham muy flaco, muy derribado y desconfiado e si, y

En el linaje de Cristo esto acontesce: el mismo Dios que os dió el gozo, el mismo que os consoló y dió el alegría, os levantará dentro de vos grandísimas tristezas y grandísimos trabajos, porque perdáis el gozo que él os había dado. El mismo que os dió el consuelo os dirá: Mátame tu gozo.

¡Qué alegres iban los Apóstoles por el mar de Galilea en la navecilla, cuando iba con ellos Jesucristo! ¡Qué contentos iban diciendo: con nosotros va Dios, el mismo que crió la mar y los vientos y los cielos y la tierra; desta manera seguros vamos; que se mueva tempestad, pues que va el Señor del mundo con nosotros; no hay de qué temer! Levantóse un viento y comenzóse a embravescer el mar y a levantarse las olas; y luego dieron gritos a Cristo: *Domine, salva nos perimus* [17]. ¡Oh Señor, que perecemos! ¡Remédianos! ¿No veis la tempestad, Señor? Comenzaron a temer. ¿Qué es eso, Apóstoles? ¿Tan presto os turbáis? ¡Tan poco duró el gozo que agora, poco ha, teníades? ¿Dó está el placer con que agora, poco ha, navegábades? Y lo peor es que el mismo Jesucristo que con ellos iba, en cuya compañía les parescía que iban seguros de tempestades, les revolvió la tormenta. El es el que mandó al mar que se alterase; él mismo es el que manda a las tribulaciones que se levanten. Y aun eso es, porque hay tan pocos que os sirvan, Señor. Piensan ellos ques gran descanso entrar con esta seguridad; van muy confiados y seguros que en vuestra compañía no se levantará la tormenta. Como le sale después al revés, dexan lo comenzado. Esta es la causa por qué tienes tan pocos amigos.

17. Math 8, 25.

---

muy esforçado, muy animado, muy fuerte, muy confiado de Dios. Vino Dios por alli vn dia, y dixole, Que de alli a vn año tendria vn hijo. Que essos viejos, y debilitados, han de tener hijos, Señor? Si, que han de tener, si. Que essos que mas parecen muertos, y estan para la sepultura, mas que para engendrar, aora acabo de tantos años que viuen, y nunca han tenido generación, han de tener aora hijos? Si. Su muger riose vn poquito de lo que le dixo Dios, tuuolo por casi cosa de burla, Fuy esteril en mi mocedad, quando pudiera engendrar, aora sobre esto viene la vejez, como puede ser esto, que aora aya de concebir yo? Dudó vn poco Sarra, mas el fuerte Abraham creyó sin dudar: no miró, soy viejo, mi muger esteril, como ha de ser esto? ni paró en nada desso: pues que hizo? creyó luego a la palabra de Dios, y confió firmissimamente, que no auria falta en lo que Dios le dezia. A nosotros dize esto, que si te lloras por miserable, si te paras a mirar tu flaqueza, si te paras a mirar, treynta años ha que viuo mal, cada dia propongo de viuir bien, nunca lo cumplo, oy caygo

¡Qué gentil causa ésta! *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te* [18]. Dixo el Angel a Tobías: Porque eras agradable a Dios, porque eras amigo y siervo suyo, y tus servicios eran aceptos delante aquel acatamiento, por eso fue cosa necesaria que la tentación te probase. Eso es, que por ser uno amigo de Dios, por eso ha de ser tentado.

¡Gentil favor paresce ése! Pues no lo tengáis en poco, que esto con los muy privados se hace. ¡Cuánto desto pasan los novicios! Dicen ellos: Cuando yo estaba en el mundo, no sabía nada desto, ni aun qué era tener tentación; qué contento andaba y qué alegre; no sabía qué era rato de pesar; después que vine, qué de trabajos paso, qué de tentaciones de carne, qué de tentaciones de soberbia, qué de importunidades me da el demonio, porque dexe lo que he comenzado! ¡Ah! ¿Quién ha de sufrir esto?

No os espantéis deso, hijos. ¿Qué pensáis? Que eso quiere Dios, que le matéis el gozo, el placer que pasastes en el mundo, el alegría que traíades cuando veníades al monasterio, otros consuelos que habéis tenido después que venistes, ahí quiere Dios que se los matés.

Dice Dios: Daca el gozo, mátamele. ¿Sabréis cómo lo hace? Como un hombre, como un desposado, que le muestra mucho amor su esposa, y él quiere probar si es verdadero o fingido aquel amor; no hace sino fingir que se va lexos tierra y no sale del lugar donde vive; ándase acechando a ver qué hace en su absencia su esposa; si ella anda muy compuesta y riyéndose, y de ventana en ventana, y de pasatiempo en pasa-

18. Tob 12, 13.

---

aquí, mañana allí. Si te paras a considerar las vezes que has querido seruir a Dios, y nunca has acabado de salir con ello, no desmayes, sino confia mucho. Menester es aprender y saber, que sin Dios no tenemos sino miserias. Y assi dixo vn santo monge, Nunca acabarán tus tentaciones de darte guerra, hasta que verdaderamente conozcas de ti, que eres nada, y que en solo Dios está tu remedio, y confies, que el te ha de remediar, y estés tan cierto de que no vales nada sin Dios, y que no te puedes conocer sin él, como lo estarias, de que no podrias, si quisiesse agotar vn mar muy grande con vn jarrico muy pequeño, sacando muchos jarros del hasta venir a no dexar nada. Señor, muy malo he sido, quien podrá contar las vezes que te he ofendido? que de años he gastado en ofenderte? no podre dar cuenta de vna hora bien gastada, sino de mil cuentos de abominaciones. Sino me remedias, Señor piadosissimo, perdido seré, que ha de ser de mi si me dexas? Bueno estays aora, ya teneys vna parte de las dos de Abraham, el desmayo de vos mesmo, la desconfiança de vuestras fuerças,

tiempo, luego vee él que no le ama de corazón; pero si no sale de casa y no hace sino llorar, no se quiere vestir, sino comoquiera, todo por el absencia de su marido, luego vee el esposo que su esposa le ama.

Cuando Dios está con el ánima, ¡qué mucho que no vaya a juegos ni a toros ni a vistas ni pasatiempos ningunos! Es tanta la dulzura que rescibe de la presencia de Dios, que no es de maravillar que desprecie cuanto hay en esta vida.

No hay rufián ni mala mujer, que si Dios le diese a gustar un poquito de su dulzura, no diese a todos los diablos cuando acá hay, y el deleite de la malaventurada vida que tiene, y se fuese en pos de Dios, al sabor de los deleites de Dios. Que si Dios te da consuelos, si te visita, si está presente de contino, ¿qué mucho que andes muy diligente, qué mucho que le sirvas de buena gana, y andes mirando a la cara, para ver lo que te quiere mandar? Estonces, pocas gracias porque seas bueno. Deque Dios está absente, que tienes trabajos, estonces se vee el que lo ama verdaderamente. Cuando te envía tristezas, tribulaciones, cuando viene un trabajo tras otro, estonces, sí, es de ver la constancia de los que sirven.

Dice Dios: Esperá, esconderéme un poco, y yo veré qué tal es el amor de fulano; veamos si anda tan diligente, veamos si anda tan contento, cómo lo hace en mi absencia.

Va el otro, en sintiendo questá Dios absente, en quitándole el consuelo, en dándole un poquito de tristeza, luego se quiere ir y apriesa, que Dios le ha dexado. ¡Ah! dice Dios, no me amáis vos de veras; tan

---

la flaqueza de quien soys, bueno estays: pero aueys de desmayar por esso? no: sino aueys de tener confiança en la misericordia de Dios, que leuanta los caydos, que os ha de remediar, que os ha de esforçar, que os ha de traer a estado de saluación. Hazer buenas obras, menester es, y conocer vuestra flaqueza y baxeza, pero si ay os quedays, no vale nada. Que mas ha de auer que confiança? Fé viua. No ay tan cierta renta como la de los que confian, como la de los que esperan firmemente en Dios Confiar teneys, hermano, que ha de traer Dios algun dia, en el qual tendrá vuestra Sarra vn hijo que vn dia vendra en el qual os de Dios gracia con que se consuele vuestra anima: que essa anima tan mala, tan esteril, tan indeuota, tan soberuia se buelua humilde, ella será deuota y humilde a su Dios. Que regozijo suele tener el alma, quando de soberuia se ha buelto humilde! quando de ciega vee! quando de desobediente se vee ya obedecer a Dios! Dize entonces, *Ego sterilis, et non pariens transmigrata, et captiua: et istos quis enutriuit, ego destituta et sola: isti vbi*

presto faltáis; por tan pocas cosas desfallescéis; luego queréis iros; poco amor me tenéis vos.

Esto hacen las ánimas flacas, las desamoradas, las que no saben menearse, sino en presencia de Dios; mas la buena alma más fuerte anda cuando Dios está ausente, y curando de no caer en vileza. Cuando más apartada del socorro de Dios, más [se] encomienda y procura de ser fiel para cuando su Señor volviere.

¡Oh, cuántas veces anda Isac en los cuernos del toro! Muchas veces se pierde el gozo, y plega a Dios que no sea por pecado. Ese es el negro mal; ahí está el negro trabajo; ésa me decí que es pérdida. Decí: ¿Estáis en Cristo o no? ¿Sois del linaje spiritual de Cristo? Decí, ¿cuántas noches se os ha pasado de claro, sin dormir, pensando en esto? ¿Qué os aprovecha tener mucha hacienda, si [no] sois de los questán en el linaje de Cristo? No andáis tan pesados y desasosegados y desagradados de vosotros mismos, pensando en esto. ¿Qué os aprovecha tener mucha hacienda, qué os aprovechan riquezas, honras, linaje, que todo el mundo os tenga en mucho, hermosura, y andar tan polido, que todos se espanten de miraros, si no sois del linaje de Cristo? ¿Qué vida es la que vive el que no está en el linaje de Cristo? ¿Estáis en Cristo o no? Unos habrá que sabrán responder a esa pregunta, otros habrá que no sabrán responder a ella. Unos habrá que si les preguntáis si están en Jesucristo, os responderán que no saben. Todo aquel que está en pecado mortal, o ha hecho algún pecado mortal y no se [ha] arrepentido dél, a eso llamo estar en pecado mortal, no está en Cristo.

¡Desdichado del que ansí está, y de la madre que lo parió! Maldito es

---

erant? Quando el alma se vee blanda, deuota, y limosnera, humilde, casta y limpia, dize, Que es aquesto? quien me ha dado estos hijos? quien me ha engendrado y criado estas buenas obras? Que es aquesto? La misericordia de Dios que haze tantas mercedes al alma, que no las puede entender. O padre, si me dixessen a mi los Angeles, que auia de venir vn dia en el qual tuuiesse vn hijo que se llamasse gozo, como le dieron a Abraham, estaria confiado, si Dios me lo vuiesse dicho, estaría, y esperaria con confiança su promessa: pero nunca Dios me ha dicho nada desso, nadie me ha hablado de su parte, no entiendo esse lenguage, nunca he sentido en mi nada dessas cosas: no sabré dar señas desto, ni lo entiendo. Hermano, en vos está la falta, que de parte de Dios no la ha auido, que no ha dexado el de embiaros mensageros, se que a hombres se dizen essas cosas, que no a Angeles. *Vobis repromissio facta est, et filiis vestris* dize el Apostol, A vosotros se ha hecho esta promessa, y a vuestros hijos: a vosotros se ha de comunicar Dios, y embiaros sus manjares y a vues-

el pan que come, y el agua que bebe, y el sueño que duerme. Malditos son los pasos que anda. Y más me espanto de poderte hallar sin Cristo, hacerte al vivir sin él, decir a Dios: íos de mí, que no os he menester, bien me hallo sin Vos. Esto es de espantar. Pues si luego te arrepientes, no es mucho, no hay que decir, no es menester hablar más en ello; mas dí, después de haber pecado, hallarte a vivir sin Cristo, eso es más de maravillar que hallarte sin Cristo. Díme, ¿cómo puedes vivir sin él? ¿Qué vida es la que vives sin Cristo? ¿Qué te aprovecha todo el mundo sea tuyo, que te favorezcan los cielos y la tierra, los ángeles y los demonios, si a la hora de tu muerte te toma en mal estado? Nada desto te escapará de tormentos que nunca se han de acabar, de fuegos que han de durar mientras Dios fuere Dios.

Artículo es éste de fe y averiguado, que si mueres en una mala querencia, en un pecado de carne o en otro cualquier pecado mortal, que te irás sin falta al infierno. ¡Desventurado de tí, si no estás en Jesucristo! Sin Jesucristo ¿qué haces, triste de tí? ¿Dónde estás, a dónde irás sin Jesucristo?

Pues estos dirán: No estoy en Jesucristo.

¿Pues qué haces? ¿A dónde está tu amor? ¿Por qué lo haces tan mal? ¿Por qué te echas a perder a tí mismo? ¿Por qué eres tan cruel contigo mismo, que te quieres ir ansí absolutamente al infierno? No te aborrezcas tanto, no te vayas a perder tan a ojos cerrados. ¿Qué quiere decir haber derramado Jesucristo su sangre por salvarte a tí, y que no tengas agradescimiento a este bien? ¿Por qué quieres que se pierda tan grande precio como le costaste? Ya que no tienes compasión de tí mismo, ya que eres

---

tros hijos, que os auisen y os comuniquen lo que de vosotros quieren. Dezid, nunca os ha llamado Dios? Si sentis en vuestra anima vna mudança del mal en bien; vn mirar la vanidad desta vida, y ver como todo perece; veros a vos quan presto morireys, y como se quedará acá todo; vn dezir, Para que quiero poner mi esperança en cosa que tan presto se passa? Quien confia en cosa tan perecedera? quien confia en cosa que tan ligeramente se aya de acabar? Si sentis esso, de Dios es, nuestro Señor os ha llamado. Pensauades vos, hermano, que esso no era de Dios? en tan poco teneys esso? Que, pensays que soys vos bastante para pensar esso de vos mesmo? engañado viuis, sabedlo conocer, que inspiraciones son de Dios: no teneys vos fuerças. *Omnis qui audiuit a Patre, et didicit venit ad me.* Pensauas que era tuyo esse bien? Todo aquel que oye y aprende del Padre, viene a mi. Si has venido a Iesu Christo, porque has oydo, y has sido enseñado del Padre, ninguno va a Iesu Christo, si primero no le llama y le lleua el Padre, mediante el hablarle en las sanctas inspira-

tan cruel para contigo, que ansí te quieres destruir, hazlo agora por amor de Jesucristo, porque no se haya derramado en balde sus lágrimas, porque no se haya cansado en balde, no le hayan azotado a él en balde, pues todo lo pasó por tí, porque te aprovechases del precio de su Pasión, para que tú tuvieses fuerza para vencer tus pasiones, para no ofenderle, y ansí fueses salvo.

Otros habrá que responderán a la pregunta: No sé yo, no siento en mí pecado mortal ninguno, no quiero mal a nadie, no hago mal a nadie, pero no sé qué me tengo, no sé qué temores me andan por este corazón, no sé si estó en Jesucristo. Padre, no se lo sabré decir.

Eso es otro duelo, hijos. Guardaos de tibieza, por quien Dios es. ¡Oh carcoma! ¡Y cuántas ropas has roído y comido, y cuántos bienes perdidos! En diciéndo[o]s: Pestilencia anda, gente muere; en teniendo la enfermedad, en diciendo[o]s: Morir tenéis, infierno hay para los malos, luego veréis el temblor. ¿Qué es esto? Si no fuésemos amigos de la tibieza, no terníamos temor; pero pues tenéis tibieza, habéis de temer, porque no queréis poner la segur a la raíz y cortar todo lo que os estorba. Queréis cumplir con Dios y con el mundo; queréis que os ame Dios y no queréis vos amarlo a él; queréis parlar de día cuanto quisiéredes y querés venir de noche a rezar, y querés gusto en ello; no querés perder nada de vuestra honra y querríades el fructo de las deshonras de Cristo.

Creedme, que Dios no se deleita con el hablar y el pasear y el andar derramado por ahí todo el día, que nunca tenéis sosiego. Algo habéis de perder de vos, si habéis de ganar con Cristo. No lo podéis hacer todo; quedáis entero, no lo podéis seguir a él. Si no fuésemos perezosos, no ternía-

---

ciones. Essos propositos buenos, essos desseos, essa mudança que has hecho del mal al bien, de Dios te viene: esa palabra, de Dios es. Si sientes buenos propósitos, si sientes buenos pensamientos, si anda tu coraçón encendido en buenos desseos de dexar la vida mala, y llegarte a Dios, y seruirle, y no ofenderle, ten esperança, que muy presto parirá tu anima vn hijo que se llame gozo.

PADRE, Donde está la promessa desso, para que aya yo confiança, que no faltará la palabra de Dios? Harto mal es esso, que no lo sepamos, o que si lo sabemos, que se nos oluide. Quando te baptizaron, alli se hizo la promessa: el ser baptizado, señal es que te ha llamado Dios a la gracia: quando te tomó por hijo en el santo Baptismo, alli se te dio señal que nunca te faltaria Dios, que siempre te socorreria en todas tus necesidades, que no dexaria de hablarte y aconsejarte en tus dificultades y dudas, y embiarte Angeles y mensageros que te hablassen de su parte, que son las inspiraciones buenas. Pensays que poco es ser Christianos! Quan-

mos temores, no habría tristeza. Si desa manera andáis, nunca ternéis día de alegría, no ternés descanso ni reposo en el corazón, nunca os faltarán mil sobresaltos, mil tristezas y desconsuelos, que acarrea consigo la tibieza, el no acabaros a determinar de quebrar enteramente con el mundo y de servir muy de veras a Dios.

No sé qué me tengo, Padre, no sé qué temor paso.

Mira, pon en una balanza el servir a Dios con hervor y diligencia, el andar ligero, alegre, contento, atento a lo que mandare Dios, para hacerlo luego; y de otra parte el temor, la tristeza, el desconsuelo y desasosiego que causa la tibieza, y verás cómo es más el trabajo que se pasa siendo tibio, que siendo muy diligente el siervo de Dios. Mas allá dice San Bernardo, que más hay que pasen de malos y pecadores a justos, que de buenos a mejores y más perfectos [19]. Luego los veréis andar a los tibios: pues no soy obligado a rezar, más quiero hacer lo que soy obligado; pues no es hoy día de ayuno de fuerza, ¿quién me manda [20] a mí ayunar? No tengo de dar sino tanta y tanta limosna, conforme a mi estado, que no soy obligado a más; no quiero yo hacer más en todas las cosas.

Luego andan mirando si soy obligado. Mirá, creedme, que si tasas el rezar y el ayuno, el dar limosna, el hacer bien; si andas escaseando: no tengo de hacer sino tanto más tanto, nunca saldrás de miserias.

La tibieza es madre de la tristeza, del temor, madre del desasosiego, del desconsuelo, y lo que comenzáredes, creedme que en eso acabaréis; el

19. S. Bernardo, *Epist.* 96; ML 182, 229. *Multo facilius reperias multos saeculares converti ad bonum, quam unum quempiam de religiosis transire ad melius.*
20. Ms. *mata*

---

do me prometieron que me auia de dar Dios hijo, que se auia de llamar gozo? que auia Dios de consolar y recrear mi anima, y socorrerla en sus necesidades? quando te baptizaron: y si no sientes este gozo, y si no sientes este bien y alegría, si no te ha nacido hijo, es, porque te has apartado de Dios: y plega a el, que no sea por el pecado; pero si sientes estos remedios de la misericordia de Dios, si sientes lo que habla en tu coraçon, si sabes estar atento a lo que dize, confia, espera en el, ten firme confiança, que no te faltará su promessa, pues a nadie faltó en esta vida, y nadie se quexará de Dios, que no ha cumplido con el, en darle el hijo que le prometio en el baptismo. Después nace Isaac, que quiere dezir gozo, risa. *Risum fecit mihi Dominus.* Dezid, que es lo que nace despues de auer llorado en vuestro rincon vuestros pecados? despues de bien arrepentidos que nace? gozo y alegria. El que no sabe de llorar, no sabe de bien ninguno. Que nace despues de la confiança que teneys de que os ha perdonado Dios nuestro señor por su misericordia, vn plazer que siente

vicio os llevará; si con tibieza comenzáredes, con tibieza acabaréis; si con hervor comenzáredes, con él acabaréis; con lo que agora más acostumbráredes, con eso os tomará la muerte.

Y dice Jesucristo: *Habenti dabitur, non habenti et quod habet etiam auferetur ab eo*[21]. Veréis si es menester procurar de hallarnos con algo para el tiempo de la cuenta. Al que tuviere, dixo Cristo, dalle han más, y al que no tuviere nada, quitalle han aun lo poco que tiene. Al que viere devoto, diligente, casto, humilde, darle han; el que hubiere multiplicado el talento que el Señor le dió, dalle han más sobre aquello; el que fuere perezoso, indevoto, el que no tuviere buena cuenta, quitarle han lo que le dieron para que granjease.

Haceos a servir a Dios, y veréis, y vernáseos a volver en costumbre, que casi no podéis hacer otra cosa. No os hagáis a vuestra voluntad, que después se os hará de mal dexar la mala costumbre. Si no, probá. Yo [o]s prometo que si os hacéis al dormir demasiado, no acabéis con vos de dexarlo en muchos días; yos prometo que os ha de costar harto trabajo. Una palabrica, un no sé qué, por más liviana que sea, si os acostumbráis a ella, habéis harto de hacer y harto sobre dexarla. Estos son los que no saben decir si están en Cristo, los perezosos, los tibios.

Otros hay, a quien Dios da la gracia que le sirvan con hervor y diligencia, que andan mirando al Señor a la cara para ver qué les mandará. Así como un fuego que quema las pajas en derredor dél, ansí estos con aquel hervor que traen del servicio de Dios amatan sus pasiones, apa-

21. Luc 19, 26. *Omni habenti dabitur, et abundabit; ab eo autem qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.* Cf Math 25, 29.

---

el anima que le haze salir de si. Que nace despues de aueros entristezido mucho? mucha alegria. Mas segura es el alegria que viene sin auer passado tristeza, guardaos del. El gozo que no nace de verdadera alegria, tenedlo por sospechoso. Es esta la condicion de Dios nuestro señor, que no quiere ser seruido de dar alegria, ni de consolar a nadie, sin que primero le desconsuele y entristezca. Vn poquito de soberuia que tengas que te la hagan dexar, conocerte y llorarte por miserable, te haze que gozes verdaderamente del alegria, y que sepas de bien. Pues deste llorar, de tristeza, del desconsuelo, deste desechar plazeres deste confiar en Dios nace la risa y el gozo, el hijo que pertenece al linage de Iesu Christo. Alguno aurá aqui, que le aurá nacido, que estará muy alegre, muy gozoso, muy esforçado en Dios, que por la misericordia suya tiene confiança que está en graçia. Bien me quiere Dios, saluarme tengo, quando? No ay hombre cuerdo a cauallo, no querais tanto este hijo, nó os alegreys demasiadamente con el: passo, mirad lo que hazeys, mirad que ay peligro en esso:

gando todo cuanto ha acá, de manera que nada los estorbe para que pasen adelante. Ninguna cosa les estorba la devoción, el rezar, el ayunar, el velar, el recogimiento. Estos son de los que dice el Apóstol en la Epístola que escribió a los de Corinto: *Vos ipsos tentate, si estis in fide; an non cognoscitis quia Christus habitat in vobis?* [22] Tentaos, probaos a vosotros mismos si estáis en la fe de Jesucristo; ¿cómo, no conoscéis questa Jesucristo en vosotros?

Bien está el ánima questo conosce. ¡Qué rica, qué dichosa es, qué contenta, qué bienaventurada! No se acuerda de nada de lo de acá. Ni por honra, ni por riquezas, ni por deleites se le da nada; todo lo menosprecia, conosciendo que tiene dentro de sí aquél, que tiniéndolo a él, nada falta, y faltando él, no hay cosa que satisfaga, no hay cosa que harte.

No os espantéis de lo que sufrían los mártires; aquel no dárseles nada por fuegos, que los quemasen vivos, y se gozaban que los degollasen, que les abriesen las carnes a poder de azotes, en aquellas cárceles, aquella sed, aquella hambre, padescer tan fuertemente, menospreciando los tormentos; que estaban embebescidos, teniendo a Jesucristo delante, estábanselo mirando y decían: Mi Señor azotado, ¿qué mucho que azoten al esclavo? Mi Rey coronado de spinas, ¿qué mucho que asen a mí que soy su esclavo? Mi Bien y mi Cristo tan trabajado, ¿qué mucho que pase el gusanillo este poquillo de trabajo? Hacé cuanto quisiéredes, que todo es nada.

No os espantéis quel alma sufra tanto, conosciendo que mora en ella Jesucristo, que la ama, que la está mirando cómo pelea, questá esperando

22. 2 Cor 13, 5. *Vosmetipsos tentate si estis in fide; ipsi vos probate. An non cognoscitis vosmetipsos quia Christus Iesus in vobis est?*

---

no seas como las madres, que quieren tanto a sus hijos, y juegan tanto con ellos, y regalanlos tanto, que los hazen malos. Esperad y crecerá el hijo, y vereys lo que passa. Quando ya era grande Isaac, y despues de tantos plazeres, y despues de tantas alegrias como auia en Abraham, por el nacimiento de su hijo Isaac, quando mas seguro penso que estaua, llamóle Dios, y dixole, Abraham, toma tu hijo Isaac muy amado, y vé al monte, que yo te enseñaré, porque quiero que alli lo mates y sacrifiques. Tomá por ay, pareceos que es menester tiento? No diga nadie, bien estoy, no me falta nada, alegre estoy aora, bendito sea Dios, *Exultate cum tremore,* Gozaos, pero con temor, tened humildad, gozaos con temor, templaos en alegria, mirad lo que hazeys porque viene rato en que manda Dios matar al hijo. Dize Dios, Matame tu gozo. Yua el pobre viejo con su hijo de la mano para matarle y sacrificarle a Dios. O Señor, que tanto has querido atribular las lagrimas deste hombre, que le mandas que mate con sus mesmas manos vna cosa que tanto amaua ¡Si se lo mataran los

para ver si lo hace fielmente. No os espantéis que sufra sed, hambre, cansancio, deshonra, tiniendo este conocimiento.

San Pablo, hablando con aquellos a quien Dios ama, dice: El Spíritu Sancto les da testimonio en sus corazones que son hijos de Dios; el Spíritu Sancto les da a entender que los ama Dios, que los quiere bien, que le/s/ agradan sus obras, que hallan gracia en su acatamiento [23].

¡Oh Señor! Soy una miseria, y ámote yo a tí de entrañas y de todo mi corazón, ¿y no esperaré yo que me amarás tú a mí, siendo el mismo amor? Esto no llega a evidencia, no es cosa que se vee al ojo, pero es cosa muy cierta, que siente el alma un hervor de la bondad de Dios, que le hace confiar que Dios lo ama, que le hace hacer conjecturas questá bien con Dios y questá en su gracia, que mora Jesucristo en ella, con la cual ella anda tan esforzada, tan codiciosa, tan hermosa. Si perseverásemos en el bien, luego sintiríamos un fervor, unas fuerzas, una gana de servir a Dios, que nunca nos cansaríamos.

¿En qué estábamos? En Isaac; que dice Dios: Mátame tu gozo y yo te desconsolaré, yo me esconderé, encerraré debaxo de siete llaves para que no me halles, yo te haré andar tras mí y no te responderé, que te parescerá que no te oigo, o que si te oigo, que no te quiero remediar.

Escóndese Dios para ver cómo lo hacemos en su absencia; quiere él ver cómo peleamos cuando él no nos enseña su presencia, cómo nos habemos en las tribulaciones, en los trabajos, en las tristezas, en la sequedad. Y luego aparece Dios, dice: fiel ha seido esta ánima en mi absencia; bien

23. Rom 8, 16.

---

hombres, andar, passara: pero tu, Señor, que tanto alegraste aquella desconsolada vejez con el nacimiento de hijo tan amado, mandas aora que le mate! Rezia cosa es, Señor, por cierto, dezir vuestra Magestad, Matame a tu hijo. Vos que days el gozo, y el alegría en el linage de Iesu Christo nuestro señor days este açote? El mesmo que os dio el consuelo, el mesmo que os dio el alegria, leuantará dentro de vos gran tristeza, y grandissimos trabajos, para que perdays el gozo que el os auia dado, el mesmo que os dio el consuelo, dirá, Matame tu gozo.

QVE alegres yuan los Apostoles por el mar de Galilea en la nauezilla, quando yua con ellos Iesu Christo! que contentos yuan, diziendo. Con nosotros va Iesu Christo, el mesmo que crio el mar y los vientos, los cielos, y la tierra: desta manera seguros vamos de que se mueua tempestad, pues va el Señor del mundo con nosotros, no ay de que temer. Leuantase vn viento rezio, y comiença a embrauecer el mar, y leuantanse las olas, y luego dieron vozes a Christo, Señor, saluadnos, que perecemos, a Señor,

he visto lo que has hecho, hablado, cómo has resistido; bien lo has hecho; pues no morirá Isaac por eso. ¡qué alegre queda el ánima estonces! Más alegría toma, que antes tristeza. ¡Qué hace de bendecir a Dios, qué de gracias, qué de alabanzas, porque le ha sacado de aquel trance! ¡Oh Señor! ¡Bendita sea tu misericordia! En el tiempo de la tribulación no me olvidaste, antes me has socorrido como buen pastor y defendedor mío.

Triste estaba Abraham, mas no muere Isaac; no quería Dios más de proballo; tras solo eso andaba. Cuando él viene y te halla fiel, dice: tate, no quiero que muera Isaac. Pues muera el carnero, muera el animal bruto, muera la parte sensitiva, no el hijo, no muera el gozo, muera esa carne, mueran esas pasiones, trabaje esa sensualidad y reviente, mas no muera el gozo del Spíritu, el alegría del ánima, pase el cuerpo lo que pasare, todo se ha de pasar por conservar el gozo, todo se ha de posponer porque Isaac no muera. Este es, pues, el linaje de Jesucristo, linaje de humildad, de desmayados, de desconfiados.

Pues ¿hémonos de ir sin decir algo de la Virgen? Dexemos agora toda la narración del Evangelista y vamos hasta el cabo, donde dice: Jacob engendró a Josef, marido de la Virgen María, del[a] cual nasció Jesú. ¡Señor! Que hasta allá llega vuestro linaje. ¡Que haya una mujer en la tierra, que os pára! ¡Oh qué honrado linaje! ¡Tanto quisistes ensalzar esta benditísima niña! Mirá cuánto la engrandesció en hacerla madre suya.

---

que perecemos, remediadnos, no veys la tempestad, Señor? Començaron a temer. Que es esso Apostoles? tan presto os turbays? Quan poquito duró el gozo, que aora poco ha teniades, el plazer conque poco ha nauegauades: y lo que peor es, que el mesmo Christo que con ellos yua en compañia (pareciales a ellos que yuan seguros de tempestad) les reboluio la tormenta, y el es el que mandó a las tribulaciones que se leuantassen. Y aun esso es, porque ay tan pocos que os siruan, Señor, piensan ellos, que es gran descanso seruiros, entran con esta seguridad, van muy confiados y seguros, que en vuestra compañia no se leuantará la tormenta, y como les sale despues al reues, dexan lo començado. Esta es la causa, porque teneys tan pocos amigos. Que gentil causa es esta? *Quia eras Deo acceptus, necesse fuit, vt tentatio probaret te.* Dixo el Angel a Tobias, Porque eres agradable a Dios, porque eres amigo y sieruo suyo, y tus seruicios eran mas aceptos delante de su acatamiento: por esso fue cosa necessaria que la tentación te prouasse. Todo esto es, que por ser vno sieruo de Dios, que por esso ha de ser tentado. Gentil fauor parece esse! pues no lo tengays en poco, que esto con los muy priuados se haze: quanto desto passan los nouicios, diziendo, Quando yo estaua en el mundo, no sentia

Más hijos tiene la Virgen María, con no parir más de uno, que otra que hobiese parido muchos, porque todos los que somos hermanos de Jesucristo, que somos los cristianos, todos somos hijos de la Virgen.

Padre, ¿por qué crió Dios a esta madre nuestra chiquita, la que habia de remediar los males de la madre primera? ¿Por qué chiquita, la que había de levantar a los hombres de tan gran caída, como dieron por el pecado de la madre primera?

Yos lo diré: Por encomendarnos la humildad del alma. Ama Dios mucho la humildad del alma, y ansí amó a la Virgen sacra por tan humilde como fue. ¿Veisla chiquita? Pues más lo fue en su propia estimación. Miró el Señor la baxeza de su esclava, dixo ella de sí. A Eva la grandeza la derribó. María, por ser chiquita, nos remedió, fue ella ensalzada.

Deci: Madre tan chiquita, ¿cómo podrá mantener tanto hijo, remediar tantas necesidades? ¿Quién será esta niña? ¿Quién me responderá?

Si murus est, aedificemus super eam propugnacula argentea. Si ostium /vero/ est, compingamus illud tabulis cedrinis[24]. Si es muro, edifiquemos sobre ella antemuros de plata; si es puerta, pongámosle puertas de cedro. ¿Quién es esta niña? Es un fortísimo muro. ¡Oh bienaventurada Señora! ¡A cuántos has defendido, en los cuales quería Dios executar su justicia! Poniéndote en medio, rogando por ellos, les has alcanzado perdón de pecados.

24. Cant. 8, 9.

---

nada desto que aora passo, ni aun sabia, que cosa era tentacion: que contento andaua, que alegre, no sabia rato de pesar, despues que vine a esto, que de trabajos que passo, que de tentaciones de carne, y de soberuia! que de importunidades me dá el demonio, para que dexe lo que he començado! quien ha de sufrir esto? no os espanteys, hermano, que pensays? esso quiere Dios, que mateys el gozo, y el plazer que tomastes en el mundo, el alegria que trayades quando venistes al monasterio, o los consuelos que aueys tenido despues que venistes a el, quiere Dios que se los mateys. Dize Dios, Daca el gozo, matamelo. Sabeys como lo haze con el hombre, como desposado, que le muestra mucho amor su esposa, y el quiere prouar, si es verdadero o fingido aquel amor, y no haze sino fingir, que se va lexos tierra, y no sale del lugar donde viue, anda azechando en su ausencia, ver que haze su esposa, si anda muy compuesta y riendose, y de ventana en ventana, y de passatiempo en passatiempo: y si esto haze, luego vee que no le ama de coraçón: pero si no sale desasa, si no llorar, no se quiere vestir si no como quiera, todo por el ausencia de su marido, luego vé su esposo que su esposa le ama. Quando Dios está con el anima, que mucho que no vaya a ver toros, juegos de

Decí, Padre: ¿el muro no quiere ser alto y muy ancho y profundo de cimientos? Pues ¿cómo decís ques muro esta niña, diciendo ques tan chiquita? Yo soy muro. Todo eso tiene la sacratísima Virgen Nuestra Señora. *Excelsior caelo est de qua loquimur, profundior abysso est cui laudes reddimus capacior mari est* [24a].

Buena es para muro. Si alto ha de ser el muro, más alta es quel cielo esta niña; si hondo ha de ser, más baxa es quel abismo; si ancho ha de ser, más ancha es quel mar. Edificó una casa Salomón tan rica, cual nunca se edificará, donde Dios morase, donde los hombres viniesen a encomendarse a Dios; suplicóle él a Dios cuando se la dedicó, que cualquiera que entrase en aquella casa con algún trabajo y le pidiese misericordia, que no se la negase, que perdonase a todos los que allí fuesen a pedir perdón de sus pecados [25]. Otorgóselo Dios. Figura era aquello de la Virgen. No lo hacía [26] Dios por aquella casa; por esta niña se entendía, que cualquiera que a ella llamare, por ella le oirá Dios, y la pusiere a ella en medio.

Decí, ¿no habéis visto amanescer alguna mañana? Es cosa mucho de ver. Paresce milagro de Dios ver cómo va saliendo el alba, ver cómo cantan todas las avecillas, unas bien, otras mal; es milagro verla; no paresce sino que todas llaman a Dios en su manera, todas bendicen a Dios. Así se puede llamar milagro este socorro que tenemos en esta niña, este llamarla en

24a. Iob 11, 8-9. *Excelsior caelo est, et quid facies? Profundior inferno, et unde cognosces? Longior terra mensura eius et latior mari.*
25. 3 Reg 8, 30-32.
26. Ms. *había*

---

cañas, ni justas, ni passearse, ni ver passatiempos ningunos? Es tanta la dulçura que recibe de la presencia de Dios que no es de marauillar que desprecie quanto ay en esta vida. No ay rufian, ni mala muger, que si le diesse Dios a gustar vn poquito de su dulçura, no diesse a los diablos quanto aca ay, y el deleyte de la mala vida que traen, y se fuessen empos de Dios, y en sabor y gusto de los deleytes de Dios. Que si Dios te da consuelos, si te visita, si está presente decontino, que mucho que andes muy diligente, y siruas de buena gana, y le andes mirando a la cara para ver lo que quiere mandar? entonces pocas gracias que seas bueno. Quando Dios está ausente, quando tienes trabajos, entonces se vé el que lo ama verdaderamente: que no te embia tristezas, y tribulaciones, que no te embia vn trabajo tras otro, entonces de ver la constancia de los que siruen, dize Dios, Esperadme esconderme he vn poquito, y veré que tal es el amor de fulano: veamos si anda tan diligente, si anda tan contento, si dexa de seruirme, si tiene cuydado de los pobres, como lo hazia en mi presencia. Va el otro en pareciendole que está Dios ausente, en quitándole el consuelo, en dandole vn poquito de tristeza, luego se quiere yr,

nuestros trabajos. Es obra ésta de Dios. Mirá, uno de los argumentos con que se prueba que hay Dios es éste, contra uno que lo negase, y las sanctas Escripturas, es que todos llaman a Dios en sus necesidades de puro instincto de naturaleza; en viéndose en algún trabajo, aun sin mirar lo que dice, luego va a Dios, luego le llama, eso me dá que sea idólatra, que moro, y aunque fuese uno que se hobiese criado en el campo como un bruto, que nunca hobiese visto gente, ni supiese que hay Dios, para haberlo oído, luego diría: Hay Dios, en viéndose en trabajo. Luego, pues que todos llaman a Dios, Dios hay. Pues así acá ha puesto Dios este instincto en todos los cristianos de llamar luego a la Virgen María. En viniendo una necesidad, luego: ¡Oh Señora, defiéndeme, ruega por mí a Dios! Y pues todos la llamamos en nuestros trabajos, señal es que ha puesto Dios en el corazón della que ruegue a Su Majestad por nosotros; luego pues es nuestra madre.

Buena sois para muro, Señora. Si vinieren las saetas de la justicia de Dios por nuestros pecados, vos os pornéis delante, vos os pornéis en medio, y haréis que no lleguen a nosotros, vos nos alcanzaréis misericordia. Mucho cabe el mundo, mas mucho más la Virgen; muy alta, muy baxa, buena es para muro, para defensa nuestra. Parió un hijo para nuestro bien y remedio, tan lindo, tan rico, tan grande Señor. Así como supo regalar al hijo natural, envolvello y dalle leche, así sabrá criar los adoptivos; ella nos

---

ya piensa que Dios le ha dexado. (Dize Dios) por tan pocas cosas desfalleceys? luego os quereys yr, poco amor me teneys vos.

ESTO hazen las animas flacas desamoradas, los que no se saben menear sino en presencia de Dios. Mas la buena anima, mas fuerte anda quando Dios está ausente procurando de no hazer, ni caer en vileza. Quanto mas apartada del socorro de Dios, mas se encomienda a el, y procura de ser fiel para quando su señor boluiere. A quantas vezes anda Isaac en los cuernos del toro! muchas vezes perdeys el gozo: y plega a Dios no sea por pecado, que este es el negro mal, ay está el negro trabajo. Esso me dezid que es pérdida. Dezidme, Estays en Christo? No soys del linage espiritual de Christo? Dezid, quantas noches se os han passado pensando en esto? que aprouechan riquezas, linage, hermosura; andar tan pulido, que todos se espantan de miraros, que aprouecha que todo el mundo os honre, y os tenga en mucho si no soys del linage espiritual de Iesu Christo? Estays en Christo, o no? Vnos aura que sepan responder a essa pregunta, otros aura que no sepan responder a ella. Vnos aura que si les preguntays si estan en Christo, os respondan que no. Todo aquel que está en pecado mortal, no está en Christo. Desdichado del y de la madre que lo pario: malditos los passos que anda. Y mas me espanto po-

regalará, dará leche, ella nos socorrerá en nuestras necesidades. Buena es para muro, para amparo y remedio nuestro.

Si es puerta, pongámosle tablas de cedro. Dice la Sagrada Escriptura que en el tiempo que reinó Joatán hizo *portam domus Domini sublimissimam* [27], edificó una puerta altísima. La Virgen María es esta puerta. Si puerta es, pongámosle puertas. ¡Oh benditísima Virgen María! ¡Y cuántos pensando en tí han sido librados de las puertas del infierno, se han apartado de la suciedad de la carne y se han recogido en tu humildad, se han abaxado! ¡A cuántos descaminados has guiado para Dios! ¡A cuántos enamora tu hermosura y por tu servicio y limpieza no se han querido casar, sino ser vírgines y limpios por parecerte!

Si veis una puerta tan linda, bien edificada, muy rica, decís: ¡Oh sancto Dios, y qué rica puerta! ¡Qué tal debe ser la casa que tal puerta tiene! Luego os da gana de entrar a ver la casa.

Puerta es del cielo esta niña. Si a la gloria habéis de ir, por esta puerta habéis de entrar.

Hizo el Rey Joatán una puerta muy alta. Es muy grande la misericordia de la Virgen, a muchos se extiende y a todos los que la llaman. *Ego oliva speciosa in campis* [28]. El aceite es cosa blanda. Misericordia tiene para cuantos se la piden; blandas entrañas tiene llenas de amor y caridad.

27. 4 Reg 15, 35.
28. Eccli 24, 19. *Quasi oliva speciosa...*

---

derte hallar sin Christo, y hazerte a viuir sin el; y dezir a Dios, Ydos, que no os he menester, bien me hallo sin vos. Esto es de espantar. Pecar si luego te arrepientes, no es mucho, no ay que dezir, no es menester hablar en ello: mas despues de auer pecado hallarte a viuir sin Christo, esso es mucho mas de marauillar. Que hazes sin Christo? Di, como puedes viuir sin el? que vida es la que viues sin Christo? Que te aprouecha que todo el mundo sea tuyo, que te fauorezca el Rey, la tierra; los hombres, y los demonios, si a la hora de tu muerte te toma el mal estado? nada desso te escapará de tormentos y fuegos que nunca se han de acabar, que han de durar mientras Dios fuere Dios, que nunca dexará de serlo. Articulo es de Fe, que si mueres en vna malquerencia, si en vn pecado de carne, o en otro qualquiera pecado mortal, que yrás sin falta al infierno. Desuenturado de ti no estás en Christo. A donde yrás sin Christo? porque lo hazes tal mal? porque te echas a perder? porque eres tan cruel para ti mismo? que te quieres a ti absolutamente echar en el infierno? no aborrezcas tanto: no te vayas a perder tan a ojos cerrados. Que quiere dezir, auer Dios derramado su sangre por ti, y que no te quieras aprouechar deste bien? porque quieres que se pierda tan gran precio como

¿Veis a esta niña, que es nascida hoy para ser madre de Dios y nuestra, no a uno, sino muchos? Estad en la puerta continuamente, quel coxo muchos días estuvo. Si luego se fuera, no alcanzara la limosna que Sant Pedró le dió. Vete y dí: ¡Señora, limosna! Muy malo he seido, pecador; muchas ofensas he hecho a Dios; no tengo cara para parecer; no tengo ojos para hablar a vuestro hijo. Limosna os pido. Rogad por mí, alcanzadme perdón, rogad a vuestro hijo bendito por mí.

¿Quién será esta niña? No hay quien lo sepa en la tierra.

---

le costaste? ya que no tienes compassión de ti mismo, ya que eres tan cruel para contigo mismo que ansi te quieres destruyr, hazlo aora por Iesu Christo, porque no se ayan derramado embalde sus lagrimas, porque no se aya cansado embalde, porque no le aya açotado embalde: pues todo lo passô por tí, porque te aprouechasses del precio de su passion, para que tuuiesses fuerça para vecer tus passiones para no ofenderle. Otros aura que responderan a la pregunta, Padre no soy yo dessos: no siento en mi pecado mortal ninguno, ni quiero mal a nadie: pero no sé que temo, no sê que temores me dan en este coraçon, no se si estoy bien con Iesu Christo. Padre no os lo sabre dezir. Essa es otra duda: hermano guardaos de tibieza por quien Dios es. O carcoma y quantas ropas tienes comidas! En diziendo pestilencia anda, gente muere, en teniendo la enfermedad, en diziendo os, morir teneys, infierno ay para malos, luego vereys el temblar: que es esto? si no fuessemos amigos de la tibieza, no tendriamos temor pero teneys tibieza aueys de tener temor. Procuremos tener diligencia en este camino de Iesu Christo, y pues el nos dixo que venia a meter fuego en la tierra supliquemosle nos dê deste fuego diuino para que abrasse nuestros coraçones: porque como dixo S. Iuan, La perfecta caridad, excluye y lança fuera el temor y flaqueza, para que assi gozemos a Christo en el cielo.

[SERMON XIII

QUE JESUCRISTO ES LUZ

(Feria 4 de la Dominica 4 de Cuaresma)

Cristo es luz del mundo.
Hay que vivir según Cristo.
El ciego de nacimiento iluminado por Cristo.
Ciego estaba el mundo al venir el Salvador.
Los judíos amaban tierra, los romanos honra, los griegos razones.
Doctrina del Evangelio.
Oremos pidiendo a Dos su luz.]

+

FERIA 4 POST DOMINICAM 4 QUADRAGESSIMAE

Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi. Joan. 9, [5].

Dulce lumen delectabile oculis est videre solem[1]. Dice la Sagrada Scriptura que es cosa deleitable ver y gozar del sol. Cuando el ángel Sant Rafael visitó a Tobías, saludándole le dixo: *Gaudium sit tibi, bone vir.* Respondió Tobías: *Quale gaudium erit mihi, qui lumen caeli non video?*[2]. Dios te dé gozo, buen varón. Respondió: ¿qué gozo puedo tener, que no veo la lumbre del sol ni la claridad del cielo? Si ver esta luz y claridad de acá, es grande alegría y cosa dulce, ¿cuánto más será ver la luz y claridad spiritual de la gracia que viene a nuestras ánimas, con la cual es visto Dios?

¿Qué hará quien desea conoscer a Dios y no tiene posibilidad, no tiene lumbre, no vista, como ciego? Aun los filósofos profanos lo dixeron. *Sicut oculus noctuae ad lumen solis.* Deseamos ver a Dios y estamos como este ciego de hoy, que sanó Jesucristo.

Hizo Jesucristo de su saliva y tierra un poco de lodo, y púsoselo sobre los ojos, y mandóle ir a que se lavase a la alberca, a las aguas de Siluá, y ansí lo hizo el ciego. Hagamos nosotros también ansí. Pongamos lodo en nuestros ojos, y conozcamos que somos ciegos y que no podemos ver, si no vamos a las aguas donde fue enviado, y a donde Jesucristo moró, que fueron el corazón y entrañas de la Virgen María Nuestra Señora. Pidámosle gracia y que nos dé vista.

1. Eccl 11, 7. *Dulce lumen et delectabile est oculis videre solem.*
2. Tob 5, 11-12.

Quandiu sum in mundo, lux sum mundi (Ubi supra). Muy Reverendo etc.

Las palabras del fundamento díxolas Nuestro Señor Jesucristo. Están en el Evangelio de San Joán. El romance dice: Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. Luz dice él que es del mundo, él que solo lo puede decir. Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Si Dios no hablase de sí, no habría en el mundo quien lo pudiese conoscer.

Uno de dos habéis descoger: o que hable Dios, si queréis conocello, o si no queréis que os hable, que os quedéis sin conocello y sin Dios. Y va la vida en que Dios hable, y no puede Dios hablar sin que diga bien de sí, sin que se alabe para declarar Dios su grandeza. No puede ser menos. No es fantasía, sino declaración de la verdad, que Dios hable de sí y diga bienes, grandezas y misericordias que en sí tiene, y la necesidad que todos tenemos dél.

Dice Jesucristo: Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. ¡Bendito seáis Vos, Señor, por siempre, que tan grandes misericordias nos hecistes en venir al mundo y estar en el mundo y ser Vos Luz del mundo!

No sé si habéis mirado una cosa: ¿para qué crió Dios al mundo? ¿para qué nos dió el pan que comemos y el vino que bebemos, y para qué esta ropa que vestimos? Por cierto que si no hubiese en esto más que comer y beber, poca diferencia habría de nosotros a una bestia del campo, que también come y bebe y goza destas cosas que Dios crió para mantenimiento de todas ellas, como nosotros; pero criólo Dios todo esto y diólo para que nosotros los hombres usásemos dello, y no parar en ello como bestias, sino que dello dando muchas gracias a Nuestro Señor, entendiendo que hay otra comida y bebida, otros vestidos del ánima representados por esos, otra luz, otra claridad del spíritu, que ésta material representa y da a entender.

Vergüenza había de tener un hombre de razón, usando destas cosas, no ver ni sentir en ellas más que lo que siente y vee una bestia sin ninguna razón. Los judíos eran carnales, cobdiciosos, quedáronse en lo de fuera, contentáronse con las cerimonias y con las cosas de fuera, olvidáron en lo que más va, que son las cosas de dentro.

Ansí hemos hecho los cristianos, estamos en las cosas de fuera, estimámoslas más que las spirituales, más miramos a la honra exterior que a la honra spiritual, más a las riquezas temporales y perecederas, que a las eternas, más estamos en las cosas todas que tocan a este cuerpo, que en las spirituales que tocan al alma y a nuestra salvación.

Moisés andaba guardando ganado y guiólo hacia lo más adentro del desierto, y allí no vió a Dios, hasta que entró a lo mas de dentro del desierto, a lo escondido, no vió la visión ni conosció a Dios. *Nunc autem, cum cognovistis Deum, immo cogniti sitis a Deo, quomodo convertimini iterum ad*

infirma et egena elementa, quibus denuo servire vultis? [3]. Agora ya que habéis conoscido a Dios, o por mejor decir, que sois conoscidos ¿queréis servir a las cosas baxas y faltas y pobres y de poco valor, que habéis?, (S. Pablo) [4]. Esa sanctidad que os predican esos predicadores, que consiste en cosas pocas y pobres, como es comer de tal y tal manjar, vestiros de tal y tal manera, ¿para qué? ¿Os queréis volver a las cosas primeras, como antes que fuésedes baptizados? Cuando os bautizaban, prometieron de renunciar todas esas cosas elementales y vivir en spíritu, ¿para qué agora hacéis caso desas cosillas y cerimonias? Cuando os bautizaron, ¿no os echaron el agua sobre vuestras cabezas? Y aun en algunas partes se usa meter todo el niño debaxo del agua. ¿Qué significa aquello, sino que ansí se ahogaron en vos todas aquellas cosas, y moristes al amor de todas aquellas cosas visibles, y a todas las cosas que según carne vivíades, y a todo lo que va conforme a este mundo, a vuestra voluntad, a vuestros malos deseos y apetitos? ¿Por qué, pues, agora hemos de estar vivos a estas cosas a que ya hemos muerto en el baptismo?

Hemos de estar en el mundo como si no estuviésemos, y poseer la hacienda como si no fuese nuestra, ser ricos y no vivir como si lo fuésemos; y de todo lo que en este mundo tuviéremos y se nos ofreciere hemos de sacar muy grandes gracias y alabanzas para Dios Nuestro Señor y provecho para nuestras ánimas y conciencias.

Este es el modo de vivir según Cristo. Tomas pan, hártaste con él; tomas agua, y lávaste con ella y alímpiaste; y ansí sin dar gracias a Dios por ello no haría una bestia. Crió Dios esto visible para que nos aprovechemos dello para lo invisible. Aquella hartura de aquel pan significa otra hartura de tu ánima; aquel alimpiarte con aquel agua da a entender la limpieza que has de tener en tu ánima, y todos estos bienes que hace Dios aquí con estas cosas visibles a tu cuerpo muestran mayores bienes y misericordias invisibles que hace a tu ánima. Hasle de dar muchas gracias por ello y decir: Señor, por amor de Dios mantenéis aquí mi cuerpo con este pan; ansí también mantened mi ánima con vuestro manjar spiritual, con la gracia y misericordia; alimpia también mi ánima y conciencia. Grande es, Señor, vuestro saber y poder y amor. *Quia delectasti me, Domine, in factura tua et in operibus manuum tuarum exultabo. Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae. Vir insipiens non cognoscet, et injustitia non intelliget haec* [5]. Ví vuestras obras y deleitéme, decía David; que de los dineros que están en el arca, de las viñas, olivares, más provecho puedes tú sacar algunas veces que su mismo dueño.

3. Gal 4, 9. *Nunc autem cum cognoveritis...*
4. Con otra puntuación —el Ms. no guarda ninguna— podría leerse este párrafo de maneras muy distintas.
5. Psalm 91, 5-7. *Et stultus non intelliget haec.*

¿Cuántas arrobas coges de vino de tus viñas? ¿Ciento? Sean cien mil, si queréis. Vaisos por esas viñas, miráis los sarmientos cómo están pegados en la vid, pensáis allí cómo están aquellos sarmientos pegados a su vid, están verdes y cuando los cortan cuán secos y marchitos están. Decid: Tan seca y tan marchita está mi ánima; si me quitan y me apartan de la vid, que es mi Señor Jesucristo, ¿qué tal estaré? ¿cómo me irá? Estaré marchito y seco, que no valdré para otra cosa, sino para arder en el fuego.

Si el sarmiento seco supiese hablar, se quejaría y pediría que lo volviesen a su vid, y diría los males que tiene estando apartado de la vid, y los bienes que pierde por no estar en la vid.

Pensad esto en la viña ajena y sacaréis más bien y más fructo desto que su dueño de las cien mil arrobas de renta que cogió della. Mira al olivo verde, cómo dél se coge tan lindo fructo, como son aceitunas, de donde se hace el aceite con el cual nos mantenemos y nos alumbramos y curamos nuestras llagas. Piensa cómo Dios es tu árbol, tu frescura, tu luz, la lumbre y claridad con que te alumbras, cómo te mantiene, cómo te cura y te sana las llagas, y te ablanda. Y sabe bien sacar el meollo de la cáxcara, que lo demás una bestia lo hace. ¿A qué propósito? Que agradezcáis bien a Dios las cosas que os da para vuestro mantenimiento, para vuestro vestido, y todos los bienes visibles que siempre os da en este mundo, y desta manera no parando en estas cosas, sino entendiendo dellas y en ellas otras cosas y otros bienes spirituales invisibles, entenderéis el mundo al propósito que Dios lo crió y como Nuestro Señor quiere que lo entendáis; y que nuestro studio todo había de ser en conoscer a Dios, y todas nuestras ocupaciones en esto se habían de gastar. Y porque le paresció a Dios que las lenguas de todos los hombres eran poco y no bastaban a darnos a entender quién él es, quiso que leyésemos en las cosas corporales.

Dijo Jesucristo: Tal está un ánima sin mí, cual está este mundo sin la lumbre y claridad del sol. Así como los ojos corporales no pueden ver sin esta lumbre del sol, así los ojos de nuestras ánimas no pueden ver sin la spiritual gracia de Jesucristo.

Cuando viéredes una lumbre, por vuestra vida que os acordéis de Jesucristo, que es lumbre del mundo. *Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.* Para que entendáis por qué el Señor dijo estas palabras: Había acabado de disputar cuando le quisieron los fariseos apedrear, y salióse del templo; y está un ciego de su nascimiento a la puerta; y preguntáronle sus discípulos: Maestro, ¿pecó éste o sus padres, porque nasció ciego? Entendieron que las enfermedades venían por los pecados, porque cuando sanó al otro, le dijo: No quieras más pecar, porque no te acontezca otra cosa peor. Desengañóles desto Jesucristo, porque no vienen todas las enfermedades por pecados, sino para gloria y alabanza de Dios. Muchas veces castiga Dios a uno, y no por pecados; esto se entiende que no le dan aquel castigo por pecados, aunque en él haya pecados. Y esto

decía Job a sus amigos, y no lo entendían; que no decía él: No tengo pecados, que claro está que no había de decir él esto, sino decía: No te castiga Dios en esto por pecados.

Muchas veces os envía Nuestro Señor el trabajo, la enfermedad, la pobreza, y no en castigo de pecados, sino por otra cosa. ¿Pues por qué nasció ciego? Por la gloria y alabanza del Señor. No entendemos esta palabra. No te castiga Dios por los pecados, sino porque lo honres y sea alabado. *Invoca me in die tribulationis; eruam et honorificabis me*[6]. Cuando estuviéredes en la tribulación, no llames a tus fuerzas, a tus trabajos, no a tu juicio, no a tu discreción, porque yo te libraré y honrarme has tú.

¿Para qué me envía Dios tan grandísimos trabajos, tantas necesidades, tan grandes enfermedades y tan peligrosas? Para que en esas grandes necesidades, cumpliéndolas él, en esos grandes trabajos, remediándolos él, gane mayor honra y sea más alabado; y porque en eso hay más aparejo para que entre el remedio y mano del Señor y se vea claro que él es el remediador y el que curó esta llaga y no pudo ser otro.

A mí me conviene entender en los negocios a que mi Padre me envió, dixo Jesucristo[7]. ¡Quién mirase como es razón esto! ¡Quién se parase a pensar y dixese ¿a qué me envió Dios a este mundo? ¿Qué hago? ¿En qué entiendo? ¿Cómo gasto el tiempo? ¿En qué me exercito? No es razón pararnos en el camino; de priesa vamos, a negocios de grande importancia vamos, no es razón parar en cosas de poco provecho.

¿A qué os envió Dios a este mundo? ¿A ser rico? ¿A que tuvieses muchos dineros, grandes rentas, dignidades? ¿A que mandásedes? ¿A que viváis en regalos y a todo vuestro placer? No. ¿Pues a qué venistes? ¡Oh quién os preguntase cómo os va en aqueste negocio de vuestras ánimas! ¿Cómo? ¿Negocio es éste que tanto os va? El fiel hijo Jesucristo dixo: Conviéneme obrar a lo que el Padre Eterno me envió, a curar enfermos, coxos, alumbrar ciegos, consolar tristes, a medicinar llagados y a remediar todos los males del mundo; a eso vine, a hacer esta obra, a que me envió mi Padre. Luz soy del mundo. Este está ciego; yo lo curaré, yo le daré vista, yo le alumbraré.

Llamó al ciego y escupió en la tierra y con aquel lodo untóle los ojos. Mira qué medio. ¿Sabes a la alberca de Siloé? Esta es una fuente que está junto a Hierusalem, al mediodía. Ve allí y lávate y verás tú también. Tuvo tanta fe el ciego, que luego se partió para allá; no miró que nunca jamás se había hecho milagro en aquella fuente, sino luego fue para allá con tanta fe, que no le estorbaron los que dél reían, como lo veían ir así, los ojos llenos de lodo, ni los que murmuraban porque iba

6. Psalm 49, 15. *Eruam te, et honorificabis me.*
7. Ioan 9, 4; Luc 2, 49; 4, 43.

a donde le mandó Jesucristo. Al fin llegó al agua de Siloé, y lavóse como Jesucristo le había dicho, y fue luego sano. Y dando alabanzas a Dios por las mercedes que le había hecho, pasó grandes trabajos con los fariseos, ellos diciendo mal de Jesucristo y él defendiéndolo; tantas cosas les dixo, que les tapaba las bocas, que no sabían qué decir, y faltándoles razones que le respondiesen a lo que de Jesucristo decía, alegaron su dignidad, porque ya no sabían qué le responder, que lo habían de descomulgar y echallo de la Iglesia.

Ser reprobado de los malos muy bueno es. Renegad del que está muy bien con todos. No tiene sello de Jesucristo el que no es reprobado de los malos.

Echáronlo de sí los fariseos, y en echándolo encuentra con Jesucristo y díxole: ¿Crees en el Hijo de Dios? Respondió el ciego: ¿Y quién es, Señor, para que lo crea? Dixo Jesucristo, amador de los baxos y de los que en sencillez lo quieren creer: Visto lo has, y yo soy que hablo contigo. Cuando esto oyó el ciego, cayó en tierra y adoró a Nuestro Señor. Dixo Jesucristo: *In iudicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant, et qui vident caeci fiant*[8]. Yo en juicio vine en este mundo, para que los que no veen, vean, y los que veen no vean. Si fuésedes ciegos, no terníades pecados, y quedaros heis ciegos. Si conosciésedes que sois ciegos, buscaríades remedio, pero porque pensáis que veeis bien, no serés sanos.

Pensáis que sois sanctos, teneisos por sabios, por letrados, por maestros, por doctores, y por esto quedaréis ciegos y sin lumbre. Los que se conocieron flacos y ciegos, necesitados e ignorantes, éstos fueron sanos y rescibieron la luz de Dios. Somos graduados doctores, maestros, ¿hemos de oir a un pobre que nunca le vimos estudiar? ¿A uno de por ahí, que no le tiene el mundo en nada, hémonos de baxar? ¿Deste hemos de tomar doctrina? Estos se quedaron ciegos y ascuras; no se conoscieron; no les dieron lumbre; quedáronse ansí.

Veis aquí el Santo Evangelio. Lo que Jesucristo hizo hoy con este ciego, hizo con todo el mundo y hizo con cada uno de nosotros. ¿Qué tal estaba el ciego antes que Jesucristo le curase? Ansí estaba el mundo antes que Jesucristo viniese. Había judaísmo y había gentilidad, tenían mil errores y tinieblas. Los judíos estaban ciegos, amadores de la tierra y de las cosas della, amadores de honras y riquezas, de comer y de toda cosa corporal. Los gentiles todos adoraban ídolos, unos adoraban dioses de oro otros de plata, otros de metal, otros de palo, otros a las lechugas, otros a las berzas y a cien mil cosas, y cada uno a lo que se le antojaba. Entrábanse los demonios en aquellos ídolos, y daban respuestas; acertaban algunas veces; con esto estaban engañados y perdidos en este tan dañoso

8. Ioan 9, 39.

y bestial error. Mirá qué tinieblas; ansí como en un pueblo de los gentiles, que fue Roma. Fue amador de la honra; mirá qué tanto, qué tanto, que dice San Augustín: *Romani propter honorem vivere cupiebant, et propter gloriam mori non timebant*[9].

¡Qué de cosas hicieron por esta honra! ¡Qué de edificios fabricaron! ¡Qué de triunfos hicieron! ¡Qué de hazañas! Todo por esta honra.

El otro pueblo, que es Atenas en Grecia, la docta filosofía, aquel escarbar de entendimientos, aquella viveza de entendimientos y de razones y subtilezas de ingenios; aborrecían los vicios no por Dios, sino porque decían que el vicio en sí es feo y no conviene al filósofo hacer tal fealdad.

Los judíos amaban tierra, los romanos honra, los gentiles razones. Entra Jesucristo. Entró Sansón en el templo y abrazó las columnas dél y dió con todo en el suelo, y mató a los que dentro estaban. Vino Jesucristo, abrazóse con estas columnas del mundo y dió con ellas en el suelo, derribólas, mató como Sansón a los dos pueblos, judaico y gentil. Mete su santo Evangelio y da con todo en el suelo. ¡Qué cosa fuera ver decir a Cristo: *Beati pauperes spiritu*[10]! Veis derribada la honra, la riqueza. ¿Qué cosa es esta palabra para el que se va por riquezas, que anda buscando y revolviendo el mundo por ellas? ¡Bienaventurado el que no se arrima en sí mismo, ni halla adarme de riquezas en sí mismo, ni en sus fuerzas, ni en su poder! También toca esta palabra a los romanos. ¡Bienaventurados los pobres de spíritu, los que no hallan cosa buena en sí, no tienen en sí arrimo, no en su sabor, en su discreción, no en su razón; en todo se halla pobre, en todo tener necesidad de Dios; a él van por consejo, dél mendigan lo que han menester y sin él no hallan remedio en otra parte, dél mendigan lo que les falta, dél piden limosna en todas sus necesidades! Estos son bienaventurados. Y malaventurados del hinchado, cobdicioso, amador de honra, amador de riquezas, vano y arrimado en cosas vanas.

Entra Jesucristo, nasce pobre, vive pobre, muere más pobre. *Sicut stupuerunt super* [*te*] *multi, sic inglorius erit inter viros aspectus eius et forma eius inter filios hominum*[11]. Ansí como se espantaron en tí muchos, ansí será su aspecto sin honra entre los varones y su fermosura fea entre los hombres. No traía pompas cuando estaba en la cruz. Allí estaba, dice San Agustín[12]; todos nuestros pecados, todos nuestros trabajos todos pagó, y todo lo quiso sufrir, para que oiga el un pueblo y el otro. No quiso en este mundo placeres, descansos. Siempre desde que

9. S. Agustín, *De Civitate Dei*, 5, 12; ML 41, 154, *Hanc ardentissime dilexerunt, propter hanc vivere voluerunt, pro hac emori non dubitaverunt.*
10. Math 5, 3; Luc 6, 20.
11. Isai 52, 14.
12. Cf *De Trinitate* 4, 14; ML 42, 899-901. *In psalm.* XXI, 27-28; ML 36, 179. *Epist.* 76, 1; ML 33, 264.

nasció anduvo en trabajos y nos traía atravesados en su corazón, pagando y sufriendo por nosotros las penas y castigos que nosotros merecíamos y éramos obligados a pagar.

Pregonóse por el mundo la deshonra, los trabajos y todo lo que padesció Jesucristo crucificado, y fue tan poderosa esta nueva en los corazones de los hombres, que vendían sus haciendas, que dábanse a pobres, dejaban las honras, los mandos, los oficios, dejaban a sus padres y a sus madres, sus hijos, sus mujeres, y todo lo tenían en poco, todo lo tenían por nada por seguir a Jesucristo. ¿Qué fue esto? Que entró Jesucristo. Y padescen que los deshonren y maltraten, y aman lo que aborrecían, y aborrecen lo que amaban, todo por Cristo.

Vase Sanct Pablo a Grecia. ¿En qué andáis? Donde entra Jesucristo, luego se conocen y se tienen en nada y se humillan y se abajan y se menosprecian y tienen en nada su saber, su entender, su discreción. Creen en Dios, esperan en él y en su consejo, y todo lo otro que antes preciaban, desprecian y huyen.

Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. ¿Veis cómo doy luz al mundo mientras estoy en el mundo? Ya habéis oído decir que lo que va forzado no puede ser perpetuo. *Motus violentus non potest esse perpetuus.*

Tomá esta señal, que la cosa que es de Dios, que dura. Hallaisos agora con devoción, y de aquí a una hora no la tenéis; estábades agora con un propósito, dende a poco os hallaréis sin él. Esta es señal que aquello que teníades no era vuestro y agora no lo tenéis. Si no, probaldo. Prestado era, dado de Dios.

El mundo amó su razón. Entró Jesucristo y pasó[13] desprecio y pobreza. Y floresció y alumbró aquel relámpago en aquel tiempo, y hubo tanta pobreza en muchos, tanto menosprecio, tanto amor de Jesucristo. Paraos a mirar la obra deste día. ¿Qué es del desprecio del mundo, de la propia honra y razón? Paraos a mirar las costumbres nuestras tan malas y aun peores que las de los judíos. Más honra tenemos los cristianos que romanos, más razones que griegos. ¿Qués de la pobreza de Jesucristo? ¿Qué es de la humildad y bajeza? ¿Qué es del desprecio y desarrimo y poca fiuza[14] que en nosotros hay y en nuestra razón y discreción tenemos?

El judío amaba dineros y no honra. Veréis agora en un mismo pecho de un cristiano spíritu de judaísmo y gentilidad; y si queréis tres males, también los hallaréis en uno, el escudriño de razón. ¿Dónde está el desprecio de lo de la tierra, el tener en poco estas cosas temporales y visibles? ¿Qué? ¿Amáis ser pobre y padescer trabajos? ¿Qué más haría un moro, o qué otra vida viviría, sino como nosotros vivimos? ¿Qué dejamos

13. Ms. *puso*
14. Fiucia o confianza.

de hacer, que podamos hacer? ¿Quién puede ser rico y lo dexa de ser? ¿Quién honrado y lo dexa de ser y escoge deshonras? ¿Quién echa su razón y seso al rincón y toma el seso y parescer de Dios y se fía dél y rige por él?

Ciegos debemos estar, o a lo menos tenemos tan poca vista, que no veemos leer desde lexos. No son esos ojos de cristiano sino de gentiles. Ves la honra, la hacienda; vees los deleites, que son cosas que están cerca. Ser piadoso, manso, pobre, humilde, sufrir trabajos y necesidades, si entendieses y vieses desde lexos, harías burla de lo de acá, destas cosas de la tierra, desta hacienda que tanto estimas, desta honra que tanto precias. *Id enim quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis, non contemplantibus nobis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna sunt* [15]. Lo que de presente es momentáneo y breve de nuestra tribulación sobremanera en alteza obra un gran peso de gloria en nosotros, que no contemplamos las cosas que veemos, sino las que no veemos, porque ciertamente las cosas que veemos temporales son, y las que no veemos eternas y perdurables. Esto dice San Pablo.

Si tuviésemos fe para mirar dende lexos las cosas que nos enseña la fe, no cosas visibles y temporales que veemos con los ojos, no haríamos tanto caudal dellas, como hacemos, ni olvidaríamos, como olvidamos, las spirituales. De un poco que acá padecemos, dice San Pablo que se hace un gran peso de gloria.

¿Cómo podéis sufrir tantos trabajos, Pablo?

Tiene larga vista, tiene ojos de fe, que miran lo de lexos. *Contemplantibus nobis non quae videntur.* A nosotros, que contemplamos no las cosas visibles de acá. No miro yo sino lo que obran en mí estos trabajos y la gloria que espero, porque estas cosas que veemos temporales son y que muy presto se han de acabar. Presto veréis vuestro cuerpo tendido en la sepultura; con una sábana rota y con una covecilla os contentaréis; presto se pasarán estos que os despreciaban y vos con ellos. ¿Cuál es el que no mira en esto? ¿Qué es del desprecio? ¿Qué es de lo que te dixeron? ¿Qué se hizo? Todo se pasó como sombra.

No hay quien siga a Jesucristo en su cruz, en su Pasión, en sus tormentos, en su hambre y en su sed y desnudez.

Decís: ¿pues todos hemos de hacer eso, todos hemos de ser pobres, todos hemos de dar nuestras haciendas por amor de Dios? Sí, que no faltará quien la guarde. Sed vos cuerdo, que no faltará quien sea loco. Haced vos lo que debéis, viví conforme a Jesucristo y dexaos de lo demás, no trabajéis ni andéis desasosegados, buscando cómo ganaréis, cómo os

15. 2 Cor 4, 17-18.

haréis ricos, sino antes trabajad y buscad un mantenimiento liviano con que podáis pasar y tener cuidado de lo que toca a vuestra ánima.

Padre, ¿y la honra?

Plantada tenéis la honra de los romanos en los corazones. ¿Y la honra, Padre? Líbreme Dios, por quien Dios es, de deseo de honra. Cautivo estáis y más que esclavos de Barbarroja. Si no sé qué le dixistes, luego se enoja; si no le quitáis bien el bonete, no entendáis con él, que tuviéredes con honra, guardaos dél, llamadle Lucifer, aunque sea Don Fulano.

No busco yo mi honra, dixo Jesucristo Señor [16]. Hízome esto, injurióme, maltratóme. No mires a quién hizo a tí eso, sino mira que tú has hecho otras cosas peores contra Dios o contra tus próximos, y no agraves mucho en otro lo que está también en tí; perdónalo y llévalo, como tú quieres ser perdonado y conllevado en tus yerros.

¿De donde tanta cama, tanta plata, tanto oro, tantas manillas, tanta vanidad, tanta locura? Sclavos de Faraón, de Lucifer, esclavos sois de Lucifer, que reina sobre los hijos de infidelidad. *Ipse enim regnat super filios infidentiae* [17]. Debajo de su bandera militáis.

Anda, que esas cosas son para perfectos; ya yo hago lo que puedo, ya doy limosna y rezo.

Aunque todo eso hagas, te quedan tantas cuestas y barrancos de subir, que primero sudarás que allá vayas. Mucho en gran manera has de sudar, mucho has de trabajar, mucho te queda por andar, por salvarte.

¿Queréis más? Acordaos. *Vae qui trahitis iniquitatem funiculis vanitatem et quasi vinculum plaustri peccatum* [18]. ¡Ay de vosotros, que tiráis la maldad con cuerdas de la vanidad, y tiráis como carreta el pecado! Mira qué carreta. ¿Por qué engañas? ¿Por qué robas? ¿Para qué allegas hacienda? ¿Para qué tantos dineros? ¿Para qué tantos vestidos, mozos, mozas, esclavos?

Pues ¿qué? ¿No tengo de cumplir con mi honra, conforme a mi estado?

Todo mentira, todo engaño, todo se ha de ver y salir a luz delante del juicio de Dios. Hacéis mil pecados, tenéis envidia, sois cobdiciosos, bien lo hacéis todo lo que queréis, cumplís con muchos males y no advertís a ellos, estáis metidos hasta no más en la honra y locura de los romanos y en las razones y sabidurías de los griegos. *Pro eo quod contempsit populus iste aquas Siloe, quae vadunt cum silentio et assumpsit magis Rasim et filium Romeliae, propter hoc ecce Dominus adducet super eos aquas*

16. También se podría juntar esta palabra a la frase siguiente, poniendo punto después de Jesucristo. Señor, hízome esto etc. Pero en los dialogismos oratorios del Maestro Avila nunca se dice Señor, sino Padre.
17. Eph 2, 2. *Spiritus qui nunc operatur in filios diffidentiae.*
18. Isai 5, 18. *Vae qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis...*

fluminis fortes et multas, /et/ regem Assiriorum et gloriam eius[19]. Porque mi pueblo menospreció las aguas de Siloé, que corren con silencio, y quiso más Rasim, el hijo de Romelias, por esto el Señor traerá sobre ellos aguas del río fuertes y muchas, y al Rey de los asirios y toda su gloria y majestad. Esta fuente de Siloé corría quedito, mansita. ¿No os contenta esto? Yo os hartaré de ruido, dice Dios; yo os traeré aguas que corran con ímpetu; yo os traeré al Rey de los asirios con todo su aparato y pompa.

Dicen los santos Doctores que estas aguas son las palabras de Jesucristo, llanas, sin pompa, sin retórica, corren sin ruido a los corazones, tienen más existencia que aparencia, enternecen los corazones, remedian y curan las llagas, hartan nuestras ánimas; pan de casa, que aunque parece moreno y feo, es de mucha sustancia. Porque no os parecieron bien estas aguas de las palabras de Dios, yo os atraeré al Rey de los sirios.

Dios remedie a las escuelas. Reinaba más en Atenas la razón y las disputas, las cuestiones. *Verbum Domini proiecerunt*[20]. ¡Qué desvarío de mundo! Gástaseos el tiempo en aguzar los juicios y en avivar los entendimientos. *Posuerunt in caelum os suum et lingua eorum mentita est eis*[21]. ¿Qué cosa es más abominable que hablar del cielo quien no tiene spíritu del cielo? No os engañéis, que de allá ha de venir el spíritu de Jesucristo, si queréis no errar en lo que hobiéredes de hablar.

Dos tentaciones trae el demonio, una de cosas claras y pecados manifiestos, otra de razón y cosas encubiertas y coloradas con razón. ¿Eres honesto? ¿Vee el demonio que no hurtas, que no matas, que no robas, que no adulteras? Tiéntate por vía de razón, hácete entender por vía de razón algunas cosas. Decían los viejos del yermo que los sacaba el demonio de los buenos exercicios con cuerdas de razón. ¿Estáis vos en misas rezando, encomendándoos[22] a Nuestro Señor? Háceos entender el demonio que será bueno ya hacer otra cosa o entender en otra buena obra, y ansí háceos perder lo que estábades haciendo. ¿Qué fué aquello? Que os engañó el demonio y os sacó con cuerda de razón. Cuando el demonio trae razones, guardaos dél.

Una de las mayores señales que en lo que entendéis anda en ello el demonio es que no os dexa asosegar. Con esta razón entró a engañar a nuestros padres primeros. ¿Por qué —dice— os mandó Dios? Razonar y hervir como pulgas, y no son pulgas. ¿No os [ha] acontecido estar rezando, y picaros tantas de pulgas que no podéis valeros? Ansí anda, como pulgas en el ánima, un piojear de razones para que dexéis lo que estáis haciendo. ¡Qué de razones! ¡Qué de persecuciones! Principalmente en

19. Isai 8, 6. *Pro quod abiecit populus iste...*
20. Ierem 8, 9.
21. Psalm 72, 9. *Posuerunt in caelum os suum, et lingua eorum transivit in terra.*—Psalm 77, 36. *Et lingua sua mentiti sunt ei.*
22. Ms. encomiendanos

la oración y en aquello donde principalmente podéis ser aprovechados y más agradáis y servís a Nuestro Señor.

Job, varón santo y justo, sencillo, viniéronle trabajos, perdió su hacienda, hijos, la salud y al fin vino hasta raerse con una teja la podre de sus llagas. Entre todos estos trabajos y pobrezas que le vinieron lo que dixo fué: Dios me lo dió, Dios me lo quitó; como al Señor le plugo, ansí se ha hecho; su nombre sea bendito. No pidió razones, no causas, por qué ansí lo trataba el Señor. Díxole la mujer: *Adhuc permanes in simplicitate tua?* [23]. ¿Aún permaneces en tu simplicidad? Dí, dí un pese a tal, y muérete. ¿No habéis visto mujeres que riñen con sus maridos? Si no andan rafagueando y trampeando, luego les dicen que son para poco, que no son como los otros. *Narraverunt iniqui fabulationes, sed non ut lex tua* [24]. Simplicidad santa, más sabia que la discreción de Atenas. En esta no pueden caer los sabios del mundo, no pueden entrar por esta puerta las razones. ¡Qué de maneras, qué de razones hallan los sabios y prudentes en este mundo para no perdonar a quien algo les debe, para no hacer cosa en la cual hayan de poner un poquito de trabajo. *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo* [25]. Dice el original, de donde alego esta autoridad: El que reprehende los sabios en la prudencia dellos, reprehendió a los sabios en lo que ellos pensaban que estaban bien y acertaban [26].

Estaba Tobías pobre y viejo, y su mujer iba a buscar de comer, a texer, que era su oficio; trajo una vez un cabrito a su casa, y el viejo dixo que mirase lo que hacía, no se ofendiese Nuestro Señor si traía algo que fuese ajeno. Díxole la mujer muy enojada: Manifiestamente has mostrado que tu esperanza es vana y que tus limosnas fueron fingidas, y otras palabras de murmuración.

¿Hay tal cosa en el mundo? ¡Qué cosa tan usada es esta murmuración de los que sirven a Dios y andan en simplicidad y verdad de corazón! Luego los maltratan, los murmuran y ríen y los quieren echar del mundo; luego andan cojos de todos y juzgados en todo lo que hacen. Es

23. Iob 2, 9. *Adhuc tu permanes...*

24. Psalm 118, 85. *Narraverunt mihi iniqui...*

25. 1 Cor 1, 19. Cf Isai 29, 14.

26. Ignoramos en qué original hallaría el Maestro Avila esta extraña lectura, que no aparece en las modernas ediciones críticas, ni en la Políglota de Alcalá, que él pudo manejar. En Erasmo hallamos una variante de este texto, pero tampoco coincide del todo. Dice así en nota a 1 Cor 1, 19: «*Perdam sapientiam sapientium.* Testimonium est apud Esaiam capite vigesimo nono, quod suo more adduxit, non juxta veritatem hebraicam, sed juxta Septuaginta; licet in sensu nulla sit discrepantia. Sic enim se habet hebraica veritas: *Peribit enim sapientia a sapientibus ejus, et intellectus prudentium illius abscondetur.* Sep. tuaginta sic: *Et perdam sapientiam sapientium et intellectum prudentium abscondam.*» Desiderii Erasmi Roterodami *Opera omnia,* tom. VI (Lugduni Batavorum 1705) 664.

que juzgas y tienes en poco, y que te parece ignorante y nescio[27]. Vase para las cosas de acá. ¿De cuál vale más: hacer burla del que en todo esto de acá lleva los ojos abiertos y lleva mil avisos, o del que anda en ello sencillamente y sin doblez?

¿Qué remedio para todas las cosas? Que te guardes de las tentaciones manifiestas y también de las ocultas. ¿Cómo lo haré? Llamando a Dios. No hay otro remedio. *Emitte lucem tuam et veritatem tuam*[28]. Enviad, Señor, vuestra lumbre y vuestra verdad, no la de Platón. En la luz de Cristo nos hemos de salvar, no en la de los gentiles.

Si de Sant Juan dice la Escriptura que no era la luz, cuánto menos lo serán otros hombres. Envíanos tu lumbre, Señor.

Padre, ya yo dixe una misa para que Dios me deparase buen camino; ya hice ciertas devociones y ayuné.

Propio me paresció esto a lo que hizo Pilato, que estando hablando, preguntóle: *Quid est veritas?*[29], y ansí como se lo preguntó, sin esperar respuesta, salióse a hablar con los judíos; no oyó qué cosa era verdad. Desta manera, del que dice o hace decir la misa, o ruega por un ratillo a Nuestro Señor alguna cosa, y déxalo luego antes que oiga de Nuestro Señor la verdad; antes que lo importune y responda, sale a los negocios, conténtase con solamente preguntar, sin esperar respuesta.

Si tuviésedes callos en las rodillas de rezar y orar, si importunásedes mucho a Nuestro Señor y esperásedes dél que os dixese la verdad, otro gallo os cantaría. ¿Quieres que te dé su luz y te enseñe? Ten oración, pide, que darte ha. Todos los engaños vienen de no orar. Tráete la carne halagos, convídate el mundo, date muerte diciendo que es vida, ¿no oras, no te encomiendas a Dios? No te espantes que todo te derribe y todo te engañe.

Consulta a Cristo, aconséjate con él. ¡Oh, si me creyésedes! ¡Qué de pareceres de letrados, según cada uno su gusto! Si os habéis de regir y guiar por pareceres vuestros, ¿para qué es Cristo? ¿De qué os aprovecha Cristo, si andáis a vuestra voluntad y como vos queréis y se os antoja?

Lumbre muy clara es Jesucristo; guía vuestra es, maestro vuestro es. *Impeximus meridiem*[30]. Estropezamos en mitad del mediodía. En la claridad topamos, como si anduviéramos en escuridad. ¿No está Cristo puesto en Cruz? ¿No está puesto adonde todos lo podemos mirar? ¿Por qué está puesto? Para que no te andes quexando: No tengo favor, no tengo a quién mirar, no tengo con quien tomar consejo y consolarme en mis trabajos. Amparo y defendedor y maestro tuyo es.

27. Acaso con otra puntuación aparezca la frase más correcta y clara. Las palabras *juzgas* y *tienes* están corregidas en vez de *juzgan* y *tienen*.
28. Psalm 42, 3.
29. Ioan 18, 38.
30. Isai 59, 10. *Impegimus meridie quasi in tenebris.*

Uno dice: ¡Santo Tomás! El otro: Si no fuera santo, no se me diera nada; no [o]s daré un caracol por todo cuanto leyere en Santo Tomás y San Augustín; sin su spíritu no hace nada, aunque lea las mismas palabras de Jesucristo, si no tienes el spíritu de Jesucristo.

Leemos al Crucificado y muerto en la cruz, y estamos nosotros vivos a las pasiones. Leo con corazón, y río de lo que leo. Leo palabras, no hay en mí obras ningunas. Cuando Jesucristo vino, vino la luz al mundo. Vino el maestro de los hombres, ¿y estás en opiniones, cómo vestiré, cómo comeré, y ansí en otras cosillas desta manera como si no hubiera venido Jesucristo? Estropezado hemos en el mediodía. ¿Qué remedio? Que *oculos quos culpa claudit, poena aperit.* Plega a Dios que no estemos en víspera dello. Hartos de ceguedades, y opiniones, y pareceres diversos de hombres, no tomáis el Evangelio de Jesucristo, no sois discípulos dél.

El mundo está lleno de guerras. Acullá vence el Turco. Al Rey de Scocia mataron, y él mató veintemil hombres al Rey de Ingalaterra [31]. En Sicilia [32] se ha hundido una ciudad que se llama Comenso [33] hasta los abismos. Cáese el mundo y estánse nuestros pecados en pie. ¿Qué esperáis, hermanos míos? ¿Qué descuido [34] tan grande éste en que todos estamos?

¡Oh sacerdotes! *Pastores praevaricati sunt in me* [35].

Meté ese aguijón por esos corazones. Había de andar travesada esta espina y habíamos de andar siempre importunando a Nuestro Señor con oraciones. ¿No lo cantó ansí en el principio de la Cuaresma nuestra santa madre Iglesia? *Inter vestibulum et ad altarem (sic) plorabunt sacerdotes* [36]. Como si dixésemos agora: En el coro lloran. No dice lloraron, sino lloran.

Apártese el sposo de la sposa; tiempo es éste de limpieza, tiempo de amansar a Dios, dice Joel [37]. ¡Ay dolor! ¿Qué hará el amancebado?

Llorarán, dice, los sacerdotes y dirán: No entregues tu cibdad en oprobio. Esto habíamos de decir los sacerdotes; en esto habíamos de entender, en rogar y ahincar [38] a Dios por su pueblo. Desventurados de nosotros, que hemos menester quien ruegue por nosotros.

Dice Dios que *Prophetae prophetabant mendacium et sacerdotes applaudebant manibus suis et populus meus dilexit talia* [39]. Los profetas profetizaban mentira y los sacerdotes daban palmas con sus manos, y mi pueblo amó y agradóse destas cosas.

31. Se refiere a Jacobo IV muerto en 1513.
32. Ms. *Çeçilia.*
33. Tal vez *Comiso,* ciudad de la provincia de Siracusa.
34. Ms. *descuidadò*
35. Ierem 2, 8.
36. Capt. de Vísperas en el Oficio de Cuaresma: *Inter vestibulum et altare...*
37. Ióel 2, 16-17.
38. Ms. *anhincar,*
39. Ierem 5, 31.

Hermanos, amansemos a Dios, tomemos en nuestros corazones a Jesucristo, llevemos su cruz, enmendemos nuestras vidas, pidámosle misericordia, que hacérnosla ha y darnos ha gracia y después su gloria, *ad quam etc.*

Laus Deo.

[SERMON XIV

SOBRE LA RESURRECCION DE LAZARO

(Feria 6 de la Dominica 4 de Cuaresma).

Marta, María y Lázaro de Betania, grandes amigos de Jesús.
Yo soy Resurrección y Vida.
El que no ama a Jesucristo, muerto está.
Confía, que el Señor te perdonará.
Cristo llora por tu alma.
Llora también tú y resucitarás a la gracia.]

+

FERIA 6 DOMINICAE 4 QUADRAGESSIMAE. DE LAZARO

Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni et vide. Et lacrymatus est Jesus. (Joan 11, [34-35].

Cuéntasenos cómo resucitan los muertos en la Epístola que hoy se canta en la misa, cómo el profeta Eliseo [1] resucitó a un mancebo, hijo de una buena mujer viuda. El Evangelio nos cuenta de otro que Nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo resucitó.

Poderosa es la mano del Señor para hacer que los que a este sermón venimos enfermos vamos [2] sanos. Tenía una mujer viuda un hijo enfermo de una enfermedad muy peligrosa que no le dexaba resollar. Vase al profeta y dícele quexándose: Téngote por huésped, y muérese mi hijo; dale salud, resucítamelo. Van a la cama, donde estaba el mozo, y tómalo el profeta, y metiólo en un cenáculo, e hizo oración por él; tendióse tres veces encima dél, suplicando al Señor y diciendo: Señor, suplico a vuestra misericordia, que deis vida a este mozo, que le volváis la vida. Oyó Nuestro Señor la voz de profeta, y levantóse el profeta y diólo vivo a su madre: *Ecce filius tuus* [3].

¿Qué queréis? Ruegan las hermanas María y Marta, y resucita el Señor a su hermano Lázaro. Acá, por la madre viuda resucita Eliseo al hijo. ¡Bendito sea para siempre quien nos dió madre y hermanos, en quien está todo junto! La Virgen Nuestra Señora es Marta, es María, es nues-

1. El profeta de quien aquí se trata no es Eliseo, sino Elías. Del profeta Eliseo se cuenta otro caso parecido en 4 Reg 4, 32-37.
2. Subjuntivo de ir.
3. 3 Reg 17, 23. *En vivit filius tuus.*

tra Hermana y madre, la que sabe y puede rogar a Dios por nosotros, que nos sane, que nos resucite.

Hemos menester en este sermón gracia de Nuestro Señor. Supliquémosle que nos la alcance, y para que ansí lo haga, digamos el Ave María.

Ubi posuistis eum? (Ubi supra). Muy Reverendo etc.

Las palabras que mediante el favor del Spíritu Santo darán fundamento a mi sermón son una pregunta de Jesucristo, que hizo a Marta y a María, con su respuesta. Hanse cantado en la misa de la feria de hoy. Dicen en romance: ¿A dónde lo pusiste? Respondiéronle: Ven y míralo. Y lloró Jesús.

En el enterramiento lloró Jesús. Algo debe de ir en ello.

El Evangelio de hoy contiene una historia tan dulce y devota, que no podremos pasar sin decilla, aunque no digamos otra cosa. Tienen esto las cosas de Dios, que no cansan ni dan fastidio. Cuando es llamamiento de Dios, veréis que andáis cada día delante, que no se os resfría la devoción.

Mientras más se llegaba Jesucristo al fin, mayores miraglos, mayores obras hacía. Eras tres hermanos: María, Marta y Lázaro, personas ricas y muy honradas según el mundo. Tenían un aldea que se decía Magdala [4]. Estaban en Betania, que es una legua de Hierusalem, a la raíz del monte Olivete. Todos tres eran grandes amigos y servidores de Nuestro Señor Jesucristo. Amábalos el Señor a todos tres. ¡Como quien no dice nada! ¡Bienaventurado el que halló gracia delante de Dios! No hay más que subir. ¿Cómo no se van los ojos tras esto?

Enfermó Lázaro. Aunque seáis bueno, no se pasó el tiempo de tener trabajos. Bueno era Lázaro. Enfermó. Como ansí lo vieron sus hermanas, enviaron a Jesucristo, que estaba lexos de allí, en la otra parte del río Jordán, adonde bautizaba San Juan; hácenle un mensajero y escríbenle una carta breve: Señor, sabé que el que amáis está enfermo. *Non amat et eum deserit* [5], dice San Augustín. No ama y desampara. Esto tened por cierto, que si Cristo os ama, que no os desamparará; si habéis alcanzado que os ame [6] Dios, no [o]s dexará.

Tomó la carta y leyóla, y dixo a sus discípulos: Nuestro amigo Lázaro está enfermo, pero esta su enfermedad no es para morir, sino para gloria de Dios.

Debió de contar estas palabras que dixo Jesucristo, el mensajero a sus señoras. No hizo mudanza Nuestro Señor Jesucristo e [7] dos días es-

4. Ms. *Magdalo* .
5. S. Agustín, *In Evang. Ioannis tract.* 49, 11; ML 35, 1749. *Sufficit ut noveris; non enim amas et deseris.*
6. Ms. *ama*
7. Ms. *en,* con la *n* tachada.

túvose allí. ¿Cómo? ¿Ansí se han de socorrer los amigos en las necesidades, cuando os han menester? ¿Ansí os estáis quedo en tiempo que os han menester, en tiempo de trabajos y enfermedades, cuando tanta necesidad tienen de vuestra ayuda y consuelo? ¿No os [ha] acontescido esto, estar en algún trabajo y llamar a Jesucristo, y no venir tan presto, y en lugar de quitárseos aquel trabajo, añadírseos otro? Cuando llamáis a Cristo y estáse quedo, y vos con vuestros trabajos, estáse Cristo dos días y aun diez; y aun si queréis, tomad los días por dos semanas y aun años, o por dos docenas de años, que no viene, ni se os quitan vuestros trabajos; si el Señor se tardare tres años, no desmayes, el Señor verná, verná cierto que no tardará a su tiempo.

¿Estás fatigado, tienes trabajos, tienes tentaciones? Espera, que él verná. Dañarte hía si agora viniese y te sanase. Como a Lázaro, para más bien tuyo y honra suya, te dexaría agora padescer hasta que de toda parte esté perdida la esperanza de remedio. Para lo que tú padesces, no quiere venir el Señor hasta que lo hayas todo probado y esperimentado: tus dineros, tus amigos, tus fuerzas, saber e industria, y veas claramente que todo sin Dios no vale para socorrerte y librarte. No quiere el Señor venir ni curarte, y mientras tu miseria fuere mayor y cresciere tu necesidad y él te remediare, más poderosamente conoscerás la misericordia que te hace, y él será más alabado y honrado en tí.

Pásanse dos días, que aquellas entrañas de misericordia se ardían de amor de Lázaro. Cumple que no te muestre el amor que te tiene. Llama a sus discípulos Jesucristo y díceles: Nuestro amigo está enfermo, vamos a Judea.

Respondieron: Maestro, ¿qué dices? Agora nos querían apedrear ¿y dices que vamos allá? No es razón, Señor, habiendo tan poco que os daban tras matar, poneros agora en ese peligro de volver allá entre vuestros enemigos.

No les sabía bien a los discípulos aquella palabra de volver a Judea. Quería el Señor volver allá para curar a su amigo Lázaro. Decían ellos: que no, Señor, que nos apedrearán y no os llamarán para muchas honras.

Mira, dice el Señor, doce horas tiene el día; quien anda en el día no estropezará, porque lleva claridad; el que anda de noche estropezará; porque yendo conmigo, no hay de qué tener temor, porque soy lumbre, soy día, y aunque el relox ande errado, no se acabará este día, no anochecerá, hasta que se acaben las doce horas deste día que soy yo. Ya os dixe el miércoles pasado: Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. No hayáis miedo, que tasada es mi vida; en luz estáis, vivid, no tengáis temor.

Ni por esas. Andaban haroneando por no volver. Díxoles el Señor: Nuestro amigo Lázaro duerme, mas para que lo despierte. Respondieron

ellos: Señor, si duerme, señal es de salud. Como quien dice: Señor, pues que duerme, bueno estará, no es menester que vamos allá. El Señor ni por eso dexó de ir.

De los perezosos querría yo esto, que con todas vuestras fuerzas los huyésedes y no los quisiésedes recebir, y a las penas y pasiones os convidásedes. Los trabajos hanse de tener en deseo y los placeres en paciencia. Habíamos de rogar, que nos diese el Señor trabajos, porque ansí conviene, y vos lo habíades de rogar, que porque sois flaco, no os cura Dios como os había de curar. Si no huyésemos la cura [8], si no fuésemos tan delicados, darnos hía grandes bienes. Mucho es lo que perdemos por nuestra delicadez y porque no somos para pedir al Señor que nos cure como es de razón. Nuestro Señor Jesucristo determinó de decírselo claro, pues no querían ir por lo que les había dicho: Nuestro amigo Lázaro es muerto, quiero ir allá; veamos si callaréis; tengo este amigo que le amo y me ama mucho; hame seguido siempre; están muy penadas sus hermanas; hánmelo enviado a decir, ¿y no queréis que vamos? Dixo el uno de los discípulos, el más medroso: Vamos y muramos con él. Como quien dice: Hemos de ir, aunque no queramos; vamos, pues ansí lo quiere, y muramos con él, ¿qué hemos de hacer?

Caminan para Betania, e tenían puestas espías. Olióla la Marta. Al fin salióla a recebir fuera del castillo, y arrojóse a sus pies llorando amargamente y diciendo: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus* [9]. Bien paresce, Señor, que no estábades aquí, porque si vos estuviérades, mi hermano, que tanto amábades, no muriera.

No hay más, Marta, dice el Señor.

Pero una esperanza me queda, Señor, que pues sois así buena persona, cualquiera cosa que pidiéredes a Dios os la concederá.

Bien decís, Marta, pero poca fe tenéis. ¿Buen hombre os parece Jesucristo? Hombre y más que hombre es, porque es Dios, y Dios todo lo puede, lo sabe todo cuanto hay, ausente y presente.

Respóndele Jesucristo: Yo soy Resurrección, Marta; cree más: Yo soy Resurrección y Vida. En cuanto Dios, soy la misma Resurrección; no hay cosa que no viva por mí, ni que se levante sino por mí. Quien está en pie, por mí está; yo lo tengo. Al questá caído, yo lo levanto. Ninguno está vivo sino por mí. Yo soy fuente viva, de donde todo mana Resurrección y Vida, y el que en mí creyere, resucitará a muertos.

¿Quién quiere resucitar? Hay una manera de resucitar, como esta de Lázaro, que resucitó para tornar a morir otro día. Otra es la de las ánimas que estaban muertas por algunos pecados y resucitan con la gracia de Jesucristo, que aunque acá mueran sus cuerpos, vivirán sus áni-

8. Ms. *urca*
9. Ioan 11, 21.

mas para siempre. Mira, quien cree verdaderamente en Jesucristo, aunque esté en pie en el infierno, aunque esté en el vientre de la ballena, si Dios le da gracia para tener confianza en Jesucristo, para amarle, para fiarse dél, de allí lo sacará Dios y lo librará y perdonará y lo sanará y le hará mil cuentos de misericordias. ¡Bendicto sea Dios, que para todos tiene Jesucristo medicina! No hay mal tan recio, que no lo cure; no hay llaga tan vieja, que no la sane y remedie.

Yo soy Resurrección y Vida. Como dixo esto Jesucristo, y Marta lo oyó, y había oído lo que el mensajero había dicho, pensó que Nuestro Redemptor había hablado con metáforas: Aquí tienes la Resurrección, ¿no crees esto?

Paresce que con la pena que tenía no estar atenta, y respondió a boca llena: Sí, Señor, yo creo que Vos sois el Mexías. Y fuese luego dentro al castillo, donde estaba su hermana María Magdalena, o se la mandó Cristo llamar, o ella la quiso llamar, y díxole: *Magister adest et vocat te* [10].

Estaban con ella algunas honradas personas de Jerusalem, que las habían venido a consolar. Como oyó decir que la llamaba el Maestro, corre y dexa las otras todas, y vase a donde estaba Cristo. Aquel amor ferviente que tenía. Vanse tras ella las que las habían venido a consolar, pensando que iba a llorar el hermano. Así como vió a Jesucristo, rásganse le ojos de agua y comieñza a llorar.

Dice la Scriptura que *infremuit spiritu* [11], como Cristo los vido a todos llorar. Qué fue esta alteración que tomó Cristo, adelante lo diremos. Dice Cristo: *Ubi posuistis eum?* [12]. Llévanlo a la sepultura. Cuando Cristo vió llorar a todos y se acordó de su amigo Lázaro, *infremuit spiritu*. Otra vez dice que se ensañó, como quien dice: ¿Esto ha de pasar ansí? Quiten esa piedra.

¡Oh Señor! dice Marta, que hiede mucho; ha cuatro días que lo enterramos.

¿Tan presto olvidaste, Marta, lo que os dixe? ¿Por qué lo habéis olvidado? A los ruines hiede, a mí no.

Quitan la piedra y llega el Señor a la sepultura, y da una voz grande y recia, y sale Lázaro amortajado y vivo. Y dixo el Señor: Quitalde la mortaja y desataldo.

Muchos de los judíos que allí estaban, que vieron este milagro que Cristo hizo, creyeron en Jesucristo; otros no creyeron.

Habéis visto las obsequias [13] del defuncto. Ansí pasó.

10. Ioan 11, 28.
11. Ioan 11, 33.
12. Ioan 11, 34.
13. Obsequias, igual que exequias, es palabra usada por los clásicos, como MARIANA, *Hist. de E.*, 16, 16.

Preguntó: ¿Adónde le posistes? Y echó lágrimas Cristo. Algo debe de ir, pues Cristo lloró. ¿Dónde lo posistes, hermano, vuestro defuncto? ¿Dónde habéis puesto vuestra ánima? ¿Dónde está cuando pecó? ¿Dóndestás, hombre que estabas en pie? ¿Dónde has puesto tu muerto? Hombre que murmuras, que matas, que blasfemas el santo nombre de Dios, y adulteras, y eres sucio y soberbio? ¿Dónde estás? ¿Qué es de tí? ¿Dónde posiste tu muerto?

Alguno pensará que esto no toca a él, porque no está amancebado, no toma lo ajeno. Señor, yo no hurto, yo no blasfemo, no adultero, no me toca a mí eso, no dice a mí.

Todo hombre que no tiene amor entrañable a Jesucristo, el que no ama a Dios sobre todos los amores, el que no prescia [14] y estima más a Dios que a cuantas cosas hay en todo lo criado, y el que no dice: antes moriré mil muertes que ofenda a Dios mortalmente, muerto está, no tiene segura su consciencia.

Mira; si no estás amancebado, es porque no se te ofresce ocasión. Hombre que has profesado la santa obediencia de Dios, que morirás antes que vayas contra su santa voluntad, ¿dónde has puesto tu muerto? ¿Dónde ha destar, sino en el sepulcro? *Sepulchrum patens est guttur eorum* [15]. Dice David que su garganta es sepoltura abierta para que con su hedor y mal olor inficione a todos.

Si en alguna parte tuviesen las sepulturas de los muertos abiertas para que con su hediondez inficionasen a las gentes, ¿qué, diríades? Mal regimiento de pueblo es éste, pues tal consiente. Cuando murmuras y tomas lo ajeno, sabe que estás muerto; si con tus engañosas palabras y malos consejos y tratos, con tus mentiras y promesas engañas a la casada y a la doncella y a la otra que se te antoja, sepultura abierta es tu garganta. Y tú que diste el mal consejo, y si no fuera por lo que le dices, el otro no hiciera lo que hizo, pluguiera a Dios que antes te murieras. ¡Ay de tí! que tocaste a Jesucristo en la lumbre de sus ojos. ¿Con tu mal consejo ofendió alguno a Dios? Tocado has a Cristo en su corazón. Por las ánimas vino acá, por las ánimas padesció, por ellas derramó su preciosa sangre y murió. ¿Y lo que ganó con tanto trabajo echas tú a perder con tu mala lengua? ¿Lo que él allegó con tantos sudores y trabajos, derramas tú con tus palabras? ¿Cómo? ¿Qué digas tú palabras con que matas a quien él tanto ama?

Dí, cuando blasfemas, cuando murmuras, ¿qué es tu garganta sino sepulcro abierto? Con su hedor inficiona y mata y echa a perder a quien te oye.

14. En vez de precia o aprecia.
15. Psalm 5, 11; 13, 3; Rom 3, 13.

¡Oh Padre! ¡Tengo tantos malos pensamientos, tengo tantas tentaciones de la carne, cárnales, soy tan flaco!.

Caído has en suciedad; no sé qué os diga. Otra cosa no puedo pensar sino que ese caer en cosa tan fea, tan abominable como ésa, lo permitió Nuestro Señor por castigo de otros pecados. *Quia iratus est eis, incidit in eam* [16] ¿En qué has caído? Dice la Scriptura: Aquel cae en ella, con quien Dios está airado. A aquel que tiene enojado a Dios, permite el Señor que caiga en tan gran vileza y abominación.

En otra parte dice que es pozo angosto y muy hondo. Cierto, airado está contra vos, pues os dexa caer en tal suciedad y en tan hondo y malaventurado pozo. El hombre carnal, bestia y peor que bestia abominable se puede llamar. ¿Púdose pensar tal ceguedad, que pongan dos balanzas, y en la una te den amistad de Dios, gozo, derecho para entrar en los cielos, y que en la otra te pongan una suciedad, un deleite bestial, y que aquella precies más y valga más delante tus ojos que la amistad y favor de Dios, y que tengas en más una cosa y placer de bestias que cuanto Dios tiene prometido? Gran ceguedad es ésa. ¿Que puedes, hermano, acabar contigo, que osas decir: Más quiero a esto que a Dios; este placer quiero tomar y renuncio a Dios y a sus ángeles y arcángeles y a la Virgen María Nuestra Señora, y más quiero gozar desto, que ir a gozar de Dios para siempre a la gloria?

Grandísimo mal. No es posible que estés [17] en tu seso. Algo has hecho a Dios. Mira bien lo que has hecho a Dios y has pecado contra Dios. Sepultura y pozo hondo es la mala mujer. Mírate bien. ¿Has tenido soberbia? ¿Has enojado a tus próximos? ¿Has dexado de hacer algo por ellos? En algo has ofendido a Dios; no es posible menos.

Dí: Señor, ¿qué es esto? ¡Qué mal tan grande me ha venido! ¿Por qué habéis permitido tal sobre mí? En el pozo hondo puse a mi muerto. Señor, venid y veldo, que tal lo veréis, que os moverá a misericordia. Venid, Señor, y mirad mi miseria; miraréis adónde estoy y tomaréis compasión de mí y aun lloraréis de dolor en verme qué tal estoy en tanta miseria.

Dí, si tuviese un Rey una esposa, que en gran manera la amase mucho, teníala muy contenta, vestida de seda y oro y acompañada; estando en este regalo y amor que su esposo le tenía, se saliese con un mal hombre, con un rufián, vase por esos mundos, dale tan mala vida, peor que de galera, tráela descalza, rota, hácele servir y trabajar y echar estiércol encima de sus hombros; si fuese por allí el Rey y aun quizá a buscalla, viéndola así, ¿qué diría? y viese que el rufián le daba de azotes y la maltrataba, ¿podríala mirar sin dolerse mucho y llorar? Diría el Rey: ¿Esta es mi esposa, es mi mujer, es aquella a quien yo tanto amaba, aquella

16. Prov 22, 14. *Cui iratus est Dominus, incidet in eam.*
17. Ms. *estás*

que yo tanto regalaba? ¿Cómo anda ansí? ¿Cómo me la trata ansí tan cruelmente este traidor?

¡Oh Señor! ¿Qué debe de sentir vuestro real corazón, cuando nos veis estar debaxo del poderío y captiverio del demonio, cuando veis qué tales nos trae, cómo nos hace servir, cómo nos trae rotos y descalzos y llenos de mil miserias? ¿Y qué dirá el Señor viéndonos ansí? *Tu autem praevaricata es cum multis amatoribus; tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te; leva oculos tuos in directum et vide nunc unde nunc postrata sis*[18]. Tú te has ido no con uno, sino con muchos amadores, pero vuélvete a mí que yo te recebiré. Lloraría cuando oyese decir esto a su marido.

Posible es que hobiese aquí alguno que se haya ido con el ruflán y que ande peor que la otra que diximos, que lo traiga el demonio a su mandar, y lo trate peor que si fuese esclavo de Barbarroja, que ande miserable y que no se harte del manjar que los puercos comen. ¿Está aquí algún engañado? Hermano, si estás en pecado y te has ido de tu padre, si has ofendido a Dios, si le has vuelto las espaldas, no te hagas sordo, y oye la voz: Vuélvete a mí, que yo te tomaré, vente a mí. ¿Fornicado has? Yo te recebiré. ¿No te mueve ese corazón esta palabra? ¿No te revuelve esas entrañas esta voz?

Quizá dirá alguno: Hácelo por asegurarme, para tomarme en sus manos y luego matarme. Ansí dice el pecador.

Vuélvete a mí, yo te doy mi palabra de no hacerte mal alguno, antes de aquí adelante te haré mayores bienes y mercedes.

¡Oh Señor, que los maridos dan palabras y hacen lo que quieren, engáñanme, hácenlo por asegurarme, para tomarme en sus manos!

Porque quieres testigos, sea norabuena. Pecó nuestro primer padre Adam en el principio del mundo; perdonólo Dios; en el cielo está, goza dél para siempre. Pecó Moisés; los hijos de Israel adoraron ídolos; pecó Manasés, Rey del pueblo de Dios, derramó tanta sangre e hizo tantas maldades, como dice la Scriptura; luego como pidió perdón a Nuestro Señor fue perdonado. ¿Osarte hías fiar? Pecó David, tomó la mujer ajena; así como dixo: *Peccavi*, oyó del profeta: *Et transtulit Dominus peccatum tuum*[19], Dios ha pasado y perdonado tu pecado. Llamóle el ladrón, y respondióle: Hoy serás conmigo en paraíso. A la Magdalena, ¡qué le perdonó de pecados!

¡Oh! ¡Bendicto seáis, Señor, para siempre! ¿Quién es el que no viene, llamándolo Vos? ¿Quién quiere perder tanto bien? ¿Quién no irá a gozar de tal abrazo?

18. Ierem 3, 1-2. *Tu autem fornicata es cum amatoribus multis... et vide ubi non prostrata sis.*
19. 2 Sam 12, 13. *Dominus quoque transtulit...*

¿Quieres más testigos? Pregunta dende el principio del mundo a cuantos pecadores [ha] habido, que se hayan vuelto al Señor, cómo les ha ido con él, cuántos halagos les ha hecho, cómo los ha abrazado y hécholes grandes misericordias.

Tórnate a mí.

Acusarme heis, dice la mujer. Yo fui causa que lo azotasen, por mí lo coronaron despinas, por mí padesció tanto como padesció, y derramó su sangre, y por mí lo pusieron en la cruz. ¿Cómo me llagaré a él? que me acusará.

Quis accusabit adversus dilectos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Christus Iesus, qui mortuus est, immo et qui resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui et interpellat pro nobis [20].

Señor, ¿quién irá? Que me castigará. Tengo gran temor.

No hayas miedo. Buen abogado tenemos.

Acusarme ha el demonio.

No temas, que el demonio no es parte, pues te soltó y perdonó la parte ofendida, que es Jesucristo. El derramó la sangre por tí, ¿acusarte ha? Está rogando por tí, ¿cómo te acusará? Decí, si a esta tal mujer dixese su esposo con buenas palabras y con halagos, que lo hará mejor que antes con ella y se lo jurase con buenas palabras, con amor y promesas, que se fuese con él y que dexase aquel rufián, y ella no quisiese, y si la amenazase e hiriese y ella todavía no quisiese ir, ¿qué haría su marido viendo esto? Llorar. ¿Qué os paresce que meresce, habiendo probado su marido todo esto con ella, y ella todavía no quisiese ir, sino quedarse en poder de aquel rufián que tan mal le trata? Si vos fuésedes su marido, ¿qué haríades?

Viene Cristo. Meta cada uno la mano en su pecho. Quizá hay aquí alguno que ha diez años que ofende a Dios y está en pecados, quizá ha veinte, quizá no ha conoscido a Dios en toda su vida. Envíate a decir que te perdona, envíate su palabra real: Yo lo vestiré y haré heredero y le haré muchos bienes y mercedes. ¡Qué padre! ¿No lo has oído predicar? ¿No te lo ha dicho allá de dentro? ¡Y cuántas veces te lo ha dicho y amonestado, cuántas buenas y santas inspiraciones te habrá inspirado, cuántas veces te habrá dicho: Cata, que me lo pagarás; mira, que te irás a los infiernos; vuélvete a mí, ¿qué haces? ¿qué esperas? ¿en qué te detienes? ¿No te pasa allá todo esto? ¿Cuántos años ha que me ofendes? ¿Hasta cuándo has de pecar?

¡Oh! ¡Bendita sea tu misericordia, Señor, que tanto sufres, ruegas con halagos, convidas con misericordia, perdón y amistad, y amenazas con infierno, con fuego y penas, y no hay, Señor, quien te responda!

20. Rom 8, 33. *Quis accusabit adversus electos Dei?... immo qui et resurrexit... qui etiam interpellat pro nobis.*

Viéndonos Cristo tan pertinaces, párase a llorar. Señor, ¿qué hacéis? ¿por qué lloráis? Fue al monumento Jesucristo y lloró. Ansí como ver sangre es señal que hay herida, decimos luego: sale sangre, luego herido han alguno; ansí las lágrimas son señal de corazón herido. ¿Quién os hirió, Cristo, pues lloráis? ¿Quién os hirió? Tú, hermano, y yo lo herimos. Mira cómo perdió la vida por tí, ¿y tú estáste en el sepulcro de tus pecados? Por eso el Hijo de Dios echa lágrimas.

¿No habéis visto una buena mujer que tienes una hija liviana, ventanera? Ruégale: Hija, no hagas eso, mira que te echas a perder, mira que me das mucho enojo; llévala a confesar, a los sermones, y no aprovecha nada. Cuando esto vee la madre, que todo cuanto hace no aprovecha nada, ni su hija quiere enmendarse, hártase de llorar.

Llora Jesucristo tu alma, no te rías tú; razón es que también lloréis vos. Veislo a él penado, afligido, lleno de angustias por vos ¿y estaisos vos en vuestros pecados? Con mucha razón podrán decir de vosotros lo que dice Sant Juan que decían unos muchachos a otros: Lloramos y no plañistes, cantamos y no respondistes[21]. Está Nuestro Señor llorando nuestros pecados y estamos nosotros riyendo. Llora Cristo y tú no, ¿qué será de tí?

Dice la Scriptura que los días del lloro del malo son toda la vida. Hermano, ¿no miras en esto? Pues Dios te llora, grande debe ser tu mal. Llora, porque te vino deshonra, porque no tienes dineros y estás enfermo. ¿Qué es esto? Que saca lágrimas Dios de su corazón. Cosa recia debe ser. Veía Dios lo que perdía el ánima y lo que ganaría; conosce bien la pérdida grande que es a Dios, conosce los grandes males y trabajos en que cae, en apartándose dél, y por eso lo conosce mejor que nadie, por eso te llora.

Eso también lloraba Jeremías: *Deducant oculi mei lacrymam per noctem et diem, et non taceant, quoniam contritione magna contrita est virgo filia populi mei plaga pessima*[22] *vehementer*[23]. Lloren mis ojos de día y de noche, y no callaré, porque la hija de mi pueblo está afligida con gran quebrantamiento y con una plaga en grandísima manera mala.

Cayó y quebróse tu ánima el día que pasó por tu pensamiento ofender a Dios. Caído has desa parte que es más alta que el cielo; grandísima quebradura, porque por el pecado caíste de la gracia y amistad de Dios, que es más alto que el cielo.

¿Cómo, Señor? ¿Que ha de osar enojaros un hombrecillo? ¿Quién hay que peque contra vuestra Majestad? No hay quien llore, no hay quien ruegue, todo está cual Dios lo remedie por su bondad. Hombre, que estás enfermo y muerto, ¿por qué no lloras? ¿Qué haces? ¿A cuándo

21. No San Juan, sino Math 11, 16-17; Luc 7, 31-32.
22. Ms. *insumma*, en vez de *pessima*.
23. Ierem 14, 17.

aguardas? Que si te diesen por penitencia que trajeses un cuerpo muerto a cuestas 4 años, respondieras[24] que no lo podrás cumplir, ¿por qué traes una ánima muerta contigo siempre, que es peor y mayor carga mil veces que la del cuerpo muerto?

Si te diesen muchos dineros, no lo traerías un cuerpo muerto a cuestas, y date Dios dinero porque no traigas un ánima, y no quieres. Dí, ¿no te hiede? ¿no lo sientes? Guerra te da siempre con mil aguijones, y no lo sientes. Tienes allá dentro un traslado de infierno. *Inveteratus in terra aliena, coinquinatus es cum mortuis, deputatus es cum descendentibus in infernum*[25]. Envejeciste en la tierra ajena, ensuciástete con los muertos, eres reputado con los que baxan a los infiernos. Hombre, ¿cuánto ha que estás en estos pecados viejos, endurescido?

Dice el Evangelio: *Infremuit Jesus.* ¿Por qué, Señor, o contra quién? Contra los pecados. ¿Cómo? —dice Jesucristo—. ¿Que se me ha de perder lo que tanto me costó y lo que con toda mi sangre gané, derramándola en la cruz? Señor mío, ¿para qué tomáis enojo? Para que lo tomes tú con tus pecados.

¿Desde cuándo juras, blasfemas[26], adulteras, deseas a la otra, quieres mal otro? Dí, ¿cuánto ha que lo usas? *Usquequo, Domine, finis offensionum mearum?*[27] ¿Hasta cuándo has de pecar? ¿Que no has de dexar de ofender a Dios? ¿Cuándo has de hacer raya para no pecar? Mas ¿para qué naciste, si no han de haber fin tus males? ¿No ha de haber un día en que mudes la mala vida?

¿Hasta cuándo, Señor, te tengo de ofender con estos ojos, viendo cosas con que te ofenda, y con estos oídos, oyendo cosas con que me hagan pecar, y mis pies, andando en cosas deshonestas? Si siempre tengo de ofender a Dios, mejor fuera no haber nacido. Llora, hermano, tus pecados. Mira cómo llora Dios por tí. Respóndele, vuélvete a él. ¿Cómo puedes vivir sin él? Sea luego; no aguardes más; ¿qué esperas? ¿No basta el olvido que has tenido de los veinte años?

Vela, hermano; no te descuides, que Jesucristo vela llamó[28] a toda la vida del hombre, para darnos a entender el gran cuidado que habíamos de tener. Pues estemos[29] siempre en vela.

Mozo soy agora, Padre.

¿Tan larga te paresce la vida? Por larga que sea, y mucho te quede de vivir, no sabes si en ella podrás deshacer el mal que has hecho en el tiempo pasado que has vivido. No sufras tan largo captiverio en tierra de enemigos y debaxo de señor tan tirano, como es el demonio y los

24. Ms. *responderas*
25. Bar 3, 11. *Inveterasti in terra aliena...*
26. Ms. *blasfemias*
27. Dan 12, 6. *Usquequo finis horum mirabilium?*
28. Luc 12, 38; Math 14, 25; 24, 42; 25, 13; Marc 6, 48; 13, 35.
29. Ms. *estamos.*

pecados en que andas. ¿Por qué ofendes a Dios y le haces combate con las piedras suyas? Dióte sentidos, ojos, oídos, gusto, manos, pies, con que le sirvieses y lo honrases, y con todo ello le ofendes. Dióte hacienda; con ella le ofendes y desagradas. Enójate un día contra tus pecados, pues tan mal te tratan. Una cosa os encomiendo ¡por amor, que no se os olvide! y es que os doláis mucho de las ánimas que viéredes en pecado, mucho más que de los cuerpos.

Aun con todos los bienes que el Señor te ha hecho y amor que te ha mostrado, ¿aún no se te ablanda tu piedra? Estabas tú en la cárcel, sentenciado a [a]horcar, y envíate el Rey una cédula en que te perdona y te hace mercedes. ¡Cómo te alegrarás, y cómo la recibes con tanto placer y alegría, y haces muchas gracias! Y envíate Dios Nuestro Señor perdón, no de la vida temporal, sino perdón de la sentencia que tenía dada contra tí, de ir a morir a fuegos eternos, y no te da [30] nada, y aun no solamente eso, sino añades desagradecimiento y con otros nuevos pecados. ¿Cómo no te ablanda la misericordia de Dios, ni su amenaza, ni ver llorar a Jesucristo?

El os redimió con su preciosa sangre, que no el demonio. ¿Por qué lo quieres servir? ¿Qué bienes te ha hecho? ¿Qué esperas dél? ¿Por qué no te mueves viendo llorar a Jesucristo? Dile: ¡No haya más! ¿Por mí lloráis, Señor? Callaos, Señor, que ya no pecaré. ¿Quién no acalla a Jesucristo, pues llora por él? Si alguno con esto no se moviere, téngase por el más flaco y miserable del mundo, que no quiere [31] estar sin pecado, ni salir de la iglesia sin él? ¡Y que haya quien con tantas amenazas y favores, como Dios le ha hecho, se quede en su dureza!

Llórate y dí: Grande y muy grande es mi flaqueza. Llórate y pide oraciones ajenas. Las durezas han menester muchas y muy grandes oraciones continuas. Busca tú, hermano, y haz que rueguen a Dios por tí. Placerá a su misericordia y dirá algún día el Señor: Quítenle la piedra de encima. ¡Qué palabra! ¡Quítenle la dureza! Por qué dexas a Dios y escoges al demonio? ¿Quién te tapó los ojos, dime? Esa piedra es la que te tiene atajado. Esperad, que si abriésedes, entraría el Señor. ¿Por qué no abrís, pues? ¿Por qué no hacéis que abran?

Hacé, Señor, que quiera. Quitá la dureza y dad gracia, *Quia duritia cordis auferetur*. ¿Qué haremos con este corazón, Señor? Remedialdo Vos por vuestra misericordia. *Ego auferam cor lapideum et dabo cor carneum* [32]. Eso sí, Señor, quítanos este corazón de piedra, esta dureza que en él tenemos, y dadnos, Señor, el de carne. Eso, Señor, será decir y hacer.

Cuando su infinita bondad te mira, échate aquellos ojos de miseri-

30. Ms. *das*
31. Ms. *quieres*.
32. Ezech 11, 19; 36, 26.

cordia y dícete y hácete entender lo que pasó por tí, y dícete: Mira lo que tengo guardado. Si no aprovecha eso, dice: Mira el infierno. Y si todo no aprovecha, dice: La enfermedad no es para morir; no es este mal mortal, sino para alabanza y gloria de Dios. ¿Veisle tan duro y tan obstinado? No es mal del cual morirá. Lo que tiene, mal y grave es, pero no morirá, no se perderá con ello, que no le dexaré yo morir; yo le atajaré y saldré al camino; yo le ablandaré y le quitaré la piedra.

¡Quitadle la piedra! Oyes un sermón, confiésaste con un buen hombre, veis morir a otro, dante un buen consejo; si te hablan en virtud, dices que sientes un poco de alegría y gusto; cuando no te catas, hállaste tan trocado, que tú mismo te espantas de verte cuál estás. ¿Qué es esto? La piedra se te quita, y hace Lázaro lo que Cristo hizo con él; vuélvele el corazón; hácele que miren sus ojos a Jesucristo.

¿Ves, la ovejita? ¡Cuán cerca estaba el lobo para tragarla! Da voces. ¿Qué es de mi loco estado? ¿Qué ha seido de mí? Llama a su pastor, condena su mala vida, pide misericordia.

Dixo el Señor: *Fiat lux, et facta est lux* [33]. Hasta que el Señor da esta bienaventurada voz en las ánimas, no hay hecho nada. Es tan poderosa y hace tanto con ella, y más hace con ella que con criar cielos y tierra y al principio del mundo, pues con ella te muda ese corazón tan endurecido y tan malo, y te hace olvidar todos tus malos deseos, y amar lo que aborrecías, y aborrecer lo que amabas, y te hace que estando en el mundo, estés fuera dél, y pudiendo gozar de los placeres, lo huyas y apartes. Mayor voz es ésta que criar cielos y tierra. A todos ha hablado; a tí ha dado Dios esta voz. Andabas tú deseando a la otra, hinchado y lleno de soberbia, menospreciando a todos, queriéndote a tí y que te honrasen. En dando que te dieron esta voz, luego sales de tu cueva y arrojas todas las cosas de tí.

Dice Dios: En aquellos días echaré los ídolos de tí y las ropas, y arrojarlas he como los paños menstruados de la mujer [34]. En el día que te quitaren la piedra, tendrás por apacible lo que aborrecías, y por abominable lo que te aplacía. ¿Qué adorabas? Idolos. ¿Qué adoras? Estoy perdido por fulana. Mira, quítale el corecito de la cara y verás cuál queda lo que tan bien te parecía, y olvidarás lo que buscabas. ¿Qué adoras? La honra, la hacienda, los dineros y cosas de la tierra. Amas ídolos, tienes y adoras ídolos.

Dice el Señor: En aquel día echará el Señor de su casa. ¿Hay cosa que hieda más que el paño sucio? Desta manera es aquello que en tus ojos relucía, antes te parece agora tan feo y tan abominable, que le digas: *Egredere et dabitur pluvia semini tuo* [35].

33. Gen 1, 3.
34. Cf Isai 2, 20; 64, 6.
35. Isai 30, 23.

Hederte ha, y más que los muertos, lo que te daba regocijos de grande placer, aquello que te daba sabor y te deleitaba antes, amargaba, porque no son los pecados y fealdades sabrosas ni deleitan por sí, sino el que las recibe y comete, con su afición y deseo que pone en el alcanzarlas, toma aquel sabor y deleite.

Como un perro, que tomando un hueso duro y sin xugo y virtud se está royéndolo y piensa que saca algo dél y que tiene algún mantenimiento, y no es sino que como el hueso es tan duro que le hace sangre, y en él, como en cosa que sale dél algo, se está saboreando, y pensando que come del hueso, come de sí mismo.

No hay sabor en los pecados.

¿Pues cómo aquél juega en toda la noche, sin que lo sienta? ¿Cómo el otro anda de noche y de día, sin comer ni beber tras la otra, y el otro dexa su propia mujer y va a buscar la ajena? No hay deleite en los pecados. Pues ¿qué lo hace? El deseo que de su parte pone cada uno hace que el pecado parezca sabroso, siendo amargo como lo es.

Cuando el Señor quiere hacer que salgas del pecado, porque él quiere que lo dexes y que lo dexes libremente, sales libre y de tu voluntad, y esto todo sabe hacer y quiere Nuestro Señor. Esta es la gracia que a ninguno se da que la desecha, y a ninguno da Dios esta dádiva y merced que no se aproveche della.

Quita la piedra, dice Dios. Estonces, cuando andes buscando a Dios como él a tí, ámale, sírvele, como quiere y manda que le sirvas. Darte ha la voz grande que dice: ¡Lázaro, sal fuera! Salió resucitado. Saldrás tú resucitado con nueva vida de gracia. Hacerte has hijo de Dios, que primero eras del demonio. Recibirás gracia y después gloria, *ad quam etc.*

Deo gratias.

[SERMON XV

SOBRE LA MUERTE

(En las exequias de un difunto)

La esperanza de la resurrección, remedio contra el temor de la muerte.
La esperanza de gozar del cielo alivia nuestros trabajos.
Dos consuelos en la muerte: que Cristo murió y que es el paso para la gloria.
El que hace aquí su propia voluntad no gozará de Dios y de los bienes eternos.
El que muere con Cristo no tiene miedo a la muerte, porque tiene esperanza en la misericordia divina.]

+

PRO DEFUNCTIS
(optimus)

Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et caeteri qui spem non habent. 1 Thessal 4, [12].

Por terrible y espantosa y despreciada que aparesca la muerte, hay en ella muchos y muy grandes provechos y bienes, si bien lo sabemos considerar. Cierto, no dejara tan grande venganza Dios, si della no pensara sacar algún bien, y será muy grande, más quel mal que el demonio [1] procuró; pero es menester, para quen esto nos aprovechemos, tener ojos cristianos y la prudencia del Spíritu Sancto para bien sentir della. Y por muy seguros que estemos, lexos de nosotros, y [2] habiendo menester pedir socorro y ayuda de Dios para esta hora, vámonos de en fiesta en fiesta, de mortuorio en mortuorio.

Mándanos esto Dios, que en quiriendo servir a Dios, aparejemos nuestras ánimas para las tentaciones. Pues para la tentación es razón nos aparejemos, para la hora de la muerte, que es tentación peligrosa, mayor razón es estar apercibidos, pues esta hora y este día no están lexos de nosotros.

Dícenos y aconséjanos San Pablo que no tomemos pena de los que duermen, de los que ya pasaron en esta vida, no estemos con dolor ni tristura, como lo suelen hacer los que no tienen esperanza de gozar de la vida esperitual que esperamos.

1. Ms. *domono.* El amanuense que copió este sermón, aunque poseía una letra de trazo muy regular y aun elegante, destroza el sentido de las cláusulas y aun la materialidad de las palabras, pone mayúsculas donde se le antoja y usa de la ortografía que le parece. Naturalmente hemos corregido muchas de las erratas más palmarias; algunas quedan consignadas en notas.
2. Para restablecer el sentido, tal vez haya que poner *que* en lugar de *y*.

Consuelo grande es éste para quien ha tomado pena por el difunto, tener esperanza que les irá bien en ella.

Pues para que nos sea dada en el presente sermón juntamente la gracia, supliquemos a la Virgen nos alcance, y para que haga con devoción Ave María.

Estas palabras, que he propuesto con el favor del Spíritu Sancto y darán fundamento a nuestro sermón, son del Apóstol San Pablo, a la carta primera que escribió a los de Tesalónica en el capítulo 4.º. Suélense cantar en la misa de hoy de difuntos. En romance: De los que duermen no queremos que seas inorantes en estos negocios, como los que no tienen esperanza.

Grande empresa tomáis, San Pablo, en persuadirnos [3] que no tomemos pena de los difuntos. ¡Oh! ¡Válame Dios! Con esta muerte ¿qué haremos? ¿Hemos de poder valernos? ¿Qués de nuestro hermano, adonde ayer estábamos con él, comíamos con él, cenábamos con él, jugábamos con él, peleábamos? Por cierto, grande es la miseria, grande es la pobreza, grande es su necesidad, si a Dios no se arrima.

¿Hay nada, hay más nada que la sombra, más sombra que humo, más humo quel hombre? Lleno está de miseria, lleno es de trabajos, florecilla es que presto se pasa y presto se corta, y la coge la muerte.

Decí, ¿no pensáis en este trabaxo, no pensáis que os habéis de morir? ¿Qué haremos? ¿Qué remedio? Está el ladrón aguardándonos para robarnos, está en celada para nos matar e ferir, ¿y que no busquemos remedio? Algún día, pues, ha de venir por nosotros. ¿Lloráis? Agora vosotros tenéis pena por la muerte ajena, otro día la tendrán por la vuestra.

¿Qué remedio, Padre, qué remedio?

Dice San Pablo: No queremos que seas inorante en este negocio, porque no tengáis tristeza, como los que no tienen esperanza. De manera quel tener esperanza, como dice San Pablo, es remedio para que no le tengamos miedo, y tener miedo es señal de no tener esperanza; ni hay otro remedio ninguno para tener esperanza que no dexar acá en el mundo algún ánimo.

No es posible que en el corazón donde hay amor de las cosas de acá, lo haya de lo verdadero. Quita, arranca de raíz el amor, el cuidado demasiado destas cosas perecederas que tan presto las dexamos, y veremos luego cómo crece el amor y la esperanza de las cosas del cielo. Y no puedes allegar de otra manera a esta esperanza, que es muy alta, sino con dexar todo lo baxo de acá, todo lo que ha de perecer y pasar como sombra y como viento.

¿Pues qué remedio suficiente para este mal del temor?

3. Ms. *persuadiros*

Hay remedio, sí, y potentísimo: esta esperanza, y no hay otro.

San Pablo *at Hebraeos* dice *antonomastice*: *Spe salvi facti sumus*[4]. ¿Por qué, San Pablo? Porque *simul rapiemur cum illo in nubibus obviam Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus; itaque consolamini invicem in vobis istis*[5]. Seremos arrebatados en los aires, intraremós con Cristo, y dél para siempre jamás no nos apartaremos; por tanto, hermanos, en esta palabra, en esta confianza, alegraos y consolaos unos a otros, no andéis tristes, no andéis congoxados, no toméis pena.

También hemos de creer que quien lo resucitó los pondrá consigo, que los pondrá con Jesucristo. No penséis que quedáis mejor librados los que quedaren, porque los primeros que murieron, aquellos resucitarán primero.

¿Moriremos los que quedaremos?

Dexemos eso, hermano; Dios lo sabe; será como Dios quisiere. En un instante[6] hemos todos de resucitar, y al fin todos habemos de resucitar, al fin todos saldremos a ver a Cristo, saldremos a recebirle, y estaremos con el Señor.

¡Oh! ¡Bendito sea para siempre el Señor que tal remedio contra las tristezas, contra los desmayos de la muerte nos dexó! Arrebatarnos ha y estaremos siempre con él. Si me ha de arrebatar Cristo, si he de vivir para siempre con Cristo, si le he de gozar para siempre, que heme de morir, ¿para qué quiero tomar pena por la muerte? Consolaos, hermano, que habéis de reinar con Cristo, que habéis de alegraros.

Afrenta hace [a] Jesucristo quien no está consolado y alegre con esta esperanza. ¿Qué es estar con Cristo? ¿Qué es esto, San Pablo? Que no quiero rentas, no quiero honras, no quiero dineros, ni quiero cosas deste mundo, pues tal bien mẽ está aparejado. Quien tal bien ha de ir a gozar, quien tal compañía espera, no es razón que espere en lo de acá, ni pare en lo de acá, ni quiera ni ame lo de acá, solamente haré que espere en aquella compañía que para siempre ha de durar.

Los que tal esperanza tienen, no tenga[n] pena de los muertos. No os entristezcáis, no tomes pena.

¿Cómo, Padre, que no tengo de tomar pena?

Aunque la toméis, tanto puede y ha de poner esta esperanza, que toda pena ha de arrojar fuera. ¡Tanto puede la esperanza! Mira las invenciones de Dios. ¿Quién le forzó a Dios, quién le costriñó a decir este bien? ¿Para qué lo dice primero que lo haga? Sé que bien pudiera callarlo, y hacerlo sin decirlo primero.

Llegó uno[7] a Nuestro Redentor Jesucristo y dixo: ¡Oh! *Beatus qui*

4. No es la Epist. ad Hebraeos, sino ad Rom 8, 24.
5. 1 Thes 4, 16. *Simul rapiemur cum illis in nubibus...*
6. Ms. *estante*
7. Ms. *una.*—Luc 14, 15. *Cum audisset quidam... dixit illi: Beatus...*

manducabit panem in regno Dei. No sabía lo que decía, porque no sabía él ni [en]tendía los grandes bienes, las maravillas y riquezas de los que allí están gozando en el reino de Dios. Uno que por amor de Dios trabaxó y le sirve, aunque no le dixesen el bienaventurado reino y gozo [que] por la gracia de Dios está aparejado; si no se lo dicen, bueno es, pero muy mejor es decírselo, porque ayudado de la alegría de la esperanza, esfuérzase más y mejor, y con más alegría y facilidad salta y puede también llevar y sufrir los trabaxos, mirando la corona.

Cuando el herrero quiere machacar algún hierro, toma las tenazas y áselo muy bien, y cuando lo tiene asido, fiérelo a su placer, sin temor que se le suelte. No hay cosa, por amarga que sea, que la esperanza de ir al cielo no la sufra. Uno que muy firme tenga en su corazón: llevarme tiene al cielo, gozar tengo de Dios, para siempre tengo de estar con él, todo lo sufre y todo lo lleva, todo lo hace, no siente nada dificultoso, todo le parece que es nada cuanto padece en comparación de lo que espera, que es ir al cielo a gozar de Dios.

Robaron a los fieles en Jerusalén todo cuanto tenían y quedaron muy pobres, tanto quel bienaventurado San Pablo hacía en los pueblos donde predicaba pedir para remediar la grande necesidad que los cristianos padecían. ¿Qué hicieron aquellos, viéndose robados y pobres? ¿Lo que hacéis agora: entristeceros y llamaros desdichados y angustiados hasta no más? No solamente no hicieron esto, pero con muy grande contento y alegría daban mil bendiciones y gracias a Dios, porque es servido de visitallos, confiando en esta esperanza que San Pablo manda: *Venistis passi estis, rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem et manentem substantiam. Nolite itaque amittere confidentiam vestram, quia magnam habetis remunerationem*[8]. Hermanos, sabido habemos cómo con gozo recibisteis[9] haberos robada vuestra hacienda; no perdáis vuestra esperanza, la cual será muy bien satisfecha.

Decíme, ¿cómo se hace esto? ¿Entendéis este lenguaje? ¿Ha venido esto por vuestra casa? ¡Pobre de mí! Que se os cae un real, y no hay quien os pueda apaciguar por vuestra pérdida. Por pequeña que sea, os turbáis luego, andas con mil congoxas y desasosiegos. Pues os roban, y andáis para desesperar.

Decid ¿cómo se hace este latín? ¿Qué cosa es paciencia, qué cosa es consolaros en las caídas y desprecios y pérdidas de acá? Con la esperanza de las cosas por venir, con firmeza que os haga esperar por más cierto lo que esperáis, que no lo que acá perdéis. *Cognoscentes vos habere meliorem et manentem substantiam.* Por esto os alegrastes en lo poco de acá, teniéndolo por mexor y más seguro camino para vuestra salvación

8. Hebr 10, 34-35. *Nam et vinctis compassi estis et rapinam... quae magnam habet remunerationem.*
9. Ms. *recivistis*

el no tener mucho. Menos cuidado nos da lo poco, más ayuda a salvarnos que lo mucho, porque trae consigo solicitud, peligro y cuidado, porque como lo amamos, danos mucha pena el perderlo y congoxa en conservarlo. Más cierto y seguro es el camino de trabaxos que no el de descansos.

¿Cómo es eso, Padre? ¿Cómo se huelgan los siervos de Dios más con lo poco que con lo mucho, más con los trabaxos que con los placeres?

Asiólos Dios con esta prenda, dióles a entender un poquito de lo de arriba, y eso los hizo menospreciar lo presente y aborrescer todos los vicios, y querer y desear aquello que para siempre les ha de durar.

Dícenle [a] Moisén que la hija del Rey Faraón lo quiere prohijar y hacer muchos bienes. No quiere en ninguna manera aceptarlo, y responde que más quiere ser aflegido y servir con el pueblo de Dios que ser regalado y ser tenido por hijo de la Reina. Más, dice Moisén, más quiero trabajar que descansar, más quiero ser cativo que ser libre, más quiero padecer con el pueblo de Dios que ser Rey de Egipto. ¿Quién hizo todo esto? ¿Quién causó todo esto? La esperanza. ¿Quién hace a los que tienen cuentos [10], quién causó todo esto [a] los que son de sus mayorazgos, a los que tienen en este mundo rentas y posiciones, olvidar y dexarlo todo, y irse abobados a [11] los monesterios a servir, a ser como esclavos, a ser bajuelos y menospreciados y malvestidos y rotos, y precian más esto que todo lo de acá? ¿Quién hace esto? La esperanza. Asióles Dios, mostróles una centellica de lo de arriba, quedaron tan ennamorados, que no hay ninguno en el mundo, ni regocijos que los levanten, ni mal ni trabaxos que los derriben. *Aspectabant enim in remunerationem* [12]. Porque miraban a la paga, pensaban en el galardón. Y es tan grande que de buena gana se meten en grandes trabajos por él. Esta hartura los trae muertos de hambre; esta abundancia los tiene en necesidades; esperando este consuelo, quieren vivir desconsolados; no quiere[n] vivir en este mundo; comen malos manjares, porque esperan los de allá; no hay mal que no sufran con alegría, ni hay placer acá que les de alegría, ni pena que les quite el gozo. *Spe gaudentes,* dice San Pablo [13].

El que tiene este bien, el que tiene en su corazón esta esperanza, el que espera estas ciertas riquezas, está alegre y gozoso. Dígalo San Joán en su primera canónica: *Videte qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus* [14]. Mirá, hermanos, que de antemano los que agora sirviéremos a Dios tenemos este bien, hanos hecho el Padre merced, esta caridad, hanos mostrado en esto el amor que nos tiene, que nos nombremos hijos de Dios y lo seamos, mientras en este mundo vivi-

10. *Cuentos:* millones.
11. Ms. *o*
12. Hebr 11, 26. *Aspiciebat enim (Moyses) in remunerationem.*
13. Rom 12, 12.
14. 1 Ioan 3, 1.

remos, porque no podemos por agora gozar de su conoscimiento claro; pero cuando en hora buena salidos desta carne miserable apareciésemos, [se nos] descubrirá para que nos gocemos; vello hemos y gozarnos hemos con verle; verle hemos como él es, visión clara sin estorbo.

El que tuviere esperanza en su corazón, el que viviere arrimado a este firmísimo bien, no tiene en nada todo esto perecedero de acá, todo lo que el mundo tiene en mucho, todo lo que honra, todo lo que estima, todo lo huella y lo desprecia y lo arroja de sí, como a cosas que no dexan al ánimo en verdadera limpieza y esperanza. *Omnis qui habet hanc spem sanctificat se ipsum, sicut et ille sanctus est* [15]. El que tiene esta esperanza límpiase, santifícase en el Señor, como él es sancto; mayor cuidado, mayor diligencia, mayor solicitud tiene, mirando y remirando cómo agradará a Dios, cómo le servirá, como le contentará con todo, más mil veces sin comparación que un paje ni otro criado, tiene de servir al Rey ni a otro señor alguno.

Andan encendidos en un vivísimo amor y caridad, que no los dexa reposar, embebidos y absortos en cómo amarán más, cómo servirán más, cómo agradarán más y más. El que esto no tiene, el que no trae esta diligencia, este fervor, luego se cae, luego empereza, luego desmaya, luego vien[en] los temores, luego se cansa en los trabajos, y dice que no pueden sufrirlos. Lo que antes era con el amor fácil y liviano, ya se le antoja dificultoso y pesado.

No ha de ser ansí el servir a Dios. ¿No merece por ventura el Señor que le sirváis? ¿Por qué no lo hacéis con mucha solicitud, con entrañable [16] amor, con ferviente caridad? Paga y buen galardón os está aparejado; no puede haber puesto cuidado en esto, ni serán mal empleados los trabajos que por ello padeciéredes. Dice el Señor por Esaías: *Non dixi semini Jacob frustra: quaerite me* [17]. No dixe yo en vano a la casa de Jacob: Hermano, búscame, sírveme. Pues tan bien has de ser pagado, pues tal galardón esperas, no sirvas con pereza, no seas floxo.

Padre, es grandísimo trabaxo servir a Dios. ¿Quién ha de poder estar tan abajado [18] en todo? ¿Cómo tengo de rezar, ayunar, dar limosna, hacer obras buenas? Obras buenas quiere Dios que hagan los que le han de servir. No puedo, no me atrevo a ponerme en estos trabaxos, ni saldré con ellos.

Engañado estás. Dígote [19] de verdad que son mayores los trabaxos que pasa uno que no sirve a Dios, que no el que le sirve, porque es tan grande el tormento de la mala conciencia, aquel contino desasosiego y

15. 1 Ioan 3, 3. *Omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, secut...*
16. Ms. *entrallable*
17. Isai 45, 19.
18. Ms. *avayado*
19. Ms. *dile*

descontento que dentro de sí tienen los que no sirven a Dios, que no tienen los trabaxos que hay a le servir con ellos. ¿Quién podrá decir las continuas voces que allá dentro les andan dando: Mal haces esto, mejor fuera así, cata lo otro, mira que pierdes a Dios, mira que le ofendes, ofendido lo has, ¿qué será de tí? ¿dónde irás?

¿Para qué quiero más pesado? ¡Oh qué pesado quintal de plomo! Más pesado este continuo martirio y desasosiego.

Por no caer en estos males, es necesario poner mucha diligencia para servir a Dios. Porque la pereza las cosas que de suyo son fáciles y livianas las hace pesadas y dificultosas de hacer y como imposibles, y hace que se pierda esta rica joya de la esperanza, y hace perder la paciencia. Al casado [20] hace que no pueda sufrir a su mujer; al religioso hace que le parezca mal la celda, que huiga della; al otro, que esté mal con el vecino, que no le pueda sufrir, que lo aborresca de manera, que todo lo que antes, siendo cuidadoso de Dios y del provecho de su ánima, le era fácil, todo lo llevabas y todo te parecía poco con la grandeza del amor, agora que te has hecho floxo y perezoso, todo es pesado, intolerable. Tu mujer buena era, tu vecino buena condisión tenía; en tí está el mal, tú eres el floxo, el impaciente, el incomportable y desgraciado.

¿Qué causó esto todo? La impaciencia, la tibieza, que está arraigada en tu corazón, y la falta de la esperanza y de las cosas eternas que esperamos. El que esta esperanza tiene, santifícase, alímpiase.

Mucha razón es, Señor, que si tengo de estar con Vos, que si tengo de gozar de Vos, que sea limpio, que sea casto, que sea sufrido, que tenga todas las condiciones que Vos, Señor, tenéis; que os paresca, Señor, en tener algo bueno de lo mucho que Vos tenéis; que sea limpio, manso, sufrido, como sois Vos.

Cosa de vergüenza y de afrenta salir delante del Rey a fiestas y regocijos, sucio, mal vestido, roto y lleno de manchas. Hermano, si han de ver tus ojos, si han de ver aquella limpieza suya, límpiate, no te canses, entiende toda tu vida en este limpiar y santificarte, entiende en este aparejar. Si algún mal te convidare, si la carne te alegrare, si el mundo te quisiere engañar, díle, respóndele como José respondió a la mujer de su amo, que lo trataba que cometiese adulterio, y respondió como fiel a su amo.

¡Señor, Dios mío! Mancebo era y gentil era, pero era tan grande el respecto y reverencia que tenía en la presencia y majestad de Dios, que dixo aquellas palabras. ¿Cómo dixo: No puedo yo hacer eso? ¿No tenía libertad? ¿No tenía libre albedrío? Sí, pero es esto como cuando uno tiene un amigo que mucho quiere y ama, que no le enojará por cosa del mundo, y ruégale que haga alguna cosa, que se enojaría su amigo si lo

20. Ms. *cavo*

hace, y dice: No puedo hacer eso, no me lo mandes, que no es cosa que lo pueda hacer. No quiere decir [21] quél no lo puede hacer, que no tiene libertad para hacerlo, sino que no tiene voluntad para lo hacer, por no enojar a su amigo, a quien tanto ama.

No era Josef como los mancebos de agora. Si les decís que no pequen, dicen que no pueden menos. Si le decís al otro que dexe a fulana, dice que no lo puede hacer; que dexe el juego, también dice que no lo puede hacer ni acabar consigo. Para todos los males están aparejados y ningún bien pueden hacer.

Habíamonos de afrentar de las amenazas de Dios. Si fuésemos hijos de obediencia, si tuviésemos a Dios amor de verdaderos hijos, habríamos de querer que no nos mandase Dios debaxo de penas, debaxo de infierno, debaxo de castigos, que lo amásemos, que cumpliésemos sus mandamientos, que no lo ofendiésemos. Que no dice el Señor: No hagas esto, que me ennojas en esto, no lo hagas que te echaré en los infiernos.

¿Qué sentís? ¿Cómo podéis ofender a quien tanto bien os ha hecho y ha de hacer? Siquiera porque esperáis recibir tanto bien de él, le habíades de agradar en cuanto pudieres. ¿Cómo ennojaré yo a quien tal ha de hacer por mí? Porque aunque mucho sea lo que del Señor deste mundo recebimos, mucho más ha de ser lo que en el otro mundo has de recebir. ¿Cómo morderé yo a manos que tanto bien me han hecho? El que tal esperanza tiene santifícase. Señor, deseo que cuando delante de tí pareciere, que sea tal, cual de razón ha de ser uno para el cielo. El que ha de ir a ver a Dios para siempre, razón es que sea agradescido, razón es que desde acá conmience agradecer /desde acá/ los bienes que le ha de hacer Nuestro Señor en el cielo.

Bien supo Dios qué hacía en decir a los hombres: Un reino, un reino os tengo de dar. Por dos razones: la una, porque si no tuviéramos de Dios esta palabra que cría en nuestros corazones esta esperanza, viviéramos con grande descuido, esperando que por nuestros trabajos, y no por misericordia del Señor, nos habían de dar galardón; lo otro quitáramos gran consuelo, si no tuviéramos esta esperanza. En ella nos alegramos, que no estamos tristes; con ella pasamos los trabajos; con ella estamos ricos, siendo pobres; sanos, estando enfermos.

Padre ¿quién sábe que ha dir al cielo?

¿Pues qué pensáis? ¿Que había Dios de dejar /Dios/ a sus hijos en tantos trabajos? Los que han de gozar dél, por aquí han de ir. No hay en los trabaxos otro que a este se iguale, y para un hombre, puro hombre, arrimado a su saber, como pensar: ¿qué será de mí, que me tengo de ver en la hora y necesidad de la muerte, que me tengo de morir, que

21. Ms. *dice*

tengo de parecer delante del Juez, de Dios? ¿Qué será allí de mí? ¿Cómo tengo de hallar a Dios? ¿Qué rostro me ha de mostrar?

Hermanos, ¿por qué os descuidáis de la muerte? ¿Por qué no [o]s aprieta su certidumbre? ¿Por qué no os aguijonean sus temores? La provisión de un año de vuestra casa os da pena y os pone en cuidado, pensando cómo lo habéis de hacer para que os vaya bien aquel año. Pues con más razón sería que os pusiésedes esta otra. Cuidá de lo que se ha de determinar de vos para siempre jamás. Sabe muy bien el Señor dar cuidado desto y fixar en el corazón una esperanza cierta y bastante para que el hombre que la tuviere, viva alegre y consolado, y no podrán quitalle della diablos y tentaciones ni caer todo cuanto le viene: Ir tengo al cielo, bien me quiere Dios. ¿Cómo lo sabéis? Puedes decille que me quiere Dios bien; el Espíritu sancto que da testimonio a mi espíritu, ése me lo dice.

Puso Nuestro Señor virtudes en piedras; ansí hay algunas que son muy provechosas para el mal del corazón. Así Dios a quien él quiere dar esta piedra, este joyel de la esperanza, con ella está nuestra alma muy contenta y muy alegre.

Para los que tienen de morir, oíd dos remedios, no para escusarla, sino para que sin poderte escusar, haya de venir ese consuelo en ella, y la reciba con alegría: el primero es pensar que Jesucristo Nuestro Señor pasó por ella y por los trabajos della. Aunque el buen cristiano pudiese escusar la muerte, viendo a su Señor Jesucristo que pasó por ella, no había de querer escusarse, y cuando en algunos trabaxos y desconsuelos se viese, se había de alegrar mucho en ellos, por habellos tenido Jesucristo y por parecerle en ellos. El otro remedio es querer temer la muerte. Piense que aunque [22] parece cosa triste y temerosa, que por ella se pasa a la vida ques alegre y llena de deleites. Salimos de las miserias deste mundo y vamos a gozar de los bienes que Dios nos tiene prometidos en el otro; salimos de los peligros y vamos a la seguridad, y salimos del destierro y vamos a la propia tierra nuestra que es el cielo.

Señor, ¿tenemos alguna seguridad, tenemos alguna prenda que nos pase por este paso?

¿Vos no sois batizado? ¿Y no os metieron debaxo del agua, que es señal de morirse? Pues Dios Nuestro Señor, ¿no sacó a los hijos de Israel por mitad del agua del Mar Bermejo? Salieron libres y vivos; salieron vivos entrando por medio del mar. ¿Qué quiere decir esto? Que ansí como en el baptismo te metieron debaxo del agua y saliste vivo, así entrarás en la escuridad y terrible trago de la muerte, y saldrás vivo; tragarte ha la ballena y gomitarte ha como a Jonás.

22. Ms. *anque*

Dice San Pablo en la Epístola que se ha cantado en la Misa: *Si enim credimus quod Iesus mortuus est et resurrexit, ita et Deus eos qui dormierunt per Iesum, adducet cum eo*[23]. En verdad que si creemos que Jesús murió y resucitó, que también nos resucitará a nosotros con él, si muriésemos por él. ¿De dónde vale esa consecuencia? Vale, porque cierto está que donde están los pies está la cabeza, donde está el cuerpo allí se llegan las águilas. *Ubi est corpus ibi congregabuntur aquilae*[24].

Ya él ha tomado la posesión por todos; allá está esperando. El pagó nuestros pecados; ya nos concilió por su preciosa sangre al Padre. El pagó nuestras deudas; ya estamos presos en él; todo lo que él tiene es nuestro; para nosotros lo quiere. Seguro va a juicio quien padre tiene alcalde.

Amalo, hermano. Goza del bien que te ganó. Encorpórate con él y entrarás en tu propia honra. No temas nada. Para subir allá, grandes trabajos pasó él; así te ha de costar a tí. Ten fortaleza y pídele socorro, que dártelo ha. No habrá cosa, por fiera y espantable que sea, que con su ayuda no la venzas. No temas, que él solo basta para defender de todos cuantos sobre la tierra te pueden contradecir.

Pues un hombre por ahí se pone a morir, si es menester, por lo que a su esposa cumple, por la uñita de su pie, cuánto más virtud hay en Jesucristo para hacer esto por quien él ama y por quien él es amado, y en cuyos ánimos vive y mora.

Llámalo, que él y nosotros somos uno, un cuerpo somos, él la cabeza y nosotros los miembros. Grandes prendas de amor nos ha dado. Quien esto entiende, ¿cómo toma pena por los muertos, como lo hacen los que no tienen esperanza?

Pluguiera[25] a Dios que no pudiéramos señalar a alguno de los que aquí estamos *tamquam spem non habentes*[26]. Aquel agradece bien la merced que le hacen, que se mira después de la haber recibido, como si no la hubiera recebido, para alzarse con ella, y mira cuán lexos[27] está y estuviera agora de aquel bien, si dél no le hubiera hecho gracia. Quiere Dios que te acuerdes y que tengas en la memoria el lugar donde te sacó y las vanidades en que andabas envuelto.

El día que bien pensares esto, cómo aquella misericordia y amor de Dios te hizo tantos bienes, volviéndole tú males por ellos, cómo te buscó, ascondiéndote tú, cómo te traxo, huyendo tú, cómo te rogó, menospreciando tú sus ruegos, cómo te halagó, cómo te perdonó no una vez sino

23. 1 Thes 4, 13.
24. Math 24, 28. *Ubicumque fuerit corpus, illic* Cf Luc 17, 37.
25. Ms. *pluviera*
26. Eph 2, 12.
27. Ms. *lenxos*

ciento; dí, a quien tanto bien me ha hecho ¿que le ofenda yo? A quien tanto me quiere ¿que le olvide yo? ¿Que me sacó del infierno y que no se lo agradesca yo? Que todo es uno, sacar del infierno y estorbar que no vaya allá.

Dice San Pablo: Acordaos cuando vivíades en vuestra voluntad [28], si queríades vengaros, os vengábades; si queríades mentir, mentíades; si queríades ser deshonestos, éradeslo. ¡Oh! Maldita sea tal maldad, tal osadía: quitar la corona a Dios y ponella a vosotros. ¿Cuál es la corona de Dios? Que se haga su sancta voluntad y que no haya otra voluntad. Quitamos la obediencia a Dios, dexando de hacer lo que nos manda. *Horret intellectus, horreat pariter et affectus.*

Si tu voluntad y la de Dios combaten, si traes guerra dentro de tí, sabe cuál es lo que se ha de hacer, tu voluntad o la suya. Al cabo salga Dios con la corona, reine Dios en tu corazón. Haz su santa voluntad. No ha de haber aquí más de un reino, no más de una cabeza, uno que mande, no más de una voluntad. El que no hace esto, dexa a Dios y desobedece su santa voluntad.

El que vive en este mundo consigo proprio, sin Dios en el obedecer, se halla en el otro sin Dios en el gozar. ¡Oh, lástima grande, que habiendo en Dios tantos bienes como en él hay, tanto poder y tanto saber, tanto amor y caridad, hermosura y riquezas, eternidad y millones de bienes, que no hay lengua que los pueda decir ni declarar, el malaventurado infernal se queda ayuno de todo esto, como si no fuese! ¿Qué le aprovecha que haya todos estos bienes y maravillas y riquezas en Dios, si no ha de gozar dél ni dellos? Este es el mayor castigo que el alma ha de tener allá en el infierno, cómo la privaron del gozo de Dios, y esta ha de ser la mayor pena que sintirá alla. Llámase *poena damni.* Justicia justa de Dios es, que pues viviste en el desobedecer sin Dios, también vivas sin Dios en el gozar.

Acordaos, dice San Pablo, de aquellos días. ¿Cómo? ¿Que hay algunos que no tengan esperanza? Preguntaldo al dormilón y al vicioso y al adúltero [29] y al logrero. Todos esperan y dicen que han de ir al cielo, y se matarán con el que lo contrario les dixere. Estadme atentos.

Decidnos, Padre, ¿hay esperanza viva y fe viva?

Leed en San Pablo, y alegraros han aquellas palabras dulces que allí nos dice: *Benedictus Deus et Pater Domini Nostri Iesuchristi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam per resurrectionem Iesuchristi ex mortuis in hereditatem incorruptibilem et incontaminatam et inmarcesibilem* [30]. ¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que a los que éramos hijos d'hombres no más,

28. Cf Eph 2, 11.
29. Ms. *adulterio*
30. No es de San Pablo este texto, sino de 1 Petr 1, 3.

nos ha regenerado, no para que seamos pobres como lo éramos, sino para que seamos ricos en la esperanza!

Hanos dado esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos, en heredad herencia incorruptible. ¡Oh herencia limpia, herencia fresca, que no se ha de marchitar ni perder para siempre! ¿Qué decís, San Pablo? ¿Hay esperanza viva y esperanza muerta? Y si la hay, ¿cuál es viva y cuál es muerta? Hermano, si presumes en tu corazón y lo dices con las palabras que has de ir al cielo y no tienes los efectos en las obras, esta esperanza muerta es. Esa tal esperanza, presunción la llamo yo. Quiero decir quel que tiene esperanza y con ella tiene obras, declara ques para ir al cielo.

Ama, obedécele, sírvele, entiende en hacer buenas obras a sus próximos. Y si no hay nada desto, sino solamente dice con la boca: Al cielo tengo de ir, esperanza tengo de ir allá; ésta tal esperanza, muerta es y sin fruto alguno.

El que espera de ir al cielo, no le cativan los placeres de acá, no le entrarán en el corazón, no le pasan de los dientes adentro, ni los muchos trabaxos en el corazón le desmayan. No te engañes, hermano. Si tú pecas, ¿quién te hace entender que has de ir al cielo? ¿Cómo esperas de ir allá? ¿Con qué ojos piensas ver a Dios, a quien ofendes? No lo esperas. Si lo esperas, muerto lo esperas.

Mira qué tanto es esto, que dice San Pablo: *Desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiae in operationem inmunditiae* [31].

La doncella que espera [32] casamiento, o que le han dicho que el Rey la quiere tomar por mujer, anda muy recatada, de todos se guarda, en todo teme, por no perder tanto bien como es tomalla el Rey por mujer, siendo ella tan baxa. Esta tal ¿trocaría por una manzana que la diesen la esperanza de su casamiento? Quitadme allá eso, diría, que tengo un espejo muy alto; ¿cómo tengo de perder tanto bien por esa manzana, por una pequeña nonada?

Si anduviésedes con aviso y si truxedes (sic) los ojos abiertos, no os descuidaríades en cosa que tantō os va, no añublaríades vuestra esperanza, ni la mataríades. Si no fuésedes tibio, lloraríades ese pecado.

¡Oh Padre! Que nunca hago sino llorar, y luego torno a caer. Cierto, pues que tantas veces torno a caer, desechado me tiene el Señor.

Diré (?): ¡Oh floxo, hermano! Si tú tienes la gracia, si tú tienes en tu corazón este don del Señor, esta esperanza viva, guárdala bien con muy grande cuidado, como la doncella muy casta y amiga de la limpieza que guarda su virginidad.

Si tú esperas de ir al cielo, y no tienes cosa ni haces cosa de hombre

31. Eph 4, 19.
32. Ms. *es para*

que tiene de ir al cielo, aunque mucho digas que has de ir al cielo, desengáñate, que no has de ir allá. Estos floxos, estos que todavía viven descuidados de sí, en viniendo la muerte, verlos heis temblar, entristecerse en gran manera. Y aun estando en peligro de muerte no le habéis de osar decir: Confesaos. Luego se turban y se desmayan y pierden su falsa esperanza.

Cuando caes enfermo, cuando parece que se llega la hora de la muerte, si fueses hijo que amases tu Padre celestial, holgarte hías, porque se llega la hora de ir a verlo y a gozarlo. Si fueses buena mujer, leal a tu marido, cuando dixesen que venía, alegrarte hías, porque deseabas verlo.

¿Qué han estos hombres, Señor? ¿Por qué tiemblan de Vos, ¿Qué les habéis hecho? ¿Por qué rehusan tanto parecer delante de Vos? Puedes decirles que piensen un poco la muerte. ¡Guárdenos Dios! Espanta. No lo querrían oir mentar, cuanto más parar a pensar en ella. Pues mirad que cuanto más huyéremos della, y cuanto menos pensáredes en ella, tanto más recio será el tormento y turbación cuando viniere. Provechosa cosa es para aquella hora habernos exercitado algunos ratos en la haber pasado por pensamiento. ¿A quién, pues, le está bien la muerte? ¿Quién recibe consuelo con ella? ¿Quién se alegra con su venida? ¿Sabéis quién? El que en esta vida mortal está como Cristo estuvo en ella. Prenden a Cristo, llévanle delante de Juez, danle bofetadas en su sacratísimo rostro, azótanlo, corónanlo de espinas, hacen burla dél, llévanlo entre sayones y ladrones en la cruz, y allí le enclavaron y de allí dió su santo spíritu al Padre. Si tú quieres allí morir con él, no temerás esta otra muerte, ni te espantará cuando la vieres venir.

¿Qué queréis decir, Padre?

Si tuvieres sufrimiento para sufrir sayones, como sufrió Jesucristo, y quedares firme en la obediencia del Padre Eterno, ternás esperanza que pues por Cristo mueres, padesces trabaxos por Cristo, vivirás en él.

No lo entiendo, Padre.

¿Sabéis qué? Con tentaciones de carne. Que os saca los ojos una mala querencia, que os trae penado una envidia y os hace desesperar. Bien sabéis estas cosas. Pues mirad, que así como en todo lo que Cristo padesció andaba cercado su sacratísima ánima de muerte, de sayones que le atormentaban, así en lugar de aquellos, andamos nosotros cercados de pasiones y tentaciones, las cuales para nosotros no son menos sayones, ni menos penosas, que para él aquellos. Mil veces os veréis en trances de muerte con estas tentaciones quel demonio levanta, leones, dragones, contrarios y enemigos de ese Cordero, que tenéis en ese corazón.

Dirá mal de vos el que poco antes dicía bien; tu amigo que mucho amabas te será contrario y persiguirte ha, y la carne te hará mil hala-

gos; el mundo te pondrá delante favores y no temores; muchas cosas se te ofrecerán en que no sepas darte manos en ellas. El que en todo tuviere firme y dixere: aunque reviente, no ofenderé a Dios, está muerto con Cristo.

No dexes que reine en poco ni mucho el mal apetito en tu corazón. Muere en todo con Cristo, porque vivas para siempre con él. Mata a todo lo del mundo, a todos sus deseos, a todos sus halagos, a todo lo que te convida, y no temerás. Pero si en rogándote cualquiera cosilla por ahí, luego te rindes; en ofreciéndola alguna ocasión, luego te dexas caer o vencer, y no sufres guerra contra tus deseos, temerás la muerte, y aun más y más hay que temer. Es por no pasar una poca de pena en vencer tus pasiones, y /si/ por no pasar amarguras en dexar de hacer tu voluntad. Día vendrá en que tragues otra peor copa de amargura y entenderás que la vida y la muerte están en la mano del Señor, y que fué la muerte cosa ordenada para tu bien y provecho y no para tu mal, como tú piensas, y por eso le ames.

Pues ¿en qué estábamos? Decíamos que los que no estaban aparejados para morir, en mentándoles la muerte se turban y desmayan. Hay otros que no tienen esperanza, porque todos se emplean en los cuidados y negocios desta vida; en ninguna otra cosa tienen su atención y amor sino en lo de acá. Esto estremada locura es. Andas triste con cuidado de cómo está tu viña, si está bien labrada, si está con esquilmo, si tienes en tu casa lo que has menester, si te falta agora algo, y el alma tan olvidada como si no fuera cosa de que se había de hacer caso, ni aun te pasa por el pensamiento. Si lo tienes ¿qué mayor mal? ¿Qué mayor locura, ver a unos tan olvidados de sus conciencias, que no hay en tu casa cosa, por vil y baxa que sea, que tan olvidada tenga al rincón? Tomó el malo consejo y ordenó su casa, y el alma que se ahorque [33].

Pues el que no se aliare con esta esperanza, que ha de ir a gozar de su Dios, no se alegre, no descanse, ni se dé rato de placer hasta que le truequen el corazón, hasta que se halle con algún amor y deseo de Dios, hasta que sienta el refresco del airecito de su tierra.

Veis aquí dos maneras de estados de personas: unos vienen con esperanza, y conforme a ella obran y tienen mucho cuidado de sus ánimas y conciencias; otros viven descuidados, temerosos, desconfiados y con mucho temor de la muerte. ¿De cuál destos diremos que es nuestro difunto? Grande osadía es ésta, que osemos afirmar y decir de un hombrecillo, de un hombre que andaba entre nosotros, de uno que comía tierra, un pusilánimo, gusanillo podrido, que por la misericordia de Dios está en buen lugar, está en camino de salvación, que está en víspera de

33. Al margen: *Achitophel.* — De los malos consejos de Aquitofel a Absalón, trátase en 2 Sam 16 y 17. *Abiit in domum suam et in civitatem suam, et disposita domo sua, suspendio interiit (17, 23).*

ir a gozar de Dios; de un hombre que trataba y hablaba con nosotros, que está en seguridad, está ya fuera de los trabaxos deste mundo y muy cerca de aquella vida que para siempre ha de durar con Dios en su reino.

Más me consuelo yo con estos, que con un San Pedro y San Pablo, porque aquellos bienaventurados sanctos, como fueron las primicias del Spíritu Santo, recibieron grandes dones de la misericordia del Señor, con que obraron las maravillas y obras que sabemos que obraron, pero estos con quien tratamos, que conocíamos flaquillos como nosotros, nos dan aliento y nos esfuerzan para que esperemos que también nos hará Dios misericordia y que también nos salvaremos nosotros como ellos.

En el templo de Dios había vasos de muchas maneras, de oro y plata y de cobre y de plomo y de palo. En el cielo y reino de Dios Nuestro Señor hay vasos de muchas maneras, unos mayores que otros y más altos /y más altos/ que otros.

Los que os hallastes a su finamiento sabéis bien esto[34]. Asentado tengo yo en mi corazón, que está camino de salvación. Cayó enfermo. Ya había andado Dios con él; había puesto sobre él su mano; habíale mirado con sus piadosos ojos. *Beatus cuius auxilium abs et*[35].

Andaban los hombres locos y olvidados de Dios. Pone su mano Dios sobre ellos; hace que cercenen sus obras todas y locuras y se desenreden, y así los trae poco a poco, apulgarándolos hasta que los madura. Los que conocistis a este difunto, sabréis que digo verdad. Yo le fui a confesar y a comulgar, y fue tanto el sentimiento que tuvo y las lágrimas que derramó, que creo por mí cierto que no le negará Dios su gloria, porque no sabe Dios negar nada al que así se lo pide.

¿Pensáis que es poco tener un hombre en aquella hora una probeza spiritual, que no tenga ánimo en cosa del mundo sino en solo Dios y en su misericordia? Dióle como un olvido, que para otra cosa no tenía acuerdo sino para dar gracias y alabanzas a Dios. Entrañablemente amaba a Jesucristo. Casi ninguna cosa hablaba que no fuese: ¡Bendito sea Jesucristo! Pareció bien que lo tenía en su corazón, pues no trataba sino en lo que tocaba a su ánima, avisado y con cuidado de la salud della, muerto y olvidado a todo lo de acá.

Esperanza en la misericordia de Dios, pues que le dió fuerzas acá para le rogase, que no desechará sus ruegos.

Oirlo ha, cierto, cierto; que no hace él que le rueguen, sino a quien ha de conceder lo que le rogare. A quien le doliere su falescimiento, que sí dolerá, consuelo es esta esperanza, que está en camino de salvación.

A la corte es ido, y allá iremos todos, allá nos veremos. Plega a la misericordia de Dios que así sea, y que aquí nos dé su gracia y después la gloria, *ad quam nos perducat Iesus Christus Mariae filius. Amen.*

34. Se refiere aquí a la muerte de alguna persona particular, en cuyas exequias se predicaba.

35. Psalm 83, 6. *Beatus vir, cuius est auxilium abs te.*

[SERMON XVI

DE LAS BODAS EN CANA DE GALILEA.
(Dominica 2 después de Epifanía)

Nuestra Señor es amigo de la unidad.
Nupcias del Verbo Divino con la naturaleza humana.
Y con la Iglesia.
La esperanza de la salvación hace que nos alegremos y nos santifiquemos.
Gran Sacramento es el del Matrimonio.
Deberes de los casados.
Desventurado de aquel que desata este vínculo!]

+
IHS

DOMINICA 2.ª POST EPIPHANIAM

Nuptiae factae sunt [1].

Pues que el Señor no se desdeñó venir a las bodas, no se desdeñará de darnos su gracia para que dellas digamos algo, pues que habiendo de hablar de ellas, habemos menester su gracia.

Para que se nos dé, pongamos por intercesora a la Virgen, que también se halló en ellas, y para que así lo haga y nos lo alcance, digámosle con devoción un Ave María.

Factae sunt nuptiae in Cana Galilaeae. Fueron hechas bodas en Caná de la provincia de Galilea. En gran manera es Nuestro Señor amigo de la Unidad; es su oficio ayuntar las cosas apartadas y divididas, y las juntas conservarlas en su unidad. Veremos en esto, si bien miramos, el mesmo ser de Dios, ques tan unísima esencia, simplicísima, que no se puede pensar cosa que más una sea, sin ninguna composición ni división.

De ahí podemos ver cuán bien le parescería la unidad. Vamos un poco más baxo tras esta unidad de Dios y su esencia. Tras esta unidad se sigue otra unidad segunda, que es del Hijo de Dios con la sancta humanidad que tomó en unidad de persona, de la limpísima Virgen María: una persona de dos naturalezas, que no hay cosa más una, después de la primera que diximos. Es lo que decimos encarnación y puédese decir casamiento, desposorio. Casóse el Verbo divino de tal manera con la naturaleza humana que tomó de la Virgen, que siendo dos naturalezas, divina y humana, quedaron una persona sola.

1. Ioan 2, 1.

Desposado es el Verbo; la esposa es la sagrada humanidad asumpta. Y así como entre los casados es la hacienda de ambos y es comunicable igualmente, así partieron y se comunicaron el desposado y la esposa lo que tenían. Lo que conviene a el hacienda y bienes dél son y convienen a ella, y por el contrario lo della a él; y así se dice que Cristo crió el cielo y la tierra, aunque en cuanto hombre no lo crió, pero se dice por la comunicación y casamiento y unión que tenemos dicha. Y decimos que Dios murió. En cuanto Dios, claro está que no murió ni pudo morir, pero decímoslo porque el morir y las penalidades todas son hacienda de la esposa que tomó y tiene en ella su mitad; y por eso decimos: Dios fue azotado, preso y aprisionado y muerto, y está bien dicho, porque le conviene por la unión y casamiento que tomó como bienes partibles. Y así le conviene por la unión que hizo con su esposa lo que no le convenía por naturaleza.

Es tan uno un marido con su mujer, quiérela tanto, que si ella está mala o enferma, él dice: Enfermo estoy; si a él le dan una cuchillada, ella dice: Herido me han. No es esto tan uno, ni se da exemplo tan uno, como el Verbo y su sanctísima humanidad, porque aquí hay distinción de personas y acullá hay unidad de personas. Casáronse tan unidamente estas dos naturalezas en este supuesto, que la honra de Dios se da a la humanidad y las flaquezas de la humanidad las toma Dios, no que le convengan de su cosecha, sino por la unión que hizo con su esposa tan querida.

Mira qué va de Dios vivo a nuestra naturaleza; y abaxóse Dios a que lo que della se dixese también se dixese dél. Si Dios cotejara linajes, ¿cómo lo hiciera esto?

Señor, sois casado con otra mujer. Aún hay otro casamiento. Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de se casar otra vez y tomar una esposa, cierto, bien diferente de sí en linaje y en bondad, y es la Iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob y sirvió por ella catorce años con tantos trabajos, pasando las noches y los días que pasó. ¡Tanto era el amor que le tenía! ¡Pasó Cristo tanto por su grande amor! Ya sabéis que es ciego el amor. No cabe en Cristo ceguedad, pero quiso disimular nuestras faltas, hizo como que no las veía; tales cuales son los quiero. Y aquel Verbo salió del Padre Eterno y en el vientre de su bendita madre se desposó con nuestra naturaleza. Allí tomó nuestra naturaleza por sposa, y al segundo desposorio desde que nació luego lo tornó a tratar.

Trabajó Jacob por su esposa catorce años; Cristo por la suya treinta y tres, padeció treinta y tres años para casarse con nosotros, y en la cruz se consumó [2] el matrimonio; allí dixo: *Consummatum est*; en aquel punto se consumó [2] de Cristo y de nosotros, porque se unió Cristo con el que estaba

2. Ms. *consumió*

en gracia; estaba casado de presente. Pasó desde la cruz a la gloria, y las ánimas de los sanctos padres lo vieron; en aquel puncto que dixo *Consummatum est* [3] descendió su ánima y paresció, y vieron a Dios en su gloria y en su esencia los sanctos padres que en el limbo estaban, y con ellos consumó [2] el matrimonio que antes no se había consumado [4].

Mira el cumplir de Dios su palabra: *Y os meteré en la tierra que corre leche y miel* [5]. Esta es la tierra de leche y miel, su sanctísima gloria, en aquel puncto que fue consumado el matrimonio con aquellos padres fieles que estaban allí detenidos en el limbo, esperando este casamiento. He aquí el esposo de nuestras ánimas, cásase con nosotros.

¿Y qué dote trae él y qué dote traemos nosotros? Decid, hermanos, cuántos quilates hay dél a nosotros. Si queréis linaje, *generationem eius quis enarrabit?* [6] Señor, ¿no había mandado Dios en la ley que el sacerdote no se casase sino con doncella virgen? Pues ¿cómo pasa esto, que el sacerdote nuestro se casa con una exenta por pecado? El ánima que está con pecado y persevera, no la recibirá Cristo por esposa, pero si cercena los cabellos y se corta las uñas, recibirla ha de buena voluntad [7], que quiere decir, si raéis vuestras malas obras, quitando lo malo, que es significado por lo que sobra de las uñas, y los pensamientos, por lo que los cabellos, cortándolos como cosa superflua y que no aprovecha, y lloráis vuestros pecados y tomáis propósito de no ofender más a Dios, restituiros heis para ser esposa de Dios.

Conozcámonos por deudores necesitados, lloremos nuestro primer pecado, porque por aquel pecado nos quedó el fómite que nos inclina al mal. Llora aquel pecado original y todos los demás, y restituirás tu virginidad. Es tanta la misericordia suya, que tomará y casará contigo y te dará todos sus bienes. No hace contra esta ley, antes casándose con ella, la hace doncella virgen.

¿Cuál es la virginidad del ánima? *Solida fides, firma charitas, spes sincera* [8], como dice San Agustín. A todo hombre que se quiere salvar está mandado una fe sin mezcla de error, una firme esperanza, una sencilla caridad. La fe sin error es parte de virginidad y una esperanza firme que Dios te ha de salvar y que te ama. Este crédito fue dado por Dios, no que vivas en pecado y esperes que Dios te ha de salvar, si no pones diligencia para salir dél y arrepentirte.

¿En qué veré qué esperanza es viva?

En que es suficiente para huir de pecados; y cuando es muerta, fácil-

3. Ioan 19, 30.
4. Ms. *consumido*
5. Ex 3, 8; Num. 14, 8; etc.
6. Isai 53, 8.
7. Deut 21, 12.
8. S. AGUSTÍN, *In Evang. Ioannis*, tract 13, 12; ML 35, 1499. *Quae est virginitas mentis? Integra fides, solida spes, sincera charitas.*

mente, aunque la tengas, los cometes; aunque viva y muerta es dádiva de Dios.

Hoy se canta en la Epístola *spe gaudentes* [9]. Habéisos de gozar con la verdadera speranza. Es tanto el gozo, el que esta esperanza tiene, que cualquiera prosperidad desprecia y cualquier trabajo pasa primero que ofender a Dios; en una cueva se meterá; y aunque le escupan, no se le da nada.

Cuando sintieres un aborrescimiento de los pecados, ofréscesete una ofensa de Dios, digas: ¿Cómo podré yo hacer esto contra quien espero que me ha de dar todos sus bienes? Esto dixo S. Juan: *Omnis qui habet hanc spem sanctificat se* [10]. Todo hombre que tiene esta esperanza sanctifícase, alímpiase, como Dios es sancto y limpio. Señor, pues yo te tengo de ver y tantos bienes me has de hacer, ¿por qué te tengo yo de ofender? Tú eres bueno, sancto, caritativo; esfuérzame para que te sirva y te agrade. El que allá ha de ir sancto, sanctifícase acá, alímpiase acá, a semejanza de Dios.

No andes desmayado y triste, sino esforzado y alegre, esperando tan grandes bienes como están guardados. Es esto gran joya, siempre viva, en cualquier tiempo esperar en Dios; tu amor en Dios y lo que amares en amor de Dios.

Quien no tiene esto no está en gracia, ni en virginidad de ánima. Pues si Cristo, cuando está en el alma, le infunde estas cosas, no está corrupta, sino doncella, el ánima que lo posee. Con doncella se casa Jesucristo entonces, pues lo que él ganó tiene ella. Si él es ensalzado, ella es ensalzada. ¿Pensáis que poca honra tienen los que están casados con Dios? ¡Sancto Dios, que tanto ama Dios a una ánima, que la toma por esposa, que tan gran honra se le da! ¿Qué dirán aquí los que andan en puncto cuando se casan: mejor soy yo que ella, más dineros me tienen de dar, y otras cosas semejantes? Pues así se casó Cristo, ¿qué dote tiene ella? Tiene tanta pobreza, tanta necesidad, está tan rota, tan maltratada y tan andrajosa, que no se puede pensar más. ¡Y aun ya si sólo eso hubiera! Pero ¡tiene tantas deudas y obligaciones sobre sí, sin tener de qué pagar, ni quién por ella pague!

Grande miseria y pobreza la cercan, pues que está condenada a muerte y a mil géneros de tormentos por delictos grandes que ha hecho.

Como el que ahorra [11] la esclava y se casa con ella después de la haber ahorrado; si os quisiésedes casar y os dixesen: Esta que queréis por mujer, dárosla han, pero han os de azotar y afrentar por ella, y al fin os han de justiciar; si le tuviésedes tanto amor, que con todas estas condiciones la quisiésedes, grande amor sería éste tal. Dixo Jesucristo: Tal cual es la quiero, véngame lo que me viniere. Y azotaron y escupiéronle y pusiéronle en

9. Rom 12, 12.
10. 1 Ioan 3, 3, *Omnis qui habet hanc spem in eo...*
11. *Ahorrar:* dejar horro o libre.

la cruz por ella, y perdió su vida por ella. Abaxóse Cristo y tomó a la fea, a la esclava, y casóse con ella, y ahorróla, y después de casado murió por ella.

Los casados ¿qué decís? Decí: si un mancebo tuviese por mujer una vieja bubosa, enferma, necia, adeudada, deshonrada y llena de mil males, y dixese: Esta me dió Dios, ésta tengo por hermosa, moza y discreta; no basta a esto la carne y sangre, merced es que Dios os ha hecho, hermano, que teniendo tal mujer, os parezca al contrario.

Tenéis un marido tan mal acondicionado, feo, indiscreto; si a vos os parece no tal, ése corazón de casado de Dios es, no es de la tierra. Así Jesucristo, siendo nuestras las deudas, tomólas por suyas y dionos lo que ganó y casóse con nosotros. Parescímosle bien y fermosos. La mujer casada y el marido en la guerra derramando sangre, y parten el marido y la mujer lo que ganan, quedándose ella en lo fresco en casa. ¿Habéis entendido?

¡Ea, pues! Han de tener las casadas por dechado este segundo matrimonio de Cristo con su Iglesia y con cada uno de nosotros. Gran sacramento es el del matrimonio, y no hay quien tan derechamente represente la Encarnación, el amor grande y la unión de Cristo con nuestra naturaleza.

¿Cómo es este sacramento? Mirá, casados, dónde habéis de mirar. Vuestro casamiento represente aquel encendido amor con que Cristo nos amó y se junctó con nosotros; pues así como él trató a su esposa la Iglesia, así tratad vosotros a vuestras mujeres, y las mujeres a vuestros maridos.

San Pablo por los casados comienza. ¿Qué harán? La primero, que miren con quién se casan.

Padre, ¿quién acertará eso?

Solo este freno os había de refrenar que no hiciésedes más. Señor, traiga o no traiga, tenga o no tenga, suplíco[o]s por vuestra misericordia me la déis tal con que me salve, y que no castiguéis mis pecados con darme mala compañía.

Rogádselo, importunádselo, porque no castigue Dios con vuestra mujer los pecados que hecistes en vuestra mocedad. Viví bien, pero ¿dónde hallaréis agora?

Hago este servicio a Dios porque me dé buena mujer, quiero vivir bien, quiero tener a Dios contento toda mi mocedad, porque él me lo gratifique en darme compañía que me ayude a salvar.

¿Por qué vía lo negocias esto? La mujer, con afeitarse y componerse y ponerse a la ventana, y el hombre, con jugar y con vestirse y con mozos y caballos y fausto y pasearse. ¿Qué os espantáis que después os acontezcan miserias y trabajos, pues por esa vía lo lleváis?

¿Qué haré yo de mi parte?

Que no os abalancéis a los dineros. Si dos mujeres os dan, una rica y otra pobre y muy buena, tomáis a la más rica, aunque sea negra, y después llorar con ella porque trae un ánimo de demonio y grande hinchazón con

los dineros; y luego os dirá: ¿qué trajo mi marido cuando se casó conmigo? Mío es todo, que yo lo truxe. Pues ya, si os lleva por linaje, diráos que no la merecéis descalzar.

Buscá un arrimo de doncella virtuosa, una buena fama de honestidad y recogimiento y que no quiere galas ni locuras y demasías, y ésta tal vale más con poco, que otra con muchos millares de ducados, y aunque no lleve nada, Dios lo acrescentará y suplirá de manera que os esté bien.

San Jerónimo [12]: Si tienen dote, son hinchadas; ¿no truxe yo esto y esto? Y queda el marido obligado a gastar. Si es de linaje, dice: Mejor soy yo que mi marido; pide faustos que le mantengas. Busca mujer y no busques dineros. Ello se dixo: Busca mujer y no dineros.

Señor, no hallo con quien casarme.

No buscas mujer, sino dineros; dineros son los que no hallas, que no mujer, que hartas hay y virtuosas al rincón, que por no tener dineros no las quieren.

Esto sea lo principal, buscar virtuosa mujer. Si accidentalmente tuviere dineros, bien, y si no, también.

(Dí aquí de los que se casan entre puertas y clandestinamente, cómo sería bien remediallo y el castigo que se había de poner en estos casamientos que se hacen ascondidas) [13]. Casamiento que se hace una mozuela que ni sabe ques bueno ni malo, ¿qué puede ser? Y después lloran con ambos ojos, cuando no tiene remedio. Castigá vuestras hijas y hijos, que no se atrevan a hacer por su parecer cosa en que tanto les va, en edad que tan poco saben lo que les cumple.

Ya estoy casado, Padre.

Dios os dé gracia para que sepáis lo que debéis. Habían de haber muchos libros que enseñasen esto.

Así como un árbol, si tiene regalo y está la raíz bien labrada, echa los ramos y el fruto copioso y hermosos y copiosos fructos, así la raíz que son los casados, si fuesen buenos, de allí nacen los clérigos, los frailes, los caballeros, los prelados y toda la república. No creo que pensáis esto los casados.

Habíades de decir: *Legem pone mihi, Domine* etc. [14] Mándame, Señor, lo que tengo de hacer, de hablar, lo que tengo de pensar; de todo, Señor, me avisa, y aunque yo te quiera dexar, no me dexes.

La primera cosa que ha de confesar un casado: Padre, yo trato mal este estado, no hago en él lo que debo. ¿Pensáis que porque son pecados de casa no se acuerda Dios dellos, que dexa pasar lo malo que en vuestras

12. S. Jerónimo, *Advers. Iovinian.* I, 28 y 47; ML 23, 249-250 y 277.
13. Estos casamientos clandestinos fueron prohibidos por el Concilio Tridentino en la Sesión 24 (5 de setiembre de 1563). Cf EHSES, *Concilii Tridentini Actorum pars sexta* (Frib. Br. 1924) t. IX, 761.
14. Psalm 26, 11.

casas hacéis con vuestras mujeres, hijos y criados? *Nemo carnem suam odio habuit, sed foveat et nutret* (sic) *eam* [15]. Habéis de mantener a vuestra mujer, y no sólo mantenerla, sino regalarla, y por eso el hombre que no es amoroso, no hace lo que prometió a la Iglesia, no es buen casado.

Quien convidase a un casado destos a un manjar muy excelente, y aposta hiciese que lo hiciesen desabrido sin grano de sal, veamos cómo se hallaría con ello. Come, casado. No tiene sal este manjar. Excelente era, pero no tiene sal. Todo lo que le dieres a tu marido y tú a tu mujer, si no le tienes amor, no tiene sal.

Señor, yo la sirvo con todo cuanto puedo.

No vale nada, no tiene sal, si con amor no lo haces.

San Pablo: Amad, casados, a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia; y las mujeres sed subjectas a vuestros maridos, como la Iglesia a Cristo [16].

¿Habéis visto algunos hombres obedientes, que aunque les den todo el mundo, no lo tomarán, ni los cielos, si Dios no les dice: Tómalo? Ansí han de ser las mujeres obedientes a sus maridos y subjectas. *Ad virum erit conversio tua* [17] le dixo Dios.

Quiso Dios que el marido mandase y ella obedezca; cumpla ella el mandamiento de su marido; él vea cómo manda, que a Dios dará la cuenta de cómo mandó.

Iuvenculae viros suos diligant [18]. Han de ser amorosas sin rencillas. *Quaestiones devita, sciens quia generant lites* [19] ¿No os acordáis de la bendición que os dieron cuando os casaron y dixeron: La buena mujer sea como vid fructífera en los lados de su casa? [20] Los rincones de su casa ha [21] de andar mirando y remirando para ver qué recaudo hay para su marido, no asentada, sino que todo pase por su mano y ordene todo lo que se ha de hacer y lo mande.

La mujer tenga profundísima reverencia a su marido en lo más secreto de su casa, como si estuviese en la plaza. *Mulier autem timeat virum suum* [22].

Amelo, pero témalo y reveréncielo. La mujer esté tan vestida de reverencia con su marido en todo tiempo y lugar, por secreto que sea, como que estuviese en la plaza; aunque él le mostrase regalos, ella con profundísima reverencia y humildad en todo.

15. Debajo de *carnem* se ve escrito: *uxorem*. Dice el texto bíblico, Eph 5, 29: *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed nutrit et fovet eam.*
16. Eph 5, 25. 28.
17. Cf Cant 7, 10; Gen 2, 24.
18. Tit 2, 4. *Doceant adolescentulas, ut viros suos diligant.*
19. 2 Tim 2, 23. *Stultas autem et sine disciplina quaestiones devita...*
20. Psalm 127, 3. *Uxor tua sicut vitis abundans in lateribus domus tuae.*
21. Ms. *an*
22. Eph 5, 33. *Uxor autem timeat...*

Veis aquí el casamiento dellos, pero esotros males que hay, irse el marido con otra mujer, guárdenos Dios. ¡Ni mirarla! No he de hacerle bien ni parecerle para desearla; no he[23] de hablar tal cosa ni de pensarla. Dexar su mujer por otra, ni pensarlo; ni ella a él por otro. ¿Quién tal piensa, que puede pasar entre casados en el mundo? Que lo demás no hay nación que no le haya parescido mal, por bárbara que sea, ques quitarse uno a otro la mujer o hacerse uno a otro tal traición. Halo abominado esto el moro, el judío, el turco, no [a] habido generación, por irracional que sea en leyes y costumbres y vida y conversación.

¡Desventurado de aquel que desata este vínculo! ¡Malaventurado del que desata y aparta esta unión!

Padre, tengo tantos de trabajos, tengo tantos de hijos, estoy agora preñada, ¿quién los proveerá? ¿quién los manterná? Que no tengo que les dar a comer.

Amanter suscipiat et religiose nutriat. Y creéme, que la mujer y marido que da buena cuenta desto a Dios, que habrá ganado gran corona; habrá hecho una cosa grande. Pagárselo ha Dios. Y lo que aquí tan trabajoso fue, allá será muy alegre y gozoso, que en hora buena se lo pagarán[24], que será dándoles el Señor aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

23. Ms. *es*
24. Ms. *paguaren*

[SERMON XVII

DEL BUEN PASTOR.
(Feria 4 de la Semana de Pasión)

Después de Cristo, ninguna Pastora comó la Virgen.
Ab aeterno escogió Dios sus ovejas.
No nos eligió por nuestros merecimientos, sino por su gracia.
Condiciones de la buena oveja: atiende a la voz del pastor y le sigue.
El que sigue a Cristo debe renunciar al mundo y negarse a sí mismo.
El Señor da a sus ovejas los pastos de la vida eterna.
Si eres oveja de Jesucristo, seguro estás del lobo.]

+
IHS

SERMO IN 4 FERIA DOMINICAE 5 QUADRAGESSIMAE

THEMA: *Oves meae vocem meam audiunt et ego cognosco eas, et sequuntur me, et ego vitam aeternam do eis, et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea*[1].

¡Cristianos! Ovejas sois de Jesucristo, y él es vuestro pastor. ¡Oh dichosas ovejas que tienen tal pastor! Mis ovejas —dice el Señor— oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen a mí. Yo las daré la vida eterna, y no perecerán para siempre jamás, y no habrá ninguno tan poderoso, que me las arrebate de mis manos. ¡Oh, bendito tan buen pastor! ¡Oh, benditos tales rey y pastor!

Hacíales Dios a todos los principales, pastores; ocupábales en guardar ovejas, y de allí sacaba unos para profetas, otros para patriarcas, otros para reyes. Quería Dios significar que Jesucristo había de ser profeta de los profetas, patriarca, rey y pastor.

También las mujeres de aquel tiempo, como era Rebeca, Lía y Raquel y otras muchas denotaban a la Virgen sin mancilla, que después de Jesucristo no ha habido otra pastora, ni hay quien así guarde las ovejas de Jesucristo. Y pues aquí hemos venido para ser apastados de la palabra de Dios, y la Virgen sin mancilla es nuestra pastora después de Dios, supliquémosle que nos apaciente, alcanzándonos gracia; y para más la obligar ofrezcamos la salutación angélica diciendo con devoción Ave María.

Oves meae vocem meam audiunt etc. Ovejas tengo, pastor soy, dice Jesucristo. Yo me las he criado, yo me las he escogido para ser pastor

1. Ioan 10, 27-28.

dellas; soy un buen pastor, que me he vestido del vestido de mis ovejas y conocen mi voz. Llléganse a mí, ámanme, vienen a mi llamado. Ovejas tengo.

Señor, ¿desde cuándo las tenéis? ¿Cuándo las escogistes? San Pablo: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem* [2]. Mirá, mucho ha que tengo ovejas, mucho tiempo ha que soy pastor. No es pastor que compró ayer ovejas y se ha querido hacer pastor dellas. Tiene ovejas; él las escogió *ante mundi constitutionem,* antes quel mundo fuese mundo, antes que vos nasciésedes. Cuando él os crió, para oveja suya os crió. El dixo: Criaré a Juan etc., para que sea mi oveja. No era nascida la oveja; ya tenía pastor. Muy antiguo pastor soy, dice el Señor.

A tan antiguo pastor, a pastor que tanto ha perseverado en sus ovejas y que tanto las guarda, ¿qué le deben las ovejas? ¿con qué le pagarán el cuidado que tiene de morir por las ovejas y que no se pierda alguna? ¡Bendito tal pastor! Gracias infinitas se le deben a tal pastor, por tan gran cuidado como sobre sus ovejas ha puesto y pone. *Elegit nos in ipso.* Escogiónos el Señor. ¿Cómo nos escogistes vos? Escogistes nos, como quien hace rebaño y de allí saca las mejores.

Dice el Señor: No soy pastor sino de las ovejas buenas. Escogiónos Dios, y no como de rebaño; no nos escogió por nuestros merecimientos; no nos escogió porque vió en nosotros más mejoría que en otros, sino escogiónos por su propria gracia, porque él así lo quiso, escogernos y criarnos para ovejas suyas.

Y ansí dice San Pablo: *Reliquiae ergo secundum electionem gratiae salvae fiunt* [3], no porque ellos lo merecen, sino por su voluntad, porque él así lo amó, por su propria gracia nos eligió. *Ut essemus sancti et inmaculati* [4], para que fuésemos sanctos, para que fuésemos limpios, sin mácula de pecado.

Escogiónos él para sí; queríanos hacer limpios, como él es. *Qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum* [5].

Llamónos, escogiónos Dios, quiso que fuésemos sanctos por su propria gracia y voluntad, mas la execución de la elección *per Jesum Christum in ipsum,* por Jesucristo y en él.

San Agustín se retrató aquí [7], que dixo que nos había escogido porque vió que habíamos de ser buenos, pero él confiesa que no había visto entonces este texto de San Pablo: *Ut essemus sancti et inmaculati,* para que fuésemos buenos. No nos escogió porque éramos buenos, sino para que fuésemos buenos.

2. Eph 1, 4.
3. Rom 11, 5.
4. Eph 1, 4.
5. Eph 1, 5.
6. Ms. *está* (?)
7. S. Agustín, *Retractation.* I, 23, 2-4; ML 32, 621.

Buen pastor tenemos, que nos escogió para guardarnos y de tanto tiempo.

Pues que tal pastor tenemos, pues él así nos ha escogido y nos ha querido para sí, y se ha hecho guarda nuestra, ¿quién no mira si es de su rebaño, quién no mira en qué dehesa pasce y qué yerba pasce y si hace lo que la buena oveja con su pastor hace? Pues para que conozcamos si somos ovejas suyas, para que podamos fácilmente, si viéremos que vamos fuera de camino o fuera de manada, tornar al pastor que nos anda buscando, diremos las condiciones de la buena oveja, diremos lo que la buena oveja ha de hacer para que el pastor la conozca.

Jesucristo lo dice. Diremos lo quél dice, para que mejor lo creamos. *Oves meae vocem meam audiunt.* Mis ovejas oyen mi voz. ¿Sabéis si os ha llamado alguna vez el Señor y si le habéis oído? Pues tené señal, que si le oistes, que sois su oveja. Gran señal es. Es muy cierto que la oveja y cualquier ganado oye la voz de su pastor y viene luego a su llamado.

Ví una vez, yendo por un camino, un hombre que apascentaba unos puercos y estaba tañendo una trompetilla muy de mal sonido, una música muy mala y de mal sonido, y estándola tañendo venían los puercos saltando y corriendo al hombre que estaba tañendo. Y preguntando qué era aquello, dixéronme que los puercos venían [a] aquel sonido, porque aquella era la voz con que aquel pastor llamaba a su ganado.

¡Oh oveja! ¡Oh cristiano! Conoce un animal irracional y el más sin razón que hay en todos los animales la voz de su pastor; conoce el asno y el buey el pesebre de su Señor ¿y no conoces tú la voz de tu Señor? Está la ovejita pasciendo en una yerba que mucho le sabe, está el puerco hozando a su sabor, y llama su pastor, tañe la bocina, y por mucho que le sepa hozar al puerco y el pascer a la oveja, luego en oyendo la voz de su pastor, viene luego y lo dexa todo. Y tú, oveja, tú, cristiano, ganado por la sangre del Cordero, llámate el Señor y no conoces su voz. Llámate un mes, llámate una cuaresma y dos años y cuatro, y tú, como mala oveja, estás comiendo y hozando en tus carnalidades, estás en tus enemistades, estás en tu invidia y odio, y llámate tu Señor y no le oys.

Mis ovejas, dice el Señor, oyen mi voz. ¿Pensáis que sois ovejas de Dios, no oyendo a Dios? Vengáis por una parte, estáisos en vuestras enemistades, y por otra parte decís: recemos un poco. No sois ovejas de Dios, andáisos de un rebaño en otro, no oiréis la voz del Señor, y no la oyendo, no sois dél; no conoce él a la oveja que sólo oye la palabra, porque la palabra le aplace a él.

Amar a vuestros amigos, hacer bien a quien os hace bien, no es eso ser oveja de Jesucristo, eso quienquiera lo hace. Si yo quiero bien a Pedro, pocas gracias si él me quiere bien a mí. Amar a vuestros enemigos, amar y querer bien a quien nos quiere mal, hacer bien a quien mal nos quiere, esto es ser oveja de Jesucristo.

Mis ovejas, dice el Señor, oyen mi voz. Estáis vos enemistado o andáis vos fornicando, hozáis vos en las vanidades deste mundo, y díceos Dios: No fornicarás, amarás a tu próximo, no jurarás mi nombre en vano. Y vos como mala oveja no dexáis de hozar y pascer en las enemistades y carnalidades.

¿Quieres conocer si eres oveja de Jesucristo? Pues mira si te duele perdonar a tu próximo, y oyendo que dice Dios: ¡Perdona! si perdonas.

Sábete bien la carne; pues mira, si diciéndote Dios: No fornicarás, te apartas dello, si empezares a aborrescer el fornicar, si amares perdonar, si deseares caridad con el próximo, si te paresciere mal el jurar y blasfemar, cree eres del rebaño de Jesucristo, cree que no te perderás, cree que tiene gran cuidado de tí Jesucristo.

Mis ovejas oyen mi voz, *et ego cognosco eas* y yo las conozco. Si oís la palabra del Señor, si hacéis lo que Jesucristo os manda, si conocéis la voz de vuestro pastor, dice el Señor: Yo las conozco a ellas, ellas andan vestidas de mi vestido, e yo, como buen pastor, vestido del suyo. Oyen mi palabra, ellas pascen en mi dehesa y comen de mi yerba, conózcolas, guárdolas yo. *Et sequuntur me.* Y síguenme; por donde yo voy con ellas; adonde estoy yo están ellas; no me pierden paso las buenas ovejas. Las que conocen a su pastor, de cualquiera manera siguen a su pastor; va el pastor por breñales y espinas, y la ovejita va coja, aquí se dexa el pedazo de la lana, acuyá se rompe el pellejo, y como puede, cansada como está, siempre sigue a su pastor.

¡Oh, pastor bendito, y cómo curáis vos la ovejita coja y cansada, cómo volvéis por el cristiano que os va siguiendo y va cansado y sudando y, como puede, no dexa de seguir vuestros pasos! ¡Cómo y con qué amor volvéis vos a él y tomáis a cuestas sus trabajos, y le ayudáis a pasar el camino, y le ponéis miera donde la ha menester, como buen pastor!

Pues el pecador que le sigue por él mismo, mírando cuánto debe a tan buen Señor, mirando cómo le apascienta en las buenas yerbas, mirando cómo le ama y cómo por su amor pasa, el que no mira que nadie le mira, ésta es la oveja que sigue a Dios.

Diga el mundo lo que quisiere, hable el mundo, que mundo es. Sigámosle en fe y en verdad. Vamos como ovejitas, que les van las espinas y ramas del monte quitando la lana, y ellas siempre van adelante. Persíganos el mundo, mofe el mundo, pida lo que quisiere, y nosotros sigamos a Jesucristo. No os turben las cosas del mundo; no os desasosiegue lo que dixere el mundo. Decí al Señor. Oveja vuestra soy; el demonio, mi enemigo; carne me combate; el mundo me persigue. Y con todo esto, *ego non sum turbatus, te pastorem persequens*[8]. Decía Hieremías: No me

8. Ierem 17, 16. *Ego, non sum turbatus, te pastorem sequens.*

turbo yo, no me desconsuelo yo, no me afiijo, llevándoos a Vos por mi pastor.

Si os persigue la carne, capitán tenéis limpio y casto, no os turbéis. Si os mofa el mundo, mofalde vos, seguí al Señor por todo el camino. ¡Señor! Yo no soy turbado en todas mis tribulaciones, llevándoos a Vos por pastor.

Et diem hominis non desideravit [9]. Señor, no quise, en cuanto hice, mirar a nadie, no recebí loa de nadie, no escuché al mundo porque me deshonrase, ni menos porque me honra; no pasaba yo los trabajos mirando a quien me miraba, sino Vos sabéis, Señor, que siempre os seguí yo por Vos y en Vos; a Vos seguía yo, a Vos amaba y en vuestra yerba y de vuestra dehesa me apascentaba. Yo no deseé honra para mí en los pasos que por Vos daba, ni me turbaba yo en vuestro camino, Señor, ni hice caso de todo el mundo.

Seguí [10] a Jesucristo, mirá las pisadas del pastor. No quieras dexar a tu pastor por el mal paso, y irte tú por el bueno y por las plazas anchas. No cures del mundo en cuanto y cuantos estropiezos te pusiere; sigue siempre a Jesucristo.

La oveja a su pastor sigue, tras su pastor va. Señor, no me aflixáis Vos, no me pidáis lo mucho que os debo, no queráis Vos ponerme en cuenta el desagradecimiento que tengo y [he] tenido a tus beneficios. *Non sis mihi formidini, spes mea, in die afflictionis meae* [11]. En mis pasiones [12], en el día de mi tribulación, no me ponga la aspereza de vuestro camino temor, no me haga tornar atrás el peso de vuestra cruz. Sígaos yo, Señor. Sígamos en verdad y en amor. Vénganos lo que nos viniere, persecución del mundo, tribulación de carne, guerra del demonio, sea de mí lo que fuere. No me seáis Vos a mí temor; no tenga yo temor de haberos ofendido; sea de mí lo que fuere.

Ansí se sigue al [13] Señor. Id por el camino del Señor, no mirando quién os mira, ni al mundo, sino sólo que no nos sea temor Jesucristo, que no nos ponga su ofensa temor, no nos halle el Señor en lugar de temor, no contra él, no fuera de su rebaño. *Invenit eos in loco horroris et in loco solitudinis* [14]. Hallólos en lugar espantoso y en lugar solo; hallólos fuera de su rebaño; no pascían de su dehesa; andaban en tinieblas y fuera de su camino. No andáis con vuestro pastor, no seguís a Jesucristo, andáis en lugar solo y lleno de terror.

Halló las ovejas que no eran suyas en lugar lleno de temor. Seguir al

9. Ierem 17, 16.
10. Imperativo, *seguid.*
11. Ierem 17, 17.
12. *Passiones:* padecimientos.
13. Ms. *el*
14. Deut 32, 10. *Invenit... et vastae solitudinis.*

Señor es señal de oveja suya; seguir en verdad al Señor, con fatigas, con trabajos, en enfermedades, en pasiones, esto es señal de oveja suya.

Qui vult venire post me abnegat semetipsum et sequatur me [15]. El que quisiere ser mi oveja niéguese a sí, venda su hacienda, véndalo todo y sígame. Vendé toda vuestra hacienda, que son vuestras afecciones; trocá toda vuestra hacienda por hallar esta piedra preciosa. No miréis al mundo que os diga: loco; que os corra por las calles: ¡Al loco, al loco! Vendé las carnalidades por la castidad, las risas y juegos por la temperancia de palabras, el murmurar por el callar y honrar al próximo, la enemistad por la amistad y caridad. Toda vuestra hacienda trocalda y vendedla por esta piedra preciosa. No tengáis en nada al mundo. Si os dice que sois loco, no os turbéis; y que vendéis lo que tenéis, y que sois desatinado; que unos ríen y vos lloráis, otros se huelgan y vos triste, otros favorescidos y vos desamparado, otros ricos y vos pobre: ¡Al loco! ¡que se ha tornado loco! Decidles vos: Tú eres el loco y yo soy el cuerdo; y plega a Dios que conozcas tu locura para que tomes seso, como yo le voy tomando.

Vende lo que tuvieres; no estimes la honra, sino en Jesucristo; no ames la riqueza sino en Jesucristo. Pensá cuán presto se pasa el mundo. Pensá cuánto bien puede dar el mundo; si aunque lo dé todo, aún no se [16] estará contento.

Mirá, si pidiesen a un hombre: ¿qués lo que queréis?, ¿qué pediría? Estar en una tierra que ni hobiese frío ni calor ni hambre, que tuviese muchas riquezas, muchas mujeres, todo cuanto se puede imaginar. Mirá bien las locuras que pediría, mirá cuánto contento le darían, si supiese que le han de durar poco. ¿Qué se le daría que se le hiciese todo a su voluntad acá, si supiese que después que se muera no se ha de hacer para siempre la suya?

Hombre, ¿de qué te engañas? ¿en qué te empleas? Oveja, torna al pastor, mira el camino del pastor, síguele por donde va. Vende cuanto tienes. Mira que esta joya, que las de comprar con lo que más te doliere. ¡Oh hombre casto, oh paciente, oh caritativo! ¡Qué gozo sientes en amar al Señor y en seguir al Señor!

El que quisiere ser mi oveja, el que quisiere ser mío, niéguese a sí, no piense en sí, no quiera lo que el Señor no quiere. La oveja que va paso ante paso, tras su pastor, no errará el camino. Va el Señor por calles angostas, y tú por plazas anchas; no saldrás al camino.

Niéguese a sí. No estribes en tus razones; piensa que no sabes nada; dexa al Señor hacer. ¿Seguís al Señor sin cruz? Pues no vais tras él. Muchos le seguían cuando predicaba en los montes y en el campo y en los templos, mas de cuantos le siguieron entonces no hubo uno que le ayu-

15. Math 16, 24. *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* Cf Luc 9, 23.
16. Ms. *si* (?)

dase a llevar la cruz. La cruz, dice el Señor, que le ayudéis a llevar. Ni por dineros ni por ruegos, nunca hallaron quien la cruz le ayudase a llevar, sino por fuerza hicieron a Simón Cirineo que se la ayudase a llevar.

En los placeres, en las amistades, en las misericordias, todos le siguen, todos confían en su misericordia, y no hay ninguno que le ayude a llevar la cruz. No hay quien pueda sufrir que le quiten lo que algo le duele. No hay quien sufra a su próximo con paciencia. No hay quien se aparte del mal por Jesucristo, y le ayude a llevar su cruz. ¡Oh! Mal galgo, que siguió la liebre por lo llano, y porque se le entró entre unas espinas dexa la liebre y vuélvese sin ella. Desa manera seguís a Jesucristo. Seguís sus pisadas por llano; amáis sus misericordias, holgáisos con los consuelos; y porque se os mete entre las espinas, dexáis a Jesucristo; porque os pone en una tribulación, porque se os esconde para conocer quién sois sin él, decís luego: Háseme escondido, ya no me quiere, ya no me consuela; perdéisle luego el rastro; luego decís que os castiga, que os ha quitado la gracia. No ansí, no.

Entrá, buen galgo, en la zarza, que luego sacaréis la liebre. Entrá sin temor, entrá en las espinas, aunque penséis que os habéis de espinar, que ahí hallaréis al Señor; entrá en los trabajos, que se ha metido para que le búsquéis; entrá en vencer la carne, en desechar al demonio; entrá en la carne, que si entráis, tened por cierto que ahí entró, pensá que ahí lo hallaréis.

Si vienes tras mí, ven sin tí. No pienses en tí; haz cuenta que no eres; no tengas en nada espinarte, que ahí está el Señor. ¿Qué fuera de tí, cristiano, si dixera Jesú: Quiero ir a salvar el mundo por lo llano, pero si hay espinas, no quiero? ¿Qué fuera de tí? ¿Qué hicieras tú si Dios no se pusiera contra todo el mundo y se entrara rascuñado por las espinas y trabajos que pasó? ¿Qué fuera de tí, si él no quisiera pasar trabajos, y si habiendo llegado al paso de la muerte, no dixera: Hágase, padre, como tú quieres y no como yo quiero; y si no quisiera que le espinara la espina de la pobreza, de la paciencia, la caridad que, con todo cuanto pasaba, tenía para perdonarlos? ¿Y sabéis a cuánto llegó? Que le coronaron de espinas y lo azotaron, lo mofaron, lo escupieraon y le hicieron mil justicias que no se pueden escrebir ni contar, y al fin no pararon hasta ponello en la cruz.

Pero si Jesucristo dixera, como tú, que no se quisiera meter por espinas, ¿qué fuera de tí? Y si por tí se metió el Señor de los señores en tantos trabajos, ¿qué mucho que tú te metas por alguno dellos? Síguele y conocerás que eres su oveja.

Va una mujer, desas que decís vosotros galanas, por la calle, y dexa la calle oliendo a almizcle y mil olores que no se quitan tan presto. Y pasa y ha pasado Jesucristo por esa misma calle, ha paseado esa calle con la cruz a cuestas, derramando sangre, y no hay nadie que huela la sangre

de Jesucristo. ¡Oh sangre preciosísima! ¡Y cuán mal hueles al mundo! No hay quien quiera seguir vuestras pisadas. El derramar sangre por Vos, Señor, muy dificultoso se le hace al mundo. ¡Oh casto, oh paciente! ¡Cuánto gozo recibes con la sangre del Redemptor tuyo! ¡Qué consuelo te es a tí perdonar al que te ha injuriado! ¡Cómo te huele la sangre y pasión de Jesucristo! ¡Cómo te son luz de tus ojos las pisadas del Señor! La lumbre para mis pies son tus palabras, dice David [17].

A David no le picaban las espinas, no se le hace dificultoso el camino, no huye de los trancos que Jesucristo pasó, pues confiesa que todas sus pisadas fueron lumbre para sus pies; no tenía en nada quel mundo le dixese que era loco, porque dexando las plazas y anchuras del mundo, se iba a pasear por las angosturas de Jesucristo.

Quien viene tras mí, dixo Jesucristo, /no/ no se siga por sus razones y por su saber. Hay unos hombres que quieren sacar y saber lo que de una cosa les puede suceder: si hago esto, venirme ha esto; si perdono el otro, venirme ha la deshonra; si gano estotro, vendráme estotro; o si me diese Dios hijos...

¡Oh malaventurado de tí! ¿Qué piensas? ¿Qué conciertas? ¿Qué pides? Estás agora en paz, siendo pobre, ¿y pides guerra con riquezas? Quítate Dios una cosa en que tenías puesta toda tu esperanza, porque ve él cuánto te ha de dañar, y para que la pongas en solo él, ¿y eso lloras? Quiérete Dios salvar, y tú dices que te quiere mal porque no te la da. Déxate a tí. No sabemos pedir, ni lo que deseamos, dice San Pablo [18].

La oveja vaya donde su pastor la llevare, no busque pasto por sí, porque no se alexe el pastor, y después llame y no oiga su voz.

Muchas cosas pedimos a Dios; no nos las concede porque vee que pedimos nuestro daño. Conoce bien nuestra enfermedad; es muy buen médico, que acierta muy bien nuestra enfermedad, y cúrala, como la conoce, con medicina, conforme a la llaga que tiene. ¿No sería loco un enfermo que dixese al médico: Desta manera me habéis de curar, y esta enfermedad tengo y cúrase desta manera? ¿No sería loco, y le diría con razón el médico: Esta enfermedad tenéis y sélo yo mejor que vos, esto es lo que habéis menester, dexáos curar, y si no, muríos?

Es Dios médico verdadero y quiéreos curar con pobreza, con trabajos, con enfermedad y deshonras, y decís vos: Señor, salud para serviros.

Quiéreos él enfermo, para que con la enfermedad no sólo no hagáis ofensas de nuevo, pero os arrepintáis de las pasadas y las lloréis; y decís vos: Olvidádome ha Dios, pues que no me da salud.

No sabéis pedir lo que deseáis. Deseáis descanso sempiterno, deseáis

17. Psalm 118, 5.
18. Rom 8, 26.

gozo inefable, y pedís, para sanar de la enfermedad que tenéis, gollorías [19]. No sabéis pedir lo que deseáis.

Si con Jesucristo fuéredes, id sin vos. Señal de oveja de Jesucristo, oir su voz y seguille. Mi oveja sígueme a mí.

Si no conocéis pastor, si no conocéis médico, si perseveráis en querer seguiros a vos, dexaros ha y daros ha por castigo que sirváis a dioses ajenos. Hieremías: *Servire te faciam inimicis tuis in terra quam ignoras* [20].

Y os haré que idolatréis. Yo haré que nunca estéis contento, sino que sirvas a tus enemigos. Ponerte he un proprio parecer, seguirte por tu propria razón a donde no sepas lo que te conviene. Yo haré que pidas y desees, y se cumpla lo que te daña. Pedirás riquezas, pedirás consuelos, pedirás por tu proprio parecer que te aparte Dios de trabajos, y estos dioses, porque así lo has querido, haré que los sirvas *in terra quam ignoras.*

Deseallos has, y pensarás que todo es para servicio de Dios, y engañarte has, pues que quiere el Señor de las ovejas que le sigan a él, que a solo él imiten, y quiere que en todo se cumpla su voluntad en ellas, en espinas, en pasos trabajosos, en angustias, en cruz. Siempre sea la lumbre de tus pies Jesucristo. Y entonces verás cierto debajo de qué rebaño estás y qué pastor te guarda, y cúya yerba pasces y en qué dehesa te apascientas.

Et sequuntur me et vitam aeternam do eis et non peribunt in aeternum [21]. No os penséis, ovejitas, que os quedaréis ansí. Seguidme, que no quedaréis desconsoladas. Yo daré —dice el Señor— a mis ovejas la vida eterna y las apascentaré en unos montes muy viciosos, muy fértiles, donde no les falte nunca qué comer. *In pascuis uberrimis pascam eas et in montibus excelsis erunt pascua eorum et ibi requiescent in herbis virentibus* [22]. En mi divinidad, en aquella infinita bondad, en la infinita luz, allí las apascentaré yo, allí les daré el manjar de vida, allí gozarán de mí, allí gozarán de aquella fertilidad de aguas, en aquellos suavísimos ríos que corren agua de infinita bondad y suavidad, allí las cercaré de una parte de ángeles, de otra de sanctos, de otra parte de vírgines, allí las apascentaré yo, allí pascerán ellas, allí tomarán, allí pascerán a su placer, allí ternán aquello que nunca acabaron de entender, *quod neque oculus*

19. Modernamente decimos *gollerías,* nombre, cuya etimología la Academia hace derivar de *gula;* pero el *Diccionario de Autoridades* (Madrid 1734) dice: *Golloría,* véase *Gulloría.* Y en esta palabra: «Ave pequeña, especie de cugujada y de su mismo color... Son muy sabrosas, pero muy difíciles de cazar, por lo cual se les hubo de dar este nombre; y del que apetece cosas extravagantes se dice que pide gollorías». Cf *Don Quijote* I, 48.

20. Ierem 17, 4.

21. Ioan 10, 27-28. *Et sequuntur me, et ego...*

22. Ezech 34 14. *In pascuis uberrimis pascam eas et in montibus excelsis Israel...*

vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit[23]. Allí gozarán de pastos tan dulces, de gozos tan inefables, que se queden espantados de cuanto Dios les pusiere a la mesa; allí no habrán ya hambre ni cansancio, gozarán y pascerán juntamente de tan suavísimo manjar, que no hay quien pueda pensar el pasto quel Señor dará a sus ovejas.

¡Y que oyendo esto, qué pasto dará Dios a sus ovejas, no me den fastidio ni asco las ollas podridas de Egipto! ¿Quién hay que no desee ser oveja de Jesucristo? Si alguno hay que no lo es, no salga de aquí sin sello, no salga de aquí sin esperanza de gozar de tal pasto como el Señor da a sus ovejas.

Apasiónenos ya andar con tal pastor como es el demonio. Mire a dónde Dios lleva apascentar sus ovejas, *in montibus altis*, en los montes altos; son más altos quel cielo, son mucho más altos quel cielo; distan estos montes tanto del cielo, como dista la tierra del cielo, y los infiernos de la superficie de la tierra.

In montibus altis. En la altura del Padre, allí gozará de aquella conversación suavísima de la Sanctísima Trinidad, aquella agua clarísima de su unidad en esencia, allí se le hará muy claro lo que acá se le hacía muy obscuro: en los montes altos.

Y el demonio ¿dónde apascienta las suyas, sino en una hondura la más obscura y temerosa, la más espantable que se puede imaginar? ¿Pues por qué queremos ser del demonio? ¿Por qué nos sabe su pasto tan bien, y llamándonos el buen Pastor, no le oíamos, sino encenagados en aquel pasto tan malo, hacemos peor que puercos?

Mis ovejas me siguen. Yo les doy la vida eterna, y no se perderán para siempre. ¿Quién habrá que pueda con una oveja de Jesucristo? ¿A dónde se quedará, que no torne el Señor por ella? No se cairá ya de su mano. Ni hambre, ni hartura, ni frío, ni calor, ni dolor, ninguna cosa les apremiará. Terné yo tanto cuidado de mis ovejas, que ya no ternán cuidado de perecer. Yo buscaré mis ovejas y las visitaré. Pornélas donde lobo ninguno las pueda tomar. Librallas he de todos los peligros en que se pueden perder.

¡Oh ovejas de Jesucristo! ¡Oh siervos de Jesucristo! ¡Qué guarda que tenéis, /que tenéis/! ¿Qué teméis? Yace muerto el demonio; ya no hay lobo; ya no hay que temer. ¿Quién, si seguís a Jesucristo, os podrá derribar de donde Dios os ha puesto? Si os ha puesto en gracia, y con ella no estáis fuertes, poneros ha mucha más, para con ella fortaleceros. Alegráos, que si alguna vez cayéredes, buen pastor tenéis que volverá y os sacará del barranco.

¡Qué placer tenía el demonio cuando vió caído a David! Pero como

23. 1 Cor 2, 9. *Quod oculus non vidit, nec... nec...*

David era oveja de Dios, aunque abarrancase, díxole: No te alegres, que buen pastor tengo, que no me olvidará; él me sacará de donde estoy.

Piensa, ovejita, piensa, pecador, que si te quieres poner, que si te quisieses volver al rebaño del Señor, que de tu pecado sacará él misericordia. Para todos habrá remedio. Espera en su misericordia y en su pasión. Piensa, si te hallares fuera de manada, qué pasó por tí, por traerte a pascer en su dehesa. Piensa cuánto desea darte su yerba, y no ternás temor de venir a él coxa o como quier que estuvieres, a que te cure. Y si te hallas que has caído, yendo cansada, de esa caída hallarás y conocerás la misericordia del pastor; de tu pecado hallarás misericordia. Y esto si no te vas tú. Y si te vas tú, dice Augustín que *miris modis redit Deus voluntarios* [24], por mil maneras, por muy maravillosas maneras hace Dios quel hombre le quiera.

Vásele la oveja. Con predicadores, con misericordias, con halagos, con amenazas, con enfermedades, *miris modis*, de muchas e infinitas maneras os llama Dios.

¡Oh qué guarda! ¡Oh qué pastor! ¡Oh qué pasto! ¡Y qué palabras: No morirá para siempre! ¿Quién son estos, que tanta guarda tienen? ¿Quién son los que oyen esto y hablan que son ovejas suyas? ¡Oh siervo de Dios! ¡Oh amadores de aquella Suma Bondad! ¡Y qué os está aparejado! Pluguiese a Dios que pudiese yo decir: Todos cuanto aquí estamos somos ovejas de Dios. ¡Si pudiésemos decir: todos habemos de gozar de Dios, todos habemos de ser guardados de tal pastor, ninguno se perderá para siempre! ¿Quién oye esto, que no se hace presto amigo de Dios? ¿Quién no desea ser su oveja?

Pues, Padre, ¿qué prenda tenemos para conocer esto ser ansí, que seremos apascentados?

San Pablo: Hanos dado Dios el Spíritu Sancto [25]. Gran señal tenemos, pues que nos ha dado el Señor aquel fuego que abrasa, aquel fuego que hace encender el corazón y subir a los montes altos, aquel viento que lleva la nave donde él va, aquel amor, aquella caridad encendida, aquella lumbre, que ni hambre, ni tribulación, ni angustia, ni desnudez, ni peligro, ni persecución, ni cuchillo, la puede apagar. Estamos muy ciertos que ni muerte, *neque vita, neque angeli* [26], ni principados, ni potestades, ni grandezas, ni basezas, ni otra criatura, nos podrá apartar de Dios. En persecuciones, nuestro; en cárceles, con nosotros; en hambre, nuestra hartura; en el peligro, nuestro amparo; en la persecución, nuestro consuelo. ¿Quién nos tiene de apartar de Jesucristo?

24. S. Agustín, *Tract. 26 in Joan.* 2-4; ML 35, 1607-1609. La frase literalmente no se halla en S. Agustín; el sentido sí, en varios lugares, vgr. *De spiritu et litt.* 34, 60; ML 44, 240.
25. 1 Thes 4, 8; Rom 5, 5.
26. Rom 8, 39.

Si el mundo nos encarcelare, Jesucristo está en la cruz por nosotros. ¿Quién nos ensalzará? ¿Cómo podrá la ovejita decir que puede, o decir que quiere ser honrada, viendo al Señor en la cruz, muriendo deshonrado de todas las gentes? Muerte no nos apartará del Señor. ¿Qué muerte nos quitará la vida sempiterna? No habrá cosa que nos aparte del Señor.

Hanos Dios enviado el fuego que tanto abrasa, que no hay agua que lo apague. Angeles no me lo quitarán. Pues luego grande prenda tenemos.

Llegamos al Señor; bebamos de su fuente; apascentémonos en sus prados; amémosle. Sacaréis aguas que beber de las fuentes del Salvador, dice Esaías[27]. Refrescaréis vuestras llagas; lavaréis lo podrido; beberéis de aquel agua suavísima que da vida; y si os halláredes fatigados, tiene Dios montes muy altos, que da el sol en el lado dellos, y de la otra parte hace sombra. Sentaos a la sombra. Decí al Señor: Debajo de la sombra me asentaré, allí repastaré, allí descansaré y me quitaré el sudor. Da en aquellos montes altos el sol de justicia, y por la otra parte hace sombra el sol de misericordia. Miraré el Cordero sin mancilla, aquel Dios omnipotente, que por nosotros, sin deber nada, quiso ser azotado y escarnecido, y sobre todos sus trabajos y angustias fue crucificado. Sentarme he yo a esta sombra. Miraré las frescuras della; miraré las esperanzas y consuelos que hay en ella para pasar mi camino y refrigerar mis llagas, rociando mis pasiones, consolándome en el desconsuelo que por mí el Señor pasó, mirando que mi pastor, sólo por sacarme a mí dentre las espinas, quiso él entrar en ellas y espinarse.

Debajo de la sombra me asentaré, y allí descansaré para ir tras mi pastor. Oye la oveja del Señor su voz, y síguele, y dice el Señor: Yo les doy la vida eterna y nunca perescerán, y no habrá nadie que me las arrebate de mi mano.

¡Oh dichosas ovejas que en tan fortísimas manos están! ¡Oh cristiano! Mira quién te guarda, mira si eres oveja de Jesucristo, seguro estás del lobo. El dice: No habrá nadie que me las pueda tomar; no será bastante demonio para derriballa; en mi mano está.

Señor, ¿tan gran poder tenéis Vos, que no os la arrebatará nadie? Grande poder tengo, porque estas ovejas son de mi Padre, y yo y mi Padre *unum sumus*[28]; mi Padre es muy poderoso; no habrá nadie que me las pueda quitar.

¡Oh! ¡Bendígante los ángeles, Señor, que tan buen pastor eres, y que a tanto recado pones tus ovejas, que no hay cosa bastante para derriballas! ¿A dónde están agora los pastores? ¿A dónde están agora los Prelados, que ansí velen su ganado, que puedan decir como el Señor: No

27. Isai 12, 3.
28. Ioan 10, 30.

me las arrebatará nadie? Consuelo es grande del cristiano que halla ques oveja de Jesucristo.

Si oys la voz de tu pastor, oveja de Jesucristo, si le sigues, él te guardará que no perezcas para siempre. Daráte a beber de aquellas aguas dulces; apascentarte ha en los montes altos; tenerte ha de tal manera, que no haya quien te pueda empecer [29], no habrá quien te arrebate de su mano.

¡Hermanos! Por la sangre suya, por su pasión, que miremos si somos ovejas suyas, para que conociendo su dehesa y paciendo su yerba, nos dé aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat Iesus filius Mariae. Amen.*

Amén.

29. Ms. *empezar*

[SERMON XVIII

DE LA VENIDA DE CRISTO POBRE.
(Dominica tercera de Adviento)

Las monjas deben prepararse al recibimiento del Esposo.
Mayor obra es la encarnación que la creación.
No sabe contemplar este misterio quien no se aprovecha de él.
Cristo es Rey y Sacerdote.
¿A qué viene? A evangelizar a los pobres.
Antes de Cristo la pobreza era despreciada.
Consoláos los pobres: Cristo os trae buenas nuevas.
Cuán pobre está el pecador.
Todos somos pobres en el alma.
Cristo pagó nuestras deudas.
Vino a trabajar, porque nosotros descansemos.
El nos mereció la gracia y nos da esperanza de ir al Cielo].

IHS

TERTIA DOMINICA ADVENTUS

Sermo [de] *Adventu Domini.*

THEMA: *Spiritus Domini super me, eo quod unxerit me, ad annuntiandum pauperibus misit me.* Esaías, cap. 65[1]. *Ad moniales sanctae Mariae.*

Por el mal consejo que dió nuestra madre Eva a Adam, entre otros castigos con que Dios la castigó fué este uno: Yo multiplicaré tus concebimientos y en dolor parirás tus hijos, y dado que esta maldición comprendió a todas las mujeres descendientes de Adam y Eva, pero la Virgen libre fué desta maldición; ansí como fué libre de todo pecado, fué libre deste dolor. *Ista in laetitia Deum parturivit*[1a], parió esta Señora con alegría a su precioso hijo, y ansí el ángel que le anunció la Encarnación le dixo: gózate; y con mucha razón, que pues ella había de parir al gozo y alegría del cielo y de la tierra, que lo concibiese y pariese con alegría; y pues en ella se había de encerrar el gozo de los ángeles, no era razón diese dolor a su madre. De manera que no hemos de imaginar a Nuestra Señora, como a las otras preñadas cuando están cercanas al parto, que andan pesadas y con dolores, mas antes mientras más cercana al parto, más alegre estaba. Y ansí los que con ella quisieren negociar hallarla han

1. Isa 61, 1; y no 65.
1a. De un sermón falsamente atribuído a San Agustín, Inter suppostitios, *De Sanctis* 194, 1, y *De tempore*, 120, 2; ML 39, 2105 y 1985.

muy alegre, no sólo en el día del parto, pero antes también del parto; y si alegre, también estará para pedir mercedes. Por tanto, supliquémosle por el gozo que su hijo bendito le dió, nos dé parte dél y nos alcance la gracia y despierte mi lengua y abra vuestros oídos.

No pienso que será menester, señoras, preguntaros en qué habéis estado ocupadas este Adviento, porque si las monjas estuviesen descuidadas del recibimiento de su Esposo, ¿qué harán las seglares? ¿y cuál sería estar las seglares aparejadas para le rescibir, y viene Dios a ellas y no a vosotras? ¡Qué vergüenza que sería que viniese un hombre de camino y no se viniese a posar a casa de su mujer, sino a otra casa! ¡Qué afrenta sería ésta para su mujer! Después que la misericordia del Señor os hizo merced de escogeros por Esposas suyas y que justo nombre fuese llamado sobre vosotras, no es razón que haya descuido de vuestra parte en no estar aparejadas, sino que os dispongáis para que vuestro Esposo venga a posar a vuestra casa.

Gran vergüenza y afrenta sería por cierto, si viniendo el Señor a posar y nascer esta Pascua a casa de muchas segrares, dexase de venir a vuestra casa y nascer en vosotras. ¡Qué afrenta tan grande sería para vosotras que dexase la casa de sus propias Esposas y escogiese la de otras ajenas! Luego razón será, señoras, que estéis ocupadas en cómo aposentallo, en cómo le aparejar las mantillas, en cómo le aparejéis el pisebre y cómo le deis leche de vuestro corazón, cuidadosas y pensativas, cómo esté aparejado todo lo necesario para aposentalle, porque cuando viniere, no halle nada en vuestro corazón que le desagrade. ¡Bienaventurados días, que se ocupan en aparejar el corazón para aposentar a su Criador! Que este tiempo del Adviento tiempo santo es, instituído para aparejarse el hombre, para aposentar a Dios. Pues Dios ha de venir a visitaros, razón es aparejarle el corazón, para que lo halle, cuando venga, bien aparejado. De personas cuidadosas es mirar cuidadosamente si está aparejada la casa, cuando han de recibir a alguna persona en ella. Pues hemos de recibir no a hombres, sino a Dios, razón es de aparejar el ánima, no ver algo que le desagrade. Y de los que ansí no lo hacen se quexa Dios en Esaías [2]. Dice: tienen harpa, vigüela y pandero, y no conoscieron su obra. *Tenent tympanum, citharam et lyram, opus autem meum non cognoverunt.* Quéxome, dice Dios, de los [que] andan muy alegres, ocupados en negocios del mundo y en vanidades, y están descuidados de pensar en mi obra. Pero ¿qué obra es ésta? Si no tuviésedes más de una obra, terníades razón, pero tenéis muchas, criastes yerbas, árboles, cielo y tierra. ¿De qué obra os quexáis, porque no lo miramos? Decídnoslo,

2. No Isaías, sino Job. 21, 12-14: *Tenent tympanum et citharam, et gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos et in puncto ad inferna descendunt.* El texto de Isaías 5, 12 es como sigue: *Cithara et lyra et tympanum et tibia et vinum in conviviis vestris; et opus Domini non respicitis.*

porque pongamos los ojos en ella. ¿El habernos criado? No. Por la obra de Dios *antonomastice* se entiende el haberse Dios hecho hombre; como por el profeta, se entiende David, y por el poeta, Virgilio, etc.

San Augustin dice que la mayor obra de las obras que Dios ha hecho *ad extra,* ni hará, es hacerse Dios hombre por los hombres [2a]. Por tanto, señoras, cuando cantáredes *Et homo factus est,* váyanse vuestros corazones al cielo, contemplando tan grande obra como es haberse Dios hecho hombre por vosotras. Pues desto se quexa Dios y con gran razón, que una musaraña, una yerbecita, una mujer hermosa, una vestidura pulida nos lleve los ojos y robe nuestra vista, y no esta obra tan grande, como haberse Dios hecho hombre por nosotros. Mirad mi obra. ¿Por qué la tenéis en poco? El pensamiento para el alma más alto y deleitable éste es: contemplar la grandeza de Dios y verle abaxado tanto por nosotros, que se abaxase a tomar nuestras miserias de hambre, frío y cansancio, etc.

Y si la obra es la mayor de las obras, ¿qué tal será el efecto della? No basta conoscer esta obra, sino conoscer también el efecto y virtud della. No basta conocer la yerbecita, ni la piedra, sino saber su virtud; y si la virtud conociésemos, mayores alabanzas daríamos al Señor. No hay yerbecita que no tenga virtud. Pues siendo ésta la mayor de las obras, tendrá la mayor de las virtudes, y ansí no basta conoscer esta obra, sino es menester también conoscer sus virtudes y efectos. Quien no sabe contemplar las virtudes de este misterio, ni sabe contemplar este misterio. Que si solamente contempláis que Dios se hizo hombre y no pasáis adelante ¿qué fruto sacaréis, más que de ver la yerba y no saber la virtud? ¿Qué os aprovecha contemplar que Dios, siendo tan alto, se hiciese tan baxo, si vos os quedáis alto y soberbio y lleno de viento en vuestro corazón? Contempláis que os amó tanto, que abaxó del cielo a la tierra por nosotros. Pues no tengáis vos rancor en vuestro corazón, sino amad a vuestros próximos y váyanse los ojos tras ellos. ¿Cómo contempláis la blandura de Dios, si sois áspero y duro para vuestros próximos? ¿Cómo contempláis a Jesucristo nascido en Betlem, en un portal tan pobre, si no tenéis paciencia para sufrir vuestra pobreza y las necesidades que se os ofrecen y si deseáis en vuestro corazón ser rico? Grandes, pues, son los efectos desta obra de Dios. No sin causa vino Dios pobre, podiendo venir rico; vino pequeño, podiendo venir grande, etc. Pues porque esta obra no se nos vaya en balde, que ay de nosotros, si no nos aprovechamos della.

Si con la mayor de las medicinas no sanamos ¿con qué sanaremos? Si de Dios humanado no nos aprovechamos ¿de qué nos aprovecharemos?

2a. S. Agustín, *In Ioan. evang. tract.* 17, 1; ML 35, 1527. *Magis... mirari debemus quia Dominus noster et Salvator Jesus Christus homo factus est, quam quod divina inter homines fecit.*

Supliquémosle que nos dé lengua para que hablemos los efectos de su Encarnación.

¿Queréis que sintamos algo de su bondad? ¿A qué vino Dios? Hable él y callemos nosotros. Un día estando en Nazareth, su pueblo, abrió un libro y hojeó, o por mejor decir, abrióse el mismo libro, que era de Esaías, cap. 65 [3]. Y comenzó a leer las palabras del tema: *Spiritus Domini super me* etc., que quiere decir: *El Spíritu del Señor es hecho sobre mí, porque me ungió; a evangelizar a los pobres me envió; para amelecinar a los corazones quebrantados, y predicar a los captivos perdón de pecados, y a los encarcelados libertad y año de perdón del Señor y día de venganza, etc.*

¡Oh, quién le oyera decir estas palabras al Señor! Y después de haber leído, cerró su libro y dixo: Hoy se ha cumplido esta profecía en vuestras orejas, y hízoles un sermón tan dulce, que todos daban testimonio y decían ser verdad y estaban espantados de las palabras que decía.

Plega a su bondad, que pues el que estaba allí está agora también aquí, entre nosotros, que nos hable él a nuestros [4] corazones y despierte mis labios y abra vuestros oídos.

¿A qué venistes, Señor, pues no venistes en balde? *El Spíritu del Señor está sobre mí,* entended en cuanto hombre, que en cuanto Dios, antes el Spíritu Santo procede dél y del Padre, y por tanto se ha de entender en cuanto hombre, y de esta manera lo entendió S. Joán en el Ap. donde dice [5]: «No le fué dado el Espíritu por medida», porque le fué dada a la santísima ánima de Cristo grandísima copia de gracia, no como a los otros santos, *quia de plenitudine eius omnes accepimus* [6]; fué ungido con el aceite y olio de gracia. David profeta: *Unxit te Deus, Deus tuus, oleo laetitiae prae consortibus tuis* [7]. Más abundantemente le ungió que a ningún santo de antes. Los Reyes y Sacerdotes eran ungidos, y porque él era Rey y también Sacerdote, fué ungido; Rey no en los reinos desta vida, que todos son vanidad; antes queriéndolo una vez hacer Rey, huyó dellos. Y ansi dixo a Pilato: *Regnum meum non est de hoc mundo* [8].

Y porque veáis de qué reino fué Rey, explícalo en el 2.º salmo: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo* etc. [9], y constituído soy de mi Padre por Rey, no sobre reinos del mundo, sino sobre Sión y monte santo. Y en Sión estaba el templo. Sobre las cosas del templo y espirituales es su

3. Isa 61, 1.
4. El manuscrito dice claramente *nos hable a vuestros.*
5. No hallamos en el Apocalipsis ningún texto semejante. El texto aludido es el del Evangelio de San Juan 3, 34: *Non enim ad mensuram dat Deus spiritum,* y acaso también poco antes: Io. 1. 32 s.
6. Juan 1, 16: *Et de plenitudine eius omnes accepimus et gratiam pro gratia.*
7. Psalm 44, 8.
8. Juan 18, 36.
9. Psalm 2, 6.

reino, en negocio de ánimas, porque ansí como el Rey defiende a su reino de los enemigos corporales, pero no me puede el Rey defender, con cuanto poder tiene, de una tentación, pues ni a sí mesmo por ventura no se puede defender; ansí Cristo nos defiende de los enemigos espirituales. Sacerdote es, porque en cuanto hombre está delante del Padre rogando por nosotros, y de esto hablaremos en el sermón. Ungido viene, no con aceite sino con sangre; y si ungido, no viene bravo ni recio, sino blando y manso.

Digámosle que a qué viene. ¿A qué venís, Señor? Dice que viene a evangelizar a los pobres. El que es pobre alégrese, que la venida de Cristo a traer nuevas alegres viene a los pobres. Esta señal la dió Cristo a los discípulos de San Juan; cuando le preguntaron si era el Mesías, respondió: *Caeci vident,* etc., *et pauperes evangelizantur* [10]. Los pobres reciben nuevas alegres, que esto quiere decir *evangelizantur*; porque había dicho Esaías, cap. 35, dando señales del Mesías, que saltaría el coxo, como ciervo, y el mudo hablaria despiertamente, etc. [11]. Añadió estas señales del capítulo 61 y dixo: los pobres reciben nuevas alegres. ¿Qué es esto? ¿qué quiere decir *pauperes evangelizantur*? Que es la señal de Esaías: envióme a dar nuevas alegres a los pobres, *ad evangelizandum pauperibus misit me* [12], como quien dice: Venísme a preguntar si so yo el Mesías; pues mirad las señales que el profeta había dicho que en la venida del Mesías había de haber; veislas aquí cumplidas. Hablen ellas, que ya los ciegos veen, los mudos hablan, los coxos andan, los pobres reciben nuevas alegres (*evangelium*, nueva alegre, en griego, dar albricias). Súbete a un monte, tú, que evangelizas a Sión, *id est,* tú que das nuevas alegres a Sión [13]. Y ansí predicadores son los que las dan estas nuevas.

Envióme, dice el Señor, mi Padre a dar buenas nuevas a los pobres. ¡Oh! Bendito seáis, Señor, que aunque los pobres son desechados del mundo, no los desecháis vos. No sin causa dice David tantos bienes como has de hacer a los pobres. Dice: *Liberabit pauperem a potente, pauperem cui non erat adjutor. Parcet pauperi et inopi, et animas pauperum salvavit, etc., et honorabile nomen eorum coram illo* [14]. Vino a librar al pobre de las manos del poderoso, a socorrer al que no tenía quien le ayudase, a perdonar al pobre y mendigo y a salvar las ánimas de los pobrecitos, y este nombre es honrado delante de su acatamiento. ¡Oh! Bendito seáis, Señor, que en tanto tenéis a los pobrecitos. Pobrecito, vejecita ¿no es razón quel nombre de Jesucristo sea honrado de vosotros, pues el vues-

10. Luc 7, 22.
11. Isa 35, 5 s.
12. Luc 4, 18: *Evangelizare pauperibus misit me.*
13. Isa 40, 9.
14. Psalm 71, 12-13: *Liberabit...et pauperem cui non erat adiutor... et animas pauperum salvas faciet...*

tro es tan honrado delante de su presencia; pues de tan buena gana oye el nombre de pobre Jesucristo en sus oídos; pues tan suave le es este nombre, pues dice que viene a dar buenas nuevas a los pobres? Venid en hora buena, Señor, que si a pobres venís, hartos hallaréis.

¡Qué cosa tan pesada era la pobreza antes que Cristo viniese al mundo, qué aborrecida, qué menospreciada! Pero baxó el Rico del cielo y escógenos pobres y ayo pobre y nasce en portal pobre, toma por cuna un pesebre, fué envuelto en pobres mantillas, y después, cuando grande, amó tanto la pobreza, que no tenía dónde inclinar su cabeza, y finalmente fué tan amador de pobreza, que ya no hay cristiano, si es verdadero cristiano, que no tenga en más ser pobre que rico. Y ansí, después de su venida en tanta pobreza, muchos y muchas dexaron sus haciendas por hacerse pobres, teniendo en más ser pobre por Cristo, que rico con el mundo. En más es tenido el pobre quel rico después que Jesucristo se hizo de su bando. Como si en una balanza pusiésedes una cosa de precio y en otra una cosa vil, pero llena de perlas preciosas, diréis que vale más esta segunda balanza por el valor de lo que se juntó con ella. Y si en un arca vieja estuviese un tesoro y en otra nueva no estuviese nada, claro está que diríades que vale más la vieja, por lo que está dentro en ella, que no la nueva que está vacía.

Y ansí, si miráis la pobreza y riqueza a cada una por sí, más vale la riqueza; mas si miráis la joya que está con la pobreza, de mucho más valor es. Juntóse Dios con la balanza de la pobreza y hizo subir el valor. Pues si los pobres solían tener envidia a los ricos, agora ténganla los ricos de los pobres, pues juntóse Jesucristo con el bando de los pobres y engrandeció[lo].

Señoras, bien sé que padecéis necesidad. Pues cuando mayor necesidad tuviéredes, íos al portal de Betlem y mirad a Jesucristo, cuán pobre nace por vosotras; miradle puesto en un pesebre llorando, y llorad con él su pobreza; mirad en cuán pobres mantillas está envuelto y cuán sin abrigo está en una casilla caída, temblando de frío, y aunque la pobreza os dé pena y trabajo, allí se os hará alegre y suave, y más os sabrá el pedazo del pan duro, que a otros les sabe las gallinas y capones. No esperéis hartura y descanso en esta vida, que en el cielo os está guardada muy más aventajadamente.

¡Qué vergüenza sería que estuviesen un esposo y una esposa sentados a una mesa, o en el suelo, y el esposo tuviese la cara corriendo sangre, y estuviese comiendo hiel y vinagre, y la esposa demandase para sí cosas dulces y sabrosas; que esté él desnudo y amarrado a un palo, y muy azotado y lleno de dolores, y la esposa muy vestida y alegre y sin ningún dolor! Sed conformes a Cristo en el padescer y seréislo en el reinar, y allá comeréis sobre su mesa en su reino, si acá padesciéredes

necesidades; que no es razón que, pues está pobre y llagado, que la esposa quiera estar rica y sin ningún trabajo.

Las nuevas alegres son que el que fuere pobre se alegre y regocije, pues Jesucristo viene pobre. Pobres —dice Cristo—, consoláos conmigo. Consuélese el que no tiene que comer, pues el Señor vino con tanta pobreza, que no teniendo una vez que comer, envió a sus discípulos a coger unas espigas para que comiesen. Consuélese el desconsolado, viendo a Cristo tan sin consuelo; consuélese el desnudo, viendo a Cristo tan sin abrigo y morir desnudo; que viene a consolar los pobres del ánima. Hallaréis unos pobres del cuerpo y otros del ánima. Consoláos los pobres en el ánima, que a vosotros también viene a os dar buenas nuevas. ¿Quién es pobre en el ánima? Todo pecador que no halla en sí obra buena. ¡Oh, cuántos hallaréis, Señor Dios! Pienso que todos. Y si alguno piensa que no es pobre, reprehenderle ha la palabra de San Juan, apóstol, que dice: «Dices que eres rico y que no tienes necesidad de nada, y no sabes que eres pobre y miserable y mendigo» [15]. Y si no te confiesas por tal, no te cabrá parte de las nuevas alegres que Jesucristo viene a dar a los pobres, porque no hay cosa tan aborrecible a los ojos de Dios, según dice la Scriptura, como el pobre soberbio [16], que es aquel que siendo pobre y mezquino, se tiene por rico. ¿Y quién es el loco que tal palabra dice y que no conozca su pobreza?

Plega a Dios que no haya muchos que lo digan. ¿Sabéis quién lo dice? El que no conosce la pobreza de Jesucristo y no ruega a Dios por el perdón de sus pecados, como dice la Scriptura que dixo el necio en su corazón: *No hay Dios* [17].

¿Y quién es el hombre tan necio, que diga que no hay Dios? El hombre que tan poca cuenta tiene en su corazón en ser agradable a Dios, como si no hobiese Dios, éste dice: no hay Dios. El que peca, el que no obedesce a la voluntad de Dios, éste, aunque con el entendimiento no diga que no hay Dios; pero las obras también hablan, que San Pablo dice confiesan conoscer que hay Dios [18]. Y con las obras lo niegan los que viven de arte como si no creyesen que hay Dios; aquellos dicen que no hay Dios a sí mismos. Aquél que no conosce sus propias miserias y las tiene delante de su corazón y pide a Dios remedio para ellas, aquél dice: no soy pobre. Pues los que no se conoscen por pobres despídanse de las nuevas que trae Jesucristo pobre.

¿Cuáles son los pobres, a quien viene a dar buenas nuevas? ¿Acordáisos de aquel evangelio, que cuenta San Lucas en una parábola que dixo Cristo: Cuál de vosotros hay que teniendo un amigo rico y estando

15. Apoc 3, 17.
16. Eccli 25, 4.
17. Psalm 13, 1; 52, 1.
18. Rom 1, 20.

una noche desapercibido, viniese otro vuestro amigo de camino y no teniendo qué le poner delante, no fuese al amigo rico y le dixese: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío vino de camino a mi casa, y no tengo qué le poner a la mesa?

¿Quién es éste que está descuidado en su casa, y viene su amigo de lexos, y está tan pobre, que no tiene qué le poner delante, siquiera un poco de pan? Cualquiera de nosotros, que tan pobres estamos, que no tenemos un poco de pan que poner delante a nuestro amigo. Por cierto, quien no tiene un pedazo de pan en su casa, harta pobreza y miseria tiene. ¿Cuál es este amigo que viene de lexos, cansado?

Señoras, agradeced a Nuestro Señor la merced y misericordia que con vosotras hizo en encerraros entre esas paredes, para, como a Adam, traspasaros de ahí al cielo. Y si alguna no se aprovechare desta merced, suya es la culpa, que de Dios no. ¡Oh, si supiésedes las miserias que pasan por acá! ¡Y cómo cada hora daríades mil gracias y bendiciones a Nuestro Señor!

¿Quién es éste, que viene de camino, cansado? Es un hombre o una mujer, que se harta de devanear en su pensamiento: quiero buscar este cargo, ser *alcalde* [19], veinteycuatro o regidor, y obedecerme han; quiero buscar valer con fulano, que me puede aprovechar para ello. Dice otro: quiero buscar cómo granjear en este oficio, y seré rico. Y pone para ello los medios, no durmiendo ni descansando día y noche, andando vuestro corazón fuera de vos, y a cabo de un mes o dos que esto pretendéis, preguntadle si ha hallado algún pedazo de pan para su corazón.

Si no, preguntalde a los que han andado a buscar honras o oficio altos, cuántos años ha que andan en ello, si han hallado un poco de pan que dar a su corazón. Digan la verdad, si en todo cuanto han andado vagueando, si han hallado algún contentamiento que dar a su corazón. Si quiere decir la verdad, dirá cada uno: quiero confesar que ansí es, que ha andado mi corazón fuera de mí, ni he pensado en conocer a mí ni a Dios, ni he tenido una hora de recogimiento, ni dolor de mis pecados; he andado como fuera de mí; agora que veo la vanidad y burlería del mundo y su engaño y en qué ha andado mi corazón, recójome, párome a pensar en qué se han gastado estos años y en qué se ha empleado mi corazón, ojos y cuerpo, perdiéndolos, pues no hice obra de merescimiento ninguna, y ansí volviendo mi corazón a mí, no tengo obra con qué le consolar, que le pueda poner delante, y cansado estoy ya del mundo, como dicen los malos en el infierno: cansados fuimos en el camino de la maldad [20].

¿No es grandísima locura, que por un poco de un placer vano reciba

19. Lectura dudosa; la abreviatura parece decir *alld.*
20. Sap 5, 7.

el hombre tantos trabajos? ¡Desventurada alegría, que tanto pesar trae consigo!

Padre, cansado estoy de ofender a Dios y dame pena cuán mal he gastado mis días; pasado se me han veinte años y no sé en qué; meto la mano en mi seno, pienso con mi corazón en qué se me han ido, y no hallo un poco de pan ni consuelo que poner delante, mas antes gran desconsuelo, porque la conciencia me dice: merecéis infierno.

Y si quieren refrenar la lengua y los demás sentidos, no pueden por la mala costumbre que tienen de andar desenfrenados y sin guarda, de lo cual les nace un gran desconsuelo y desconfían de ir al cielo. Veréislos estar muchas veces riendo, y los corazones están dentro llorando y desconsolados, porque les está acusando su conciencia y dice: tales pecados heciste. ¿Qué consolación puede tener en sí ningún pecador, si dentro de sí tiene la esclavilla de la conciencia que le acusa? Creedme que si tenéis dentro de vos este perrillo, que os ladre, que aunque tengáis cuantos placeres hay en la vida, aunque os veáis vestidas de sayas de brocado, aunque comáis los más sabrosos manjares del mundo, no puede reinar en vos alegría.

Padre, pobre estoy, no tengo con qué consolar mi ánima, que es el primer pan; aflígenme mis pecados, ques el segundo; de donde me nace no tener esperanza de ir al cielo, que es el tercero.

¿Véis cuán pobre está el pecador? ¿No es más pobre este hombre que no el que no tiene un pedazo de pan? Sí, por cierto, como dixo San Agustino [21] andando muy ocupado en hacer una oración al Rey, y pasó una vez por la plaza y vido estar un pobre borracho, y dixo: triste de mí, que más borracho estoy yo, que no aquél; iráse esta noche a su casa y echarse ha a dormir y degirirá el vino, y a la mañana levantarse ha bueno; pero yo que ando borracho en hacer esta oración para contentar al Rey, y aunque duerma esta noche, no pienso que dexaré de levantarme con mi borrachez; verdaderamente más miserable soy yo que aquél.

Ansí digo yo, que quien trae su ánima desconsolada, más pobre es que el que no tiene un pedazo de pan, porque el que no tiene un pedazo de pan no es tan pobre como el que tiene muchas deudas. ¿Pues, qué os parece de un pecador que tiene treinta mil pecados mortales y más sin comparación sobre sí, que por cada uno merece el infierno? Aquel llamo yo verdadero pobre, que por deudas está sentenciado a ser vendido él y sus hijos y mujer y hacienda. Ansí aquel es verdadero pobre, que ha ofendido a Dios, de quien él ha dicho: *Revelabo pudenda tua in faciem tuam* [22]. Yo me vengaré de tí, y nadie me resistirá; yo trairé un día, que quien lo oyere, le retiñan entrambos oídos [23]; yo volveré ese saco y costal de tu

21. S. Agustín, *Confessiones*, VI, 6. CSEL 33, 122 s.
22. Nah 3, 5.
23. 1 Reg 3, 11.

corazón lo de dentro a fuera, y parescerán tus adulterios, tus hurtos, tus soberbias y todos tus pecados y maldades.

El que está amenazado de Dios, a quien Dios dice: Yo te echaré a los infiernos, yo te echaré en la plaza cuantos pecados has hecho, y para siempre te condenaré; si queréis llorar a algún pobre, llorad a éste. Llamáis pobre al de por Dios; llamat más verdaderamente a éste. ¿Cómo? ¿No es más pobre un ánima que no tiene fuerza para cumplir la voluntad de Dios, que no tiene un poco de obediencia a Dios? Que la comida y manjar del ánima, la obediencia es. Mi manjar, dice Cristo, es hacer la voluntad de mi Padre [24].

No tengo obediencia ni fuerza para guardar la ley de Dios. Pues pobre estáis, llamaos pobre a vos. Veis aquí cómo están los hombres pobres, sentenciados al juicio por sentencia de Dios, enflaquecidos para cumplir la voluntad de Dios, sin esperanza de ir al cielo. ¿Cómo han de estar alegres los que no tienen un pedazo de pan, no un consuelo para poner delante de su corazón cuando viene de camino? Veis aquí la miseria y pobreza grande del hombre, en que todos estamos. ¿Bastará esto para que os demos a entender la miseria del hombre y la vanidad de los mundanos? ¡Oh, quién os persuadiese y os hiciese una vez entender y creer que todo lo de este mundo es burlería y locura! ¡Quién predicase una vez de veras a mozos locos y a viejos avarientos!

Decidme ¿habéis oído decir a Salomón, hombre muy rico y sabio, el cual fué tan rico, que en su tiempo no se tenía la plata en Jerusalén en más que si fuera piedras? Dióse a buscar contentamiento en esta vida, busca deleites, edifica admirables casas, planta jardines viciosísimos, dase a tener mujeres, y tuvo sobre setecientas mujeres. Mirad qué se gastarían de dinero en buscar medios para este fin. ¡Qué solícitos andarían sus criados y vasallos en entender cómo contentalle! Fué tanto el cuidado que en esto puso, que, dice él, no deseó mi corazón ni mis ojos cosa que no alcanzasen, en tanto, que fué nombrado su nombre por todo el mundo, y a cabo de cuantos años había gastado en buscar su contentamiento, dice, volvíme a considerar mis obras y ví que todo era vanidad de vanidades y todo vanidad, y no le queda al hombre de todas sus obras, sino trabajo y aflicción de spíritu [25].

Sí, que tal es el descanso del mundo. ¡Señor! ¿Por qué permitistes que un hombre tan sabio y tan rico se engañase? ¿Sabéis por qué? Porque con su engaño fuesen desengañados los hombres, y pues que aquél, siendo tan rico, no halló contentamiento, y siendo tan sabio, no lo alcanzó, que no piense el pobre y el ignorante de hallarlo, porque ni serás más rico ni más sabio que él, ni podéis poner más diligencias ni cuidado quél.

24. Joan 4, 34.
25. Eccl 1, 2. 14.

Desengáñense los mozos, y a los deshonestos no les engañe la carne, no piensen de hallar grande deleite, y contentamiento. Desengáñense los ricos que piensan de hallar felicidad en sus riquezas, que aquél buscó deleites y placeres y se engañó, y halló trabajo y aflicción de spíritu.

Sepan los hombres la pobreza y miseria de esta vida. Veis aquí lo que dice Cristo. ¿A quién viene a dar nuevas alegres? A los que no tienen contentamiento, a los que tienen el corazón atemorizado y sin esperanza de ir al cielo. Envióme mi Padre a dar nuevas a los ángeles, a los pobres. Todos somos pobres, pues nos podemos quexar del cuerpo y del ánima.

La persona que en esta vida más siente su pobreza, más desconsolada está. Y si tenemos seso, esto nos ha de doler, y no había de entrar en nosotros alegría.

Padre, yo conozco mi pobreza ¿qué remedio tendré? Conózcome ser pobre en el ánima, no hallo obra ninguna buena con que me consolar ¿qué os parece que haga? ¡Oh, si hiciésedes que el Señor me perdonase mis pecados y revocase la sentencia que contra mí tiene dada! ¡Qué alegre y contento me hallaría! Hacé quel Señor me ame y me dé abrazo de paz; haced que me tome por hijo y me reciba como al hijo perdido, y aunque me deshonren y den mil azotes y me desechen todos, estaré muy alegre; haced que tenga un amor a todos los próximos, malos y buenos, y que me compadezca de los males del próximo; haced que mi corazón tenga esperanza que, cuando me muera, iré al cielo, y viviré consolado. Sanadme vos esta llaga que acá dentro de mí siento, porque si mi conciencia, acá dentro de mí, no me da testimonio que estoy bien con Dios, ningún placer puede reinar en mí.

Pues a eso mismo viene Dios. ¿Deseáis consuelo? El lo trae. ¿Deseáis santidad y limpieza en vuestro corazón, de suerte que tengáis un nuevo corazón, como San Ignacio, que decía que tenía escripto en su corazón a Jesucristo, y que nadie se lo podía quitar de su corazón? Pues él lo trae.

A amelecinar viene corazones. ¡Quién tuviera aquel corazón y alegría de aquel santo y aquella esperanza de ir a gozar de Dios, que él tenía! Pues a eso viene, a dar alegría a los flacos de corazón y esperanza a los desconsolados. Oíd, dice Cristo, y haced cuenta que este Adviento vino.

Señor, ¿qué nueva llevaré hoy a mi casa, para que me consuele esta semana santa? ¿Con qué me consolaréis, Señor, que se me acuerda que he pecado contra vos, y temo mis pecados y el juicio e infierno? ¿Con qué me consolaré, que tengo tantas deudas, ha hecho mi ánima muchos pecados?

Envióme el Padre a dar nuevas alegres a los pobres y a melecinar corazones quebrantados y a dar libertad a los captivos. ¿Qué debéis, hermano?

¡Oh, Señor! Que debo a Dios tantas deudas, que no sé cuándo se las pague, debo más de tres mil pecados graves y feos [que] he hecho. Por

solos los pecados de la lengua que he hecho merezco tener en el infierno la lengua cortada. Pues pensamientos de mi corazón no tienen cuenta. Mucho debo a Dios y tengo que me ha de dar muchos tormentos.

Pues alegráos, que ya viene Dios, hecho hombre, a daros buenas nuevas, a consolar y melecinar corazones quebrantados y a dar corona a los que están en ceniza, y año de paz y benignidad del Señor. Niño está agora, encerrado en el vientre de su madre, hasta el día de su santo nacimiento, pero en naciendo, aunque niño, sale como un gigante: *Exultabit ut gigas ad currendam viam* [26], gozoso como un gigante para tomar nuestra carga y pecados, y comienza luego en naciendo a pagar por ellos.

¿Cómo, Señor, siendo tan pequeñito, podéis con tanta carga? ¿Cómo, hombros tan tiernos sufren tanto peso, quel cielo no pudo sustentar? Si fueran hombros de hombre puro, no pudieran con ella, pero eran hombros de niño y Dios. Y aunque era niño, era gigante, y ansí esa incomportable carga llevó sobre sus hombros. Esta fué la empresa de este niño.

¡Bendito sea tal niño como éste, pues echa sobre sus hombros todos cuantos pecados vos hecistes en la cama, en los rincones, con la lengua, con los ojos, y finalmente cuantos pecados se habían hecho y se habían de hacer; y cuidadoso de pagar esta deuda sale por fiador della, y hace luego recién nacido obligación firmada con la sangre de su circuncisión. Obligado se ha a pagar todo cuanto merecen vuestros pecados.

Pídase a mí esta deuda, executen en mí todos los tormentos que se deban de parte destos, que yo los quiero pagar.

¡Bendito sea tal niño y tan provechoso como éste! Y de aquí es que la oración del Domingo decía: *Excita, Domine, potentiam tuam et veni, et magna nobis virtute succurre* [27]. Despertad, Señor, vuestro poder, y venid no a condenar sino a salvar; no a echarnos a perder, sino a pagar nuestra deuda. Y de aquí es que S. Pablo llama al Evangelio de Cristo fortaleza de Dios [28]. Pues esto pide la Iglesia: Emplea, Señor, tu poder en rescatar estos captivos, en hacer esta misericordia; que tomes sobre tus hombros todos nuestros pecados. Pues niño que tal carga toma sobre sus hombros, que estando sentenciados a muerte, se obliga a nuestra deuda; ¡cuánto meresce ser amado! ¡Desventurado de aquel que le ofende! *Servire me fecisti peccatis tuis* [29] decía el profeta. Quéxase este niño diciendo: Hasme hecho servir por tus pecados y hasme dado maldad en lugar de mis servicios.

Considerat bien esta palabra, que no hay navaja tan bien afilada que así parta el corazón, como pararse a pensar cómo por mis pecados, por

26. Psalm 18, 6.
27. La oración de la Domínica IV de Adviento dice: *Excita, quaesumus, Domine, potentiam tuam et veni,* etc.
28. Rom 1, 16.
29. Isa 43, 23: *Servire me fecisti in peccatis tuis.*

los que yo hice, fuese aquel virginal cuerpo atado a un palo, escupido, deshonrado y muerto. ¡Oh, malaventurados deleites y bestiales placeres, que tan caros costaron! ¡Que por nuestros malos pasos fueron clavados y rompidos los pies de Jesucristo! ¡Por nuestras malas palabras gustó hiel, vinagre, su dulcísima boca! ¡Por nuestros malos pensamientos fué él herido en su santísima cabeza! ¡Oh, malditos pecados, que tan caros me costastes! Tú reíste, dice Dios, y yo lloraré; tú descansaste, y yo trabajaré. Dísteme con tus pecados un tan gran trabajo, que me hiciste llevar aquesta cruz muy pesada, en la cual fuí enclavado y pasé muchos y grandes denuestos y afrentas. Por los deleites sucios que tú pasaste en tu cama, recibí yo en mi cuerpo mil y tantos azotes, hecísteme servir como un esclavo. Muy cara me cuestas, ánima cristiana. Por tí sufrí cansancio, sed y hambre; por tí sufrí infinitos trabajos; rompiéronme mis manos, pies y costado, y no quedó en todo mi cuerpo coyuntura que no fuese cruelmente atormentada. ¿Bastará esto para consolar vuestras ánimas?

¡Oh, Señor, que he vergüenza de mis pecados, que son muy feos! ¡Oh, quién viera a este niño, y cuando grande, orar al Padre! *Confusio faciei meae cooperuit me* [30], dice David en persona de este niño. La vergüenza de mi cara ha cubierto mi rostro y me ha hecho cubrir de verguenza. Pero, Señor, perdonaldos por quien vos sois.

Señor, vos no hecistes estos pecados ¿por qué os avergonzáis y cubrís vuestro rostro de vergüenza dellos? ¿por qué los llamáis vuestros? Hase aquí Cristo como el hombre o mujer que, habiendo su hijo o hija hecho algún pecado muy feo, va delante del Juez, los ojos baxos y puestos en tierra con gran vergüenza, y dice: Señor, tengo tan gran vergüenza deste mal, que no oso alzar los ojos, ni sé con qué cara parezca delante de vos, mas suplícoos que no castiguéis este mal; suplícoos que perdonéis a mi hijo y no me avergoncéis.

¡Buena mujer! Que no heciste vos aquel pecado ¿cómo os avergonzáis y rogáis por él?

Por mío lo tengo yo y hago cuenta que yo lo cometí, y por eso tengo mi cara llena de vergüenza.

Pues así dice el Profeta David: Todo el día la vergüenza de mis pecados está frontero de mí, y la confusión dellos ha cubierto mi cara. No dice de sus pecados, que él no tuvo ni pudo tener ninguno. Pues ¿por cuáles? Meta cada uno la mano en su seno y mire en su corazón los abominables pecados que pensó, habló y obró; que vos mismo habéis vergüenza de pensar en ellos.

Y de esas abominaciones dice Cristo que está llena su cara de vergüenza, porque ya él las sabía como si fueran hechas, y por eso se pone delante de su Padre y dice: Padre mío, yo soy fiador de los pecados de

30. Psalm 43, 16.

aquél, y aunque ellos son tan abominables, que yo tengo vergüenza dellos, suplícoos se los perdonéis; vergüenza tengo, Señor, de representar estos pecados delante de vuestra Majestad, pero porque no se puede pedir perdón del pecado, sin que se represente el mismo pecado, yo quiero padecer esta vergüenza en mí, porque se perdone.

Más vergüenza tenía Jesucristo de representar cosa tan fea, que una doncella muy castísima de hacello. ¿Y qué pensáis que fué aquella vergüenza de ponello en un palo desnudo delante de su madre y de tanta gente? ¡Qué vergüenza para un hombre castísimo y virginísimo que no se osa descubrir ni aun el brazo, descubrirle su cuerpo delante de tanta gente! ¿Para qué esto, Señor? Para con su desnudez y vergüenza cubrir nuestros pecados. La vestidura que le quitaron, a nosotros la dió, y avergonzándolo a él, con su vergüenza quitaba la nuestra. Y por eso fué él tan afligido, para darnos a nosotros alivio.

Pues consoláos, pobres, que buena nueva os viene a dar el Hijo de Dios. Consoláos los de los corazones llorosos, quel Hijo de Dios viene a pagar vuestras deudas y a obligarse por ellas. Consoláos, encarcelados, y alegráos, adeudados, que ya el Rey se obliga a pagar vuestras deudas, y obligándose el Rey, quedáis vosotros descargados; y si obligándose el Rey a vuestra deuda queda segura, pues puede mucho más pagar que vos debéis, más segura está obligándose Dios, que puede mucho más que no el Rey, que siendo él rico y no debiendo nada, se obligó a pagar por nosotros y quiso que a él se le demandase nuestra deuda: Pedidme a mí, y no pidáis a ellos.

¡Oh! Alábente, Señor, los ángeles, y los cielos y la tierra canten las alabanzas de tu bondad, que tanto nos amaste y quesiste pagar lo que yo debía.

Pues este tiempo santo del Adviento representaba la venida del Hijo de Dios a pagar nuestros pecados, y aunque en la fiesta de la Encarnación, que es a veinte y cinco de marzo, se celebra esta venida, pero por ser poco un día para celebrar tan grande bien, ordenó la Iglesia, movida por Spíritu santo, este tiempo, el cual representa habernos tanto Nuestro Señor amado, que vino a trabajar para que nosotros descansemos. Buena nueva, hermanos, pues Dios viene a pagar por nosotros: él pagará por nuestros pecados, pues él es el que tiene poder: y pues quiere y puede, él sabe cómo pagará. Decidle: Niño, Padre mío, que este es su nombre, que ansí le dixo Esaías, que será llamado *Pater futuri saeculi* [31]. Padre no entendáis según la carne, sino según el Spíritu, porque ansí como no hay ninguno que tenga carne, que no la tenga de Adam, ansí no hay ninguno que tenga Spíritu, que no lo tenga de Jesucristo.

Digamos, pues: Padre nuestro, dadnos de comer. ¿No veis a nuestro

31. Isa 9,. 6.

padre sudando, con el azadón en la mano, para dar de comer a sus hijos? Y no dormía de noche, que San Lucas dice que *pernoctabat in oratione,* etc. [32]. Estábase toda la noche sin dormir, en oración, pidiendo para sus hijos y trabajando para ellos. ¿Qué pedís, Señor? ¿Qué os falta? ¿Por qué trabajáis tanto, que no queréis descansar siquiera un poco de noche?

¿Sabéis por qué? Porque aunque el Padre es rico, los hijos son pobres y trabaja para sus hijos; aunque el Padre es bueno, los hijos son flacos y miserables para sufrir las tentaciones, y por tanto les pide fuerza. Muy flacos son para guardar la ley y resistir al demonio, y por eso yo me enflaqueceré para dalles a ellos fuerza; yo endureceré mis carnes con tormentos, para que su corazón más duro que piedra se ablande.

¿No veis a nuestro padre con callos en las manos del azadón y de trabajar por sus hijos? ¿No le veis las manos sangrientas del trabaxo que recibió para darnos pan? Fué tanto lo que trabajó con su Padre para nosotros, que dice S. Pablo: *Nam quod impusibile erat lege in qua infirmabatur per carnem, Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati de peccatum* (sic) *danavit peccatum in carne, ut justificatio legis impleret* (sic) *in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum* [33]. En lo que enfermaba la ley, lo que le era imposible a la misma ley, que era la justificación, envió a su Hijo en semejanza de hombre pecador, para que con la semejanza de pecador, con trabajos, con tormentos, destruyese al pecado y nos ganase la justificación, para que nos ganase fuerza para cumplir la ley.

¿Qué deseáis? Guardar la ley de Dios. ¿Deseáis guardarla toda? Pues amad a Dios y a vuestros próximos y guardarla heis. Y si la ley de Dios es la obra, y la obra es nuestro pan, como dice Jesucristo («Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre») [34], obedeciendo él por nosotros, diónos este pan.

Estos son los tres panes que Jesucristo nos ganó por su misericordia, porque cuando el demonio os viniere a tentar, le digáis: *Vade retro, Satana* [35], que no tengo temor ninguno de tí. ¿Qué es lo que temíades? ¿Qué? ¿Es la falta del primer pan? ¿Temíades la justicia de Dios que os castigase en el infierno para siempre? Pues decilde que ya habéis pagado lo que debíades de vuestro pecado, y como dice el profeta Oseas, no castiga Dios la cosa dos veces [36]. Y para eso envió a su Hijo en semejanza de pecador subjeto a trabajos y pasiones y dolores, etc., para pagar por nosotros. Y la scriptura que al demonio teníamos hecha, dice San Pablo que la enclavó en la cruz y la borró con su sangre, para que no nos tenga

32. Luc 6, 12: *Erat pernoctans in oratione Dei.*
33. Rom 8, 3 s., con las variantes: *et de peccatis... impleretur.*
34. Joan 4, 34.
35. Math 4, 10; Marc 8, 33.
36. No encuentro semejante texto en Oseas. Idea parecida es la que desarrolla Ezequiel en todo el cap. 18.

más que pedir el demonio. Y si te dixeren tus pecados que meresces ser atormentado por ellos en el infierno, que digan: ya no temo infierno, porque Cristo fué atormentado por mí; ya descargó Jesucristo mi carga, cargando su cruz sobre sus hombros. No temo castigo, pues que Jesucristo se puso en medio de Dios Padre y de mí, y él recibió los golpes en sí mismo y en él me perdonó el Padre lo que yo había de pecar.

El segundo pan que nos ganó Cristo es fuerza para de aquí adelante. ¿Qué pensáis que era aquella flaqueza, que decía Cristo que sentía su carne en la oración del huerto, cuando dixo: *Caro autem infirma* [37], sino daros fuerza y gracia para que de aquí adelante no sea nadie cobarde? Envió a su Hijo para ganarnos justificación. Yo enviaré a mi Hijo para que, con verle manso, tengáis fuerza para ser mansos; y para que viéndole trabajado, te esfuerces a llevar trabajos; para que viéndole perseguido, tenga fuerzas para sufrir persecuciones. ¿Veis cómo nos ganó este pan? Para que todo hombre que dixere: pesada es la ley de Dios, que alce los ojos a Jesucristo trabajado y angustiado, y vea cómo le ganó esfuerzo.

El tercer pan es esperanza para ir el cielo. Cuando el diablo te dixere ¿quién eres tú para entrar en la gloria? responderás: yo por mis merecimientos no soy nada, infierno merezco, de muchos tormentos soy digno. Pero aquel Dios humanado con su muerte me ganó perdón, con sus trabajos me ganó perpetuo descanso. San Bernardo dice que dos veces Cristo es Señor del cielo y lo meresce: una porque es Hijo natural de Dios, la segunda porque con sus trabajos lo compró [38], y dándomelo él a mí, no tengo que dubdar, sino tener esperanza de ir allá; iré al cielo porque Cristo lo ganó para mí; iré al cielo porque me ajuntaré con Cristo. Que él dixo: *Ubi fuerit corpus, congregabuntur aquilae* [39], donde fuere la cabeza, allí han de ir los miembros. Y de la cabeza es el cielo, pues es Rey del cielo; por tanto, esperanza tengo de ir al cielo [40].

Veis aquí los tres panes que nos da nuestro niño para que comamos, y tales que ni ángeles ni arcángeles ni querubines ni serafines ni todo lo criado no nos lo podrá dar. ¿Quién podía hacer esto, que consolara mi ánima, si aquel hijo de la Virgen no viniera luego? Tengámonos por pobres y conozcamos nuestra miseria.

¿Pues, por qué hay algunos que se van al infierno, aunque vino Cristo? ¡Desventurado [a]quel que allá va! ¡Que pagada la deuda, te tornen a atormentar; que cercado de pan, te quieras morir de hambre! Hay algunos pobres que más quieren morirse de hambre que conoscerse por tales ni demandar un pedazo de pan. ¿Vistes mayor locura?

37. Math 26, 41.
38. S. Bernardo, *De consideratione* 3, 1; ML 182, 758.
39. Math 24, 28.
40. Al margen, letra del mismo copista: «Dic figuram Sansonis *qualiter* (?) quitó las puertas de la ciudad y las llevó al monte, que figura cómo Cristo quitó las puertas del cielo después de su muerte».

Si te duelen pecados, conosce tu pobreza y busca remedio; si te escarba el estómago de hambre, busca quien te dé pan, y si te duele la conciencia y tienes temor del infierno, busca medecina, busca quien te remedie, que la medecina a par de tí la tienes.

Señor, ¿quién me sanará esta ánima y este corazón?

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Conoscé vuestra pobreza, buscá [41] remedio. Veisos morir y no queréis dar voces a Dios. Pedilde fuerzas para no le ofender. ¡Qué lástima es perderse ánimas que tan caro costaron, tan de balde!

Ea, pues, que a buscaros viene este niño; duélanos de nuestros pecados. A la corte va por nuestros negocios; vámonos con él. Y si le viéremos haber hambre, pasemos hambre con él; si trabajos, pasémoslos con él. Obedezcamos a su voz. ¿Es bien que esté él llorando por tí y que estés tú riendo? No llora por sí, sino por tí. Parece que haces burla dél, pues él llorando, tú ríes. Deshonrado está, no quieras tú buscar honra. ¿Es bien que quiera el hijo estar honrado, estando el padre deshonrado? Pobre está, no quieras estar rico. Azotan a Jesucristo por mis pecados, ¿y no me azotaré yo? Está Dios humillado y puesto en un palo ¿y quieres tú estar ensalzado?

Tales son los malaventurados, que habiendo Dios venido a predicar año de perdón, quieren más caer en lo que se sigue, que es día de venganza del Señor. Quiere él a todos por hijos, y ellos no lo quieren por padre, sino por juez. A todos los que quisieren enmendar se les promete perdón de sus pecados, pero a los que no quisieren aprovecharse de sus lagrimitas, día de guerra y indignación. Si quisierdes gozar deste niño que agora nasciera, de su parte os prometo perdón, pero si no quisierdes aprovecharos dél, demandaros han cuenta de su sangre, porque, como dice la Scriptura, el que engaña al jornalero de su jornal y el que derrama la sangre, hermanos son [42]. A comprar viene con sus trabajos vuestras ánimas; no le hagáis servir en balde; si no, seros ha demandado de su sangre.

¡Nunca plega a Dios, por quien él es, que ansí sea, sino que seamos agradescidos a tan gran merced!

Hagamos buenas obras, limpiemos nuestra casa para recebir esta Pascua a este niño. En ella perdonemos las injurias, dexemos los pecados, demos limosnas, porque cuando venga nos halle bien aparejados y nazca en nosotros y nos dé aquí gracia y después gloria.

41. ms. *conosce... busca.*
42. Eccl 34, 27. Véase el exordio del sermón 4.

[SERMON XIX

DEL MANDATO DE LA CARIDAD

(¿Jueves Santo?)

Sin Dios, pan y agua, no se puede vivir.
Cristo, pan y fuente de vida.
Había necesidad de agua en el mundo; la fuente estaba en el cielo.
Debemos prepararnos a la fiesta de Pascua, lavándonos.
Cristo, medianero nuestro, para pasar de este mundo a Dios.
Cristo ama a los suyos que son los santos.
Y los ama para el fin que fueron criados.
Los ama para siempre.]

F. Cetina:
Compluti S. Iuste.

Ihs

IN MANDATO

Sub themate: Domine, si inveni gratiam in oculis tuis, ne transeas servum, sed afferam pauxillum aquae et lavate pedes vestros et requiescite sub arbore; ponamque buccellam panis et confortetur cor vestrum, postea transibitis[1].

Según la Escritura en la Sapiencia, *Initium vitae hominis, panis et aqua*[2]. Así es en lo espiritual, que sin Dios, pan y agua, no se puede vivir. *Pariter, ut filii Israel qui conquerebantur de Mose,* cuando les faltó el agua, y cuando el pan, y cuando estando él con Dios en el monte Sinaí, dixeron a Aarón: *Da nobis deos qui praecedant nos*[3], que sin Dios no podemos vivir.

Cuando el agua y fuente está en lo alto, es menester traer la fuente a nosotros, o ir nosotros allá. *Venit ille qui est fons vitae ad nos* por los arcaduces de las entrañas virginales, y allí en la tierra tenemos a Dios; allí en María el pan Cristo, allí el agua de la gracia, la cual pidamos.

Que estos misterios son de Cristo en Abrahán, *vel* en cuanto él fue figura de Cristo, *vel quia in ratione seminaria erat in illo.*

Habla en singular y plural, porque denota la Santísima Trinidad, que

1. Gen 18, 3-5.
2. No en el libro de la Sabiduría, sino en Eccli 29, 28: *Initium vitae hominis, aqua et panis.*
3. Ex 32, 23. *Fac nobis deos, qui nos praecedant.*

representaban los Angeles [3a], en la cual hay singularidad de substancia y pluralidad de personas.

Había necesidad grande de agua en el mundo. La fuente estaba en el cielo. *Apud Te est fons vitae* [4], *id est, Filius qui est apud Eum.*

Zacharias: *Fons patens domus Israel* [5]. Grande fue el artificio del Spíritu Santo de Dios, que la fuente que manaba en el cielo viene a correr a nuestros pies. *Erat enim difficillimum nos ascendere sursum, iuxta illud: Quis novit si spiritus filiorum Adam ascendat sursum?* [6] *Hunc ergo fontem attulit nobis Divus Ioannes* desde el cielo, a que nos corriese a los pies por los arcaduces de la Escritura, no contentándose [7] él de tomar el agua de los arroyos, que de la fuente de la Divinidad procedían, sino que la mesma fuente, que es el Hijo, nos truxo por su Evangelio.

Dixit ergo [8]:

Ante diem festum Paschae [9]*: Pascha hic, sive significet statum gratiae et vitam sinceram, sive festum illud et Pascha beatitudinis, docemur per hoc ad utraque oportere nos parare in vesperis, nempe ut lavemur. Nam si ad vitam aeternam volumus ingredi, dicet nobis* [10] *Ioannes Apoc.* [11] *quod in illam nihil coinquinatum ingreditur. Si ad gratiam et nostram salutem, cum oporteat immolare Christum in azimis sinceritatis* [12]*, oportet nos lavari.*

Señor, como sea tan necesario esto de lavarse los hombres de sus culpas para celebrar la Pascua, ¿por qué lo decís y hacéis un día antes, que dais ocasión de que se descuiden los hombres y guarden el lavar las mancillas [13] de sus consciencias para la víspera de la muerte? Como esto sea tan peligroso, y desto dice Sant Agustín que dubda no de que Dios les perdone, sino de que ellos se arrepientan en una víspera.

Ro. Sabía Jesús que era venida su hora. Que nosotros, hermanos, no lo sabemos, ni la hora ni el día, etc.

¿Cómo sabía Dios que era venida su hora? —*R.Quia* Cristo tenía

3a. Se refiere al pasaje que está comentando, capítulo 18 del Génesis, vers. 2-3, donde son tres los que se le aparecen a Abrahán y uno solo es el adorado por el Patriarca: *Quos cum vidisset... adoravit in terram. Et dixit: Domine.*

4. Psalm 35, 10.

5. Zach 13, 1.

6. Eccl 3, 21.

7. Ms contentantodese.

8. Primero escribió el copista y luego tachó estas palabras: *Sciens Iesus quia venit.*

9. Ioan 13, 1.

10. Aquí un signo como de tres letras, que no parece ser abreviatura de las palabras que corresponderían a este lugar, vgr. *sanctus, divus, apostolus* etc.

11. Apoc 21, 27. *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens.*

12. 1 Cor 5, 7-8. *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Itaque epulemur: non in fermento veteri, neque in fermento malitiae et nequitiae: sed in azymis sinceritatis et veritatis.*

13. Ms mansillas.

velut un relox de arena: la caxa, su Divinidad; los dos vasos de vidrio, su ánima y su cuerpo. En la una, que era la de arriba, el alma, estaba en su noticia todo lo que había de padecer luego que fue concebido, y dende allí empezó a baxar al cuerpo y comunicársele los trabajos, y así sabía que ya se le iba acabando la arena, y era llegada la hora.

Nos autem non sic. Ideo vos estote parati [14], y no lo aguardéis para tiempo tan peligroso, que os hallaréis por ventura burlados; que por ventura no os dará lugar de acordaros de vos mismo.

Ut transeat ex hoc mundo ad patrem [15].

No había paso para el cielo. Hácese Cristo puente; hácese medianero para pasar a la gracia y amistad del Padre. *Adde quod habent peccatores, si velint transire a mundo ad Deum, habent Christum mediatorem Dei et hominum. Noli ergo, frater mi, retardari etc.*

Cum dilexisset suos qui erant in /hoc/ mundo in finem dilexit eos [16].

A los suyos ama Dios, y esto no se puede entender, sino de los predestinados y escogidos: *qui erant etc.* A unos tiene Dios en este mundo, *scilicet,* a los justos, y a los otros en el otro, que es cielo, que son los Santos; y por estos obra todos los misterios de la redempción, que los otros no lo han menester.

In finem dilexit eos.

[1°] Amalos para el fin que fueron criados, y para esto hace todo lo que hace, porque se salven, disponiendo los medios, que fueron su Pasión, ordenados para este fin.

2° [17].

Vel 3° in finem: Más que hasta la fin, que es la muerte, contrario a lo del mundo, que los amigos dél ama hasta la muerte, pero después no hay amor. Cristo mucho más, porque hasta la otra vida y para siempre.

Et caro factum est [18].

14. Mt 24, 44. *Ideo et vos estote parati: quia qua nescitis hora Filius hominis venturus est.*
15. Ioan 13, 1. *Sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.*
16. Ioan 13, 1.
17. Espacio de unas seis líneas en blanco.
18. Siguen cinco páginas en blanco.

[SERMON XX

SOBRE EL SACERDOCIO.

(En una Misa nueva)

No hubo nación que no tuviese algún género de sacerdocio.
Condiciones requeridas para el sacerdocio de la Ley Antigua.
¡Oh, los sacerdotes de ahora!
Sacerdote regalado, no es de Cristo, sino de Baal.
Caridad de San Nicolás.
Vigila.]

ECCE SACERDOS MAGNUS

(In missa nova, ad sacerdotes)

Una manera hay de sacerdocio spiritual y éste conviene a chicos, grandes, casados, hombres y mujeres. Dándosele gracias al Cordero, le dicen: *Fecisti nos Deo regnum et sacerdotes* [1].

Gran merced hacernos reyes, libres y francos. Lo cual declara S. Pedro: *Vos estis genus electum, regale etc.* pueblo escogido, linaje real [2]. Otro hobo de ley de naturaleza. No creo que hobo nación ninguna que no tuviese algún género de sacerdocio. Señaladamente la Scriptura hace mención de Melquisedec, rey de Salem. Y después Joseph en común dice que toda la tierra hizo tributaria, excepto la tierra sacerdotal [3].

No hobo gente, ni bárbara ni no bárbara, sin leyes ni con ellas, que no hiciese esento de tributo al sacerdocio. Y ansí [según] S. Vicente [4] una de las más claras señales del día del juicio es cuando los sacerdotes fueren tributarios.

Otro sacerdocio legal. El primero fué [de] Aarón, hermano de Mosés. Llamó Dios a Mosén y díxole: Ungirásle con óleo santo y santas vestiduras, porque quiero que me ofrezca el sacrificio en el templo [5].

No le era lícito entrar en el Santa Santorum, sino una vez en el año, y vestido e ataviado de muy ricas vestiduras, y entonces podía lícitamente mirar el arca desnuda. ¡Cosa maravillosa, lo que se esmeraba Dios en el atavío del sacerdote, en su consagración, en su persona! Si no fuera figura deste nuestro sacerdocio evangélico, tuviéramoslo por cosa de burla.

1. Apoc 5, 10. *Fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes.*
2. 1 Petr 2, 9. *Vos autem genus electum, regale sacerdotium.*
3. Gen 47, 26.
4. San Vicente Ferrer. Cf. *Opusculum de fine mundi* (Augsburgo, s. a., sigl. XV). Sus *Sermones* han sido varias veces publicados desde 1475. Algunos inéditos, por R. Chabás en «Revista de Archivos» VI, 1902 ss.
5. Ex cap. 28 y 29.

Había de ser perfecto, acabado, no ciego, ni tuerto, ni coxo, ni manco, ni lagañoso, ni sarnoso [6]. Dice Jerónimo y Ambrosio: No ser ciego es que no sea indocto, necio ni idiota.

Es guía del pueblo; pues si no ve la guía, todo va perdido. *Si caecus caeco ducatum praestet, etc.* [7] No tenga nube de pasión o ignorancia en el entendimiento de lo que toca a su oficio. Ni coxo, que sea flaco ni pusilánime en la vida spiritual. Sea hombre fuerte, caudaloso de spíritu; no desmaye, no falte, [no] dé con la carga en el suelo. ¿Qué más? No sea lagañoso, no sea deshonesto, carnal ni sarnoso, que [e]so es.

¿Qués esmerarse Dios tanto con los sacerdotes para ofrecelle, para tomar de sus manos aquellos sacrificios baladís e de burla, cabras, toros, becerros? Pues para tomar a Cristo su Hijo, divinidad, alma e cuerpo, en aquel sacrificio, ¿qué tal ha de ser?

¡Oh, los sacerdotes de agora, qué lástima tan grande! Anoche se tuvieron que hacer con su manceba, y hoy llegan a ofrecer aquel sacrificio, do está la divinidad, el alma unida y el cuerpo, con sus manos sacrílegas. Este es un miraglo de demonio. ¡Cómo no se abre la tierra e los traga! ¡Cómo los sufre el cielo! ¡El sol, cómo no esconde sus rayos por no verlo! En fin, la infinita paciencia de Dios, sola ella basta a sufrir esto, y en esto se ve a la clara ser Dios [8].

Quería Dios que se lavase primero muy bien. Lo segundo, que se vistiese una camisa muy limpia e blanca. Lo tercero, una túnica hasta en pies, de hiacinto, de color de cielo. Lo cuarto, quesa vestidura se la ciñese con una cinta dorada, ungida con óleo, y el humeral, que era como una capa; una piedra, do estuviesen esculpidos y debuxados los nombres de los hijos de Israel; y en la frente una medalla, do estaba debuxado aquel gran nombre de Dios; y al remate de la vestidura unas granadas con campanillas, etc.

Dice Jerónimo: Cuales las vestiduras, tales son las costumbres que ha de tener el sacerdote de la Ley evangélica [9]. Ha de lavar los pecados con lágrimas; questa agua es la que quita las mancillas del alma.

El sacerdote que come [10] los pecados del pueblo ha de haber quitado e limpiado los suyos con este agua. Y aun más; dice que mandaba Dios a los levitas que le rayesen los pelos de la cara; que ni por pienso le quede cuidado de negocios seglares. *Nemo militans Deo* [11], dice S. Pablo; renega del sacerdote negociador.

6. Lev 21, 18-20.
7. Math 6, 3. *Caeus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt.*
8. Todo este párrafo sobre los sacerdotes está añadido, como una glosa marginal, de la mano del mismo autor.
9. Esta idea la desarrolla San Jerónimo en la *Epístola 64 ad Fabiolam* ML 22, 608-622.
10. Os 4, 8. *Peccata populi mei comedent.*
11. 2 Tim 2, 4.

Lavado e limpio le visten una camisa hilada de los dedos de Dios, blanquísima, con que parece galano e hermoso a los ojos de Dios.

Y esta también da a los sacerdotes de la primera manera la gracia un pedazo de divinidad.

¿Y basta eso? No; no basta ser inocente, ques no hacer mal, *discedere a malo*; es menester la túnica de las obras de misericordia, la caridad, y ésa no floxa, sino ceñida con cinta dorada, ques la castidad, que [e]so significa en la Scriptura ceñir los lomos. Cómo a Santo Tomás se los ciñó un ángel, dice su historia.

Sint lumbi praecincti [12], eso es, sed castos. ¿Y basta eso? No, sino ungida con óleo, que a las vírgines no les aprovechó su castidad, por no llevalla ungida con óleo de misericordia.

¿Qué remedio para llevada ungida? Dar de lo que tenes para ser casto. ¿Cómo lo preguntáis? ¿Sabes qué? La abstinencia, la aspereza de la vida.

Sacerdote regalado, holgado, no es de Cristo, sino de Baal, del demonio. Dice San Bernardo: comer bien y holgar e dormir, e guardar castidad, es imposible [13], es miraglo, y es un miraglo que Dios nunca le hizo ni hará.

Dice Jerónimo: *Venter vino aestuans* [14] ¿qué ha de spumar sino luxuria? Ya sabes la prematica: *Sine Cerere et Baccho friget Venus* [15].

Fuelo S. Nicolás un (?) gran sacerdote. Veisle aquí. Este es el casto e virgen, ceñidos los lomos, y cómo con la abstinencia no mamaba el miércoles y viernes, sino una vez: «Anda, madre, que no sabes lo que haces; ¿en día que mi Señor fue vendido a sus enemigos tengo yo de mamar ni tomar ningún placer?» Y aun ésa no [to]mara si no se muriera.

Ceñido con cinta e dorada e ungida con óleo. O[h], esta pobreza de más, entre gente desamorada y peor que turcos, duros y avarientos; aunque decís que no es vileza, es ocasión de muy grandes males.

Un hombre que se vido en prosperidad, hidalgo, honrado, de bien, hásele perdido la hacienda, o por su descuido, o su dicha, o Dios que lo permite por sus pecados; tiene hijas hermosas, de ser e de stofa e cualidad; no tiene con qué vestillas ni mantenellas. ¿Qué ha de hacer? Decí.

Ansí estaba un cibdadano. Y súpolo Nicolás. ¿Cómo? —dice— ¿Esto ha de pasar, que las quiere prostituir? Sabiéndolo yo, nunca Dios quiera que tal pase. Echó tanta cuantidad, cuanta era suficiente para el dote de

12. Luc 12, 35. *Sint lumbi vestri praecincti et lucernae ardentes in manibus vestris.*
13. La idea en *Liber de modo bene vivendi*, 24. ML 184, 1243-1244.
14. *Epistola 69 Ad Occeanum*, 9. ML 22, 663.
15. Terencio, *Eunuchus*, 732 *Verbum hercle hoc verum erit:* «*Sine Cerere et Libero friget Venus*».

la una, y esto 3 veces encubiertamente. La caridad en las manos escondida, no en la intención. *Quod facit dextra nesciat sinistra* [16].

¿Qué más? *En el humeral escriptos los hijos etc.*, esto es, las almas todas de su obispado, diócesi, o de sus súbditos todos sobre sus hombros. Yo me espanto cómo puede sufrir tal carga. Particular cuenta le han de demandar de cada una de sus ovejas, si se perdió por su descuido tu alma, por la suya.

¡Oh ceguedad grande de los que pretenden e negocian esto! Que admitillo por obediencia, dándoselo la Iglesia, es meritorio, pero ¿negociarle? ¡Con su pan se lo coman! No [o]s lo he [en] envidia.

¿Qué más? La medalla ¿qué? La intención a Dios en todas sus obras.

Las granadas, la perseverancia de día e de noche; aquel sonido de las campanillas, que va diciendo: al fin se canta la gloria. *Qui perseveraverit usque* etc. [17].

¿Y qué más? Asida aquella piedra con una cadenilla de oro, ques decir que ha de haber, que las razones y argumentos y doctrina ha de ir trabada e acompañada con obras; alias peca, questá en mal estado; poco le aprovecha saber ambos los Testamentos. ¿Habeslos pasado? le preguntan. —Sí, señor, de una parte a otra, si con vida y exemplo no edifica.

Vigilate, dice el Evangelio [18]. Estar despierto y en vela, atalayando la grey, que anda el lobo como un león rodeando comella.

Preguntaba yo a un Obispo: ¿Cómo Vuestra Señoría puede dormir?

¿Dormir, Señor? Ocho horas me llevo de un tirón.

¡Bendita sea tal condición de Obispo! ¡Ocho horas! Pues ¿y no veis el peligro? ¿Qué Señor? Todos duermen, durmamos.

Razón de carta rota; antes por eso más velar.

Si en navío estuviésemos y viésemos los pilotos e maestros e los que saben de aquel menester estar en vela, sufrié[ra]se dormir; pero dormidos ellos, ¿no será desatinó, levantada una gran tempestad como esta herejía, irse a dormir? Veis el peligro y dormidos los pastores; por eso estad en vela, para que cuando venga el Señor os halle aparejados.

¿Qué hará Dios a ese tal? Servirále de paje, pornále una silla de caderas y una mesa de gloria, *ad quam*...

16. Math 6, 3. *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.*
17. Math 10, 22. *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*
18. Math 24, 42; 25, 13; 26, 38. 41 etc. Cf 1 Petr 5, 8.

[SERMON XXI

JESUCRISTO PEREGRINO

(Feria 2 de Pascua)

Cristo se disfraza de peregrino.
Toda su vida y muerte fué una peregrinación.
Hizo tres romerías o jornadas: / A Jerusalén, a padecer;
/ De la Cruz al Sepulcro;
/ A la Jerusalén celestial.
Fué en romería a la Cruz; sus llagas, sus veneras.
La predestinación no quita la libertad.
Romería a los infiernos. Hacerla en vida para no hacerla después de la muerte.
Resucitado se aparece a la Virgen y va en romería al cielo.]

+

FERIA 2.ª PASCHAE

Peregrinus tu solus in Hierusalem? [1].

La letra del Evangelio no la podré hoy proponer como acostumbro; depende de otras que tengo declarar en el proceso del sermón. Por tanto, perdonárseme ha agora, pues lo pienso pagar con usuras. Para todos es menester gracia.

Cuéntasenos en el Evangelio una cosa que me ha hecho una gran admiración. Apareció a sus discípulos en figura de romero o peregrino. En latín, no sólo rómero, sino viandante. Ya se usurpa en aquella significación. En ella quiero tratar este paso que propuse. Ansí pienso le usó el evangelista, uno de aquellos que venían a Jerosólima a celebrar fiesta.

Digo, pues, que me es a mí cosa de admiración y espanto oir que Cristo se disfraza, que toma máxcara de romero.

Si un caballero, un príncipe, un rey, se disfrazase, no se espantarían, porque lo hacen muchas veces por pasar tiempo, gozar de unas fiestas. Dios, que no hace cosa acaso e sin acuerdo, que todas las cosas dispone en sabiduría, ¿qué quiere decir que se disfrace e tome ajena persona?

Y más; ya que se quiso disfrazar, ¿qués esto? no tomó disfraz de caballero, de rey, de emperador, de cónsul, de sumo sacerdote, de profeta, sino toma máxcara de peregrino.

En esto es necesario tengamos por presupuesto firmísimo, por cosa muy cierta, que no fué sin gran misterio, pues todas sus obras le tiene[n]

1. Luc 24, 18. *Tu solus peregrinus in Jerusalem?*

en sí. Por tanto no será sobrada ni perdida la diligencia que pusiéremos en descubrille.

Porque en una palabra tengáis entendido lo que yo en muchas pienso decir e declarar, digo que por eso la tomó, porque en todo estranamente conviene su vida con la de un peregrino. No fué otra cosa toda la vida de Cristo, sino una romería, una peregrinación, como dice Bernardo, el fin [2] etc. Esto podríamos entender, si queremos, en aquello del Profeta: *Quasi peregrinus in terra et viator declinans ad manendum* [3].

Fue en todo como estraño e peregrino, hombre viandante. Esto parece más claro si consideramos las cosas quen Cristo concurrieron, en su vida e muerte, para esto. ¿Qué particularidad es un peregrino? ¿En qué se diferencia de los otros hombres, desconocido por tal?

Lo primero hallo yo en el hábito. Atavía de un paño tosco, que mejor pueda recebir las tempestades del cielo; tiene una esclavina de paño grueso y con eso la encueran para que mejor les defienda del agua, e que en este hábito pobre no sean conocidos por las tierras do han de pasar.

El Verbo, igual con el Padre, quiso hacer romería e pasar por el mundo peregrino. Toma ropa de paño grueso, el sayal de nuestra humanidad, pasa desconocido con esta ropa, e ansí fue, *nisi cognovissent etc.* [4], para recebir en ellas las aguas e tempestades de tormentos, que sobrél habian descargar; aquella lluvia de azotes e granizo de penas, avenida de golpes e heridas, injurias, todo este torbellino descargó en aquella ropa de su humanidad.

Allí paró, que a lo de dentro no podía llegar; el alma en quietísima gloria e descanso estaba; porque en el holocausto de[l] Patriarca Abrán fue degollado el carnero, pero Isac sano e salvo; que fue un dibuxo destotro.

Segundo, en la pobreza se conoce. No tienen propia casa. Hoy están en un mesón o espital, mañana en otro; están en tierra estraña, fuera de su naturaleza. En esto bien le hallaremos peregrino.

El de sí dice: *Vulpes foveas etc.* [5]. No tuvo renta, casa ni posesión. Santa Marta le acogía, como a pobre, y otros le ayudaban con sus haciendas, siendo el Señor de todas las del mundo, tanto que nace en casa ajena, quel día de su muerte en sábana ajena y sepultura de otro le enterraron e celebraron sus exequias.

¿Cómo? Gran Dios, ¿no sois Señor de todo lo criado? ¿Cómo os falta lo necesario?

Porque aquí soy peregrino, *Regnum meum non est etc.* [6]. A ser per-

2. Ms *ber nar el fin etc.* Lectura dudosa. Si el Beato se refiere aquí a San Bernardo, podrá tal vez aludir al sermón en que éste describe en un peregrino las cualidades del perfecto cristiano. *In Quadragess. serm. 7;* ML 183, 183-186.
3. Ierem 14, 8. *Quasi colonus futurus es in terra, et quasi viator declinans ad manendum.*
4. 1 Cor 2, 8. *Si enim cognovissent, nunquam eum crucifixissent.*
5. Mt 8, 20; Luc 9, 58.
6. Ioan 18, 36.

seguido. Allí en el cielo, en la vida ques para siempre, reinaré en la gloria e descanso eterno.

Este peregrino, hallo yo en la Scriptura, hizo tres romerías o jornadas en su viaje; tres, a Jerusalem todas: [primera] *ab utero* a padecer; segunda, desde la cruz a Jerusalén, a dar vida a su cuerpo; [tercera, de Jerusalén] a la otra, a la suprema de la gloria.

¿Do va en romería nuestro Jesú? En Jerusalem. Siempre trató que entendiésemos cómo todo su viaje era a Jerusalem. *Ibi consummabuntur omnia*[7]. Allí se acabará la jornada. ¿A qué vais? ¿A visitar el templo de Salomón, devoción de ver el arca del Testamento, ofrecer sacrificio, Santa Santorum? No ha nada deso en el seno del Padre. Fue abeterno. No le falta eso.

Una cosa le lleva: el santo madero de la Cruz. Va en romería. Este es el templo y arca, Santa [Sanct]orum, do Cristo, Sumo Sacerdote, ha dentrar ofrecer encienso *propter peccata*. Viene peregrinando a ofrecer el alma, Padre e cuerpo, madre, vida e sangre por los pecadores.

Ansí como los hombres cuelgan sus estatuas en los templos que han visitado, quiso remedar este rito por estraña manera, yendo romero a la Cruz. No se contentó con dexar su estatua de cera, sino propia estatua, cuerpo colgado, enclavado en la cruz. Y como suelen tomar insignias de sus romerías en testimonio de habellas andado, como los que vienen de Santiago cargados de veneras; de azebaches, de Monserrate; ciertas imágines de Guadalupe; tomó Cristo veneras aquellas llagas preciosas, quedaron señalados pies, manos e costado. *Videte quia ego sum*[8] el romero. De allá vengo. Veis las señales. Y el Padre en el cielo, e apóstoles en la tierra, y malos en el juicio, siempre haya[n] memoria de tan meritoria romería.

Sin pecado, e tan penosa romería. Tenía hecho voto forzado, de cumplir promesa a los patriarcas e profetas, dádoles la palabra y aun cédula de su nombre. Pediansela: *Memor esto verbi tui*[9]. *Iuravit Dominus David veritatem etc.*[10].

Y tuvo obediencia e mandato del Padre. *Sicut mandatum dedit mihi, sic facio*[11]. Tuvo precepto; no pudo hacer otra cosa. Si os espanta que le tuvo, siendo Dios, que no pudo por ninguna vía pecar, que se le puso de la parte que era libre, el no poder ir contra él no impide que no le pudo tener. Bastaba ser libre, para cumplille.

Está uno predestinado; no puede no salvarse, y con esto tiene precepto, porque libre para salvarse.

7. Luc 18, 31.
8. Luc 24, 39. *Videte manus meas et pedes, quia ego ipse sum.*
9. Psalm 118, 49.
10. Psalm 131, 12.
11. Ioan 14, 31. *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.*

¿Qué fue la causa deste voto? ¡Qué devoción tan estraña! Los hombres hacen votos viéndose en trabajos, en tormentos; Dios estando en su gloria, que así vota e se obliga. Cosa tan penosa no la hizo por sí, que no la había menester.

Los padres, cuando mueren sin poder cumplir o satisfacer, dexa[n] su legado a los hijos para que le cumplan. Adán no pudo satisfacer por su pecado; conociendo ya en su sueño que Dios se había de hacer hombre y su hijo, dexóle este cargo, que satisficiese su testamento.

Solo peregrino. Gran muchedumbre dellos, después de perdido el asiento del paraíso. Una singularidad estraña en Cristo, de su peregrinación, que descansa en el trono y es caminante, *viator, comprehensor;* padecía en la Cruz e gozaba en gloria. Solo, en todos sus trabajos, *ultimo discipuli fugerunt* [12], para mayor pena suya. Esto lamentaba en la Cruz: *Ut quid dereliquisti?* [13] *Respice* [14]. Mírame aquí colgado, golpeado. Mira este mi sacrificio que te ofrezco por los hombres. Mira a tu Hijo.

In Te speraverunt Patres [15]. A todos los ayudaba. Mártires con la meditación de la parte superior. *Ego sum vermis* [16]. Idd por él. *Considerabam ad dexteram* [17]. Todos los que sanó e curó, que le gritaban por rey, desaparecieron. No hobo quen volviese por él. Y así el día de su trabajo dice: *Torcular calcavi solus* [18].

Segunda [jornada]. A dar vida al cuerpo. Cosa es despanto, que Cristo hizo romería al ifierno. No es mala, si las sabes hacer. No son pocos los perdones, indulgencias que se ganan, sacar las ánimas de pena. Ha de se hacer en vida; en muerte es peligrosa, es para quedarse allá si os anochese. *Vide* Guevara: *Infernum viventes* [19].

En tanto que tiene vida, baxe con la consideración al infierno, considerando las penas, que tema e se aparte de pecar. Y es tan necesaria, como decís la de Santiago. Quien no la hace en vida sepa que la [ha] de hacer en muerte; via lactea. Tratá de entrar con vuestra consideración

12. Mt 26, 56. *Tunc discipuli omnes fugerunt.* Cf Mc 14, 50.
13. Mc 15, 34. Cf Mt 27, 46.
14. Psalm 21, 2; 24, 16; 83, 10 etc.
15. Psalm 21, 5.
16. Psalm 21, 7.
17. Psalm 141, 5.
18. Isa 63, 3.
19. Psalm 54, 16. Fray Antonio de Guevara, *Epistolas familiares,* Ep. 15. *Letra para el Guardián de Alcalá, en la cual se expone aquello del Salmista que dice*: «Descendant in infernum viventes» (De Madrid 18 de enero de 1524). Aquí se leen, entre otras frases utilizadas por el Beato, las siguientes: «Al malaventurado que le toma una vez la noche en el infierno, nunca más verá día... Descendamos agora al infierno por contemplación, porque no descendamos después por eterna danación... Peregrine quien quisiere a Monserrate, váyase a ganar el jubileo de Santiago, prométase a Nuestra Señora de Guadalupe, váyase a San Lázaro de Sevilla, envíe limosna a la Casa santa, tenga novenas en el Crucifijo de Burgos, y ofrezca su hacienda a San Antón de Castro; que yo no quiero otra estación, sino la del infierno». Bibl. Aut. Esp. 13, 99-100.

en el infierno; de su voluntad, no aguarde ir mal de su grado. Como Cristo la hace en muerte, por eso se dice solo peregrino, solo entre los muertos, libre para no quedarse allá, solo va a no ser captivo, a sacallos, *vadens spiritus et rediens* [20], a ser señor de los demonios.

Agustino cuenta el espanto de aquellos infernales spiritus divinamente [21]. Como le vieron tan poderoso, tan resplandeciente, con aquel estandarte de la Cruz delante, espantados, atónitos: *Quis iste?* [22]. Fuera de sí, sentran por aquellas cavernas soterrañas, huyendo de la gloria e resplandor de Cristo.

Llega a las puertas do estaban detenidos aquellos santos padres en cárceles escuras e tenebrosas. A voces: Abrid, Príncipes de la muerte, al Rey de la gloria [23], pues dexa destruidas las de la culpa. Abrid, ques justo que robe el campo al demonio, pues le dexa vencido; haga saco en la muerte, pues la mató; siga el alcance, como valeroso capitán, diestro en las armas. Cáense [las puertas]. Entra el Rey y gran claridad alegre con él.

Considerad la presa de aquellos santos antiguos, profetas, mujeres, ancianos, en llegar a besar los pies del Redemptor. Sentid el alegría grande [de] sus corazones, las gracias que le darían: Venistes ya, Redentor tan llamado, tan esperado e deseado, voceado años e siglos, que ha que os esperamos. Gracias inmensas os hacemos, pues no nos olvidastes. Acordastes de los vuestros, Señor, pues tuvistes piadad acordaros de visitarnos [24]; no nos olvidéis, cuando de aquí os vais, llevarnos con vos.

Después de consolada aquella multitud de almas, mueve el Redemptor del mundo la bandera de la Cruz. Tras él aquella multitud de captivos cantando alabanzas, con el gran gozo que sentían de verse salidos de allí. Es de ver dónde paró aquel santo escuadrón, salido de aquellas partes, puesto en el mundo. Creo que en aquella jornada poco se detuvo, no creo que fue hora. Dó estuvo con ellos, no se sabe cosa alguna cierta. Conjeturan los santos algunas cosas; a mí muy [25] cierto e razonable me parece que paró en el paraíso terrenal, y así entiendo aquello: Hoy en paraíso [26]. Allí estuvo viernes e sábado, hasta el domingo al alba.

Contempla aquí un santo bendito: Deseosos aquellos padres ver el cuerpo, le rogaban le tornase a tomar. Patriarcas: *Exurge, Domine, in re-*

20. Psalm 77, 39. *Quia caro sunt: spiritus vadens et non rediens.*
21. Ms *divimte?* Lectura dudosa. *Cumque tenebrarum terminum quasi quidam depraedator splendidus ac terribilis attigisset...* Atribuído falsamente a San Agustín. *Sermo* 160; ML 39, 2060.
22. Psalm 23, 8. 10. *Quis est iste rex gloriae?*
23. Psalm 23, 7. 9. *Attollite portas, Principes, vestras.*
24. Cf Psalm 8, 5; 105, 4.
25. Ms *más,* pero luego escribió encima: *muy.* Quizá se acordó de la quinta interrogación que se le hizo en el proceso inquisitorial de 1531-1533. Cf. C Abad, *Proceso inquisitorial contra el B. Juan de Avila* en «Miscelánea Comillas» VI, 1946, 153-154.
26. Luc 23, 43. *Hodie mecum eris in paradiso.*

quiem tuam[27]. El arca, la humanidad do se encerró la divinidad como tesoro para nuestro rescate, con el que pagastes en el banco de la Cruz. Los Reys: *Exurge, Deus, dissipentur* las guardias del sepulcro[28]; huyan, que oigan el estruendo. Profetas: *Exurge, iudica causam tuam*[29]. Abraham: Catad que cumple no se acabe destruir vuestro nombre; vacilan los apóstoles; estáis obligado [a] hacer verdad vuestra palabra. Eva e los otros: *Exurge iudicio meo*[30]; estas quexas y pedradas son a mí; todos me dan culpa, se querellan de mis travesuras; tomá la voz por mí; dad a entender al mundo que si yo traxe la muerte, de mí vino quien traxo la vida; aboga por mí la Virgen en su oración; no se descuida: *Exurge, gloria mea; exurge psalterium et cithara; exurgam diluculo*[31].

Ení riyendo el alba, aquel alma bendita sale del paraíso al sepulcro; vístese de cuerpo, al que comunicó su gloria, de brocado; sale ansí. Lo ángeles revuelven la piedra; los guardas se espantan atónitos con gran temor e asombro.

Tercera jornada, a Jerusalén superna. Duró 40 días que se detuvo en el mundo por confirmar la fe en sus discípulos, despachar cosas tocantes a la fundación e augmento de su Iglesia. *Primo die,* 5 estaciones. A la Virgen, visitar e consolar del inmenso dolor que habia sentido. No lo tenemos del Evangelio, pero sí de los Santos. Ambrosio, *Liber de virginitate*[32].

La razón que convence si es verdad lo que dixo Cristo: *Qui diligit me, diligetur a Patre. Ad eum veniemus*[33]. *Cur non? Ego diligentes me diligo*[34].

A los que más sintieron consoló primero, las mujeres más que los apóstoles y la Virgen más. Creo yo que entraría San Gabriel primero [a] dar las nuevas, pedir albricias. Rodillada. *Regina coeli!* Aquí será luego [Jesús] con toda la caballería de Profetas.

Apena había acabado, entra Cristo. La Virgen, embarazada del regocijo, hace pausa, no se mueve. Besa aquellas llagas llenas de resplandor y gloria. ¡Oh cuerpo santísimo, que yo ví tan golpeado! Tan gozoso me eres ahora, como entonces penoso, cardenalado. Ya veo consolada mi pena.

Llega Eva: ¡Bendita vos! Por vos, vida; por mí, muerte; todos serán libres.

27. Psalm 131, 8. *Surge, Domine, in requiem tuam.* Cf 2 Paral 6, 41.
28. Psalm 67, 2. *Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius et fugiant qui oderunt eum a facie eius.*
29. Psalm 73, 22.
30. Psalm 34, 23.
31. Psalm 56, 9.
32. *De virg.* 3, 14; ML 16, 283: *Vidit ergo Maria resurrectionem Domini: et prima vidit et credidit. Vidit et Maria Magdalena.*
33. Ioan 14, 21. *Qui autem diligit me, diligetur a Patre.*—Ioan 14, 23. *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus.*
34. Prov 8, 17.

Déxala con ellos. Vase [Jesús] a la Magdalena. No se quiso ir, y vídole; yendo ansí, viéronle todas juntas. Fuéronselo a contar a los otros.

Estando así, vídole San Pedro. Vino. Confirmó la nueva dellas. Ya se habían salido los de Emaús. Aparéceles. No dice qué les dixo. Conjeturan que les dixo: El sueño de Adán se entiende de Cristo *et Ecclesia.*

Pidió Moisés a Dios le mostrase el rostro. *Posteriora videbis; posui supra petram* [35]. Cerró Moisés los ojos. Ansí pasó la gloria de Dios, que la vido por las espaldas. *Populus clausus oculis donec Christus transiret, post resurrectionem visurus gloriam eius.*

Moyses, a matre in aquam missus, le saca la hija de Faraón [36]. *Christus a* [37] *Synagoga proiectus in tormenta, a gentilitate suscipitur.*

Sansón, con las puertas a cuestas, salió de la cibdad; cercado de sus enemigos, o *melius, culpis nostris,* [que] cerraban el cielo, salió [Jesús] del mundo. Aquello de Joná: le tragó vivo la ballena. Joset preso con el copero y panadero, sácanle con su honra, con él un compañero.

Ansí aparece a los cristianos. Recíbenle para echalle mañana, queriendo que clamen: *Mane nobiscum etiam*; no así de pasada; pára en nosotros el Evangelio de industria; como le detengamos, no se va ya.

Si eres [38] rico caballero, le compeles en los pobres; si de la Iglesia hablas dél, contigo, luego le oirás hablar a él, no como peregrino.

No vengáis para iros luego. No [o]s recibamos para echaros mañana con ofensas. Deteneos por gracia.

Si quieres que lo oiga Dios, toma esta doctrina sacada del Evangelio. Tres estados eclesiásticos. Un meneo de hablar e tratar dél, revolviendo el Evangelio y Escritura, meditando, enseñando. No se pasaría, porque hablaban dél, se hermanó con ellos.

Los caballeros poderosos que le compelen ¿do está[n]? mirá esos pobres; forzallos como los discípulos. Crisó[stomo].

Vosotros habés de ser importunados, pues sois los que recibés la merced en dalles pobres [39]. *Haec est via* [40], por do van al cielo. *Pascua divitum pauperes.* Gran cruz sufrilles sus importunidades. Nunca querrán que sus confesores les mandasen ayunar ni rezar sero [41] sangralles la bolsa. Esta es su cura; nunca por eso se salva. Los comunes en paz con sus próximos, no hagan mal a nadie. En conformidad tendrán a Cristo.

Estando juntos, les pareció Cristo. Para dalle gloria.

35. Exod 33, 23. *Et stabis supra petram. Cumque transibit gloria mea... videbis posteriora mea, faciem autem meam videre non poteris.*
36. Exod 2, 3-6.
37. Ms *in*
38. Ms *es*
39. Puede leerse también *sobras.*
40. Isa 30, 21.
41. Todo este pasaje, por su carácter de notas inconnexas, no es fácil de descifrar.

[SERMON XXII

Sobre la aparición de Cristo a sus apóstoles en el cenáculo

Son unas cuantas notas, casi inconnexas, difícilmente inteligibles, que debían servirle al autor de guión en su discurso, y que apenas responden al título que les puso: REGLA Y ARANCEL COMO PREDICAR EVANGELIO].

REGLA Y ARANCEL COMO PREDICAR EL EVANGELIO [1]

El primero capítulo: *In quamcumque* [2]. Por eso dice: *Pax* [3].

Un día de aquella semana. *En medio.* Ese es el lugar suyo; medio de animales nace, dotores disputar, *latronum figitur, apparet in medio.*

Medio *inter* Padre y Spíritu. Vino a ser de medio entre Dios y hombre, *mediator,* y en la gloria *medio beatorum.*

Sicut me misit [4]. No fue desamor de mi Padre, ni mío, enviaros a predicar mi nombre, poneros a fuerza e violencia del mundo. Para tan gran hecho gran ayuda. *Accipite Spiritum Sanctum* [5]. Straña largueza, que aquel poder que hasta aquel punto ante Dios quería dar a entender que Dios le tenía, no usó dél: que un hombre pueda abrir e cerrar el cielo.

Y Tomás no estaba allí. No le privó de tan gran merced. Velle! *Ecce quam bonum et quam iucundum* [6]. Nunca echéis mano de singularidades en el camino de Dios.

Tympano, choro, chordis, organo [7]. Tímpano no basta que hace música consonancia del corazón a la voz y a las manos después.

¿Cómo? Apóstol, ¿eso habéis aprovechado en su escuela? ¿Sabés que la fe entra por el oído? Si lo veis, daos por despedido de la fe. No digo

1. Por tratarse de unos apuntes típicos del Maestro Juan de Avila, y para que se vea cómo eran aquellas «dobladuras de carta», que el Beato metía en el seno al subir al púlpito, publicamos este breve esquema de un sermón, que en el manuscrito autógrafo ocupa poco más de media página.
2. Luc 10, 5-8. *In quamcumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui. ...Et in quamcumque civitatem intraveritis et susceperint vos* etc. Cf. Mt 10, 11; Mc 6, 10.
3. Luc 24, 36. *Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum et dicit eis: Pax vobis.*—Ioan 20, 26. *Et post dies octo... venit Iesus, ianuis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.*
4. Ioan 20, 19. *Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.*
5. Ioan 20, 22.
6. Psalm 132, 1.
7. Psalm 150, 4. *Laudate eum in tympano et choro; laudate eum in chordis et organo.*

que tengo de creer lo que quiero ver. Viendo la humanidad, creeré la divinidad.

Ansí, llamándole Cristo: ¡Ven acá!, [exclamó:] ¡Oh Señor mío! Es lo que veo Dios confieso, creo e adoro.

¡Oh bondad de Dios inmensa! Como trata de ganar, gana a todos. A mí, a mí. No hay palabra baldía. El, como águila, trata cosas subidas: regeneración doblada investigación.

Que no juremos. Si en cosas tan serias no jura, en cosa de nonada no dexas santo que no nombres, traes por testigo; y aun la costumbre es pecado, mira si es peligroso.

Los apóstoles hacen la pregunta, e querría yo hacer la mesma. Dado que la declaró a sus discípulos, no la dexó tan clara como quisiéramos. Ansí [ha] habido dificultad entre los Santos. Tres exposiciones: de aquí a poco que yo muera en la Cruz, pasado esto poco, no me verés, pasado otro poco lo del sepulcro.

APENDICE

DOS NUEVOS SERMONES DEL MAESTRO AVILA

(según el Ms. Gesuit. 1372 de la Bibl. Vitt. Eman. Roma)

Con el fin de completar de algún modo esta Colección de Sermones del Códice Loyoleo, y para enriquecer aún más el Sermonario del Maestro Juan de Avila, queremos añadir un par de piezas predicables, sacadas de otro manuscrito, pero pertenecientes igualmente al Apóstol de Andalucía. Y todavía añadiríamos algunas más, que se conservan inéditas en nuestros archivos, si no supiésemos que otros investigadores las han hecho transcribir en orden a su publicación.

Estas dos que aquí presentamos se guardan en Roma, Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II, ms Gesuit. 1372 (3501). Es un voluminoso códice misceláneo, que probablemente perteneció al P. Pedro de Ribadeneira S. I. y fué escrito por muchas manos y coleccionado en el siglo XVI. Consta de 331 folios, con cubierta de pergamino. Su tamaño es de 225×160 mm. En MHSI, *Fontes narrativi de Sto. Ignatio de Loyola* (Roma 1943) vol I, 83*-89*, puede verse una descripción más pormenorizada. A los redactores de esa publicación, que fueron los primeros en ponernos en la pista, y particularmente al P. Antonio de Egaña que nos procuró la fotocopia, nuestro más sincero agradecimiento.

Los dos sermones del Beato Avila que nosotros trascribimos, ocupan los fol. 257r-268r y 268r-271r. No son autógrafos, sino copias, al parecer, muy exactas. La escritura es de una sola mano, de la segunda mitad del siglo XVI, correcta, clara y elegante.

El primero lleva este título: —*Sermon q.hizo el Rdo. padre Juº De avila alos clerigos / De Granada para saber confesar.*

Más que un sermón es una plática o instrucción y casi diríamos una lección de teología moral y casuística, en que el Beato Avila se muestra excelente moralista y experto confesor. Por su extensión, no menos que por su carácter y estilo, puede pasar por uno de aquellos tratados de moral práctica que en la última edad media se decían *Confessionale*. Compárese, por ejemplo, con el del Maestro Pedro Ciruelo, que se imprimía (o reimprimía) en Toledo, año de 1551, con este título: «*Confessionario del Maestro Pedro Ciruelo, Canónigo de Salamanca, que es arte de bien confessar, assí para el confessor, como para el penitente*».

Perfecto conocedor de los moralistas más o menos escolásticos, el Beato Avila cita, entre sus contemporáneos, a Silvestre de Prierio O. P. y al Cardenal Cayetano, y entre los antiguos, a Santo Tomás, a Escoto, a los Nominales y por supuesto al Derecho Canónico.

No solamente revela este tratadito la ciencia teológica de su autor y su gran experiencia de director de almas en el confesionario, sino que en todo él vemos cómo llamea su celo ardentísimo y su pastoral empeño de ayudar a los penitentes a llorar sus pecados y a reformar sus vidas conforme al Evangelio. Esto no quita que alguna que otra de sus opiniones hoy nos parezca extraña e insostenible.

El estilo es de gran sencillez didáctica, y aunque empieza en forma indirecta («Dixo primero que...») y en varias ocasiones vuelve a aparecer el estilo indirecto («Y el Padre Avila dixo... —Dice que se debe preguntar...» etc.), pero de ordinario es Avila mismo quien habla. Quizá tengamos aquí uno de aquellos *Reportata* que solían tomar los alumnos en las clases de teología y de artes, reproduciendo con bastante fidelidad no sólo el pensamiento, sino aun la expresión literaria del maestro. Esto nos induce a pensar que el Beato no dió esta instrucción en la iglesia, sino en alguna sala particular, donde el copista pudiéra, sin extrañeza de nadie, borrajear los pliegos de sus cartapacios sobre una áspera tabla o sobre sus rodillas cansadas.

He aquí el *Sumario* o el índice de materias:

—Recorre primero los diez mandamientos con las especies de pecados en cada uno.—Sigue por los cinco sentidos brevemente, con lo que se ha pecado en ellos.—Pasa luego a los siete pecados capitales.—Examina los sacramentos de la Penitencia y del Matrimonio, y su administración de parte de los sacerdotes.—Indica el modo de mover al penitente a dolor sincero.—Expone diversos medios y consejos de vida cristiana: examen de conciencia, frecuencia de sacramentos, buenas lecturas, devociones fijas para cada día y ardiente caridad con los prójimos, como miembros de un mismo cuerpo, que es Cristo.—Siguen 16 condiciones de la confesión perfecta: que sea sencilla, humilde, pura, verdadera, frecuente, discreta, de buena voluntad, vergonzosa, entera, fuerte, contrita, secreta, presta, llorosa (acusadora) y aparejada a cumplir la penitencia.

El segundo sermón va precedido de este rótulo: *El Rdo. padre Juº De avila Del amor De Dios... En un velo de una monja.*

Versa este breve sermón, predicado en la iglesia de un monasterio con ocasión de una toma de hábito de alguna joven religiosa, sobre el amor que debemos tener a Dios, motivos, condiciones y frutos de ese amor, con los medios de ponerlo en práctica.

El *Sumario* de sus ideas puede reducirse a lo siguiente:

—Dios nos manda que le amemos; pidámosle que nos dé su amor.—¿Qué es amar a Dios con toda el alma y con todas las fuerzas?—Tres con-

diciones de los amigos.—Mercedes que Dios hace a los que le aman.—¿Qué remedios hay para amar a Dios?—Bueno es el de esta doncella que entra en el monasterio.

No nos detendremos a probar la autenticidad de estos dos sermones, pues lo creemos innecesario y no habrá nadie que abrigue la menor duda. El códice que lo atestigua es de mucha autoridad, pues poseído un tiempo, como arriba hemos dicho, por el P. Ribadeneira, se remonta por su escritura a los años en que aún vivía el Maestro Juan de Avila. Por lo que hace al primer sermón, todo él es un continuo testimonio, y cuando no diéramos crédito a las repetidas aseveraciones del copista, nos bastaría atender a las ideas, al estilo, a la sintaxis y a esas repeticiones de palabras, tan características del Beato, repeticiones que muchas veces argüirán pobreza de léxico, o más bien, descuido y negligencia en variar las expresiones, pero que más de una vez se nos antoja artificio retórico de mal gusto. Al crítico que desee una comparación o cotejo de las ideas aquí desarrolladas con las de otros escritos avileños, le remitimos a la «Instrucción para jueces, en carta a un Asistente de Sevilla» (*Nueva edición de las obras...* I, 507-540), donde hallará interesantes puntos de contacto, principalmente allí donde trata de los jueces y gobernadores, de los aranceles de los escribanos y de los juramentos. De los matrimonios clandestinos habla Avila en muchos lugares en forma semejante a la de esta instrucción.

Y en cuanto al sermón segundo, no hay más que leer las Cartas que tratan del amor de Dios, que son muchas, de las que podemos entresacar pensamientos como los siguientes:

—«*No hayáis miedo de perder vuestros placeres por este placer*» etc. (Nueva edic. I, 272; Edición del Apostolado, M. 1941, I, 696) que tiene perfecta consonancia con lo que dice en nuestro sermón: «*Y si te duele perder los placeres que te causan tus vicios, sacrifícalos y échalos de ti, que no perderás los placeres, mas trocarlos has por otros muy mejores*».

—«*Quién de nosotros ama a Dios Nuestro Señor con todo el entendimiento, pensando lo que El quiere, no mirando a nuestro provecho; y toda el alma, teniendo las pasiones mortificadas y que no alboroten el reino de la razón; y con todas nuestras fuerzas... —¿Quién hay de nosotros que no falte al perfecto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad... con todo su corazón... con toda su ánima... con todas las fuerzas*» etc. (Nueva edic. I, 276 y 578; Edic. Apost. 1941, I, 756). Léase aquí la primera página de nuestro sermón y se verá la semejanza.

—«*Amad, hermana, a tan fuerte amador; y porque de vos no tenéis el amor que El os pide, pedídselo vos a El... hasta que envíe en vos el fuego de su amor*» etc. (Nueva edic. I, 458; Edic. Apost. 1941, I, 827). Compárese con las primeras ideas del sermón y con este párrafo del final: «*De*

arriba ha de venir; Dios lo ha de enviar. ¡Oh, bendito sea Dios por ello! Por mucho, hermano, que tú des a tu eslabón y pedernal, no saltarán centellas para encenderte a amar a Dios, si de arriba no viene» etc.

Pero huelgan los textos comparativos cuando la cosa es clara. Nadie dejará de ver la pluma y el alma del Beato Juan de Avila en estos dos sermones que desde hoy quedan incorporados a su rico sermonario.

Para su edición hemos seguido generalmente las mismas normas que para el códice loyoleo, sólo que en la trascripción del códice romano, por no presentar la anarquía ortográfica de aquél, nos ha parecido conveniente ajustarnos más al manuscrito, y por eso reproducimos con exactitud la doble *s*, la *z* y la *ç*, si bien esta última letra se emplea o deja de emplearse en el manuscrito, quizá por olvido, de la manera más incoherente.

// fol. 257r +

SERMON QUE HIZO EL RDO. PADRE JUAN DE AVILA A LOS CLERIGOS DE GRANADA PARA SABER CONFESAR

Dixo primero el cuidado que han de tener de su grege y manada, y cómo habían de orar por ella, e los penitentes han de oir, puestos a sus pies, saludables cosas para sus ánimas y para confirmaçión y detestaçión de sus pecados y porque lloren sus males pasados y hasta la muerte propongan y deseen llorarlos y no tornar a ellos.

Y hasta quel sacerdote sienta dolor de coraçón y amargura del ánima y contrición verdadera de sus pecados, no le debe absolver; pero haga lo que es en sí, diziéndoles palabras dulçes y exemplos y autoridades de la Sagrada Escriptura y consejos de Santos, porque dexe el mal estado, y llore a lo menos con sospiros de coraçón, si no pudiere llorar; lo cual si no aprovechare, no por eso le han de dezir palabras ásperas, ni enviarlo sin consolaçión, porque no desespere, sino consolarlos como padres a hijos, dado que por entonces no se han de absolver.

Y dígale que no le absuelve por razón del menospreçio y poca confiança de su salvaçión, y que cuando estuvieren bien dispuestos con displicençia de lo pasado y con deseo de adelante evitar los pecados de verdad, para lo cual haga dezir misas, y ruegue él a Dios con su coraçón, y encomiéndese a otros que rueguen a Dios por él, y huyga los pecados y sus ocasiones, con los cuales bienes le dará Dios vida por su infinita bondad.

Entonces aprovecha la absolución, cuando hobiere disposición, y si dixere que tiene verdadero propósito para la enmienda de su vida, y que hará lo que le mandaren, dilátesele la absolución algún tiempo, y dígale que vuelva a él otra vez, porque sepa cómo le va, y dígale que se encomiende de coraçón a Dios y se guarde de ofenderle; y si habló la verdad, en esto se verá, si hiziere lo que le manda y si volviere a la confesión.

Debe el confesor dar una vuelta por los mandamientos y pecados mortales con el penitente, preguntándole si fue causa que otro pecase con él en los mandamientos, haziendo a otro que cometiese algún pecado; y ansí mismo de todos los pecados mortales, si fue causa que otro pecase en ellos por obra, o palabra, o pensamiento. Y esto es un gran aviso por dos razones: lo primero, porque *//fol. 257v* se confiese de todos los pecados que cometió en ellos, dando causa, y lo segundo, porque restituya lo que dañó, dando causa. Porque si, por consejo de Juan, hurtó Pedro, que no hurtara si Juan no se lo aconsejara, Juan es obligado a restitución de lo que Pedro hurtó. Y ansí de los otros pecados que traen restitución.

El que hobiere dado causa a pecar tiene mucho que restituir y llorar, y gran obligaçión de rogar a Dios por los que por su causa pecaron.

I Precepto.—En el primer mandamiento dixo que se deben preguntar doss cosas, según doss partes que este mandamiento tiene: la una, cerca de no tener dioses ajenos, si hizo o sabe cosas de hechizerías; la otra, cerca del amor de Dios, si le ama sobre todas las cosas; el cual amor sobre todas las cosas se debe tener para estar en graçia, y es que por ninguna cosa sea Dios ofendido. Lo cual verá uno en sí, aunque no haga prueba diziendo: si amo yo a Dios más que a mi padre o madre. Porque una madre, aunque no pensó en sí, ni hizo esta comparaçión de dezir: aunque me diesen un Ducado, no dexaría que matasen a mi hijo, claro está que ama más a su hijo que a un Ducado y que a muchos Ducados, y sin que lo compare, está claro que es ansí.

Y por esto es bien hazerle que se acuse de todas las vezes y tiempos que no amó a Dios cuando debía y como debía sobre todas las cosas, con todas sus fuerças en general. Y digo en general, porque hay opiniones en esto de cuándo es obligado a tener actual amor de Dios, de tal manera que si no le tiene, peca.

Santo Tomás dize que es uno obligado a tenerlo actualmente luego que tiene uso de /de/ razón, y según esto, todos los que no lo tienen pecan [1].

Scoto dize que no entonces, sino en las fiestas, y estonces es obligado a sanctificarlas en esta manera con actual amor de Dios [2].

Los Nominales dizen que no entonces, ni en las fiestas, sinó cuando reciben los sacramentos, porque estonces se ha de aparejar para estar en graçia y en el amor de Dios [3].

Y por eso es más seguro hazerle confesar de todo lo que ha faltado en no tenerlo todo el tiempo que era obligado en general. Y notá que cerca deste precepto se requiere preguntar de amor, temor, servicio y alabança e obediençia.

fol. 258r. El segundo mandamiento.—El segundo mandamiento, que es no jurar, se deben preguntar tress cosas: la primera, de las blasfemias, ansí contra Dios como contra sus Santos; la segunda, de los juramentos; la tercera, de los votos.

La primera, preguntalles cuántas y cuáles, si son: No creo, descreo, reniego o pese etc; o cuántas vezes, ansí en este como en otro cualquier

1. S. Thomas, 1, 2, q. 89, a 6.
2. Scotus, In lib. 3 Sent. dist. 27, q. unica.
3. Las varias opiniones sobre esta cuestión pueden verse enumeradas con las citas correspondientes en Suárez, *De charitate*, disp. 5, sect. 3; *Opera omnia*, XII (París, Vives, 1858) 666-667; y *De oratione*, lib. 1, cap. 30, n. 8-14; *Opera omnia*, XIV, 109-111.

pecado mortal, porque no basta dezir: Blasfemé o luxurié, sino dezir cuántas vezes poco más o menos. Y en caso que no se acuerde determinadamente del número de los pecados, preguntarle cuánto tiempo ha que lo usó, si un año, o más, o cuánto, o si lo hizo o dixo siempre, o cuántas vezes cada mes, o semana, o días, y si señalando el tiempo y las vezes por meses o semanas o días, basta esto, y no hay necesidad de preguntar cerca del número.

De los juramentos, si juró falso en manos de juez, escribano, o en otra manera, si fue con perjuizio de alguno el tal juramento; si pidiéndole alguno [4] algo, juró no tenerlo, teniéndolo; si contrató con alguno y prometió de hazer alguna cosa, no con voluntad e intençión de cumplirlo; si juró sin necesidad e sin reverençia, aunque fuese verdad, es mal hecho.

De los votos, lo primero se debe aconsejar, especialmente a mancebos y donzellas, que no sean fáciles en hazer votos e prometimientos, porque es cosa muy peligrosa, y enrédanse mucho las ánimas, o por no saber, o por no mirar lo que hazen, y después les pesa por haberlos hecho.

Mas ya que son hechos, débense mirar qué votos son, si es voto que hizo uno de ser fraile o clérigo o monja, y ver qué en su conçiençia y verdad. E aunque lo hizo con algún fervor o devoción, como casi todas vezes acontesce, si vee que no podrá cumplirlo sin peligro de su conçiençia, también se podrá salvar por acá, y que esto lo dize y es ansí verdad, santo y bueno es que envíe por dispensaçión al Papa dello.

Mas si uno hizo voto de no casarse y después se casa, es la duda si éste tal que votó no casar, si ya que se casó, si puede pedir // *fol. 258v* el débito a la mujer. A esto comúnmente dizen que pecó en casarse, porque no cumplió con Nuestro Señor lo que dixo que había de cumplir, según aquello: *Vovete et reddite* [5]. *Tamen, non exigere,* porque *tenetur facere quod in se est ad servandam castitatem quam promisit, et hoc potest facere non exigendo debitum. Et dicunt* [fautores] *huius opinionis quod peccaret exigendo.* Mas a esto se ha de dezir otra cosa más conforme a verdad y piadad, y tiénelo Cayetano [6], y dize que no es una misma cosa votar uno no casarse y votar virginidad o religión, porque votar virginidad es votar que no conoscerá a persona ninguna carnalmente; éste tal, si se casa, pecaría en ello y podrá *reddere debitum sine peccato, non tamen petere*; mas votando uno no casarse, parece que no tiene intençión a más que no casarse, de modo que si con alguna mujer pecase, no casándose, no sería pecado sino de fornicaçión simple, sin quebrantamiento de voto; y éste tal que votó no casarse, si se casase, pecaría en ello mortalmente, mas puede dar el débito y pedirle sin pecado, porque no es lo mismo votar uno no casarse y votar castidad o virginidad, mas antes hay diferencia,

4. Ms *aguno*
5. Psalm. 75, 12.
6. *Comment. in* 2, 2, q. 88, a. 3.

como dicho es; que el que votó castidad o virginidad peca casándose y no puede pedir el débito conyugal, mas el que pecó en casarse, habiendo hecho voto de no casarse, peca en casarse solamente, y puede pedir el débito conyugal sin pecado. Lo cual es ansí y seguramente lo puede tener, y el Padre Avila dixo quél ansí lo tenía.

Exemplo hay desto evidente y razón que concluye ser ansí. Pongamos caso, que uno votase ser clérigo o fraile o monja. Este tal prometió cumplir los votos de la religión, o de guardar la regla clerical. Si antes que entrase éste a ser fraile o clérigo o monja, pecase un pecado de la carne, ¿quebrantaría el voto? Dize que no, porque los votos de la religión no están hechos, y ansí no los quebranta, mas solamente éste ha prometido que los prometerá, y ansí solamente peca pecado de fornicaçión, sin quebrantar voto, porque no lo quebranta ni es obligado a guardarlo como voto hasta que lo vote. Pruébolo: // *fol. 259r* porque si ansí fuese, seguirse hía que luego como votase entrar en religión, si luego queda tan obligado a los votos, luego era obligado a la obediençia y a desposeerse de lo que tiene, o si no, que pecaba en ello, lo cual es falso.

Aquí se debe mirar si los votos obligan o no, por no ser de edad que obligue, cuando los hizieron, como la mujer de 12 años y el hombre de 14, o por otras causas que pueden impedir el valer de los votos.

—*El tercero mandamiento,* que es sanctificar las fiestas, ha de preguntar dos cosas: la primera, si ha trabajado en día de fiesta, lo cual es pecado, si no fuese poco y temiéndose perjuizio si se dexase para otro día; y lo mismo de andar camino en fiesta. Lo otro, si ha oído misa entera el día de fiesta; *modico deficiente, pro nihilo reputatur.* Que la misa se oiga del día, es muy bueno y congruente, si se puede fazer, mas no es al contrario pecado, aunque sea de *requiem.*

Acerca desto de las fiestas suelen dezir que el que peca en fiesta comete doss pecados, uno el pecado que comete y otro del quebrantamiento de la fiesta. Y pruébanlo desta manera: porque Nuestro Señor defendió en las fiestas las obras serviles, y el pecado es obra servil, porque *qui facit peccatum servus est peccati*[7]; luego quebrántala con el pecado, y ansí hazen doss pecados; lo cual ni es ansí, ni se ha de tener. Verdad es que el pecado en fiesta es más grave y débese reprehender, mas no son doss pecados, sino uno. Y a lo que dizen, que el que haze el pecado es siervo suyo, no por esso se sigue que pecó dos pecados, porque es argüir *a sensu litterali ad mysticum sensum moralem,* y así no vale el argumento, porque una cosa es obra servil, que es obra de manos, o mecánica, o de trabajo, y ésta entendió Nuestro Señor cuando dixo que en las fiestas no habíamos de hazer obras serviles, otra cosa es obra servil, *id est,* de subjeçión de pecado, que es entendido mística o moralmente. Y también seguirse hía, quel avariento

7. Ioan 8, 34.

fuese idólatra, arguyendo desta manera, porque San Pablo dixo que la avariçia es servidumbre de ídolos [8] No quisó dezir que *//fol. 259v* como el idólatra es hereje y debe ser quemado, así el avariento, porque sería argüir como arriba diximos; mas quiso dezir que, como aquel ques idólatra tiene a sus ídolos por Dios, ansí el avariento tiene el coraçón en el dinero.

—*El cuarto,* dize que se debe preguntar cómo se tratan muchos padres, si se honran y ruegan a Dios por ellos, ansí como los padres naturales, confesores, maestros, juezes, los mayores en edad e dignidad; a los casados cómo se tratan y también cómo se han con los suegros e suegras e cuñados, si tienen paz los casados; a los juezes si los quieren mal por haber dado sentencia contra ellos; después pues preguntar a los casados de los hijos, de los moços y de los esclavos y de toda su familia y de su estado y patrimonio.

—*El quinto* es no matar: si hirió, si cortó miembro, si mató, si riñó, si se airó, si tiene habla quitada, si tiene malquerençia, si procuró o hizo daño, o deseó vengança o muerte en el próximo o en sus cosas; si se vengó del mal ajeno, o le plugo dél. En lo que toca al herir o matar se ha de hazer la restitución, como abaxo diré. En lo de las hablas quitadas, ansí por sí mismo, como por la otra parte, como por los que lo saben, que no se escandalizen.

La restitución se debe hazer al que fue cortado miembro, o al que mató, considerando el daño o perjuizio hecho. Y en esto insistir mucho, ansí por remedio del mal hecho, como porque avise para delante de lo hazer. En lo que toca a las enemistades, dixo que era cosa muy dificultosa acabar uno consigo poder traer pleito criminalmente, *solum ex zelo iustitiae,* con otro que le injurió, y que diga que le perdonó de verdad, mas que por el bien común quiere que sea aquél castigado y no por otra cosa; lo cual dixo que era de poquísimos, porque es gran cosa que una vez o otra, tachando testigos o presentando las partes o en otra manera, no se indique contra él, y también que parece que si no hobiera injuriado a él, no truxera el pleito con él, pues que las ofensas que se hazen a otros no las sigue; y por tanto debe *ex toto corde dimittere,* y al cargo *// fol. 260r* del juez sea castigar, aunque la parte perdone. Y [si] dixere que por esso se sigue que, si no se castigan los males, habrá muchos pecados, no por eso se sigue que yo perdonando soy causa que los haya; ni tampoco estorbo el castigo. Mas por amor de Dios le debe perdonar, y la venganza ni por justiçia se debe desear ni tomar.

En lo de las hablas quitadas, que en tres casos no se debe quitar: o por lo que toca a mí, teniendo enemistad con otro, que parece mientras no le hablo siempre hay movimientos de ira e ímpetus y pensamientos culpa-

8. Col 3, 5: *Avaritia, quae est idolorum servitus.*

bles, y hablándoles luego se amansan; o por lo que toca al otro, que viendo que no le habla, tiene ocasión de pensar que le quiere mal todavía, y porque pierda este crédito, le debe hablar; o por los otros que dizen que no le habla y que creen que le quiere mal; y debe y es obligado a queste y los otros pierdan el crédito del que tienen en este caso; como un hombre que entra en una casa de una mujer, aunque sea a buena parte, si los otros se escandalizan dello y juzgan mal, débelo quitar luego, porque los otros no pequen y en estos tress casos no se debe quitar la habla.

—*En el sexto,* que es no fornicar, aquí se ha de hazer alguna plática, para esforçar y para que no hayan vergüença, a mujeres especialmente, preguntándoles si han tenido [9] algún pensamiento, aliviándoselo como cosa que no es tanto, diziéndole que sí habrá, como acaeçe a todos, y de allí preguntalle si [se] detuvo y consintió en ellos etc. Y si hobiere tenido la virginidad de alguna mujer, y si fuere amancebado, y también si fuere casado y hobiere tenido a su mujer *non modo permisso,* reprehenderle mucho a él y a ella; también si fuere uno tan desalmado, que no tenga temor de Dios y desea pecar con cuantas vee, y si dixere que no sabe sino que a cuantas veía deseaba, preguntarle si se acuerda de alguna, y dígala, y [si] no señala ninguna, preguntarle qué tanto ha, y ansí por tiempo, o por años o meses o semanas o días, o en un día muchas vezes, lo mejor que pudiere, poco más o menos, pase, pues ahí no se puede señalar, basta en cuanto a esto, y no debe detenerse mucho, reprehendérselo sí.

Iten dixo, que el hombre que por engañar una mujer dixo que se casaría con ella, diziéndolo de futuro, o diziéndolo de presente, pero no // *fol. 260v* con intençión de cumplirlo, sino de engañarla, ella creyendo que dezía verdad, solamente por casarse con él pasóse en su poder, de manera que hobo su virginidad, éste tal es obligado a casarse con ella de necesidad, según Escoto y la Suma Silvestrina [10].

Primeramente, si le dixo de futuro que se casaría con ella, ya por la cópula en uno se hizo de presente; demás desto, diziéndolo de presente y no teniendo voluntad de cumplirlo, no es matrimonio, porque matrimonio es libre consentimiento; mas no por esso dexa de ser obligado de casarse con ella, y a hazerle verdad lo que le prometió, que fue darle su cuerpo y casarse con ella, y ansí ella le entregó el suyo, porqueste fue contrato de cuerpo y no se puede pagar sino con cuerpo, y no con dotalla ni metella monja, si no hobiere tanta disparidad en las personas que fuese cosa que no cumpliese casarse. Monja no se debe meter, porque es fuerça y no de voluntad, que si tú te casases con ella, no se metería monja, y el tal estado no se debe tomar por fuerça. Pues casarla con otro es cosa muy

9. Ms *teniendo*
10. Scotus, In 4 sent. dist. 30, q. 1. —*Silvestrinae Summae, quae Summa Summarum merito nuncupatur* ab R. P. Silvestro Prierate..., v. *luxuria* n. 5 (Lyon 1552) vol. II, 162.

peligrosa, porque viendo el marido que tiene tan grande falta, pónesè a peligro que la mate, o que pase mala vida, y que tenga con qué darle en la cara toda la vida, llamándola mala mujer; y por eso se debe casar con ella, especialmente, como dixe, teniendo intinción, cuando se le entregó, de no por otra cosa, sino por el casamiento, que si por dineros fuera, o por çierta cantidad, pareçe que dándole por lo que ella lo hizo, que se satisfaze, y esto para su casamiento. Esto se ha dicho si el tal hombre no está ya casado con otra, o si ella no quisiese soltarle y perdonarle el perjuizio que le hizo y la deuda que le debe.

El Derecho Canónico interpreta quel hombre que dió palabra de casamiento a la mujer, y después llega a ella como a suya propia y que espera hazer lo que dixo, le escusa pecado, porque llega a su mujer, y lo tiene por matrimonio [11]. Mas *in foro conscientiae* débese preguntar a este con qué intençión llega a esta mujer; si dize que con voluntad e intinción e consentimiento que ésta es su mujer, y como quien llega a su mujer propia, *de facto* es su mujer y hay matrimonio, porque hay consentimiento; y si no llega con tal intinción, antes sin ella, es pecado y no matrimonio, porque falta el consentimiento, y ansí al tal se le ha de mandar lo arriba dicho.

Otra cosa puede haber, donde un hombre perjudique a una mujer en su virginidad, no habiendo palabras, ni de futuro ni de presente, como *//fol. 261r* hasta aquí se ha dicho; y esto puede ser en doss maneras: la primera, que la mujer no sea forçada, ni requerida, ni buscada por el hombre, sino que ella quiera esso, y en este caso ha de haber restitución; si se pudiese hazer que se casase con ella, bien, y si no, débele restituir, aunque no tanto como si fuera forçada o requerida; la otra es, como comúnmente las más vezes acaeçe, que la mujer sea buscada y atraída por el hombre, y en este caso se ha de haber como arriba está dicho, si no fuera grande la desigualdad de ambos para haberse de casar, o si ella quisiese remitirlo y perdonarlo, lo cual muy bien puede hazer; esto se dize porque algunos han dicho que ella no lo puede perdonar; no paresce, porque lo puede [de]xar de hazer [12].

Aquí noten los clérigos mucho por sus ánimas, si tienen pecado, o afición a mujer, *maxime si ante celebrationem habent accessum, quia non*

11. Esto era en el antiguo Derecho Canónico, antes de que empezase a regir el Decreto *Tametsi* del Concilio Tridentino. «In primis ubi decretum *Tametsi* Conc. Trid. secc. XXIV, cap. I de ref. matr. non viget. si sponsi post inita valida sponsalia conmisceantur, iam habetur perfectum matrimonium, quod dicitur *praesumptum*, quia praesumptioni iuris et de iure innititur. Id tradit Gregor. IX in cap. 30 De sponsalibus... Id etiam aperte docet Alex. III, cap. 15 eiusdem tituli». Así escribía, antes de la nueva ordenación canónica, Gasparri, *Tractatus canonicus de matrimonio* (París 1891) I, 25. Véase también lo que dice Santo Tomás, *Comment. in 4 Sent.* disp. 28, a. 2, a quien sigue literalmente el Beato Avila.

12. También puede leerse así: «No paresce por qué; lo puede dexar de hazer».

debent absolvi, nisi prius proponant emendare vitam et faciant necessario requisita ad emendationem, scilicet, illam ex animo dimittere.

De las personas amancebadas dixo que, agora estén juntos, agora apartados, si están de manera que todas vezes que quisieren se pueden ver y pecar, y dondequiera que estuvieren, está el uno para pecar con el otro, no se deben absolver hasta que hagan verdaderamente lo que deben. Y si una persona amancebada, que es público en el barrio, y se sabe y se tiene por tal, y se va a confesar con quien no lo conoce, y después lleva al cura cédula de cómo se confesó, para que lo comulgue, no se debe comulgar, aunque confiésese *vere* contrito, hasta que quite el escándalo que ha dado en estar ansí; y sepa la perroquia quel hombre que entra en su casa ya no entra; y como era público el pecado, se le puede dar esta penitencia pública, ques negarle la comunión por no haber quitado el escándalo; lo cual no se había de hazer si fuera secreto. Y a la tal mujer o hombre, que confesó y no comulgó y no quita el escándalo, se debe excomulgar, por cuanto no cumple con el precepto de la Iglesia, ques confesar y comulgar; lo cual es contra los que piensan que cumplen con confesar sin comulgar.

—*Del séptimo,* si tiene lo ajeno, si hurtó, si se halló algo, si compró de esclavo o de siervo etc. A los escribanos, si guardan el aranzel que juraron, y también de los juegos y tableros públicos.

//fol. 261v Dixo también quel que tiene lo ajeno y pudiendo restituirlo no lo haze, que no lo debe absolver, y todo el tiempo que lo tiene está en mal estado, porque esto que es restituir incluye en sí un mandamiento negativo, que es no hurtar, y no restituyendo el hurto ajeno [13]. Y ansí, cuando se acusare, debe dezir que se acusa que fue un mes o un año etc. el tiempo que tuvo lo ajeno sin restituirlo, pudiendo.

De los juegos dixo que el que tiene costumbre de jugar y no se enmienda una vez ni otra, que para que se enmiende le debe mandar restituir, o si no, no absolverle; no jugará más, y es remedio contra los jugadores que dizen: No soy obligado a restituir, que los letrados me lo dizen; por eso, aunque peco, no soy obligado a restituir y no es tanto mal como si lo fuera.

Y débese hazer restitución desto ganado, porque es dote de la mujer y bienes de los hijos; y aun limosna que se hiciese dellos no se podría hazer y se había de volver; cuánto más jugarlos. Y el tal que juega y gana no se ha de absolver ni comulgar, por un texto que dice en el Derecho: *Presbyter deserviens aleae. Clericus vero communione privetur, similiter et laicus* [14]. *Clericus* aquí es el de corona.

13. El sentido de esta frase inacabada es: Un mandamiento negativo, que es no hurtar, incluye en sí el restituir, y no restituyendo el hurto ajeno, *infringe ese mandamiento.*

14. Silvestre de Prierio O. P. en su conocida *Summa,* arriba citada, alega

¿A quién se ha de hazer esta restitución? A la parte, si tiene necesidad, o todo o lo más, porque, si no la tiene, pierde el derecho y posesión que tenía por jugar, y también porque viendo que le vuelven lo que perdió, volverá a jugar, porque sabe que le han de volver lo que otra vez perdiere. De los que tienen tableros en sus casas etc. no se dize aquí más.

—*En el octavo,* cuatro cosas se deben preguntar: si levantó falso testimonio, si dixo lo que sabía, si murmuró o oyó murmurar de buena gana, si dixo lo que había oído de otro, no siendo bueno.

Dixo de la restitución de la fama, que si lo que uno maldixo de otro es mentira, para entrar en el cielo, de necesidad debe dezir que dixo mentira. Si es verdad lo que maldixo, no debe dezir que dixo mentira, pues la primera vez dixo verdad, y sería pecar mintiendo para remediar el mal primero, lo cual no es remedio, // *fol. 262r* antes dezir otras palabras. No creáis el mal que dixe de hulano, mal hize en dezirlo, buena persona es etc. no se debe dezir por la maliçia de la gente, que por la mayor parte, si esto vee que le dizen, de ahí saca que lo primero era verdad, pues que en la restitución no dize que antes había dicho mentira, y confírmase en creer lo primero; si no fuese a persona tan simple y buena, que creyese sin más maliçia lo que se le dize. El verdadero remedio es llorar mucho el tal pecado y dezir mucho bien de quien antes dixo mal a la persona que le dixo él mal; o en oraciones, o en buenas obras, o en dineros, dándole algo, no porque sepa él por qué, ni que se lo satisfaze.

Más dixo: que si el pecado que se cometió contra uno, disfamándole con mentira perjudiçial, ha muchos años, no por eso se debe de dexar de hazer la restitución dello, diziendo que era mentira; lo cual dixo por algunos que dizen que se debe hazer por no renovarlo; mas aquello es cuando no era mentira lo que se dixo. También es yerro de algunos, que habiendo injuriado o disfamado a alguno en su absençia, el cual no sabe que le injurió ni disfamó, y le va a pedir perdón, diziendo: esto y esto dixe contra vos, perdonadme. Es mal hecho y peca descubriendo su pecado, y da ocasión a quel otro se enoje con él. Este tal que injurió o disfamó a otro, no sabiéndolo el otro, no debe ir a él, sino a la persona a quien lo dixo. En lo demás que podría ser, diziendo: esto oí dezir de fulano malo, mírese, según lo que fuere, qué manera se tomará para callar o restituir.

—*Del noveno y décimo* ya se ha dicho virtualmente en sexto y sétimo mandamientos.

el *Decretum Gratiani* y los textos de los Glosadores, y continúa: «Decimo quaeritur quae sit poena clerici ludentis ad aleas. Et dico quod de hoc sic legitur Dist. XXXV, c. I: Episcopus aut Presbyter aut Diaconus aleae aut ebrietati deserviens, aut desinat, aut certe damnetur; subdiaconus autem, aut lector, aut cantor, aut desinat, aut communione privetur. Et, ut ibi patet, idem est in laico quod in clerico in minoribus». Ad v. *ludus*, n. 10, vol. II, 160.

—Tras esto se debe preguntar *de los sentidos.*

De la vista, si mira a mujeres, deseándolas o con malos ojos de malquerençia etc. Del oler, si trae olores, y aquí de los afeites, si la mujer [los usa] porque el marido no peque, espeçialmente si es fea y lo siente inclinado a mujeres hermosas, no es mal hecho afeitarse; mas si él le defiende que no peque, y ella no quiere dexallo, es mal hecho etc. Del gusto, si come demasiado etc. Del oir palabras suzias con placer y tener y leer libros malos. De no oir sermones; mucho se debe encargar que se oigan con atençión, y reciba la palabra sancta de Dios, la cual haze grande provecho a las ánimas. Del tacto, si trata honestamente etc.

—*De los pecados mortales,* ya que los mandamientos quedan examinados, // *fol. 262v* se debe de pasar por ellos sucintamente.

Del primero, ques *soberbia,* pregunta: de los vestidos y trajes, manillas, libreas y cosas semejantes; y a las mujeres, si lo piden, si tienen fantasía, si quieren las honren mucho, si les pesa cuando no, si lo procura, si se tiene en más y despreçia a los otros, haziéndoles algún despreçio a los otros, haziéndoles algún despreçio de obra, o de palabra, o escupiendo, o llamando perro o moro o demonio, o diziendo que no se le ha de igualar con él; si deseó cargos grandes para agraviar a los otros, o no guardó justicia a los tales. Y mirar mucho el oficio y estado de cada uno, y preguntarle las cosas que en él pueden hazer mal.

Aquí pregunte si alaba a Dios y agradesce lo que le ha dado y hecho por él; si cree que meresçe que Dios le dé lo que le da, o si piensa que se lo debe, o si le es agradesçido, porque lo guardó que no cayese en los males que otros cayeron; si se alabó de algún pecado con mentira o con verdad; si pensó sus pecados, volviendo a tomar delectaçión en ellos; si dió mal consejo o mal por mal; si descubrió algún secreto, o si lo deseó saber o lo hizo descubrir; si se puso en peligro de pecar mortalmente; si formo conciençia errónea y obró con ella; si en lo espiritual se tuvo por mejor que otro y creyó serlo y de mejor ánima y conçiençia, haziendo comparaçión de sí a los otros; si deseó ser alabado.

—*De la avariçia* dixo que se ha de preguntar si tiene lo ajeno, si tiene demasiado amor al dinero, o si no da limosna. Aquí puede preguntar de las obras de misericordia, y encomendárselas mucho.

—*De la luxuria,* ya está dicho en el sexto mandamiento.

—*De la ira,* si se airó con enojo.

—*De la gula,* si comió demasiado, o en día defendido lo que no debía, o si quebrantó el ayuno.

—*De la envidia,* si tuvo plazer del mal ajeno, o pesar del bien, o si no se compadesçió de las necesidades ajenas; y si no rogó a Dios por los necesitados, ansí en necesidad del cuerpo, como viéndolo en pecado o en peligro de pecar; si no corrigió a sus hermanos, pudiendo y debiendo, para que no pecasen.

—*De la pereza* en el servicio de Dios y del próximo, si lo que debía, según su estado, y era obligado a cumplir en el suyo, cumplió.

//fol. 263r —De los Sacramentos.

Aquí puede preguntar —y no a principio porque no lo niegue por vergüenza el penitente— si alguna vez confesando dexó de dezir por vergüenza o por otra causa algún pecado, acordándose dél; y si fue ansí, vuélvase a confesar desde la confesión en que lo dexó de dezir por vergüenza o por otra causa, porque ansí mismo se debe reiterar la confesión, aunque sea de treinta años; si se desposó sin confesarse para ello, y si no [se confesó], acúsese dello; si los clérigos administraron sacramentos o cosa diputada a cierta orden en pecado mortal, es pecado, mas ha de estar en gracia, confesado o arrepentido [15]. Y aquí se debe dar una vuelta por todos los pecados y mandamientos ya tocados, para ver si en ellos fue causa que otro pecase. Como se le preguntó si había hecho hechizos, o jurado, o luxuriado, preguntarle si hizo a otro que hiziese o dixese lo mismo. *Et sic de singulis et per singula, ut videat si fecit alios peccare.*

Si el penitente, después de así examinado, está tibio y frío, debe esforçarlo en la virtud y misericordia de Dios, y animarlo y encenderlo a que llore, y llorar con él, como hazía Sant Ambrosio [16], y dezirle mucho de la misericordia de Dios; debe llorar y se le puede mucho aprovechar, y si con todo éste tal no siente aún, debe consolarlo y encomendarle que haga dezir alguna misa por él, y diferirle la absolución, diziéndole ques menester y ques bien que ansí se haga. Y si vee questá con voluntad y deseo de enmendarse y salvarse, ya que con esta examinaçión está remediado para lo pasado, déle recebtas como buen médico para lo por venir, y sea en doss cosas: la una para no pecar, diziéndole remedios contra todos aquellos pecados que más lo siente inclinado y en que más ha caído, yendo por ellos particularmente; y la otra sea para en el bien hazer; y ésta sea en cinco cosas: la 1ª que cada noche entre en juizio con Dios, haziendo cuenta que es verdaderamente muerto y que se ha de morir aquella noche, y examinar muy bien su conçiençia, acordándose de sus pensamientos y palabras y obras, y pedir a Dios perdón de lo que ha pecado; la 2ª confesar e co *//fol. 263v* mulgar muy a me-

15. Así Santo Tomás, *In 4 Sent.* dist. 24, q. 1, a. 3 ad finem, sol. 5.

16. No sabemos si aludirá a algún hecho concreto de la vida de San Ambrosio, o a las recomendaciones que de las lágrimas hace el Santo en sus escritos. Podría recogerse toda una antología flébil y lacrimatoria: «Lugeto peccata tua, lugeto delicta... Ablue igitur te lacrimis tuis et fletibus lava» (*Exposit. Evang. sec. Lucam* V, 55; ML 15, 1736).—«Lavent lacrimae delictum, quod voce pudor est confiteri» (*Ibid.* X, 88-89; ML 15, 1918-1919).—«Solvamus piis fletibus culpam, mereamur indulgentiam peccatorum... Da, quaeso, lacrimas Petri: nolo laetitiam peccatoris» (*Hexaemeron* V, 25; ML 14, 256).—«Delicta corporis paenitentiae lacrimis abluamus» (*De virginibus* III, 5, 21; ML 16, 238). Y en otros mil lugares, textos semejantes.

nudo; la 3ª leer o oir libros; la 4ª tener sus devoçiones santas para cada día; la 5ª tener muy ardiente caridad con los próximos, ansí amándolos con el coraçón, como dándoles limosnas de los bienes temporales; mirallos, amallos y tratallos como a hermanos, hijos que somos todos de Dios, como a miembros de un cuerpo, ques Nuestro Redemptor Jesucristo, y sus hijos e ayuntamiento de fieles, ques la Sancta Iglesia, lo cual haziendo con su graçia y por su misericordia, iremos a gozar con él para siempre en la gloria. Amén.

—Y para erudición de los penitentes, se pornán aquí *diez y seis condiçiones que la confisión ha de tener* para ser perfecta, las cuales pone un sancto doctor [17].

La 1ª dize que la confesión sea senzilla; esto es contra los que no saben confesar sin contar historias, lo cual es muy mala cosa; que hay algunos que para dezir de las malas palabras que hobo con otro, os dizen primero: Sabrá Vuestra Reverençia quel año pasado tuve una vezindad la mejor del mundo; agora por mis grandes pecados tengo un vezino desabrido y el más mal sufrido del mundo; díxome ciertas palabras, e yo, señor, con enojo de no sé qué díxele no sé qué palabras, y si no hubiera gente en medio, no sé qué me hiziera. Todo esto se ha de dexar para no gastar tiempo ni moler al confesor, sino de toda esta plática y de otra cualquiera tomar aquello que siente cada uno ques ofensa de Dios, y aquello dezir solamente, diziendo: Padre, acúsome que ofendí a Dios en esto y en esto. Y esto cuanto a la 1ª [de las] condiçiones.

—La 2ª es que la confisión sea humilde, y halo de ser en cuatro cosas: la primera, humilde en lo interior, que es el entendimiento, y con aquél conoscer y dezir a Dios: Yo, Señor, conozco que verdaderamente soy pecador e vil e digno, Señor, del infierno, porque mis obras no merescen otra cosa; a mí, Señor, me pesa de haberos ofendido, y propongo la enmienda, y suplico a tu Divina Majestad no mires a quién yo soy para con tu justiçia enviarme al infierno, sino mira, Señor, quién tú eres para con tu misericordia hazer que mi ánima se salve, y llevarme al çielo; a tí y delante tí me subjeto de todo coraçón, y me pongo a los pies deste que en tu lugar tiene poder de absolverme y participarme de los //*fol. 264r* méritos que tú, Redentor mío, ganaste derramando tu sangre en la cruz, pues en virtud desa preçiosa sangre se han de salvar los que della estuvieren bañados y no otros. (Apocalipsis) [18].

17. Probablemente alude a Santo Tomás, aunque esas 16 condiciones las repiten casi todos los autores antiguos y no pocos modernos; se contienen en estos versos:

«Sit simplex, humilis, confessio, pura, fidelis,
Atque frequens, nuda, discreta, libens, verecunda,
Integra, secreta, lacrimabilis, accelerata,
Fortis et accusans, et sit parere parata».

Cf. S. Thom. *In lib. 4 Sent.* dist. 17, a. 4.

18. Apoc 7, 14.

Humilde ansí mismo en lo exterior; que ha de ir, cuando fuere a confesar, muy honesto en los vestidos, espeçialmente si es mujer no ha de ir muy galana ni afeitada; si es hombre, hase de llegar sin espada, hincarse de rodillas, quitarse el bonete o gorra; la mujer cubierto su manto por la honestidad; han de ir con mucho temor y reverençia. También ha [de] ser humilde en las palabras, que hable con mucha reverençia y vergüença todos sus pecados, por las palabras más honestas que pudieren, en las cuales parezca el arrepentimiento del coraçón; no han de ir muy polidas las palabras, ni compuestas, sino humildes y verdaderas por confesarse por confesionarios de cabeça, que casi cada vez dize lo mismo, como quien dize el Ave María, sino ver en lo que ha ofendido a Dios, y dezir aquello; y confiese de todo sin quedar nada, y no mire si va por orden, a lo menos no piense que es de esençia de la confisión. La cuarta cosa en que ha de ser humilde ha de ser en buscar el confesor, como aconteçe que hay algunos que soliendo confesar con uno, cuando comete[n] algún pecado que otra vez han confesado, van a buscar otro confesor, y esto porque no sea tenido en menos de aquel su confesor que antes y a la continua tenía, sino que le tenga en buena posesión; y algunas personas hay, que después de haber dicho con el otro lo que le dolía, vuelve a confesar con el otro lo que no le dolía. ¿Para qué, pecador de mí, quieres hazerle entender que eres bueno y virtuoso, no siéndolo? ¿No sabes que sabe Dios lo que hazes? Y allí no vas a dezir tus pecados a Pedro como a Pedro, sino como aquel que tiene poder de Dios para absolverte o condenarte, y aquel lugar es para que vayas a dezir pecados, o aquello en que piensas haber ofendido a Dios, y no las buenas obras que hazes. Y siendo en todo esto humilde, cumplirás con la 2ª condiçión.

—La 3ª es que sea pura, que no digas sino puramente aquello que fue, sin doblez ni sin maraña ni escusa, sino senzillamente la verdad en todo lo que has cometido; y en esto se conforma esta condiçión con la primera, ques senzilla. También ha de ser pura en la intinçión. ¿De qué manera? Que cuando te fueres // *fol. 264v* a confesar, sea tu intençión de irte a confesar no por ser tenido por bueno, ni porque los que te vieren digan: ¡oh, qué bueno es fulano, que confiesa y comulga muchas vezes! Porque mira que dize el Evangelio: *Ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus* [19], sino puramente por alcançar perdón de aquellos pecados en que tú ves que has ofendido a Dios. Y ansí cumplirás con la 3ª condiçión.

—La 4ª condiçión que la confesión ha de tener es que sea verdadera, que no dexe por ninguna cosa de dezir la verdad clara y abiertamente. El pecado que se ha hecho, que se diga de la misma manera que

19. Math 6, 1.

se cometió. No se dize que no se dexe ningún pecado, que esso claro está que, si por maliçia lo dexa, es obligado a tornarse a confesar de nuevo, y vuelve a su casa con los pecados que truxo y con aquel de nuevo que comete por dexar por maliçia el pecado. Y tanto es verdad esto, que si en la confesión se dixese una mentira en dezir el pecado de otra manera que pasó, es nuevo pecado, porque cualquiera mentira es pecado; pero hay diferençia, que si la mentira es de cosa que perjudica a otris, es pecado mortal, y si no, es venial. Pero trae Cayetano [20] que aunquel pecado venial no es cosa que requiere confesarse, si el confesor preguntó si ha hablado palabra ociosa, puede responder que pase adelante, y si la ha hablado y dize que no, no peca mortalmente si no hay más desso; pero si el penitente traía intençión determinada de confesar la palabra ociosa, y el confesor le pregunta si la dixo y respondiese que no, sería pecado mortal. Y dize muy bien la razón, porque la haze ya materia de sacramento, porque bien podía pasar la confesión sin aquello, pero a la hora que aquella palabra ociosa la haze materia de sacramento por la intençión que tuvo de confesarse della. Un exemplo. Si un predicador trae propuesto de dezir en el púlpito un milagro de un Santo, aunque sin dezirlo se pudiera pasar el sermón, pero si lo dize y contando dize mentira, es pecado mortal, por ser dicho en el lugar de Dios, que es el púlpito, y el predicador está puesto en lugar de Jesucristo [21].

—La 5ª condiçión es que la confesión sea frecuente, que se debe hazer muchas vezes, porque cuando se frecuenta a menudo, es muy santa cosa, *//fol. 265r* porque es bien que si a menudo caemos, a menudo nos levantemos; que si a menudo nos ensuziamos, a menudo nos alimpiemos con la confisión, y si a menudo enfermamos, que a menudo nos curemos, y que si a menudo pecamos, que a menudo nos acorramos a la confisión, para que allí nos sean quitados los pecados. Demás desto, es muy gran remedio para confesar muy bien confesados los pecados, porque ¿cómo es posible que se confiese uno de todos sus pecados, que en un año ha hecho, de todas palabras malas, de todos los pensamientos dañosos, de todas las obras perversas? Tiénese por imposible. Y para confesarse de todos, ha de ser frecuente muy a menudo. Y también porque la confesión a menudo haze más, que con ella se perdona lo pasado y se da esfuerço para lo por venir. ¿Queréislo ver? Tomá a uno que en algún tiempo frecuentó la confesión y la dexó, y a otro que no lo solía hazer y agora lo haze. Veréis el descontentamiento tan grande del primero y la consolación y mejoría del segundo. ¡Y que con todo esto haya quien le paresca mal la confisión a menudo, y murmuran de los que a menudo se confiesan!

20. Thomas de vio Caietanus, *Comment. in 2, 2,* q. 69, a. 1. Esta opinión de Cayetano fué refutada expresamente por Suárez y por Lugo; de ahí que los moralistas posteriores no le hayan seguido.

21. Caietanus, *Comment. in 2, 2,* q. 110, a. 4.

—La 6ª es que la confesión sea discreta. Discretos quiere Dios los que se confiesan, confesar el pecado solamente y no lo que no haze al caso. No es menester, si habéis hurtado, que digáis que hurtastes con la mano derecha o con la mano izquierda, o si hurtastes en tal colaçión [22] o en tal, sino juntar todos los pecados que son de una espeçie, que si hallas en tu conçiencia que has hurtado çient vezes, digas: Padre, acúsome que cometí el pecado del hurto tantas vezes, y no dezir agora uno y después otro; todos los que fueren de una espeçie juntos, agora sean furtos, fornicaçiones o blasfemias. Pero hase de mirar ques bien discernir las cosas que agravan o pueden agravar el pecado, como es el tiempo, que si haze el pecado en tiempo que la Iglesia tiene diputado para llorar los que hasta allí se han hecho, como es la santa Cuaresma, es el pecado de más gravedad; o el lugar, que si es en la Iglesia, es sacrilegio, que es mayor pecado; la persona, si hurtaste al pobre, más pecas que si hurtases al rico, y mientras mayor es la necesidad de aquel a quien hurtas, más gravedad tiene el pecado. Ansí que hanse de confesar los pecados que fueren de una espeçie juntos, pero hanse de mirar las çircunstançias que los agravan.

//fol. 265v Después que se hay hecho la examinación que conviene, confesar discreta y apartadamente, como está en el coraçón; si es mortal, confesarlo por mortal, y si es venial, por venial. Si se tiene duda si es o no es, si hay una maraña que vos no açertáis a deshazella, de la misma manera que lo tenéis en el coraçón, de aquello lo habéis de pronunçiar por la boca. E hay algunas personas, que con santa intençión dizen lo que han hecho y aun lo que no han hecho. Es muy malo en gran manera, y no se debe hazer, sino sólo lo que sabe de cierta çiencia, e si no se acuerda, diga que no se acuerda. También es menester en elegir el confesor. Si uno está mal dispuesto, luego busca el mejor médico para la salud del cuerpo que se ha de acabar; y para la triste del ánima, con el primero que encuentra. Y si para un pleito en que va tress blancas, huelga el hombre de buscar el mejor letrado para tenello en su favor, ¡y que para absolver el ánima, para confesarse de sus pecados, no se busque el mejor que se pudiere hallar! Ha de ser discreto el penitente en elegir confesor que convenga.

—La 7ª, que sea de buena voluntad y gana, no por el temor de la excomunión, ni por no ser tenido por mal cristiano, ni por temor de la pena, o que lo lleven a la cárcel, sino por agradar a Dios y ser buen cristiano, y por reconçiliarse en amor y gracia con él.

—La 8ª es que sea vergonçosa, que mire el cristiano que se avergüence mucho en pensar la fealdad de los pecados y los tenga por muy graves, y se avergüençe de haber cometido cosas tan abominables y he-

22. *colaçión*, tal vez sea un error en lugar de *ocasión*.

diondas, y que cuando los confiese, los confiese vergonçosamente, no como se jacta y vanagloría dellos muchas vezes. Desírvese Dios en que los hombres se confiesen de sus pecados de tal manera que paresca que se huelgan, espeçialmente cuando ha motejado a uno cometiendo pecado mortal, ansí como cuando uno afrenta a otro debaxo de alguna gracia naçida de buen juizio, mírese mucho que ha de haber mucha vergüença en confesar estas cosas semejantes, porque no es bien que hagamos y nos atrevamos más a Dios que a un hombre. Por acá, si uno quisiese ser amigo de otro a quien *//fol. 266r* ha hecho una injuria ¿sería bien que le contase como holgándose la injuria que le hizo, diziéndole que le había dado una bofetada? Aquello sería causa que el otro no sólo no lo perdonase, pero que se airase de nuevo contra él. Pues sepa el cristiano que cuando va a confesarse, va a reconçiliarse en la amistad de Dios, con el cual estaba enemigo, y que no es bien que se confiese con jatançia, sino con mucha vergüenza.

—La 9ª. Esta condición es muy esençial y necesaria para la confesión, sin la cual es imposible ser buena, y es que sea entera, que se confiese de todos sus pecados que después de la postrera confesión hubiere cometido, so pena que, por un solo pecado que dexe a sabiendas, no va absuelto, antes va con todos los pecados que dixo y confesó y con el que calló y más con otro de nuevo que ganó por haberlo callado. La causa es que, como es Dios luz tal clara, no puede haber ni debe ser obscuridad ni tiniebla ninguna. Un solo pecado es bastante obstáculo a que no venga Dios a un ánima; y este pecado o pecados pueden dexarse de confesar en una de doss maneras: o por maliçia, que claramente vee que lo dexa por vergüença, o por temor, o porque se le antojó; entonces claro está ques sacrilegio y no es confisión, sino abominaçión; o queda por olvido, y entonces se ha de distinguir: o para confesarse se ha hecho la examinación necesaria, o no; si no la ha hecho, haga cuenta que no ha hecho nada; que hay muchos, y casi todos, que para venirse a confesar vienen tan desapercebidos, como si fuesen a no sé qué, sin examinar su conçiencia, ni querer acordarse ni recogerse para ver en lo que han ofendido a Dios, sino vanse y dizen: Preguntáme, que a esso vengo. Verdaderamente muchas y las más vezes se van como vinieron. En solo esto avisen mucho, ansí los confesores como los penitentes, que los confesores no deben absolver a aquellos que no hobieren hecho verdadera examinaçión. Débenlos enviar a sus casas, y que hagan lo que son obligados, y vuelvan, y dárseles ha la absolución, y de otra manera no lo deben hazer. Pero no suelen llamar buenos confesores, sino aquellos que por fas *//fol. 266v* o nefas, *iuste vel iniuste,* dan la absolución. Y peca el penitente que la pide sin hazer lo ques obligado para acordarse de sus pecados, y peca el sacerdote que desta manera lo absuelve. Debe, pues, el penitente recogerse y pensar dende que se confesó en qué pudo pecar,

con qué personas anduvo, en qué ha gastado su vida, para por allí venir a acordarse de sus pecados, y poner en ello la diligençia que pusiera en una cosa que le fuese la vida y la honra. Y es tan misericordioso Dios, ¡bendito sea él por siempre! que si uno ha hecho la diligençia neçesaria y se le olvida algún pecado, aquél está ya perdonado. Y más digo: que si se le olvidasen ciento, todos se los perdona. Y a más se estiende, que aunque haya uno pecado doss mil pecados y solos doss se le acuerden, habiendo hecho la diligençia que es obligado, con sólo aquello se da Dios por contento. Miren, pues, lo que hazen, que esto es una cosa la más prinçipal de la confesión y la causa que muchos, y casi todos, se van sin confesar como son obligados.

—La 10ª, que casi conforma con ésta, es que sea fuerte; que por el rey, ni por el prinçipe, ni por el Señor, no dexe de dezir la verdad, ni por nadie. Dirá el juez: por no enojar al prinçipe, porque no le quite el favor que le daba. Dize el moço que no sé qué. No se ha de dexar. Que sea fuerte, que ni por vergüenza, ni temor, ni hazienda, ni por honra, ni por ninguna cosa destas se impida la confesión.

—La 11ª es tan neçesaria y tan de esençia de la confesión, que no solamente es de ley divina y positiva, pero es de ley natural. En ley de natura y de Escriptura y de gracia, en todas fue tan necesaria esta condición, que es contricta, y es tan necesaria, que sin ella no vale nada la confesión. Que haya una disciplicençia, un pesar de los pecados, que os haga doler el coraçón por haber ofendido a Dios.

E hay tress grados de contrición. El primero es perfecto, cuando hay tan gran dolor y arrepentimiento, que de todo coraçón haya pesar de los pecados *//fol. 267r* hechos, e un no querer haber ofendido a Dios por ninguna cosa, e un firmísimo propósito de nunca más volver al pecado; y éste es el dolor tan acebto y es contrición tan verdadera, que por aquél, antes que se venga a la confisión, están los pecados perdonados. Hay otro dolor que no es tan perfecto, cuando al hombre le pesa de las injurias hechas a Dios, y esto no es tan intenso, que por sí solo se perdone el pecado, sino ques necesario que sobrevenga el sacramento de la confisión, con el cual del todo se perdona, porque todos los sacramentos de la nueva ley comunican lo que ganó Jesucristo derramando su sangre, y aquel dolor que sin la confesión no fué bastante a que por él se perdonase el pecado, cuando el sacerdote absuelve, perficiona el dolor y se perdona el pecado. Y por esto es muy bien que se comuniquen a los enfermos los sanctos sacramentos; puede acontescer tener uno un dolor, que solo no es bastante para alcançar perdón de los pecados, y por solo comunicalle la comunión o extremaunción le hazen capaz, y no comunicándo-

sela, se van al infierno, donde se manifiesta claramente la virtud de los sacramentos [23].

Hay otro género de contrición y ¡desdichados de aquellos que en tal estado están!, que tienen un dolor de todo en todo imperfecto, como son los logreros. Vienen a confesar y dizen que tienen lo ajeno y querrían restituirlo; pero que, cómo han de quedar pobres; ¿cómo es posible, Padre, que dé yo agora mi hazienda? Has de restituir todo aquello que sabes que es ajeno, so pena de perder el cielo y ganar el infierno para siempre. Todo el tiempo que cualquiera está en voluntad determinada de ir contra la ley de Dios, está en pecado mortal. El juez que sacó alguno de la iglesia por agradar al príncipe peca mortalmente; el moço que por agradar a su amo quiere hazer alguna afrenta a alguna persona. Vienen a confesar éstos y dize el uno: si no hago esto, tengo de desagradar al príncipe que me favoresce; y el otro: a mi amo que me da lo que he menester. ¿Tengo de andar a pedir por amor de Dios? —Sí. A los questo dizen no los debe ningún sacerdote absolver, sino darles la mano y soplar aquella çentellica mortezina, esforçar aquel imperfecto dolor con buenas y confortativas palabras, traerles a la memoria: Mira, hermano, a quién has ofendido, aquel hazedor de todas las cosas, aquel que de nonada te hizo y te crió, y después por su gran misericordia te redimió, derramando su sangre por tí, hasta que por tu amor murió en la cruz; mira, hermano, lo que pierdes, la amistad de los ángeles y de todos los Santos y la compañía de la sacratíssima Madre de Dios, *//fol. 267v* aquella hermosura, aquella hartura que nunca ahita, aquella abundancia, y demás desto, la vista de Dios para siempre jamás, donde consiste la gloria y la holgança y todo el bien; y vas condenado para siempre a los fuegos infernales. Y con estas y otras palabras semejantes debe el confesor dar la mano al penitente para que alce los ojos al çielo, y poco a poco vaya aquel dolor perfiçionándose hasta hazerse perfecto, o tal,

23. Se puede sospechar que en lugar de *comunión* el Beato quiso decir *absolución*. De otra manera, es teoría que requiere explicación. Que la contrición imperfecta baste para recibir con fruto el sacramento de la Penitencia, no cabe la menor duda. Que baste también para la Extremaunción en determinadas ocasiones, *per accidens*, es indiscutible. Mas para la Eucaristía, quien haya cometido pecado mortal deberá recobrar el estado de gracia (y por ley ordinaria en la confesión); y sólo en el caso en que el pecador, aunque con imperfecta contrición, se acercase *bona fide* a la comunión, recibiría la virtud del Sacramento. Sólo así pueden entenderse rectamente las palabras del Beato Avila, que coincidirían con las de Santo Tomás en la Suma 3, q. 79, a. 3: «Potest tamen hoc sacramentum operari remissionem peccati dupliciter... alio modo etiam perceptum ab eo qui est in peccato mortali, cuius conscientiam et affectum non habet; forte enim primo non fuit sufficienter contritus, sed devote et reverenter accedens consequetur per hoc sacramentum gratiam charitatis, quae contritionem perficiet, et remissionem peccati». Lo de que la contrición imperfecta se torne perfecta, mediante el sacramento, le parèce a Suárez modo inexacto de hablar. Véase cómo lo explica en el tratado *De Paenitentiae virtute*, disp. 5, sect. 3, bajo este epígrafe: «Attritio non potest fieri contritio. Non est idem attritum fieri contritum, et attritionem fieri contritionem». *Opera omnia*, vol 22 (París 1861) 107-111.

que con la confesión baste para que alcance gracia; y hasta que lo vea con este dolor no le debe absolver, hasta que lo tenga, aunque sepa por aquello venir a tanta pobreza que sea necesario venir a pedir por amor de Dios. Y si esto les paresçiere y supiere amargo, sepa que más amargura será cuando el día del juizio vaga a pedir misericordia y no la halle en los ángeles, ni en los Santos, ni en la sacratíssima Madre de Dios, ni tampoco la hallará en Dios, ques Padre de las misericordias.

—La 12ª condiçión es que sea secreta, que allí no requiere información ni testigos ni nada desto, sino solamente el penitente se ha de acusar y conocer su culpa e acusarse secretamente della, sin que nadie lo oiga, no por escripto, que no bastaría, sino por palabra; que si un sacerdote escribiese las palabras sacramentales, no consagraría con sólo escrebillas, si no las dixese claramente, ni tampoco absolvería escribiendo la absolución.

—La 13ª condiçión, que sea presta, que lo más presto que el hombre pudiere confesarse, se confiese, y si luego acabado de cometer el pecado, mejor. Espantábase Sancto Tomás, y con justa razón, del hombre que osaba echarse a dormir, habiendo ofendido a Dios; espantábase de cómo el hombre que estaba en pecado mortal se reía y holgaba, de cómo comía y bebía a plazer. Debe, pues, el cristiano reconçiliarse con Dios en la confisión muy presto, no tardallo mucho; si hay aparejo para confesallo, muy mejor es; pero si no, éntre el cristiano en su retraimiento y párese a conjeturar en qué puede haber ofendido a Dios en aquel día, y si hallare que en aquel día no le ha ofendido, alçe las manos y diga: Gracias sean dadas a tí, Señor, por tanta merçedes como me has hecho en haberme hoy tenido de tu mano, que no cayese; bendita sea tu misericordia; plega a tu Majestad, Señor, que siempre me dés fuerças, que nunca te ofenda. Y si vee que le ha ofendido, pésele gravísimamente dello, compúngase y llore su pecado, pésele de haber ofendido a Dios y proponga firmemente de por cosa desta vida no tornar jamás a él, y tenga firme propósito de confesarlo cuando lo manda la Madre Santa Iglesia.

—La 14ª condiçión, que sea llorosa, quel cristiano llore sus pecados no con lágrimas de fuera, sino con lágrimas de coraçón, lágrimas que satisfagan para aplacar la ira de Dios; llorosa, quel coraçón se quiebre y enternezca y llore lágrimas de sangre. Hay algunas personas, que se le salen las lágrimas hilo a hilo por los ojos, y es de mil miserias y desventuras, de pobreza, o de no sé qué, y no tienen más dolor de sus pecados que si no los hobiesen cometido. Ha de ser llorosa la confesión; si pudiere, ha de haber lágrimas exteriores, y si no, halas de haber a lo menos interiores, que ya que los ojos no lloren, que llore el ánima, llore y quebrántese el coraçón, rásguense de veras las entrañas por haber pasado y quebrantado sus sanctos mandamientos, y por haber ofendido a tan infinita bondad.

—La última[24] condición que la confesión ha de tener es que sea aparejada, que el penitente vaya aparejado a reçibir la penitençia que el sacerdote le diere, y que la reçiba de buena gana y la procura de cumplir con la mayor brevedad que pudiere y con la mayor devoçión que le fuere posible, y si la cumple en estado de graçia, es mejor.

Y plega a Nuestro Señor que de tal manera confesemos las ofensas que contra su Divina Majestad hemos cometido, que alcançemos perdón dellas para nunca cometellas, para que dándonos Dios su graçia, merezcamos después por su misericordia reinar con él en la gloria. Amén.

24. Dice *la última,* omitiendo la 15ª, que es *accusans* y que se halla implícita en las otras.

EL RDO. PADRE JUAN DE AVILA: DEL AMOR DE DIOS

Dominica 17 [post Pent.]

EN EL VELO DE UNA MONJA

Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, et ex tota mente tua, et ex tota anima tua. (Matthaei 22). Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu coraçón, de todo tu entendimiento y de toda tu ánima [1].

Dice el glorioso doctor Sant Agustín no muy fuera deste propósito: Danos, Señor, lo que tú mandares, y manda lo que quisieres [2]. Mándanos, Señor, que te amemos, danos tú tu amor, y manda lo que tú quisieres, que si mucho mandas, con tu amor mucho podremos. Y si es ansí que para las cosas muy fáçiles hemos menester graçia e ayuda especial de Dios, cuánto más será menester [3] para alcançar cosa tan alta como es amar a Dios, y no como quiera, sino como las palabras del tema lo significan.

Y porque, para en este presente sermón, *//fol. 268v* se nos dé graçia para bien hablar y bien obrar, pongamos por intecesora y medianera a la sacratíssima Virgen María Nuestra Señora, para que nos la alcançe. Y porque ansí lo haga, digámosle con devoçión: Ave María.

Diliges Dominum tuum etc. (loco et cap.º ubi supra).

Amar a Dios de todo coraçón, con toda nuestra voluntad y querer, amalle con todo nuestro entendimiento, es con todo nuestro pensar y entender; y amalle con toda nuestra ánima, es con todos nuestros sentidos; porque ánima en la sagrada Scriptura quiere dezir esta parte sensitiva; que quiere dezir que amemos a Dios, hermanos, con el ver y con el oir, con el hablar y con el andar: esto es amar a Dios con toda tu ánima.

Y añade otro evangelista: con todas tus fuerças [4], que quiere dezir que ames a Dios, hermano, con la casa, con la viña, con el dinero y con toda vuestra hazienda, que esto es todas tus fuerças. ¡Ah, Señor!

1. Math 22, 37. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.* Cf Mc 12, 30.
2. Repetidas veces insiste San Agustín en esta idea, especialmente en el libro de las Confesiones: «Da quod iubes, et iube quod vis» (31, ML 32, 798) en el *De dono perseverantiae* (20, 53; ML 45, 1026) y con semejantes términos en el libro *De gratia et libero arbitrio*, 15: «Quare iubet, si ipse daturus est? Quare dat, si homo facturus est; nisi quia dat quod iubet, cum adiuvat ut faciat quod iubet? ML 38, 899.
3. *será menester:* repetido en el ms.
4. Luc 10, 27. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua.*

Mucho es lo que pedís. Si todo lo damos, ¿qué nos quedará? ¡Bendito sea Dios, que tan bendita condición tiene! Cuando, hermano, nos quiere hazer merçedes, entonces nos pide que le demos algo para tener ocasión de nos dar mucho más, y mientras más nos pide, mayor es el bien que nos quiere dar. Y por eso en las palabras del tema nos pide mucho para hazernos muchas merçedes. Amarás al Señor Dios tuyo.

Padre, ¿qué merçedes son las que me hará si le amo? Muchas en gran manera, una de las cuales es que si le amas, te hará merçed de tí mismo; que tú, de perdido, te hallarás y te cobrarás, porque si no amas a Dios, ni tú te tienes a tí, ni tú te amas a tí; porque si tú fueses amigo de tí, ternías las condiçiones de los amigos.

Aun aquel gentil Aristótiles pone en las Políticas tres condiçiones de los que bien se quieren [4a], y si amas a Dios, tenerlas has contigo; pero si no, careçerás dellas.

La 1ª condición es, que un amigo a otro, ni busca mal, ni le haze mal. Si no amas a Dios, hermano, no hay en el mundo quien tanto mal te buscó, ni más cruel enemigo para tí que tú mismo; ni çielo, ni tierra, ni cuchillo, ni peligro, ni mortal enemigo, ni todos los demonios te pueden hazer tanto mal, como tú a tí mismo te hazes en no amar a Dios. Los malaventurados que agora están y para siempre estarán en el infierno ¿quién les causó tanto mal, si ellos no? Por no querer *//fol. 269r* amar a Dios, mayor daño buscan para sí, que en todo el mundo les puede dañar y buscar. El que ama a la maldad aborrece su ánima, dize David [5]; pues muy notoria cosa es que el que no ama a Dios ama lo malo.

La 2ª condición del amigo es que huelga de estarse con su amigo. Es tan enemigo de sí el que no ama a Dios, que un momento no puede estarse consigo, ni mirarse a sí mismo. ¡Tanto es lo que se aborreçe! Y de aquí viene que diga la mujerçica: Padre, no puedo estar sola rezando o entendiendo en mi conçiençia, que luego no me sacan del mundo mil cuentos de pensamientos. Son tantas las espinas quél tiene sembradas en su coraçón, el que no ama a Dios, que cuando entra a tomarse cuenta, se hallará tan enemigo de Dios, y por eso enemigo de sí miesmo, que huye de estar consigo, y por olvidarse de sí y arrojarse de sí, detrás de sí, huye el recogimiento y piérdese a sí. Y así se entiende: *Qui amat animam suam, id est, temporalem vitam, perdet eam* [6].

4a Aristóteles dice en diversos pasajes de sus escritos, vgr. en la Etica a Nicómaco VIII, 2, pág. 1155 b, que los motivos de la amistad son tres. Las condiciones de la amistad propiamente tal, no las enumera en ningún pasaje concreto, pero sí habla en la Política de tres condiciones de la *perfecta sociedad*, y a éstas se refiere el Maestro Avila. La primera condición: Polit. II, 1, página 1262a; la segunda: Polit. III, 9, pág. 1280b; la tercera: Polit. II, 1, 3-4, pág. 1261b-1262b. Cito siempre según la clásica edición de Becker, *Aristotelis Opera* ed. Academia orussica... ex recognitione Immanuelis Bekkeri (Berlín 1851).

5. Psalm 10, 6. *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.*

6. Ioan 12, 25. Cf Luc 9, 24.

La 3ª condición de los amigos es, que tienen un querer y un no querer, lo cual no tiene el que no ama a Dios, porque fácilmente menosprecia lo que poco ha que amaba, y consigo tiene tan gran guerra y contrariedad en no conformarse con lo que la razón le dicta, que se puede bien dezir lo que dize Job, cap.º 7: *Militia est vita hominis super terram* [7]. El vivir del hombre es continua guerra sobre la tierra, y por andar dividido en sí, presto será perdido, porque todo reino diviso será desolado.

Por estas tres condiçiones, contrarias a las de los amigos, que tiene el que no ama a Dios, dezimos que está perdido de sí y es enemigo de sí. Pues el primer bien, hermano, que te verná por amar a Dios, es que te hallarás, es que Dios te hará merçedes de tí. Y si por aquí, hermano, no te buscas, jamás te podrás hallar, porque en la hora que no ames a Dios, habrás tantos amores y tan desvergonçados que te manden, que el menor dellos baste para darte mala vida.

¿Quieres, pues, hermano, rescatarte dellos y hazerte libre? Ama al Señor Dios tuyo. Entra, hermano mío, en tan dichoso cautiverio, renunçia a essos señores que te poseen, o por mejor dezir, crueles tiranos, porque ¿qué más //*fol. 269v* cruel tirano enemigo que la luxuria, el avariçia y la envidia, o cualquier pasión, lo cual todo te señorea, si estás sin amor de Dios?

Ama, pues, al Señor Dios tuyo y serás libre de cualquier subjeçión. Y si te duele perder los plazeres que te causan tus vicios, sacrifícalos y échalos de tí, que no perderás los plazeres, mas trocarlos has por otros muy mejores. Y porque mucho los amas, por eso quiere Dios que los sacrifiques; porque ten por çierto, hermano, que te agradará más la seguridad que de ahí sacarás sin comparaçión, que cuanto tú esperabas.

Mandó Dios a Abrahán que le sacrificase un cordero que estaba entre las espinas [8]. El hijo de Abrahán se llamaba Isaác, que quiere dezir gozo o risa o plazer de Abrahán; mas al punto de efetuarse, no quiso que muriese Isaac, sino la cerviz del cordero, que fue cortada con cuchillo. Ansí, hermano, si mucho plazer te da algún viçio, por mucho que lo ames, sacrifícalo y córtalo de tí, porque quiere Dios que se sacrifique Isaac, que es el muy querido, pero también quiere que no pierda tu gozo, sino que trocado por otro mejor y mayor, perezca la dura cerviz que tú tenías entre las espinas de tus pecados, en no obedescer. Ama, pues, hermano, a Dios; ama, pues, hermano mío, al Señor Dios con toda tu intençión y entrañas, y hallarte has a tí y hallarás verdaderos gozos

7. Iob 7, 1.

8. ¿Faltarán quizá algunas palabras antes de «un cordero que estaba entre las espinas»? Porque Dios mandó a Abraham que le sacrificase su hijo Isaac, y sólo después fué sustituído por un carnero. Gen. 22, 2.

que no perecen: porque el hombre que ansí lo haze, házese invençible, y con todo el mundo y con todos los demonios no le puede derribar.

¿Quién nos apartará deste amor? dezía el apóstol Sant Pablo [9]. Como si dixese: Ninguna cosa de lo criado. Y ansí la primera merçed que Dios haze al hombre que le ama, es que se cobra ansí mesmo, y verdaderamente es suyo. La segunda merçed que haze Dios al que le ama, es que son todas las cosas suyas; suya es la pobreza para se aprovechar, suya la enfermedad *//fol. 270r* para merecer en ella, suya la riqueza para mandalla y no para ser mandado della, suya la muerte, suya la vida, suyo el cielo, suya la tierra. *Omnia vestra sunt... vos autem Christi* [10], dize Sant Pablo. Todas las cosas son vuestras, vosotros de Jesucristo. Finalmente, el que ama a Dios es en tanta manera libre, que ninguna cosa le puede dañar, antes como dize el mismo Sant Pablo, *Omnia cooperantur in bonis iis qui vocati sunt sancti* [11]. Todas las cosas, dize el sagrado apóstol, se le vuelven en bien [a] aquellos que, porque tuvieron amor de Dios, son llamados sanctos. Amarás al Señor Dios tuyo.

La tercera merçed que Dios haze al que le ama, es mayor que ningún entendimiento humano puede pedir, y es quel mismo Dios se da a sí mismo a aquel que le ama. ¿No os ha venido alguna vez al pensamiento: quién alcançase, quién viese a Dios, quién alcançase tal empresa como es Dios, quién tomase tal caça? ¿Paréceos que sería pobre quien gozase de tal alegría? ¿Paréceos que estaría triste quien tuviese consigo tal consuelo como es Dios? ¿Paréçeos que ternía desconsolaçión alguna? ¡Oh caça bendita! ¿Con qué te caçaremos? ¿Con ballesta o con falcón? ¿Con qué lazo te tomaremos, Dios mío, para que no te vayas? No hay fuerça, no hay manera, no hay dones, no hay consejo, no sabiduría, no basta cielo, no basta tierra, finalmente no basta, hermanos, toda industria humana para tomar a Dios, si no es con amor. Esta es, hermanos, el señuelo, a que digo se abate; éste es el cebo con que Dios se pesca: amor, hermanos, amor.

Es tal esta bendita caça sobre toda bienaventuranza bendita, que no se dexa prender, sino del coraçón que arde con su amor. Y en ese punto que le ama, viene a él, como águila herida, a hazerle bienaventurado y lleno de todas las riquezas que Dios le puede dar y él puede alcançar. ¡Bienaventurado, hermanos, el coraçón, donde Dios por amor se aposenta!

Dize, pues, el tema lo que ya muchas vezes habemos dicho: Amarás al Señor Dios tuyo.

—Padre, si tantos bienes tiene el que ama a Dios ¿qué remedio para le amar más?

9. Rom 8, 35.
10. 1 Cor 3, 22-23.
11. Rom 8, 28. *Omnia cooperantur in bonum, iis qui secundum propositum...*

—¿Qué remedio, hermano, para el que no le ama? Que éste es, hermano, el que ha menester remedio, pues careçe de tanto bien como es amar a Dios. ¡Oh, sin ventura de aquél que no le ama! Son tantos los incentivos que hay en Dios para le amar, que el que es verdadero cristiano se había de avergonçar y se había de confundir de *//fol. 270v* mandarle Dios que le amase.

Si alguno, por haber recebido algunas merçedes de otro, tiene justa ocasión de le amar, cuánta mayor ocasión hay para amar a Dios, de quien tantas merçedes, de quien tantos bienes y merçedes hemos recibido toda nuestra vida y esperamos recibir en la vida venidera. Y si el hombre, porque la otra le ame, le da tantas músicas, tantos requiebros y tantos presentes, pasalle/s/ muchas vezes por la puerta, cercalle la casa y darle alboradas ¿qué habíamos nosotros, hermanos, de hazer con Dios?

¡Oh, Dios y Redemptor mío! ¡Cuántas músicas me has dado con tus criaturas, cuántos presentes con darme buenos deseos, cuánto cercarme la casa con amor y temor, cuántos requiebros con los regalos a mi ánima, cuántas alboradas a mi ánima con buenos propósitos repentinos, cuánta ocasión y cuán justa para que te amemos, Dios mío, y para jamás olvidarte!

¡Señor! ¿Qué remedio?

—El remedio, hermano, de que mucho te habías de avergonçar. Dize Job: ¿Qué preguntas, hombre, el remedio para amar a Dios? Pregúntalo a tus animales, y ellos te lo enseñarán [12]. Conoció el buey a su pesebre y el asno al pesebre de su señor [13]. Si un buey, de dalle un poco tiempo de comer, conoce a su señor, y un asno tiene amor a un pesebre donde le dan paja ¿qué amor debrías tener a Dios, hermano, que tantas merçedes te haze y no las çahiere? Si quieres amar a Dios, apriende de tu perrillo y gatillo; si por dalles un poco de pan, conocen la mano que se lo da, y aunque algunas vezes les dés de palos, no por eso pierden el amor, ¡cuánto más habías tú de conocer y amar a Dios, que sin cansarse te haze merçedes!

¡Señor! ¿Qué remedio para amar a Dios? ¡Que aún no os afrentáis de preguntarlo! De arriba ha de venir; Dios lo ha de enviar. ¡Oh, bendito sea Dios por ello! Por mucho, hermano, que tú des a tu eslabón y pedernal, no saltarán çentellas para encenderte a amar a Dios, si de arriba no viene. Cuando Dios mandó a los hijos de Arón que sacrificasen, del cielo les envió el fuego [14]. Pidamos, pues, hermanos, a Dios su gracia, pidámosle que por su amor nos dé su amor, que no lo tiene sino para darlo y comunicarlo.

12. Iob 12, 7. *Nimirum, interroga iumenta, et docebunt te.*
13. Isa 1, 3. *Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui.*
14. Lev 6, 12; 9, 24.

¿Qué remedio? El remedio es que fuego con fuego se ençiende, amor con amor se cría. No hay cosa, hermano, que ansí ençienda al ánima del cristiano en amor, si no es pensar lo que Jesucristo bendito pasó por su amor. ¡Oh, los ángeles te bendigan por ello! Que cada uno en su rinconçico piense que, por amor dél solo que fuera, aquella *//fol. 271r* infinita e incomprehensible Majestad se encerrara en el vientre de una donzella, y se hiziera hombre, y naçiera al frío, y pasara todos los trabajos que en la cruz pasó hasta morir en ella. Piensa, pues, hermano, cada paso destos por sí, y dí: Esto pasó mi Redentor por mí; esto sufrió por mí. ¡Bendito sea él por ello! Y discurriendo con devoçión por lo que Jesucristo passó por nosotros, encenderse ha nuestro amor para amarle.

—Padre, ¿qué remedio para amar a Dios?

—El que esta donzella toma hoy metiéndose en el monasterio, que es huir las ocasiones y tropieços del mundo. Hay algunas donzellas tan atrevidas, que [no] tienen temor de asomarse a la ventana ni a la puerta, y dizen ques cosa de palaçio y desenvoltura, y después que las tales, por su mucho atrevimiento, caen en el lazo, que de bobas no vieron que el diablo les había armado, lloran muy bien llorado lo que valiera más escusallo con escusar las ocasiones.

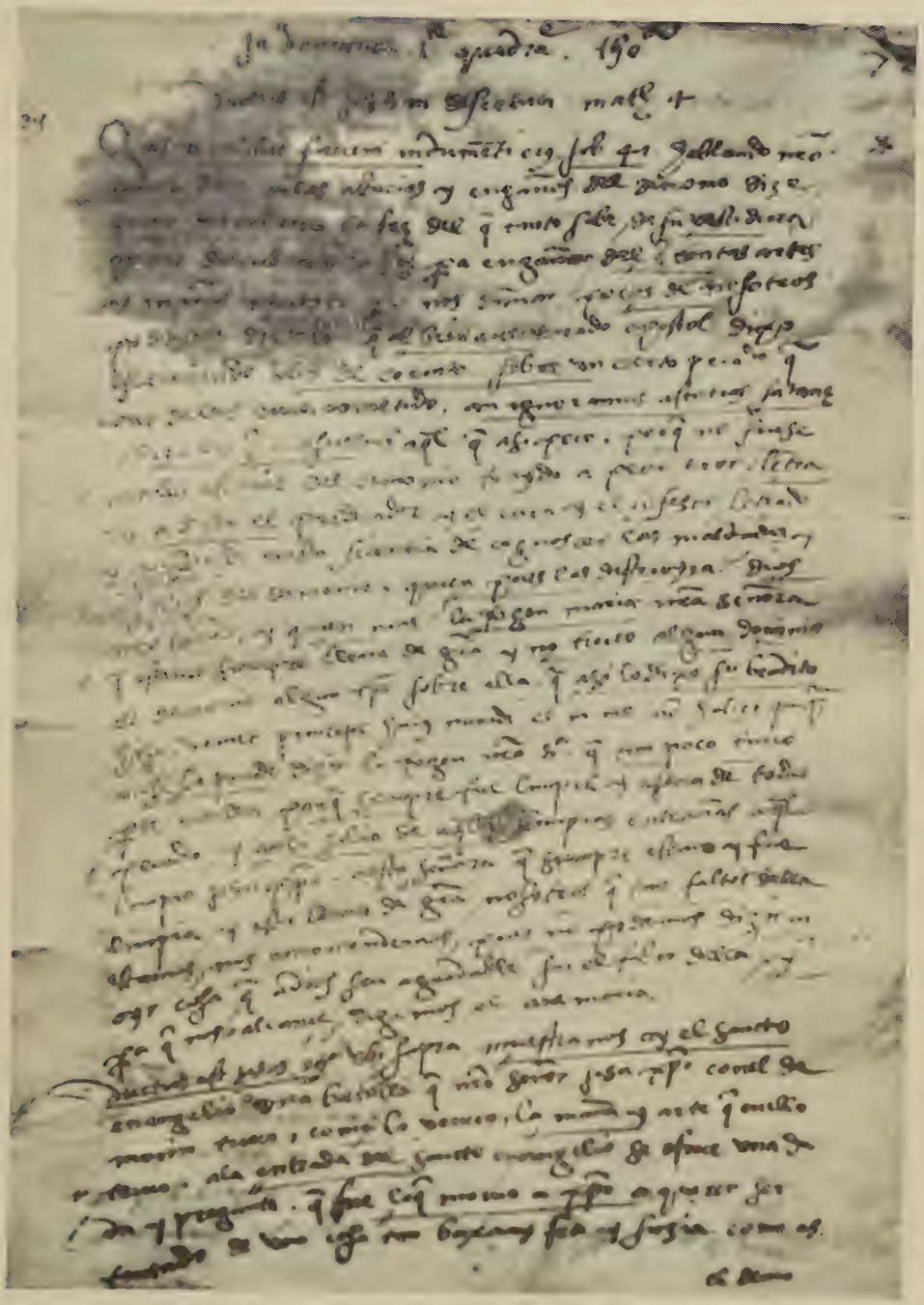
Otras [15] por el contrario muy temerosas de cualquier ocasión, por pequeña que sea, andan ascondidas y temiendo, porque pienso questá más segura la vasija en la vasera metida, que la que anda por los rincones, e viendo el peligro que se recreçe, y como dize el apóstol San Pablo, andamos muy en peligro, hermanos, porque traemos [nuestro] [16] tesoro en basos de barro [17].

Ansí que, Señora y hermana mía, muy buen remedio tomáis para encenderos en amor de vuestro esposo Jesucristo, en menospreciar las vanidades deste mísero mundo y encerraros, para haberlo a solas, con vuestro esposo y redentor.

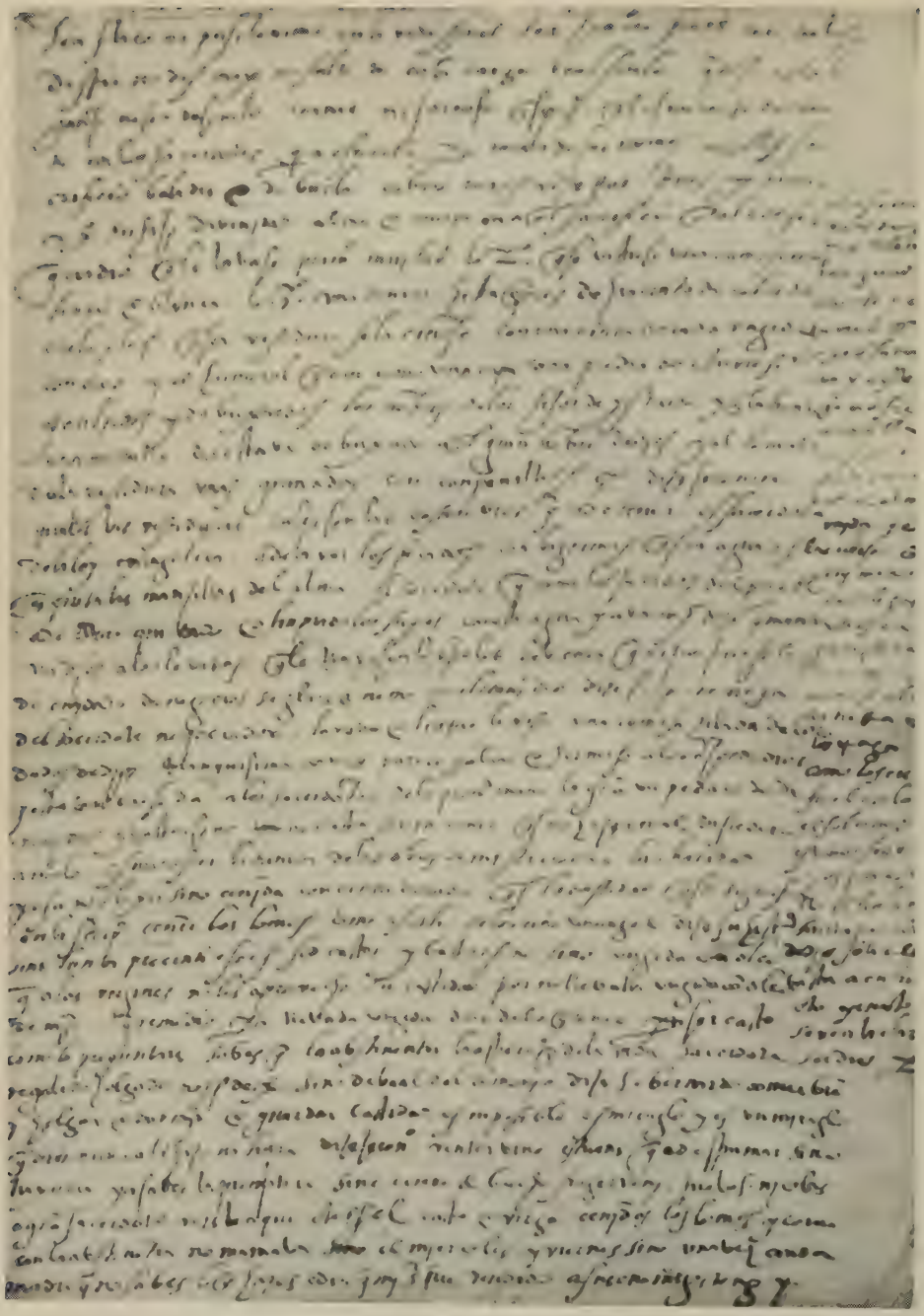
Y tomando tantas ocasiones y aparejo para servirlo, unos ratos, hermana mía, gastaréis en alaballo, cantando en el coro, otros haziendo hazienda entre día, otros contemplando en vuestro recogimiento las grandes merçedes que Dios os hizo en poneros en ese estado. Y sabeldo bien conoscer y agradescer.

Y con estos sanctos y devotos exerçiçios sabréis y aprenderéis amar a Dios, y daros ha su gracia y después su gloria. Amén.

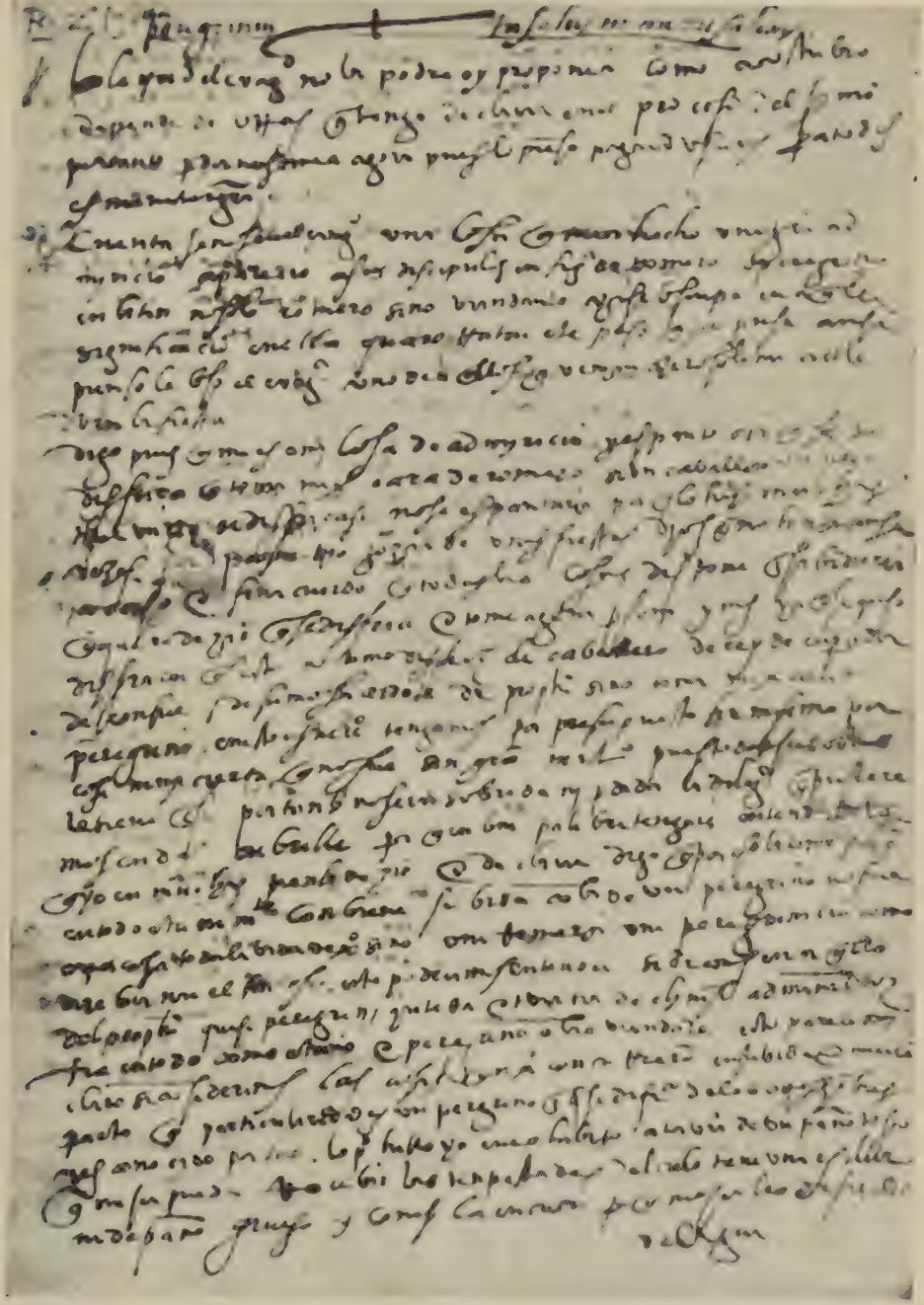
15. Ms *Otros*
16. En el ms. una palabra emborronada, que pudiera ser *nuestro* o *este*.
17. 2 Cor 4, 7. *Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus.*



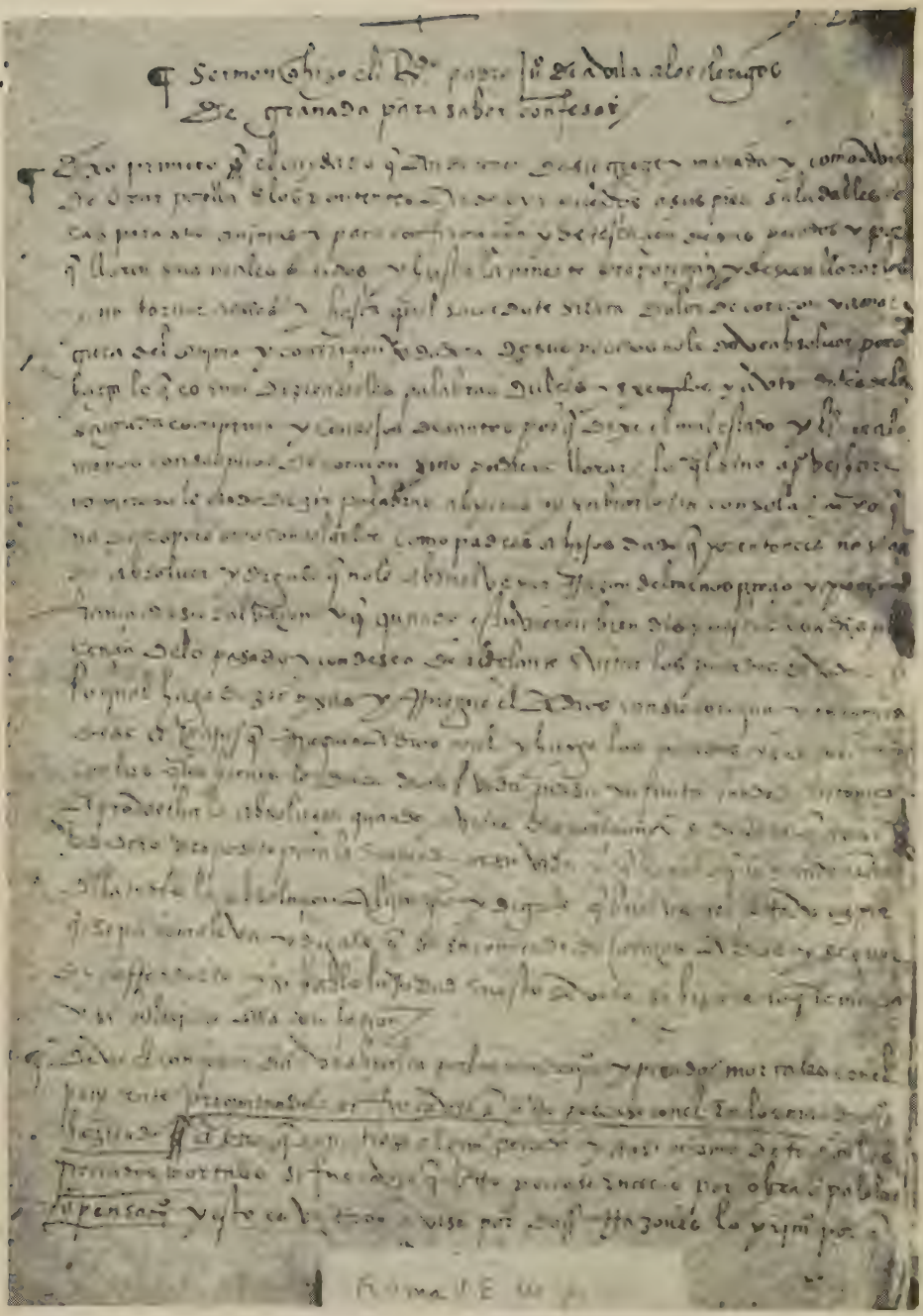
Códice de Loyola, fol. 2r



Códice de Loyola, fol. 156r



Códice de Loyola, fol. 257r



Códice romano, fol. 268r

INDICE ESCRITURISTICO

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

	Pág.
Génesis	
1,3	223
1,19	125
1,26	120
3,19	151
17,4	171
17,16	173
18,2	279
18,27	151
21,6	178
22,2	320
47,26	281
Exodus	
2,3	291
3,8	242
5,2	150
28,29	281
32,23	278
33,23	291
Leviticus	
3,4	154
6,12	322
9,24	322
11,7	169
21,18	282
Numeri	
14,8	242
21,6-9	159
Deuteronomium	
6,5	98
14,8	169
18,18	50
21,12	242
30,4	158
30,11	157
32,10	252
32,39	98
32,41	135
Iudices	
20,22	99
1 Regum (seu 1 Samuelis)	
3,11	269
31,3	48
2 Regum (seu 2 Samuelis)	
12,10	98
12,13	218
16,17	238
3 Regum	
8,30	192
17,23	211
4 Regum	
4,32	211
15,35	194
2 Paralipomenon	
6,41	290
16,12	100
2 Esdrae	
4,17	138
Tobias	
5,11	196
12,13	181
Iob	
2,9	209
7,1	320
7,7	151
11,8	192
12,7	322
19,16	102
21,12	262
31,27	99
40,18	42
41,4	39
42,6	147

Pág.

Psalmi

2,6 ... 264
2,11 ... 179
5,11 ... 216
8,5 ... 289
10,6 ... 319
13,1 ... 149, 267
13,3 ... 216
16,7 ... 72
17,5 ... 77
18,6 ... 272
21,2 ... 288
21,5 ... 288
21,7 ... 288
23,7 ... 289
23,8 ... 289
24,16 ... 288
26,11 ... 245
34,23 ... 290
35,10 ... 279
41,2 ... 112
42,3 ... 208
43,16 ... 273
44,8 ... 264
48,21 ... 121, 160
49,15 ... 200
49,16 ... 148
50,9 ... 127
50,19 ... 145
52,1 ... 149, 267
54,16 ... 288
56,9 ... 290
65,20 ... 66
67,2 ... 290
71,12 ... 265
72,9 ... 206
72,18 ... 129
73,22 ... 290
74,3 ... 117
75,12 ... 300
77,36 ... 207
77,39 ... 289
83,6 ... 239
83,10 ... 288
90,14 ... 99
90,15 ... 46
91,5 ... 198
92,5 ... 68
100,5 ... 142
105,4 ... 289
118,5 ... 255
118,35 ... 207
118,49 ... 287
118,109 ... 116
127,3 ... 246
131,8 ... 290
131,12 ... 287
132,1 ... 292
136,7 ... 48
141,5 ... 288
142,10 ... 164
150,4 ... 292

Proverbia

1,24 ... 102
8,17 ... 290
14,12 ... 95

Pág.

21,13 ... 74
22,10 ... 103
22,14 ... 217
29,1 ... 118

Ecclesiastes

1,2,14 ... 270
34,27 ... 277

Canticum Canticorum

1,5 ... 89
4,1 ... 164
5,2 ... 57, 112
7,11 ... 82
8,3 ... 128
8,5 ... 127
8,9 ... 191
8,11 ... 82, 89
8,12 ... 90

Sapientia

4,19 ... 150
5,7 ... 266

Ecclesiasticus

3,27 ... 124
11,7 ... 196
22,6 ... 113
24,19 ... 194
25,4 ... 267
29,28 ... 278
34,27 ... 76

Isaias

1,3 ... 130, 322
1,18 ... 154
2,20 ... 223
5,7 ... 82
5,12 ... 262
5,18 ... 205
8,6 ... 206
9,6 ... 274
12,3 ... 259
21,2 ... 133
21,4 ... 133
26,21 ... 116
28,21 ... 128
29,29 ... 62
29,14 ... 207
30,18 ... 62
30,20 ... 96
30,21 ... 291
30,23 ... 223
33,15 ... 74
35,5 ... 265
40,3 ... 50, 51
40,9 ... 265
42,8 ... 98
43,23 ... 272
45,19 ... 76, 230
45,8 ... 54
48,11 ... 98
49,4 ... 130
49,21 ... 175
53,2 ... 128

Pág.

53,8 ... 242
55,7 ... 145
59,2 ... 150
59,5 ... 87
59,10 ... 208
61,1 ... 261, 264
63,3 ... 288
64,6 ... 223
65,12 ... 102

Ieremias

2,12 ... 137
2,14 ... 162
3,1 ... 57, 218
3,4 ... 58, 153
3,5 ... 57
5,9 ... 116
5,29 ... 116
5,31 ... 115
5,35 ... 209
6,4 ... 116
7,13 ... 102
8,9 ... 208
9,9 ... 116
13,16 ... 144
14,8 ... 286
14,17 ... 221
17,4 ... 256
17,11 ... 153
17,16 ... 251, 252
17,17 ... 252
31,20 ... 155

Threni seu Lamentationes

1,1 ... 218
2,11 ... 155
3,41 ... 71
4,22 ... 116
5,21 ... 147

Baruch

3,11 ... 221

Ezechiel

11,19 ... 162, 222
16,20 ... 149
18 ... 275
18,4 ... 95
18,20 ... 95
24,12 ... 130
24,13 ... 130
24,16 ... 115
34,14 ... 256
36,26 ... 222

Daniel

4,13 ... 161
4,31 ... 165
12,6 ... 221

Oseas

4,8 ... 282

Joel

2,12 ... 146
2,18 ... 154
2,25 ... 154
2,19 ... 209

Pág.

Amos

3,2 ... 116

Michaeas

7,2 ... 88

Nahum

3,5 ... 269

Aggaeus

2,8 ... 62

Zacharias

7,9 ... 75
13,1 ... 279

Malachias

2,7 ... 51

2 Machavaeorum

6,16 ... 66

DEL NUEVO TESTAMENTO

Matthaeus

1,1 ... 166
3,3 ... 50
4,1 ... 39
4,4 ... 49
4,10 ... 275
5,20 ... 101
6,1 ... 310
6,3 ... 282, 284
7,16 ... 62
8,20 ... 286
8,25 ... 180
10,11 ... 292
10,22 ... 284
11,16 ... 220
11,29 ... 140
12,47 ... 170
13,25 ... 89
14,25 ... 221
15,22 ... 64
15,23 ... 67
15,25 ... 67
15,27 ... 69
16,6 ... 119
16,24 ... 145, 253
16,26 ... 138
20,3 ... 76
20,15 ... 78
20,16 ... 79
21,28 ... 134
22,11 ... 134, 141
22,12 ... 139, 140
22,13 ... 142, 144
22,15 ... 118
22,17 ... 120
22,37 ... 98, 318
23,25 ... 100
24,28 ... 234, 276
24,42 ... 221, 284
24,44 ... 280
25,10 ... 139
25,12 ... 139
25,13 ... 221, 284

Pág.

25,41 139
26,38 284
26,56 288
27,46 288

Marcus

1,3 50
6,10 292
6,48 221
8,15 119
8,33 ..... 49, 275
10,18 98
12,30 ..... 98, 318
13,35 221
15,34 288

Lucas

2,4 168
2,49 200
3,4 50
4,4 49
4,16 134
4,18 265
4,43 200
6,12 ..... 92, 275
7,22 265
7,31 220
9,23 253
9,24 319
9,58 286
10,27 ..... 98, 318
11,28 170
12,35 283
12,38 221
13,24 ..... 139, 145
14,12 93
14,15 227
17,21 54
17,37 234
18,1 70
18,13 101
18,19 98
18,31 287
19,26 187
19,41 113
19,44 117
21,34 139
22,29 136
23,43 289
24,18 285
24,36 292
24,39 287

Ioannes

1,16 264
1,23 ..... 50, 51
1,32 264
1,79 96
2,1 240
3,16 159
3,17 ..... 54, 157, 162
3,34 264
4,34 ..... 270, 275
5,41 168
6,45 176
7,37 164
7,46 103
8,34 301
9,5 196

Pág.

9,14 200
9,39 200
10,27 ..... 248, 256
10,30 259
11,21 214
11,28 215
11,33 215
11,34 215
12,25 319
13,1 ..... 279, 280
13,30 242
14,9 126
14,21 290
14,23 ..... 53, 290
14,30 39
14,31 287
15,16 146
15,12 140
16,24 72
18,9 96
18,36 ..... 264, 286
18,38 208
19,12 98
20,19 292
20,22 292
20,26 292

Actus Apostolorum

2,39 175
9,16 112
17,28 97

Epistola Ad Romanos

1,1 81
1,16 272
1,20 267
3,13 216
4,18 ..... 68, 171
4,19 68
5,5 258
6,19 155
8,3 ..... 126, 127, 128 275
8,9 140
8,10 151
8,24 227
8,26 255
8,28 ..... 73, 231
8,32 55
8,33 219
8,35 321
8,39 258
9,2 133
10,6 158
10,8 158
11,11 249
12,12 ..... 229, 243
13,14 140
14,17 54
15,29 71

1 Ad Corinthios

1,1 81
1,19 207
2,8 286
2,9 ..... 137, 257
3,22 ..... 55, 321
4,7 ..... 145, 323
5,7 279
9,24 77

Pág.

12,26 66
13,1 85
15,49 131

2 Ad Corinthios

2,11 39
3,16 169
4,17 204
6,2 151
6,16 53
9,15 53
12,7 45

Ad Galatas

4,5 126
4,9 198

Ad Ephesios

1,4 249
1,5 249
2,2 205
2,11 235
2,12 234
4,19 236
5,3 246
5,5 148
5,25 246
5,29 246
6,11 46
6,12 42

Ad Philippenses

2,6 126
2,7 126
2,8 127
3,18 129
3,19 148
3,20 131

Ad Colossenses

1,15 125
3,5 ..... 148, 302

1 Ad Thessalonicenses

2,13 70
4,8 258
4,12 225
4,13 234
4,16 227

Pág.

1 Ad Timotheum

1,4 168
1,15 52
2,4 139

2 Ad Timotheum

2,4 282
2,5 77
2,23 246

Ad Titum

2,4 246

Ad Hebraeos

1,3 ..... 125, 158
4,13 143
4,15 40
9,24 158
10,34 228
11,26 ..... 84, 229

Epistola Catholica Jacobi

5,13 66

Epistola 1 Petri

1,3 235
2,9 281
5,8 ..... 47, 284
5,9 48

Epistola 1 Ioannis

3,1 229
3,2 131
3,3 ..... 230, 243
3,6 164

Apocalypsis

3,17 ..... 135, 267
3,20 56
5,10 281
7,14 309
21,27 279

NOTA.—*Por este Indice se echa de ver que apenas hay libro de la Escritura, no utilizado por el Beato Avila en estos sermones, y eso que no reseñamos las citas implícitas ni las mil alusiones a otros textos de los Libros sagrados.*

CITAS DE SANTOS PADRES, TEOLOGOS Y CANONISTAS

Pág.

Ambrosius, S.

In psalm. 118 Sermo 12 142
De virginitate 3 290

Ioannes Chrysostomus, S.

Homilia in Epistolam I ad Titum ... 104

Hieronymus, S.

Commentarium in Epistolam ad Ephesios 42, 98
Commentarium in Librum Ecclesiastes 163
Adversus Iovinianum I 245
Epistola 64 ad Fabiolam 282
Epistola 69 ad Occeanum 283

Augustinus, S.

Confesiones 57, 94, 124, 269, 318
Epistola 41 ad Aurelium 97
Sermo 125 52
Sermo 115 101
Sermo 156 161
Sermo 278 101
Sermo 296 101
Sermo 354 73
Sermo 120 (inter suppositities) 261
Sermo 160 " " 289
Sermo 194 " " 261
De civitate Dei 5 202
De Trinitate 4 202
Enarrationes in psalm. 21 202
" " " *49* 101
" " " *74* 101
" " " *118* 116, 133
In Ioannis Evangelium Tractatus 12... 159
" " " " *13*... 242
" " " " *17*... 263
" " " " *26*... 258
" " " " *41*... 141
" " " " *49*... 212
Enchiridion 146
De natura et gratia 164
De gratia et libero arbitrio 318
De dono perseverantiae 318
De spiritu et littera 258
Retractationes I 249

Leo Magnus, S.

Sermo 21 in Nativitate Domini 135

Dionysius Pseudoareopagita

De mystica theologia 78

Pág.

Gregorius Magnus, S.

Moralium lib. 14 46
Homiliae in Evangel. 46, 141

Ioannes Damascenus, S.

De fide orthodoxa 2 124

Theophylactus

Expositio in Epistolam ad Romanos 68

Gratianus

Decretum 306

Gregorio IX

Decretales 304

Bernardus, S.

De consideratione 134, 276
Vitis mystica 141
Liber de modo bene vivendi 283
In quadragess. sermo 7 286
Epistola 96 186

Anselmus, S.

..... 63

Thomas de Aquino, S.

In 4 Sententiarum 303, 308, 309
Summa theologiae 137, 164, 299, 315

Nicolaus de Lira

Postilla cum glossis 76

Scotus, D.

In libros 3 et 4 Sententiarum ... 299, 303

Vincentius Ferrer, S.

Opusculum de fine mundi 281

Thomas de Vio Caietanus

Commentarium in 2am. 2ae. 300, 311

Silvester Prierias

Summa Summarium 303

Erasmus?

Novum Testamentum 119

Fray Antonio de Guevara

Epistolas familiares 288

NOTA.—*De autores profanos se citan solamente Aristóteles, Virgilio y Terencio.* Cf. Indice de nombres.

INDICE DE NOMBRES

Aarón 281.
Abad, C. 12, 18, 21, 289.
Abrahán 151, 166, 171, 172, 179, 183, 190, 279, 320.
Absalón 238.
Acaz 167.
Adán 94, 121, 122, 127, 161, 291.
Agustín, S. 10, 19, 52, 73, 94, 97, 101, 116, 124, 133, 141, 159, 161, 164, 202, 212, 242, 249, 258, 261, 263, 269, 289, 318.
Alcalá 10, 31, 288.
Alcalá de Guadaira 7.
Aldama, J. A. 29.
Alejandro III 304.
Alemán, Mateo 179.
Alfarache, Guzmán de 179.
Alumbrados 19.
Ambrosio, San 142, 282, 290, 308.
Andújar 7.
Anselmo, San 63.
Antonio, San 10, 46, 48.
Aquitofel 238.
Arévalo, Faustino 26.
Aristóteles 319.
Asuero 100.
Atenas 202.
Avita, Beato Juan de 7 y *passim*.
Babilonia 133.
Baeza 7.
Baltasar 117.
Barbarroja 17, 205, 218.
Bartolomé, San 78.
Bataillon, Marcel 18.
Belén 51, 61, 266.
Benjamín 99.
Bernardo, San 10, 19, 23, 134, 141, 186, 276, 283, 286.
Betania 211.
Borja 9.
Burgos 288.
Caná 240.
Casiano 19.
Castro (San Antón) 288.
Cayetano, Card. 295, 300, 311.
César 120.
Cetina, F. 28, 31, 278.
Cisneros, Card. 119.
Ciruelo, Pedro 294.
Clemente VII 19.
Compañía de Jesús 11, 25, 26.
Contarini, Card. 19.
Córdoba 7, 25, 26.
Covarrubias, Sebastián 73.
Creso 177.
Crisóstomo, San Juan 7, 19, 52, 104, 291.
Chabás, R. 281.
David 49, 167, 168, 170, 218.
Díaz, Juan 11, 14.
Dionisio Areopagita 19, 78.
Ecija 7.
Egaña, Antonio de 294.
Egipto 228, 257.
Ehses, Esteban 245.
Elías 50, 211.
Eliseo 211.
Erasmo 19, 20, 21, 22, 119, 207.
Escocia 209.
Escoto, Duns 295, 299, 303.
Eva 94, 127, 161, 191, 290.
Ezequías 167.
Faraón 205, 229
Felipe, San 126.
Fernández Montaña 7, 9, 10, 12, 13, 15, 18, 26, 27, 28, 30.
Fregenal 7.
Gabaa 99.
Galilea 240.
García Arias, Maestro 13.
García de Diego, V. 8.
Gasparri, Card. 304.
Glosa interlinear 19, 76.
Glosadores 306.
Golias 44.
Gómez, Francisco 25, 26, 27, 28, 32, 51, 59.
Graciano 306.
Granada (ciudad) 7, 8, 9, 17, 95, 294, 298.
Granada, Fray Luis de 7, 9, 10, 11, 24, 28, 29, 30.
Grecia 202, 203.
Gregorio M., San 19, 46, 141.
Gregorio IX 304.
Guadaira v. *Alcalá*.
Guadalcázar 7.
Guadalupe 287, 288.
Guevara, Antonio de 10, 11, 19, 288.
Gutiérrez, Martín 31.
Guzmán, Diego de 30.
Guzmán, Francisco de 31.
Herodes 119.
Ignacio, San 271.

Inquisición 19, 20, 21.
Isaac 151, 171, 177, 179, 183, 190.
Isabel, Emperatriz 9.
Isabel, Santa 167, 161.
Isaías 17, 79, 115.
Israel 99, 116.
Jacob 167, 170, 230, 241.
Jacobo IV 209.
Jeremías 9, 19.
Jerez 7.
Jerónimo, San 10, 19, 42, 98, 129, 163, 245, 282, 283.
Jerusalén 29, 113, 115, 116, 200, 285, 287, 290.
Joatán 194.
Job 47, 200, 207.
Jonás 233, 291.
Jordán 47.
José 291.
José, San 167, 168, 171, 190.
Juan Bautista, San 50, 51, 59, 65.
Juan Damasceno, San 124.
Juan de Dios, San 8.
Juan de la Cruz, San 59.
Juan Evang. 18.
Judá 167, 171.
Judas 147.
Judas Galileo 99, 119.
Judea 213.
Kempis, Tomás de 24.
Laínez, Diego 26.
Lázaro 211, 213, 214, 224.
León 9.
León, San 135.
Leví 171.
Lía 248.
Lira, Nicolás de 76.
Loarte, Dr. 30.
Lobo, Padre 9.
Lombay, Marqués de 9.
Lope de Vega 23.
López, Pedro 25.
Loreto (Casa santa) 288.
Loyola 9, 26, 27.
Lucifer 94, 205.
Lugo, Card. 311.
Magdala. 212.
Mahoma 133, 136.
Malaquías 168.
Manasés 167, 218.
Manrique, Alonso 19.
María Magdalena 211, 212, 215, 218, 291.
Mariana, Juan de 215.
Marta 211, 212, 214, 215.
Matán 167.
Melquisedec 281.
Moisés 157, 169, 218, 229, 291, 291.
Monserrate 287, 288.
Montilla 7, 11, 26.
Montoliú, M. 8, 23.
Muñoz, Licenciado Luis 7, 9, 10, 25.
Nabucodonosor 123, 160, 163.
Nazaret 264.
Nepociano 10.
Nicolás, San 281, 283.
Oña 9, 27.
Pablo, San 7, 17, 16, 24, 198, 202, 225, 226; 235.
Palma 7.
Paulo III 19.
Pedro, el Conde D. 7.
Pedro, San 291.
Pelagio 116.
Pérez de Rojas, Juan 20.
Pfandl, Luis 22.
Pilatos 98, 208, 264.
Pitágoras 163.
Platón 163.
Plaza, Juan de la 29, 30, 32.
Pole, Reginaldo 19.
Priego 7.
Prieirias, Sivest. 295, 303.
Quijote 256.
Raquel 248.
Rebeca 248.
Ribadeneira, Pedro de 294, 296.
Rohr 18.
Roma 27, 202.
Sadoleto 19.
Salamanca 95, 294.
Salomón 89, 171, 172, 177, 178.
Sánchez, Onofre 20.
Sansón 276.
Santiago (de Compostela) 287, 288.
Santiuste 31, 278.
Sara 173, 174, 176.
Saúl 48.
Sevilla 7, 17, 20, 21, 113, 115, 288, 296.
Sicilia 209.
Sidón 65.
Siloé 200.
Simón Cirineo 254.
Sinaí 278.
Sión 264.
Sócrates 163.
Sommervogel 26.
Suárez, Francisco 299, 311, 315.
Teodás 119.
Teodoreto 129.
Teofilacto 19, 68, 129.
Teresa, Santa 31.
Terencio 283.
Terrones, Francisco de 9.
Tiro 65.
Tobías 181, 196, 207.
Toledo 12, 95.
Tomás de Aquino, Santo 19, 137, 164, 299, 309, 315.
Trento, Concilio de 18, 245, 304.
Turco 17, 209.
Ubeda 7.
Uriarte, José E. 27.
Vicente Ferrer, San 281.
Virgilio 42.
Vittorio Emanuele 294.
Xenócrates 177.
Zacarías 83.
Zafra 7.

INDICE DE LOS SERMONES

Págs.

SERMÓN I.—**Sobre las tentaciones de Cristo en el desierto.** (Dominica primera de Cuaresma).—Astucias y engaños del tentador.—Cristo fué tentado para darnos ejemplo, consuelo y aviso.—Nos descuidamos como si no estuviéramos en guerra.—Huyamos de todo pecado.—Asechanzas que tiende el demonio.—Confiar en Dios.—Paciencia y humildad.—Resistir valerosamente 39

SERMÓN II.—**Del modo de prepararse para el Nacimiento de Cristo.** (Dominica 3 de Adviento).—El predicador es mensajero de Dios.—Cómo preparaban los Apóstoles los corazones de los oyentes.—Todos los Advientos del Señor son admirables.—El reino de Dios viene a las almas.—Qué es lo que nos trae el Divino Huésped.—Está a la puerta, llamando a que le abramos.—El demonio inventó los juegos de naipes, etc.—El arca de Dios y Dagón no pudieron estar juntos. Barred la casa del alma y regadla con llanto.—Haced limosna.—Tened deseos de Dios 50

SERMÓN III.—**Sobre la oración insistente de la Cananea.** (Dominica 2 de Cuaresma).—Justa y torneo entre Cristo y la Cananea.—Compasión de los males ajenos.—Motivos para creer.—¿Qué es morar el demonio en uno?—Conviene orar siempre.—Pedid y recibiréis, aunque parezca que Dios no oye 64

SERMÓN IV.—**Sobre los obreros de la viña.** (Dominica de Septuagésima).—Hay que trabajar.—Dios no mira tanto a la obra cuanto a la voluntad.—Gracia eficaz y voluntad libre.—Pocos son los escogidos.—No holgar ni estar ocioso en la viña.—Pensar en la recompensa.—La intención es lo que vale.—Los trabajos de Cristo.—La viña del Señor está llena de cardos y asolada.—Limpia la viña de tu alma.—Cristo, la Virgen y los Santos te acompañan 76

SERMÓN V.—**Sobre el fariseo y el publicano en el templo.** (Dominica 11 después de Pentecostés).—Hay sentencias del Evangelio que debían ser aprendidas de coro.—La ambición nunca se sacia.—El negocio de la salvación es el que importa.—La oración del fariseo.—Dios es el ser.—No le robes la gloria.—Confianza en Dios y no en las propias obras.—Actitud humilde del publicano.—Lo que vale la humildad 93

SERMÓN VI.—**De la misericordia de Cristo con los pecadores.** (Dominica 3 después de Pentecostés).—Dios recibe a los pecadores.—Más se inclina nuestro entendimiento a creer cosas grandes de Dios que no bajas.—Hacer siempre lo que Dios quiere.—Poner en Dios la confianza.—Cristo nos redimió.—La oveja perdida, recobrada por el Buen Pastor 103

Págs.

Sermón VII.—**Sobre el llanto de Cristo a la vista de Jerusalén.** (Dominica 9 después de Pentecostés).—Sentido literal y moral de la Sagrada Escritura. — Cristo llora sobre Jerusalén. — También sobre Sevilla y sobre toda la Cristiandad.—Los que viven sin temor, al tiempo de la muerte tiemblan 113

Sermón VIII.—**Que el hombre es imagen de Dios.** (Dominica 22 después de Pentecostés).—Los incorregibles empeoran con la medicina.—Insidias de los Herodianos a Jesucristo.—El hombre es imagen de Dios.—Se pierde esa imagen por el pecado.—Riqueza del que está en gracia.—El soberbio convertido en bestia.—¿En qué está el pecado de obstinación?—¿Por qué, para reparar la imagen de Dios en el hombre, vino el Hijo y no el Padre ni el Espíritu Santo?—Jesucristo murió por matar el pecado.—Si la primera venida de Jesucristo reformó nuestra alma, la segunda reformará nuestro cuerpo 118

Sermón IX.—**Sobre la salvación y condenación del alma.** (Dominica 20 después de Pentecostés).—Muchos cristianos van al infierno.—Dios es la cosa más misericordiosa, y riguroso más que se puede pensar.—Dios te invita al banquete de bodas.—No será como el paraíso de Mahoma.—Sabor del manjar divino y sabor bestial de los deleites terrenos.—Quiénes se excusan de asistir?—¿Quién no lleva traje nupcial?—Las tinieblas exteriores. 133

Sermón X.—**Sobre la conversión y la penitencia.** (Miércoles de Ceniza).—La penitencia es don de Dios.—Ceremonias del miércoles de ceniza.—El pecador pisotea a Dios, aunque con las palabras le alabe.—Acuérdate, hombre, que eres ceniza.—Esto es el ayuno: dieta de la mala vida que has tenido todo el año.—Dios quiere nuestro remedio y salvación.—La ceniza, memoria de la Pasión de Cristo.—Servid ahora al Señor, como antes al demonio. 146

Sermón XI.—**Sobre la venida del Espíritu Santo.** (Feria 2 de Pentecostés).—¿Por qué tan pocos buscan al Espíritu Santo?—Plática del Señor con Nicodemus.—Dios honró al hombre, creándolo a su imagen, y éste no le conoció.—Ejemplo de Nabucodonosor convertido en fiera.—Dios salvó al hombre, quitándole el corazón de bestia y dándole corazón de Dios.—Semejanza entre el día de la Encarnación y el de Pentecostés.—Cómo obran los dones del Espíritu Santo.—Sin el Espíritu Santo nadie se puede salvar 157

Sermón XII.—**Sobre el nacimiento de la Virgen Nuestra Señora.** (En su festividad, 8 de setiembre).—¿Por qué se narra el linaje de Jesucristo?—La ley antigua se ha de entender espiritualmente. ¿Quiénes pertenecen al linaje espiritual de Jesucristo.—Fe y confianza en Dios, como Abraham, desconfiando de las fuerzas naturales.—Dios te llama a la gracia en el bautismo.—Dios pide que le sacrifiques el gozo.—¿Qué es vivir sin Cristo?—La tibieza es carcoma y engendra temor y desasosiego.—Humildad de María. Todos, como por instinto, invocan en sus necesidades a María. Es puerta del cielo 166

Sermón XIII.—**Que Jesucristo es luz.** (Feria 4 de la Dominica 4 de Cuaresma).—Cristo es luz del mundo.—Hay que vivir según Cristo. El ciego de nacimiento iluminado por Cristo.—Ciego estaba el mundo al venir el Salvador.—Los judíos amaban tierra, los romanos honra, los griegos razones.—Doctrina del Evangelio.—Oremos pidiendo a Dios su luz 196

Sermón XIV.—**Sobre la resurrección de Lázaro.** (Feria 6 de la Dominica 4 de Cuaresma).—Marta, María y Lázaro de Betania, grandes amigos de Jesús.—Yo soy Resurrección y Vida.—El que no ama a Jesucristo, muerto está.—Confía que el Señor te perdonará.—Cristo llora por tu alma.—Llora también tú y resucitarás a la gracia 211

Págs.

Sermón XV.—**Sobre la muerte.** (En las exequias de un difunto).—La esperanza de la resurrección, remedio contra el temor de la muerte.—La esperanza de gozar del cielo alivia nuestros trabajos.—Dos consuelos en la muerte: que Cristo murió y que es el paso para la gloria.—El que hace aquí su propia voluntad no gozará de Dios y de los bienes eternos.—El que muere con Cristo no tiene miedo a la muerte, porque tiene esperanza en la misericordia divina 225

Sermón XVI.—**De las Bodas en Caná de Galilea.** (Dominica 2 después de Epifanía).—Nuestro Señor es amigo de la unidad.—Nupcias del Verbo Divino con la naturaleza humana.—Y con la Iglesia.—La esperanza de la salvación hace que nos alegremos y nos santifiquemos.—Gran sacramento es el del matrimonio.—Deberes de los casados.—Desventurado de aquel que desata este vínculo!. 240

Sermón XVII.—**Del Buen Pastor.** (Feria 4 de la Semana de Pasión). Después de Cristo, ninguna Pastora como la Virgen.—Ab aeterno escogió Dios sus ovejas.—No nos eligió por nuestros merecimientos, sino por su gracia.—Condiciones de la buena oveja: atiende a la voz del Pastor y le sigue.—El que sigue a Cristo debe renunciar al mundo y negarse a sí mismo.—El Señor da a sus ovejas los pastos de la vida eterna.—Si eres oveja de Jesucristo, segura estás del lobo 248

Sermón XVIII.—**Sobre el adviento o venida del Señor.** (Dominica 3 de Adviento).—Las monjas deben prepararse al recibimiento del Esposo.—Mayor obra es la Encarnación que la Creación.—No sabe contemplar este misterio quien no se aprovecha de él.—Cristo es Rey y Sacerdote.—¿A qué viene? A evangelizar a los pobres.—Antes que viniera Cristo, la pobreza era despreciada; los cristianos deben estimarla.—La pobreza se hace alegre y suave, mirando a Cristo en pobreza.—Consolaos los pobres, que Cristo trae buenas nuevas.—Cuán pobre está el pecador.—Todos somos pobres en el alma.—Cristo pagó nuestras deudas.—Vino a trabajar porque nosotros descansemos.—El nos mereció la gracia y nos da esperanza de ir al cielo 261

Sermón XIX.—**Del Mandato de la Caridad.** (¿Jueves Santo?).—Sin Dios, pan y agua, no se puede vivir.—Cristo pan y fuente de vida.—Había necesidad de agua en el mundo; la fuente estaba en el cielo.—Debemos prepararnos a la fiesta de la Pascua, lavándonos. Cristo, medianero nuestro, para pasar de este mundo a Dios.—Cristo ama a los suyos, que son los Santos.—Y los ama para el fin que fueron criados.—Los ama para siempre 278

Sermón XX.—**Sobre el sacerdocio.** (En una Misa nueva).—No hubo nación que no tuviese algún género de sacerdocio.—Condiciones requeridas para el sacerdocio de la ley antigua.—¡Oh, los sacerdotes de ahora!—Sacerdote regalado, no es de Cristo, sino de Baal.—Caridad de S. Nicolás.—Vigila 281

Sermón XXI.—**Jesucristo peregrino.** (Feria 2 de Pascua).—Cristo se disfraza de peregrino.—Toda su vida y muerte fué una peregrinación.—Hizo tres romerías o jornadas: 1/ a Jerusalén, a padecer, 2/ de la Cruz al sepulcro, 3/ a la Jerusalén celestial.—Fué en romería a la Cruz; sus llagas, sus veneras.—La predestinación no quita la libertad.—Romería a los infiernos. Hacerla en vida para no hacerla después de la muerte.—Resucitado se aparece a la Virgen y va en romería al cielo 285

Sermón XXII.—**Regla y arancel cómo predicar Evangelio.** (Dominica in albis?).—Breves apuntes sobre la aparición de Cristo a sus apóstoles en el cenáculo 292

APENDICE

Págs.

I. **Sermón (o instrucción) para saber confesar.**—Los diez mandamientos con sus diferentes especies de pecados.—Pecados de los cinco sentidos.—Los siete pecados capitales.—Sacramento de la Penitencia y Matrimonio.—Modo de mover a dolor al penitente.—Consejos de vida cristiana: examen de conciencia, frecuencia de sacramentos, buenas lecturas, devociones, caridad con el prójimo.—16 condiciones de la perfecta confesión: sencilla, humilde, pura, verdadera, frecuente, discreta, de buena voluntad, vergonzosa, entera, fuerte, contrita, secreta, presta, llorosa, (acusadora), aparejada a cumplir la penitencia 294

II. **Sermón del amor de Dios.** (En el velo de una monja).—Dios nos manda que le amemos; pidámosle su amor.—Qué es amar a Dios con toda el alma y con todas las fuerzas.—Tres condiciones de los amigos.—Mercedes que Dios hace a los que le aman.—Qué remedios hay para amar a Dios.—Bueno es el de esta doncella, que entra en el monasterio 318

Indice escriturístico 325

Citas de Santos Padres, Teólogos y Canonistas 330

Indice de nombres 331

Indice de los sermones 333

Apéndice 336

A. M. D. G.

Se han puesto a la venta aparte:

DEL VOLUMEN IV

Un capítulo de Teología Pretridentina: El Problema de la justificación en los primeros coloquios religiosos alemanes (1540-1541) por el P. Constancio Gutiérrez, S. I. ..... 5 ptas.
Algunas consideraciones acerca de la vuelta a la Filosofía perenne por el Dr. Fidel García Martínez, Obispo de Calahorra y la Calzada ..... 3 »
Lucius Rodrigo, S. I., —De relatione inter matrimonii nullitatem et nullitatem consensus matrimonialis philosophico-iuridica relectio ..... 10 »
La doctrina del pecado original en el Concilio de Trento: tesis doctoral presentada en la Universidad Pontificia de Comillas, por el P. Luis Penagos, S. I. ..... 15 »
El Diario Espiritual de San Ignacio (2 Feb. 1544-27 Feb. 1545), por el P. Victoriano Larrañaga, S. I. ..... 6 »
El futuro imperfecto en latín por el Dr. D. Vicente Blanco 2 »
Lo que enseña la tragedia, por el P. Domingo Mayor, S. I. 5 »

DEL VOLUMEN V

El tratado *De essentiis* de Hermann de Carintia. Introducción texto y notas del P. Manuel Alonso, S. I. ..... 10 ptas.
Feliciano Cereceda, S. I. Un episodio de la Historia Eclesiástica Española. La concesión de la Cruzada el año 1567 6 »
El Estoicismo como sistema ante la Crítica filosófica, por el P. Salvador Cuesta, S. I. ..... 6 »
Importancia antropogenésica de los últimos descubrimientos paleantropológicos, por el P. Valeriano Andérez, S. I. ... 6 »
La cumbre de la elocuencia mundial. La gran meseta oratoria del «Pro Corona». Análisis literario por el P. Enrique Basabe, S. I. ..... 6 »
Segundo Memorial del B. J. de Avila para Trento. Una copia en el Escorial manejada por Felipe II. Nota crítica por el P. Camilo M.ª Abad, S. I. ..... 3 »
Contribución a la bibliografía tridentina. Libros tridentinos en la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas. Catálogo con ocho fotograbados, por el P. Constancio Gutiérrez, S. I. ..... 4 »
El «jitismo» en la Cruz. Ensayo de arqueología cristiana, por el M. I. Sr. D. Ambrosio Sanz, con numerosas figuras en el texto y dos fotograbados ..... 8 »

DEL VOLUMEN VI

Excmo. Sr. Obispo de Calahorra y la Calzada, A propósito de la llamada «Fe eclesiástica». ¿Debe admitirse en Teología? ..... 6 ptas.
Hombre e Historismo: por el R. P. José Iturrioz, S. I., Profesor de Filosofía en el Colegio Máximo de Oña ..... 8 »
El Proceso de la Inquisición contra el Beato Juan de Avila. Estudio crítico a la luz de documentos desconocidos por el P. Camilo María Abad, S. I. .....
Más inéditos del Beato Juan de Avila: Una carta autógrafa a Don Pedro Guerrero.—Noticias de otros muchos escritos hasta ahora desconocidos.—Edición y notas del P. Camilo María Abad, S. I. (Los dos trabajos juntos) ..... 12 »

Anticipaciones de un libro.—Estudio sobre el «Democrates alter» de Ginés de Sepúlveda, por el M. I. Sr. Vice Rector de la Universidad de Salamanca, Dr. D. Teodoro Andrés Marcos, Pbro., Catedrático de Derecho en la Universidad Civil y Eclesiástica ..... 4 ptas.

La Atomística moderna en la invención de la bomba atómica, por el P. Jaime María del Barrio, S. J., Profesor de Introducción físico-química en la Universidad de Comillas 8 »

Unamuno y Ortega.—Primeros esbozos de un estudio comparativo, por el P. Nemesio González Caminero, S. I. ... 6 »

OTRAS PUBLICACIONES DE COMILLAS

Lucius Rodrigo, S. I., Theologiae mor. et Iuris can. profesor.—Praelectiones Theologico-morales Comillenses. Tomus II. Tractatus de legibus.—Un volumen de 24 × 16 cms. con 750 páginas.—En rústica, Pesetas 50; En tela, 65.

Ireneaus González Moral, S. I.—Philosophia Moralis; XVI—610 páginas, en 4.°: 45 pesetas.

Jaime María del Barrio, S. I.—Las fronteras de la filosofía y de la física. Tom. I. EL ATOMO.—Un volumen de 231 páginas en 4.°, con 8 láminas: 45 pesetas.

Eduardo Fernández Regatillo, S. I.—Institutiones Iuris Canonici: 2.ª editio: Vol. I, Pars praelimiaris. Normae generales, de Personis.—Volumen II, De Rebus, De Processibus, De Delictis et Poenis. Opus integrum, 80 pesetas.

Eduardo F. Regatillo, S. I.—Ius Sacramentarium, Duo volumina: 80 pesetas.

Dionisio Domínguez, S. I.—Historia de la Filosofía: 5.ª edición, retocada y aumentada. Un volumen de XX-580 páginas. Formato 24 × 17. Exposición genética de todos los sistemas principales hasta nuestros días... Especial atención a la filosofía hispánica. Precio: 45 pesetas.

Pedidos de estas obras a la

Administración de «Sal Terrae», Apartado 77: SANTANDER (España)

ULTIMAS PUBLICACIONES

Salvador Cuesta, S. I.—*El equilibrio pasional en la doctrina estoica y en la de San Agustín.* Estudio sobre dos concepciones del Universo, a través de un problema antropológico.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Filosófico «Luis Vives», 4.°, XXVII-295 págs. (1947).

Josephus Escudero, S. I.—*Tractatus de Deo Trino.*—Ad usum privatum auditorum et Pontificiae Universitatis et Collegii Maximi SS. Cordis Iesu.—1947. Typis Prov., Leg. S. I. 4.° menor, 278 págs. (Depósito en la Universidad de Comillas).

J. P. Bulnes, S. I.—*La Filosofía del deber.* (En la colección «Biblioteca de Filosofía y Pedagogía»).—Editorial Razón y Fe, S. A.—Exclusiva de venta: Ediciones FAX, Plaza de Santo Domingo, 13. Madrid 1947. Un tomo en 8.°, de 290 págs.: 23 pesetas.

Alonso Schökel, S. I.—*La formación del estilo.—Bibliotheca Comillensis.* Administración de «Sal Terrae», Apartado 77, Santander. Un volumen en 4.° menor, 349 págs.: 33 pesetas.

Camilo María Abad, S. I.—*Historia del Colegio del Sagrado Corazón de Carrión de los Condes.* 1946, Universidad Pontificia (Santander). Un vol. en 4.° de 214 págs. (No se ha puesto a la venta. Los que tengan especial interés en conocerla, pueden pedirla al autor).

DATE DUE

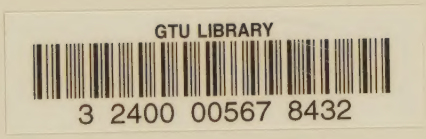
GAYLORD

PRINTED IN U.S.A.

BX 34737
805
C6 Comillas, Spain. Univer-
v.7 sidad Pontificia.
1947:1 Miscelánea Comillas

BX 34737
805
C6
v.7
1947:1

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709



GTU Library
2400 Ridge Road
Berkeley, CA 94709
For renewals call (510) 649-2500
All items are subject to recall.